

**Modernización y cambio
social en Bizkaia durante el
«siglo industrial», 1877-1975.**
Claves de un proceso

**Modernización y cambio
social en Bizkaia durante el
«siglo industrial», 1877-1975.**
Claves de un proceso

Tesis doctoral por compendio de publicaciones

Karmele Zarraga Sangroniz
Director: Manuel González Portilla

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Facultad de Ciencias Sociales
y de la Comunicación

Departamento de
Historia Contemporánea

Gizarte eta Komunikazio
Zientzien Fakultatea

Historia Garaikidea
Saila

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO.....	13
Cómo surgen las hipótesis.....	15
Contextualización. Espacios y ritmos	17
Una primera aproximación al «siglo industrial» vasco (1876-1975)	21
Primera Industrialización (1876-1930): protagonismo del País Vasco atlántico	24
El modelo de la Ría de Bilbao	27
El modelo «contenido» de las pequeñas y medianas ciudades guipuzcoanas y de la Bizkaia Oriental	30
Capital humano y crecimiento económico.....	33
De la alfabetización a los «estudios».....	35
Segunda Industrialización (1950-1975): La confirmación modernizada de un diseño de desarrollo.	37
El desarrollo económico ya no le pertenece solo a la Ría de Bilbao	41
El nuevo capital humano.....	43
Resumiendo un siglo industrial	47
METODOLOGÍA PARA LA CREACIÓN DE UNA BASE DE DATOS	51
Historia y mecánica de la construcción de un fondo documental	53
Los padrones y sus contenidos	58
La metodología vinculada a los padrones municipales de habitantes	60
La elaboración de las preguntas para la consecución de materiales	63
Metodología aplicada a cada una de las publicaciones incluidas en la Tesis	65
LAS DEUDAS HISTORIOGRÁFICAS.....	71
El marco general de un recorrido	73
Las rupturas conceptuales en el mundo del trabajo de las mujeres.....	75
La innovación en las metodologías	78
Influencias historiográficas	79
La invisibilidad del trabajo de las mujeres.....	83
La tasa de actividad femenina. Problemas y soluciones	84
Nuestra aportación a la reconstrucción de la tasa de actividad.....	87
Retos de investigación para el futuro	88
«¿SABE LEER? ¿SABE ESCRIBIR?» EL PROCESO DE ALFABETIZACIÓN EN EL PAÍS VASCO (1860-1930)	93
Introducción	95
Fuentes y metodología.....	98
La transición de la alfabetización en el País Vasco	99
Mundo urbano y mundo rural durante la transición	103
El perfil de la población alfabeta.....	105
La alfabetización según el género	105

La alfabetización según el grupo socio-profesional.....	106
La alfabetización según el estatus migratorio.....	109
El enfoque familiar en el proceso de alfabetización.....	112
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	119
LA ZONIFICACIÓN SOCIAL DE LA RÍA DE BILBAO, 1876-1930	125
Introducción.....	127
Crecimiento demográfico y migraciones.....	130
Zonificación socioprofesional de la Ría de Bilbao.....	132
Las ciudades proletarias.....	138
Estructura profesional de las ciudades proletarias.....	140
Inmigración y nuevos trabajadores.....	143
El Abra y Bilbao.....	147
Inmigración y población activa.....	149
SOCIEDAD Y ESPACIO URBANO EN GETXO DURANTE LA DÉCADA DE 1920.....	153
Introducción.....	155
Metodología.....	158
Estructura socioprofesional.....	161
Estructura espacial.....	165
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE LAS TRES CAPITALES VASCAS EN LOS AÑOS 30 A TRAVÉS DE LA METODOLOGÍA HISCO.....	175
Introducción.....	177
Fuentes y metodología.....	180
La estructura económica y ocupacional de las capitales vascas.....	181
Los mercados laborales urbanos vascos.....	183
El sector terciario en las ciudades vascas.....	189
Los trabajadores no cualificados.....	193
LA CONSOLIDACIÓN DE LA METRÓPOLI DE LA RÍA DE BILBAO	205
11.2. Estructura del hogar desde el punto de vista del individuo y del género.....	207
11.2.1. Hombres y mujeres cuando están solteros.....	207
11.2.2. Hombres y mujeres cuando están casados.....	212
11.2.3. Hombres y mujeres cuando están viudos.....	215
12. El proceso de división social y sexual del trabajo en el interior del hogar.....	219
12.1. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo.....	219
12.1.1. Estructura de la actividad femenina por edad.....	224
12.1.1.2. Las ocupaciones de las mujeres.....	231
12.1.1.3. El trabajo reproductivo.....	236

12.2. El papel de la mujer en la captación de recursos (hospedaje y servicios).....	237
12.2.1. El hospedaje, ¿práctica familiar habitual en la Ría?.....	239
12.2.2. El hospedaje: los protagonistas y su volumen.....	243
12.2.3. El perfil del huésped: edad y actividad profesional.....	246
12.3. El impacto de la transición demográfica y sus fases sobre el hogar: estructura y tamaño del hogar	252
PAUTAS DE MODERNIZACIÓN EN LAS CIUDADES MEDIAS VIZCAÍNAS, 1940-1975	265
Introducción	267
El primer indicador de modernización: el crecimiento de la población	272
Los comportamientos migratorios en las sociedades modernas	275
La segmentación de los mercados de trabajo.....	282
Los hijos que habitan en el hogar.....	288
Conclusiones.....	290
Bibliografía.....	291
PROPAGANDE ET RÉALITÉ DES POLITIQUES FAMILIALES ET NATALISTES SOUS LE FRANQUISME ESPAGNOL. LE CAS DE LA BISCAYE DANS LE NORD DE L'ESPAGNE (1940-1970)	297
Introduction	299
L'espace, les sources et la méthodologie.....	301
Le contexte de croissance démographique.....	303
La transition démographique. Le contexte démographique espagnol et basque	305
La politique familiale franquiste	307
La composition et la structure des familles.....	309
Les familles nombreuses: «la famille et un de plus...»	311
Les femmes mariées et le travail hors du foyer.....	314
La présence des enfants dans les ménages.....	317
Conclusions	320
Bibliographie.....	323
CONCLUSIONES	329
BIBLIOGRAFÍA.....	349

Agradecimientos

El finalizar una Tesis como ésta, en este momento de mi vida, y tras un largo recorrido profesional, me obliga a pensar en los inicios que me han traído hasta aquí. Esta Tesis es un anhelo que llevaba demasiado tiempo sin cumplirse, un sueño hecho realidad, una meta en mi camino. Este largo camino me ha permitido encontrarme desde su inicio con muchas personas que han marcado mi propia trayectoria, ya no solo profesional sino humana. El repensar esa trayectoria, hace que los agradecimientos se centren, en primer lugar, en mi Grupo de investigación. A Manolo, mi director, mi amigo, mi investigador de referencia. A él le debo estar hoy aquí tras tantos años de trayectoria investigadora conjunta. Construyendo con él y de su mano el «edificio» del proyecto de la base de datos de padrones. El me ha ofrecido la posibilidad de poder desarrollar mi proyecto laboral poniendo absolutamente todos los medios a mi disposición, y me ha permitido hacerlo en la más absoluta libertad. Tengo que agradecerle especialmente su paciencia infinita para mis reticencias en la elaboración de una Tesis. Ha demostrado una fuerza en la adversidad que me acompañará siempre. Pero no solo a él le debo el eterno agradecimiento.

Una Tesis por Compendio de publicaciones, como su nombre indica, supone haber publicado. Y siempre lo he hecho en coautoría porque soy una absoluta convencida de la importancia del trabajo en grupo. Pues bien, esa coautoría no es anónima. Además de Manolo, en esta Tesis están representados en las distintas publicaciones Arantza, Rocío y Jose Mari. Sin su absoluta generosidad para la utilización de esas publicaciones no estaría aquí el resultado de la misma. Pero mi agradecimiento al grupo no es solo profesional. Mis «chicas», Belén, Kutxi y Rocío me lo brindan todo, me regalan su amistad, me permiten compartir su vida. Un lujo. Y por eso les quiero, y lo saben. Y en los mismos términos, Josetxu, mi amigo, mi ilustrado, con el que me resulta tan fácil comunicarme. Y Jose Mari, Pedro y Susana, gracias por vuestro constante aliento positivo y vuestra disposición. Este grupo significa para mí mucho más que un magnífico equipo de investigadores, es un increíble grupo humano.

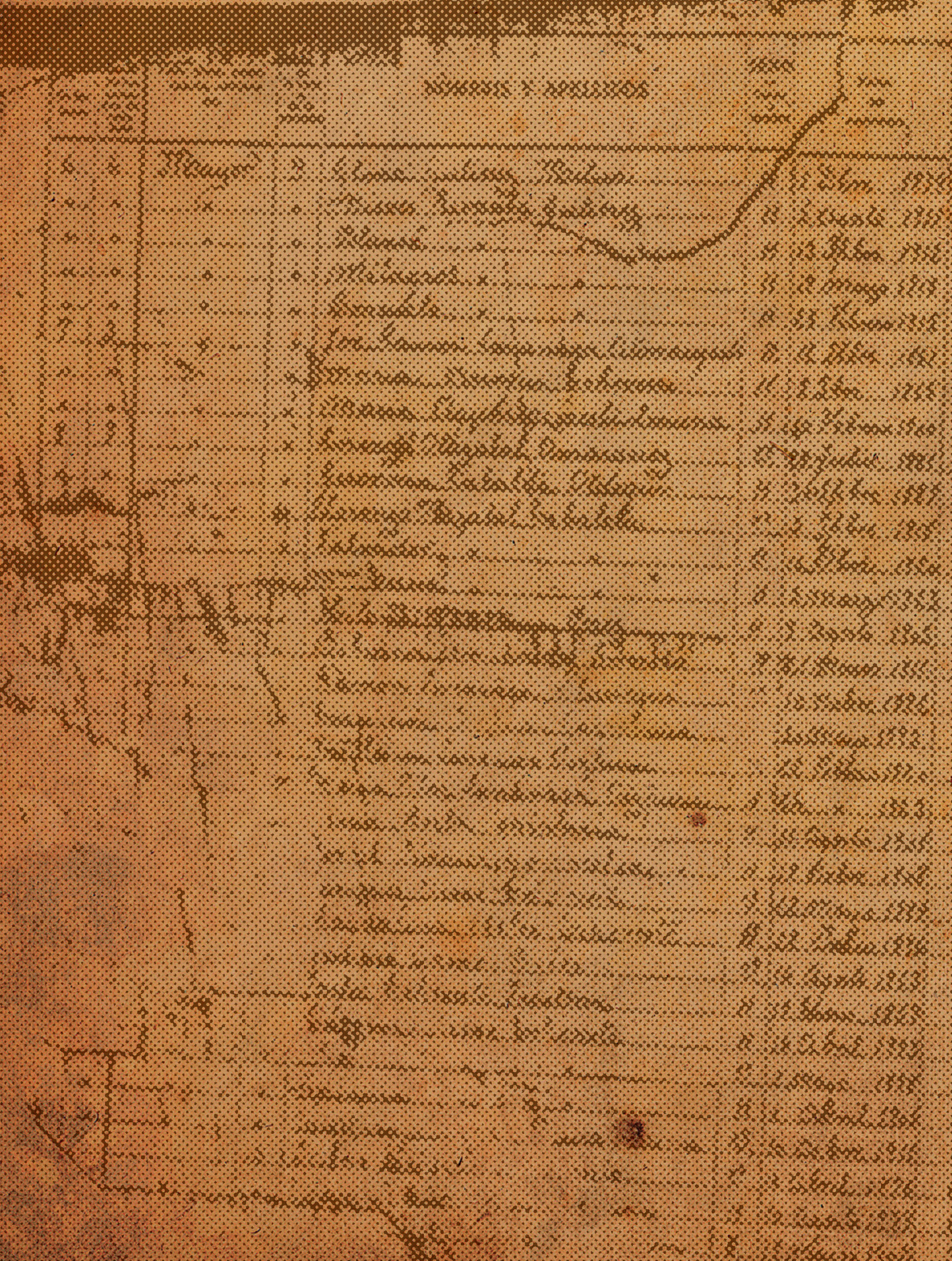
Y dentro del Departamento un lugar especial en estos agradecimientos para Juan Carlos, con el que he recorrido multitud de archivos, ya que sin su labor tampoco podría hoy presentar la tesis. No quiero olvidarme de los que también fueron parte importante de este grupo o del Departamento en otros momentos y con los que me siguen uniendo vínculos de amistad, Cristina, Sonia, Eva, Yolanda y M^a Jesús especialmente. Y quiero dar la bienvenida a los nuevos, de forma particular a Josu.

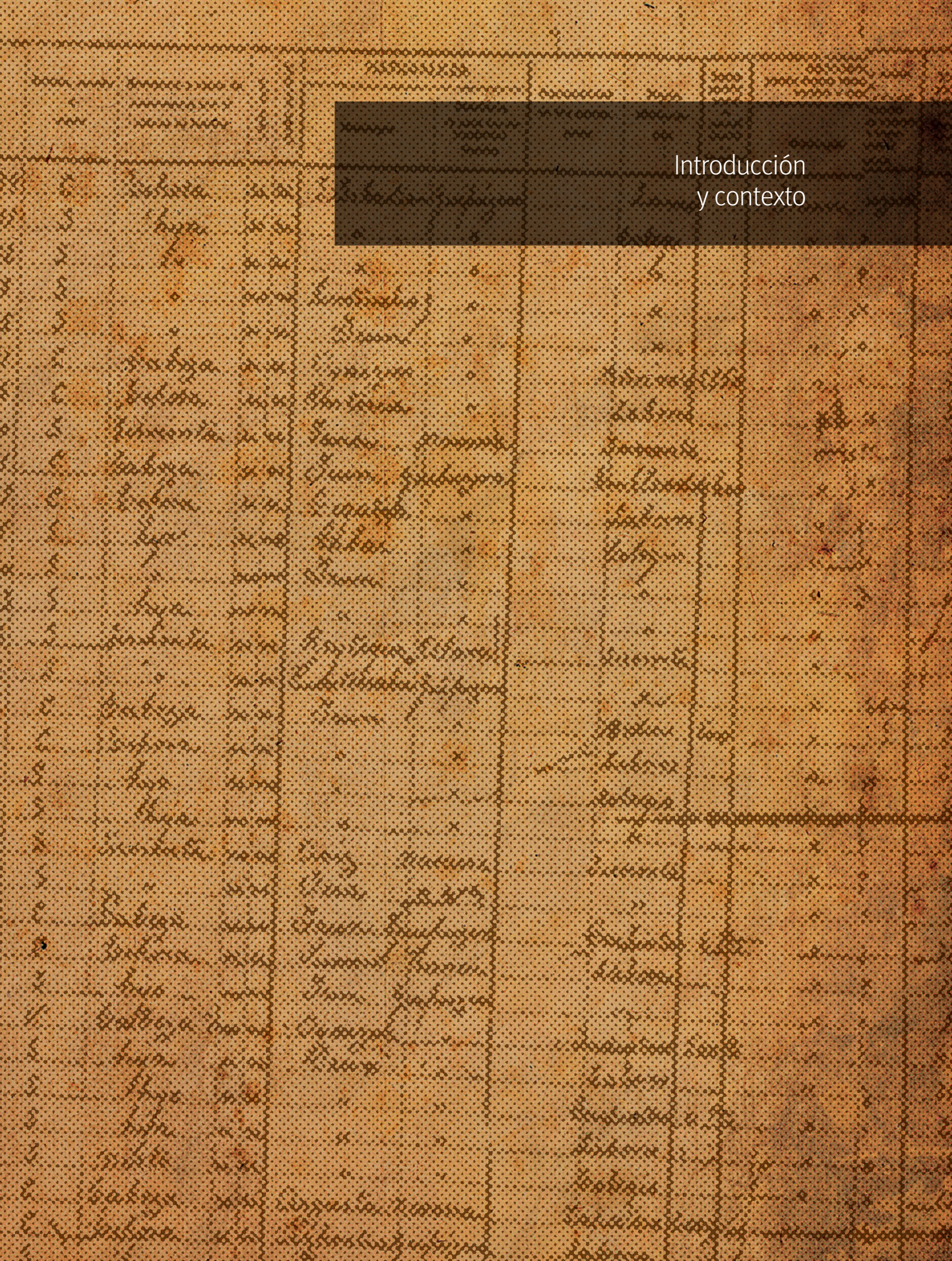
Si algo bueno tiene presentar una Tesis después de tantos años, es que el viaje me ha permitido encontrarme por el camino con toda una suerte de personas maravillosas que sería demasiado largo detallar. En cualquier caso, la demografía entró a formar parte de mi vida gracias a un pequeño curso allá por el año 1984, impartido por Josetxu en la Universidad de Deusto. Arturo me animó y convenció para que no abandonara la disciplina. Ellos me iniciaron e interesaron por este campo del conocimiento, el cuál se abrió aún más de la mano de David. Cómo olvidar los cursos de Ávila.

Por supuesto, en estos agradecimientos no puedo olvidarme de mi familia. Mi madre hubiera estado feliz en este momento; para ella mi amor y añoranza más profundos. Mi padre, mi hermano, mis cuñadas y cuñados se alegrarán conmigo. Y también lo hará mi otra familia, Carmen, Mikel, Asier y Leire. Y mis amigos, en especial Ana y Miguel Ángel, Dolo y Kartxu y Sabin, Nuria y Alberto.

Pero en estos agradecimientos, el lugar especial lo tienen Ramon y Ane. Ellos me han dado la energía para acabar este proyecto que duraba ya demasiado sin materializarse. Paciencia infinita. Disponibilidad absoluta para que yo pudiera ejecutar mi sueño. Generosidad de tiempos para mis trabajos. Aliento incesante y ánimo constante. Os quiero con toda mi alma.

A todos vosotros está dedicada esta Tesis.





Introducción
y contexto

Cómo surgen las hipótesis

No puedo comenzar esta Tesis por Compendio de publicaciones sin hacer una referencia expresa a una circunstancia que envuelve su realización: la existencia del Grupo de Investigación de Demografía Histórica e Historia Urbana de la Universidad del País Vasco. El hecho de haber pertenecido al mismo desde su origen la justifica y exige. Esta tesis hay que entenderla dentro de la dinámica de la formación y consolidación de un grupo de investigadores con inquietudes por la historia social y sus protagonistas allá por los años noventa del siglo pasado. Estas inquietudes tuvieron como piedra angular el desarrollo de dos líneas complementarias de investigación en torno a la población y la ciudad. De esa complementariedad surgieron debates, metodologías, hipótesis, publicaciones, etc.; en definitiva, todo un trabajo en equipo articulado alrededor de las dinámicas demográficas, al espacio y a sus protagonistas. Tras un recorrido de más de veinte años de actividad conjunta y con el soporte de multitud de publicaciones, la tesis aquí planteada no deja de ser el resultado individualizado de un proyecto conjunto de Manuel González Portilla, Belén Alcalde, José Mari Beascochea, Rocío García, Pedro Novo, Arantza Pareja, Susana Serrano, Josexu Urrutikoetxea y yo misma. Comienzo de esta manera porque el Grupo ha marcado enormemente mi actividad como investigadora, y por lo tanto, el resultado de la misma. Es lo que, en buena parte, se recoge en las publicaciones de esta Tesis por Compendio de publicaciones.

Dentro del Grupo, la reflexión sobre la Primera Industrialización vasca, y fundamentalmente, su incidencia en el entorno de la Ría de Bilbao ha centrado la mayor parte de su andadura. Comprender dicho proceso con todas las implicaciones que supone ha sido un reto realmente laborioso y duro de afrontar. Las distintas publicaciones del Grupo ayudan a entenderlo de forma definitiva. Algo similar, pero de menor recorrido, supuso enfrentarnos a la Segunda Industrialización vasca. Es cierto que queda todavía mucho camino para poder alcanzar una comprensión cabal de su alcance; y es en ese reto donde nos hallamos inmersos actualmente. En cualquier caso, nuestras investigaciones siempre nos condujeron por el camino que iban marcando aquellas hipótesis que iban formulándose a medida que avanzábamos en nuestros trabajos. La propia dinámica del trabajo nos obligaba a validarlas o replantearlas en función de la información empírica que poseíamos. En el caso concreto de la línea de investigación de Demografía Histórica, esa dinámica nos condujo, no solo a replantear progresivamente el alcance y el sentido de nuestra búsqueda, sino a una continua construcción/reconstrucción del corpus documental sobre el que tratábamos de trabajar y que extraíamos de los datos que nos ofrecían fundamentalmente los padrones municipales de habitantes.

En todas las publicaciones recogidas en esta Tesis por Compendio se plantearon hipótesis específicas concretadas posteriormente en objetivos determinados para cada una de ellas. Las hipótesis planteadas por el Grupo suponían cuestionarse sobre el modo en que había incidido sobre la población vasca en general el proceso modernizador que la sociedad comenzó a experimentar durante la Primera Industrialización. Los datos que nos ofrecían, en un primer acercamiento, las cifras brutas de población y los cambios por ella experimentados a lo largo de las

distintas décadas de finales del XIX y principios del XX, nos hablaban de un proceso intenso y rápido que se concentraba de manera casi exclusiva en el espacio de la Ría de Bilbao. Validar esas primeras impresiones fue el arranque de un proceso en cascada de demostración de las distintas hipótesis que iban surgiendo. Nuestros interrogantes venían de la mano de la necesidad de explicar cómo se articulaba ese crecimiento. La población aumentaba de forma hasta entonces desconocida y lo hacía fruto de las migraciones. Intuíamos que las explicaciones que se ofrecían hasta el momento sobre la tipología de los procesos migratorios podían no ser del todo correctas. Frente a la línea interpretativa que apuntaba a su carácter individual, observábamos que la migración en familia era más intensa de lo que se había venido explicando.

Nos interesábamos también por las dinámicas que definían la formación en capital humano en lo que se refería tanto a esta población inmigrante, como también a la nativa. Nos cuestionábamos por sus orígenes, perfil, pautas de nupcialidad, condiciones de vida, tipo de familia en la que se insertaba o establecía, por el papel que jugaba la mujer en el ámbito económico y familiar...Un sinfín de planteamientos hipotéticos que iban cobrando forma a través de la comprobación empírica de los datos, y el planteamiento concreto de objetivos. Muchos elementos constitutivos de la modernidad social aparecían ante nuestros ojos de investigadores en forma de hipótesis que nosotros tendríamos que verificar.

Más allá de las cifras nos interesaban los comportamientos. Nuestras hipótesis vinculaban los comportamientos vitales y sociales de la población con las pautas modernizadoras. Éstas pasaban por contemplar a una nueva estructura productiva en la que la población se insertaría masivamente cambiando para siempre sus roles económicos. También pasaban por la ruptura de modelos familiares de carácter troncal, bien extensos o múltiples, para integrarse mayoritariamente en el modelo nuclear. Pero observábamos, al mismo tiempo, cómo esas mismas pautas modernizadoras convertían en invisible para las estadísticas el papel económico desempeñado por las mujeres al punto que las relegaban al mundo privado del hogar. Paralelamente, esa misma modernidad conseguía acabar con el analfabetismo y la elevada mortalidad infantil, y las mujeres tendrían un papel muy destacado en ambos descensos.

Por lo que se refiere a manifestaciones más «físicas», la articulación de los ejes constitutivos del espacio, tanto residencial, como industrial o de infraestructuras, cambiaría sus modelos también para siempre, hasta conducirnos a una nueva organización del territorio. Sin embargo, en un principio, este proceso de modernización social no afectaba a todo el espacio por igual. Este concreto modelo de cambio que constatábamos se producía en el contexto de la Ría a lo largo de esa Primera Industrialización, no transcendía, sin embargo, más allá de los límites de la misma. Aunque percibimos que no todo acababa ahí. Existían otras poblaciones vascas, otras comarcas, que también poseían sus propios comportamientos poblacionales modernos. La modernidad no era patrimonio exclusivo de la región más industrializada. Otras ciudades guipuzcoanas también experimentaron esos procesos, con características propias y específicas en el mismo periodo.

La verosimilitud de una hipótesis que partía de la existencia de diversos modelos de modernización social en el país se nos iba imponiendo progresivamente. Y no solo era verosímil,

sino demostrable. La «modernización», en singular, presentaba en nuestro caso, limitaciones analíticas que nos obligaban a sustituir dicha acepción por un discurso que hablara de «modernizaciones vascas» en plural: de modernizaciones diferenciadas en el tiempo (etapas o fases) y de modernizaciones diferencialmente extendidas en el espacio. Los indicios apuntaban a determinadas comarcas de la provincia de Gipuzkoa. Estas presentaban elevados crecimientos poblacionales que se sostenían sobre flujos migratorios de sentido e intensidad distintos a los de la Ría, sobre transformaciones económicas y demofamiliares matizadamente distintas, siempre dentro del escenario preferente de la modernización, el marco urbano. Sin embargo se trataba de un marco urbano, también en este caso, distinto del de la Ría, de menores dimensiones y, más disperso por toda la provincia. La hipótesis de una dualidad de escenarios en contextos supuestamente homogéneos se imponía de forma clara ante nuestras expectativas investigadoras. No existía una única modernidad vasca, sino unos procesos modernizadores distintos, aplicados a geografías y contextos sociológicos e históricos determinados. Es decir, era obligado realizar una lectura compleja y dinámica de los procesos vascos de modernización.

Esta lectura dinámica de la modernización nos permitió desarrollar la hipótesis sobre la extensión de la misma durante la Segunda Industrialización a las ciudades medias del resto de Bizkaia y Gipuzkoa. De nuevo el proceso se modulaba en torno a viejos esquemas pero con características nuevas. Una población inmigrante como proveedora principal del crecimiento de la población, pero con orígenes distintos. Una familia cada vez más reducida, una inversión cada vez más alta en formación en capital humano por parte de las familias, un sector servicios cada vez más desarrollado... Y todos estos procesos planteados dentro de un ámbito urbano cada vez con más desarrollo. Pero había un rasgo que destacaba por encima del resto en este esquema social que planteaba la Segunda Industrialización. Las mujeres habían iniciado una serie de cambios a partir de los años sesenta que marcarán una nueva andadura sin opción de retorno. Los viejos parámetros que las habían relegado al espacio privado doméstico, para ejercer su papel de madre y esposa, habían quedado obsoletos ante las oportunidades que la nueva modernidad les ofrecía. Y ellas las aprovecharon y las hicieron propias. Participaron de las opciones de la formación, del nuevo mercado laboral, contuvieron el número de hijos, dinamizaron, en definitiva, el proceso social que hasta entonces las había mantenido apartadas, dejándolas solo ejercer un papel subordinado.

Todas estas hipótesis, recogidas en las distintas publicaciones de esta Tesis por Compendio necesitan una referencia contextualizadora que pasamos a desarrollar en las siguientes páginas.

Contextualización. Espacios y ritmos

La nueva economía que nace con la revolución industrial inglesa del último tercio del siglo XVIII se articula en torno a la potenciación del sector secundario, que se constituye como el motor de la expansión económica y de las transformaciones estructurales de los siglos XIX y XX. A esta nueva economía se la define como industrial y a la dinámica histórica que pone en

funcionamiento se la conoce como «Industrialización». Se trata de un fenómeno de carácter global dentro del marco de los países occidentales, que, según se va expandiendo progresivamente por el mundo, transforma las estructuras previas sobre las que se habían asentado esos países. Surgida en Inglaterra, esta nueva economía se extiende, a lo largo del siglo XIX, por la cuenca del Atlántico Norte, penetra, en la segunda mitad de este siglo, en la Europa meridional y centro-oriental y alcanza, ya en el Este asiático, al Japón posterior a 1868. Tras el período de entreguerras, la expansión y el desarrollo de la nueva economía se extienden de manera generalizada al resto del mundo. Tanto las transformaciones estructurales como las tasas de crecimiento, tanto poblacionales como económicas, son intensas en estas décadas.

La industrialización que se inicia en el País Vasco a lo largo del último tercio del siglo XIX se inserta dentro del segundo de los ciclos de innovaciones (1830-1880) que definen a esta nueva economía¹. Sus aportaciones más relevantes son las relacionadas con la revolución del transporte (ferrocarril y navegación a vapor) y la producción de acero por la vía directa, en grandes cantidades y a bajo coste, lo que se debe a los descubrimientos Bessemer, Thomas, Siemens y Martin. Desde la segunda mitad del siglo XIX, y de la mano de estas innovaciones se producen importantes avances en el uso del acero como material básico, lo que afecta a la construcción de infraestructuras como el ferrocarril, la industria naval y otras relacionadas con el desarrollo urbano. Estas innovaciones conllevan asimismo el desarrollo de sectores productivos como la minería (carbón y hierro), la siderurgia, la metalurgia....

Es el período en el que el potencial económico de Europa y del mundo occidental se expande considerablemente de manera que, al final del ciclo, los grandes países occidentales, como Gran Bretaña, Francia o Alemania, controlan la economía y la geografía mundial. Bastan unos pocos datos para entender lo que representa este segundo ciclo de innovaciones desde el punto de vista del poder económico y político a escala mundial. En 1830 la suma de la producción de los actuales países de China, India y Pakistán suponía el 57,3% del total de la producción mundial industrial, mientras que la del mundo occidental no pasaba del 18,2%. Para 1880, la situación había cambiado radicalmente: la producción occidental aportaba más de las dos terceras partes de la producción mundial (68,8%), mientras que la suma de la de aquellos tres primeros países se había desplomado hasta el 15,3%². Son datos que reflejan con rotundidad la eficiencia que aportan las innovaciones a las capacidades de las economías de los países occidentales. El imperialismo europeo comienza a cobrar fuerza precisamente durante los años de este segundo ciclo.

Paralelamente a estas innovaciones se producen otras que contribuyen a acelerar los cambios. Cabe destacar, en este sentido, el descubrimiento de la dinamita por Nobel o los avances en la industria química y farmacéutica. Por otra parte, la invención del telégrafo, de la fotografía o de la máquina de escribir suponen un salto revolucionario en la difusión de los medios

1 El primer ciclo de innovaciones abarca desde el último tercio del siglo XVIII hasta 1830, y se vincula sobre todo, al protagonismo de la revolución industrial inglesa.

2 Bairoch, P. (1976): *Comercio y desarrollo económico de Europa en el siglo XIX*, Paris, Mouton; Bairoch, P. y Lévy-Leboyer, M. (eds.) (1981): *Disparidades en el desarrollo económico desde la Revolución Industrial*. Nueva York, S. Martin Press; González Portilla, M. y Urrutikoetxea Lizarraga, J. G. (2011): 2011: «Desconcierto del tiempo presente y retos del futuro. Algunas claves orientativas», *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, Vol. 187, nº 752 nov.-dic., pp. 1013-1028.

de comunicación (periódicos, libros...), de las ideas, de la cultura en definitiva. No es ya sólo que se abarate y difunda la venta de las mercancías; paralelamente se extiende la difusión de la información y de las ideas, al tiempo que se acorta considerablemente el espacio de tiempo que transcurre entre el momento de su creación y el del acceso generalizado a ellas.

Por otro lado, durante este segundo ciclo de innovaciones se producen cambios significativos en la evolución demográfica y educativo-productiva, que se recogen en dos teorías básicas para la comprensión de este momento: la Teoría de la Transición Demográfica y la referida a los avances del capital humano que se materializa en la universalización de la alfabetización en los países más industrializados.

El tercer ciclo de innovaciones, que comprende los años que transcurren aproximadamente entre 1880 y 1945, se asienta básicamente sobre la aparición de nuevas fuentes de energía y la puesta en marcha de nuevos motores (cuatro tiempos, diesel y eléctrico) que dan origen a nuevos sectores productivos y a economías de escala. Nos referimos a la explotación del petróleo, al gas y sus derivados o al nacimiento de nuevos productos como el automóvil, el camión o los autobuses. El automóvil se convierte en el símbolo del transporte individual y su potencialidad en la esfera económica va a ser enorme, sobre todo, a partir de 1920. Con la progresiva expansión de las ciudades, este nuevo medio de transporte termina por configurar un nuevo modelo de desarrollo urbano y de hábitat. Son cambios intrínsecamente vinculados con el desarrollo de una red de carreteras que se refuerza con la aparición de nuevos productos que mejoran su construcción, básicamente el alquitrán y el cemento. Esta nueva deriva en la evolución del transporte conlleva la conexión del conjunto de la población con los mercados. Lo hacen posible los ferrocarriles, la navegación y las carreteras. La globalización de la economía continúa su expansión, al mismo tiempo que se vertebra el territorio y se integran los mercados nacionales.

El surgimiento de mercancías más complejas y sofisticadas obliga a una nueva organización del trabajo en la que el tiempo y el ritmo van a jugar un papel fundamental a la hora de diseñar nuevas empresas. Paralelamente, el control de calidad de las piezas que configuran las nuevas mercancías exige alcanzar elevados niveles de perfección para que éstas funcionen adecuadamente. Todo ello abre paso a nuevas formas de afrontar los nuevos procesos productivos emergentes, lo que conduce a nuevas formulaciones sobre la organización del trabajo y sobre los análisis de calidad; es lo que se ha dado en definir como «organización científica del trabajo» de tipo fordista y taylorista (con un contenido más práctico y activo del fordismo)³. En este ciclo, la hegemonía del mundo occidental se hace abrumadora. Para 1928, éste produce el 84% de la producción mundial industrial.

Por su parte, las nuevas fuentes de energía y el motor eléctrico abren las puertas a nuevos productos. Pero entre los nuevos avances, cabe destacar el papel que van a desempeñar a partir de la década de 1920 (en EEUU) y, sobre todo de la de 1950 (en Europa), los electrodomésticos a través de la tecnificación de los hogares, con la consiguiente liberación progresiva del tiempo de desarrollo del trabajo doméstico en los países occidentales. Este fenómeno afecta

3 Coriat, B. (1982): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Madrid, Siglo XXI

primero a las clases altas y medias, para extenderse paulatinamente a las clases populares. En el largo plazo histórico esto va a suponer un cambio radical en el papel desempeñado por la mujer en la sociedad. Cuanto más se avanza hacia el siglo XXI, más mujeres se hallarán inmersas en el mercado de trabajo reglado como partícipes de las actividades que, hasta hace pocas décadas, estaban reservadas a la población masculina. Tiene sus inicios en este tercer ciclo de innovaciones pero se desarrollará ampliamente durante el cuarto.

En este tercer ciclo, la ciencia comienza a jugar un papel de primer orden como creadora de nuevas innovaciones. Los avances que experimenta el conocimiento de la física y de la química hacen posible algunas de las invenciones más significativas del ciclo. La revolución verde, que se produce a partir de los años finales de este ciclo, se encuentra también vinculada a estos avances; sin olvidar, claro está, los efectos paralelos de la mecanización del mundo agrícola. Los nuevos fertilizantes y plaguicidas van a favorecer la expansión de la producción agrícola y su productividad. Otras innovaciones que continuarán revolucionando la economía del periodo están relacionadas con la información y la comunicación (teléfono, radio, posteriormente la televisión), la aviación, los avances sanitarios y los de la industria farmacéutica, etc.

Las transformaciones en las estructuras básicas de la humanidad siguen avanzando a lo largo de las décadas de este tercer ciclo. Cabe destacar una Transición Demográfica que está llegando a su fin, con un descenso sustancial de las tasas de mortalidad y la prolongación de la esperanza de vida. Por su parte, la fecundidad retrocede sustancialmente en los países más industrializados⁴. Paralelamente, el proceso de alfabetización se ha universalizado y se producen importantes avances en los estudios secundarios y terciarios, sobre todo por parte de las mujeres⁵. Estas décadas son las de la modernización social y las de la transición del Estado-nación liberal hacia un estado cada vez más democrático, y al mismo tiempo, las de la conformación del sistema de partidos y sindicatos modernos en el mundo occidental.

El final del ciclo concluye con la mayor crisis económica que sufre el sistema capitalista en los dos últimos siglos. Nos referimos a la crisis del 29 y a la gran depresión de los años 30, de la que, con posterioridad, se deriva la Segunda Guerra Mundial. El mundo occidental saldrá de ella equipado con nuevos soportes teóricos (teorías keynesianas) que convierten al Estado en instrumento fundamental de la política económica y del desarrollo.

Nace así ese prolongado período de más de tres décadas que se ha venido a conocer como la «Edad dorada del capitalismo» o del «Estado del bienestar»⁶, y que se enmarca dentro

4 Chesnais, J. C. (1992): *The Demographic Transition. Stages, patterns and economic implications*. Oxford, Clarendon Press; MacKinnon, A. (1995): «Were women present at the demographic transition?», *Gender and History*, VII, pp. 222-240; Reher, D. S. (2004): «The demographic transition revisited as a global process», *Population, Space and Place*, 10, pp.19-41

5 Bowman, M. L. y Anderson, C. A. (1963): «Concerning the role of education in development», en Geertz, C. (Ed.): *Old societies and new states*, Glencoe, The Free Press; Becker, G.S. (1983): *El capital humano*, Madrid, Alianza Editorial; Núñez, C. E. (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, y Viñao Frago, A. (2004): *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del Siglo XX*, Madrid, Ed. Marcial Pons; González Portilla, M. y Urrutikoetxea Lizarraga, J.G.: (2011): «The Human Face of Basque Social Innovation: Demography, Family and Human Capital, 1860-2000» en Gurrutxaga A. y Rivera, A. (eds.), *Implications of Current Research on Social Innovation in the Basque Country*, Reno, Center for Basque Studies, University of Nevada.

6 Hobsbawm, E. (1998): *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Ed. Crítica; Judt, T. (2006): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus; Fontana, J. (2011): *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*. Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente.

del cuarto ciclo de innovaciones. A partir de la desaparición del bloque soviético, y de las políticas económicas implementadas por los gobiernos inglés y norteamericano de la década de los ochenta, asistiremos a la imposición de un nuevo sistema económico (que hunde sus raíces tras la segunda guerra mundial), basado en el libre comercio como eje fundamental, y el dominio de las políticas económicas mundiales por parte de instituciones supranacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial del Comercio). Se trata de políticas neoliberales que acabarán extendiéndose desde Occidente hacia el resto del mundo. Este proceso de globalización marcará nuestro devenir en la actualidad. Una parte de crecimiento de este periodo hunde sus raíces en el desarrollo de innovaciones producidas en los ciclos anteriores (acero, automóvil o electrodomésticos...). Pero la ciencia continuará expandiéndose y diversificándose y seguirá aportando nuevas innovaciones al campo de las energías, como la atómica, además de avanzar en el desarrollo de la industria química y farmacéutica, la electrónica o las telecomunicaciones por poner algunos ejemplos.

Es precisamente en este amplio contexto en el que es imprescindible situar el proceso de construcción y desarrollo del «siglo industrial» vasco (1876-1975). Éste se inserta con plena normalidad en la evolución de la industrialización europea.

Una primera aproximación al «siglo industrial» vasco (1876-1975)

En el caso de España, la industrialización se inicia en Cataluña vinculada al primer ciclo de innovaciones, en el que la industrial textil desempeña un papel fundamental. La industrialización del País Vasco se inicia al abrigo y bajo el impulso del segundo ciclo de innovaciones característico de la revolución industrial europea y se consolida durante el tercer ciclo de las mismas. Para 1860 se había iniciado tíbicamente el proceso de industrialización⁷. Éste avanza, sin embargo, de forma firme a partir de 1876 con el final de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876), de manera que, para cuando se llega a 1930, el País Vasco está definido de manera dominante por las características de una sociedad plenamente industrial, aunque, marcado todavía por unas diferencias internas que establecen una línea divisoria entre sus dos provincias costeras (Bizkaia y Gipuzkoa) y la interior (Álava). Si se toma la evolución de la población como signo de este proceso, nos encontramos con que las diferencias provinciales son significativas, y podemos decir otro tanto si centramos el análisis en los marcos provinciales y comarcales. Es por ello que los trabajos de investigación de nuestro grupo, se han centrado tanto en el conjunto

7 González Portilla, M. (1994): «Internacionalización de la economía vasca y protoindustria», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol. XII, nº 2/3, pp. 21-41; «La industria siderúrgica en el País Vasco: del verlanngssystem al capitalismo industrial», en V.V.A.A. (1977): *Crisis del Antiguo Régimen e industrialización en la España del Siglo XIX*, Madrid, Edicusa; Catalán, J. (1990): «Capitales modestos y dinamismo industrial: orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918», en Nadal Oller, J. y Carreras I Odriozola, A. (Coords.): *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Madrid, Ariel, pp. 125-158; Larrínaga Rodríguez, C. (1999): *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración, 1875-1914*, Donostia, Fundación Kutxa; Alonso Olea, E., Erro Gasca, C. y Arana Perez, I. (1998): *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*, Bilbao, Santa Ana de Bolueta.

del país, como en sus concreciones provinciales, haciendo, sobre todo hincapié, en el análisis de aquellos espacios menores en los que realmente se produce la industrialización, y, lo que ésta representa, como profundo cambio demográfico y social⁸.

Más allá de determinadas salvedades ya apuntadas, es básicamente el segundo ciclo el que posibilita la industrialización del País Vasco y de la Cornisa Cantábrica. Estas zonas disponían de materias primas necesarias para el desarrollo de nuevas industrias. Nos referimos al mineral de hierro localizado en el anticlinal Bilbao-Castro y al carbón de Asturias y de las comarcas palentino-leonesas (conectadas estas últimas con Bilbao a través del Ferrocarril La Robla). Pero paralelamente existen también núcleos en los que se concentra un importante número de artesanos viejos conocedores de oficios industriales tradicionales, habilitados para incorporar las innovaciones al proceso productivo que ellos manejan. Estas «capacidades aprendidas» les permiten convertir estos productos en nuevas mercancías que son demandadas por el mercado nacional e internacional⁹.

Este proceso industrializador que se inicia en el último tercio del siglo XIX y que se prolonga a lo largo del siglo XX, es el que hemos dado en definir como el «siglo industrial» (1876-1975). A partir de esta última fecha, el entramado industrial vasco experimentó una década de profunda crisis, cuyo resultado es la desaparición de una parte importante del tejido industrial que se había construido durante ese siglo. Posteriormente, iniciará una nueva andadura caracterizada por una economía claramente postindustrial con un fuerte peso del sector servicios.

Este «siglo industrial» se divide en tres etapas claramente diferenciadas. La primera comprende la Revolución Industrial y su consolidación (1876-1930); la segunda abarca un período intermedio, de unos veinte años (1930-1950) que, en términos económicos, cabe definir como de estancamiento. Quedaría marcado por la gran recesión de los años treinta, los efectos de la Guerra Civil y la postguerra, la política autárquica y el mercado negro. El tercero de estos períodos, que comprende el tercer cuarto del siglo XX (1950-1975), vuelve a ser de intenso crecimiento económico, de avances de la industrialización y de fuertes flujos inmigratorios¹⁰. Por lo tanto, la historia de este «siglo industrial», si por algo se caracteriza es por haber mantenido el mayor período histórico de niveles altos de crecimiento económico.

8 González Portilla, M., García Abad, R. y Zarraga Sangroniz, K. (2011): «La zonificación social de la Ría de Bilbao (1876-1930)», en Pareja Alonso, A.: *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, pp. 15-43; González Portilla, M.; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, K. (2015): *La «otra industrialización del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la Primera Industrialización*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU; García Abad, R. y Zarraga Sangroniz, K. (2013): «Pautas de modernización de las ciudades medias vizcaínas, 1930-1975», *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, II, 2013, segunda época, pp. 47-86.

9 González Portilla, M. (1994). *Op. cit.*

10 Destacan los estudios iniciales de los años ochenta de González Portilla, M. (1981): *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. San Sebastián, Haranburu Editor y González Portilla, M. (1985): *La Siderurgia Vasca (1880-1901)*. *Nuevas Tecnologías, Empresarios y Política Económica*, Bilbao Servicio Editorial de la U.P.V./Haranburu Ed. Desde mediados de los noventa las publicaciones del Grupo de Investigación de Demografía Histórica e Historia Urbana han analizado el fenómeno, destacando las contribuciones en González Portilla, M. et al. (1995): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (Economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV; González Portilla, M. et al. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, 2 vols., Bilbao, Fundación BBVA, y González Portilla, M. et al. (2009): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, 2 vols., Bilbao, Fundación BBVA.

Esta Tesis por Compendio de publicaciones se mueve dentro de los parámetros establecidos por el proceso industrializador vasco. Pero ha sido la propia dinámica de la investigación la que ha ido conduciendo desde el estudio de los espacios más amplios (los provinciales) hasta el de las unidades menores (comarcas y municipios) en los que aquella se produjo en realidad. Por ello, los análisis descienden de las provincias a las comarcas, para desembocar finalmente en los municipios. En este sentido, la variable demográfica –evolución e intensidad en el crecimiento de la población–, ha permitido reconocer e identificar los espacios básicos (municipios) en los que se producen los cambios históricos más significativos. Esa primera aproximación se ha abordado partiendo de la realidad demográfica actual de cada uno de esos municipios, para compararla con el momento en que situamos el inicio de este recorrido histórico (1860), medir la intensidad de su crecimiento y establecer, finalmente, una clasificación que permita catalogar la cualidad y la intensidad de las distintas dinámicas municipales y comarcales.

Un primer acercamiento a este hecho se observa en la siguiente tabla, en la cual establecemos un listado de los municipios vascos que más crecen desde la década anterior al inicio del siglo industrial, hasta el final del mismo.

Tabla 1
Municipios con mayor crecimiento durante el siglo industrial, 1860-1975

SESTAO	4,26
BASAURI	3,64
BARAKALDO	3,34
SANTURCE	3,21
PORTUGALETE	3,15
ERMUA	2,94
LEIOA	2,93
GETXO	2,88
BILBAO	2,80
ETXEBARRI	2,63
PASAIA	2,53
GALDAKAO	2,52
S.S. VALLE	2,48
RENTERIA	2,45
ARRIGORRIAGA	2,21
DONOSTIA	2,19
GERNIKA	2,10
EIBAR	2,02
VITORIA	1,94
LLODIO	1,83
AMURRIO	1,54

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población correspondientes.

Hemos tenido en cuenta la evolución del crecimiento poblacional a la hora de diseñar el mapa de los grandes cambios demográficos que vive el país desde 1860 hasta 1975. Esta primera presentación de los resultados del crecimiento demográfico presenta datos de largo plazo. Por supuesto, somos conscientes de las diferencias en el propio proceso en cuanto a tiempos, ritmos, causas...; nos centraremos en ellas más adelante. Ahora solo queremos ofrecer una primera visión que nos aproxime al proceso.

Tal y como se aprecia en la misma, no pocos de los municipios que pertenecen a la comarca de la Ría de Bilbao, y a su marco próximo de referencia, se corresponden con aquellos que experimentan un mayor crecimiento de su población. Son nada menos que ocho de los trece municipios. Esta intensidad en el crecimiento, la experimentarán asimismo las tres capitales vascas, algunos municipios del hinterland de Bilbao, del de Donostia-San Sebastián y las dos principales ciudades alavesas al margen de la capital.

Primera Industrialización (1876-1930): protagonismo del País Vasco atlántico

Las cuatro primeras publicaciones presentadas en esta Tesis por Compendio se enmarcan en esta Primera Industrialización del País Vasco. Se trata de los artículos: «¿Sabe leer? ¿Sabe escribir?» *El proceso de alfabetización en el País Vasco (1877-1930)*, *La zonificación social de la Ría de Bilbao (1876-1930)*, *Sociedad y espacio urbano en Getxo durante la década de 1920* y *Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO*.

Los datos de la tabla 2 recogen el listado de los municipios cuyas tasas de crecimiento demográfico son más acusadas entre 1860 y 1930.

Tabla 2
Municipios con mayores tasas de crecimiento de población del País Vasco, 1860-1930

SESTAO	5,86
BARAKALDO	3,70
BASAURI	3,53
S. S. VALLE	3,39
BILBAO	3,19
SANTURCE	3,18
ABANTO Y CIERVANA	3,02
LEIOA	3,00
GETXO	2,98
ERANDIO	2,76
PORTUGALETE	2,75
PASAIA	2,58
DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN	2,48
GALDAKAO	2,30
ARRIGORRIAGA	2,28
ALZA	2,14
ETXEBARRI	2,00
ORDIZIA	1,88
BEASAIN	1,86
EIBAR	1,75
RENTERIA	1,64
IRUN	1,62
MONDRAGON	1,42

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población correspondientes.

La observación sobre estos municipios pone de relieve, en primer lugar, que las poblaciones más industriales de final de esta Primera Industrialización están agrupadas en torno a comarcas muy concretas, localizadas en las dos provincias costeras: Bizkaia y Gipuzkoa. Se trata de las comarcas de la Ría de Bilbao, en Bizkaia, y de las de Donostialdea, Valles Altos/Medios de los ríos Oria y Urola y Valle del Deba en Gipuzkoa. Cada una de ellas cuenta con un centro dinamizador que extiende su influencia hacia los municipios del entorno. Para localizar el foco industrial situado en la capital alavesa y su entorno, habrá que esperar a que se desarrolle con fuerza el proceso industrial a partir de los años sesenta del siglo XX. Se puede afirmar, en resumen, que el primer gran impulso industrial vasco se centra en dos ámbitos muy concretos, con características, calendarios, geografías y ritmos de intensidad distintos.

La segunda conclusión que se deduce de la lectura de la Tabla 2 se refiere a la espectacularidad del crecimiento que experimenta la Ría de Bilbao. Los 11 municipios que más crecen entre 1860 y 1930 están situados dentro del espacio de la Ría, y experimentan crecimientos por encima del 2,5% y año. Inmediatamente por debajo de ellos, y dentro de la provincia de Bizkaia se sitúan Galdakao, Arrigorriaga o Etxebarri, municipios próximos al hinterland de Bilbao con

crecimientos que superan el 2% y año. Dentro de Gipuzkoa destaca también con fuerza la comarca industrial de Donostialdea (Pasaia, Donostia-San Sebastián y Alza). En un escalón inferior de crecimiento se ubican los municipios guipuzcoanos del alto/medio Urola/Oria (Ordizia y Beasain), del hinterland de Donostia (Rentería), del Valle del Deba (Eibar y Mondragón) y finalmente Irún. En líneas generales, y teniendo en cuenta el límite de población urbana de 5.000 habitantes¹¹, la población residente en municipios urbanos pasará de 58 mil en 1860 a 352 mil habitantes en 1930¹².

Los diferentes estudios realizados por nuestro grupo de investigación ponen de manifiesto que el intenso ritmo de crecimiento de la Ría de Bilbao se debe fundamentalmente a la aportación de los flujos migratorios que llegan de la corta y media distancia¹³. Para 1930, en torno a dos tercios de su población es inmigrante o de orígenes inmigrantes. Por el contrario, el crecimiento económico y demográfico de las pequeñas y medianas ciudades guipuzcoanas se hace absorbiendo los excedentes demográficos de un entorno cuyas distancias no superan los 20-30 kilómetros.

El origen de la gran oleada inmigratoria hacia la Ría de Bilbao, procede, tal como indicábamos, sobre todo de la corta y media distancia, de distancias inferiores a 300 kilómetros, y especialmente inferiores a 100 kilómetros. El peso de la inmigración se concentra en la propia provincia de Bizkaia y provincias próximas. Las cuatro provincias vasco-navarras, Burgos, La Rioja, Cantabria y Asturias aportan el 77% de dichos inmigrantes y las tres primeras provincias (Bizkaia, Burgos y Álava) más de la mitad (el 54,6%). Por Comunidades Autónomas, en la primera posición, se sitúa el País Vasco con el 39,9% de los inmigrantes, seguido de Castilla-León con el 24,8%. Los inmigrantes de la antigua región castellano-leonesa, en la que se incluyen las comunidades actuales de Castilla-León, La Rioja y Cantabria, suman el 37,2%. Desde 1900 y hasta mediados del siglo XX se va reduciendo la presencia vasca y aumenta la del resto de España, sobre todo la castellana.

Y estas diferencias son igualmente reseñables cuando se atiende a los marcos culturales que caracterizan a los protagonistas de ambos procesos migratorios. En el caso de la Ría, este primer proceso migratorio configura una inmigración procedente, fundamentalmente, de provincias castellanas. Por el contrario, en las pequeñas y medianas ciudades industriales de Gipuzkoa y de la Bizkaia interior que se extiende hasta los límites de la Ría, los inmigrantes proceden del entorno más próximo y son de lengua y cultura *euskaldun*. Tienen las mismas raíces culturales que la población de los núcleos urbanos a los que se desplazan. Son, sin duda, diferencias que es preciso tener en cuenta a la hora de ahondar en los estudios sobre los procesos vascos de modernización.

11 Utilizado por Reher, D.S., (1994): «Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos de la Península Ibérica, 1550-1991», en Monclús, F.J. Oyón, J.L. y Guardia, M.: *Atlas histórico de ciudades europeas. I. Península Ibérica*, Barcelona, Salvat.

12 Carreras, A. y Tafunell, X. (eds.) (2005): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 3 vols.

13 García Abad, R (2005): *Historias de Emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; González Portilla, Manuel (ed.) (2001), *Op. cit.*; González Portilla, M. y García Abad, R. (2009), «Análisis diferencial de los perfiles migratorios hacia la Ría de Bilbao (España) durante el ciclo industrial (1890, 1960)», en: Conteras Cruz, C. y Pardo Hernández, C.P. (ediciones), *La modernización urbana en México y España. Siglos XIX y XX*, Puebla (México), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco y Program for Mexican Culture and Society in Puebla, pp. 141-165.

Llama la atención, finalmente, la nula presencia de referencias alavesas. En realidad es la capital Vitoria-Gasteiz, la que merece que se le preste una atención específica. Pero en estos setenta años su población apenas si se ha duplicado. En realidad, este avance se sustenta sobre la base de su crecimiento natural y de unos todavía limitados flujos migratorios provinciales. Con el transcurso de los años, Vitoria-Gasteiz se convertirá en otra comarca industrial del país, pero lo hará a lo largo del segundo gran ciclo expansivo de la industrialización vasca (1950-1975).

El modelo de la Ría de Bilbao

Como se ha observado, de entre todas estas comarcas, la que experimenta un mayor desarrollo económico y demográfico es la de la Ría de Bilbao. La perspectiva que se divisa desde la totalidad del «siglo industrial» nos informa de que la Ría concentra en su territorio 11 municipios con el crecimiento más intenso y acelerado (Tabla 1). Su población pasará de 44.681 a 304.364 habitantes. Este intenso crecimiento es, no obstante, ya una realidad palpable entre 1876 y 1930, lo que se explica solamente desde la creación de decenas de miles de puestos de trabajo en la zona, origen de los intensos flujos migratorios del último cuarto del siglo XIX y del primer tercio del XX.

La industrialización de la Ría está vinculada al segundo ciclo de innovaciones. La producción del acero y la revolución del transporte se han convertido en motores claves de la industrialización de los países del Atlántico Norte y especialmente de la Europa noroccidental como ya habíamos señalado anteriormente. La puesta en funcionamiento del procedimiento Bessemer (1855) posibilita la obtención del acero por vía directa, en grandes cantidades y a bajos precios. Para su obtención es precisa, sin embargo, la existencia de un tipo determinado de mineral de hierro (hematites), mineral sin o con muy poco contenido en fósforo. Consecuencia de esta innovación, para los años sesenta se estaba extendiendo considerablemente la construcción de ferrocarriles a escala mundial. El carril idóneo era el construido con acero Bessemer, más resistente y duro que el hierro, lo que provocó que éste fuera sustituido por aquél, paulatina y rápidamente.

En este contexto, cobra un enorme valor la cuenca minera de hierro localizada en zona noreste de la Ría de Bilbao, en el denominado coto minero de Triano-Somorrostro como núcleo extractivo principal. La exportación masiva de este mineral a Inglaterra (en un 90% hasta 1900), el retorno de carbón, la afluencia de tecnología inglesa y europea a precios competitivos y la situación estratégica que ofrecían el coto minero y la ría como puerto, convierten al espacio medio de la Ría, situado entre Bilbao y El Abra, en una zona estratégica para la concentración de inversiones orientadas a la creación de grandes industrias siderometalúrgicas.

La Segunda Guerra Carlista (1872-1876) paraliza temporalmente las inversiones y la actividad minera, pero unas y otra se retoman con fuerte impulso a partir del 1876¹⁴. Lo pone clara-

¹⁴ Montero, M. (1990): *Mineros, banqueros y navieros*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; Montero García, M. (1995): *La «California del hierro». Las minas y la modernización económica y social de Vizcaya*, Bilbao, Beitia

mente de manifiesto la evolución que experimenta la producción de mineral entre 1866 y 1900: de 159.055 toneladas de promedio anual en el quinquenio 1866-70 se pasa a 5.487.026 entre 1896-1900. El 80% de este mineral es objeto de exportación. Se trata de un mineral de elevada riqueza metálica y muy homogéneo, lo que favorece el proceso de fundición. A esto se suma la circunstancia de que el mineral se encuentra en capas superficiales, por lo que su explotación se realiza a cielo abierto, y todo ello repercute en su bajo coste de producción. Además hay que añadir la fácil accesibilidad al mar; no se puede olvidar que las distancias máximas entre las minas y la ría no superan los treinta kilómetros. Todo ello favorece, tal y como ya se ha indicado, que se concentren en la zona importantes inversiones extranjeras (sobre todo inglesas) españolas y vascas¹⁵.

A su calor se fundan compañías mineras y se erige un amplio entramado de infraestructuras que facilitan la explotación y exportación del mineral. Se construyen diversos ferrocarriles mineros, embarcaderos, tranvías aéreos, cadenas sin fin, planos inclinados y hornos de calcinación, así como estructuras urbanas y otro tipo de infraestructuras como las portuarias y los ferrocarriles que recorren ambos márgenes de la Ría¹⁶. Como se sabe, estas actividades van acompañadas de una fuerte generación de puestos de trabajo, de la afluencia de unos muy intensos flujos migratorios¹⁷ y, en consecuencia, de un extraordinario crecimiento de la población. Ello da lugar al nacimiento de las ciudades mineras y de otro tipo de ciudades (sobre todo industriales y residenciales) en ambos márgenes de la Ría¹⁸.

Esta zona –básicamente en los municipios de Barakaldo y Sestao– dispone de abundante espacio libre en el entorno de la Ría. En las marismas desecadas de esa su margen izquierda se levantan tres grandes complejos siderúrgicos y una gran empresa de construcción naval. Nos referimos, en primer lugar, a la empresa siderúrgica de San Francisco de Mudela (Sestao). Su construcción se inicia con capital inglés a principios de los setenta y termina siendo traspasada en 1879 al Marqués de Mudela. En 1882 se fundan los *Altos Hornos de Bilbao* en Barakaldo y la *Sociedad Anónima de Metalurgia y Construcciones Vizcaya (La Vizcaya)* en Sestao. Para 1891, las tres siderurgias empleaban casi 5.000 trabajadores¹⁹. Por su parte, los *Astilleros del Nervión* (Sestao), constituidos en 1888, ocupaban, por esos años, entre 2.000 y 4.000 trabajadores²⁰.

Ensayo; Montero García, M. (ed.) (1990): *Historia de los montes de Triano (1840-1960)*, Bilbao, Museo minero.

15 González Portilla, M. (1985), *op. cit.*

16 González Portilla, M. et al. (1995). *Ferrocarriles y desarrollo (red y mercados en el País Vasco)*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; De la Puerta Rueda, N. (1994). *El puerto de Bilbao como reflejo del desarrollo industrial de Vizcaya, 1857-1913*. Bilbao, Autoridad Portuaria de Bilbao. Novo López, P. y Pareja Alonso, A. (Eds.) (2014): *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.

17 García Abad, R. (2014): «Ferrocarriles y migraciones hacia la Ría de Bilbao, 1876-1930», en Novo López, P. y Pareja Alonso, A. (Eds.): *Op. Cit.*, pp. 57-78; García Abad, R. (2005), *Op. cit.*

18 González Portilla, M., García Abad, R. y Urruikoetxea Lizarraga, J. (2007): *Las 'Ciudades mineras' de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, Capital Humano y Mestizaje*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU; González Portilla, M., García Abad, R., Zarraga Sangroniz, K., (2011), *op. cit.*

19 González Portilla, M. (1985): *op. cit.*, pp. 161-164.

20 Hout, S., y Ortiz-Villajos, J.M. (dir.) (1998): *Astilleros Españoles 1872-1998. La construcción naval en España*, Madrid, LID; Valdaliso, J.M. (1991): *Los navieros vascos y la marina mercante en España, 1860-1935. Una historia económica*, Bilbao, IVAP; Valdaliso, J.M. (1998), *Nacimiento y desarrollo de la industria naval del hierro y el acero en el País Vasco: el caso de Vizcaya (c. 1889-1979)*, *Itsas Memoria*, 2, pp. 307-325.

Como se ha indicado, los capitales que alimentan estas grandes empresas son extranjeros, españoles y vascos, y la tecnología con que cuentan es de las más avanzadas de Europa, procedente fundamentalmente de los países de la Europa noroccidental: Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia.

La creación de la industria pesada siderúrgica impulsa la aparición de industrias metalúrgicas, medias y pequeñas, y de otras derivadas del hierro y el acero. La transformación de los productos siderúrgicos básicos en otros más elaborados da origen a la expansión de nuevas industrias transformadoras que se expanden por los valles adyacentes²¹, para penetrar en las provincias limítrofes. Para cuando llegamos a 1930, la Ría se ha convertido en un área metropolitana de carácter industrial en la que las distintas zonas que la componen se especializan, tanto en términos económicos como socio-productivos: zona minera, zona industrial media de la Ría, Abra, Bilbao y Basauri²².

Paralelamente a este desarrollo surgen otros nuevos sectores productivos, algunos de los cuales alcanzan una gran relevancia para finales del siglo. Nos referimos al desarrollo que experimenta el sector naviero y los astilleros –*Compañía Marítima del Nervión* (1907) y *Sociedad Española de Construcción Naval* (1908)–, y al creciente peso que alcanzan la banca y los seguros. Para 1900, la primera supone más de la mitad del tonelaje de la marina mercante española. La gran abundancia de capitales se traslada al sistema bancario, el cual va a impulsar buena parte de este proceso industrializador, al que otorgará soporte financiero. En 1901 se funda el *Banco de Vizcaya* y el *Crédito de la Unión Minera* y se fusionan el *Banco de Bilbao* (1856) con el *Banco del Comercio*. Bancos provinciales que llegan a instalar oficinas en algunas plazas europeas, como Londres o París²³. A todo este febril impulso económico se le añadirá la fundación de la *Bolsa de Bilbao* en 1891²⁴ y la creación de diversas compañías aseguradoras (*Aurora*, *La Polar...*) que consolidarán de forma definitiva la gran concentración estructural y sectorial de la economía vizcaína.

Las elevadas inversiones que ponen en funcionamiento estos sectores productivos obligan a la implementación de la Sociedad Anónima como soporte de financiación de los mismos. Ésta se convierte en la forma empresarial más común en el desarrollo de las grandes y medianas empresas. Está de más insistir en que, desde finales del siglo XIX, la Banca y la Bolsa desempeñan un rol cada vez más importante en la financiación del desarrollo. Ambas, unidas a los beneficios empresariales, constituyen los tres pilares fundamentales de la financiación de este moderno «modelo vizcaíno» de desarrollo.

21 Serrano Abad, S. (2010): *El Kadagua y los desequilibrios territoriales de la industrialización de la Ría de Bilbao, 1830-1985*, Bilbao, Ediciones Beta III Milenio.

22 González Portilla, M. (2001): *Op. cit.*; González Portilla, M., García Abad, R. y Zarraga Sangroniz, K., (2011), *op. cit.*

23 Montero García, M. (1990): *Mineros, banqueros y navieros*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU; Arroyo Martín, V. (2002): «La Banca de Bilbao en el proceso de industrialización, 1850-1914», *Historia Contemporánea*, 25, pp. 343-371.

24 Montero García, M. (2005): *La modernización capitalista: ciclos económicos y desarrollo empresarial de Vizcaya entre 1891 y 1936 a través de la Bolsa de Bilbao*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; Montero García, M. (1996): *La Bolsa de Bilbao y los negocios financieros: la formación del mercado de capitales en el despegue industrial de Vizcaya*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Los miles de puestos de trabajo que se crearon tienen como consecuencia un fortísimo movimiento migratorio, que, por lo que se refiere a sus orígenes geográficos, proceden tanto de la corta como de la media distancia. Como ya hemos indicado anteriormente, las migraciones que llegan a la Ría abarcan un radio máximo de unos 300 kilómetros y alcanzan principalmente a las provincias de la Costa Cantábrica y la Comunidad de Castilla-León por el norte y oeste, al Duero por el sur y a Navarra y Aragón²⁵. Como han demostrado los trabajos de nuestro grupo, la inmigración mayoritaria que llega a la Ría es básicamente de origen familiar, aunque hay tres zonas de la Ría en las que se hace más notable la presencia de inmigrantes individuales: la zona minera, Bilbao y Getxo. Los municipios extractivos, los primeros, cuentan con una elevada presencia de hombres jóvenes solteros mineros de profesión. Bilbao y Getxo, por el contrario, registran una elevada presencia de mujeres jóvenes solteras, sirvientas de profesión.

El modelo «contenido» de las pequeñas y medianas ciudades guipuzcoanas y de la Bizkaia Oriental

Simultáneamente al desarrollo de este modelo, el País Vasco asiste a otra experiencia industrializadora de signo bien distinto y que hemos definido como la «otra industrialización» *del País Vasco*²⁶. También vinculada al segundo ciclo de innovaciones, se sustenta, sin embargo, en sectores económicos más modestos: armas, papel, cemento artificial o industrias químicas y derivados de la metalurgia, industria alimentaria, además del mantenimiento y desarrollo de una relevante industria textil relacionada, esta vez, con el primer ciclo de innovaciones vinculado a la revolución industrial inglesa²⁷.

Para mediados del siglo XIX, en el País Vasco y especialmente en las dos provincias costeras, existen ya no pocos núcleos urbanos cuya población activa está vinculada con actividades artesanales-industriales y de servicios. Algunos de las investigaciones del grupo sobre los modelos familiares²⁸ y sobre la «otra industrialización»²⁹ han puesto de manifiesto la relevancia de estos núcleos urbanos que, dentro de su propia jurisdicción (caso guipuzcoano) o en las Anteiglesias colindantes (caso vizcaíno), cuentan con un importante hinterland agrario. En efecto; en la parte oriental del país, que comprende a la provincia de Gipuzkoa y a la Bizkaia Oriental, convive una dualidad de modelos económicos y familiares estrechamente interconectados. La «Villa», como institución político-administrativa única, unitaria y englobante, es la

25 García Abad, R. (2005), *Op. cit.*

26 González Portilla, M.; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, K. (2015): *Op. cit.*

27 Catalán, J. (1990), *Op. cit.* Larrínaga Rodríguez, C. (1999), *Op. cit.*

28 González Portilla, M.; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, K. (2003): *Op. cit.*

29 González Portilla, M.; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, K. (2015), *Op. cit.*; González Portilla, Manuel; García Abad, Rocío; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, Karmele, «Industrialización y transición familiar. Cambios y resistencias. El caso del Valle del Deba en Guipuzcoa (1860-1930)», en González Portilla, Manuel M.; Beascochea Gangoiti, J.M.; Zarraga Sangroniz, K. (eds.), *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*, 2011; pp. 343-366.

gestora común de estos comportamientos duales. En ella se integran de manera complementaria el núcleo y las actividades urbanas, por un lado, y el entorno de pequeños barrios agrarios y de caseríos dispersos, por otro. Por lo general, el peso demográfico de ambos componentes se reparte en porcentajes similares, acaso con una ligera ventaja en los componentes urbanos.

Los modelos familiares predominantes en cada uno de estos ámbitos son, así mismo, distintos e igualmente complementarios. El núcleo urbano se decanta mayoritariamente por la hegemonía de las estructuras nucleares, mientras que el rural se articula, por el contrario, en torno a las estructuras troncales y a la cultura que las caracteriza (Cultura troncal o de la Casa)³⁰. Parte muy importante del excedente demográfico que genera el mundo rural es absorbido por el mundo urbano próximo, demográficamente deficitario. Otra parte de ese excedente saldrá también, durante siglos y hasta comienzos del XX, hacia otros territorios de la Corona y hacia América³¹. Las interconexiones entre ambos mundos son, por tanto, numerosas, amplias y circulan en ambas direcciones, tanto en lo que respecta a los recursos materiales como a las personas.

En el periodo que nos ocupa, estos tradicionales núcleos urbanos terminan por transformarse en pequeñas o medianas ciudades industriales. Ello conlleva, inevitablemente, la reducción creciente del peso del mundo rural y la progresiva desaparición de la supremacía de la familia y de los valores de la troncalidad. El individualismo y la hegemonía creciente de las estructuras familiares nucleares son las nuevas realidades que trae consigo el desarrollo económico-social vinculado a la industrialización.

A partir de mediados del siglo XIX, se hace realidad un proceso de fortalecimiento y adaptación especializada de ciertas habilidades artesano-industriales y mercantiles de origen tradicional. Este proceso tiene lugar en muchos de los núcleos urbanos en los que, desde la Baja Edad Media, se había ido asentando una importante industria artesanal apoyada en un comercio activo. Es el caso de la fabricación de armas para los ejércitos de la Corona y de las actividades metalúrgicas, navales, marinerías y conserveras, orientadas, tanto a los territorios metropolitanos como hacia América. Destaca en este sentido Bilbao, Bermeo, Durango, Orduña y Balmaseda en la provincia de Bizkaia, y Donostia-San Sebastián, Deba, Azkoitia, Azpeitia, Eibar, Oñati y Bergara en la de Guipuzkoa. Es escasa, por el contrario la presencia alavesa³². En este contexto merecen ser destacadas las actividades de «*férrear y carbonear*», que se desa-

30 Urrutikoetxea Lizarraga J.G. (1992): *En una mesa y compañía. Caserío y familia campesina en la crisis de la Sociedad Tradicional, Irún, 1766-1845*, San Sebastián, Universidad de Deusto; Díaz de Durana y Ortiz de Urbina, J. R. (Coord.) (1998): *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal: Guipúzcoa, de los bandos a la provincia (siglos XIV a XVI)*, Servicio Editorial UPV/EHU; Imízcoz, J. M. (Dir.) (2001): *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.

31 Pildain Salazar, P. (1984): *Ir a América*, San Sebastián, Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones; Douglass, W. y Bilbao, J. (1985): *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU; Azcona Pastor, J. M. (1992): *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto; Álvarez Gila, O. y Angulo Morales, A. (2002): *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU; Álvarez Gila, O. y Angulo Morales, A. (2005): De «América y los vascos» a la «octava provincia»: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX), *Vasconia*, 34, pp. 275-300.

32 Sardone, S. (2015): «El aporte vasco a las requisas de remesas indianas durante el reinado de Carlos», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, *Políticas y servicios públicos en la Europa Sur Occidental*, nº 9, pp. 245-293.

rollan en el entorno de los macizos montañosos de Gorbea, Peñas de Aia, Urbia o Aralar y en los valles de los ríos que, en dirección sur-norte, atraviesan las comarcas atlánticas del país: Nervión-Ibaizabal, Deba, Urola, Oria, etc. Algunas de las comarcas en las que se integran esos núcleos urbanos se especializan en unas muy concretas actividades productivas. En el Valle del Deba y su derivación hacia la Bizkaia Oriental, se concentran los principales centros productores de armas, entre los que destacan Eibar, Sorluze-Placencia o Gernika. Otras comarcas o localidades se decantan por las actividades metalúrgica, por ejemplo las vinculadas a la ferretería como es el caso de Arrasate-Mondragón, o a la industria de papel como en el caso de Tolosa, o a la construcción naval, marinería o comercio internacional, casos de San Sebastián, Deba, Bermeo, Bilbao y otras localidades costeras como Lekeitio o Plentzia a las actividades de escabecherías y conserveras.

Son, en gran parte, estas mismas, las localidades que volveremos a encontrarnos en el primer tercio del siglo XX, convertidas ya en ciudades industriales. La existencia mantenida de actividades artesano-industriales y mercantiles, así como, la presencia de un capital humano dotado de las habilidades necesarias para su realización, testifica el valor de una continuidad que arranca de la Baja Edad Media. La llegada del capitalismo y la nueva economía industrial encuentra en estas «capacidades adquiridas»³³ un terreno abonado para su arraigo, adaptación y desarrollo. El tránsito que se produce de una economía preindustrial a una economía plenamente industrial y capitalista se lleva a cabo de manera gradual. De acuerdo a sus potenciales, cada núcleo urbano se abre a la industrialización y a la modernización, transitando de la «Vieja industria Gremial» a la «Industria Contemporánea»³⁴.

Estos colectivos se agrupan en torno a la familia y las inversiones de capitales proceden de la misma. El paso de la economía preindustrial a la industrial se realiza en gran parte sobre el soporte del capital familiar y del conocimiento acumulado y traspasado de generación en generación, de los oficios que se producen dentro de la misma familia. En resumen, el salto hacia la pequeña y mediana empresa se realiza desde estas economías familiares. Hasta hace bien poco tiempo –e incluso todavía hoy, en más de un caso,– en estas pequeñas y medianas ciudades industriales el peso de la familia ha tenido –tiene– una importancia relevante en el desarrollo de la pequeña y mediana empresa. Sustentadas en estas premisas, a lo largo del «siglo industrial» estas empresas se han venido caracterizando por su carácter dinámico e innovador³⁵.

33 González Portilla, M.; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, K. (2015), *Op. cit.*;

34 Múgica, S. (1996): «Provincia de Guipúzcoa», en Carreras Candi, F.: *Geografía General del País Vasco-Navarro*, Barcelona, Editorial Alberto Martín.

35 Durante los días comprendidos entre el 25 y 27 de octubre de 2015, se acaba de celebrar en Bilbao el *XVIII Congreso Nacional de la Empresa Familiar*. En él se ha puesto de relieve que el 70% de la actividad empresarial española sigue estando vinculado a este tipo de empresa.

Capital humano y crecimiento económico

Entender la estructura básica de este desarrollo supone necesariamente hacer referencia a la composición y estructura del capital humano que lo hizo posible. En este sentido, son significativas las diferencias en cuanto su composición, tanto a nivel provincial como, sobre todo, al de las comarcas que se industrializan en el periodo 1870-1930. Para ello nos acercaremos al proceso a través de las tasas de alfabetización (este proceso es objeto de análisis dentro de esta Tesis por Compendio en la publicación «¿Sabe leer? ¿Sabe escribir?». *El proceso de alfabetización en el País Vasco (1860-1930)*)

La Tabla 3 pone de manifiesto las diferencias existentes entre los tres territorios; diferencias que se hacen evidentes en el punto de partida (1860), pero que se irán atenuando a medida que avanza este periodo de la Primera Industrialización, como factor decisivo en la configuración de la misma.

Tabla 3
Evolución de la tasas de alfabetización por provincias, 1887-1930 (±10 años)

	HOMBRES			MUJERES		
	1860	1900	1930	1860	1900	1930
BIZKAIA URBANA	49	80,2	92,5	25,3	61,9	85,8
BIZKAIA RURAL		70,9	88		49	77,8
GIPUZKOA URBANA	36,6	59,9	92,3	17,1	45,7	88,5
GIPUZKOA RURAL		39,7	74,7		29,8	79,1
ALAVA URBANA	66	79,5	95,6	23,8	55,1	91,3
ALAVA RURAL			94,3			87,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de población

Esta primera aproximación al tema tan solo se refiere al dato más básico de la relación entre población y estudios. Es decir, qué población sabe leer y escribir sin tener en cuenta el concepto de educación formal. Desde el punto de vista del análisis social, estos rudimentos educativos ponen en evidencia los primeros esfuerzos realizados por esta sociedad de cara a la consecución de sujetos productivos aptos para el desarrollo de una economía industrial. En un segundo paso en la evolución del sistema educativo, la educación formal y sus distintos escalones suponen superar barreras que diferenciarán los grupos sociales³⁶.

Son claras las diferencias que, en 1860, separan a los tres territorios vascos en lo que se refiere a la cualificación de su capital humano, al menos si se la mide desde sus niveles de alfabetización. Si se deja de lado el caso alavés, que merece un tratamiento específico distinto del que ahora nos ocupa, esa diferencia se hace patente entre los dos territorios que se industrializan entre 1877 y 1930: Bizkaia y Gipuzkoa.

36 Lerena, C. (1976): *Escuela, ideologías y clases sociales en España*, Madrid, Ariel.

Desde una perspectiva global, nos consta que el capital humano que llega a la Ría durante esta etapa se caracteriza por la fuerte presencia de una población que acude a la zona procedente mayoritariamente de las provincias de las actuales Comunidades Autónomas de Castilla-León, Cantabria, Asturias, La Rioja y Navarra, lo que refuerza la intensidad de las tasas de alfabetización y la castellanización de la cultura de la comarca. En efecto, un primer rasgo diferencial de estos inmigrantes es precisamente el referido al nivel educativo que les caracteriza ya en su lugar de origen. Se trata de una población que procede de regiones que, en la mayor parte de los casos, arrojan las tasas de alfabetización más elevadas de toda España en todo el periodo que nos ocupa³⁷. Su llegada supone, por lo tanto, un reforzamiento sustancial de los niveles de alfabetización de la población de la Ría y de la calidad de su capital humano³⁸. Esto es claramente perceptible en aquellas poblaciones de ambas márgenes de la Ría, pequeños núcleos rurales o pesqueros, que esta Primera Industrialización convierte en ciudades industriales o residenciales. En ello se diferencia respecto de la trayectoria alfabetizadora catalana de este mismo periodo, cuya población inmigrante procede de áreas mucho menos alfabetizadas, como son los casos de Murcia o Andalucía³⁹.

En lo que respecta a las tres comarcas industriales guipuzcoanas, la situación de partida y el recorrido hasta 1930 son distintos, aunque ambos casos (el de la Ría de Bilbao y el de las pequeñas y medianas ciudades) terminen por encontrarse en el momento final de este periodo. La captación del capital humano que necesitan sus pequeñas y medianas ciudades para impulsar este primer esfuerzo industrializador presenta una evolución más pausada y responde a trayectorias que convendría matizar. El nivel de alfabetización medio en el que se sitúa el territorio guipuzcoano en el punto de arranque de esta trayectoria temporal es bajo comparado con las otras provincias. Para 1887, la población alfabetizada alavesa mayor de diez años alcanza al 65%, en tanto que la vizcaína se sitúa en el 51%. Por el contrario, la media guipuzcoana no pasa todavía del 42%, tan solo siete puntos por encima de la media española (35%).

Es cierto que, a lo largo de último tercio del siglo XIX, estas tasas mejoran, pero, con la excepción de la población aduanera y ferroviaria de Irún, lo hacen a un ritmo inferior del que caracterizaba a las ciudades industriales de origen «rural» de la Ría de Bilbao, como Sestao, Erandio, Leioa o Basauri fundamentalmente. Durante este último tercio del siglo XIX el proceso industrializador, modernizador y alfabetizador de la Ría es más intenso y acelerado que el guipuzcoano; y los inmigrantes juegan en él un papel de primer orden como «capital humano» capacitado.

37 Núñez, C. (1992): *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 135 y ss.

38 García Abad, R. (2012): «Alfabetización y capital humano inmigrante. Análisis diferencial de los niveles educativos de la población inmigrante en la Primera Industrialización vizcaína», *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 38, pp. 741-759.

39 Camps Cura, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Carreras, A. (1990): «Cataluña, primera región industrial de España», en Nadal, J. y Carreras, A. (Eds.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel; Maluquer De Motes Bernet, J. (1990): «La gran transformació. Industrializació i modernització a la Catalunya del segle XIX», en Nadal (Dir.): *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2 vols, I, pp. 39-59; Nicolau Nos, R. (1990): «Els factors demogràfics del creixement econòmic: Catalunya, 1787-1910», en Nadal (Dir.): *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2 vols, II, pp. 13-62; Mikelarena, F. (1993): Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias, *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3, 2, pp. 213-240; Silvestre Rodríguez, J. (2002): Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica, *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, pp. 227-248.

Parece evidente que el recurso de las pequeñas y medianas ciudades guipuzcoanas a la mano de obra del entorno campesino inmediato o de los municipios rurales próximos –nunca más alejados de 20-30 kilómetros– aporta, en un comienzo, un capital humano distinto del que llega a la Ría. Comparte el mismo nicho lingüístico y cultural que los habitantes de los núcleos próximos en cuya industrialización participan; son de origen *euskaldun* y su lengua materna y de comunicación cotidiana es el *euskara*. Ello comporta, sin duda, aspectos positivos como la más suave gradualidad del tránsito de un medio a otro y el menor coste del desarraigo; pero supone, al mismo tiempo, determinados costes o limitaciones como los relacionados con las iniciales dificultades que se interponen en el proceso alfabetizador en castellano, lo que en un principio se traduce en una menor cualificación, al menos desde la perspectiva de sus niveles de alfabetización. Para confirmarlo, basta con observar las tasas que arrojan las poblaciones de la Gipuzkoa rural (Tabla 3). Pero a lo largo del primer tercio del siglo XX, la intensidad del impulso modernizador y educativo-alfabetizador se deja notar en la totalidad del territorio guipuzcoano –incluidas las comarcas más rurales–, con lo que el capital humano que llega ahora a esas ciudades procedente del entorno inmediato lo hace dotado de unas cotas «educativas» que ayudan a explicar el despegue industrial y urbano guipuzcoano de entre 1900 y 1930 (Tabla 3).

Por otro lado, el progresivo proceso alfabetizador de entre 1860 y 1930 ocasiona en la población autóctona monolingüe un efecto que merece ser destacado: la convierte en una población bilingüe, una realidad nada desdeñable. La población alfabetizada alcanza el dominio de ambas lenguas en la forma hablada, al tiempo que desarrolla la forma escrita en castellano. El bilingüismo ha de ser analizado dentro del marco de otras cualidades menos evidentes del capital humano.

De la alfabetización a los «estudios»

A medida que las tasas de alfabetización se aproximan a su segundo umbral ($\geq 70\%$) –y tanto más una vez que se aproximan a la «alfabetización universal» ($\geq 85-90\%$)– pierden su valor discriminatorio. Simultáneamente a los avances del proceso alfabetizador y de la ampliación de la enseñanza obligatoria hasta los 12 años, para principios del siglo XX, se está iniciando la ampliación de la formación de la población que supera esa edad. La información aportada por los padrones permite detenerse en el estudio de este nuevo colectivo definido como «estudiantes», que cubre edades que van desde los 13 a los 24 años y que comprende a la población que realiza estudios que hoy podríamos definir como secundarios y universitarios⁴⁰. Este colectivo de «estudiantes» merecen analizarse no solo por sus vinculaciones con el proceso de formación del capital humano, sino con una variable de alto valor sintético a la hora de estudiar y valorar otras facetas vinculadas a los procesos de modernización socio-educativa y cultural: nos referimos al descenso de la fecundidad familiar y de la natalidad en general.

40 Las edades vienen marcadas por el propio padrón en el cuál se establece la calificación de «estudiante» diferenciándola de la de «escolar» en función de dichas edades.

Para acercarnos a este colectivo de «estudiantes» los hemos dividido de acuerdo a dos tramos de edad: 13-18 años (que se correspondería con la enseñanza secundaria) y 19-24 (que lo haría con la superior)⁴¹. También hemos dividido al colectivo en cuanto la existencia de los dos modelos modernizadores a que venimos haciendo referencia, distinguiendo entre el «caso» de la Ría y el de las pequeñas y medianas ciudades guipuzcoanas, representado en este caso por las situadas en el Valle del Deba.

En el caso de la Ría, en el corte padronal de 1900, el 10,2% de la población masculina del primero de los dos tramos (13-18 años) queda registrado como «estudiante», mientras que este porcentaje queda reducido al 5,7% en el caso de las mujeres. Esta población muestra un periodo de escolarización media de en torno a 9 años. Treinta años más tarde, el porcentaje masculino triplica los porcentajes de 1900 y alcanza casi a un tercio de la población (31%) de ese tramo de edades. Cierto que en otra escala, pero en el caso de las mujeres, se constata un avance similar: las «estudiantes» de este tramo de edad pasan del 5,7% al 19,8%; un quinto del total de las mujeres de ese tramo se encuentra inmersa en esta favorable situación. Lo hace posible la intensidad de un proceso que, en treinta años, ha conseguido casi cuadruplicar los porcentajes de 1900, aunque la brecha de género sigue siendo elevadísima, prácticamente el doble.

Tabla 4
Estudios secundarios y medios (> 13 años). Valle del Deba y Ría de Bilbao, 1900-1930 (%)

	1900				1930			
	VALLE DEL DEBA		RÍA DE BILBAO		VALLE DEBA		RÍA DE BILBAO	
	H	M	H	M	H	M	H	M
ESTUDIANTES 13-18 AÑOS	14,08	8,84	10,22	5,69	33,13	24,47	30,96	19,76
ESTUDIANTES 19-24 AÑOS	4,16	0,25	1,09	0,43	4,37	0,65	3,51	1,47

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes.

Por el momento, la evolución de los estudios «superiores» –los que acogen a los «estudiantes» de entre 19 y 24 años– es menos halagüeña y dinámica. Somos plenamente conscientes de que en estos momentos tan solo las clases privilegiadas puedan enviar a sus hijos a realizar estos estudios superiores. En cualquier caso, si las diferencias por género en 1900 sitúan en 1,9% la presencia de los hombres en estos estudios y 0,43% en el caso de las mujeres, los datos que nos ofrecen los padrones de habitante treinta años más tarde (3,51% y 1,47% respectivamente) hablan, sí de avance, pero de un avance todavía limitadísimo.

En cualquier caso, no creemos que sea exagerado calificar como muy importante el conjunto del avance de los «estudios»: prácticamente una cuarta parte de la población de 13-18 años consta registrada como «estudiante», lo que pone de manifiesto la magnitud del salto que se ha producido en el primer tercio del siglo en lo que respecta a la formación del capital humano.

41 Hemos utilizado estos tramos de edad por considerarlos metodológicamente más adecuados en la diversidad legislativa.

Conviene destacar asimismo, que en este momento, el colectivo más cualificado procede fundamentalmente de la propia Ría, a diferencia de lo que ocurría en el último cuarto del siglo XIX cuando el capital más cualificado procedía básicamente de la inmigración. Los esfuerzos educativos de familias e instituciones consiguieron formar *in situ* el capital humano que demanda el proceso industrializador.

Por lo que respecta al segundo de los contextos, el representado por las pequeñas y medianas ciudades industriales del Valle del Deba guipuzcoano, la situación presenta perfiles similares, aunque con matices. Parece que, en el punto de partida, la situación de los «estudios» es ligeramente más favorable, tanto en lo que respecta a los «estudiantes» de 13-18 años como en el caso de los de entre 19-24 años. Al final del trayecto, ambas situaciones prácticamente son similares. De manera que valen para el caso guipuzcoano las valoraciones generales realizadas líneas más arriba para el caso de la Ría de Bilbao.

En cualquier caso, y en los dos modelos analizados la diferencia por género es evidente a la hora de decidir la inversión en capital humano que realizan las familias. Esta inversión se realiza de forma preferente en los hijos varones de una manera destacada, en ambos espacios y en ambas fechas. La tradicional visión de la teoría del capital humano que mantiene que la educación es una inversión racional que busca maximizar las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo queda en entredicho con los datos anteriormente señalados. La educación y la inversión que se hace en la misma reproducen diferencias sociales y marcan trayectorias profesionales o no en función del género. En las familias se asientan relaciones desiguales entre sus miembros que conducen también de forma desigual a la distinta preparación para el mercado laboral.

Segunda Industrialización (1950-1975): La confirmación modernizada de un diseño de desarrollo.

(...1947-1973... lo que ya se puede evaluar con toda certeza es la escala y el impacto extraordinarios de la transformación económica, social y cultural que se produjo en esos años: la mayor, la más rápida y la más decisiva desde que existe el registro histórico)

Eric Hobsbawm⁴²

El siguiente momento, el de la Segunda Industrialización enmarcará tres publicaciones aportadas en esta Tesis por Compendio. Son las referidas a los capítulos de la obra *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, y los artículos *Pautas de modernización en las ciudades medias vizcaínas, 1940-1975* y *Propagande et réalité des politiques familiales et natalistes sous le franquisme espagnol. le cas de la Biscaye dans le nord de l'Espagne (1940-1970)*.

42 Hobsbawm, E. (1998): *Op. cit.*, pág. 19

A esta fase de largo crecimiento se la ha considerado como «la edad de oro» del capitalismo⁴³ y de desarrollo occidental, y se inserta en un nuevo ciclo de innovaciones (el cuarto) en el que la ciencia se convierte en su motor fundamental. La industrialización se extiende al resto del mundo y experimenta saltos cualitativos en el este y sureste asiáticos. Son décadas de profundos cambios demográficos; destacan entre ellos, el descenso de la mortalidad y el alargamiento de la esperanza de vida. En los países menos desarrollados se experimenta una explosión demográfica como consecuencia del mantenimiento de fecundidades altas y del progresivo descenso de la mortalidad. En las tres últimas décadas del siglo XX, la transición demográfica se ha acelerado, pero esta vez afecta sobremanera a la fecundidad, cuyo descenso es espectacular a la vez que continúa aumentando la esperanza de vida. Para mediados del siglo XXI y según las proyecciones de las Naciones Unidas, la transición demográfica habrá finalizado para entrar en una etapa de muy bajo crecimiento y posterior estancamiento o retroceso.

Sin embargo, la sociedad vasca aún tendrá que experimentar un segundo momento de intenso crecimiento económico y demográfico, que se inserta en el contexto de desarrollo que experimentan la Europa Occidental y el mundo desarrollado de ese momento. España participa de estos cambios acelerando su industrialización y las transformaciones estructurales, socio-productivas y urbanas a lo largo de las décadas centrales del siglo XX. Paralelamente se acentúan los desequilibrios regionales y se intensifican y amplían su radio de acción las migraciones interiores que se dirigen hacia las zonas más industrializadas o hacia el exterior. Todo ello se enmarca dentro del conocido desarrollismo español.

A diferencia de lo que sucedía durante la Primera Industrialización, cuando estos movimientos migratorios de media y larga distancia se concentraban en la Ría, a lo largo de estos años, los intensos flujos migratorios se distribuyeron a lo largo y ancho de toda la geografía del País Vasco. Nuevamente, este crecimiento, tanto demográfico como económico, se concentró en una cuarentena de municipios que se localizan en las cuatro comarcas industriales que se habían constituido ya entre 1876 y 1930 y en sus respectivos hinterland. Pero en este momento y tal y como ya se ha adelantado, surge con fuerza una quinta comarca industrial enormemente dinámica y que se conforma en tono a la capital alavesa, Vitoria-Gasteiz. Ésta experimentó un salto espectacular en su crecimiento demográfico entre 1950 y 1975, pasando de 52.206 a 170.870 habitantes, con lo que se convirtió en la segunda ciudad del País Vasco, desplazando de este lugar a la capital donostiarra.

Entre 1950-1975, el crecimiento fue aún más intenso que el que experimentó el país durante la Primera Industrialización. Si en la Tabla 1 se presentaban 21 municipios con tasas de crecimiento superiores a 1,5, ahora, entre 1950 y 1975, recogemos en la Tabla 5, nada menos que 39 municipios, cuya tasa de crecimiento se situó por encima del 3%.

43 Hobsbawm, E. (1998): *Ibidem*

Tabla 5
Municipios con mayores tasas de crecimiento del País Vasco, 1950-1975

ERMUA	9,76
LLODIO	6,56
URNIETA	6,41
PORTUGALETE	6,13
BASAURI	6,08
ETXEBARRI	5,73
SANTURCE	5,58
RENERIA	5,29
ZUMARRAGA	5,20
ANOETA	4,98
VITORIA	4,86
HERNANI	4,85
ANDOAIN	4,67
OLABERRIA	4,65
GALDAKAO	4,62
LEIOA	4,62
BERANGO	4,61
IBARRA	4,57
SOPELANA	4,55
AMURRIO	4,51
AMOREBIETA	4,43
GETXO	4,37
BARAKALDO	4,20
LAZKAO	4,15
GERNIKA	4,02
DURANGO	3,99
MONDRAGON	3,84
IRUN	3,83
LEGAZPIA	3,78
URRETXU	3,65
MIRABALLES	3,57
ABADIANO	3,48
EIBAR	3,42
USURBIL	3,29
ARETXABAETA	3,29
MARKINA	3,24
ELORRIO	3,21
ARRIGORRIAGA	3,13
ORDIZIA	3,12

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población correspondientes

Queda claro que la Segunda Industrialización presenta unas cifras de crecimiento demográfico aún más elevadas que la Primera, lo que nos pone en la pista de la existencia de procesos inmigratorios aún más intensos. Si durante la Primera Industrialización la incidencia del crecimiento demográfico se centraba prioritariamente en el área de la Ría de Bilbao, en esta segunda etapa de la industrialización, tan solo dos municipios de la Ría (Portugalete y Santurce) y otros dos de su hinterland (Basauri y Etxebarri) se encuentran posicionados entre los diez que más crecen. Es cierto que en este listado de los que más crecen siguen apareciendo Barakaldo, Leioa o Getxo con cifras que superan el 4,2% y año. Pero el abanico de municipios con altísimas tasas de crecimiento, afecta ahora a todo el País Vasco, incluida esta vez la provincia de Álava. En concreto, Llodio, se situará en segundo lugar del escalafón con un gran crecimiento, pero también lo experimentarán, la capital, Vitoria, o Amurrio. Es decir, en la observación de las cifras ya no existe una concentración espacial como se apreciaba en la etapa de la anterior industrialización, sino que la dispersión en el crecimiento se irradia y envuelve como una tela de araña a los tres territorios. Si, entre los casi cuarenta municipios que más crecen, Bizkaia presenta un total de 19 casos, Gipuzkoa ofrece 17. Las cifras no pueden ser más elocuentes a la hora de explicar el efecto de esta segunda industrialización sobre todo el territorio. En definitiva, para 1975, la industrialización y la urbanización como concepto económico y de asentamiento de la población son la realidad en la que se hallaba inmersa la práctica totalidad del País Vasco. Más del 90% de su población radica en centros urbanos y sus actividades económicas están relacionadas con los sectores secundario y terciario.

Este crecimiento demográfico viene determinado, obviamente, por la variable inmigración. Los datos no pueden ser más elocuentes y confirman que la inmigración ha jugado un papel decisivo en esta segunda etapa, (además de encontrarnos en pleno *baby boom*) tanto en la industrialización y modernización social como en el crecimiento demográfico del país. Ello no es óbice para reconocer que el grueso de estos flujos inmigratorios sigue siendo absorbido por la Ría (el 65% de la inmigración que llega al País Vasco). De hecho, el área metropolitana aporta casi la mitad (el 48,3%) del crecimiento demográfico que tiene el País Vasco en el siglo industrial.

Los nuevos inmigrantes son fundamentalmente jóvenes de menos de 35 años. Entre ellos es nuevamente dominante la inmigración en familia (matrimonios jóvenes con hijos pequeños, que continúan teniendo nuevos hijos en la Ría). El modelo de familia inmigrante joven con hijos pequeños supone el 65,2% de los inmigrantes llegados en torno a 1960⁴⁴.

En cuanto a su origen, esta segunda oleada migratoria presenta perfiles matizadamente distintos si se la compara con las inmigraciones de la primera experiencia industrializadora. Como entonces, una parte sustancial de los nuevos inmigrantes procede de la submeseta norte, pero ahora este área se extiende hacia las tierras del noroeste y del suroeste español. Llegan básicamente de Castilla-León, pero comienzan a hacerlo y de manera también intensa, desde Galicia, Extremadura y Andalucía. Cobra cuerpo la denominada inmigración de larga distancia, sobre todo en los años 1960-70.

44 González Portilla, M. et al. (2009), *Op. cit.*, pp. 599 y ss.

En lo que respecta al otro espacio, el de las ciudades guipuzcoanas, nos encontramos con un modelo migratorio que se diferencia claramente del que las caracterizaba en su Primera Industrialización y que parece aproximarse a las pautas que hemos observado en el contexto de la Ría. En efecto, en las décadas de los 60 y de los 70 la inmigración se incrementó notablemente tanto en municipios del Valle del Deba como en los del Urola.

A pesar de este primer mago de aproximación, ambos procesos distan de ser absolutamente homogéneos. Basta con atender a los orígenes de estos inmigrantes «guipuzcoanos»: todavía un 45% de ellos procede de otros municipios del propio País Vasco o de Navarra. La proximidad relativa, tanto geográfica como cultural, sigue manteniendo la primacía, aunque es cierto que las distancias se van ensanchando paulatinamente. A medida que cobra cuerpo su segundo proceso industrializador, estas pequeñas y medianas ciudades se ven impulsadas a ampliar la geografía de captación de su mano de obra. Ahí están para demostrarlo los inmigrantes castellano-leoneses que ocupan ya el segundo lugar en el ranking inmigratorio. Y ahí está también, aunque de forma más atenuada, el número creciente de gallegos y extremeños que eligen como nuevo hogar las tierras guipuzcoanas. En cualquier caso, no debemos olvidar que, en los municipios guipuzcoanos, las redes migratorias van a afectar profundamente a la composición de la población inmigrante favoreciendo la concentración según origen. Dos ejemplos: en los casos de Eibar o de Pasaia en la década de 1970, los gallegos suponían el 10% de la inmigración, mientras que en Legazpi o en Tolosa no alcanzaban siquiera el 2%.

El desarrollo económico ya no le pertenece solo a la Ría de Bilbao

El cierre de fronteras de España, a partir de 1937, supuso poner a disposición de la potente industria vasca todo el mercado estatal, sin posibilidad de competencia exterior. Sin embargo, los problemas derivados a su vez, de una política autárquica, también supusieron dificultades para la economía vasca. Las limitaciones en el suministro eléctrico, en la renovación de utillaje mecánico y de maquinaria, y el intento estatal por diversificar las áreas industriales a nivel peninsular, junto con la creación del Instituto Nacional de Industria fueron dificultades que la economía vasca, con Bilbao a la cabeza (3ª plaza financiera estatal), logró superar. Aunque la penetración del sector siderúrgico vasco en el mercado peninsular se redujo al entrar en escena Ensidesa (INI), la industria de transformados metálicos se potenció realmente: Mefesa (1950) en el campo de las ferroaleaciones y Metacal (1957) en el de fundición de calidad acompañaron al crecimiento del sector químico (Unquinesa 1939, Sefanitro 1941) aprovechando subproductos siderúrgicos.

La Ría de Bilbao, y sus grandes empresas como plantas-cabecera aumentaron su capacidad productiva, aunque ello les obligó a asociarse con capitales extranjeros. Pero no solo estuvieron ellas, sino que también generaron muchísimos talleres de industria auxiliar. Por otro lado, este proceso industrializador, ya no se enmarca solamente dentro de los márgenes de la

Ría de Bilbao, sino que se abre al resto de la provincia. Así por ejemplo, industrias de fundición o de laminación se establecieron en el Alto Ibaizabal (Elorrio, Abadiano, Durango) lo mismo que la industria ferretera. Otro tanto ocurrió con la industria del automóvil que encontró su espacio para el suministro de componentes en Mungia.

En el caso guipuzcoano, el proteccionismo a ultranza favoreció el nacimiento del sector de máquina-herramienta que, presidido por Elgoibar, se colocó a la cabeza del sector a nivel peninsular. A pocos kilómetros, en Eibar, se situarían las fabricaciones de motocicletas (Scooter Lambretta) o bicicletas (Orbea, Mobylette, GAC). En general, podemos decir, que todo el Valle del Deba se convirtió en suministrador de accesorios de todo tipo para vehículos de transporte, máquinas de coser, pequeño electrodoméstico, menaje de hogar (también en Bizkaia). La conocida dispersión geográfica de la industria guipuzcoana hizo que la industria provincial mantuviera su especialización por comarcas, e incluso a nivel municipal: el sector del papel se concentró preferentemente en el Valle Medio y Bajo del Oria o del Urumea, el del metal en el Valle del Deba o el del mueble en el Valle del Urola.

No obstante, a partir de 1957, Gipuzkoa, inició una experiencia empresarial cuya concepción otorga a su modelo de desarrollo socioeconómico unos tintes muy peculiares. Se trata del cooperativismo. Surgido en torno a Mondragón, creó su propio tejido industrial, financiero, incluso educativo y sanitario que se extendió por gran parte del Valle del Deba y que terminó por ampliar su red hacia otras comarcas guipuzcoanas: valles de Oria, del Urola o del Urumea.

El caso alavés presenta igualmente perfiles propios y diferenciados. Caracterizado por la macrocefalia de su capital Vitoria-Gasteiz, y caracterizada por la centralización económica en distintos polígonos industriales, contó básicamente con un segundo corredor industrial situado en el Valle Medio y Alto del Nervión, más vinculado al proceso expansivo del modelo de la Ría de Bilbao y cuyos núcleos industriales se asientan alrededor de Llodio y Amurrio en el Valle de Ayala. En realidad, su concentración espacial (con algunas ramificaciones al resto de la provincia) no se asemeja a la dispersión que se producirá en las otras dos provincias.

En cualquier caso, las ciudades vascas experimentaron un importante desarrollo industrial sobre todo a partir de 1960. Sus empresas tuvieron que competir, invirtiendo en tecnología para aumentar la productividad y adaptándose a las nuevas demandas de los mercados. A este proceso se suma prácticamente todo el País Vasco, aunque –y tal como se ha visto– lo hace de una manera muy matizada y dominada por la especialización y dispersión industrial.

Este dinamismo industrial inusitado «peleará» con la población por el espacio urbano. Las viviendas, los servicios y las infraestructuras de transporte se disputan el suelo, las poblaciones crecen horizontalmente y chocan los límites municipales en un continuum urbanístico que nos hace dudar si estamos en Eibar o en Ermua, en Santurce o en Portugalete...; incluso en Bizkaia o en Gipuzkoa. El planeamiento urbano surgió como un concepto novedoso que acompañó a la industrialización, a la modernización social, a la transición demográfica y al cambio familiar. La ordenación del territorio se impone finalmente como una de las caras de este prisma complejo. Las reflexiones sobre el planeamiento urbano experimentan un gran avance conceptual e instrumental, pero su aplicación real resultará muy insuficiente y estará

marcada por las urgencias que plantea un gran crecimiento no solo poblacional, sino de actividades industriales.

El nuevo capital humano

Si en la etapa histórica anterior nos deteníamos en lo que supuso la Transición de la Alfabetización y sus implicaciones en la Primera Industrialización, al alcanzar la Segunda, el mínimo educativo de la población medido en su capacidad de leer y escribir, alcanza una plena universalización. Incluso va más allá hasta conseguir la universalización de la escolarización para los años sesenta.

Contrariamente a lo que ocurriera en el último tercio del siglo XX, ahora, durante el periodo del franquismo, la población inmigrante asentada en el País Vasco arroja mayores índices de analfabetismo que la población autóctona, índices aún más acusados entre las mujeres, pero cuya reducción se produce de manera continuada en todo el periodo. Tanto las condiciones sociolaborales, como el origen y el barrio de asentamiento son factores discriminatorios, y la convergencia de estos tres factores está directamente relacionada con mayores índices de analfabetismo y de absentismo escolar. Se trata de barrios que registran mayores tasas de actividad de la población infantil: los niños trabajan como aprendices o pinches, y las niñas como criadas. La plena escolarización hasta los catorce años se logró finalmente con las reformas educativas del ministerio de Villar Palasí, a partir de 1970⁴⁵. En cualquier caso, el avance de la industrialización y de la modernización demográfica supuso la erradicación del analfabetismo, la escolarización universal obligatoria, el aumento del peso de la educación secundaria y superior, y la creciente igualdad educativa entre los sexos.

Las distintas innovaciones puestas en marcha durante esta Segunda Industrialización exigían disponer de población con unos niveles educativos superiores a los de la etapa anterior. Las familias y los individuos consideraron su formación y la de sus hijos como una inversión más, decidiendo llevarla a cabo en función de los costes (directos e indirectos) y los beneficios futuros que les reportaría. En muchos casos, quienes realizaron esta evaluación entre costes y expectativas y optaron por invertir en educación fueron familias de obreros trabajadores de fábrica sin apenas estudios, pero que no dudaron a la hora de invertir sus ingresos y ahorros en un mayor nivel de estudios para sus hijos.

Así como durante la dictadura se consiguió la universalidad de la escolarización primaria, el avance de las enseñanzas media y superior presentó su propio balance. Hemos constatado que, para el final del periodo, en ambos casos se experimentaron importantes aumentos de población estudiantil, sobre todo, con avances significativos entre las mujeres, pero los resultados más importantes no llegarían hasta la etapa de la transición. En cualquier caso,

45 *Ley General de Educación de 1970* supuso un enorme impulso en el sentido de ampliar la educación general, incorporando a ella el primer ciclo de secundaria bajo las siglas de E.G.B. La L.G.E. hizo aumentar en cuatro años el tronco común (10-14 años) ya que hasta entonces al llegar a los diez años se seguían dos posibles caminos: continuar la Primaria por quienes no iban a seguir estudiando; o comenzar el Bachillerato Elemental, por los que querían o podían estudiar.

para los años setenta el avance se hace evidente en ambas enseñanzas. Se abrieron nuevas posibilidades de profesionalización que requirieron de mayor preparación y ello tuvo su reflejo en el esfuerzo de las familias por aumentar el periodo dedicado a los estudios de sus hijos y, consecuentemente, la edad hasta la que estos prolongan su periodo formativo.

Quizás el esfuerzo más notable, cara a la inversión en capital humano, se produjo en las enseñanzas secundarias, en concreto, en las profesionales. En el caso guipuzcoano, muy relevante a nivel español, los agentes promotores de la Formación Profesional a comienzos de los años cuarenta fueron las instituciones políticas del Estado, los ayuntamientos y las diputaciones, pero también lo fueron las empresas privadas, la organización sindical y la iglesia. A partir de la Ley de 1955, gran parte de los centros pasan a depender del Estado, desapareciendo la figura de los Patronatos que hasta entonces había venido siendo habitual⁴⁶. Se observa que la creación de muchos de estos centros vino originada por las necesidades industriales y de servicios de las diversas comarcas, con ejemplos como las textiles de Bergara⁴⁷.

En la Tabla 6 presentamos los datos de la población estudiantil de 13 a 18 años que nos presentan los padrones de población durante las décadas del franquismo. Lo primero que se observa es el aumento que experimentó la población escolarizada en los tres espacios analizados, a lo largo de este periodo, en lo que se refiere a los estudios secundarios. En cualquier caso, la diferencia en la escolarización secundaria entre hombres y mujeres continuó decantándose favorablemente hacia los hombres, lo que no impide constatar los avances que se producen en la incorporación de las mujeres a los estudios secundarios, en especial en las ciudades guipuzcoanas y vizcaínas. No se debe olvidar en ningún caso que el sexismo es inherente al modelo ideológico que impone el franquismo, y que establece que la principal educación que deben recibir las mujeres es la de ser buenas madres y esposas. Es un discurso que se transmite por diversas vías y en distintas instancias pero que termina por absorberse dentro del propio hogar.

46 Dávila Balsera, P. y Naya Garmendia, L.M. (2012): «Enseñanza profesional, escuelas de La Salle y proceso de modernización (Gipuzkoa, primer tercio del siglo XX)». *Bordón, Revista de Pedagogía*, vol. 64, nº 4, p. 23-34.

47 En la publicación anteriormente mencionada, se desglosan estos centros: en Mondragón (Arrasate): Unión Cerrajera (1939), Empresa Iniciación Profesional y Aprendizaje: Metal, Electricidad; Escuela Profesional (1949) Patronato Iniciación Profesional y Aprendizaje: Metal, Electricidad, Química y Delineación; Colegio Nuestra Señora de las Mercedes (1970) (femenino) Eclesiástico 1.º grado: Administrativo-Comercial; en Bergara: Instituto Politécnico (1944) Patronato Aprendizaje y Maestría: Metal, Electricidad, Delineación, Administrativa y Textil, Compañía de María (1970) (femenino) Eclesiástico 1.º grado: Administrativo-Comercial y Sanitaria; en Eibar: Academia-colegio «Ruiz de Loizaga» (1964) Empresa Administrativo-Comercio, Colegio «Santa María Providencia» (1970) (femenino) Eclesiástico 1.º grado: Administrativo-Comercio y Hogar; en Tolosa: Escuela Sindical del Papel (1965) Organización Sindical Papel, Instituto Politécnico de FP (1949) Patronato Aprendizaje: Metal, Electricidad, Delineación y Química, Colegio «San José» (femenino) Administrativo-Comercial; en Legazpia, Colegio «Buen Pastor» (1942) Eclesiástico Iniciación Profesional.

Tabla 6
Porcentaje de alumnos de 13-18 años por sexo

	HB	MJ	TOTAL HB 13-18	TOTAL MJ 13-18
RIA 1940	31,57 221	20,83 160	700	768
CM BIZKAIA 1940	36,37 622	26,99 481	1.710	1.782
CM GIPUZKOA 1940	40,91 450	24,67 263	1.100	1.066
RIA 1960	53,63 878	38,22 680	1.637	1.779
CM BIZKAIA 1960	59,09 491	34,53 298	831	863
CM GIPUZKOA 1960	53,46 518	39,51 433	969	1.096
RIA 1970	60,70 635	55,17 613	1.046	1.111
CM BIZKAIA 1970	66,09 538	57,64 464	814	805
CM GIPUZKOA 1970	65,74 568	59,48 508	864	854

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

Un análisis comparado pone de manifiesto que, entre 1940 y 1970, la Ría de Bilbao presenta en las enseñanzas medias unos porcentajes de población estudiantil inferiores a los del resto de los espacios analizados. La explicación parece encontrarse en las mayores posibilidades que la comarca de la Ría ofrece a la hora de acceder al mercado laboral. Geográficamente próximo, este mercado se encuentra en auge en estos momentos y no exige una alta cualificación. Aumentan, sin embargo, durante estas fechas las estudiantes de secundaria hasta más que duplicar su presencia en los tres espacios. Las oportunidades de acceso a niveles de enseñanza superiores, fruto de las nuevas opciones de un mercado laboral con nuevas profesiones que exigen una mayor preparación, obligan a las familias a enviar también a sus hijas a formarse.

En el caso de la Ría, la población masculina de 13-18 años clasificada como «estudiante» supera la mitad del colectivo (53,6%) ya para 1960, y asciende al 38,2% entre la población femenina. En el caso de las ciudades medias tanto guipuzcoanas como vizcaínas, los porcentajes son prácticamente idénticos: 34,5% y 39,5% respectivamente. Estamos hablando de que más de la mitad de la población masculina goza de una escolarización superior a nueve años. Los avances educativos continuaron en los años siguientes. Lo ponen de manifiesto los datos de 1970 referidos a las ciudades medias guipuzcoanas. La población estudiantil de 13-18 años suponía ya los dos tercios de la misma (65,7%) y la población femenina de ese mismo tramo se aproximaba a ese porcentaje, con un 59,5%. El salto respecto al corte de 1930 es espectacular, lo que refleja el avance en la formación del capital humano.

En cuanto al valor discriminatorio que la condición nativo/inmigrante pudiera o no tener a la hora de enviar o no a los hijos a estudiar, las conclusiones que se deducen indican que, durante las décadas de 1940 y 1960, fueron las familias de origen nativo las que enviaron en mayor medida a sus hijos varones a realizar estudios superiores, aunque con el tiempo esta

diferencia se redujo a porcentajes de en torno al 7%. Durante este período, no constatamos diferencias en lo referente al status migratorio del cabeza de familia a la hora de enviar a las hijas a realizar estudios superiores. No será hasta 1970 cuando comiencen a hacerlo, y en ese momento lo harán por igual tanto nativos como inmigrantes.

Respecto a la educación superior (tabla 7), cabe señalar que en 1970, no ha llegado todavía el momento de la entrada masiva de estudiantes a la universidad. Es verdad que la evolución será ascendente desde los años cuarenta, pero, al alcanzar 1970, todavía las cifras siguen siendo bajas; eso sí, acusadamente más bajas entre las chicas que entre los chicos, no en vano las tasas de estos últimos duplican las de sus compañeras

Tabla 7
Porcentaje de alumnos de 19-24 años por sexo

	HB	MJ	TOTAL HB 19-24	TOTAL MJ. 19-24
RIA 1940	5,33 29	2,26 15	544	665
CM BIZKAIA 1940	7,04 119	1,68 30	1.690	1.782
CM GIPUZKOA 1940	6,49 74	1,66 21	1.140	1.266
RIA 1960	14,21 207	2,84 50	1.457	1.762
CM BIZKAIA 1960	13,22 124	1,17 11	938	938
CM GIPUZKOA 1960	7,27 71	2,19 23	977	1.049
RIA 1970	16,42 179	5,89 74	1.090	1.256
CM BIZKAIA 1970	21,13 150	7,34 54	710	736
CM GIPUZKOA 1970	15,77 117	7,12 52	742	730

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Los datos de la tabla 8, permiten conocer cuál es la tipología profesional de las familias que envían a sus hijos e hijas a realizar estudios universitarios; se trata fundamentalmente de las élites directivas, tanto económicas como intelectuales. Hemos señalado que la década de los setenta no es todavía el momento de entrada masiva de estudiantes a la universidad. Bien es cierto, que tampoco la oferta de centros universitarios en estos momentos es elevada en Bizkaia⁴⁸.

⁴⁸ A la Universidad de Deusto, se le unirá en 1968 la Universidad de Bilbao (fruto de la unión de diversas facultades), ampliando el distrito universitario en 1977 a Álava y Gipuzkoa y cambiando en 1980 su nombre por el de la Universidad del País Vasco.

Tabla 8
Tasa de hijos estudiantes de 19-24 años según la profesión del cabeza de familia, 1970

	HIJOS ESTUDIANTES			HIJAS ESTUDIANTES		
	RIA	CMV	CMG	RIA	CMV	CMG
ADMINISTRACIÓN	22,22	48,28	35,90	8,33	43,75	20,00
AGRICULTURA Y PESCA	0,00	23,44	9,38	0,00	8,82	6,67
AMAS DE CASA	6,78	18,33	17,86	2,56	2,04	2,38
COMERCIANTES	41,67	75,00	42,86	0,00	40,00	8,33
DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y ADMINISTRACIONES PÚBLICAS	68,75	60,00	50,00	47,50	33,33	33,33
JUBILADOS	23,60	27,78	5,17	7,50	11,76	4,44
OPERADORES E INSTALADORES DE GRANDES MÁQUINAS	20,00	20,00	5,41	2,17	8,00	3,85
SERVICIOS, RESTAURACIÓN Y PROTECCIÓN	20,00	24,00	18,18	0,51	4	5,56
TÉCNICOS Y PROF. CIENTÍFICOS	72,73	100,00	90,00	45,16	53,85	58,33
TÉCNICOS Y PROF. DE APOYO	55,56	31,58	33,33	17,65	27,78	9,09
TRABAJADORES INDUSTRIA MANUFACTURERAS, ARTESANOS	12,22	20,25	14,43	4,14	7,19	8,18
TRABAJADORES NO CUALIFICADOS	9,31	11,11	13,54	7,65	2,99	6,36
TOTAL DE FAMILIAS	832	560	609	728	449	526

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales..

En cualquier caso, es evidente que se realizó un esfuerzo más alto en la preparación universitaria de los chicos que en las chicas, incluso en las familias de los profesiones liberales o directivos. También existen otras familias encabezadas por administrativos, o comerciantes que tienen una elevada presencia de hijos estudiantes universitarios. En el caso de los trabajadores no cualificados, las cifras resultan realmente bajas, sobre todo para las hijas. Pero lo que resulta evidente es que en cualquiera de ellas la diferencia en el envío de hijos o hijas a estudiar ciclos superiores resulta muy elevada. Todavía en 1970 se hace evidente una clara discriminación por género.

Resumiendo un siglo industrial

En definitiva, las investigaciones planteadas en esta tesis, se han centrado fundamentalmente en las dos etapas de más intensa industrialización: 1876-1930 y 1950-1975. Una y otra conllevan grandes transformaciones estructurales que afectaron tanto a la población como al espacio. Es por ello que resumirlas puede resultar extremadamente ambicioso en una investigación del tipo que aquí se presenta. En las páginas anteriores, hemos querido recoger simplemente una aproximación de contexto que se refiere a la integridad de nuestro territorio en su conjunto. Para ello y debido al elevado valor sintético que contiene, nos hemos centrado en el desarrollo de una variable como es la referida al crecimiento demográfico. Paralelamente, hemos creído

conveniente completar esta visión aproximándonos al estudio de otra de las dimensiones que más han apoyado a la transformación de nuestra sociedad, la composición del capital humano.

El estudio de la población y de sus cambios ha sido objeto preferente de nuestro interés. Es por ello que, si tenemos que definir y resumir en una palabra el resultado más significativo de esa dinámica, esa no es otra que «mestizaje». La sociedad vasca actual es fruto de un transcurrir del tiempo donde las raíces étnicas y el origen de la población se han alterado profundamente. Con orígenes culturales diversos, la industrialización y la urbanización la dotan de una nueva identidad y una nueva cultura: la de la sociedad moderna, urbana e industrial. Nuestra compleja sociedad vasca no puede entenderse sin acudir a su historia más reciente, la cual nos alumbró en la diversidad de vertientes políticas, culturales o sociales que nos definen.

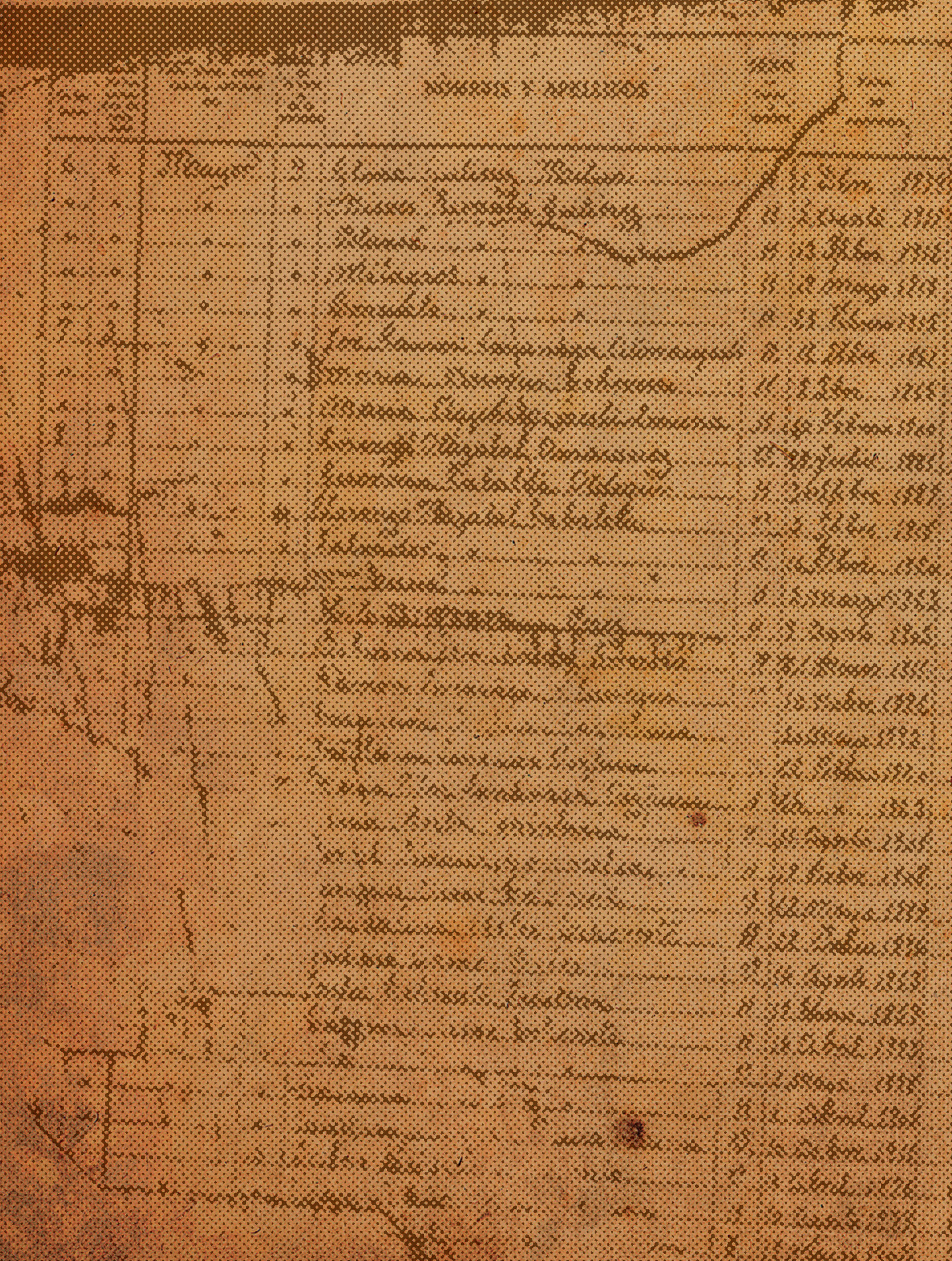
Una inmigración con una tipología predominante, como es la familiar, que configura una sociedad compleja socialmente hablando. Esta sociedad que articulada en torno a grupos y clases sociales distintos y jerarquizados que nos habla de unas ciudades con un fuerte carácter obrero frente a otras mixtas donde las clases altas y medias buscan sus espacios. Con el paso del tiempo, todas ellas, a la luz de la información que brindan los padrones, diversificarán sus actividades profesionales, anteriormente socialmente enfrentadas, para dar paso a una mayor permeabilidad social gradual que se abre hacia el ascenso social de los individuos, al margen de su posición social de origen, para converger en una mayor presencia de clases medias.

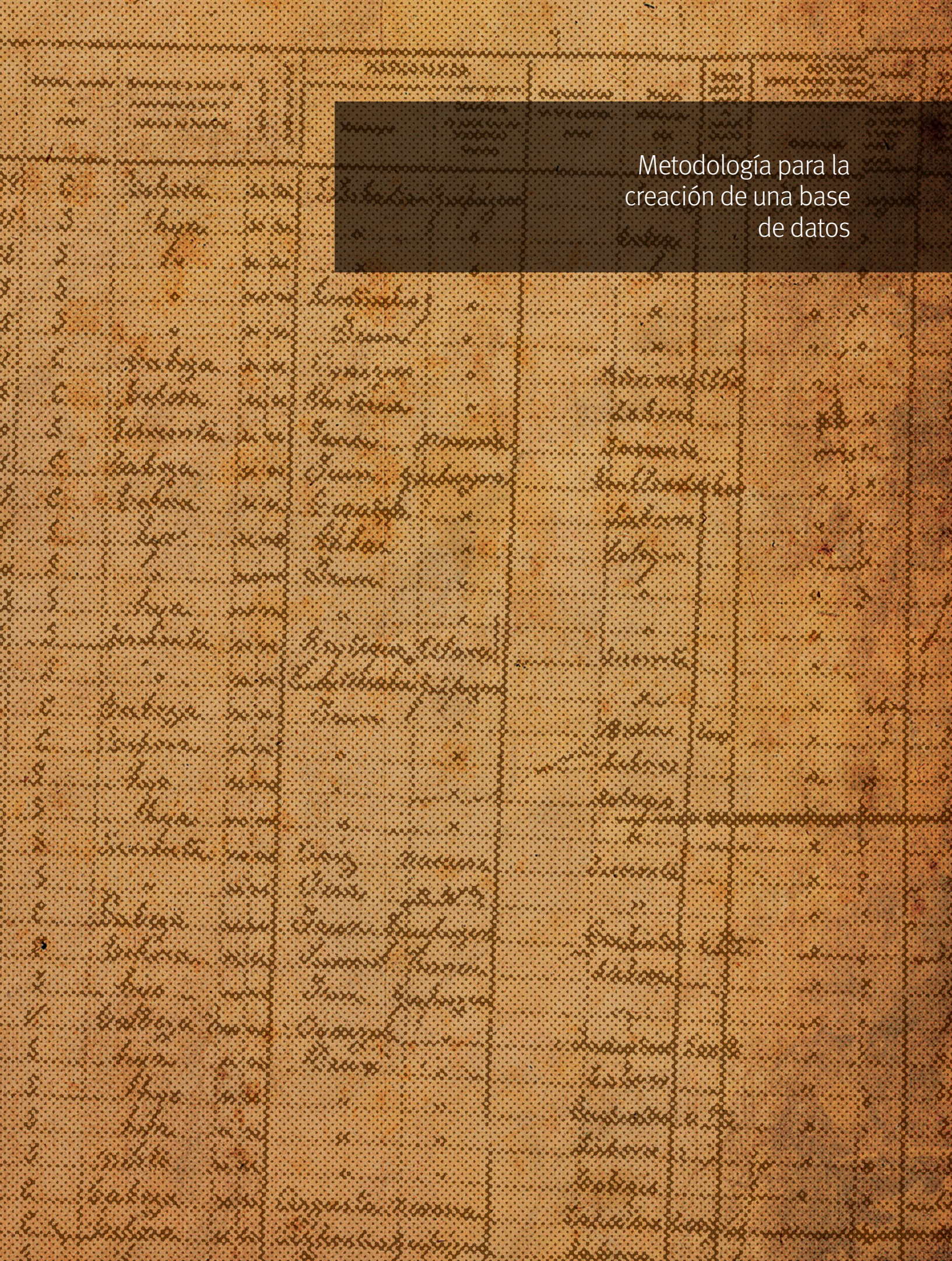
Este proceso de cambio lo protagonizó una población progresivamente caracterizada por una mayor esperanza de vida, así como por una fecundidad en descenso, como elementos clave para entender los cambios demográficos, La conjugación de ambos indicadores nos enfrenta a los retos de una sociedad con claros síntomas de envejecimiento.

Todo ello se ha producido en un marco espacial irreconocible con la perspectiva de hace unas cuantas décadas: ciudades construidas en altura, resolviendo a saltos problemas coyunturales en ocasiones, sin miras futuras; y también ciudades planificadas con visión hasta futurista. Se impone dirigir la mirada hacia un desarrollo urbano que recoge, como ningún otro fenómeno, las transformaciones económicas y sociales de nuestro territorio. En este espacio convergen, para su ordenación, un cúmulo de competencias políticas y de intereses particulares que dejaron su huella indestructible en esta «lucha» entre la industria, el ocio, la infraestructura o la propia vivienda. Usos y fines, bien industriales, bien residenciales, o bien de servicios de equipamiento irán alterando la competencia por el espacio.

El crecimiento demográfico y la urbanización se imbrican para asentar las bases de los cambios sociales de la era industrial. Se configura una nueva sociedad urbana. Esta sociedad urbana, se sitúa en los ritmos del crecimiento económico tanto español como europeo. Al concluir este periodo, se pone fin al modelo de desarrollo industrial que ha durado un siglo. A partir de este momento, el País Vasco en general entra en una nueva etapa histórica que, en términos de modelo económico, se podría definir como la de la crisis final del modelo clásico de desarrollo industrial y la del nacimiento de la sociedad postindustrial, definida desde las claves de una nueva economía más vinculada a la terciarización y a lo que hoy día se denomina economía del conocimiento. A nivel de desarrollo urbano, la reestructuración económica, así

como la regeneración urbana y la ordenación del territorio marcarán las políticas de todos los agentes implicados en su gestión en esta nueva sociedad post-industrial.





Metodología para la
creación de una base
de datos

Historia y mecánica de la construcción de un fondo documental

Si hay algo que define al Grupo de Demografía Histórica e Historia Urbana de la UPV/EHU es la creación de la base de datos de padrones municipales del País Vasco que abarca desde 1825 hasta los años setenta del siglo XX. Después de tres décadas de trabajo continuado e ininterrumpido, podemos decir, que se ha convertido en una de nuestras principales señas de identidad.

Cuando hablamos de base de datos de padrones municipales nos estamos refiriendo a una herramienta de trabajo de impresionantes dimensiones no solo en cuanto a volumen de población trabajada, sino, sobre todo, a las posibilidades que ofrece para la ampliación del conocimiento del comportamiento de la población vasca a lo largo del llamado «siglo industrial». Una base de datos como ésta es una manera de enfrentarnos a la historia, una forma de entender y sobre todo, de querer entender la historia. Se trata de establecer a las mujeres y hombres como objetos de protagonismo histórico a lo largo de más de un siglo de historia. Hace más de medio siglo que la historiografía viene reivindicando que nos podemos acercar al conocimiento histórico a través de caminos como los demográficos, familiares, socio-económicos y educativos, entre otros. Y es precisamente aquí donde cobra su sentido el recurso a la utilización de los padrones, convirtiéndolos en herramienta central de nuestro trabajo.

Consideramos nuestra base de datos como elemento necesario del conocimiento de las distintas dinámicas del cambio social. De tal manera que nos permite interpretar las claves que caracterizan el proceso por el que nuestra sociedad pasa de organizarse siguiendo las normas del Antiguo Régimen a las que va a implantar el nuevo modelo surgido del capitalismo industrial, una nueva sociedad moderna.

En concreto, nuestro objeto de análisis se centra en «el siglo industrial» del País Vasco. Lo es tanto por la proximidad evidente del marco analítico, como por la cercanía de las fuentes a manejar, pero sobre todo, por la propia complejidad y riqueza que presenta nuestro territorio vasco dentro del proceso de modernización industrial español. Sus orígenes precoces respecto a otras zonas del país, pero sobre todo, la fuerza, pluralidad e intensidad del proceso, hacían del País Vasco nuestro laboratorio de experiencias y transformaciones sociales.

El marco espacial, reducido en dimensiones, nos permite abarcar prácticamente todo el territorio. A la hora de abordar qué municipios debían integrar la representación en la muestra de padrones, nuestro criterio fue el de incluir en primer lugar, una fuerte y elevada muestra de aquellos municipios que primero experimentaron la industrialización, es decir, los que componen la comarca de la Ría de Bilbao, en un abanico representativo que seguía el propio cauce de la ría, desde Basauri hasta Santurce y zona minera de Triano-Somorrostro por la margen izquierda, y hasta Getxo por la margen derecha. Además, en nuestro ánimo, estaba la intención de comparar la Primera Industrialización (1876-1930) tan focalizada, con la «otra Bizkaia», la que quedaba fuera del proceso. De esta manera, en primer lugar, se añadieron a la muestra núcleos urbanos de los distintos valles vizcaínos, cabeceras de comarca (Durango, Markina, Balmaseda, Bermeo...) tanto del interior como de la costa, y también municipios con

un carácter eminentemente rural (Zeánuri, Lezama, Zeberio...). De esta manera, y para Bizkaia están representados 48 municipios.

Pero veíamos necesario ampliar el ámbito del estudio, a fin de hacerlo más representativo de la compleja realidad vasca. En este sentido, se nos antojaba tremendamente interesante incluir la provincia de Gipuzkoa, en la formación de nuestra base de datos; lo aconsejaba la distinta configuración de su propio modelo de modernización social. Las ciudades guipuzcoanas, que recorren los valles perpendiculares de la provincia, constituyen un modelo diferencial de industrialización respecto al vizcaíno. Ciudades como Eibar, Mondragón, Plazentzia... presentan un devenir histórico complejo y propio que no podíamos dejar de incluir en la representación de nuestra muestra. Todos los valles guipuzcoanos se encuentran incluidos en la misma, además de la propia capital, Donostia-San Sebastián. Pero tampoco queríamos dejar de observar la otra realidad guipuzcoana, la de los municipios rurales. En total, la representación guipuzcoana asciende a 15 municipios.

En cuanto a la provincia de Álava, ésta nos ofrecía la posibilidad de enriquecer la muestra de municipios a estudiar, con la inserción de una amplia representación de municipios de carácter agrario, el mayoritario de la provincia. La tardía y limitada modernización industrial acontecida en Amurrio, Llodio y Vitoria, recogidos por supuesto en la muestra, justificaba la conveniencia de añadir a la muestra varios de los principales municipios agrícolas de la provincia (Ribera Baja, Ribera Alta, Campezo, Legutiano...) En total, la cifra de municipios alaveses seleccionados asciende a 13.

El escenario vasco nos ofrecía dinámicas y potencialidades diversas, todas ellas ricas y plurales en matices y nosotros no podíamos dejarlas de lado. Las trayectorias diversas y múltiples añadirían contrastes a nuestra base de datos. Buscábamos la representatividad de la muestra y en nuestro ánimo siempre estuvo el obtener el máximo reflejo de las distintas dinámicas del país a través de ella. No se trataba de acumular padrones municipales atendiendo a un criterio meramente estadístico, sino que se hacía una apuesta por reconocer la pluralidad de un espacio geográfico único en sus experiencias modernizadoras plurales.

Cuando se construye una base de datos como la nuestra, no se pueden obviar los intereses preconcebidos, o los objetivos propios que cada uno de los investigadores del grupo establece a la hora de responder a las inquietudes que caracterizan sus respectivas investigaciones. Nos referimos por ejemplo, a las tesis doctorales surgidas a su albor, o a los proyectos que financiaban la construcción de la muestra. De ahí que, por ejemplo, Bizkaia, se encuentre más representada, fruto de 3 tesis doctorales⁴⁹ o de los distintos proyectos de investigación que el Grupo ha ido desarrollando, y entre los que cabe destacar los tres proyectos que financió la Fundación B.B.V.⁵⁰ (posteriormente Fundación B.B.V.A.)

49 Arbaiza Vilallonga, M. (1994): *Estrategias familiares y Transición Demográfica en Vizcaya (1825-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Bilbao; Pareja Alonso, A. (1997): *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao, 1825-1935*, Tesis Doctoral, Bilbao, Universidad del País Vasco y García Abad, R. (2003): *Emigrar a la Ría de Bilbao. Factores de expulsión y selección del capital humano (1877-1935)*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Bilbao.

50 González Portilla, M., (Dir) (1995): *op.cit.*; González Portilla, M. (Ed.); Beascoechea Gangoiti, J.M.; Novo López, P.; Pareja

Pero, poco a poco, sin pausa y sin prisa, la red se iba desplegando sobre el mapa de las provincias. En este proceso nos embarcamos allá por el año 1986 y en él continuamos a día de hoy.

El enfoque temporal, en torno al que se configuró la muestra de padrones que compondrían la base de datos, se determinó en función de los ritmos de crecimiento de la población que se atenían a los distintos procesos de modernización económica; ellos serían definitivamente los que marcarían las prioridades analíticas.

Los que inician esta secuencia y ordenados cronológicamente, son el Censo de Policía de 1825 para Bizkaia y el Censo de 1821 para Álava (no existe padrón o censo en fechas similares para Gipuzkoa). Estos dos «regalos archivísticos» nos permitían retrotraernos al inicio del siglo XIX, momento donde las estructuras del Antiguo Régimen se encuentran funcionando en las tres provincias. Se trataba de situarnos al final conflictivo del Antiguo Régimen en el País Vasco. Un momento previo a la crisis de la Primera Guerra Carlista, y un segundo que supuso el final del Antiguo Régimen con la abolición foral y el comienzo de los Conciertos Económicos. Así, tratamos de asomarnos a la situación de las tres provincias a mediados del siglo XIX, como momento inmediatamente anterior al cambio socioeconómico que comienza a materializarse en determinadas zonas. De ahí que se eligieran como punto de partida los padrones de en torno a 1857/60. En la siguiente etapa de construcción de la muestra, el interés y esfuerzo máximos se centraron en los municipios que componen la Ría de Bilbao en el periodo 1876-1930, momento en el que se produce la industrialización de la misma. De ahí la sobrerrepresentación que tienen estos municipios en la muestra. El momento entre 1885 y 1900 supone la máxima intensidad de los crecimientos. El proceso social al que se asiste en esos años merecía acercar la lupa a la Ría. No obstante, tanto el resto de Bizkaia, como las ciudades y pueblos guipuzcoanos y alaveses también se encuentran representados en nuestro avance cuantitativo. Bilbao solo tiene representación para este periodo con el padrón de 1900 ya que toda la información anterior a esa fecha se destruyó con las inundaciones de 1983. Entre 1920 y 1930 se produce la consolidación de la industrialización y de la modernización. Por lo tanto, se añaden a la muestra de padrones los correspondientes a este periodo.

El siguiente paso en la construcción de nuestro fondo documental, respondió al interés por abordar la Segunda Industrialización en el País Vasco (1950-1975) y por completar la secuencia del «siglo industrial». Se trataba de conocer para la década de 1940 información inmediatamente posterior al final de la Guerra Civil y observar que sociedad surgía en este primer franquismo. Pero sobre todo nos interesaba el proceso de la Segunda Industrialización. Debido a ello se acometió una segunda fase de recogida e informatización de fuentes padronales para los municipios tanto de la Ría de Bilbao como de las localidades más industrializadas de Gipuzkoa. El marco temporal se ampliaba hasta los años setenta del siglo XX. Finalmente, en fechas posteriores acometimos la labor que configuraría definitivamente el perfil de nuestra

Alonso, A.; Serrano Abad, S. y Zárraga Sangroniz, K. (2001): *op. cit.*; Gonzalez Portilla, M. (Ed.); Beascochea Gangoiiti, J.M.; García Abad, R.; Novo López, P.; Pareja Alonso, A.; Serrano Abad, S.; Urrutikoetxea Lizarraga, J.G. y Zarraga Sangroniz, K. (2009): *op. cit.*

base de datos, se trataba de completar el marco de esa Segunda Industrialización con la presencia de las ciudades medias de los tres territorios.

En resumen, el resultado final de este esfuerzo por crear una potente y fiable base de datos de padrones municipales arroja las siguientes cifras: en el caso de Bizkaia serán 48 los municipios representados (182 padrones) para un total de 496.877 habitantes representados; para Gipuzkoa serán 15 los municipios (70 padrones) que incorporan 249.922 habitantes y para el caso de Álava contaremos con 13 municipios (62 padrones) para un total de 115.418 habitantes.

Cuadro 1:
Municipios representados en la muestra de la base de datos

BIZKAIA

	1825	1857/60	1877	1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
ABADIÑO	1576											
ABANTO Y CIÉRVANA				1761	4265			4630				
ALONSOTEGUI				967		1524						
ARCENTALES	432											
ARRAZOLA	219											
AXPE	345											
ARTEAGA		1014			1326			1522				
BALMASEDA	1642		2094		2528	3459		3876				
BARAKALDO	2099	1858		3982	4338	4123		4524	6019		6992	5932
BASAURI	524		913		1142			3537				
BERMEO	2590	2835				3140		3061	11808			
BERRIZ	1157	1412			1467			2138				
BILBAO	2907				6004			5778			8978	14973
KARRANZA	2169											
ZEANURI	1893	2502				2267		2378				
ZEBERIO		1861			1926			2263				
DURANGO	2332	2815		3681		3113		3504	5420		5414	8460
ELANTXOBE		1084					1345					
ELORRIO	2305	2735										
ERANDIO			1808	3508	6594		2381					
ERMUA	448											
GARAI	266											
GALDAMES	630			1450		2095		2007				
GETXO	1247			876	3226		3384				6165	8094
GARDEXOLA		1753	1499		1564			1916				
GUEÑES	861				503		1762					
JEMEIN	772				1300	1247		1348				
LEJONA				941	1963		3125				7531	10654
LEKEITIO	1813	1975					2850		4408	4813		4976
LEMONA					1047		1426	1562				

LEZAMA		834	850		1105	1221	1260					
MALLAVIA	966											
MARKINA	1319							1601		2118	4069	
MENDATA	676		1008	643			1249					
MORGA			595	682			860					
MUNGIA	1720	1838			1623			2931	4987		5342	5054
MUNTIBAR				821			1241	1198				
ONDARROA									5576	6745		
ORDUÑA	1688		2435		2268		3356	3612				
ORTUELLA				1433		3270	2438					
PLENTZIA (PLENCIA)	1185	1335		1582			1782					
PORTUGALETE	1125			2244	3071		3505		4871		5152	3791
S. SALVADOR DEL VALLE			1011	4703			6938	3395			4964	5942
SANTURCE	966		1129	1162	2077							
SESTAO			1077		7872				3581	3464		
TRUCIOS	395	955		875	977		1023					
YURRE								3137				
ZALLA	1087	1520		1378	1331		1657					

GIPUZKOA

	1857/60	1877	1887	1900	1910/20	1930	1940/1950	1960	1970
AIA		2263		2301	2309	2659			
BERGARA		1961		3103	3678	5267	3858	3207	
EIBAR	2778		2795	4025		4754	5266	5522	4502
ELGETA				1315	1335	508			
LEGAZPI	1322				1393	1898			
ARRASATE/MONDRAGON	2082		2968	2012		3810	3916		
OÑATI	2999		3907	2965	3108	3320			
SORALUZE/PLACENCIA	2087			2148	2630	3105	3466		
ERREZIL (RÉGIL)	1705			1659	1574				
ERRETERIA(RENTERÍA)	2185		2588		2989	3427			
TOLOSA	4207	4258		3751		4079	6086	6339	5760
ZEGAMA	2453		2148	2213	2018				
ZIZURKIL		782		880	998	1333			
ZUMAIA			1953			2443			
DONOSTIA-S.S.						5880			

ALAVA

	1821	1857/60	1870	1887	1900	1910/20	1930	1950	1960	1970
AMURRIO	1659	1155	979	1107		1259	1910	2213	4013	5392
ARTZINIEGA	454				1205					
ARAYA ASPARRENA	979		1751	1606		1804				
BERNEDO	622		726		648		684			
CAMPEZO	857	409	1596	371		1839	1480			
ELCIEGO	1139				1475	1490	1446			
LAGUARDIA	1922	1887			1797	1690				
LAUDIO/LLODIO	2045			2005		2239	2379	5351	5939	5399
RIBERA BAJA	642	703	695		574		865			
SAN MILLAN	1905	2374			1973	2260				
LEGUTIO	1377		1736	1427	1490	1442	1406			
ZUIA	1397				2097		1981			
VITORIA-GASTEIZ	3749	817					8204			

Los padrones y sus contenidos

La metodología seguida a la hora de enfrentarnos a la fuente de los padrones municipales, aconseja, en primer lugar realizar una descripción de las características que contiene la fuente. No voy a repetir las continuidades en la forma de recoger la información, sino más bien quisiera dar cuenta de las originalidades de cada uno de estos padrones, así como realizar un leve crítica a la calidad de los mismos.

Padrones de municipios de Álava de 1821

Esta fuente de fecha tan concreta la hemos encontrado en todos los archivos municipales visitados, excepto en la capital. Recoge información referente al nombre y un solo apellido de los individuos, su estado civil, la edad en años, la profesión y la calificación de cabeza de familia. Informa, además, de forma fidedigna sobre la actividad económica de la población adulta, tanto para hombres como para mujeres.

Censo de policía vizcaíno de 1825

Este censo actualmente se conserva en el Archivo Foral de Bizkaia dentro de la colección documental proveniente del Archivo de la Casa de Juntas de Gernika. El carácter político de este censo tuvo como objetivo el control de los movimientos de la población. La información que aporta sobre los individuos recoge el nombre, un solo apellido, el estado civil, la edad en años, el destino y ocupación, el origen y el tiempo de residencia en el municipio, la casería,

y el barrio en el que se encuentra situada. La información de la fuente en lo que respecta a la actividad de la población femenina, suele ser un indicador de la calidad de la misma. En este caso resulta elevadísima ya que las cifras de actividad femenina son muy altas (excepción hecha de los casos de Barakaldo y de Durango)

Padrones de población de 1857-60

A partir de 1857 los padrones municipales son una fuente ya habitual en todos los municipios de la geografía del País Vasco, y por ello, los valoraremos de forma conjunta. El padrón de 1857 se elabora en función de las cédulas de inscripción realizadas en cumplimiento del Real Decreto de 14 de Marzo de 1857. Recoge tan solo nombre y apellidos, estado civil, edad y profesión solo declarada para la población adulta. En este caso, no se recoge el origen de la población. El padrón de 1860 además de lo anterior aporta el número de la cédula familiar, la profesión para toda la población y si la misma sabe leer y escribir.

Padrones de la década de los setenta

En este caso, los padrones municipales presentan diferencias cronológicas entre las provincias, ya que los alaveses se realizan en torno al año de 1871, mientras que los vizcaínos y guipuzcoanos lo harán en 1877. Los padrones alaveses son de menor calidad, ya que en ellos desaparece la información sobre la alfabetización de la población. En cambio, para Bizkaia y Gipuzkoa además de las variables referentes al individuo como son su edad (completa en años, meses y días), profesión y origen, recogen el parentesco de los miembros de la familia respecto del cabeza de la misma, el tiempo de residencia y si saben leer y escribir.

Padrones de la década de los ochenta

En este caso nos encontramos con diferencias en la recogida de la información referente al grado de alfabetización de la población según provincias. Para el caso guipuzcoano, todos los municipios cuentan con dicha información, mientras que ningún alavés la recoge. En Bizkaia, esta circunstancia es aleatoria. La actividad femenina también se recoge de manera irregular, siendo los municipios agrarios los que mejor reflejan la misma, algo que no ocurre en los industrializados o en las ciudades medias. La actividad doméstica de «ama de casa» comienza a constar de forma masiva entre las mujeres casadas.

Padrones de 1900

A partir de este año de 1900 se generaliza la información recogida sobre la pregunta de si los individuos saben leer y escribir. Tan solo dos municipios (Eibar y Mondragón) del total de los informatizados no cuentan con dicha información.

En cuanto a la calidad en el reflejo de la actividad femenina, podemos decir que, en general, allí donde predomina la actividad agrícola de la población, la actividad de las mujeres aparece

bien recogida (Zeberio o Xemein por ejemplo), pero no así en el resto de municipios. Como será habitual, en adelante, las sirvientas sí aparecen bien recogidas en todos los casos.

Padrones de las décadas de 1910 y 1920

Continúa la tendencia a recoger fielmente la actividad de las labradoras y de las sirvientas. En algunos casos, como Bergara, Galdames o Rentería también aparecen las jornaleras. En cualquier caso, la de las amas de casa será la actividad femenina predominante. Para algunos casos, en concreto los de 1925, como en el caso de Getxo, el padrón informa sobre la variable renta o salario.

Padrones de los años 30

En esta década asistimos a la ocultación generalizada de la actividad femenina de la mujer casada por parte de la fuente. Eso sí, se recogerá muy bien, allí donde exista, el predominio de la actividad agrícola (Arteaga, Xemein, Gordexola, Lemoa, Zuya...). Por lo que respecta a la mujer soltera, la diversidad ocupacional se recoge de manera bastante correcta en los casos de Bilbao, Durango, Orduña, Vitoria-Gasteiz-Gasteiz, Arrasate-Mondragón u Oñati. Por otra parte, la fuente resulta deficiente, en este sentido, para la mitad de las poblaciones recogidas.

Padrones de la etapa franquista

Los padrones de las décadas centrales del siglo XX presentan características muy similares a todos los anteriores. Siguen recogiendo la misma información. En los que se corresponden con las décadas de los años cuarenta y cincuenta, hemos encontrado la variable salario/renta prácticamente en la mitad de los municipios seleccionados. Esa información desaparecerá en las dos décadas siguientes. Tan solo hemos encontrado dicha información en Markina en 1965. Lo que sí se registra en la mayoría de los padrones de estas dos últimas décadas de la etapa franquista, es el centro de trabajo o empresa donde se ejerce la actividad.

La metodología vinculada a los padrones municipales de habitantes

Pasaremos ahora a referirnos a la metodología utilizada con los padrones municipales de habitantes. Una vez seleccionado el padrón, procedemos a su digitalización (anteriormente se microfilmaba)⁵¹, y se traslada a papel. Codificamos sobre el propio papel y es esa información codificada la que se informatiza. Si la población que se va a estudiar supera los 5000 habitantes se efectúa una muestra con un 99% de nivel de confianza y un $\pm 2\%$ de error. Con ello se garantiza la calidad de los resultados que se obtengan del estudio de dicha muestra.

51 Esta labor la ha ejecutado Juan Carlos Pérez, técnico de nuestro Departamento.

Se realiza sobre el propio papel una identificación y separación de familias, ya que los datos que se informatizan recogen la información aportada para cada individuo (sexo, edad...) pero también la información referente a la familia (parentesco y tipología familiar). Así se recogen las siguientes variables para cada individuo: calle, nº de casa, barrio, (según aparece recogido en el padrón y con variaciones temporales (distritos...), código familiar, sexo, edad, estado civil, parentesco en relación al cabeza de familia, tipología familiar según clasificación de Laslett⁵², municipio de nacimiento, provincia de nacimiento, años y meses de residencia en el municipio, profesión, y si sabe leer y escribir. En general, estas son todas las variables que se introducen, es decir, toda la información que aporta el padrón (los nombres nunca se informatizan). En muy pocas ocasiones aparecen rentas o salarios. Sí aparecen, son incluidas. Una vez que el padrón está informatizado, se «explota» su información mediante el paquete estadístico Data Desk. Se trata de un programa de métodos de análisis de datos y de exploración estadística realmente versátil y suficientemente exhaustivo e innovador como para dar respuesta a nuestras inquietudes investigadoras.

Pero indudablemente más que el cómo la pregunta fundamental es qué. ¿Qué le preguntamos a la base de datos? No pretendo capitalizar en mi persona la labor metodológica de todo un grupo de investigación, pero considero que mi implicación ha sido tan alta que sin ningún rubor puedo hacerla mía.

Es indudable que a lo largo de tantos años, y de tantos padrones distintos, han ido surgiendo diversos problemas. Uno de ellos es el referido a la unificación de criterios a la hora de codificar la variable referida a profesiones. Quizás éste ha sido siempre el punto más complejo del diseño de la base de datos. Y, de hecho, lo hemos ido modificando y readaptando con el tiempo a nuevos criterios metodológicos.

En un principio, la base de datos abarca un periodo de tiempo muy amplio, lo que supone importantes variaciones en las formas de organización del mundo del trabajo hasta que termina por configurarse la nueva sociedad industrial y moderna. Así, en lo que hace referencia a la recogida de la información de profesiones, a la hora de realizar los padrones, éstos se construyen en sus inicios desde un predominio de la perspectiva de las economías familiares. Posteriormente terminan por atenerse a unos criterios de carácter individualista, que llegaban, incluso, a ocultar el trabajo femenino. No es sino el fruto de discursos asumidos por los propios ejecutores del padrón. Esta constatación nos llevó a plantearnos la necesidad de recurrir a unas categorías propias de clasificación profesional. Esta categorización intentaba solventar el problema de la heterogeneidad de clasificaciones profesionales en un periodo tan extenso de tiempo, que, por lo tanto, tenía que ser amplia y desagregada. En ella se recogían seis grandes grupos profesionales que se subdividían en otras categorías. En lo que respecta a la población activa, estos grandes grupos serían los siguientes: jornaleros, labradores, artesanos, servicios, profesiones liberales y rentistas. Además estarían: amas de casa, niños, escolares y estudiantes y jubilados. También se recoge población sin clasificar.

52 Laslett, P. y Wall, R. (1972): *Household and family in past time*, Cambridge, Cambridge University Press.

Si el uso de estas categorías fue válido para reflejar la composición de la actividad hasta 1930, desde luego, no servirían a la hora de clasificar a la población activa de la segunda mitad del siglo XX; resultaban obsoletas. Nos manejábamos en nuevos tiempos. Este problema se añadía a otro que nos perseguía desde siempre. Nos resultaba muy difícil comparar nuestra realidad con la de otros lugares y contextos. Sí lo podíamos hacer con los labradores, o las sirvientas por ejemplo, pero por poner un caso, el jornalero vasco nada tiene que ver con el andaluz, por ejemplo.

Conseguimos solventar el problema adoptando una nueva categorización socioprofesional basada en HISCO (Historical International Standard Codification of Occupations)⁵³. HISCO es una herramienta de trabajo que se desarrolló entre varios grupos de investigación de distintas universidades europeas (destacando la implicación de historiadores catalanes desde el principio) y que venía a ayudar a corregir el problema comparativo que compartíamos diversos grupos de investigación que trabajamos con padrones de toda España. De acuerdo con esta herramienta se codifica en letra la profesión y se reconvierte en unos códigos socioprofesionales numéricos de cinco dígitos. Estos se corresponden en el caso del primer dígito con los «Major Groups»⁵⁴ (10 grupos), los dos siguientes con los «Minor Groups» (76 grupos) y los restantes con los «Units Groups» (298 grupos)⁵⁵. Esta clasificación trata de adaptarse en cada situación para hacer frente a los cambios históricos habidos en el largo plazo en el proceso de producción. HISCO se basó originalmente en la codificación de los más frecuentes títulos profesionales masculinos y femeninos en los conjuntos de datos de diez territorios: Bélgica, Gran Bretaña, Canadá, Francia, Alemania, Países Bajos, Noruega, Portugal, Cataluña y Suecia. Los datos de empleo que se utilizaron comienzan en el período de Antiguo Régimen desde 1690, y se prolongan hasta 1970, si bien proceden en su mayoría del siglo XIX. Garantiza una buena combinación de actividades agrícolas, industriales y comerciales, de tecnologías antiguas y nuevas, y de formas tradicionales y modernas de organización.

El objetivo de HISCO en palabras de sus creadores, «era crear un sistema de clasificación ocupacional que permitiera realizar comparaciones tanto en términos internacionales como históricos. Además, al estar estrechamente relacionado con las clasificaciones utilizadas en la actualidad, es posible realizar comparaciones con períodos actuales»⁵⁶.

En HISCO se identificaron y describieron 1.975 categorías ocupacionales diferentes. Pero HISCO va más allá y nos ofrece a partir de esa clasificación la oportunidad de avanzar en la

53 Van Leeuwen Marco H.D., Maas I. y Miles A. (2002): *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press, (<http://historyofwork.iisg.nl/index.php>).

54 0/1-PROFESSIONAL, TECHNICAL AND RELATED WORKERS
2-ADMINISTRATIVE AND MANAGERIAL WORKERS
3- CLERICAL AND RELATED WORKERS
4-SALES WORKERS
5-SERVICE WORKERS
6-AGRICULTURAL, ANIMAL HUSBANDRY AND FORESTRY WORKERS, FISHERMEN AND HUNTERS
7/8/9-PRODUCTION AND RELATED WORKERS, TRANSPORT EQUIPMENT OPERATORS AND LABOURERS

55 Véase el sitio web de *History of Work*, <http://historyofwork.iisg.nl/>

56 Van Leeuwen M.H.D., Maas I. (2014): «Trabajos, títulos y códigos de profesiones, clase y rango en una perspectiva comparativa. Notas introductorias para un número especial sobre HISCO», *Revista de Demografía*, Vol. XXXII, I, pp. 15-33.

división en clases sociales a través de las categorías de HISCLASS. Se trata de una metodología para avanzar en la estratificación social desde una perspectiva histórica⁵⁷. En nuestro caso, se trata de un reto que asumiremos en un futuro no muy lejano.

En definitiva, podemos concluir afirmando que el problema referido a la actividad ha sido nuestro principal caballo de batalla a la hora de plantear la metodología de nuestra base de datos. Pero donde más problemas hemos encontrado al utilizar los padrones municipales ha sido, sin lugar a dudas, a la hora de clasificar la actividad femenina. Hemos observado cómo, con el tiempo, ésta iba desapareciendo, haciéndose invisible, siendo reemplazada por la domesticidad de la misma para volver a encontrarla en los últimos padrones de los años setenta del siglo XX. En esta evolución eminentemente ideológica, se pasa de reflejar fielmente la actividad femenina dentro del contexto de las economías familiares a ocultarla en las estadísticas, a hacerla no oficial, no constatable y por lo tanto inexistente en el plano documental y estadístico. Es por ello que la reconstrucción de la actividad femenina se convertiría en un nuevo objetivo necesario para obtener una clara visión de la realidad social que la fuente nos ocultaba. Desarrollaré este tema en líneas posteriores.

La elaboración de las preguntas para la consecución de materiales

Resulta indudable que una base de datos de este tipo posee unas virtualidades analíticas muy variadas y amplias ya que, además de recoger informaciones que permiten análisis demográficos tradicionales, nos acerca a los comportamientos familiares, la movilidad de la población, los perfiles de la población inmigrante, las características de la estructura productiva, o la alfabetización de la población. Si mi participación ha sido fundamental en la historia de este grupo de investigación, ha sido precisamente en la elaboración de los materiales que servirían de base a las distintas propuestas investigadoras del grupo. Pasaré a hacer una revisión de los distintos núdulos temáticos abordados en esta tarea.

El comienzo de la explotación de esta base de datos de padrones municipales (y en este caso también de censos) ha ido vinculado a una virtualidad analítica de primer orden y realmente sencilla de realizar, la evolución de la población de estos municipios. Se trata del primer acercamiento al conocimiento de determinadas poblaciones y que permite establecer los ritmos de crecimiento que, a su vez, nos llevan a seleccionar aquellos casos más representativos o significativos. Es, por ejemplo, el caso de los municipios que experimentan cambios profundos, fruto de procesos migratorios, o de otros vinculados a modelos tradicionales caracterizados por su estancamiento. Cuando se pretende determinar un problema histórico, es necesario establecer la adecuada relación entre las coordenadas espacio-temporales para observar las tendencias o los ciclos y coyunturas que harán que se avance en las líneas de análisis del interrogante planteado.

57 *Ibidem*

A partir del establecimiento de las cronologías de los crecimientos, de las cifras de los mismos, de sus espacios y ritmos, y conjugado todo ello con los intereses por explicar y comprender el proceso de la Primera Industrialización, en un primer momento, se marcaron los principales ejes articuladores de nuestras investigaciones: transición demográfica, migraciones, familia, actividad y formación del capital humano. A partir de ahí, se pasan a analizar en profundidad los cambios demográficos y los factores que inciden en dichos cambios: los económicos, los laborales, los educativos o los culturales.

El crecimiento de la población nos permitió abrir la puerta de la elaboración de materiales y organizarlos para responder a nuestras inquietudes investigadoras y lo hicimos poniendo el acento en uno de los principales puntos de atención vinculado a uno de sus componentes: los movimientos migratorios. Las migraciones resultan fundamentales para comprender el proceso de modernización vasco. Para ello se puso la lupa sobre las distintas geografías de procedencia, los puntos de destino, el propio perfil del inmigrante que llega, las tipologías de su movilidad o los factores que favorecieron su llegada, la actividad laboral que ejercía o su formación educativa. Se establecieron cronologías de llegada, formas de inserción familiar en el destino, un sinfín de características que nos permitieron conocer los cambios que se produjeron en relación a los flujos migratorios.

En este proceso de elaboración de datos a partir de los padrones municipales, las inquietudes por la temática de la realidad familiar fueron uno de nuestros principales puntos de interés. Responder a las dinámicas generadas por los cambios en los modelos familiares fruto de la industrialización se convirtió en una de las principales líneas de investigación. Para ello se establecieron las tipologías de partida del proceso de modernización para todo el ámbito vasco y se establecieron distintos modelos resultado de diferentes realidades familiares, vinculadas o no a la cultura troncal. Una vez establecidos, los padrones de etapas posteriores nos permitieron observar los cambios que se iban produciendo en el seno de las familias y establecer así las distintas estrategias de adaptación y cambio que aquellas ponían en marcha como respuesta ante los retos de la nueva sociedad que se estaba gestando.

Como consecuencia del conocimiento de estas estrategias familiares se nos planteaba un nuevo reto investigador, la participación de la mujer en las economías familiares. El reto se encontraba latente en la propia fuente. Ella nos iba advirtiendo de la intensidad y fuerza del objetivo que buscábamos: ¿dónde estaban las mujeres que en 1825 trabajaban dentro del ámbito de las economías familiares y participaban de forma plena en trabajos productivos perfectamente recogidos por la fuente y que, con el tiempo, se desvanecían dentro de acepciones semánticas tan genéricas como: «sus labores», «amas de casa», «su sexo»....? ¿Qué procesos discursivos, mentales, culturales, y, por supuesto, de configuración de nuevas estructuras socioeconómicas, estaban detrás de esta ocultación de la fuente? Se nos abría una oportunidad intelectualmente tan interesante y historiográficamente tan estimulante que no podíamos dejar de incluirla en todas nuestras investigaciones, el género como categoría de análisis histórico. Desde el punto de vista metodológico, la conclusión era clara, no perderíamos de vista la variable género en ninguno de las temáticas por analizar. Y, como consecuencia de lo

anterior, nos veíamos implicados en el reto de reconstruir la actividad femenina. Este objetivo resultaba abrumador y de notable responsabilidad en un nuevo enfoque que avanzara en la historia social que tratábamos de construir. Por supuesto, somos conscientes de que, solo con la fuente padronal no podríamos abarcar semejante objetivo. Pero, no por ello, íbamos a desaprovechar la oportunidad que ofrecía la fuente. Había que saber leer en la propia fuente. Optamos, por lo tanto por elevar las tasas de actividad femenina de las mujeres casadas dentro del ámbito rural pertenecientes al sector primario, de la segunda mitad del siglo y primer tercio del XX. A todas ellas les atribuimos dicha actividad siempre y cuando se cumplieran estas dos condiciones: que carecieran de cualquier indicador de actividad y que su esposo constara como agricultor. También reconstruimos la actividad de las mujeres con huéspedes en su hogar y que aparecían como amas de casa en el padrón municipal. Algunos pequeños pasos en un reto en el que todavía hoy seguimos embarcados. Un reto realmente atrayente y esperanzador de reconstrucción de la tasa de actividad femenina. Desarrollaré este tema en el capítulo siguiente.

Continuando con la elaboración de los materiales a partir de la base de datos de padrones municipales, ampliamos nuestro horizonte de preocupaciones a los retos referentes a la formación del capital humano medida a través de la observación de la variable «leer y escribir» como factor clave dentro del proceso de innovación social. La alfabetización es una habilidad positiva que proporciona ventajas a los individuos así como mayores posibilidades de acceso al mercado laboral, mayores posibilidades de ascenso social o una mayor capacidad de adaptación a un escenario en rápida evolución. Analizamos la Transición de la Alfabetización en el País Vasco, y los factores que inciden en su evolución y dirigimos nuestro objetivo a enmarcar los distintos ritmos que se generaron en el País y a identificar, sus agentes, evolución, difusión, consecuencias, prácticas y usos. Y cómo no, pusimos el foco en la variable género, pero sin dejar de observar las diferencias que se ponían de manifiesto entre el mundo rural y el urbano, o el valor de la familia como factor decisivo en el proceso de alfabetización de sus hijos en cada momento en función de la situación de alfabetización del cabeza de familia y del grupo social en el que se inserta.

Metodología aplicada a cada una de las publicaciones incluidas en la Tesis

A la hora de tratar de abordar las distintas metodologías aplicadas a las publicaciones aquí recogidas, entendemos que el esquema más correcto es el de atender a las líneas de investigación en ellas reflejadas.

En cuanto a la primera publicación de esta Tesis por Compendio, «¿Sabe leer? ¿Sabe escribir?» *El proceso de alfabetización en el País Vasco (1877-1930)*, la metodología en ella empleada pasó por utilizar la variable que aparece en el padrón ofreciendo la información de si la población sabe leer y escribir. En nuestro caso, la vinculamos a las propias familias como agentes de desarrollo del proceso de alfabetización. Y lo hicimos a través de la diferenciación

de la escala social de pertenencia de la familia así como de la relación de la misma con su status migratorio. La dualidad en la representación de la población bien rural, bien urbana también era necesario reflejarla. De esta manera, pretendíamos ofrecer una realidad de la Transición de la Alfabetización vinculándola a los factores que inciden en su evolución, y que hasta entonces, solo conocíamos a través de la visión aportada por las fuentes agregadas de los censos de población.

En este marco de la modernización en el cual nos venimos manejando, la formación y especialización de las ciudades de la Ría fue objeto de reflexión en *La zonificación social de la Ría de Bilbao, 1876-1930* y también en el caso concreto de Getxo, en *Sociedad y espacio urbano en Getxo durante la década de 1920*. En el primero de los casos el análisis de la actividad económica de la población de cada municipio nos ofrece el esquema metodológico que nos permite establecer las diferencias entre núcleos urbanos mineros, industriales, residenciales o de servicios. La variable profesión nos sirvió para diferenciar internamente las zonas de la metrópoli bilbaína, y establecer diferencias entre las ciudades proletarias y las ciudades de tipo mixto, con carácter más terciario y residencial. Fue en este último caso, con el ejemplo de Getxo donde desarrollamos una metodología específica con el padrón municipal de 1925 que contiene la variable «salario o renta» recogido en la casilla de «observaciones». El manejo de otras fuentes como el Registro de la Propiedad Territorial y la serie de licencias de obra municipales para la década de los años veinte, nos permitió perfilar una distribución espacial con criterios de homogeneidad social y funcional. Nos interesaba conjugar trabajo, renta y espacio para así establecer unas categorías que nos acercaran a la división social de Getxo. Para ello establecimos ocho categorías socioprofesionales: élites, profesionales, clases medias, trabajadores cualificados, trabajadores no cualificados, servicio doméstico, labrador y otros. Algunas categorías resultaban complejas en su definición y por lo tanto en su conformación (clases medias o profesionales). Para acercarnos a su composición atendimos no solo a la profesión que aparece en el padrón, sino también a los niveles de renta o a la disponibilidad de servicio doméstico, además de a la tipología de la vivienda en la que habitaban. Ello nos permitió situarlos sobre la trama urbana de Getxo, y definir socialmente el espacio de este municipio tan emblemático en la Ría de Bilbao.

En cuanto a la publicación *Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO*, la metodología se centro en abordar el análisis de la composición de la actividad profesional de Bilbao, Vitoria-Gasteiz y Donostia-San Sebastián en torno a 1930 utilizando las categorías socio-profesionales de HISCO. Por primera vez, aplicábamos dicha metodología a los mercados laborales urbanos. Pretendíamos remarcar las diferencias existentes entre las tres capitales vascas en ese momento del final de la Primera Industrialización. Vinculamos la actividad profesional a otras variables que nos definirían el perfil de la población activa como son la edad, el estado civil, el origen... Lo hicimos con las actividades más representativas de la población en ese momento, es decir, con las profesiones del sector terciario, con el servicio doméstico y con los trabajadores no cualificados.

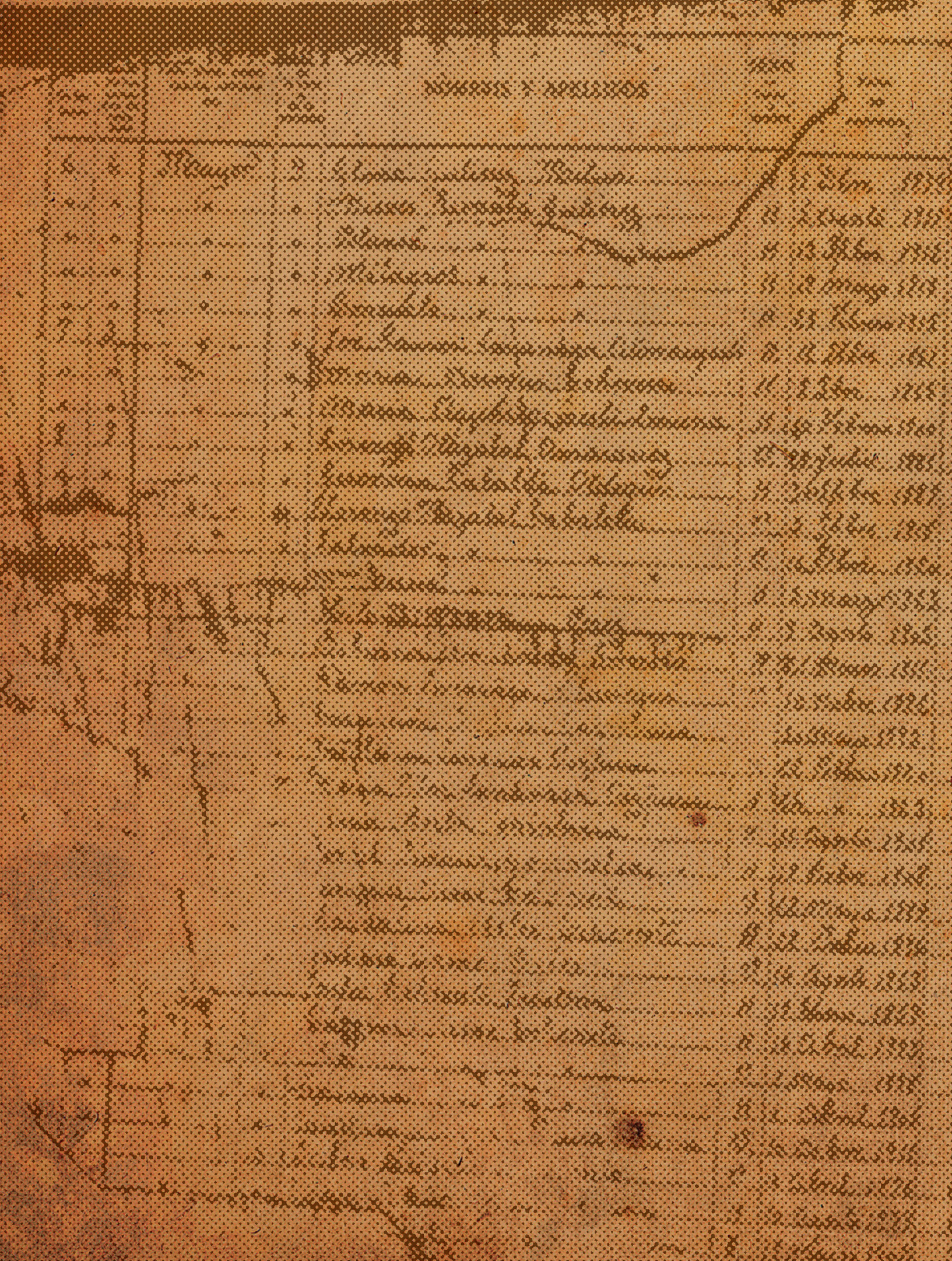
En las contribuciones correspondientes a los capítulos insertos en la publicación de *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, así como en el artículo *Pautas de modernización de las ciudades medias vizcaínas, 1940-1975*, manejamos padrones municipales (15) de 7 municipios en un espacio temporal que abarca desde 1940 hasta 1975. Además utilizamos los censos de población para el periodo 1877-2005 para los datos referidos a la provincia de Bizkaia.

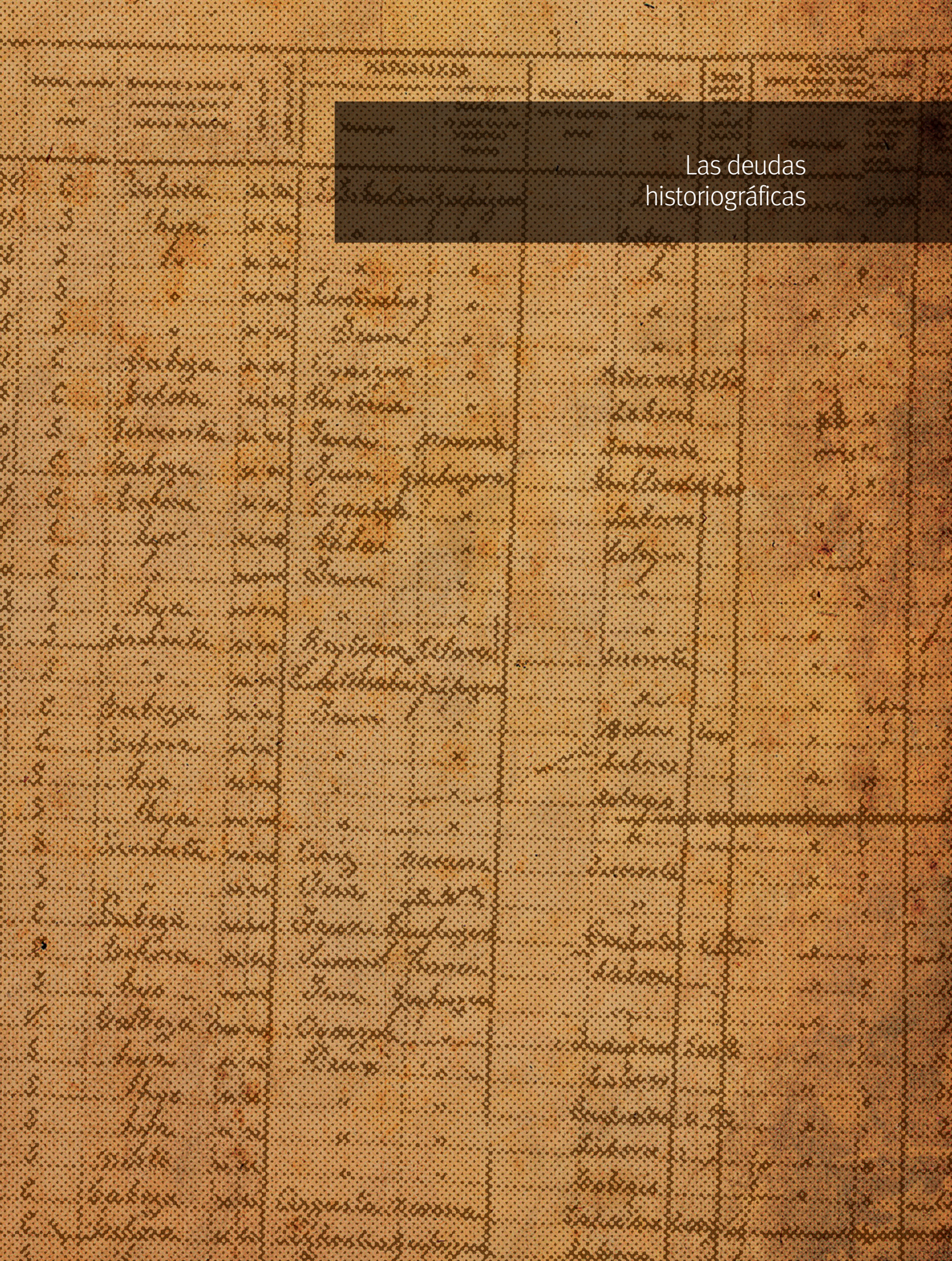
En lo referente a la calidad de la fuente padronal, conviene señalar que, en función del significado que en cada momento histórico se le ha dado al concepto de trabajo, a partir de mediados del XIX, la actividad ejercida no se contabiliza si no se encuentra inscrita dentro del mercado laboral asalariado. Por lo tanto, la mayor parte de los trabajos ejercidos por las mujeres y relacionados con las labores domésticas o los incluidos dentro de las economías informales, bien por horas o a tiempo parcial, no serán recogidos en las fuentes oficiales. Es decir, se invisibilizará el trabajo femenino a partir de mediados del siglo XIX. En el capítulo 12 de *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, analizamos las tasas de actividad tanto masculina como femenina por edad para los años cuarenta, sesenta y setenta del siglo XX en la Ría de Bilbao (para los municipios de Barakaldo, Bilbao, Getxo, Leioa, Portugalete, San Salvador del Valle y Sestao). Por otro lado, y con los padrones de esos años, clasificamos la población activa siguiendo la Clasificación Nacional de Ocupaciones de 1994 (CNO-94) (en las fechas en que se realizó esta investigación, desconocíamos la existencia de HISCO). Tomando como referencia los grandes grupos que ésta ofrece, unificamos las diferentes categorías profesionales de los padrones de 1940, 1960 y 1970. De esta manera obtuvimos las profesiones de las mujeres activas y pusimos la lupa en las solteras, ya que se encuentran mejor recogidas en la fuente. Dentro de las profesiones se realizó un perfil de las sirvientas, actividad esta última que siempre aparece perfectamente recogida en los padrones de habitantes. Por otro lado, se analizó uno de los nichos de actividad principal de las mujeres en el entorno de la Ría durante la Segunda Industrialización y que la fuente no recoge, el hospedaje. Lo hicimos a partir de los huéspedes que se encuentran viviendo en familias con un cónyuge recogido en el padrón como ama de casa. Se analizaron esos hogares y también el perfil de la mujer hospedera.

Este capítulo se cerraba con el impacto de la transición demográfica y sus fases sobre el hogar: estructura y tamaño del mismo. Abordamos este epígrafe con una metodología novedosa. Los padrones de habitantes de la Ría de Bilbao nos ofrecían la posibilidad de acercarnos al hecho de la fecundidad de las mujeres durante la etapa franquista, a través de la variable: número de hijos según edad de la madre. Somos plenamente conscientes de que nos movemos en un terreno metodológicamente «movedizo», ya que la fuente no ofrece datos sobre mortalidad infantil, edad media al matrimonio o edad de abandono del hogar por parte de los hijos. Pero el indicador «número de hijos según edad de la madre» resulta una aproximación realmente aceptable a la fecundidad real de la población vizcaína, si se tiene en cuenta sobre todo, la baja tasa de mortalidad infantil para estos periodos analizados. Además, no podíamos desaprovechar la virtualidad de la fuente a la hora de permitirnos realizar análisis desagregados por origen de la población o por grupos social.

En cuanto al artículo *Pautas de modernización de las ciudades medias de Bizkaia, 1940-75*, volvimos a utilizar dicha metodología a la hora de abordar la problemática de la Segunda Industrialización en una geografía hasta ese momento sin analizar, como era la referida a las ciudades medias vizcaínas, ajenas al primer proceso industrializador, pero que en la segunda mitad del siglo XX, verían modificadas sus estructuras sociales tradicionales. Crecimiento, composición de dicho crecimiento y peso de las migraciones junto al estudio del mercado laboral conformarían los indicadores analizados en dicha publicación.

En relación a la metodología del número de hijos que habitan en los hogares, también la aplicamos en la publicación *Propagande et réalité des politiques familiales et natalistes sous le Franquisme Espagnol. Le cas de la Biscaye dans le Nord de l'Espagne (1940-1970)*, en los dos escenarios allí establecidos: la Ría de Bilbao y las ciudades medias del interior y la costa vizcaínos y para la segunda mitad del XX. Pero además utilizamos indicadores que nos acercaron a observar la composición y tipo de familias, así como el número de familias numerosas según la categoría socioprofesional del cabeza de familia. Nos centramos fundamentalmente en los extremos de la pirámide social para comparar las familias «obreras» y las de los grupos socialmente «privilegiados». De esta manera, y a través de la observación de la información de las familias que ofrecen los padrones municipales, se obtiene una visión más cercana a la realidad de la consecución de los objetivos de la política natalista franquista.





Las deudas
historiográficas

El marco general de un recorrido

A la hora de abordar una Tesis por Compendio una no deja de preguntarse por los motivos que le llevan a seleccionar una determinada publicación u otra, o qué virtudes o defectos «adoran» cada una de las publicaciones de las que es co-responsable. En mi caso concreto, entre los motivos de la elección de las publicaciones que aquí se presentan, se encuentra mi convicción profesional de que en la mayor parte de ellas, debía incluir las que mejor representaran mi inquietud investigadora. De ahí que en prácticamente todas las publicaciones que en esta tesis se presentan, me haya decantado por aquellas que, de un modo u otro, sitúan a las mujeres en el análisis y, además utilizan el género como «categoría de análisis histórico», como un modo de hacer historia.

Es por ello que no se puede obviar en mi «*debe*» investigador toda la tradición historiográfica que arrancando desde la década de los sesenta del siglo XX se ha ocupado de la historia de las mujeres. Esta historia ha planteado ya todo un bagaje de conceptos, saberes, debates teóricos, métodos, recursos epistemológicos y tradición historiográfica, que tienen entidad propia indiscutible a la hora de la hacer e interpretar la historia contemporánea. Y no es una visión nueva, sino que su recorrido ya es largo y además fructífero. Algunas de las categorías por ella establecidas son el androcentrismo, las esferas pública y privada, la domesticidad, la invisibilidad, la subordinación, el patriarcado, el género....Estas y otras muchas categorías se conjugan además, dentro de las relaciones sociales que se establecen entre los sexos. La historia de las mujeres, analiza espacios novedosos que la historia tradicional no había estudiado, como son por ejemplo, los espacios privados de la vida familiar y la presencia de las mujeres en los espacios públicos. Ya no se cuestiona si la historia de las mujeres es pertinente o no, ya que las investigaciones y publicaciones a día de hoy constituyen un campo del conocimiento con entidad propia.

En la tradición de la historiografía de la historia de las mujeres podemos y debemos recordar que ha abordado toda una serie de temáticas no ya solo locales, sino que en la actualidad se pueden considerar globales. Estas temáticas abarcan desde conceptos simbólicos, emocionales, discursivos, subjetivos, de relaciones de poder, del imaginario femenino, hasta conceptos más «cuantificables» como pueden ser los vinculados con los procesos de cambio demográfico, social o económico que han experimentado las mujeres. Es decir, todo una historia nueva (aún por construir), o como la denomina María Dolores Ramos⁵⁸, «una nueva arquitectura del conocimiento relacionada con la facultad de replantear los saberes desde una óptica que integre a los dos sexos y estimule “el pacto de fraternización” entre diferentes disciplinas». Es en la temática global pero en la escala local, y en los conceptos «cuantificables» donde también se sitúan los artículos aquí presentados.

Si seguimos definiendo el proceso de mi interés por la historia de las mujeres, resulta de-

58 Ramos Palomo, M^a D. (2006): «Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española, 1990-2005», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N^o28, pp.17-40.

finitivo, sin lugar a dudas, un término: invisibilidad. ¿Dónde estaban las mujeres en la historia discursiva tradicional? ¿No habían participado del proceso histórico? ¿Eran meros sujetos sin identidad? ¿Eran invisibles a las fuentes históricas exceptuando los relatos biográficos de algunas de ellas? Para una gran parte de la comunidad de historiadores, la mitad de la humanidad no participaba de los cambios políticos, económicos, sociales, culturales, demográficos... Algunos creían que sí contaban con ellas. O por lo menos, así nos lo habían mostrado.

Esa ausencia promovió una preocupación a la que dieron forma los distintos trabajos iniciales de la materia. De entre ellos podemos destacar dos grandes obras generales que iniciaron las norteamericanas Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser⁵⁹, *Historia de las Mujeres. Una historia propia*, o la dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot⁶⁰, *Historia de las mujeres en Occidente*, publicadas y traducidas a inicios de los noventa en España.

Pero en dos décadas, el panorama historiográfico se fue ampliando no solo con la introducción de nuevas categorías analíticas, sino con un mayor número de investigadoras que aportaron y participaron en la construcción de una nueva historia, incluyente. Es indiscutible la importancia que también tuvo el libro de Gisela Bock⁶¹, *La Mujer en la Historia de Europa*, con respecto al análisis de la categoría de género. Los trabajos tanto de Joan Scott⁶² como de Gisela Block ayudan a entender la necesidad de incluir el género como categoría de análisis histórico y como elemento central de la historia, por las relaciones que se articulan en torno al mismo. En el mundo anglosajón, los pioneros, para entonces, *Women's Studies* se abrían un hueco cada vez con mayor reconocimiento en la historiografía internacional. El camino se tornaba arduo y trabajoso, pero sobre todo ilusionante. Llenar los huecos de la ausencia, de la invisibilidad, y otorgar a la mujer el lugar que la historia oficial le había arrebatado era sin duda, el mayor de los retos para cualquier investigador crítico, y ello, obligaba a revisar la historia tradicional. Revisar, ajustar, construir de nuevo, romper conceptos y crear nuevos, y finalmente hacerlo público eran los objetivos. Todo eso lo consigue la Historia de las mujeres, la «arquitectura del conocimiento» de la que hablábamos al principio, y lo hará desde sus cimientos hasta la cúspide.

Si hay alguna de estas categorías que marcará definitivamente el devenir de esta historia será la de género. La perspectiva de género entendida como «un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen a los sexos y una forma primaria de relaciones de poder que permite comprender los significados de lo femenino y lo masculino como elementos culturales y definir los comportamientos que se consideran apropiados para cada sexo» (Scott, 1990, p.44). La utilización del concepto de género amplía las posibilidades del conocimiento histórico porque analiza las relaciones entre los sexos, relaciones que asig-

59 Anderson, B.S., y Zinsser, J. P. (1991): *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona Editorial Crítica, 2 vols.

60 Duby, G. y Perrot, M. (2000): *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus Ediciones, 5 vols.

61 Bock, G. (2001): *La Mujer en la Historia de Europa*, Barcelona, Editorial Crítica.

62 Scott publicó en español en 1990 su artículo: «El género. Una categoría útil para el análisis histórico», en Amelang, J. S. y Nash, M. (eds.) (1990): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, Institut d'Estudis i Investigació, pp. 23-58.

nan roles sociales a hombres y mujeres. El género permitirá comprender cómo a través de los valores culturales, históricos y sociales que se otorgan a la feminidad y a la masculinidad en diferentes momentos, se establecen relaciones de poder y roles diferenciados subordinados y en desigualdad para las mujeres. No es éste el lugar para realizar un repaso sobre la amplia bibliografía que su uso ha generado en los últimos años en todos los campos del conocimiento científico. Pero desde luego, en el ámbito que me ocupa, en el ámbito de la historia social, su aplicación ha provocado interpretaciones plurales ya desde la propia semántica. Muchas veces se utiliza género como sinónimo de «mujeres» e incluso pueden aparecer de forma conjunta: historia de las mujeres y del género. Al margen de los conceptos y su utilización, lo que resulta un hecho indudable, es que las vinculaciones entre la historia y el género tienen multitud de implicaciones concretas, de consecuencias sociales y económicas, de permeabilidades culturales... que deben enmarcarse en contextos socio-históricos y prácticas empíricas. Es en esta forma de entender el género, donde se sitúan los artículos aquí presentados.

En el caso concreto de España, el final de la dictadura marcará el inicio de una serie de publicaciones de historiadoras pioneras aisladas como son los casos de Mary Nash y de Rosa Capel. Sus trabajos de licenciatura marcaron el inicio de los Estudios de las Mujeres en España. En ambos casos, muestran las vinculaciones entre el género y las culturas políticas en diferentes épocas. El primero de ellos será el de Mary Nash en 1974 sobre las *Mujeres anarquistas y la Guerra Civil*⁶³, y el segundo, casi al mismo tiempo, lo realizará Rosa Capel⁶⁴, y versará sobre el sufragismo femenino en la II República. Pero no será hasta la década de los años noventa cuando se realice el despegue definitivo de la Historia de las Mujeres en España. A ello contribuirá la fundación de la AEIHM (Asociación española de investigación de historia de las mujeres) en 1991, y, la publicación de la revista *Arenal*⁶⁵, primera publicación periódica española dedicada a la historia de las mujeres, y cuyo primer número vio la luz en 1994. Ambos hechos, así como los distintos coloquios que se realizarán de forma periódica dentro de las actividades de la AEIHM, contribuirán definitivamente al avance en los estudios sobre la Historia de las Mujeres en España. También surgirán en España grandes obras colectivas como las dirigidas por Josefina Cuesta Bustillo⁶⁶ o Isabel Morant⁶⁷. La primera se refiere a la transformación de la sociedad española del siglo XX, y la segunda abarca desde la prehistoria hasta la actualidad incluyendo, por primera vez, capítulos sobre América Latina.

63 Dicho trabajo se concretó en la Tesis Doctoral, *La Mujer en las organizaciones de izquierda en España (1931-1939)*

64 Capel, R. M. (1975): *El sufragio femenino en la 2ª república española*, Granada, Universidad de Granada.

65 VVAA (2013): «Voces y reflexiones interdisciplinares sobre la Historia de las Mujeres y la contribución de Arenal», *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, nº20, 1, pp. 193-214.

66 Cuesta Bustillo, J. (dir.) (2003): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Madrid, Instituto de la Mujer, 4 vols.

67 Morant, I. (dir.) (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Ediciones Cátedra, 4 vols.

Las rupturas conceptuales en el mundo del trabajo de las mujeres

Embarcadas en este viaje estimulante de no retorno, quisiera poner el centro de atención sobre la historiografía de la historia de las mujeres en el tema que ha centrado mis publicaciones y que es el mundo del trabajo femenino. Si en algún campo han sido importantes las revisiones de los conceptos hasta ahora utilizados, o incluso las rupturas conceptuales ha sido en el mundo del trabajo femenino. «Rupturas conceptuales» es parte del título del libro publicado en 1994 por Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany⁶⁸. Y en el propio título ya se hace referencia al objeto de la publicación, ya que en él se revisan los tradicionales conceptos vinculados al mundo del trabajo introduciendo en España el debate internacional.

Dentro del marco internacional, en relación a los estudios del trabajo de las mujeres, resultan absolutamente superadas las barreras de las interpretaciones tradicionales de la economía clásica y que se consolidan con la generalización del capitalismo. Éstas se centraban tan solo en conceptos como la producción para el mercado, el trabajo asalariado y la distribución de la renta. Este interés en temas relacionados como por ejemplo, con la productividad, el salario, la eficiencia...se realizaban siempre ignorando una parte fundamental de la producción, la realizada en el hogar. La economía clásica nos ofrecía una visión muy limitada y excluyente a la hora de analizar la realidad, centrándose tan solo en una visión mercantil, apoyada en el *Homo Economicus*, impidiéndonos ver la realidad económica de las mujeres⁶⁹. Desde Adam Smith, la importancia del trabajo femenino y la participación de las mujeres se vincula al hogar, a lo privado y este trabajo doméstico será necesario para la reproducción social. Como el trabajo doméstico no tenía asignado un valor económico en términos salariales, la producción doméstica quedará relegada a la invisibilidad.

En la economía neoclásica el objeto de estudio pasará a ser, no ya el de la producción, sino el de la utilidad. Una utilidad basada en la eficiencia y la racionalidad de la asignación de recursos. Por lo tanto, no varía su concepción de la mujer y del mundo del trabajo, ya que situará a las mujeres como dependientes de un hombre, y confinadas dentro del ámbito del hogar. Esa especialización de las mujeres en trabajos domésticos vendrá explicada por parte de la economía neoclásica por factores que tienen que ver con la oferta de trabajo. En el marco de estas teorías neoclásicas, tampoco la denominada escuela de la Nueva Economía de la Familia (con Becker como principal exponente) supondrá avances importantes en la consideración económica de la mujer. A pesar de que existe un evidente interés por estudiar la producción económica doméstica, ésta se integra dentro del marco teórico de la economía neoclásica. Para Becker⁷⁰ la familia es una institución sin conflictos de intereses, donde el «jefe de familia»

68 Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. (Comp.) (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona/Madrid, Editorial Icaria/FUHEM, Colección Economía Crítica.

69 Pujol, M. (1992): *Feminism and Anti-feminism in early economic thought*, Londres, Edward Elgar.

70 Becker, G. (1981): *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza.

sería el representante económico de los demás miembros, o lo que Cristina Carrasco denomina como «el dictador benevolente»⁷¹. De ahí que su función sea el trabajo para el mercado en contraposición al trabajo doméstico propio de las mujeres, fruto del proceso de maximización de la utilidad familiar. La división sexual del trabajo es producto de la búsqueda de la eficiencia a través de la especialización, suponiendo que los individuos, hombres y mujeres, pueden elegir entre diversas opciones, y las mujeres optan por el trabajo doméstico.

Todos estos enfoques económicos tienen una evidente limitación, ya que no analizan en todas sus vertientes el trabajo realizado dentro del hogar, el trabajo no remunerado necesario para la realización del trabajo mercantil. El resultado analítico tiene como consecuencia que los roles tradicionales de los sexos, tanto en la familia como en el mercado solo refuerzan la situación existente, de ahí que sea necesaria una nueva visión que no solo identifique trabajo con empleo, sino que establezca las funciones económicas que tienen que ver con la gestión, el ahorro, o la formación de capital humano que desarrollan las familias.

La economía feminista será la encargada de introducir dicha visión. Ésta se plantea cómo el sistema económico y también el social, necesitan de los denominados trabajos de mujeres, siendo el más importante el trabajo doméstico y el de cuidados⁷². Hacer visible esa actividad y sus características, su relación con el trabajo mercantil, la propia valoración de la actividad doméstica serán algunas de las claves de las líneas de investigación de esta economía feminista⁷³. Dentro de ella, las mujeres son entendidas no ya como sujetos meramente dependientes, sino como activas, creadoras de su propia historia y detentadoras de valores del trabajo distintos de los masculinos. Desde esta perspectiva, se estudiarán los usos del tiempo, las políticas públicas, las desigualdades de género, la economía sumergida, la segregación ocupacional... Todo ello dentro de un marco de análisis integrador de los espacios familiares, mercantiles y públicos. La economía feminista realiza, asimismo, críticas de las teorías ortodoxas, del hombre económico, de la racionalidad económica y de la conducta maximizadora del capitalismo. En definitiva, ofrece una visión alternativa de la economía con nuevas teorías basadas en nuevos conceptos como por ejemplo el bienestar humano, el cuidado de las personas, la sostenibilidad de la vida, la economía del buen vivir, o el cuidado del planeta. Todo ello destacando la importancia del trabajo doméstico, del trabajo no remunerado, de la reproducción social, de la economía social solidaria y de las múltiples expresiones de la desigualdad de género. Desigualdad dentro y fuera del hogar, en el reparto del trabajo doméstico y del cuidado, en los usos del tiempo, en la desigualdad salarial, en el diagnóstico de la discriminación por género de las políticas públicas⁷⁴.

71 Carrasco, C. (2006): «La economía feminista: una apuesta por otra economía», en Vara, M^a J. (Coord.): *Estudios sobre Género y Economía*, Madrid, Akal, pp 29-62

72 Una reflexión interdisciplinar se puede encontrar en Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.

73 Benería, L (2003): *Género, desarrollo y globalización*, Barcelona, Hacer.

74 Un análisis del enfoque metodológico de la economía feminista puede encontrarse en Villota, P. de (ed.) (2003): *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Barcelona, Icaria Editorial. También en Carrasco, C. (2005): «La economía feminista, una apuesta por otra economía», en Vara Miranda, M.J.: *Estudios*

La innovación en las metodologías

La historiografía del trabajo de las mujeres, además de establecer las «rupturas conceptuales», ha innovado las metodologías. Destacaría, entre todas ellas, la reconstrucción de las tasas de actividad como método más interesante. Pero además de ella existen nuevas formas de afrontar y enfrentarse al reto del mundo del trabajo de las mujeres. Se analiza el mercado laboral en función de la división sexual del trabajo; se estudia la feminización de determinadas profesiones; se aborda la conformación de los distintos mercados laborales en las distintas etapas históricas; así como el origen de la discriminación salarial, se pone en valor el trabajo doméstico y un largo etcétera de propuestas novedosas de investigación.

Se ha puesto mucho énfasis en los estudios de la organización familiar, donde la misma adquiere rango de análisis como elemento marco de los procesos de cambio en la participación de la mujer dentro de la economía familiar. Los estudios más tradicionales referentes a las estrategias familiares que se vinculaban con procesos industriales⁷⁵, basaban las relaciones familiares en consideraciones altruistas de las mismas, en las cuáles primaba el interés colectivo y la racionalidad económica. Sin embargo, desde las aportaciones de la perspectiva feminista, el análisis más novedoso de las estrategias familiares pasa por poner el acento en la desigualdad interna, las relaciones jerárquicas y de poder que en ella se producen a la hora de estudiar el funcionamiento económico de la familia⁷⁶. La historia tradicional no había abordado ninguno de los temas ni metodologías anteriormente mencionadas, ni otros muchos como son por ejemplo, el trabajo a domicilio, la doble presencia, los usos del tiempo....

La perspectiva de género se incorpora definitivamente a los estudios de historia del trabajo femenino. Porque el género tiene implicaciones no solo políticas en las relaciones de poder, en los roles adjudicados y en los comportamientos culturales, sino también en su relación con variables de cambio socioeconómico, o en los discursos de la doble esfera, o de la domesticidad, o del salario familiar único....Incorporar la perspectiva de género supone ver la diferente evolución en el mercado laboral de hombres y mujeres, la división sexual del trabajo como mecanismo de perpetuación del poder, la feminización de determinadas profesiones, las relaciones entre los procesos demográficos vinculados al ciclo vital de la mujer y su participación en los mercados de trabajo... Es decir, las relaciones de género inundan el espacio económico y social de cualquier sociedad. Y no solo tienen efectos discursivos, sino tangibles, mensurables y prácticos. Su análisis no puede obviarse, y debe ayudarnos a comprender las relaciones sociales entre los sexos para entender la realidad social que queremos estudiar. La perspectiva de género nos ayuda a conocer cómo las diferencias que se establecen en los mercados de trabajo y dentro de la propia familia son diferencias socialmente construidas, por eso hay que analizarlas en el tiempo histórico.

sobre género y economía, Madrid, Akal, pp. 29-62.

75 Hareven, T. (1982): *Family, Time and Industrial Time: The Relationship Between the Family and Work in a New England Industrial Community*, Cambridge, Cambridge University Press.

76 Un repaso sobre el tema se recoge en Borderías, C., Pérez-Fuentes, P., y Sarasúa, C., (2014): «La desigualdad en el consumo familiar. Diferencias de género en la España contemporánea (1850-1930)», *Areas, Revista internacional de Ciencias Sociales*, nº33, pp. 105-120.

Influencias historiográficas

No pretendo repasar toda la amplia bibliografía generada en los últimos años en España sobre el trabajo de las mujeres, pero sí quisiera trasladar las principales influencias que en mis trabajos han tenido algunas de estas investigaciones.

En la historiografía española, en los estudios sobre el trabajo femenino de contenido histórico, cómo no, existen pioneras. En España, es indudable que Mary Nash, ocupa, de nuevo, un lugar destacable y pionero con sus publicaciones⁷⁷. Asimismo son más que destacables los trabajos de Cristina Borderías, no ya solo por el análisis de la Compañía Telefónica Nacional⁷⁸, sino por todas sus aportaciones a los campos teóricos⁷⁹, metodológicos (ella fue pionera en la introducción del sistema de clasificación de HISCO⁸⁰, y en la metodología de reconstrucción de la tasa de actividad)⁸¹. Ella articula como nadie los objetos de debate dentro de la historia del trabajo femenino⁸² o los nuevos campos de estudio con perspectiva de género como hace en el reciente volumen de la revista *Áreas* de 2014 sobre el desarrollo humano⁸³. En un mismo plano, destacan las investigaciones de Carmen Sarasúa. En concreto, las que tienen que ver con los estudios sobre la educación y su papel en la segmentación de los mercados de trabajo⁸⁴. Por supuesto, son más que destacables asimismo sus investigaciones acerca del trabajo doméstico⁸⁵, de la economía preindustrial⁸⁶, del mundo agrario⁸⁷, de las teorías económicas feministas⁸⁸ o del trabajo infantil⁸⁹. La edición junto con Lina Gálvez de la obra fundamental: *¿Privilegios o*

77 Ya en 1983 publicó *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Barcelona, Ed. Anthropos.

78 Borderías, C. (1993): *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica, 1924-1980*. Barcelona, Ed. Icaria.

79 Borderías, C. (2003): «La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930). Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno», en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez, (eds.): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.: 241-276.

80 HISCO es un sistema de codificación internacional de profesiones, muy útil para poder comparar distintos espacios geográficos y económicos

81 Borderías, C. (2010): «La reconstrucción de la tasa de actividad en la Cataluña industrial: nuevas evidencias sobre los determinantes del empleo femenino (siglos XIX-X)», *IX Congreso de la ADEH*, Sao Miguel, Açores, Universidades dos Açores; Borderías, C. (2010), «Revisiting female activity rates in 19th century Catalonia», ESF Exploratory Workshop, *Reconstructing the Female Labour Force Participation Rates in Western Europe, 18th and 19th centuries*, Barcelona.

82 Borderías, C. (2007): «Introducción. Instituciones y género en la formación de los mercados de trabajo», en Borderías, C. (ed.): *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Icaria Editorial, pp. 9-38.

83 Borderías, C., Galvez, L. (2014): «Cambios y continuidades en las desigualdades de género. Notas para una agenda de investigación», *Áreas, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (Desigualdades de género en España. Cambios y continuidades), Nº 33, pp.7-15.

84 Sarasúa, C. (2002): «El acceso de niñas y niños a los recursos educativos en la España rural del siglo XIX», en Martínez Carrión, J.M. (ed.): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 549-609.

85 Sarasúa, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño (1758-1868)*, Madrid, Ed. Siglo XXI.

86 Sarasúa, C. (1995): «La industria del encaje en el Campo de Calatrava», *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 2, nº2, pp. 151-174.

87 Sarasúa, C. (2000): «El análisis histórico del trabajo agrario: cuestiones recientes», *Historia Agraria*, 22, pp. 79-96.

88 Humphries, J., & Sarasúa, C. (2012): «Off the Record. Reconstructing Women's Labor Force Participation in the European Past», *Feminist Economics*, 18 (4), pp.: 39-67.

89 Sarasúa, C. (2013): «¿Activos desde cuándo? La edad de acceso al mercado de trabajo en la España del siglo XVIII», en Borrás Llop, J.M.: *El trabajo infantil en España, (1750-1950)*, Barcelona, Icaria, Publicacions i Edicions de la Universitat de

eficiencia? Mujeres y hombre sen los mercados de trabajo, supuso en 2003, recoger toda una serie de trabajos acerca del papel representado por las mujeres en el mundo del trabajo desde el siglo XVIII de gran influencia posterior. Aunque sobre ella hablaré más adelante, quiero situar a Pilar Pérez-Fuentes entre estas historiadoras pioneras. En sus primeros trabajos nos enseñó a mirar las fuentes con una visión crítica, y a la vez nos ayudó a rescatar nuevos oficios de fuentes nuevas.

La interdisciplinaridad de la disciplina de la historia del trabajo de las mujeres ha supuesto la inclusión de importantes aportaciones desde el mundo de la geografía⁹⁰ o de la sociología del trabajo. En esta última área de investigación, destacan los trabajos de la socióloga M^a Ángeles Durán, sobre todo los que tienen que ver con la puesta en valor económico del trabajo doméstico⁹¹. Los usos del tiempo también han sido estudiados por esta socióloga⁹². Pero no solo por ella. Economistas como Cristina Carrasco, también los han incluido en sus investigaciones⁹³. O historiadoras como Maria Dolores Ramos⁹⁴.

En este somero repaso de las influencias de la historiografía del trabajo femenino en esta Tesis, también resultan relevantes los estudios de caso sobre una determinada empresa. En concreto, reseñar nuevamente, el ya citado anteriormente de Cristina Borderías sobre la CTNE, pero sin olvidar el estudio de las cigarreras de la fábrica de tabaco de Madrid realizado por Paloma Candela⁹⁵. También Lina Gálvez analiza las estructuras familiares de las trabajadoras así como las formas de organización del trabajo de la fábrica de tabacos de Sevilla⁹⁶. Destacan también las aportaciones de Gloria Nielfa, tanto al conocimiento del mundo del comercio madrileño⁹⁷, como a las relaciones trabajo género⁹⁸ y en un sentido más amplio, a estas relaciones durante el franquismo⁹⁹.

En los estudios sobre el trabajo femenino en el País Vasco hemos de destacar los trabajos de Mercedes Arbaiza. Sus aportaciones analizan desde la perspectiva del género varios ejemplos de distintas economías en Bizkaia, en los cuales la división sexual del trabajo responde a

Barcelona, pp.63-90.

90 AA.VV. (1995): *Mujer y agricultura en España: trabajo, género y contexto regional*, Barcelona, Oikos Tau.

91 Durán, M^a. A. (1972): *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Ed. Tecnos; Durán, M^a. A. (1986): *La jornada interminable*, Madrid. Ed. Icaria; Durán, M^a. A. (2003): «El trabajo no remunerado en la familia», *Arbor, Revista de ciencia, pensamiento y cultura*, n.º 694, pp. 239-268

92 Durán, M^a. A. (1997): «La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas», *Revista Internacional de Sociología*, n.º 18, pp. 163-193; Durán, M^a. A. (2001): «El análisis de exhaustividad en la economía española», en Carrasco, C., (Ed.): *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp.: 41-61.

93 Carrasco, C. (2001): *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

94 Ramos, M^a D. (Coord.) (2001): «Género y usos del tiempo», *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 8, num.1;

95 Candela Soto, P. (1997): *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1972)*, Madrid, Ed. Tecnos.

96 Gálvez, L. (2000): «Género y cambio tecnológico: rentabilidad económica y política del proceso de industrialización del monopolio de tabacos en España 1887-1945», *Revista de Historia Económica*, Vol.1, pp. 1-45.

97 Nielfa, G. (1985): «Tiendas, talleres y fábricas a principios del siglo XX y su reflejo en la literatura» en *Establecimientos tradicionales madrileños*, Madrid, COCIM, cuaderno V.

98 Nielfa, G. (2001): «Las relaciones de género: Imágenes y realidad social», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, n.º 666, pp.: 431-460.

99 Nielfa, G. (ed.) (2003): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Editorial Complutense de Madrid.

una cultura de género que situó a las mujeres en una situación de desventaja que se consolidó en la sociedad industrial¹⁰⁰. Además, dicha perspectiva es utilizada por Mercedes Arbaiza para reflexionar acerca de la construcción histórica del concepto del trabajo y del empleo y establecer el discurso de la domesticidad como factor clave en la consideración social del empleo femenino¹⁰¹. También establece como necesaria, una nueva revisión del concepto de trabajo por parte de la economía para explicar la progresiva invisibilización de la experiencia femenina en relación al trabajo¹⁰². También quiero señalar a la historiadora Lola Valverde en su trabajo referente a las estrategias familiares de las familias pobres en función de dos mercados de trabajo distintos en Gipuzkoa¹⁰³.

Pero si hay alguien que destaca en su contribución a la historiografía vasca de la historia de las mujeres es Pilar Pérez-Fuentes. En un principio, sus investigaciones se desarrollaron dentro del espacio de la Ría de Bilbao y se convirtieron en pioneras en el País Vasco. Ella planteó la reformulación del trabajo en las sociedades modernas, y en las economías familiares desde una perspectiva de género. Situó a las mujeres y su participación en la economía familiar como factor clave en la supervivencia de los hogares de los mineros, y en la generación de un mercado de economía sumergida de mano de obra femenina durante la Primera Industrialización¹⁰⁴. Sus investigaciones son el corpus teórico imprescindible para avanzar en otros espacios de la provincia. Por otro lado, su participación en el equipo de investigación encargado de reconstruir las tasas de actividad femenina en España¹⁰⁵, nos abrió la puerta para incluir nuestras aportaciones en dicho proyecto. Pero sus influencias van mucho más allá, con el desarrollo de las teorías sobre el mercado de trabajo femenino en el País Vasco¹⁰⁶. Y es que la profesora Pilar

100 Arbaiza Vilallonga, M. (1996): *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/EHU.

101 Arbaiza Vilallonga, M. (2000): «La «cuestión social» en España como una cuestión de género», *Historia Contemporánea*, nº21, pp. 395-458.

102 Arbaiza Vilallonga, M. (2002): «La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)», *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, Vol. 9, nº 2, pp. 215-239; Arbaiza Vilallonga, M. (2003): «Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)», en Galvez, L. y Sarasúa, C. (Eds.): *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 189-216.

103 Valverde Lamsfus, L. (2012): «Estrategias de supervivencia de las mujeres pobres en Guipúzcoa. Los casos de San Sebastián y Tolosa (1885-1915)», *Historia Contemporánea*, nº 44, pp. 183-204

104 Pérez-Fuentes, P. (1993): *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1873-1913)*, Bilbao, Ed. Universidad del País Vasco.

105 En el País Vasco el proyecto HAR 2009-11685HIST dirigido por Pilar Pérez-Fuentes sobre reconstrucción de la actividad femenina.

106 Borderías y Pérez-Fuentes, P. (2009): «Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)» en Borderías, C. (ed.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria editorial, pp.: 269-308.; Pérez-Fuentes, P. Sarasúa, C. y Borderías, C., «Gender Inequalities in Family Consumption: Spain 1850-1930» in Addabbo, T., Arrizabalaga, M.P., Borderías, C. y Owens, A., (Eds.) (2012): *Gender Inequalities, Households and the Production Of wellbeing In Modern Europe*, Ashgate, pp.: 179-195.; Borderías, C., Pérez-Fuentes, P., Sarasúa, C., (2014): *op. cit.*; Pérez-Fuentes, P., (2000): «El trabajo de las mujeres: una mirada desde la Historia», *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, Nº2, pp. 185-210; Pérez-Fuentes, P., (1995): «El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 2, Nº 2, (Ejemplar dedicado a: *Los trabajos de las mujeres*), pp. 219-245; Pérez-Fuentes, P., (2012): «Trabajo, familia e instituciones: producción y distribución de recursos para el bienestar, siglos XVIII-XIX» en Pérez-Fuentes, P., (Coord.): *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria Editorial. Col. Historia y feminismo, 7, pp. 145-186; Borderías, C. y Pérez-Fuentes, P., (2009), *op.cit.*; Pérez-Fuentes, P., (2003): «Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo de "Male Breadwinner Family". Vizcaya, 1900-1965», en Galvez, L. y Sarasúa, C. (Eds.): *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 217-240; Pérez-Fuentes, P., (2003): «*Ganadores de pan*» y «*amas de casa*»: *otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Pérez-Fuentes demuestra que los factores de la demanda, a la hora de plantear la actividad femenina, son más importantes que los tradicionalmente utilizados por la economía neoclásica para explicar la participación activa de las mujeres, es decir los factores de la oferta. O lo que es lo mismo, la demanda de determinados tipos de trabajo en la sociedad vizcaína de la Primera Industrialización, hicieron a la mujer participar activamente en la misma, al margen de su estado civil, o el número y edad de los hijos que tuviera. La demanda que surge de los mercados locales implica a la mujer directamente a la hora de participar en los mismos.

En este recorrido por la historiografía vasca de trabajos vinculados al trabajo y al género, quisiera también destacar las investigaciones que hemos llevado a cabo dentro del Grupo de Investigación de Demografía Histórica e Historia Urbana. La disponibilidad de la fuente de padrones municipales para un periodo histórico tan amplio como el que abarca nuestra base de datos nos ha permitido estudiar el mundo del trabajo femenino a través de una fuente oficial. En todos los trabajos que hemos realizado, hemos dejado constancia a través de la crítica de fuentes, del subregistro respecto a la actividad femenina que en ellos se iba instalando (González Portilla et al 2001, 2009; García Abad 1999; Pareja y Zárraga 2006, Pareja 2012). Ese siempre ha sido nuestro primer paso metodológico a la hora de analizar la actividad femenina en cualquiera de nuestros trabajos. Sin embargo, la fuente nos ofrece virtualidades adicionales que nunca hemos despreciado, ya que nos aporta información fundamental sobre las familias y su relación con la actividad, con su estado civil o con su status migratorio. La fuente posee otras virtudes analíticas que nos han permitido, por ejemplo, analizar en profundidad el servicio doméstico, actividad ésta siempre bien recogida en este tipo de fuente. Lo hemos realizado tanto para el periodo de la Primera Industrialización como para la Segunda. De esta manera, hemos podido observar el propio cambio que se efectuó dentro de actividad del servicio doméstico. Cómo se produce ese tránsito desde la configuración de un servicio doméstico de carácter «interno», propio de la Primera Industrialización, a una generalización de la externalización del mismo durante la Segunda. La información del parentesco recogido en los padrones junto a la actividad desarrollada, nos han permitido estudiar dicho proceso¹⁰⁷. Y nos ha posibilitado el hacerlo no solo desde la visión que nos aporta el perfil individual de estas sirvientas, sino también de las familias en las que se insertan. Hemos utilizado en nuestra última investigación¹⁰⁸ dicha información para establecer el indicador de tenencia de servicio doméstico como una de las claves en la «cuantificación» y valoración de las clases medias (también se recoge en el artículo de esta Tesis sobre el municipio de Getxo).

107 García Abad, R. y Zárraga Sangróniz, K. (en prensa): «La evolución del mercado laboral durante la etapa franquista en las ciudades de Bizkaia y Gipuzkoa», *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales*.

108 García Abad, R.; Pareja Alonso, A. y Zárraga Sangróniz, K. (2015): «La actividad laboral femenina en el sector terciario de las tres capitales vascas durante el primer tercio del s. XX», comunicación presentada en el VI *Congreso Internacional de Historia Urbana Mexico-España, Homenaje a Manuel González Portilla*, Veracruz, México, 9-12 septiembre 2015.

La invisibilidad del trabajo de las mujeres

Si el corpus teórico y metodológico establecido por éstas y otras investigadoras del mundo del trabajo femenino, enmarca mis publicaciones, existe una vertiente que en los últimos tiempos me ha interesado sobremanera, y de la que vuelvo a ser deudora de los últimos trabajos de Pérez-Fuentes, Borderías, Sarasúa o Humphries¹⁰⁹. No es otra que la reconstrucción de la tasa de actividad femenina.

Sobre ella quiero desarrollar algunas ideas, ya que se encuentran de alguna manera, sobrevolando las publicaciones que presento en esta tesis. La historia económica clásica, había olvidado a la mujer como sujeto activo participante en el desarrollo económico en general. Quizás «olvidado» no sea la palabra exacta, sino más bien «invisibilizado», «obviado» o incluso «despreciado». Y aún más en concreto, en lo que se refiere a la mujer casada. Las fuentes utilizadas por los historiadores de la economía no eran las adecuadas para el análisis de los mercados laborales femeninos, ni siquiera para los reglados. ¿Qué ocurrió para que dentro del marco de las economías familiares de Antiguo Régimen la actividad femenina se encontrase generalmente bien clasificada en los censos de población (buena prueba de ello es el Censo de Policía de 1825 de los distintos municipios de Bizkaia) y una vez iniciado el proceso hacia una economía de producción en fábrica desapareciese de las fuentes?

En primer lugar, es necesario realizar una crítica de fuentes disponibles, algo que la historia del trabajo femenino ha realizado y por lo tanto, cuestionado los análisis de la estructura económica de la población de los siglos XIX y XX. Las fuentes no son neutras, las clasificaciones estadísticas de ocupaciones tienen un fuerte componente de género y establecen un subregistro sistemático. En segundo lugar, hay que establecer la fuerza de los discursos. La división sexual del trabajo, junto a la teoría del salario familiar único, así como la esfera privada como ámbito de reclusión preferente para la mujer casada, ama de casa, o el retraso en el alcance de los logros educativos, configuran el marco laboral femenino de buena parte del siglo XIX y hasta el último tercio del siglo XX en España. Pero en los hogares de los trabajadores ha quedado demostrado que el salario único familiar no fue suficiente para su mantenimiento¹¹⁰. El discurso de la domesticidad se vio superado por las necesidades de la supervivencia del grupo doméstico con la aportación de las mujeres a través de la participación tanto en el mercado regular como en la economía sumergida. Las ideologías que se encuentran detrás de la división sexual del trabajo en la sociedad industrial, son claves para explicar las estrategias familiares que están detrás de la supervivencia de las clases populares o del mantenimiento del estatus de las clases medias.

En nuestros intereses se encuentra ese momento en que la mujer se desvanece dentro del marco de la industrialización, de los recuentos, de las estadísticas oficiales. El conocimiento de

¹⁰⁹ Humphries, J. and Sarasúa C., (2012), *Op. cit.*; Borderías., C. (2013): «Revisiting Women's Labor Force Participation in Catalonia (1920-36)», *Feminist Economics* 19(4) Pp. 224-242; Pérez-Fuentes, P. (2013): «Women's Economic Participation on the Eve of Industrialization: Bizkaia, Spain, 1825». *Feminist Economics* 19(4), Pp. 160-180

¹¹⁰ Pérez-Fuentes, P. (1993): *Op. cit.* y Borderías, C. (2002): *Op. cit.*

las fuentes estadísticas padronales nos ha permitido situar la estrecha relación entre las estrategias familiares y las dinámicas de los mercados de trabajo locales.

La tasa de actividad femenina. Problemas y soluciones

La realidad de la tasa de actividad femenina que se obtiene de las estadísticas oficiales está desvirtuada, no es real, no refleja la participación de las mujeres en la actividad económica¹¹¹. Se instala en las fuentes oficiales un constante subregistro (Arbaiza 2002 y 2003, Borderías 1993 y 2003; Horrell y Humphries 1995, Pérez-Fuentes 1995, Pareja 2006) (algo que se daba ya en la preindustrialización, pero en mucha menor medida) y que, además, es generalizado para toda Europa¹¹². Y el subregistro de la actividad femenina conduce a invisibilizar la aportación que las mujeres efectúan a las economías familiares y al mercado de trabajo en general.

La TAF en Bizkaia en 1825 era de un 72%, para 1900 desciende hasta un 50%, en 1930 alcanza el 12%, y en 1960 supone el 15%. Este descenso vertiginoso que reflejan las cifras oficiales nos está indicando que este proceso no es fruto del azar, ni muchos menos de los condicionantes económicos. Y es que realmente los agentes censales encargados de la elaboración del censo o los propios cabezas de familia que responden a los mismos, filtran o subestiman el trabajo femenino.¹¹³ Tanto unos como otros aplicaron esquemas estereotipados de la naturaleza del trabajo femenino y su consecuencia más inmediata fue la invisibilidad en las fuentes oficiales. Como señalábamos anteriormente, el concepto de trabajo es una construcción ideológica que no es neutra y que asocia el trabajo masculino con la asalarización y el trabajo femenino con el «no trabajo», con el doméstico. Quedaron establecidas de esta manera algunas características que han ido asociadas al trabajo femenino como son la estacionalidad, la irregularidad del mismo, la generalizada no especialización, o la realización del mismo dentro del hogar en muchas ocasiones pero de carácter remunerado más informal o sumergido.

Esta ocultación no debe impedirnos observar la realidad que supone que la mujer siempre ha permanecido en el mercado laboral. Su permanencia, eso sí, ha ido adaptándose, a los distintos condicionantes económicos propios del momento, así como también a los familiares, y a las distintas etapas del ciclo familiar. Resulta ya indudable que los factores determinantes de la oferta de trabajo femenina se relativizan en su impacto y muy al contrario, la mujer aprovecha las oportunidades ofrecidas por los mercados de trabajo. Entre los factores que determinan la oferta de trabajo se encuentra la familia. La desigualdad interna que se genera en ella afecta al rol adjudicado a las mujeres y al trabajo doméstico que ejecutan dentro del hogar. Este rol no es algo elegido, sino vinculado a discursos culturales reforzados por instru-

¹¹¹ Como bien concluyó Pilar Pérez-Fuentes en 1995 para los censos españoles.

¹¹² Higgs, E., (1987): «Women, occupations and work in the nineteenth-century census», *History Workshop Journal*, 23, pp. 59-80; Horrel, S. y Humphries, J. (1995): «Women`s labour work participation and the transition to the male breadwinner family (1790-1865)», *The Economic History Review*, Nº 48, 1, pp. 89-117

¹¹³ Humphries, J. and Sarasúa C., (2012): *op.cit.*

mentos legales y que afectan directamente al acceso desigual de hombres y mujeres al mercado de trabajo. Las instituciones que establecen el marco jurídico y normativo que regula el sistema económico reglado (por ejemplo, el Fuero del Trabajo de 1938), así como los sistemas de formación y aprendizaje (por ejemplo, el hecho de que en el siglo XIX la educación reglada sea masculina) serán factores de la oferta de trabajo que intentarán eliminar a las mujeres del sistema económico reglado.

Sin embargo, el comportamiento de la actividad femenina se explica por factores que están relacionados con las oportunidades que se ofrecen a las mujeres en los mercados laborales locales que por factores vinculados con el matrimonio o la maternidad (Borderías 2002, 2003 y 2013, Pérez-Fuentes, 2013) La tasa de actividad femenina fue más alta que la que las estadísticas oficiales nos han hecho ver, y fue así en todos los sectores económicos y en todos los periodos históricos.

En la actualidad conocemos toda una serie de experiencias diferentes en los comportamientos de la actividad femenina en el tránsito hacia las sociedades industriales y en la adaptación a las mismas. Conocemos a través de muchas investigaciones que fueron muchas las mujeres que permanecieron dentro del mercado de trabajo reglado. Allá donde la actividad económica se encuentre más diversificada, como puede ser en Barcelona (Borderías, 2003), o en el marco de las industrias vinculadas a la pesca en Galicia (Muñoz 2003), las tasas de actividad femenina son más altas. En cambio, en los contextos de economías vinculadas a la minería o la industria siderometalúrgica, como es el caso de la Ría de Bilbao, las tasas serán más bajas (Pérez-Fuentes, 2003). Pero en estos últimos mercados locales, trabajarán dentro de los marcos del trabajo irregular, como un elemento fundamental en la supervivencia de los hogares de los jornaleros y obreros durante la Primera y la Segunda Industrialización. Y es que los contextos locales de mercado de trabajo determinan las diferentes tasas de actividad en mayor medida que los factores demográficos.

De cualquier modo, factores como el ciclo vital (la mujer casada trabaja en menor medida que la soltera o la viuda), la edad de entrada al trabajo (en el XIX se adelanta mucho más que lo que actualmente conocemos), la edad de los hijos (en muchos mercados la mujer no espera a que los hijos participen en el mercado laboral para entrar a formar parte de él), la educación (las niñas no acceden a elevados grados de formación hasta fechas que en muchos casos rondan los años setenta del siglo XX), las culturas patriarcales (vinculadas a restricciones también legales), el catolicismo (cuyo fin en muchos casos es mantener a las mujeres dentro del hogar), son claves para entender el mundo del trabajo femenino. No existe un único comportamiento laboral femenino. En definitiva, los distintos mercados locales de desarrollo de determinadas industrias condicionan la mayor o menor participación femenina en los mismos. Por ejemplo, en el caso de la Ría de Bilbao, la industrialización ofreció a las mujeres pocas oportunidades laborales en el mercado reglado, pero se encargaron, entre otras actividades de dar alojamiento, cuidado y manutención a los trabajadores inmigrantes solteros, con lo cual permitieron la supervivencia de muchos hogares obreros (Pérez-Fuentes 1993, 2004) (García Abad, 1999) (García Abad y Pareja, 2002).

Pero todo este trabajo permanece oculto en las fuentes habituales. Conocemos cómo recoger el problema planteado en las mismas y que afecta directamente al indicador de la tasa de actividad femenina: su reconstrucción. Esta reconstrucción es desde luego el primer paso a seguir si realmente queremos tener la información completa del desarrollo de la economía. Y no hay otra manera de reconstruir la tasa de actividad femenina que buscando fuentes alternativas. En Europa tenemos algunos ejemplos de cómo fuentes no oficiales pueden aproximarnos de una manera fehaciente a dicha reconstrucción. En concreto, las fuentes que surgen de las instituciones de caridad donde se registra la situación económica de las familias pobres¹¹⁴. Otras fuentes, por ejemplo, serían las que proporcionan los registros judiciales donde se pueden encontrar viudas que recurren a las ayudas a los pobres¹¹⁵. En el caso concreto de España, se han utilizado fuentes como la propia documentación notarial (Angels Solá, 2012) o la Matrícula Industrial para actividades comerciales y empresariales (Arantza Pareja, 2012) o los censos obreros (Borderías, 2012) o fuentes empresariales (Saénz del Castillo, 2013). Existen varios ejemplos de estudios en los que se está avanzando enormemente en la reconstrucción de la TAF. Para el caso catalán tenemos los trabajos de Borderías, González-Bagaría o Conchi Villar¹¹⁶. En el caso de las economías marítimas de las provincias gallegas se encuentran los trabajos de las industrias conserveras de Luisa Muñoz¹¹⁷. En el artesanal, destacan los trabajos de la manufactura preindustrial del textil¹¹⁸ de Ricardo Hernández. Son muy reseñables las investigaciones andaluzas con las propuestas de reconstrucción del trabajo femenino en las economías familiares que realizan David Martínez, Manuel Martínez, y Gracia Moya. Hay que destacar las siempre interesantes e imaginativas propuestas de Gracia Moya tanto para el marco agrícola como para el urbano¹¹⁹.

114 Los registros del Ospedale di Carità de Turín son utilizados por Zucca, B. (2014): *Travail et propriété des femmes en temps de crises, (Turín en XVIIIe siècle)*, Rouen, Presses universitaires de Rouen et du Havre.

115 Rogers, N. (1991): «Policing the Poor in Eighteenth-Century London: The Vagrancy Laws and Their Administration», *Histoire sociale-Social History*, Vol. XXIV, Nº 47, pp.: 127-147.

116 Borderías, C. (2012): «La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña Circa 1920», *Historia Contemporánea*, nº44, (Ejemplar dedicado a: *Mujeres, trabajo y recursos para el bienestar*), pp.: 17-47. Borderías, C., González-Bagaría, R. y Villar, C. (2011): «El trabajo femenino en la Cataluña industrial (1919-1930): una propuesta de reconstrucción», *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 29, Nº1, pp.: 55-88.

117 Muñoz, L. (2012): «Actividad femenina en industrias pesqueras de España y Portugal (1870-1930)», *Historia contemporánea*, Nº 44 (Ejemplar dedicado a: *Mujeres, trabajo y recursos para el bienestar*), pp.: 49-72.

118 Hernández, R. (2013): «Women's Labor Participation Rates in the Kingdom of Castilla in the Eighteenth Century», *Feminist Economics*, 19(4), pp. 181-199; Sarasúa, C. (1995): «La industria del encaje en el Campo de Calatrava», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol.2, Nº 2 (Ejemplar dedicado a: *Los trabajos de las mujeres*), pp.: 151-174.

119 Moya, G. y Martínez Martín, M. (2013): «El trabajo femenino en granada en 1921», V congreso hispanomexicano de historia urbana: Ciudad y modernización. Transformaciones urbanas (siglos XIX y XX)», en Del Arco Blanco, M.A. et al.: *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, pp. 495-509; Moya, G. (2006): «El trabajo de las mujeres en la recolección de la caña de azúcar en el litoral granadino durante los siglos XIX y XX. Una aproximación al mundo de las arrumbadoras, egoyaoras y monderas», *XIII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de historia de las Mujeres*, Barcelona, Universidad de Barcelona (edición CD-rom); Martínez Martín, M. y Moya, G. (2011): «Trabajo y actividad en la configuración de la ciudad andaluza: Granada entre 1890 y 1930», en Pareja Alonso, A. (ed.): *El capital humano en el urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/EHU./EHU, pp. 127-144; Martínez Martín, M., Martínez López, D. y Moya García, G. (2014): «Estructura ocupacional y cambio urbano en la Andalucía oriental del primer tercio del siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 32, nº1, pp. 73-102.

Nuestra aportación a la reconstrucción de la tasa de actividad

En el caso vasco, y con la fuente de los padrones municipales, en el grupo de investigación hemos avanzado en la reconstrucción de una parte de dicha tasa, en concreto, la que se refiere a las mujeres que participan en el sector primario, y que se encuentran vinculadas al mundo agrícola. Tal y como ya hiciera Richard Wall para Inglaterra¹²⁰, adjudicamos actividad a aquellas mujeres casadas y solteras mayores de quince años, con un cabeza de familia que aparece como agricultor y vive en un caserío, y que tienen como ocupación la de «ama de casa». En el artículo recogido en esta Tesis: *Un análisis comparativo de la estructura socioprofesional de las tres capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO*, y dentro del contexto rural del entorno de la ciudad de Vitoria-Gasteiz en 1930, la TAF en el sector agrícola pasará de suponer un 13,66% a un 20% una vez efectuada la reconstrucción. Avanzando en el tiempo, también hemos reconstruido dicha tasa para el sector primario durante la etapa franquista, y para el espacio de las ciudades medias vizcaínas. Los resultados se encuentran en el artículo presentado en esta Tesis: *Pautas de modernización de las ciudades medias vizcaínas, 1940-75* (pág. 184). La reconstrucción supone elevar la TAF en el sector agrícola en casi 12 puntos porcentuales en 1940, 15% en 1960 y 3,5% en 1970.

Pero también hemos avanzado en la reconstrucción de la tasa en las actividades que tienen que ver con el sector terciario. Hemos reconstruido la TAF para aquellas mujeres amas de casa con huéspedes a su cargo (experiencia iniciada por Pérez-Fuentes para el caso del municipio minero de S.S. del Valle¹²¹) y que en nuestro grupo de investigación, hemos ampliado a diversos municipios industriales del entorno de la Ría de Bilbao (García Abad, 1999 y 2005; González Portilla, y Urrutikoetxea, 2005; González Portilla, García Abad y Urrutikoetxea, 2007). En esta Tesis por compendio, en la publicación de *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, analizamos el recurso de las familias al hospedaje durante la segunda industrialización (pp.243 y ss). Asimismo, con las listas de licencias de comercio del ayuntamiento de Bilbao se ha corregido en parte la TAF del sector servicios¹²². También existe otra reconstrucción utilizada por Arantza Pareja (de próxima publicación), que consiste en utilizar listas de trabajadoras de determinadas empresas, como por ejemplo la fábrica de Boinas La Encartada en Balmaseda y cotejarla con los datos padronales para corregir la TAF en el sector secundario. Además esta misma autora ha reconstruido la actividad de las cigarreras bilbaínas, que no registraban actividad profesional en el padrón de Bilbao de 1900¹²³.

Estas contribuciones a la reconstrucción de la tasa de actividad femenina confirman que la ocultación por parte de las fuentes estadísticas oficiales, de la participación de las mujeres

120 Wall, R. (1986): «Work, welfare and the family: an illustration of the adaptive family economy», en Bonfield, L.L., Smith, R.M. y Wrightson, K. (eds.): *The world we have gained, Histories of Population and Social Structure*, Oxford, New York, Basil Blackwell, pp. 261-294.

121 Pérez-Fuentes, P. (1993), *op. cit.*

122 Pareja, A. (2012): «Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea. Bilbao a principios del siglo XX», *Historia contemporánea*, Nº44, (Ejemplar dedicado a: *Mujeres, trabajo y recursos para el bienestar*), pp.: 145-182.

123 Pareja Alonso, A. (2007): «Las cigarreras del barrio de Santutxu», en Pérez Pérez J.A.: *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, pp. 143-160.

en la economía es un hecho indiscutible en todo el periodo que se prolonga desde los inicios de la Primera Industrialización hasta la etapa del desarrollismo en el contexto del País Vasco. Todas estas investigaciones lo que vienen a demostrar es que ya existen muchas evidencias que demuestran que los mercados de trabajo locales y sus diferentes estructuras, son un factor explicativo decisivo de las distintas tasas de actividad femeninas. Por lo tanto, los factores de la demanda resultan ser claves a la hora de explicar las variaciones de la participación femenina en la actividad, perdiendo fuerza las teorías que vinculaban la actividad femenina a los condicionantes de los factores de oferta (niños, ciclo vital...) (Pérez-Fuentes, 2012, Borderías, 2012). Asimismo, la importancia que adquieren los ingresos de las mujeres en las economías familiares dentro del marco de la economía informal o sumergida, es una de las consecuencias más importantes del aumento de las tasas de actividad femeninas. Pero también lo será a la hora de alejar la visión tradicional que marcaba las economías familiares dentro del binomio hombre ganador de pan, y mujer ama de casa.

Por todo ello, es tan importante continuar en la labor de reconstruir las tasas de actividad femenina. Realmente supone una labor de «encaje de bolillos» pero que sin lugar a dudas, merece desarrollarse sobre todo, con la búsqueda de fuentes alternativas que nos guíen hacia una tasa mucho más ajustada a la realidad económica y social que la que hasta ahora se nos había hecho creer. En este interesante y prometedor reto es en el que se sitúa nuestra inquietud investigadora actualmente.

Retos de investigación para el futuro

Resulta indudable a estas alturas del conocimiento que la trayectoria de la Historia de las mujeres en las últimas décadas se ha caracterizado por una importante capacidad de expansión. Sin embargo, quedan muchos retos por abordar si realmente queremos conocer la participación real de la mitad de la población femenina en la actividad económica. Hay que obtener una visión completa de la participación femenina en el interior de las familias y en el ámbito de la producción mercantil.

Si no conocemos el indicador básico de la tasa de actividad femenina real, indicador primario para explicar la actividad económica, cómo podemos pretender evaluar la participación de la mujer en el proceso económico. Reconstruir la tasa de actividad femenina sobre todo en el sector industrial, utilizando fuentes alternativas a las tradicionales es un reto que modificaría la interpretación de las estrategias de los hogares o los determinantes de las trayectorias laborales femeninas. Por lo tanto, sin esa información tampoco se pueden establecer como fiables los análisis e interpretaciones que la historiografía tradicional ha asentado.

Por otro lado, y en lo referente al trabajo doméstico, si no se establece su magnitud no es posible entender la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Es más, si no se establecen las vinculaciones entre dicho trabajo y las relaciones sociales que implica no se puede avanzar en el conocimiento de la actividad femenina. Por lo tanto, sería necesario establecer

el valor real del trabajo doméstico, medir las aportaciones de dicho trabajo a la economía doméstica de las sociedades históricas. Por supuesto, sabemos que resulta un trabajo realmente complejo. Pero resultaría muy necesario, a pesar de los problemas metodológicos que podría plantear reconstruir presupuestos familiares de ingresos y gastos. La adjudicación de un valor monetario al trabajo no remunerado que ejercían las mujeres nos ayudaría a comprender los niveles de vida de las sociedades históricas y comprenderíamos mucho mejor nuestro pasado.

Existen ya muchos estudios de caso para el tiempo histórico de la Primera Industrialización, pero éstos no resultan para nada abundantes en la etapa del franquismo. Existe un importante vacío historiográfico que debemos rellenar dentro de los mercados de trabajo locales. Por ejemplo, resultaría muy útil medir la participación de las mujeres en la economía sumergida de este periodo otorgando a la historia oral un lugar privilegiado. Aprovecharnos de las bondades metodológicas de la historia oral con la generación que aún pervive podría resultar un testimonio clave en la reconstrucción fiable y real de la participación de las mujeres, sobre todo de las casadas en el mercado de trabajo franquista.

Quisiera finalizar este apartado con una cita de Tilly, quizás antigua, pero que considero que a día de hoy no ha perdido su fuerza: «hay dos tareas que se presentan cada vez más urgentes en la historia de las mujeres: no solo producir estudios descriptivos e interpretativos, sino también estudios que resuelvan problemas analíticos, y vincular los resultados que se deriven de ello a las preguntas generales que se plantea la historia» (Tilly, 1990, p.148).

En la normativa de la Tesis por Compendio de publicaciones de la Universidad del País Vasco se especifica lo siguiente:

«Los resultados de la Tesis se pueden estructurar en capítulos.... pero en ningún caso se admitirá una fotocopia de estas contribuciones. Su contenido deberá presentarse en un formato diferente al de la contribución original».

Al obligarnos a cambiar el formato de las publicaciones, hemos intentado asemejarlas al resto de la Tesis. Sin embargo, y por respeto a las ediciones de las mismas, hemos mantenido las normas de publicación de cada revista o libro en cuanto a la forma de las citas, o a la inclusión o no de bibliografía final y el formato de la misma. También hemos mantenido la referencia de Tabla o Cuadro de origen. Es por ello que resultan distintas.

Por lo demás, la normativa de nuestra universidad no establece «ningún requisito acerca del número de contribuciones (artículos publicados, capítulos de libro, monografías, etc.) necesario para poder optar por este formato para la elaboración de la Memoria de Tesis Doctoral».

FUENTES DE LAS FOTOS UTILIZADAS EN LAS PORTADILLAS

1. Barakaldo. Interior de la escuela nueva de Retuerto, 1929.
Archivo fotográfico del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU.
2. Plano general del Abra y ría de Bilbao, 1928.
Junta de Obras del Puerto de Bilbao.
3. Vista General de Las Arenas en 1910. Tarjeta postal original ed. Grandes Almacenes Amann, Bilbao, extraído de Beascochea Gangoiti, J. M. y Ortega Villar, J. I. (1991): *Las Arenas en la tarjeta postal*, Bilbao, Edex, p. 55.
4. Plaza de España en Vitoria-Gasteiz, en torno a 1930.
Blog *Conociendo Álava*.
5. Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos, S. A., FAES, 1943.
Archivo fotográfico del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU
6. Tranvía de Arratia a su paso por Durango, años cuarenta.
Archivo de Gerediaga Elkartea.
7. Fotografía extraída de la película *La Gran Familia*, 1962.

COMPENDIO DE PUBLICACIONES

GARCÍA ABAD, R., PAREJA ALONSO A. Y ZÁRRAGA SANGRONIZ, K. (2007)

*¿Sabe leer? ¿Sabe escribir?
El proceso de alfabetización en el País Vasco (1877-1930)*

Revista de Demografía Histórica, Volumen XXV, I pp.23-58

GONZÁLEZ PORTILLA, M.; GARCÍA ABAD, R.; Y; ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K.(2011)

La zonificación social de la Ría de Bilbao (1876-1930)
en Pareja Alonso, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*

Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea, pp.15- 44.

BEASCOECHEA GANGOITI, J.M.; Y; ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K.(2011):

Sociedad y espacio urbano en Getxo durante la década de 1920
en Pareja Alonso, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*

Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea, pp.145-166.

PAREJA ALONSO, A., GARCÍA ABAD, R. Y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2014)

Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO

Revista de Demografía Histórica, XXXII, I, pp. 149-184.

GONZÁLEZ PORTILLA, M.; BEASCOECHEA GANGOITI, J.M.; GARCÍA ABAD, R.;

NOVO LÓPEZ, P.A.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO, S.; ZÁRRAGA, K. (2009)

La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao

Volumen I: Segunda industrialización, inmigración y capital humano,
Volumen II: Infraestructuras, espacio y recursos, Madrid, Fundación BBVA, Vol.I 600 pps. II Vol. 699 págs.
En esta Tesis se recoge el epígrafe 11.2 del Capítulo 11 y Capítulo 12 del Volumen I, pp. 522-597.

GARCÍA ABAD, R. Y ZARRAGA, K.(2013)

Pautas de modernización en las ciudades medias vizcaínas, 1930-1975

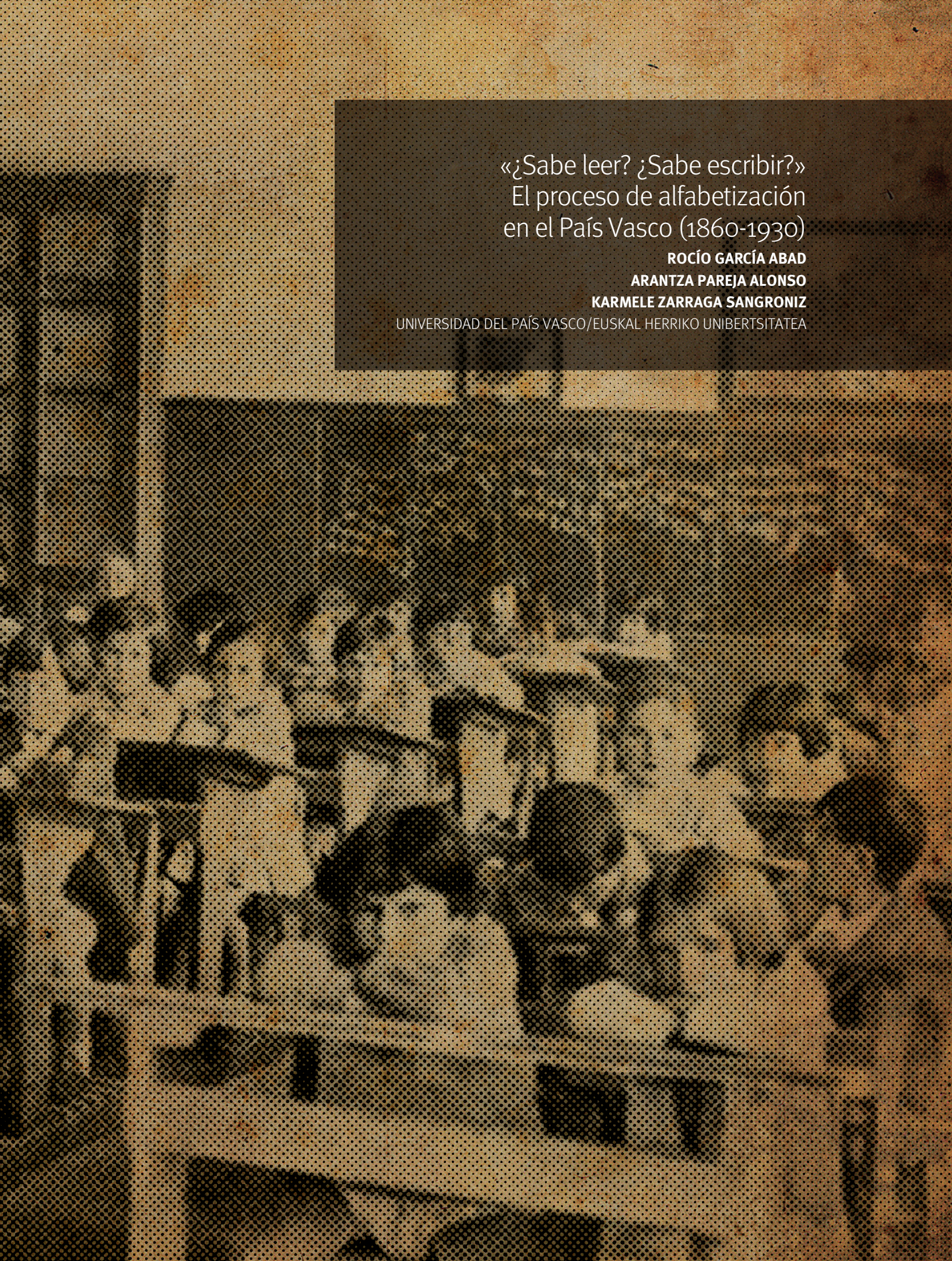
Revista de Demografía Histórica, XXXII, II, 2013, segunda época, pp. 47-86.

ZARRAGA SANGRONIZ, K. Y PAREJA ALONSO, A.(2014)

Propagande et réalité des politiques familiales et natalistes sous le Franquisme Espagnol. Le cas de la Biscaye dans le Nord de l'Espagne (1940-1970)

Annales de Démographie Historique, (Demographie des dictatures) 2014, no2 pp'.1-23.





«¿Sabe leer? ¿Sabe escribir?»
El proceso de alfabetización
en el País Vasco (1860-1930)

ROCÍO GARCÍA ABAD

ARANTZA PAREJA ALONSO

KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

Referencia de la publicación:

Artículo publicado en *Revista de Demografía Histórica*, Volumen XXV, I pp.: 23-58, 2007.

Resúmen: La Transición de la Alfabetización que se produce durante los siglos XIX y XX se explica debido a que una nueva organización socio-económica demanda y exige unos mínimos rudimentos de primera instrucción para que el crecimiento económico pueda despegar y sostenerse. Una de las principales aportaciones de esta investigación radica en la novedad de trabajar la alfabetización con los padrones municipales (una muestra representativa de 53 municipios vascos en tres cortes temporales: 1860, 1900 y 1930). Con ello conseguiremos acercarnos de una manera fidedigna a la respuesta a la pregunta efectuada en el padrón «¿Sabe leer?» «¿Sabe escribir?».

Entre las principales conclusiones, se puede aportar que el umbral del 70% de población alfabetizada se alcanza para 1900 en el caso de los hombres en Bizkaia y Álava, pero habrá que esperar a 1930 para que toda la población de Gipuzkoa y las mujeres vizcaínas y alavesas alcancen el mismo porcentaje. El mundo urbano se adelantó en el proceso de transición de la mano de la inmigración, del esfuerzo de las mujeres, de la concienciación en el mundo rural, de la permeabilización de la alfabetización a todos los grupos socio-profesionales, y especialmente del apoyo que los padres alfabetizados imprimieron sobre sus hijos en el marco familiar.

Palabras clave: transición de la alfabetización, educación, modernización, familia, padrones municipales, País Vasco.

Summary: The transition of the alphabetization that took place during XIX and XX centuries explains by a new socioeconomic organization demands with a minimum knowledge of first instruction so that the economic growth can take off and be maintained. One of the main contributions of this research is the work of the alphabetization with municipal listings of inhabitants (a representative sample of 53 Basque municipalities in three temporary hits: 1860, 1900 and 1930). With those, we will be able to approach to one trustworthy way to answer to the question in the register «Do you know to read» «Do you know to write?».

Among main conclusions, it is possible to be contributed that the threshold of 70% of alphabetized population is reached after 1900 in the case of the men in Bizkaia and Álava, but will be necessary to wait for 1930 so that all the population of Gipuzkoa and women of Bizkaia and natives of Álava could reach the same percentage. Urban world went ahead in process of transition of the hand of immigration, the effort of women, the awareness in rural world, the permeabilización of the alphabetization to all the groups socio-professionals, and specially of the support of alphabetized parents on their children within their families.

Keywords: alphabetization transition, education, modernization, family, municipal listings, Basque Country.

Résumé: La transition de l'alphabétisation qui se produit aux XIX^{me} et XX^{me} siècles s'explique grâce à que une nouvelle organisation socio-économique demande et exige des rudiments minimaux de première instruction pour que la croissance économique soit capable de décoller et se soutenir. Un des apports principaux de cette investigation réside à la nouveauté de travailler l'alphabétisation avec les cens municipaux (un échantillon représentatif de 53 municipalités basques dans trois coupures temporelles: 1860, 1900 et 1930). Avec cela nous réussissons à nous approcher d'une manière digne de foi à la réponse sur les questions demandées aux cens: «¿savez vous lire?», «¿savez vous écrire?».

Entre les conclusions principales, on peut apporter que le seuil du 70% sur la population alphabétisée s'atteint à 1900 dans le cas des hommes à Bizkaia et Álava, mais il faudra attendre à 1930 pour que toute la population de Gipuzkoa et toutes les femmes de Bizkaia et Álava atteignent le même pourcentage. Le monde urbain s'est avancé durant le cours de la transition de la main de l'immigration, de l'effort des femmes, de la conscience produite au monde rural, de l'arrivée de l'alphabétisation sur tous les groupes socio-professionnels, et, spécialement, de l'appui que les parents alphabétisés ont fixé sur ses enfants dans l'enceinte familiale.

Mots clés: transition de l'alphabétisation, éducation, modernisation, famille, cens municipaux, Pays Basque.

Introducción

La alfabetización es un instrumento necesario para ciertas formas de comunicación (la escritura, la contabilidad, la lectura, etc.), considerado como una característica definitoria de la cualificación y formación de una población, así como del estatus de un determinado grupo social. La alfabetización es una habilidad positiva que proporciona ventajas a los individuos, como mayores posibilidades de acceso al mercado laboral, a la información, a las redes sociales, etc. A la población alfabetizada se le presupone mayores oportunidades para el futuro, la oportunidad de alcanzar más fácilmente el éxito y una mejor inserción en el mercado laboral (en puestos de trabajo y con sueldo superiores), en definitiva, mayores posibilidades de ascenso social. Asimismo, la alfabetización puede influir en una mayor apertura de las personas frente a ideas nuevas y una mayor capacidad de adaptación a un mundo en rápida evolución.

La alfabetización según la definición clásica y más extendida, es la capacidad de leer y escribir. Esta puede ser una definición muy problemática ya que no nos permite distinguir entre niveles de lectura, escritura y comprensión, indispensables para avanzar en una posterior formación. Sin embargo, es importante tener en cuenta el semianalfabetismo (el que sabe leer pero no escribir), el iletrismo o analfabetismo funcional queriendo indicar o captar las dificultades específicas de gran parte de la población hacia todo tipo de lectura. Una vez superado el umbral mínimo que asegura la escolarización ya no es posible hablar de alfabetización sino de alfabetizaciones específicas, con relación a cada individuo y sus capacidades en cada contexto¹.

En la actualidad, la investigación sobre la historia de la alfabetización se sitúa en una tercera generación de estudiosos que tratan de analizar este tema desde la interdisciplinariedad tratando de situarla en su contexto². En este sentido, la dirección que está tomando la investigación se dirige hacia la consideración de la alfabetización como un proceso, hacia sus instancias o agentes, su evolución y difusión, medios y procedimientos, objetivos y consecuencias, prácticas y usos. A pesar de esto, sin embargo, es posible desentrañar las diferentes áreas de conocimiento y la formación de los especialistas que se acercan a la historia de la alfabetización y que definen el marco teórico, las hipótesis de trabajo y, por tanto, las conclusiones finales de sus investigaciones. Los historiadores de la educación plantean cuestiones políticas (la revolución liberal) o institucionales (la implantación de la escuela); los historiadores de la economía se cuestionan su papel en el desarrollo económico y como fuente de riqueza; los historiadores sociales analizan esta cuestión desde el punto de vista del contexto en el proceso de modernización y urbanización, así como la alfabetización como un valor cultural logrado progresivamente a lo largo de la historia.

Este artículo que tiene como objetivo principal el análisis de la transición de la alfabetización en el País Vasco y los factores principales que inciden en su evolución, tratará de plantearse desde la interdisciplinariedad de planteamientos y análisis. Sin embargo, va a con-

1 Sobre estas definiciones véanse los trabajos de Vilanova Ribas y Moreno Juliá (1992), y Viñao Frago (1992a).

2 Se puede consultar el desarrollo de la historia de la alfabetización y las sucesivas etapas y principales investigadores en Dávila Balsera et al. (1994: 67-69), y Viñao Frago (1992a; 1994).

textualizarse básicamente bajo el proceso de la modernización social y económica que se produce entre mediados del siglo XIX y primer tercio del siglo XX en el País Vasco. Dentro de este proceso, creemos fundamental el papel ejercido por las ciudades como generadoras y difusoras de alfabetización, en el sentido de extender a todos los grupos sociales y a todo su ámbito de influencia rural este factor clave de la modernización.

Esto implica la superación de los antiguos códigos de actuación del Antiguo Régimen que da el paso a una nueva sociedad basada en el progreso sobre una base económica industrial. El analfabetismo en el Antiguo Régimen en España rondaba el 80% de la población, limitándose el alfabetismo a la población masculina y urbana, más intensa alrededor de los núcleos comerciales. La población rural y femenina era la que presentaba el peor punto de partida. Por grupos sociales, los jornaleros, labradores y domésticos eran analfabetos, sólo las clases altas como el clero, funcionarios, profesiones liberales y comerciantes estaban alfabetizados³.

La transición de la alfabetización que se produce durante el siglo XIX y XX se explica desde una nueva organización socio-económica que demanda y exige unos mínimos rudimentos de primera instrucción para que el crecimiento económico pueda despegar y sostenerse. La relación entre ambas variables es innegable en la historia europea aunque sea indispensable tener en cuenta otros factores en la explicación del crecimiento. Así, el resultado de la transición de la alfabetización ha de entenderse bajo la conjunción entre demanda de alfabetización y oferta de instrucción primaria. Este proceso de transición se describe y analiza bajo la superación o no de determinados umbrales de tasa de alfabetización alcanzados para cada una de las tres fases establecidas hasta alcanzar la alfabetización universal para toda la población, hecho que no ocurrirá en España hasta la segunda mitad del siglo XX⁴.

A la hora de explicar la alfabetización tardía en la Península Ibérica y las dificultades de completar la transición, se han manejado varios argumentos. La explicación clásica se ha referido al atraso económico y a la extensa ruralidad de España. Sin embargo, la fuerte influencia de la Iglesia, que defendía su parcela de educación en el ámbito privado, así como la debilidad del Estado en cuanto a su implantación y falta de presupuesto, darán lugar a una falta de financiación suficiente para garantizar desde el ámbito público este derecho constitucional. En España se dio una relación más directa entre escolarización y alfabetización. Así, las dificultades económicas para construir y sostener todas las escuelas⁵; la falta de profesorado, mal preparado y peor pagado; la falta de dinero para financiar el material escolar, serán determinantes fundamentales en el lento y poco uniforme avance de la alfabetización en España hasta bien entrado el siglo XX. Se calcula que entre 1900 y 1940 España carecía de la mitad de las escuelas que eran necesarias⁶.

3 Sobre el analfabetismo en el Antiguo Régimen véanse los trabajos de Guereña y Viñao Frago (1999); Vilanova Ribas y Moreno Juliá (1992); Viñao Frago (1992b), y Rueda Hernaz (1999).

4 Sobre la transición de la alfabetización, y en España en particular, véanse los trabajos de Núñez (1992; 1997). También, Pérez Moreda (1997).

5 Esa dificultad de financiación provocó que el modelo de escuela fuera el de la escuela incompleta que sólo enseñaba las reglas básicas. Véase Hernández Díaz (1992).

6 Para el análisis de la alfabetización tardía en España pueden seguirse los trabajos de Luzuriaga (1926), Ruiz Berrio (1992) Escolano (1992), Capitán Díaz (2000) y Viñao Frago (2004).

Para desentrañar el modelo de transición español y dentro de éste el del País Vasco, resulta fundamental centrar la atención en dos cuestiones: por un lado, los factores de la alfabetización, y por otro, la participación de los agentes de esta alfabetización a lo largo de este proceso. Entre los factores, resulta imprescindible tener en cuenta la variable de género. Solamente desde este punto de vista es posible entender las bajas tasas de alfabetización que tienen las mujeres no solamente en España, sino también en otros países vecinos europeos. El modelo familiar y de género que se conforma en esta fase histórica, va a primar la inversión en educación de aquellos que en el futuro deberán ganar el pan para toda la familia, es decir, los hombres cabezas de familia. De esta manera, las mujeres quedarán en desventaja en los inicios de la transición debiendo hacer un gran esfuerzo para lograr la equiparación entre los sexos⁷.

Otro factor de alfabetización que va a marcar el modelo de la transición en el País Vasco, es el bilingüismo imperante. Aprender a leer y a escribir en la España del siglo XIX fue para hacerlo en español, quedando las lenguas autóctonas reducidas a la oralidad. Así lo establecieron las leyes de educación en España desde 1857 hasta bien finalizado el siglo XX, ya que tenían un claro signo de centralismo y uniformidad. Además, suele asumirse teóricamente que en aquellos lugares en donde la población utiliza y se comunica en una lengua distinta a la oficial del Estado, las tasas de alfabetización son más bajas. La obligatoriedad de iniciarse en la escuela y de alfabetizarse en una lengua que no es la materna, marcaría dificultades para el aprendizaje de los niños. Cuando a escala estatal se dibuja el mapa del analfabetismo en España, suele explicarse que en áreas como Galicia y la zona de influencia del catalán se encuentran tasas menores de lo esperado para su desarrollo económico y social. Sin embargo, esta teoría choca con la importante excepción del País Vasco, en donde las tasas en el ámbito provincial y de Comunidad Autónoma son las más altas en todos los períodos a pesar de la existencia del euskera⁸.

No podemos dejar de resaltar la influencia de los principales agentes de alfabetización, cuya participación e influencia sobre este proceso marcará en gran medida el resultado y los umbrales alcanzados. Entre ellos, la escuela, la iglesia, el grupo socio-económico al que se pertenece y finalmente la familia. Éste último, es considerado por nosotros decisivo, razón por la cual centrará gran parte del enfoque y análisis de esta comunicación. Las familias utilizan como estrategia la alfabetización o no de cada uno de sus miembros (Guereña, 2002; González Portilla y Urrutikoetxea, 2003). Evidentemente, acercarnos a la estructura de esas familias desde el punto de vista de su estatus socioeconómico, estatus migratorio, el grado de alfabetización de sus miembros, el deseo de los mayores de alfabetizar o no a sus hijos, etc., nos brindará una visión de la alfabetización desconocida hasta el momento.

Finalmente, los objetivos concretos de esta comunicación se centrarán sobre tres grandes apartados. En primer lugar, una descripción del proceso de alfabetización del País Vasco enmarcado en el contexto de modernización social en España y del País Vasco a lo largo del

7 Sobre la construcción del modelo educativo de género véase Capel Martínez (1986), Ballarín (1993) y Sarasúa (1997; 2002).

8 Acerca del bilingüismo y el uso del euskera en el proceso de alfabetización del País Vasco, véanse los trabajos de Dávila Balsera y Eizagirre Sagardia (1992), Dávila Balsera et al. (1994), Dávila Balsera (1995a; 1995b); Dávila Balsera et al. (1995), Montoro Gurich (2003), y Erdozain y Mikelarena (2003).

período que transcurre entre 1860 y 1930. Debido al hincapié sobre el factor de modernización, nuestro análisis siempre atenderá, tanto en lo general como en lo particular, a las diferencias que lo urbano o lo rural imprimen a este proceso. Se examinarán las diferencias de niveles y de evolución internas provinciales dentro de esta comunidad autónoma, así como la especificidad propia del País Vasco en donde conviven dos lenguas pero solo se produce la alfabetización en una de ellas. En segundo lugar, se analizará en profundidad la evolución de la población alfabetizada y su perfil según diferentes criterios como el género, el grupo socio-profesional al que pertenece y el estatus migratorio, de manera que podamos evaluar su influencia en el transcurso de la transición. Y en tercer lugar, se realizará un análisis desde la óptica familiar en el que trataremos de evaluar el valor de la familia como factor decisivo en el proceso de alfabetización de sus hijos en cada momento en función de la situación de alfabetización del cabeza de familia y del grupo social en el que se insertan.

Fuentes y metodología

Una de las principales aportaciones de esta investigación radica en el hecho de trabajar la alfabetización con los padrones municipales, permitiendo de esa manera acceder a una fuente de información desagregada y de carácter micro. Con ello conseguimos acercarnos de una manera fidedigna a la respuesta a la pregunta efectuada en el padrón: «¿Sabe leer?» «¿Sabe escribir?». Ello nos ha permitido establecer relaciones entre la variable de la alfabetización con uno de los agentes que lo pone en marcha y que no es otro que la propia familia, desde donde se decide quién se alfabetiza y quién no, al margen de las medidas estatales o municipales. También, acercarnos a los protagonistas nos permite tener una visión mucho más ajustada del proceso de alfabetización.

La importante base de datos que dispone el Grupo de Investigación de Demografía Histórica de la UPV/EHU ha permitido acercarnos al estudio de la alfabetización desde un altísimo grado de fiabilidad, debido al gran número de padrones municipales de las tres provincias vascas informatizados a lo largo de muchos años de trabajo. Para esta comunicación se ha trabajado con una muestra que comprende un total de ochenta padrones municipales repartidos en tres cortes temporales que se corresponden con los años 1860, 1900 y 1930, comprendiendo 53 municipios vascos.⁹

Esta muestra es el resultado de una selección en función de la calidad del dato de alfabetización que solicitábamos a la fuente. La calidad de esta muestra ha resultado muy alta en los tres periodos, debido fundamentalmente a que se han despreciado los padrones que presentarían un alto porcentaje sin clasificación o con ausencia del dato en la casilla de alfabetización.

La pregunta «¿Sabe leer?» «¿Sabe escribir?» recibe en la mayoría de los padrones una respuesta clara, evidentemente motivada por la simplicidad de la cuestión planteada. En ge-

⁹ Desde el punto de vista provincial, la muestra está distribuida en 27 municipios en Bizkaia, 15 en Gipuzkoa y 11 en Álava. Por cortes temporales, se han utilizado 13 municipios de 1860, 28 de 1900 y 39 en 1930.

neral, la respuesta ofrecida es positiva o negativa en ambos casos. La respuesta de saber leer pero no escribir, que responde al semianalfabetismo encontrada en algunos municipios, es una buena prueba de la bondad de la fuente.

El indicador utilizado para medir la alfabetización ha sido el de los alfabetos mayores de 10 años. Consideramos que este umbral de edad tiene varios factores a su favor. Por un lado, pensamos que una vez cumplida esta edad, en el periodo por nosotros manejado, se ha podido completar el proceso de alfabetización de la población en general. O lo que es lo mismo, quien para esa edad no estuviera alfabetizado pocas posibilidades tendrá a posteriori de hacerlo a lo largo de su vida. Por otro lado, este umbral de los diez años nos permite comparar resultados con otros trabajos que lo han utilizado para este mismo fin (Núñez, 1992). Por último, este criterio se ha utilizado tanto para trabajar con los censos como con los padrones de nuestra muestra.

Otro de los criterios que hemos seguido a la hora de analizar la alfabetización en el País Vasco ha sido el de la división entre las zonas rurales y urbanas. Hemos agrupado los municipios dentro de cada una de las tres provincias dividiéndolos en rurales o urbanos. Esta división viene motivada por la importancia que adquiere la ciudad como agente modernizador y por lo tanto, intuimos que también la tendrá a la hora de medir la transición de la alfabetización. Medir hasta qué punto las ciudades son pioneras en el avance de la alfabetización nos indujo a efectuar la división metodológica entre lo rural y lo urbano. Por otro lado, las zonas rurales se mostraban, por lo general, más reticentes a cualquier tipo de avance o incluso, resistentes en determinadas zonas, a las imposiciones establecidas desde 1857 y fundamentalmente desde 1876 con relación al traspaso de las competencias educativas al estado frente al municipio, imperante hasta esas fechas.

Diferencias campo-ciudad y, sobre todo, el análisis familiar efectuado con las fuentes constituyen las principales aportaciones metodológicas de este trabajo. El enfoque familiar resulta relevante en la medida en que nos permite aplicar una visión múltiple sobre el proceso de alfabetización. Saber la categoría social en la que se inscriben alfabetos y analfabetos, contemplar si existen diferencias en el estatus migratorio respecto a la alfabetización, desentrañar las tendencias de una población alfabetada o no respecto a la alfabetización de sus hijos son cuestiones que referentes al País Vasco pretendemos aclarar en esta comunicación. De esta manera, contribuiríamos a conocer con profundidad la transición de alfabetización en las tres provincias al margen de las cifras generales que tradicionalmente se han manejado.

La transición de la alfabetización en el País Vasco

La evolución de la transición de la alfabetización española resulta relativamente tardía en el contexto europeo y se muestra como un proceso no uniforme que esconde enormes diferencias provinciales. Tal vez esta desigualdad territorial sea la principal característica de la transición en España. Las tasas de alfabetización española no sobrepasan el primer umbral (30-40%) has-

ta que comienza el siglo XX, y se mantienen sin superar el segundo (70%) hasta después de 1930. La alfabetización universal no se alcanzará hasta la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, las cifras generales ocultan grandes diferencias internas. La península se divide a lo largo de todo el periodo en dos mitades, norte y sur aproximadamente, desapareciendo las diferencias a medida que nos vamos acercando hacia la fecha de 1930. En el arranque del periodo estudiado, las provincias de Castilla La Vieja junto a Madrid, Navarra, La Rioja, Cantabria, Asturias y el País Vasco superaban el 40% de población alfabetizada adulta. En 1900, además de estas, se incorporan algunas de las catalanas que superan con creces la barrera de este primer umbral. En 1910, algunas de ellas han superado el umbral del 70%, evolución que se mantiene constante hasta 1930 donde todas ellas se mueven en valores entre el 75 y el 90% de población alfabetizada adulta.

Sin embargo, y además de esta dispar distribución de las tasas, los datos nos están ocultando otra realidad que subyace y que no es otra que la desigual alfabetización de hombres y mujeres. El denominado diferencial por género es otra de las principales características de la transición española. Las mujeres poseen a lo largo de todo el periodo tasas de alfabetización más bajas que los hombres. Por ejemplo, en 1887, la tasa de alfabetización femenina es de un 23% mientras que la masculina alcanza un 48%. Sin embargo, serán ellas las que aumentarán en mayor medida sus tasas para igualarse a los hombres en la segunda mitad del XX. Es indudable que la variable de género actúa como factor discriminatorio a la hora de la alfabetización. La evolución de las tasas femeninas españolas no sitúa a la mujer en el umbral mínimo de alfabetización hasta 1900 con un 31%, y no alcanzarán el 60% hasta 1930. En esas mismas fechas, los hombres alfabetos representan el 53% en 1900 y el 76% en 1930.

Cuadro 1.
Situación de las provincias vascas en la transición de la alfabetización española (1887-1930) (población ≥ 10 años)*

	1887	1900	1910	1920	1930
ÁLAVA	1 (65)	1 (74)	2 (79)	2 (85)	1 (90)
BIZKAIA	10 (51)	7 (63)	7 (72)	7 (79)	6 (86)
GIPUZKOA	17 (42)	14 (54)	15 (64)	12 (75)	7 (86)
ESPAÑA TASA	35	41	48	56	68

* Orden que ocupa cada provincia del País Vasco entre el total de las provincias españolas. Entre paréntesis, la tasa.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Vilanova Ribas y Moreno Juliá (1992).

Las provincias del País Vasco no son ajenas a la evolución de la transición española, sin embargo, presentan un modelo propio de alfabetización. Es indudable que sus cifras son en todo momento altas, como se corresponde con el resto de las provincias del norte, exceptuando Galicia. Sin embargo, nos encontramos con importantes diferencias internas (véase Cuadro 1). Hemos de recordar que nos situamos en una zona bilingüe, donde se habla una lengua que es el euskera exceptuando gran parte de Álava y la zona oeste vizcaína de las Encartaciones. La alfabetización que se mide en las fuentes, tanto en censos como en padrones es la alfabetización en castellano. No es lo mismo alfabetizarse en otra lengua que no es la materna que

hacerlo en la misma. A las dificultades propias de cualquier zona bilingüe, en el País Vasco se añade la dificultad intrínseca del euskera que no es una lengua romance similar al castellano.

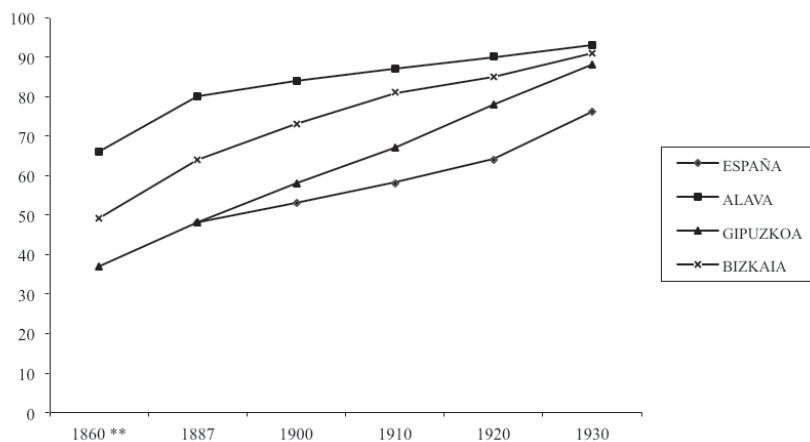
Cuadro 2.
Número de hablantes de euskera en el País Vasco en 1867

PROVINCIAS	HABITANTES	VASCOPARLANTES	%
Álava	120.494	12.000	10,0
Bizkaia	183.098	149.000	81,5
Gipuzkoa	176.297	170.000	96,5

Fuente: Ostolaza (2000: 51)

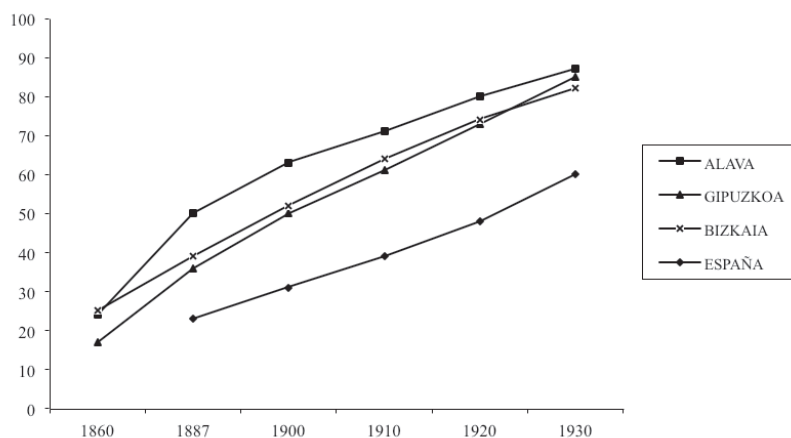
El euskera, en vísperas de la modernización, es la lengua utilizada para la comunicación oral, es la lengua de la socialización, frente a la lengua «cult» como se considera tradicionalmente al español. Alfabetizarse en este idioma suponía una forma de promoción social y una mayor posibilidad de movilidad. En las escuelas (principales agentes de alfabetización) el idioma en el que se enseña a leer y a escribir es el español, razón por la cual, el español penetra con mucha fuerza y rapidez en las provincias vascas, sobre todo a partir de la pérdida de los fueros en 1876.

Gráfico 1.
Tasas de alfabetización de la población masculina (población ≥ 10 años)



Fuente:Elaboración propia a partir de los censos. Para 1860, muestra de padrones

Gráfico 2.
Tasas de la alfabetización de la población femenina (población ≥ 10 años)



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos. Para 1860, muestra de padrones

La provincia de Álava se sitúa a la cabeza de las provincias españolas distanciándose desde el primer momento de Gipuzkoa y Bizkaia. Los hombres alaveses se encuentran en 1860 muy cerca de superar el segundo umbral de alfabetización, algo que ocurre ya en 1887 donde su tasa de alfabetización es de un 80%. Son las mujeres alavesas quienes realizan un gran esfuerzo para alcanzar el 87% en 1930 con cifras en 1860 de un 24%. Con estos números de partida, a Álava no le resulta nada difícil alcanzar la universalidad de la alfabetización para 1930. La principal causa de su privilegiada situación estriba en la amplia oferta escolar promovida por los poderes políticos locales y provinciales. Desde la Diputación foral se hizo un importante esfuerzo para que cada municipio tuviera su propia escuela. Esta resistencia se mantuvo a lo largo de todo el período, a pesar de que la aplicación de la Ley Moyano, que establecía la obligatoriedad de una escuela por cada 500 habitantes, hubiera supuesto en Álava la desaparición de un buen número de escuelas ya existentes¹⁰.

Por su parte, Bizkaia, se sitúa en todo el periodo entre las diez provincias con tasas de alfabetización más altas, experimentando su mayor crecimiento en las últimas décadas del siglo XIX, coincidentes con el fuerte inicio de la industrialización vizcaína. El diferencial por género vizcaíno es más alto en esas fechas, los valores diferenciales en 1887 se sitúan en 25 puntos y en 1900 en 21. El modelo de industrialización vizcaína fue básicamente masculino, por lo que la alfabetización femenina no será un factor favorecedor, dada la imposibilidad de su inserción en un mercado industrial cerrado para ellas. Para las mujeres alfabetas, el principal salto se producirá en la década de 1910 donde sus valores (64%) serán los que los hombres ya habrían alcanzado en 1887.

¹⁰ Según la ley, existían en 1860 en el País Vasco, entre escuelas públicas y privadas: 60 en Álava, 89 en Gipuzkoa y 70 en Bizkaia. La relación entre escuela/alumno era de las más altas de España en esta fecha, arrojando una relación por habitante de 1/263 en Álava, 1/497 en Gipuzkoa y 1/504 en Bizkaia. La media española era de 1/561. Datos tomados de Dávila Balsera (1995b: 53). Ernesto Ladrón de Guevara (2000: 57) afirma para el caso alavés que «La hipótesis, a tenor de lo investigado, es que el hecho foral había desarrollado un microsistema social con desarrollo propio y diferenciado, donde la tradición escolar, ligada al fenómeno religioso, había obtenido una implantación muy sólida».

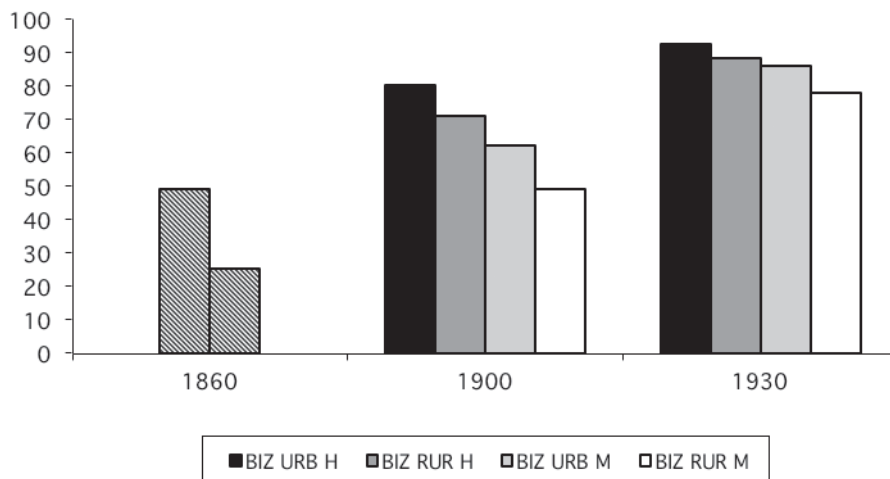
Gipuzkoa, por otra parte, será la provincia vasca que más aumente sus tasas en todo el periodo ya que es la que parte con los valores más bajos en 1860 (27%) alcanzando en 1930 el 86% de alfabetización. El diferencial por género en el caso guipuzcoano es más exiguo que en las otras provincias vascas, pero arrancaban de cifras más bajas de alfabetización en 1860. La sociedad guipuzcoana se encontraba más euskaldunizada, y las permanencias culturales son una característica del modelo social de esta provincia, cuya industrialización será más tardía que la experimentada por Bizkaia.

Mundo urbano y mundo rural durante la transición

Lo rural y lo urbano es otra de las categorías básicas para entender la transición de la alfabetización. Las ciudades fueron desde siempre las cunas de la cultura, y frecuentemente los únicos lugares donde el acceso a la educación era posible. Éstas ejercieron un importante papel como agentes de alfabetización, y de la mano del proceso de modernización contribuyeron a extender la alfabetización al mundo rural. Estar alfabetizado no supone lo mismo en el campo que en la ciudad. En ésta, la educación se convertía en requisito imprescindible para formar parte de los mercados de trabajo, por el tipo de ocupación profesional a desempeñar o por las propias necesidades de la vida urbana.

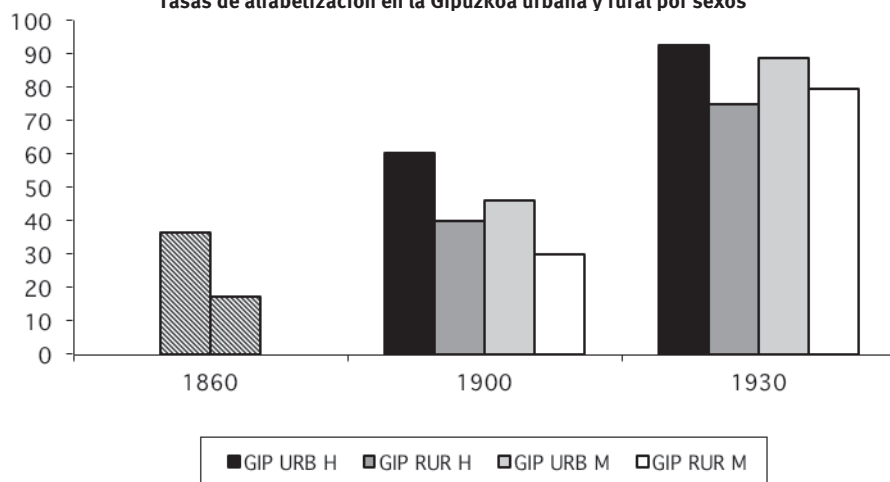
La muestra de padrones que disponemos nos permite establecer las diferencias rural-urbano a partir de 1900, ya que para 1860, el grado de urbanización de los tres territorios se limita a las capitalidades. Al margen de experimentar antes o después el proceso inmigratorio e industrializador, el mundo urbano muestra en todo el periodo y en las tres provincias, una ventaja importante con respecto al mundo rural. En 1900, destaca la Bizkaia urbana con una tasa de alfabetización masculina del 80,2% y del 61,9% para las mujeres, que representan las más altas de todo el País Vasco para la época. En cualquier caso, la transición de la alfabetización se completa antes en las zonas urbanas que en las rurales. A la altura de 1930 el avance en la alfabetización ha sido enorme, y se han reducido las diferencias entre el mundo urbano y rural, esencialmente entre los hombres, como puede verse en los siguientes gráficos.

Gráfico 3.
Tasas de alfabetización en la Bizkaia urbana y rural por sexos



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos. Para 1860, muestra de los padrones.

Gráfico 4.
Tasas de alfabetización en la Gipuzkoa urbana y rural por sexos



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos. Para 1860, muestra de los padrones.

El diferencial por género en las zonas urbanas no es tan alto como en las rurales, la oferta educativa así como la mayor diversificación de oportunidades se encuentran en las ciudades. Sin embargo, hay que constatar el importante avance que experimentan las mujeres de Gipuzkoa en los últimos 30 años del periodo, con aumentos que en la zona rural superan el 50%.

Hemos constatado en varios padrones de municipios rurales guipuzcoanos de 1900 el elevado número de semianalfabetos (el 52% de las mujeres semianalfabetos en Aia, o el 48% en Régil), categoría que no aparece en el resto de los padrones del País Vasco, excepto para algún otro municipio rural alavés o vizcaíno. Esta categoría de semianalfabetismo aparece fundamentalmente en el caso de las mujeres, es decir, ellas saben leer pero no escribir en castella-

no. La mujer del caserío no necesita ningún tipo de preparación superior a la de la lectura, ya que ocupa un lugar fundamental dentro de la familia como elemento transmisor de las creencias religiosas, tradiciones, etc. Por el contrario, su marido labrador, hemos podido comprobar que en muchas ocasiones es analfabeto, ya que para sus tareas agrícolas no precisa ningún tipo de instrucción.

El perfil de la población alfabetada

La utilización de los padrones de habitantes en el análisis de la alfabetización nos permite analizar y describir cuál es el perfil de la población alfabetada, de acuerdo a una serie de factores o variables que ofrece la fuente como el género, la estructura socioeconómica o el estatus migratorio. De esta manera, podemos trazar un perfil de la población alfabetada a lo largo de la transición de la alfabetización, y desentrañar mejor los procesos concretos ocurridos durante su transcurso.

La alfabetización según el género

Si hay una característica definitoria del proceso de alfabetización de una población esa es el diferencial por género, y por lo tanto, no podemos analizar el nivel educativo sin aludir a esta variable. Tradicionalmente, la mujer ha sido la gran discriminada dentro del proceso educativo, si bien a lo largo del proceso analizado, de la mano de la modernización se fue extendiendo a éstas la necesidad de la alfabetización, siendo su avance tan importante que la diferencia por sexo queda sumamente reducido ya a la altura de 1930.

A lo largo de todo el periodo analizado las mujeres siempre ofrecen unas tasas de alfabetización menores a las de los hombres, a pesar de que la Ley Moyano de 1857 obligaba a la escolarización tanto de los niños como de las niñas entre los 6 y 9 años. A la altura de 1860 los valores son muy dispares. Destaca sin duda, la baja tasa de alfabetización de las mujeres guipuzcoanas, un 17%, aunque la mayor diferencia por sexos la ofrece Álava, con unas tasas del 66% para los hombres frente a un 23,8% para las mujeres.

Cuadro 3.
La alfabetización en el mundo rural y urbano vasco por género (población ≥ 10 años)

	HOMBRES			MUJERES		
	1860	1900	1930	1860	1900	1930
BIZKAIA URBANA	49	80,2	92,5	25,3	61,9	85,8
BIZKAIA RURAL		70,9	88		49	77,8
GIPUZKOA URBANA	36,6	59,9	92,3	17,1	45,7	88,5
GIPUZKOA RURAL		39,7	74,7		29,8	79,1
ÁLAVA URBANA	66		95,6	23,8		91,3
ÁLAVA RURAL		79,5	94,3		55,1	87,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

A la altura de 1900 el avance en los niveles educativos de las mujeres ha sido muy notable, incluso más que entre los hombres, con altas tasas como el 61,9% en la Bizkaia urbana (provincia que experimentó el avance más importante, de la mano del proceso de industrialización y modernización), y el 55% de las mujeres alfabetas en Álava. Y este proceso culmina para el año 1930, con unas tasas de alfabetización que rondan entre el 85 y el 90% en la mayoría de las provincias, con un cierto retraso todavía del mundo rural donde no se llega al 80% de las mujeres alfabetas. Podemos concluir que a pesar del gran diferencial sexual del que partíamos a mediados del siglo XIX, éste fue disminuyendo de forma muy rápida a lo largo del siglo XX. De hecho, fue el avance en la tasa de alfabetización de las mujeres el más destacado dentro del proceso que se conoce como la transición de la alfabetización. Para 1930 la escolarización es un hecho social absolutamente asumido por la población, y no responde ya a planteamientos de género. Se experimenta un cambio social de actitud hacia la alfabetización de las mujeres, que deja de ver como un obstáculo la alfabetización femenina tanto para progresar socialmente como para desempeñar sus tareas como esposas y madres. De hecho, la alfabetización de las mujeres, fue largamente demandado por los médicos higienistas como fundamental para que estas pudieran desempeñar adecuadamente su papel de madres y cuidar debidamente a sus hijos (Rodríguez Ocaña, 1999).

La alfabetización según el grupo socio-profesional

Otro factor claro de diferenciación de los niveles de alfabetización es el estatus social. La alfabetización guarda íntima relación tanto con el grupo social de pertenencia, como con la profesión desempeñada, por las necesidades de cualificación que impone el mercado de trabajo. Sin lugar a dudas, y como corroboran los datos que nos permiten cruzar el nivel de alfabetización con la profesión de la población, podemos concluir que tal como cabría imaginar, son los grupos sociales que se corresponden con las élites y profesionales liberales, junto con los que desempeñan las profesiones más cualificadas, los que poseen los niveles más altos de alfabetización en la segunda mitad del XIX. La educación era una vía de progreso y ascenso social: religiosos, abogados, médicos o funcionarios, son las profesiones que presentan, lógicamente las más altas tasas de alfabetización.

Cuadro 4.
Tasas de alfabetización de la población masculina (≥ 10 años) por estatus socioeconómico (1860)

	BIZKAIA	GIPUZKOA	ÁLAVA
ARTESANOS	66,6	55,9	69,7
ELITES	93,6	80,8	85,3
JORNALEROS	30,9	33,2	44,6
LABRADORES	41,6	15,2	69,9
PROF. LIBERALES	94,0	97,3	100
SERVICIOS	79,2	70,5	88,9
SIRVIENTES	27,1	15,7	35,3
TOTAL	49	36,6	66

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes

Junto a éstos, otros grupos dedicados al sector artesanal o al de servicios, alcanzan también unas tasas más altas, en este caso impuestas por las necesidades de sus ocupaciones socio-profesionales. Leer, escribir, sumar... son rudimentos necesarios para cualquier comerciante, tendero o zapatero de la época. Sin duda, más útil de lo que les podía resultar a los labradores o jornaleros del campo, que fueron los que mostraron los mayores índices de analfabetismo.

La tendencia se mantiene y confirma en los otros dos cortes temporales. Ya no son sólo de forma destacable los profesionales liberales o las élites quienes superan el 80% de los alfabetos. Los artesanos y los empleados en los servicios de las tres provincias superan, incluso con creces en el caso de la Bizkaia urbana o de toda Álava, el umbral de la alfabetización universal. Sin embargo, donde se hace más destacado el avance es en el caso de los jornaleros. Diferenciando los jornaleros alaveses vinculados al campo en su mayoría, y que apenas experimentan cambios en sus cifras, en Bizkaia sobre todo, y fruto del avance industrial de la última década del siglo, los jornaleros pasan de estar alfabetizados en un 30,9% a un 75,7% en las áreas urbanas. Gipuzkoa también experimenta un avance muy importante en las tasas de los jornaleros. Pero si hay algo que caracteriza la alfabetización masculina guipuzcoana de principios de siglo es el mantenimiento de unos valores bajos (30%) en las tasas de los labradores de las zonas rurales. Es evidente que la sociedad rural guipuzcoana es menos permeable a los cambios que están ocurriendo a su alrededor. El mundo rural guipuzcoano se caracteriza por ser una sociedad de estructuras muy arraigadas y fuertemente asentadas¹¹. Se trata sin lugar a dudas del espacio vasco donde los cambios se experimentaron con mayor lentitud.

¹¹ Véase la reciente aportación desde la historia de la familia en el País Vasco y concretamente del caso guipuzcoano en González Portilla y Urrutikoetxea Lizarraga (2003: 210-291).

Cuadro 5.
Tasas de alfabetización de la población masculina (≥ 10 años) por estatus socioeconómico (1900)

	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA
	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL	
ARTESANOS	92,1	86,0	84,2	84,4	91,2
ELITES	99,1	90,9	98,1	64,3	92,2
JORNALEROS	75,7	89,1	72,5	63,0	67,4
LABRADORES	64,3	62,1	40,1	29,2	77,2
PROF. LIBERALES	99,7	98,8	97,6	95,1	99,0
SERVICIOS	91,7	94,7	92,4	92,3	95,2
SIRVIENTES	71,8	40,7	25,7	47,9	62,5
TOTAL	80,2	70,9	59,9	39,7	79,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

Continúa siendo siempre la población agraria la que muestra los niveles más bajos de educación, junto al grupo de los sirvientes, en su mayoría sirvientes del campo. Podemos hacer una triple lectura: en primer lugar, en el mundo agrícola no era necesaria, o tan necesaria, la alfabetización, por lo que la inversión en esta formación fue menor; por otra parte, las características del trabajo hacían que el recurso al trabajo de los niños fuera necesario al menos en determinados momentos del año, lo que dificultaba que las familias mandaran a sus hijos a la escuela; y por último, aquellos peor formados y con un menor nivel educativo fueron los que tuvieron menores posibilidades de acceso a otros trabajos y se vieron relegados a trabajos no cualificados.

Para 1930, la extensión universal de la alfabetización también ha igualado las distintas categorías sociales (véase el cuadro 6). Por supuesto, hablamos de la educación en sus niveles más básicos, leer y escribir; las clases altas y la burguesía se reservarán el acceso a los grados superiores de enseñanza. Podemos concluir que en 1930 y para el caso de los hombres, la alfabetización ha penetrado en todas las capas sociales, quedando tan sólo con unas cifras bajas los labradores guipuzcoanos.

Cuadro 6.
Tasas de alfabetización de la población masculina (≥ 10 años) por estatus socioeconómico (1930)

	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
ARTESANOS	98,3	99,2	97,1	94,1	97,8	98,8
ELITES	99,4	100	97,3	100	97,4	96,8
JORNALEROS	91,1	94,0	93,6	90,6	95,3	94,0
LABRADORES	89,5	82,3	76,0	64,1	93,8	93,4
PROF. LIBERALES	100	99,5	99,8	100	98,6	100
SERVICIOS	97,9	99,0	98,6	100	98,1	98,3
SIRVIENTES	87,0	87,9	90,5	83,3	87,5	84,2
TOTAL	92,5	88,0	92,3	70,7	95,6	94,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

Por lo que respecta a las mujeres y la relación entre el estatus profesional o social y el nivel educativo, lo primero que tenemos que señalar es que topamos, reiteradamente, con un obstáculo importante: el silencio de las fuentes a la hora de recoger la ocupación y la actividad de las mujeres¹². Las fuentes recogen las ocupaciones femeninas prácticamente reducidas a dos: como sirvientas cuando son solteras y como amas de casa cuando están casadas, reflejando no tanto la realidad del trabajo femenino, sino la ideología de la época.

En aquellos lugares donde hemos encontrado mujeres con profesión declarada, como por ejemplo en la Bizkaia urbana, éstas poseen niveles altos de alfabetización, en aquellas profesiones que así lo requieren, exactamente igual que los hombres. Es el caso de las monjas, maestras, comerciantes o propietarias rentistas. Sí existen diferencias con los hombres en los altos niveles de analfabetismo en el caso de las labradoras, ya que éstas poseen unas tasas de alfabetización mucho más bajas que los hombres.

En cuanto a las mujeres de principios de siglo, su situación profesional ha experimentado cambios respecto a 1860, ya que la mayoría pasará a la categoría de ama de casa, vinculada a su nuevo papel social impuesto. Sin embargo, las que ejercían una actividad profesional no doméstica han visto aumentar enormemente sus tasas desde la última fecha. Ya no sólo están alfabetizadas las élites o las pertenecientes a las profesiones liberales, sino que costureras o artesanas junto con las que se dedican al sector servicios como las sirvientas ya saben leer y escribir. Los cambios que la sociedad en general está experimentando afectan también a la mujer, la cual se prepara para conseguir mejoras de carácter profesional. Las diferencias en la alfabetización de las mujeres vienen de la mano del grupo socio-profesional al que pertenecen. El caso más extremo es el de las labradoras guipuzcoanas de la zona rural cuyos niveles de alfabetización son muy bajos en 1900, arrojando una tasa del 15,7%. Las razones serían las mismas que afectarían a los hombres y que hemos indicado anteriormente. El trabajo asignado a la mujer era el de cuidar del hogar y de todos sus miembros, quizás también por eso tendría una clara racionalidad que las amas de casa y madres de familia mantuvieran en cierta forma unos niveles más altos de alfabetización, como una forma de asegurar o facilitar la formación de sus hijos.

La alfabetización según el estatus migratorio

Hemos utilizado otra categoría para completar el análisis del perfil del individuo alfabeto que nos ofrecen los padrones. Se trata del estatus migratorio. Numerosos estudios han establecido una relación directa entre alfabetización y migraciones como un factor positivo de selección de emigrantes durante las primeras fases de la modernización. Al fin y al cabo, es un indicador de cualificación, y en el caso de las migraciones se selecciona a los mejor cualificados para emigrar. Aplicado a nuestros datos, hemos analizado sólo el mundo urbano por ser éste en el que

¹² La falta de clasificación, su incorrección, la ausencia de criterios uniformes a lo largo del tiempo para asignar las ocupaciones de las mujeres en las estadísticas son algunos de los problemas metodológicos de los padrones, y que pueden seguirse en Pérez-Fuentes Hernández (1996), y Pareja Alonso y Zarraga Sangroniz (2006).

la inmigración tuvo una gran importancia¹³. Desde finales del siglo XIX y al calor de la industrialización, Bizkaia, y en concreto los municipios de la metrópoli de Bilbao, experimentaron una fuerte inmigración, una gran aportación de capital humano que se nutrió en su mayor parte de mano de obra inmigrante las nuevas fábricas e industrias. En Gipuzkoa la inmigración nunca fue tan masiva ni concentrada en el tiempo ni en el espacio, pero también se dirigió hacia los núcleos urbanos.

Cuadro 7.
Tasas de alfabetización de la población ≥ 10 años por estatus migratorio y sexo (1900 y 1930)

	HOMBRES				MUJERES			
	1900		1930		1900		1930	
	NAT.	INMI.	NAT.	INMI.	NAT.	INMI.	NAT.	INMI.
BIZKAIA URBANA	79,3	81,2	94	90,3	64,8	57,2	89	79,6
GIPUZKOA URBANA	57,1	83,8	91,4	95,3	43,6	69,3	88,5	88,3
ÁLAVA	80,6	71,6	96	94,5	55,9	50	92	89,8

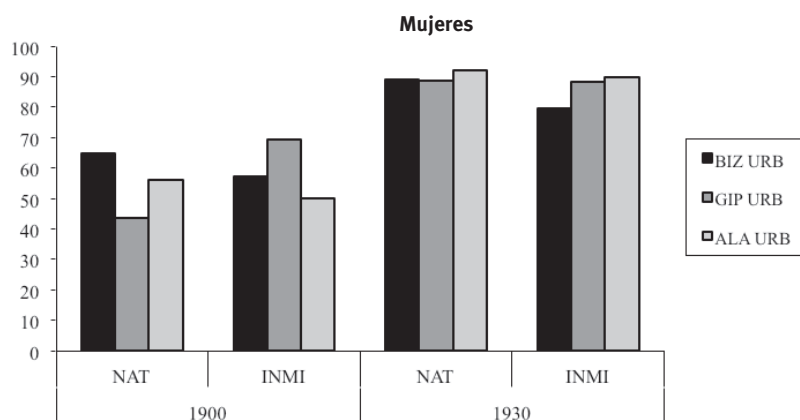
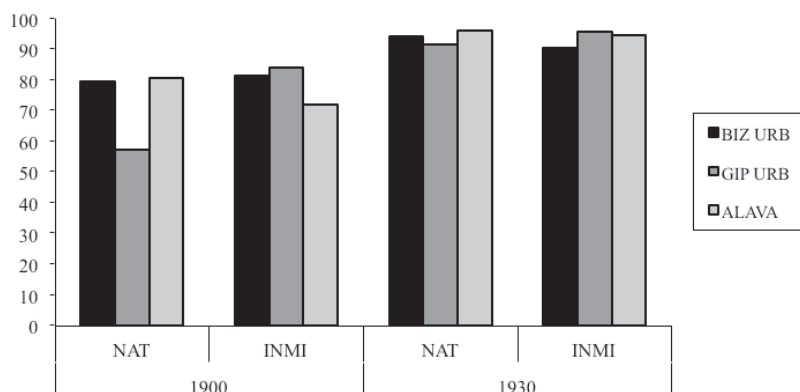
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

En estas dos provincias, y en especial en 1900, fueron los inmigrantes los que presentaban unas tasas de alfabetización superiores a las de los nativos, aunque la ventaja no sea muy amplia en el caso vizcaíno. La alfabetización es una característica de la cualificación y formación de una población, y por lo tanto, este dato nos sugiere que fueron los mejor formados los que afrontaron en mayor medida una emigración, porque eran ellos los que podían tener mayores probabilidades de éxito¹⁴. Además, al menos en los primeros momentos de fundación de las fábricas, sí se requirió una mano de obra con una cierta cualificación, lo que explicaría los niveles superiores de alfabetización. Esto no se ve en Álava, provincia eminentemente rural, donde la cualificación y formación no eran criterios de selección a la hora de desplazarse.

13 Hemos considerado inmigrante al procedente de fuera de la propia provincia analizada. En el mundo rural, especialmente, hubo una importante movilidad entre localidades próximas, debido fundamentalmente a las políticas matrimoniales, pero que no consideramos desplazamientos migratorios.

14 Esta idea aparece recogida en varias investigaciones sobre migraciones internas al País Vasco como los de Pareja Alonso (1997); González Portilla et al. (2001), y García Abad (2005).

Gráfico 5.
Tasas de alfabetización de la población ≥ 10 años por estatus migratorio y sexo (1900 y 1930)
Hombres



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

A la altura de 1930, toda la población ha experimentado un claro ascenso en las tasas de alfabetización, tal como se observa en el Gráfico 5. En el caso de Bizkaia, la situación se ha invertido, y ahora son los nativos los que muestran un nivel de alfabetización superior. Dos son las causas: una, que para estas alturas se han incorporado a esta corriente migratoria individuos de provincias más lejanas que de por sí tenían unas tasas de alfabetización inferiores a las del País Vasco; y la segunda, que para la industria de estos momentos ya no se requiere una especial cualificación y la alfabetización deja de ser un factor preferenciador a la hora de acceder al mercado de trabajo. Por el contrario, en Gipuzkoa continúan manteniéndose unos mayores niveles de formación entre los inmigrantes. Las características del mercado de trabajo, sus exigencias de cualificación y la competitividad de acceso al mismo son los factores que determinan estas diferencias.

Entre las mujeres destacan las inmigrantes en Gipuzkoa, con unas tasas superiores que las nativas. Creemos que la explicación en este caso estaría en que se trata de migraciones familiares de personal cualificado, más que a las características propias de las mujeres o por sus necesidades de acceso al mercado de trabajo.

El enfoque familiar en el proceso de alfabetización

El estudio que presentamos quiere ofrecer una visión cercana a uno de los elementos articuladores de esa sociedad que está cambiando entre 1860 y 1930, y que se está convirtiendo en una sociedad «moderna» en muchos sentidos. Un elemento fundamental en todo este proceso por su importancia como elemento decisor es la familia. Tanto en el final del Antiguo Régimen como en la nueva sociedad, la familia es el núcleo que aglutina decisiones, tradiciones, cultura, idioma, procesos vitales, de reproducción, así como estrategias de supervivencia o de progreso.

La alfabetización, entendida como una estrategia de inversión en formación, va a ser también un instrumento disponible para las familias. En algunas cuestiones de forma indirecta, y en otras directamente, influye determinantemente en el acceso de sus respectivos miembros a la educación. Se trata de una decisión no sólo importante para el individuo, sino que afecta al progreso económico o social del grupo familiar. Es la familia la que sopesa, en gran medida, la dirección a seguir de sus hijos, si invertir en su educación y por lo tanto en su escolarización y alfabetización; o bien, si hacerles participar en las tareas productivas de la familia.

En la adopción de esta decisión influyen diferentes aspectos. Nosotras nos vamos a centrar en dos: por un lado, el nivel de alfabetización de los progenitores; por otro, el estatus socioeconómico familiar. En general, una mayor cualificación profesional y la pertenencia a un estatus socioeconómico más alto va unido a unos niveles de alfabetización superiores.

Con la modernización, la adopción por parte del Estado de la atribución de formar a la población, y con la imposición de la obligatoriedad de la escolarización a partir de determinada edad, la capacidad decisor de la familia se restringe, si bien, siguió manteniendo su poder, así como sus resquicios de resistencia, como por ejemplo, el absentismo escolar, a favor de cubrir otra serie de necesidades internas de la familia, como las productivas. Este modelo es claro en la Gipuzkoa rural, donde hay unas bajas tasas de alfabetización, quizás por mantener las necesidades de la sociedad troncal y agraria establecida, además de otras causas, como la fuerte implantación de otra lengua, el euskera. Con todo, en Álava también se han encontrado numerosos testimonios del absentismo escolar de los niños en las zonas agrarias (Ladrón de Guevara: 2000).

Para analizar la alfabetización desde el punto de vista de la familia nos ha parecido conveniente utilizar el nivel de alfabetización alcanzado por los hijos de los cabezas de familia entre los 7 y 14 años. La elección de este tramo de edad viene dado por el momento del inicio y término de la escolarización obligatoria establecida por la ley, y por lo tanto, asumimos que los niños que se encontraban en estas edades ya habían alcanzado la alfabetización.

El nivel de alfabetización de los progenitores debería influir de manera positiva en la alfabetización de los hijos en varios sentidos: por su mayor sensibilidad ante la formación, razón por la que serían más proclives a apoyar la formación de sus hijos, y porque también ellos pudieron ayudar en su proceso de alfabetización. Una vez más, el análisis de la alfabetización se ve sesgado por la variable de género, y es que, si bien las familias decidían invertir o no en

la alfabetización o formación de sus hijos, también decidían en qué hijos invertir, y uno de los criterios fundamentales era el sexo de sus descendientes debido a la vinculación de esta cualificación con el mercado laboral. Las familias eligieron educar antes y más a los hijos que a las hijas, una elección lógica en la economía familiar, dado que la participación de la mujer en el mundo laboral externo era aún muy limitada y la educación era de escasa utilidad inmediata. La alfabetización no repercutía directamente en un aumento de la movilidad ocupacional femenina, ni sobre los ingresos que la mujer aportaba a la economía familiar¹⁵.

Existían otras variables como el orden de nacimiento del hijo (primogénito, segundón) que influyeron en los progenitores al seleccionar a los hijos que debían enviar a la escuela; o el tiempo durante el cual debían estar escolarizados, en relación con el sistema hereditario y con los roles asignados a los hijos según su posición en la familia, además de su sexo.

En todos los contextos tanto geográficos como cronológicos analizados, siempre son los hijos varones de progenitores alfabetos los que alcanzan unas tasas de alfabetización superiores. Las diferencias pueden llegar a ser muy importantes, como por ejemplo, el 60,3% de niños entre 7 y 14 años alfabetos en la Gipuzkoa de 1860 viven con sus padres alfabetos, frente a un 19,5% procedente de padres analfabetos. Las diferencias tienden a disminuir a medida que van aumentando las tasas generales de alfabetización, siendo más reducidas a la altura de 1930, pero sin cambiar nunca la tendencia.

Cuadro 8.
Tasas de alfabetización de los hijos varones (7-14 años) según la alfabetización de sus progenitores

	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
1860						
CABEZA ALFABETO	57,00		60,30		57,30	
CABEZA ANALFABETO	26,60		19,50		28,30	
	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
1900	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL		
CABEZA ALFABETO	74,50	73,30	62,40	58,30	70,90	
CABEZA ANALFABETO	47,60	40,90	21,70	27,90	50,30	
	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
1930	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL
CABEZA ALFABETO	88,30	87,50	87,20	66,30	86,50	93,80
CABEZA ANALFABETO	72,90	72,10	66,60	61,70	77,60	86,80

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

Repetidamente, en el caso de la formación de la descendencia, es en Gipuzkoa en donde se observa una mayor diferenciación entre las familias con progenitores alfabetos y no alfabe-

¹⁵ Federico Olóriz, médico de la época interesado por el analfabetismo en España, concluye que «muchas familias dispuestas a hacer algún pequeño sacrificio –se supone económico– para instruir a sus varones, jamás lo harán por dar siquiera las nociones más rudimentarias a las hembras, pues suele ser máxima corriente que éstas no las necesitan para servir a Dios, cuidar su casa y obedecer a su marido, misión única de casi todas las mujeres españolas». Cita reproducida en Núñez (1992: 249).

tos. Lo contrario ocurre en Álava, donde esta diferencia es menor, debido en parte a que es la provincia donde se alcanzan las tasas de alfabetización generales más altas.

Lo mismo podemos decir en el caso de las jóvenes: tanto en las familias con progenitores alfabetos como analfabetos, obtienen unas tasas de alfabetización mucho más bajas que los varones. Esto prueba que no era tan necesario invertir en la formación de las hijas, ya que no iban a tener que competir en el mundo profesional al igual que los hijos, y porque a ellas se les deparaban otros destinos, fundamentalmente el matrimonio.

Cuadro 9. Tasas de alfabetización de las hijas(7-14 años) según la alfabetización de sus progenitores

	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
1860						
CABEZA ALFABETO	47,40		32,50		37,30	
CABEZA ANAFABETO	15,60		11,50		16,20	
	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
1900	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL		
CABEZA ALFABETO	68,50	65,90	56,70	53,10	67,90	
CABEZA ANAFABETO	42,60	41,90	16,80	26,30	37,90	
	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
1930	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL
CABEZA ALFABETO	87,60	83,80	88,30	78,70	86,40	91,60
CABEZA ANAFABETO	74,30	71,80	76,30	72,30	72,30	82,50

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

Si observamos la situación de las niñas escolares, podemos observar que en el mundo urbano las tasas de alfabetización son superiores que en el mundo rural. A pesar de la desventaja de las niñas con respecto a sus hermanos, sigue manteniéndose que están más alfabetizadas aquellas que proceden de cabezas de familia que saben leer y escribir con respecto a los que no lo están. Cuando alcancemos la fecha de 1930, veremos cómo la mentalidad ha cambiado sustancialmente, y los padres ven en mayor medida la necesidad de alfabetizar tanto a sus hijos como a sus hijas.

La inversión que la familia hace en la formación de sus hijos e hijas depende en gran medida de la clase social a la que pertenece. La alfabetización es una forma de mantener el estatus social familiar. Esta es una cuestión de tradición: el dominio de la lectura y la escritura legitimaba el estatus de los grupos y de los individuos y aseguraba su poder, y esto debe reflejarse en unas tasas superiores entre los hijos de aquellas familias de estatus social más alto. Son precisamente las familias de un mayor estatus y nivel socioeconómico, las que mayores posibilidades tienen de invertir en la formación de sus hijos, tanto por sus medios económicos (contratación de profesores particulares, permitirse no recurrir a la mano de obra de sus hijos, como por los mayores conocimientos propios. Son estas clases las que tienen los mayores niveles educativos, y por lo tanto, les es más fácil transmitirlo a sus hijos, y el mostrar una mayor

preocupación por su formación. Por otra parte, la inversión en capital humano se hace en gran medida en función del posterior acceso al mercado laboral. Por esta razón, a las familias cualificadas profesionalmente se les puede presuponer un mayor empeño en la alfabetización de sus hijos para que pasen a formar parte del mismo grupo de cualificación.

Una vez más, el análisis nos exige hacer una distinción en razón del sexo de los hijos, ya que «la inversión personal en educación actuó desde pautas sesgadas que tenían que ver con la clase social en el caso de los hombres, y con el sexo y la clase social en el caso de las mujeres» (Flecha García, 1996; 2003). En el primer periodo analizado, a la altura de 1860, es cuando más diferencias se aprecian en los niveles educativos de la población escolar de 7 a 14 años según el estatus socio-profesional del cabeza de familia.

Cuadro 10.
Tasas de alfabetización de los hijos e hijas (7-14 años) en función del grupo socio-profesional al que pertenecen (1860)

	HIJOS			HIJAS		
	BIZKAIA	GIPUZKOA	ÁLAVA	BIZKAIA	GIPUZKOA	ÁLAVA
JORNALEROS*	28,2	32,3	15,5	24,3	8,1	8,3
LABRADORES	37,6	16,9	58,0	17,4	8,2	30,2
ARTESANOS	47,0	56,3	54,2	38,3	38,5	40,0
SERVICIOS	64,7	64,3	63,6	62,5	28,6	54,5
PROF. LIBERALES Y ÉLITES	92,1	71,4	53,8	79,1	56,6	53,3

*Jornaleros del campo en este año
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

La primera conclusión clara es que son las familias pertenecientes a los estatus socioprofesionales más altos los que hacen una mayor inversión en la educación de sus hijos. Son los que mayores posibilidades tienen para hacerlo. Por una parte, gozan en general de unas tasas de alfabetización superiores, lo que les permite actuar en mayor medida como agentes de alfabetización de sus propios hijos, ya que disponen de los medios económicos suficientes como para invertir en la educación de sus hijos. Y por otra, los que mayor necesidad tienen de mantener los altos niveles de alfabetización para que sus descendientes puedan acceder a un mercado de trabajo más cualificado y se pueda mantener el estatus social de ellos y de toda la familia.

Los datos nos ofrecen las tasas de alfabetización más altas entre los hijos de los profesionales liberales y de las élites, seguidos de los hijos de las familias que se dedican al sector servicios (fundamentalmente al comercio). Si entre los primeros, la lectura y escritura eran necesarias para el desempeño de sus funciones profesionales, en otros, era un indicador de estatus social. En las tres provincias, y tanto en el caso de los niños como de las niñas, son éstos los que alcanzan las mayores tasas de alfabetización, realmente altas para la época, como por ejemplo el 92% de los alfabetos entre los hijos de los profesionales liberales y de las élites en Bizkaia. Junto a estos grupos, los artesanos también presentan unas tasas superiores entre sus hijos, aunque en menor medida que en los anteriores.

En el extremo contrario nos encontramos con las familias campesinas, bien sean labradoras propietarias o jornaleras del campo, que son las que hacen la menor inversión en formar a sus hijos (Collantes Gutiérrez, 2004). Las diferencias son realmente grandes. Por ejemplo, en Bizkaia los hijos de las clases superiores eran en un 92% alfabetos, y hasta en un 79% las hijas; mientras que entre los jornaleros y campesinos sólo un 28 y 37% respectivamente, estaban alfabetizados. En este estatus socioeconómico, la escritura y lectura no son un requisito de promoción, ni mucho menos. Por otra parte, son estas familias las que en menor medida pueden prescindir de la mano de obra de sus hijos para mandarles a la escuela. En esta época y en el campo, la mano de obra de los hijos era utilizada desde muy pequeños, aunque, fundamentalmente, de manera estacional. La ausencia de expectativas de mejora profesional a través de la alfabetización, por ejemplo entre los campesinos, podía ser un factor que explicara la menor alfabetización de los hijos de las familias campesinas. En estas familias también pesa otro condicionante: mientras el niño asiste a la escuela, la familia deja de recibir ciertas ganancias procedentes de su trabajo, por lo tanto, en las familias más pobres, el coste de oportunidad sería más elevado¹⁶.

Muy llamativo es el dato de alfabetización de las hijas de familias campesinas guipuzcoanas y alavesas en 1860, con unas tasas que apenas llegan a un 8%, y que contrastan con unas tasas más elevadas, que superan el 50% entre las familias cualificadas y de superior estatus social.

La tendencia se va a mantener a lo largo de todo el período. En 1900, la escolarización era obligatoria para todos los niños y niñas desde los 6 hasta los 9 años, aumentando hasta los 12 años desde 1919. Por lo tanto, las todavía notables diferencias encontradas entre los hijos de unas familias y otras, en función de su estatus socioeconómico, son establecidas por la demanda y las necesidades internas de las propias familias.

Siguen siendo las clases altas y las familias dedicadas a actividades cualificadas (dedicadas al sector servicios o al artesanado) las que invierten en mayor medida en la educación tanto de sus hijos como de sus hijas. Y los hijos de campesinos, labradores o jornaleros son los que tienen las tasas de alfabetización más bajas.

16 Ladrón de Guevara (2000) refiriéndose al sistema educativo en la provincia de Álava, recoge la importancia del absentismo escolar en la sociedad rural, motivado por dos cuestiones: el escaso interés de los progenitores por educar a sus hijos, y las necesidades de la economía de subsistencia que obligaba a participar a todos los miembros de la unidad familiar en las tareas propias del ámbito rural. En las sociedades industriales el trabajo de los niños también era necesario. A lo largo de los s. XIX y XX los niños pasaron a ser considerados como seres dependientes e improductivos, se alarga la infancia, se prohíbe el trabajo infantil, y se hace obligatoria la escolarización. Al respecto, véase Borrás Llop (1996).

Cuadro 11.
Tasas de alfabetización de los hijos e hijas (7-14 años)
en función del grupo socio-profesional al que pertenecen (1900)

	HIJOS					HIJAS				
	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA
	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL		URBANA	RURAL	URBANA	RURAL	
JORNALEROS	57,9	75,6	56,0	62,9	50,0	50,8	68,3	54,0	55,6	35,5
LABRADORES	56,5	56,2	24,7	31,1	67,4	48,9	52,7	17,5	29,2	60,8
ARTESANOS	79,4	80,6	59,7	67,6	66,0	79,4	73,8	53,4	72,1	80,4
SERVICIOS	86,8	82,4	53,6	80,0	88,9	81,1	75,0	80,0	100	78,6
PROF. LIBERALES Y ÉLITES	93,3	95,4	90,7			89,1	82,6	69,7		
AMAS DE CASA	86,1	77,8	50,0			73,7	85,7	51,6		60,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes.

En 1900 se han homogeneizado bastante las tasas de alfabetización por grupos sociales en las tres provincias vascas, tal como se puede observar en la Cuadro 11. Es decir, que los hijos de las familias vizcaínas, guipuzcoanas y alavesas muestran unos niveles de educación similares, corroborando una vez más que son las demandas internas de las familias en función de su grupo social, de las expectativas de promoción social y de acceso al mercado laboral los principales factores. También son similares las tasas encontradas según el estatus en el mundo urbano y rural.

Cuadro 12.
Tasas de alfabetización de los hijos e hijas (7-14 años)
en función del grupo socio-profesional al que pertenecen (1930)

	HIJOS						HIJAS					
	BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA		BIZKAIA		GIPUZKOA		ÁLAVA	
	URB.	RURAL	URB.	RURAL	URB.	RURAL	URB.	RURAL	URB.	RURAL	URB.	RURAL
JORNALEROS	84,6	83,6	84,9	89,7	82,9	93,0	83,2	84,9	85,0	94,7	79,9	90,6
LABRADORES	87,6	83,4	70,8	58,1	86,6	92,5	90,9	79,2	79,2	72,3	88,7	89,9
ARTESANOS	91,7	100	89,8	84,6	83,9	100	95,9	86,4	89,3	95,5	86,7	83,3
SERVICIOS	90,5	90,6	92,4	100	91,6	91,5	90,9	89,3	92,4	90,0	92,7	96,3
PROF. LIBERALES Y ÉLITES	98,4	87,1	95,5	100	90,3			89,2	97,6	75,1	95,1	100
AMAS DE CASA	89,4	91,4	92,1	81,8	82,9	100	89,4	96,1	93,0	85,7	79,0	96,0

Fuente: Elaboración a partir de los padrones de habitantes.

En 1930, salvo excepciones, se han alcanzado unas tasas de alfabetización muy altas entre la generación de los niños entre 7 y 14 años. La situación se ha homogeneizado a escala social y educacional entre las familias. Prácticamente todos los grupos sociales presentan unas tasas de alfabetización, tanto de hijos como de hijas, muy elevadas. La universalización general es la característica definitoria de la alfabetización de los hijos en el final del periodo analizado. Aún así, y aunque es cada vez más difícil distinguir diferencias, continúan siendo los grupos sociales más altos los que mantienen unas tasas de alfabetización superiores entre sus hijos, frente a las clases campesinas o jornaleras.

En el mundo rural destacan los artesanos, cuyos hijos alcanzan la plena alfabetización en Gipuzkoa y Álava, y tasas muy altas también para las hijas. Son las hijas de familias campesinas las que siguen presentando el menor nivel educativo.

Conclusiones

El País Vasco se enmarca dentro de las zonas con mayores tasas de alfabetización de España. En este trabajo, en el que hemos analizado el proceso de transición de la alfabetización en las tres provincias vascas, podemos concluir que el umbral del 70% de población alfabetizada, se alcanza para 1900 en el caso de los hombres en Bizkaia y Álava. Habrá que esperar a 1930 para que toda la población de Gipuzkoa y las mujeres vizcaínas y alavesas no sólo alcancen dicho umbral, sino que se consiga la universalidad de la alfabetización en toda la comunidad autónoma.

Estas diferencias provinciales para alcanzar la universalidad de la alfabetización vienen determinadas fundamentalmente por dos factores. Por un lado, el grado de urbanización y de modernización, que se alcanza con diferentes ritmos en las distintas provincias; y por otro, la realidad del bilingüismo, responsable del retraso en el proceso de alfabetización en español de aquellos cuya lengua materna era el euskera.

La utilización de los padrones de habitantes en el análisis de la alfabetización es la principal aportación de esta investigación. Esta fuente nos ha permitido utilizar una serie de variables y analizar su influencia en la alfabetización sobre el mundo urbano y rural dentro de una misma provincia, el sexo, el grupo social y el estatus migratorio. Este enfoque nos permite analizar con mayor exactitud cómo se produce el proceso de la transición de la alfabetización hasta alcanzar la universalización, cuándo se alcanzan los umbrales de una forma más desagregada, así como medir la influencia de determinadas variables hasta ahora solamente intuitas.

Una de nuestras primeras conclusiones es que el mundo urbano se adelanta en el proceso de transición, de la mano de la inmigración, del esfuerzo de las mujeres, y de la permeabilización de la alfabetización a todos los grupos sociales.

A lo largo de todo este periodo se experimenta un cambio rotundo en el perfil del alfabeto. En 1860 el individuo alfabetizado era un hombre, perteneciente a un grupo social alto y residente en la ciudad. En 1930, un individuo alfabetizado es aquel que puede residir en el campo o en la ciudad, independientemente de su sexo, de su condición social y de su estatus migratorio. Por lo tanto, los principales esfuerzos se realizaron entre las mujeres, en el mundo rural y entre los grupos socioprofesionales más humildes de la sociedad, como jornaleros, sirvientes y labradores.

Otra de las principales aportaciones de este trabajo es el tratamiento de la alfabetización desde un punto de vista familiar, enfoque que hemos utilizado por la importancia de la familia como factor y agente decisor. La utilización de dos variables familiares, como son, el nivel de alfabetización alcanzado por los progenitores, y el grupo social al que pertenecen, nos ha per-

mitido concluir la influencia determinante de los progenitores en la alfabetización de sus hijos. El hecho de que el cabeza de familia esté alfabetizado es un factor claramente favorecedor de la alfabetización de sus hijos e hijas. De la misma manera, el grupo social de pertenencia va a marcar tanto las posibilidades como las necesidades de acceso a la alfabetización en cada momento. La influencia de estos dos factores se vuelve menos importante según avanzamos en la transición de la alfabetización. ¿Quién alfabetiza a sus hijos y quién no? La respuesta es complicada, pero en principio, en 1860 son los hijos de las familias de las élites o de profesionales liberales, cuyos progenitores eran alfabetos, quienes se alfabetizan en mayor medida. En el extremo opuesto, se encuentran las hijas de familias de labradores o jornaleros agrícolas con padres analfabetos, presentando las tasas de alfabetización más bajas. Esta investigación nos ha permitido observar cómo se produce el proceso de superación de los umbrales de alfabetización, para llegar a la universalización de los hijos e hijas, tanto de padres alfabetos como analfabetos, y esto independientemente del grupo social de pertenencia.

Este trabajo ha pretendido ser una primera incursión en el tema de la alfabetización en el País Vasco, y han quedado muchas interrogantes abiertas que iremos completando en el futuro como por ejemplo, la escolarización y la influencia de la oferta educativa; el papel del Estado; y un análisis más completo del papel de la familia en la alfabetización de sus hijos así como las estrategias desarrolladas por las mismas en este aspecto, y que solamente hemos podido intuir en este trabajo.

Bibliografía

- BALLARÍN, P. (1993): «La construcción del modelo educativo de «utilidad doméstica»», en DUBY, G. y PERROT, M. (eds.) *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Madrid, Taurus, Vol. 4, pp. 601-611.
- BORRÁS LLOP, J. M. (1996): *Historia de la infancia en la España contemporánea (1834-1936)*, Madrid, Min. de Trabajo y Asuntos Sociales / Fund. Germán Sánchez RuiPérez.
- CAPEL MARTÍNEZ, R. M. (1986): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CAPITÁN DÍAZ, A. (2000): *Educación en la España Contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2004): «Las disparidades educativas en la España rural contemporánea, 1860-2000: un análisis comparado de las comarcas montañosas», *Revista de Demografía Histórica*, Vol. XXII, nº 2, pp. 15-52.
- DÁVILA BALSERA, P. (ed.) (1995a): *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- DÁVILA BALSERA, P. (1995b): «El modelo histórico de alfabetización en Euskal Herria», en DÁVILA BALSERA, P. (ed.) *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 17-45.

- DÁVILA BALSERA, P. y EIZAGUIRRE SAGARDIA, A. (1992): «Alfabetización y euskaldunización en Euskal Herria», en ESCOLANO, A. (ed.) *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 187-211.
- DÁVILA BALSERA, P. et al. (1994): «Los procesos de alfabetización y escolarización en Euskal Herria, 1860-1990», *Cuadernos de Sección. Educación. Eusko-Ikaskuntza*, Vol. 7, pp. 63-99.
- DÁVILA BALSERA, P. et al. (1995): «Leer y escribir en las escuelas de Euskal Herria, 1860-1990», en DÁVILA BALSERA, P. (ed.) *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, pp. 45-78.
- ERDOZAIN, P. y MIKELARENA, F. (2003): «El proceso de alfabetización en la Navarra rural entre 1860 y 1930», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, Vol. 10, pp. 169-189.
- ESCOLANO, A. (ed.) (1992): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- FLECHA GARCÍA, C. (1996): *Las primeras universitarias en España (1872-1912)*, Madrid, Narcea.
- FLECHA GARCÍA, C. (2003): «Los obstáculos a la entrada de las mujeres en el empleo cualificado: formación y profesionalización», en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.) *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 57-75.
- GARCÍA ABAD, R. (2005): *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao, 1877-1935*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (ed.) et al. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA / Nerea, Vol. 1.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- GUEREÑA, J.-L. (2002): *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine*, Tours, C.I.R.E.M.I.A. Inst. d'études Hispaniques.
- GUEREÑA, J.-L. y VIÑAO FRAGO, A. (1999): «Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1750-1850)», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol. XVII, nº II, pp. 115-140.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M. (1992): «Alfabetización y sociedad en la revolución liberal española», en ESCOLANO, A.(ed.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 69-89.
- LADRÓN DE GUEVARA LÓPEZ DE ARBINA, E. (2000): *La conformación del sistema educativo en Álava (1860-1936). Centralización y Foralismo*, Vitoria, Dep. de Cultura de la Diputación Foral de Álava.
- LUZURIAGA, L. (1926): *El analfabetismo en España*, Madrid, J. Cosano.

- MONTORO GURICH, C. (2003): «Lengua materna, lengua del Estado. El papel de la familia en el aprendizaje de las primeras letras en la España del siglo XX. Inercias y cambios», en FERNÁNDEZ ROMERO, C. y MORENO ALMÁRCEGUI, A. (eds.) *Familia y cambio social en Navarra y País Vasco. Siglos XIII-XX*, Pamplona, Instituto de ciencias para la familia, pp. 321-349.
- NÚÑEZ, C. E. (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad.
- NÚÑEZ, C. E. (1997): «La educación como fuente de crecimiento», *Papeles de Economía Española*, Vol. 73, pp. 213-241.
- OSTOLAZA ESNAL, M. (2000): *Entre religión y modernidad. Los colegios de la Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PAREJA ALONSO, A. (1997): *Inmigración y condiciones de vida en la Villa de Bilbao, 1825-1935*, Leioa, Universidad del País Vasco. Tesis Doctoral inédita.
- PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2006): *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (1996): «El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: Algunas consideraciones metodológicas», en NASH, M. y BALLESTER, R. (eds.) *Mulheres, Trabalho e Reprodução. Atitudes Sociais e Políticas de Protecção à Vida*, Porto, Edições Afrontamento.
- PÉREZ MOREDA, V. (1997): «El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España», *Papeles de Economía Española*, Vol. 73, pp. 243-267.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (1999): «La construcción de la salud infantil. Ciencia, medicina y educación en la transición sanitaria en España», *Historia Contemporánea*, Vol. 18, pp. 15-59.
- RUEDA HERNAZ, G. (1999): «Enseñanza y analfabetismo (Siglo XIX)», en SUÁREZ CORTINA, M.(ed.), *La cultura española en la Restauración. I Encuentro de Historia de la Restauración*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 15-59.
- RUIZ BERRIO, J. (1992): «Alfabetización y modernización social en la España del primer tercio del siglo XX», en ESCOLANO, A. (ed.) *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 91-110.
- SARASÚA, C. (1997): «The Role of the State in Shaping Women's and Men's Entrance to the Labour Market. Spain 18th and 19 Centuries», *Continuity and Change*, Vol. 12, nº 3, pp. 347-371.
- SARASÚA, C. (2002): «Aprendiendo a ser mujeres: las escuelas de niñas en la España del siglo XIX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 24, pp. 281-300.
- VILANOVA RIBAS, M. y MORENO JULIÁ, X. (1992): *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, C.I.D.E.

VIÑAO FRAGO, A. (1992a): «Alfabetización y alfabetizaciones», en ESCOLANO, A.(ed.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

VIÑAO FRAGO, A. (1992b): «Alfabetización, lectura y escritura en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)», en ESCOLANO, A.(ed.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 45-68.

VIÑAO FRAGO, A., (2004): *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons.

PLANO GE

La zonificación
social de la Ría de
Bilbao, 1876-1930

MANUEL GONZÁLEZ PORTILLA

ROCÍO GARCÍA ABAD

KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



Referencia de la publicación:

Capítulo del libro: Pareja Alonso, A. (ed.)(2011), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 15-44.

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación HUM2007-63567, titulado «Modelos familiares y su geografía en el País Vasco durante la primera industrialización (1860-1930)»

Introducción

El área metropolitana de la Ría de Bilbao¹, o Metrópoli de Bilbao, presenta toda una serie de características históricas propias que la configuran como un verdadero laboratorio histórico para el análisis de modelos de desarrollo industrial, transiciones demográficas y modernización social. No se puede olvidar que la comarca de la Ría de Bilbao ha vivido un largo siglo de industrialización, de expansión demográfica y urbana y de transformaciones socio-políticas y culturales, desde los orígenes en los que se iniciaron los grandes movimientos transformadores de finales del siglo XIX hasta el nuevo siglo XXI.

Todo el conjunto de municipios funciona como una única unidad, a diferencia de lo que sucede en la mayor parte del resto de España y especialmente en las ciudades, donde cada urbe refleja en sí misma su propio desarrollo económico y social. Madrid², Barcelona³ o las ciudades industriales guipuzcoanas como ejemplos, reflejan su propia realidad económica y social como una unidad donde las transformaciones económicas y sociales las recoge el propio espacio de la ciudad.

En el caso de la Ría, el proceso es distinto. Desde el inicio de la industrialización, los espacios se especializan económica y socialmente. Este proceso, posiblemente está relacionado con el tipo de sociedades que crea el nuevo capitalismo industrial. Son grandes sociedades anónimas que controlan la minería, la nueva industria siderometalúrgica y de construcción naval, apoyada en un fuerte sistema financiero y de servicios gestionados por sociedades anónimas (bancos, seguros y compañías navieras). La decisión de la construcción de la industrialización y de la ubicación de la misma está en manos de un colectivo pequeño de empresarios que toman las decisiones de la ubicación de las nuevas empresas. Este gran capitalismo, vinculado a grandes sociedades construye una industrialización especializada económica y socialmente a nivel territorial. Esto explica que la Ría de Bilbao se estructure como un espacio único, un área metropolitana dividida en zonas que se especializan tanto en sus estructuras económicas como en las sociales. La aparición temprana de una tupida red de ferrocarriles, tranvías y botes (compañías que unen ambas riberas de la Ría) permite que las personas puedan vivir, trabajar y obtener servicios en espacios distintos⁴.

-
- 1 La comarca de la Ría de Bilbao la conforman los siguientes municipios: Basauri, Bilbao –que terminará anexionando Abando, Begoña, Deusto-, Barakaldo –que incluye Alonsotegi-, Erandio, Sestao, Leioa, Portugalete, Santurtzi, Getxo, San Salvador del Valle, Ortuella, Abanto-Zierbena y Muskiz.
 - 2 Son muy interesantes los nuevos trabajos del grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid, dirigidos por Luís Enrique Otero Carvajal sobre Madrid. Muestra de ellos está el trabajo de Borja Carballo, Rubén Pallol y Fernando Vicente, *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Editorial Complutense, Madrid, 2008.
 - 3 Para la ciudad de Barcelona contamos con el trabajo de José Luís Oyón, José Maldonado y Eulalia Grifol, *Barcelona 1930: un atlas social*, Ediciones UPC, Barcelona, 2001, donde se plantea un análisis de la zonificación de Barcelona y una distribución social interna de la ciudad.
 - 4 La construcción ferroviaria interna de la Ría comenzó con los tendidos de los ferrocarriles mineros (en 1865 el Ferrocarril de Triano–Muskiz, Ortuella, Sestao-, en 1876 el de Galdames, en 1877 el de la Orconera–Gallarta, Luchana-, en 1880 el de la Franco-Belga y en 1887 el ferrocarril del Regato), a los que inmediatamente se añadieron los ferrocarriles industriales y de pasajeros que conectaban las dos márgenes de la Ría (en 1887 el Ferrocarril Bilbao-Las Arenas, en 1888 el Bilbao-Portugalete, en 1893 Las Arenas- Plencia, en 1882 la línea Bilbao-Durango que llegará en 1901 hasta Donostia, y en 1890 Bilbao-Balmaseda. A estos ferrocarriles hay que añadir los ferrocarriles a larga distancia, el ferrocarril de La Robla y el de Tudela- Bilbao que conectaban la mitad norte de la península, el valle del Ebro y la cuenca mediterránea (Cataluña y País Valenciano) con la metrópoli de la Ría de Bilbao. Para un mayor desarrollo de las infraestructuras ferroviarias véanse los

Así, surgen zonas o municipios cuya actividad económica es fundamentalmente minera o industrial siderometalúrgica, en la que la estructura social dominante es el proletariado, cuyos principales ejemplos son los municipios mineros de Abanto y Zierbena, Ortuella y San Salvador del Valle⁵, y los municipios industriales de Barakaldo y Sestao a los que posteriormente se añadirán Leioa y Erandio, o Basauri y su *hinterland*. En cambio, los municipios de Bilbao, Portugalete y Getxo, se convierten en poblaciones socialmente más diversificadas, si bien, habiendo significativas diferencias entre ellas. Bilbao es una ciudad mixta, industrial y de servicios, y por lo tanto, con una sociedad articulada en torno al proletariado, clases medias y élites. En cambio, Portugalete se transforma en un municipio residencial, de obreros y clases medias, lo mismo que Santurtzi; y Getxo, por su parte, albergará las élites económicas más importantes de la Ría, es la ciudad de la gran burguesía industrial y financiera para finales del primer tercio del siglo XX⁶.

La primera industrialización de la Ría, 1876-1930, se articula en dos etapas claramente diferenciadas: 1876-1900, periodo de la revolución industrial o del despegue económico y demográfico de la Ría, y 1900-1930, consolidación de la industrialización y de la modernización social⁷.

La primera etapa, sin lugar a dudas, es la más significativa y la que marca las pautas del desarrollo del siglo industrial (1876-1975), y la especialización de cada zona de la Ría. Esta etapa está vinculada con la intensa explotación minera orientada a la exportación, la creación de la moderna industria siderúrgica española, la construcción naval, y relacionada con estos sectores, da comienzo el desarrollo de un potente sector financiero, de seguros y servicios, entre los cuales hay que destacar el fletaje y las compañías navieras. En estos años se crean decenas de miles de puestos de trabajo, muchos de ellos de escasa cualificación, como los mineros o los relacionados con la construcción de infraestructuras, etc., pero también otros en los que la cualificación era necesaria y diversa, lo que da origen a este proceso de especialización por zonas, donde encontramos ciudades proletarias, residenciales o mixtas. Nacen en este primer período las ciudades proletarias mineras y las ciudades proletarias industriales.

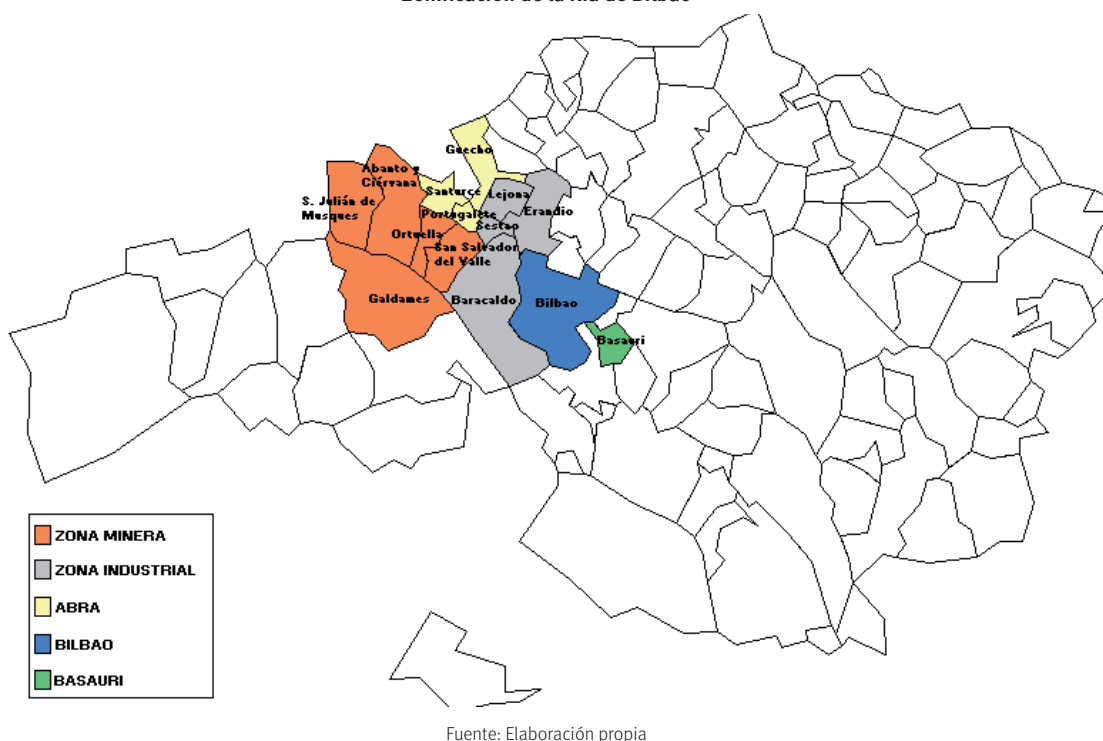
trabajos de Manuel González Portilla, Manuel Montero y otros, *Ferrocarriles y desarrollo. Red y mercados en el País Vasco, 1856-1914*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 1995; Ángel M^a Ormaechea, *Ferrocarriles en Euskadi, 1855-1936*, Eusko Trenbideak, Bilbao, 1989; Pedro A. Novo López, *La explotación de la red ferroviaria del País Vasco. Mercados y ordenación del territorio*, Tesis doctoral, UV/EHU, Bilbao, 1995; y Olga Macías Muñoz, *Ferrocarriles y desarrollo económico en el País Vasco (1914-1936)*, Tesis doctoral, UPV/EHU, Bilbao, 1994.

5 En la actualidad este municipio se denomina Valle de Trapaga- Trapagaran.

6 En la obra colectiva de Manuel González Portilla (ed.), et al. *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2001, 2 vols., se analiza el período de la primera industrialización (1876-1930) y también se le dedica un amplio espacio al estudio de la zonificación de la Ría de Bilbao (vol. I, pp. 132-159) que es en este período cuando se configura. El estudio se continúa con otro trabajo del mismo equipo para el área metropolitana entre 1940 y 1975, Manuel González Portilla (dir.), et. al. *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2009, 2 vols.

7 La bibliografía sobre la industrialización vizcaína es muy amplia y sobradamente conocida, pero vamos a citar los trabajos de Manuel González Portilla, *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913). Industrialización y cambio social*, Txertoa, San Sebastián, 1981, 2 vols.; *La siderurgia vasca (1880-1901). Nuevas tecnologías, empresarios y política económica*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 1985, y «Primera industrialización y desarrollo del capitalismo», en *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*, Lur, San Sebastián, 1995; Manuel Montero, *Mineros, banqueros, navieros*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 1990; *La burguesía impaciente. Especulaciones e inversiones en el desarrollo empresarial de Vizcaya*, Beitia, Bilbao, 1994, y *La California del hierro. Las minas y la modernización económica y social de Vizcaya*, Beitia, Bilbao, 1995; (1990, 1994 y 1995), Antonio Escudero, *Minería e industrialización de Vizcaya*, Crítica, Barcelona, 1998, y Luís V. García Merino, *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, IVAP, Oñate, 1987.

Mapa 1
Zonificación de la Ría de Bilbao



La segunda etapa, 1900-1930, representa la expansión y consolidación de la industrialización. Todos los municipios de la Ría para finales del periodo, 1930, ya han abandonado la vieja sociedad preindustrial, y se encuentran plenamente inmersos en la nueva sociedad industrial y capitalista. La proletarización de la Ría se ha extendido a todas las ciudades, y aparecen nuevas ciudades proletarias como Erandio, Leioa o Basauri, que se incorporan al tejido anterior.

La industria de la Ría queda concentrada en dos zonas: el tramo medio (Baracaldo, Sestao, y Erandio, Leioa) y Bilbao-Basauri. En el tramo medio, se concentran las grandes factorías siderometalúrgicas y de construcción naval. En el eje Bilbao-Basauri se ubica fundamentalmente industrias metalúrgicas de mediano y pequeño tamaño, así como otras actividades fabriles de menor tamaño. Los servicios económicos fundamentales de la industrialización se ubican casi exclusivamente en Bilbao: banca, seguros, fletaje, servicios de profesiones liberales, etc.

La ocupación del territorio por fábricas e infraestructuras de los municipios del tramo medio y de Bilbao fuerza a la creación de ciudades residenciales que dan respuesta a las necesidades de vivienda que tienen las familias obreras y las clases medias. Esto explica el desarrollo urbano de los municipios del Abra: Portugalete, Santurtzi y Getxo.

Por último, en este período la zona minera inicia su declive para convertirse progresivamente en municipios residenciales de obreros que van a trabajar fundamentalmente en las grandes factorías del tramo medio de la Ría. No hay que olvidar que la nueva expansión industrial de la margen izquierda de la Ría se extiende en esos años por el Valle de Trápaga, Lutzana, Retuerto –valle colindante con los municipios de la zona minera.

Crecimiento demográfico y migraciones

Las tasas de crecimiento demográfico son un buen indicador de la vitalidad demográfica y económica de la nueva metrópoli de la Ría de Bilbao y nos sitúa en el tiempo histórico en el que se produjo el máximo impulso renovador. Sin lugar a dudas, los años de 1877-1900 son los de la etapa histórica de la ruptura del modelo económico-social anterior –tradicional y agrario– y el triunfo de la revolución industrial, si bien el máximo dinamismo se concentra en un período más reducido, entre 1876-1890. Sin embargo, los matices entre las distintas zonas y localidades de la Ría son abundantes, y el dinamismo y proceso transformador, así como la cronología, difieren unas de otras.

Son la zona minera y la zona industrial del tramo medio las que lideran el fenómeno industrial y el nuevo modelo de crecimiento, tanto en las tasas de crecimiento alcanzadas como en la cronología. La zona minera alcanza unas tasas del 5,88% para el período de 1877-1900, y la zona industrial del 6,10%. Por lo tanto, son los municipios que confirman estas dos zonas, y en concreto los municipios de San Salvador del Valle, Ortuella, Abanto y Zierbena, Barakaldo y Sestao. Bilbao también va a ser en este primer período cuando experimente sus mayores tasas de crecimiento (3,78%).

Las otras dos zonas, el Abra y Basauri van a alcanzar su etapa de mayor crecimiento y apogeo en la segunda etapa de consolidación de la industrialización, a partir de 1900. Es a partir de esa fecha cuando Basauri se une definitivamente al tren de la industrialización y se convierte también en una importante ciudad proletaria, y cuando las ciudades que conforman el Abra se consolidan como ciudades residenciales, bien de clases obreras y medias –en el caso de Portugalete y Santurtzi– o bien de clases medias y altas como es el caso de Getxo. Basauri experimenta una tasa de crecimiento acumulativa del 5,21% anual en el periodo de 1900-1930, lo que lo sitúa como la zona de mayor crecimiento demográfico del periodo 1877-1930 (4,6%), por delante de la zona industrial del tramo medio (4%). El Abra es la segunda zona en crecimiento demográfico (del 3,25% de 1900-1930) y flujos inmigratorios.

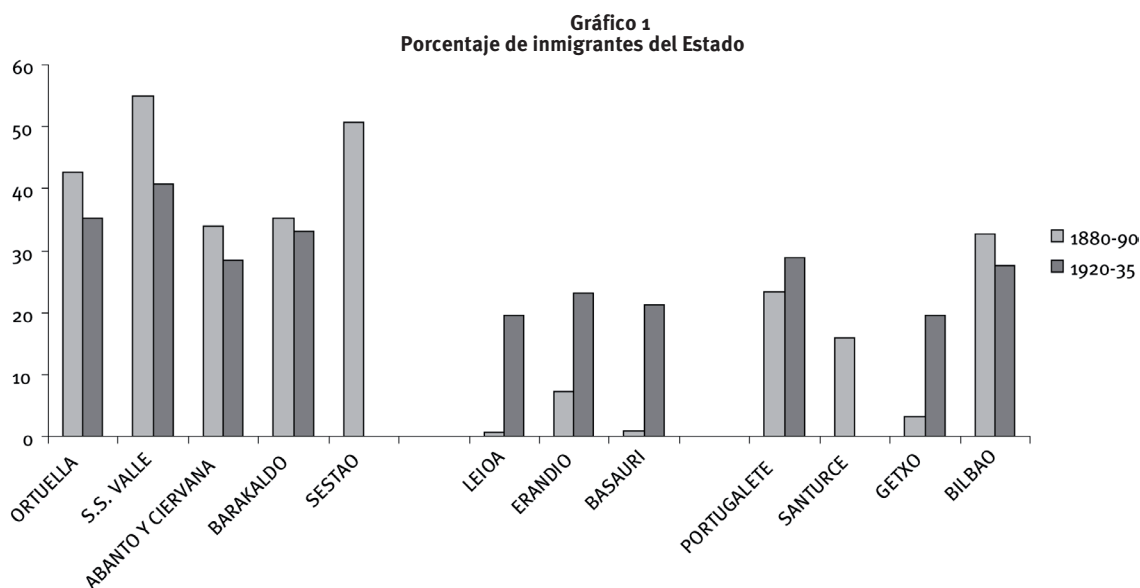
Tabla 1
Crecimiento de la población según zonas de la Ría, 1877-1930

	1877-1900	1900-1930	1877-1930
ZONA MINERA	5,88	0,71	2,92
ZONA INDUSTRIAL	6,10	2,37	3,97
ABRA	2,98	3,25	3,14
BILBAO	3,78	1,86	2,69
BASAURI	3,82	5,21	4,61
RÍA	4,35	2,04	3,03
BIZKAIA	2,17	1,49	1,79

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población

El factor determinante de este crecimiento son los fenómenos migratorios. De la mano de la industrialización se genera una gran demanda de mano de obra que cubre los nuevos puestos de trabajo, y esta llamada va a ser respondida por la población inmigrante, que llega inicialmente de la corta y media distancia, para poco a poco ir ampliándose el área de atracción sobre el que la Ría de Bilbao llega a ejercer su influencia⁸.

En este trabajo sólo vamos a presentar unos datos, recogidos en el *Gráfico 1*, que reflejan el diferente comportamiento de las migraciones de acuerdo a la zonificación de la Ría. En dicho gráfico recogemos la inmigración procedente de las provincias españolas exceptuando las provincias vascas⁹. Los inmigrantes van llegando a los municipios en la medida en que éstos se unen al tren de la industrialización. Primero, son los municipios mineros e industriales, en concreto, Ortuella, San Salvador del Valle, Abanto y Zierbena, Barakaldo, Sestao y Bilbao. Después se incorporan el resto, a medida que los municipios se industrializan y van necesitando más mano de obra, van llegando más inmigrantes. Para 1930 la industrialización y sus efectos han llegado a todos los ámbitos de la Ría.



Fuente: Elaboración propia a partir de los respectivos padrones de habitantes¹⁰

- 8 Véase al respecto el trabajo de Manuel González Portilla (ed.) et al., *Los orígenes de una metrópoli ... Op. Cit. Vol. I.- Modernización y mestizaje de la ciudad industrial*, y Rocío García Abad, *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao, 1877-1935*, Servicio editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2005.
- 9 La provincia de Vizcaya fue la primera en surtir de inmigrantes a los nuevos municipios de la metrópoli de la Ría de Bilbao, pero prescindimos de esta inmigración en el gráfico porque esconde también una movilidad interna entre municipios próximos, en zonas como por ejemplo Leioa o Erandio, y que no responden específicamente a las migraciones industriales.
- 10 Los padrones de habitantes utilizados en este trabajo han sido los siguientes: para el corte 1890-1900: Ortuella 1890, San Salvador del Valle 1888, Abanto y Zierbena 1900, Barakaldo 1890, Sestao 1900, Leioa 1889, Erandio 1889, Basauri 1876, Portugalete 1884, Santurtzi 1886, Getxo 1889 y Bilbao 1900; para el corte 1920-35: Ortuella 1924, San Salvador del Valle 1920, Abanto y Zierbena 1930, Barakaldo 1930, Leioa 1920, Erandio 1920, Basauri 1935, Portugalete 1920, Getxo 1925 y Bilbao 1935.

Muy claro es también el caso de las ciudades de Leioa, Erandio y Basauri, que se convertirán en ciudades proletarias, y en ciudades inmigrantes, en el segundo período de consolidación de la industrialización, en los años 1920-35. Los municipios del Abra también conocen su principal etapa de crecimiento y de migraciones a partir de 1900.

Por lo tanto, estos datos, tanto las tasas de crecimiento como el comportamiento de los flujos migratorios, nos están indicando la diferente evolución –tanto cronológica como económica y social– que van a ir experimentando cada una de las zonas y ciudades de la metrópoli de la Ría de Bilbao.

Zonificación socioprofesional de la Ría de Bilbao

Los datos de la estructura de la población activa de las dos poblaciones más emblemáticas de la Ría, pocas décadas antes de la Revolución Industrial, nos dibujan un panorama de partida muy diferente al que vamos a encontrarnos a finales de siglo, como veremos, lo que nos lleva a hablar de una auténtica revolución en el sistema económico, profesional y social.

Tanto Barakaldo como San Salvador del Valle, que se convertirán en pocos años en dos de los principales municipios proletarios de la Ría, el primero como principal municipio minero y el segundo como aglutinador de la principal industria siderometalúrgica, muestran en la segunda mitad del siglo XIX una estructura profesional eminentemente rural y agrícola. Pertenecen claramente a una sociedad tradicional agrícola.

Tabla 2
Población activa de San Salvador del Valle 1877 y Barakaldo 1857 (%)

PROFESIÓN	SAN SALVADOR DEL VALLE 1877	BARAKALDO 1857
ARTESANOS	3,7	4,5
COSTURERAS	2,2	1
ELITES	0,5	1,3
JORNALEROS	13,3	2,9
LABRADORES	72,4	87,0
LIBERALES	0,8	0,6
SERVICIOS	2,2	0,3
SIRVIENTES	4,8	2,3
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de habitantes

Los labradores componen el colectivo profesional mayoritario, un 87% de la población que declara profesión en Barakaldo en 1857, y un 72,4% en San Salvador del Valle 1877. Junto a éstos, los artesanos, un sector reducido pero suficiente para cubrir las necesidades de una sociedad tradicional. En el municipio minero parecen ya apuntarse algunos cambios, indicios de los futuros y revolucionarios efectos de la nueva economía minera, y que tendrían su reflejo en un mayor porcentaje de jornaleros (13,3%) y personas dedicadas al sector servicios (2,2%).

Las transformaciones socio-económicas que conlleva la revolución industrial en su primera fase en la Ría de Bilbao se concentran en la zona minera, la zona fabril del tramo medio de la ría y Bilbao. Los cambios sociales y los de la población activa son muy profundos en estos ámbitos. En este corto período de tiempo se asientan las nuevas clases sociales, y surge con fuerza una numerosa clase obrera, que mayoritariamente es inmigrante y de sexo masculino. Los municipios más afectados por esta revolución industrial no sólo aumentan sustancialmente su población, sino que este aumento se hace en base a la gran oferta de puestos de trabajo relacionados con la producción y la construcción de infraestructuras de todo tipo.

Es ahora cuando aparecen las nuevas ciudades industriales y proletarias, y cuando surge la zonificación de la Ría y la diferenciación en las funciones económicas, sociales y de servicios de los diferentes municipios que van a ir configurando el conjunto de la metrópoli de la Ría de Bilbao.

Los datos para el conjunto de la Ría ya ponen de manifiesto claramente el cambio, al concentrarse la población activa en el apartado de los jornaleros, donde para 1887-1900 ya encontramos al 51,2% de los activos. Pero todavía se registra una cierta diversidad profesional, con un sector notable todavía de labradores (12,6%), de artesanos (8,5%) y sirvientes (11,8%). Los profesionales liberales y los servicios suman otro 9,5%. Esta diversidad no hace sino enmascarar situaciones muy distintas que se van perfilando en cada uno de los municipios que conforman la Ría de Bilbao y en cuyo análisis vamos a detenernos.

El análisis de la población activa por municipios es claramente revelador de la configuración de las diferentes realidades al paso de la revolución industrial. Aparecen claramente «*ciudades proletarias*», entendiendo por éstas, aquellas cuya estructura profesional claramente predominante es la de los «*jornaleros*». En esta clasificación podríamos incluir a los municipios mineros de San Salvador del Valle, con un 80,1% de jornaleros, Ortuella (83,5%) y Abanto y Zierbena (71,8%), y los municipios industriales de Barakaldo (76,2%) y Sestao (92%). Este último municipio, Sestao, representa ya claramente una estructura totalmente proletarizada, con un porcentaje muy alto de jornaleros, y que viene explicado porque estamos ya con los datos del padrón de 1900, es decir, una década posterior, cuando la industrialización está ya plenamente consolidada en estos municipios¹¹. Estos municipios completan su estructura profesional con un reducido porcentaje de activos dedicados al sector agrícola, y con una escasa diversidad profesional, unas elites, profesionales liberales y servicios reducidos, y un porcentaje de sirvientes pequeño, también, dado el carácter proletario de dichos municipios y la falta de necesidad de sirvientes.

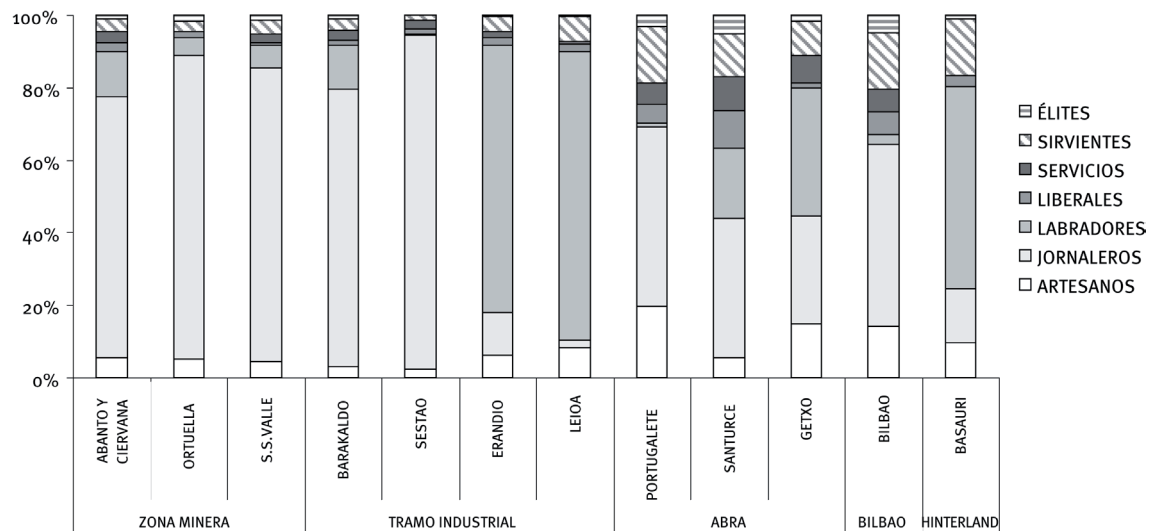
¹¹ Los municipios de Barakaldo y Sestao son los seleccionados para la implantación física, en sus terrenos, de las principales fábricas e industrias.

Tabla 3
Población activa de la Ría 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
ZONA MINERA							
ABANTO Y ZIERBENA	5,57	71,8	12,64	2,41	3,16	3,45	0,98
ORTUELLA	5,34	83,59	4,96	1,72	0	2,67	1,72
S. S. VALLE	4,65	80,9	6	0,95	2,35	3,74	1,4
TRAMO INDUSTRIAL							
BARAKALDO	3,19	76,2	12,3	1,49	2,76	2,97	1,06
SESTAO	2,46	92	0,38	1,47	2,49	1,05	0,16
ERANDIO	6,37	11,6	73,74	1,99	1,82	4,09	0,4
LEIOA	8,47	2,02	79,4	2,02	0,81	6,85	0,4
ABRA							
PORTUGALETE	19,73	49,32	1,13	5,33	5,78	15,76	2,95
SANTURTZI	5,43	38,43	19,52	10,46	9,05	12,07	5,03
GETXO	15	29,6	35,4	1,43	7,5	9,29	1,79
BILBAO	14,34	50,17	2,57	6,27	6,18	15,81	4,77
HINTERLAND							
BASAURI	9,78	14,7	56	3,11	0	15,6	0,89

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Gráfico 2
Población activa de los municipios de la Ría, 1880-1900



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

En cambio, Bilbao con una estructura económica y social más diversificada y compleja, y con un importante sector servicios (banca, seguros, comercio marítimo y servicios diversos), presenta una estructura activa menos industrial y más de servicios en 1900. La categoría «*jornalero*» suponía la mitad de la población activa (50,1%). Hay que resaltar el hecho de que la segunda población activa más numerosa era la de los sirvientes con un 15,8% de los activos. Estos son mayoritariamente mujeres solteras y jóvenes, son las populares criadas. Hecho que a su vez está relacionado con la existencia de un numeroso grupo poblacional de clases medias, medias-altas y elites. Las elites sumaban el 4,8% de la población activa, las profesiones liberales el 6,3% y los servicios el 6,2%. Los tres grupos contribuían al 17,3% de los activos. Los artesanos, pequeños empresarios y costureras eran otros de los grupos activos bastante bien representados en Bilbao con un 9,9% y 4,3% respectivamente.

Por otra parte, también en la Ría había localidades en las que las transformaciones procedentes de la rápida industrialización llegarán más lentamente. En estas localidades las estructuras tradicionales seguían siendo hegemónicas. La población activa agraria era mayoritaria hacia 1890 en Basauri (56%), Erandio (73,7%) y Leioa (79,4%). Por último, en la desembocadura del Abra, las tres localidades de la misma, Portugalete y Santurtzi en la margen izquierda, y Getxo en la derecha, presentaban avances sustanciales en el proceso de modernización social, sobre todo las localidades de la margen izquierda, donde la presencia campesina se había reducido sustancialmente. En Portugalete era el 1,1% de los activos y en Santurtzi todavía el 19,5%. Por el contrario los activos jornaleros ascendían al 49,3% y al 38,4% respectivamente. En ambos, había avanzado la proletarización como consecuencia del factor arrastre procedente de los municipios fabriles y mineros de su entorno.

En resumen, hacia finales de siglo, entre 1887-90, la estructura de la población activa de la Ría de Bilbao nos muestra varias zonas claramente diferenciadas en las que se habían implantado con fuerza la nueva sociedad industrial. El paisaje se industrializaba y las estructuras demográficas y sociales se estaban transformando profundamente. La clase obrera –los jornaleros– iba a ser el colectivo activo dominante (53%), mientras el campesinado retrocedía sustancialmente hasta quedarse en un modesto 13,1%. Otros dos colectivos activos con importante presencia, los sirvientes –criadas– y artesanos, con un 11,9% y 8,6% respectivamente, se enraízan tanto con las necesidades de la sociedad tradicional como con las nuevas actividades de la sociedad industrial. Los activos de las clases medias, medias-altas y elites están representados por ese 13% de los activos que agrupan a los colectivos de los servicios, profesiones liberales y elites. La tasa de actividad de la población se sitúa en torno al 40%.

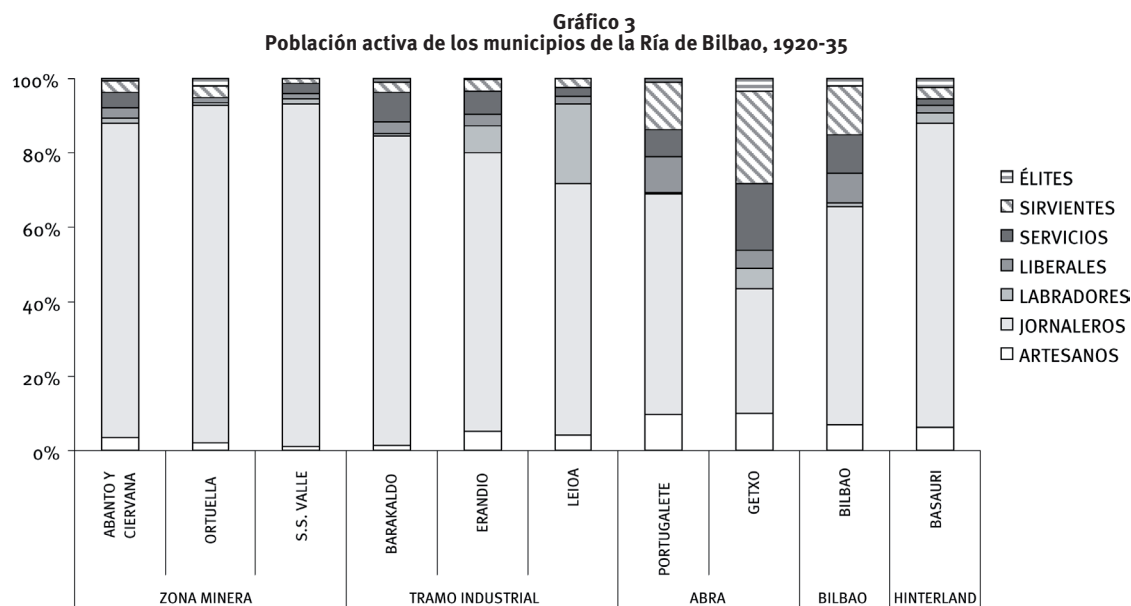
La industrialización se va asentando en el resto de las localidades de la Ría en el primer tercio del siglo XX, consolidándose y extendiéndose la proletarización de la población a todos los municipios que la conforman. Es decir, a las tradicionales zonas industriales (zona minera, zona industrial del tramo medio de la ría-margen izquierda) se le agregan nuevas localidades industriales, en las que la clase obrera industrial –los jornaleros– comienza a ser mayoritaria. Cuando llegamos al corte temporal de 1920-1935, todas las ciudades de la Ría de Bilbao se configuran como ciudades industriales con una muy baja presencia de activos campesinos. La

industrialización se había generalizado, lo que suponía una estructura de la población activa que estaba dominada por los obreros industriales, cuyo número y porcentaje habían aumentado sustancialmente. Para 1930, casi dos de cada tres activos (el 64,2%) son jornaleros-obreros industriales, dato que en sí mismo nos muestra la importancia que tenía el sector industrial en la Ría de Bilbao. El mundo campesino se había reducido al 1,7% de los activos. Las actividades relacionadas con los servicios eran las otras actividades que recogían las transformaciones sociales introducidas por la industrialización. El servicio doméstico, las profesiones liberales y los servicios sumaban otro 26,2%, y los artesanos un 4,4%. Parte del antiguo colectivo artesanal se había proletariado, el resto eran antiguos empresarios. Las elites ascendían al 1,9% de la población.

Tabla 4
Población activa de la Ría 1920-35 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
ZONA MINERA							
ABANTO Y ZIERBENA	3,5	84,41	1,27	2,72	4,17	3,14	0,79
ORTUELLA	2,19	90,55	0,58	1,38	0,23	2,88	2,19
S. S. VALLE	1,07	91,87	1,37	1,56	2,63	1,41	0,08
TRAMO INDUSTRIAL							
BARAKALDO	1,3	83,24	0,62	3,15	8	2,74	0,96
ERANDIO	5,26	74,84	7,19	2,9	6,23	3,16	0,42
LEIOA	4,29	67,47	21,26	2,3	2,4	2,3	0
ABRA							
PORTUGALETE	9,75	59,17	0,42	9,5	7,5	12,67	1
GETXO	9,86	33,45	5,75	4,63	17,92	24,87	3,52
BILBAO	6,91	58,55	1,14	7,91	10,37	12,93	2,18
HINTERLAND							
BASAURI	6,2	81,59	3,05	1,83	1,66	3,4	2,27

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Sin embargo, la geografía industrial de la Ría presentaba importantes matices zonales. La zona minera, la zona industrial del tramo medio de la ría y Basauri eran, en los años 1920-35, las zonas predominantemente industriales, con una fuerte presencia de obreros industriales –jornaleros–. San Salvador del Valle u Ortuella tienen una población activa catalogada como jornalera-obrera industrial, superior al 90% de los activos, 91,9% en el caso de San Salvador del Valle y del 90,6% en el de Ortuella. En el otro pueblo minero estudiado, Abanto y Zierbena, el porcentaje asciende al 84,4%. El resto de los activos se reducen a porcentajes pequeños en los municipios de la zona minera. Barakaldo como representante de las localidades industriales de la margen izquierda tiene asimismo un elevado porcentaje de jornaleros, equivalente al 83,2% de los activos; los servicios es el otro grupo de activos más numerosos con un 8%. Erandio y Basauri eran también ya sociedades industriales con un porcentaje de jornaleros que ascendía al 74,9% y 81,6% de sus activos. Los labradores se habían reducido a un 7,2% y 3,0% respectivamente. Leioa seguía los mismos pasos, pero de forma más lenta, y así todavía en el año 1920 tiene una población activa dedicada al sector primario, es decir, labradores, del 21,2%, si bien, en clara tendencia a su reducción.

En cambio, Bilbao y Portugalete mantenían la doble función de ciudades complejas (la primera industrial y de servicios, la segunda residencial), en las que había una significativa presencia de obreros industriales –jornaleros– que ascendía al 58,6% y 59% de sus activos, y un sector servicios representado por el servicio doméstico; las profesiones liberales y los servicios que sumaban otro 31,2% y 30,2% respectivamente. El crecimiento del peso de los jornaleros en ambas ciudades es de 8,4 y 9,9 puntos porcentuales respecto al corte de finales del siglo XIX. La importante presencia de profesiones liberales y activos relacionados con los servicios, es decir, de clases medias y medias altas, hace que nos encontremos con una importante pre-

sencia de domésticos –criadas– en estas dos ciudades. Son el segundo grupo de activos que más personas emplea con un 13%. La proletarización había avanzado en ambas ciudades. Lo mismo podemos decir de Santurtzi.

Getxo, que ya era la ciudad residencial de las elites de Bilbao, para este momento, tiene una estructura funcional más acorde con su nueva situación. El número de jornaleros desciende al 33,5%, mientras la servidumbre como reflejo de la nueva estructura social sube al 24,8% de los activos. La población activa vinculada a los servicios, sin contar el servicio doméstico, suma el 17,9%. También hay una importante representación de elites y artesanos, que más que duplica la media de la Ría, con un 3,5 y 7,9% respectivamente.

En resumen, el área metropolitana de la Ría de Bilbao que tenía 304.364 habitantes en 1930, se había transformado en una sociedad industrial y de servicios, en la que el mundo rural se había reducido a una simbólica representación del 1,7% de activos. Casi las dos terceras partes de los activos estaban catalogados como obreros industriales. Sin embargo, el territorio se había especializado socialmente como consecuencia de la ubicación de la industria y los otros sectores económicos. La zona minera, la fabril de la zona media de la ría y la cabecera del estuario, representada por Basauri, están ocupadas por activos obreros. Las ciudades de estas zonas tienen una muy elevada presencia de jornaleros –obrero industriales–: más del 80% de sus activos son obreros industriales, con la excepción de Erandio y Leioa que tienen un 75% y un 67,5% respectivamente. Bilbao y Portugalete son ciudades mixtas de obreros industriales y de servicios. Las ciudades del Abra se consolidan como ciudades-dormitorio. Getxo se había convertido en la ciudad residencial de las elites y clases medias-altas, y las ciudades de la margen izquierda del Abra (Portugalete y Santurtzi) en ciudades-dormitorio de las clases medias y trabajadoras.

Las ciudades proletarias

En el siguiente mapa hemos representado el conjunto de las «ciudades proletarias» de la Ría de Bilbao, y en las que nos vamos a centrar a partir de ahora. La proletarización llegó a municipios de la Ría que pertenecen a tres zonas diferentes, ya desde las primeras etapas, y en concreto, a los municipios de la zona minera, de la zona industrial del tramo medio y de Basauri y su hinterland. Todas comparten una misma característica, el predominio de la proletarización de su población activa, es decir, que son ciudades con unos porcentajes claramente predominantes de población activa declarada como «jornalera».

La periodización de su surgimiento fue paulatina. En primer lugar, surgieron las «ciudades mineras», a partir de 1876, con la explotación intensiva de sus más importantes cotos mineros y la llegada masiva de inmigrantes que ocupan los nuevos puestos de trabajo, muchos de ellos poco cualificados (extracción y acarreo del mineral, carga y descarga) que se ofertaron en las mismas. De hecho, esta especialización económica va a marcar su estructura social e incluso su geografía inmigratoria. En las ciudades mineras encontramos una estructura profe-

sional claramente masculina, de jornaleros –mineros. La falta de cualificación generó una importante inmigración de miles de hombres que se incorporaban directamente a la explotación y extracción del mineral. Tuvo mucha importancia la presencia de temporeros, dadas las características del trabajo, de individuos que aprovechando los momentos de descanso del campo emigraban a trabajar durante unos meses a las minas, y luego retornar, volviendo a realizar el mismo proceso en sucesivos años¹². En estos municipios también tuvo mucha importancia el fenómeno del hospedaje, utilizado como una forma de ubicar residencialmente a las masas de mineros que llegaban de forma masiva, y muchas veces con carácter temporal¹³.

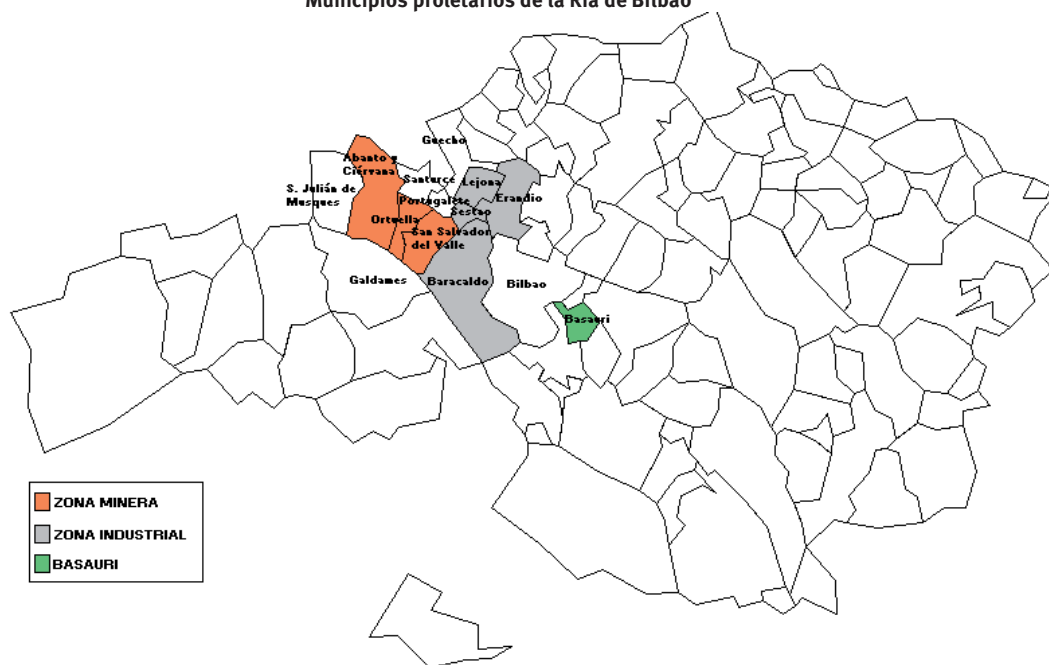
San Salvador del Valle es el municipio más representativo de toda la zona minera, donde se concentra la mayor minería extractiva, y por lo tanto hay una mayor concentración de jornaleros. Ortuella y Abanto y Zierbena van a proletarizarse claramente, pero manteniendo una economía algo más diversificada, especialmente en sus barrios bajos, los tradicionales y donde se concentran los nuevos servicios, talleres y pequeñas factorías que apoyaban la explotación minera.

A partir de 1880 podemos añadir a la lista al menos otras dos ciudades, en este caso, «ciudades industriales», donde se concentra la industria pesada (siderurgia, metalurgia y construcción naval –Altos Hornos de Bilbao, La Vizcaya, San Francisco de Mudela, La Iberia, Aurrerá, Astilleros del Nervión, etc.) y las infraestructuras portuarias más importantes (embarcaderos mineros y dársenas de Portu en Barakaldo y La Benedicta en Sestao). Nos referimos a los municipios de Barakaldo y Sestao, ciudades-suburbios industriales de la comarca de la Ría de Bilbao–, que nacieron rápidamente a partir de la construcción de las nuevas fábricas siderúrgicas y metalúrgicas, la construcción naval y las infraestructuras ferroviarias y portuarias, pasando de ser unos modestos municipios con muy poca población a ciudades industriales de crecimiento demográfico muy intenso.

12 Un análisis más exhaustivo de las «ciudades mineras» vizcaínas puede consultarse en las obras de Manuel González Portilla, Rocío García Abad y José G. Urrutikoetxea, *Las «Ciudades mineras» de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, capital Humano y mestizaje*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2007; y Rocío García Abad, *La migración en la cuenca minera de Vizcaya/ Migrazioak Bizkaiko Meatzaldean*, Ediciones Beta, Fundación del Museo de la Minería del País Vasco, Bilbao, 2010.

13 Puede consultarse un análisis más exhaustivo del fenómeno del hospedaje y los temporeros en los trabajos de Pilar Pérez-Fuentes, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 1993; de la misma autora «Ganadores de pan» y «amas de casa»: otra mirada sobre la industrialización vasca, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2004; Rocío García Abad, *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1876-1935)*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2005; Manuel González Portilla, Rocío García Abad y José G. Urrutikoetxea, *Las «Ciudades mineras»... Op. Cit.*; y Manuel González Portilla y José G. Urrutikoetxea, «Hogar y redistribución de las rentas salariales: mujer, trabajo doméstico y hospedaje en San Salvador del Valle en la etapa del boom minero (1876-1900)», en José M^º Beascochea, Manuel González Portilla y Pedro Novo López (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Servicio Editorial de la UPV/EHU y Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2006, pp. 81-99.

Mapa 2
Municipios proletarios de la Ría de Bilbao



Fuente: Elaboración propia.

Pocos años después, la industrialización se extiende y se contagia a los municipios del resto de la Ría: el tramo medio a Erandio y Leioa¹⁴ y en la cabecera del estuario a Basauri y su hinterland. También avanza la proletarización en el resto de municipios de la Ría: Bilbao, Portugalete, Santurtzi e incluso Getxo, si bien éstos, como vamos a ver a continuación, mantendrán siempre una mayor complejidad en su estructura socioprofesional.

Estructura profesional de las ciudades proletarias

Si algo caracteriza a la nueva estructura socioprofesional de las nuevas ciudades industriales es su masculinización. Estamos, claramente, ante «ciudades de hombres». La tasa de actividad por sexos de la Ría de Bilbao en 1880-90, nos define claramente este fenómeno: para los hombres la tasa de actividad se eleva hasta el 86,72%, sin embargo para las mujeres ni siquiera alcanza el 20%, se queda en el 19,15%. En el corte de 1920-35 las tasas de actividad femenina incluso caerán hasta el 11,3%.

Esta tasa nos indica una clara ocultación de las fuentes de la actividad femenina fruto del asentamiento en todas las capas sociales del discurso de la domesticidad. La división sexual del trabajo y el discurso de la domesticidad, impusieron a las mujeres, en primer lugar, el matrimo-

¹⁴ Para el municipio de Leioa podemos consultar la reciente obra dirigida por Manuel González Portilla, *Nacimiento y Desarrollo de la Ciudad Industrial. Leioa, de la sociedad tradicional a la sociedad posindustrial (1880-2000)*. Industrialización, urbanización, inmigración e innovación social, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2010, y la obra de Ana López Asensio, *Leioa a través de la Historia*, Ayuntamiento de Leioa, Leioa, 2001.

nio como principal objetivo a lograr en la vida, y en segundo, la plena dedicación en exclusividad a su familia y hogar. Sin embargo, uno de los rasgos estructurales de desigualdad es la relación de la actividad con el estado civil. Las mujeres mientras se encuentran solteras permanecen en el mercado laboral y de hecho si establecemos una tasa de actividad para las mujeres solteras de 15-25 años, la tasa asciende al 32% en el primer corte y desciende al 21% en el segundo. Es con el acceso al matrimonio cuando la mujer abandona el mercado de trabajo reglado y se recluye en el hogar, si bien sabemos que las mujeres siguieron ejerciendo múltiples tareas y trabajos sin los cuales no habría sido posible el sostenimiento económico de miles de familias.

El ideal de familia en la que el hombre era el «*ganador del pan*» no siempre era posible de materializar. Especialmente, entre las familias más desfavorecidas, donde se dio el hecho común de que las mujeres hubieran de aportar algún salario complementario, bien con trabajos asociados a su labor doméstica (hospedaje, limpieza, lavado, planchado, etc.) o bien en las fábricas. Esta necesidad de la complementariedad del salario masculino en aras de un mayor bienestar familiar contribuyó a que la mujer se implicara en el sistema productivo que nunca abandonó. Cambia en este momento, pero adaptándose a las nuevas necesidades de mercado y de su familia. Sin embargo, este trabajo quedará oculto para las estadísticas, no tanto para las mujeres solteras y viudas, pero siempre para las mujeres casadas.

Tabla 5
Profesiones declaradas de las mujeres activas en la Ría de Bilbao, 1880-90 y 1920-35 (%)

	1880-90	1920-35
ARTESANAS	0,48	2,64
COSTURERAS	4,71	5,10
JORNALERAS	10,93	16,51
LABRADORAS	50,82	3,01
PROF. LIBERALES	2,87	10,25
SERVICIOS	2,39	4,30
SIRVIENTES	26,57	57,34
ELITES	1,23	0,86

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones de población

En la tabla anterior se observan importantes cambios en la actividad femenina declarada. Destaca por un lado la práctica desaparición de la actividad agrícola, proceso también experimentado por los hombres, y el elevado peso que va a alcanzar el servicio doméstico al final del periodo. Si en la primera etapa de la industrialización las sirvientas suponían un tercio aproximadamente del total de mujeres activas, para el corte de 1920-35 son ya más de la mitad de las activas. Esta labor la ejercerán mayoritariamente las mujeres solteras, es decir, está claro el profundo enraizamiento del discurso de la domesticidad en la sociedad de la Ría.

Tanto el trabajo minero como el fabril están restringidos al trabajo de los hombres, de ahí que hemos recogido las profesiones desempeñadas por los hombres en las diferentes ciudades proletarias y en edad activa (15-64 años) en los dos cortes temporales analizados.

Estos datos nos hablan más claramente de dos aspectos. Por un lado, el rápido proceso de proletarización que se concentra en la clara hegemonía de la ocupación «jornaleros» entre los hombres. La segunda, las distintas cronologías con las que este proceso se va extendiendo por los municipios de la Ría.

La zona minera, y en concreto San Salvador del Valle y Ortuella tienen unas tasas de jornaleros del 84,5 y 85,9% respectivamente ya en los años 1880-1900. También Abanto y Zierbena alcanza un 77,5% en 1900. En la zona industrial del tramo medio, en Barakaldo 1890, ascendía a un 77,2% de los hombres activos y en Sestao 1900 a un 93,6%. La presencia del resto de profesiones es mínima, algunos artesanos y algunos dedicados al sector servicios.

Los otros municipios de la margen derecha, Erandio y Leioa, son todavía a finales del siglo XIX fundamentalmente agrícolas, empezando a despuntar la industria en Erandio. Lo mismo ocurre con Basauri, que a la altura de 1893 todavía sigue anclado en una economía tradicional agrícola, con un 67,6% de labradores, y un tibio despuntar industrial con un 16,7% de jornaleros.

Tabla 6
Estructura profesional de los hombres activos (15-64 años)
en las ciudades proletarias de la Ría de Bilbao, 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	ÉLITES	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES
ABANTO ZIERBENA 1900	6,6	0,9	77,5	7,8	2,9	3,7	0,3
S.S. VALLE 1888	4,7	1,5	84,5	5,1	0,8	2,4	0,9
ORTUELLA 1890	5,3	1,9	85,9	4,8	1,9		0,2
BARAKALDO 1890	3,6	1,3	77,2	12,6	1,5	3,1	0,6
SESTAO 1900	2,2	0,1	93,6	0,3	1,3	2,4	0,1
ERANDIO 1889	9,7	0,7	20,7	60,9	3,5	2,3	2
LEIOA 1889	6,5		1,7	85,3	2,3	1,2	2,9
BASAURI 1893	9,5	0,5	16,7	67,6	2,8		2,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Unas décadas después, en el corte de 1920-35, la situación es mucho más homogénea, y la proletarización se ha extendido a todos los municipios mineros e industriales, tanto de la margen izquierda como derecha, y al municipio de Basauri. Los porcentajes de jornalero entre los hombres de 15-64 años oscilan entre el 71,8% de Leioa en 1920 y el 93% de San Salvador del Valle y Ortuella en 1920 y 1924 respectivamente. Realmente el porcentaje de población activa masculina dedicada a otro tipo de actividad es muy reducido, casi residual, lo justo para cubrir las necesidades de las familias jornaleras.

Tabla 7
Estructura profesional de los hombres activos (15-64 años)
en las ciudades proletarias de la Ría de Bilbao, 1920-35 (%)

	ARTESANOS	ÉLITES	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES
ABANTO ZIERBENA 1930	3,6	0,3	89,3	1,2	1,4	3,8	0,2
S.S. VALLE 1920	1,1	0,1	93,4	0,9	1,5	2,7	0,2
ORTUELLA 1924	2,1	2	93,1	0,6	1,4	0,1	0,5
BARAKALDO 1930	0,9	0,7	87,5	0,4	1,7	8,4	0,3
ERANDIO 1920	5,1	0,4	78,4	6,5	2,6	6,6	0,5
LEIOA 1920	4,7		71,8	18,4	2	2,7	0,3
BASAURI 1935	6,5	2	85,1	2,4	1,7	1,8	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Inmigración y nuevos trabajadores

Nos preguntamos ahora por quiénes son estos nuevos jornaleros que entran a trabajar de forma masiva en las nuevas fábricas. La respuesta es clara: son inmigrantes que van a ocupar la mayoría de los puestos de trabajo creados por la industrialización. La población activa inmigrante supone aproximadamente el 76% de la población activa de la Ría, y ocupa la mayor parte de las actividades no agrarias, las industriales, los servicios y las mineras, en el corte de 1880-1900. Los jornaleros –obreros industriales– inmigrantes suponen el 84,7% de los activos jornaleros, y representan el 51,9% del total de la población activa. Las otras profesiones en las que los inmigrantes tienen una elevada presencia son las artesanales con un 77,4% de los artesanos, los sirvientes –mujeres jóvenes– 90,6%, profesiones liberales 76,9% y servicios 77,2%. Las élites descienden al 63,9%. En cambio, la actividad económica en la que la población nativa es mayoritaria lógicamente es la agrícola. El 70% de los activos campesinos son autóctonos, y el restante 30% son inmigrantes, pero mayoritariamente vizcaínos y de los pueblos próximos a la Ría.

También los autóctonos se van incorporando a las nuevas actividades productivas. El porcentaje de nativos activos labradores y jornaleros que representaban las dos realidades económicas de la zona (la tradicional agrícola y la industrial capitalista), se distribuyen bastante equilibradamente (35,4% de labradores y 33,1% de jornaleros). Los nativos artesanos suponen otro 7,8% y el resto de las actividades oscilan alrededor del 5% (costureras, elites, liberales, servicios y sirvientes). La población activa nativa presenta una casuística diferente según zonas e intensidades de penetración de la industrialización. Todavía a finales de la década de 1880, hay municipios que siguen siendo básicamente agrarios, caso de Basauri, Erandio y Leioa, y sus activos son sobre todo nativos. En cambio, en los dos núcleos urbanos tradicionales (Bilbao y Portugalete) la presencia de autóctonos campesinos es casi nula. Los nativos activos de

estas dos poblaciones tienen actividades productivas relacionadas con la economía moderna (industria y servicios). Los jornaleros nativos suponen el 40,7% de los activos nativos de Bilbao y el 63,9% de Portugalete. En las localidades que se industrializan intensamente entre 1876-1890, la población nativa activa también se va incorporando progresivamente a las nuevas actividades surgidas de la industrialización. En San Salvador del Valle, Ortuella y Barakaldo el 46,8%, 69,6% y 44,4% de los activos nativos son jornaleros –obreros– y el 46,2%, 26,1% y 48% labradores.

Tabla 8
Distribución de la población activa de la Ría según actividad y origen, 1880-1890 (%)

	NATIVOS (%)	INMIGRANTES (%)
ARTESANOS	22,57	77,43
COSTURERAS	40,22	59,78
ÉLITES	36,14	63,86
JORNALEROS	15,27	84,73
LABRADORES	69,75	30,25
P. LIBERALES	23,11	76,89
SERVICIOS	22,77	77,23
SIRVIENTES	9,45	90,55
TOTAL	24,03	75,97

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales y censos¹⁵.

En resumen, durante los quince primeros años de la industrialización de la Ría, la población activa autóctona se va integrando progresivamente en las nuevas actividades económicas o manteniéndose mayoritariamente en las actividades productivas tradicionales. Y son los inmigrantes los que llegan directamente y mayoritariamente a ocupar los nuevos puestos en el sector industrial y de servicios.

La actividad de los inmigrantes va a diferir profundamente según la predominancia de unas estructuras productivas sobre otras. En los pueblos mineros y fabriles, la actividad jornalera va a ser hegemónica entre los inmigrantes. En San Salvador del Valle, Ortuella, Barakaldo y Sestao, más del 80% de los inmigrantes están definidos como jornaleros –obreros industriales– (un 78% en el caso de Abanto y Zierbena). Por el contrario, la población nativa se encuentra más repartida entre labradores y jornaleros, en mayor o menor medida dependiendo de los municipios. En los municipios con estructuras preindustriales, los inmigrantes proceden del entorno próximo y están vinculados a las actividades agrícolas y a ciertos servicios tradicionales (Erandio, Leioa, Basauri).

¹⁵ Se ha incorporado en el análisis el censo de Bilbao de 1900 (no utilizado anteriormente), pero teniendo en cuenta únicamente los porcentajes de distribución de la población activa y tasa de actividad, y se ha utilizado ambos para calcular la distribución de la población activa de Bilbao en 1887.

Tabla 9
Distribución de la población activa nativa según actividad
en las ciudades proletarias, 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	ÉLITES	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES
ABANTO ZIERBENA 1900	2,76	1,65	48,06	41,16	0,00	1,65	3,86
S.S. DEL VALLE 1888	2,53	1,90	46,84	46,20	0,00	0,63	1,90
ORTUELLA 1890	0,00	0,00	69,57	26,09	2,17	0,00	2,17
BARAKALDO 1890	2,00	2,80	44,40	48,00	0,80	1,20	0,80
SESTAO 1900	5,1		80,8	5,1	5,1	1	3
ERANDIO 1889	1,72	0,29	1,43	93,02	0,86	0,86	1,82
LEIOA 1889	8,00	0,00	1,33	84,67	0,67	0,67	4,67
BASAURI 1893	3,77	1,89	9,43	77,36	1,89	0,00	5,66
TOTAL RÍA DE BILBAO	12,61	5,17	33,05	35,40	4,43	4,78	4,56

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Tabla 10
Distribución de la población activa inmigrante según actividad
en las ciudades proletarias, 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	ÉLITES	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES
ABANTO ZIERBENA 1900	5,8	0,79	78,03	5,15	3,04	3,55	3,33
S.S. DEL VALLE 1888	4,82	1,36	83,50	2,92	1,02	2,48	3,89
ORTUELLA 1890	5,87	1,89	84,91	2,94	1,68	0,00	2,73
BARAKALDO 1890	3,58	0,72	82,36	4,83	1,70	3,22	3,58
SESTAO 1900	2,4	0,1	92,3	0,2	1,3	2,5	0,9
ERANDIO 1889	13,18	0,56	26,51	45,44	3,65	3,23	7,43
LEIOA 1889	9,18	1,02	3,06	71,43	4,08	1,02	10,20
BASAURI 1893	14,07	0,00	17,04	43,70	3,70	0,00	21,48
TOTAL RÍA DE BILBAO	10,81	2,92	57,92	4,88	4,66	4,85	13,96

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

A lo largo del período de 1876-1930, la industrialización transformó profundamente el paisaje, pero también la vida, la estructura social y la actividad productiva de la población. Ya hemos visto la preponderancia que tiene la nueva sociedad industrial vista a través de los activos relacionados con las profesiones industriales. La sociedad tradicional campesina era algo residual para la década de 1930. Los activos labradores habían caído de un 12,3% en 1887-1890 al 1,8% en 1920-1935. Pero también las nuevas actividades se habían diversificado.

Un buen ejemplo del cambio experimentado por la sociedad nos lo refleja la población nativa. Para el corte de 1920-1935, la realidad social y económica del mundo nativo se había integrado plenamente en la sociedad industrial. No podemos olvidar que para este momento una gran parte de los nativos son hijos y nietos de inmigrantes. Es el colectivo mayoritario de los nativos. Un buen ejemplo es el peso de los labradores nativos que únicamente suponen el 2,8% de los activos nativos. El resto estaban relacionados con las actividades propias de la sociedad industrial.

Los nativos preveleían sobre todo entre los jornaleros (69,4%) y liberales (7,8%), y también, aunque con porcentajes más modestos entre los artesanos, costureras y labradores. En cambio, los inmigrantes eran mayoritarios entre los sirvientes (15,4%) y servicios (10,6%). Los jornaleros inmigrantes se quedaban en el 60,4% de los activos inmigrantes, nueve puntos por debajo de la representación de los nativos.

A pesar de todo, todavía dos terceras partes de los activos (el 66,6%) son inmigrantes.

Tabla 11
Distribución de la población activa nativa según actividad en las ciudades proletarias, 1920-1935 (%)

	ARTESANOS	ÉLITES	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES
ABANTO ZIERBENA 1930	4,45	1,19	86,05	1,48	1,48	2,82	2,52
S.S. VALLE 1920	0,97	0,16	91,41	3,08	0,49	2,76	1,13
ORTUELLA 1924	1,89	3,02	90,19	0,75	1,13	0,00	3,02
BARAKALDO 1930	1,61	1,61	83,68	1,84	3,22	5,29	2,76
ERANDIO 1920	4,59	0,44	68,89	20,15	1,19	3,26	1,48
LEIOA 1920	4,7		54,1	37,7	1,3	2,1	
BASAURI 1935	3,73	3,73	79,85	7,84	0,75	0,75	3,36
TOTAL RÍA DE BILBAO	8,08	1,83	69,73	3,15	7,70	7,10	2,39

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Tabla 12
Distribución de la población activa inmigrante según actividad en las ciudades proletarias, 1920-1935 (%)

	ARTESANOS	ÉLITES	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES
ABANTO ZIERBENA 1930	2,85	0,51	83,3	1,12	3,56	5,09	3,56
S.S. VALLE 1920	1,1	0,05	92,03	0,85	1,89	2,59	1,49
ORTUELLA 1924	2,31	1,82	90,74	0,5	1,49	0,33	2,81
BARAKALDO 1930	1,16	0,68	83,07	0,1	3,11	9,14	2,72
ERANDIO 1920	5,51	0,41	77,26	2,05	3,58	7,39	3,81
LEIOA 1920	4		75,6	11,2	2,9	2,6	3,7
BASAURI 1935	6,94	1,82	82,14	1,59	2,16	1,93	3,41
TOTAL RÍA DE BILBAO	4,97	1,91	60,99	1,07	5,66	10,39	15,01

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Los datos de la tabla nos siguen confirmando que la inmigración masculina es la base de la población activa de las ciudades fabriles y mineras, aunque en este último caso con una menor presencia en Abanto-Zierbena (55,4%). En cambio, los activos inmigrantes de Barakaldo, Basauri y San Salvador Valle superan el 70% de los activos.

En resumen, la inmigración masculina sigue conformando la mayor parte de la población activa de las ciudades industriales y mineras. La población activa inmigrante todavía aporta el 70% de los activos de la Ría en el corte de 1920-1935 y sigue siendo la base social sobre la que se asienta la industrialización de la Ría. En definitiva, la nueva realidad económica, demográfica y social se había construido a partir de esta intensa inmigración que se efectúa entre 1876 y 1930.

Las nuevas clases (la clase obrera, las clases medias y medias-altas e incluso las elites) nacen y se estructuran a partir de estos flujos migratorios de procedencia diversa. En resumen, la nueva sociedad se levanta sobre la inmigración y la realidad del mestizaje.

El Abra y Bilbao

Como hemos indicado anteriormente la variable actividad nos sirve para diferenciar internamente las zonas de la metrópoli bilbaína, y establecer diferencias entre las ciudades proletarias y las ciudades de tipo mixto, con carácter más terciario y residencial. Este es el motivo por el que presentamos conjuntamente los datos de Portugalete¹⁶, Santurtzi, Getxo¹⁷ y Bilbao¹⁸. A pesar de que sí se observan diferencias internas entre ellas, incluso al finalizar el periodo analizado, son mayores las similitudes del conjunto. La principal y significativa diferencia es que Bilbao es también una ciudad industrial, mientras las otras tres son más residenciales.

Tabla 13
Estructura profesional de los hombres activos (15-64 años) en el Abra, 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
PORTUGALETE	22,58	60,47	1,19	4,31	6,39	2,38	2,67
SANTURTZI	6,54	61,82	14,54	6,91	5,45	2,54	2,18
GETXO	17,24	33,19	35,78	1,29	9,05	1,29	2,15
BILBAO	11,29	63,60	2,28	7,96	7,50	0,91	6,46

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

La *tabla 13* de actividad la presentamos sólo para los hombres activos para poder compararla con las correspondientes a las ciudades proletarias. Nos encontramos con la primera gran diferencia en el nivel de jornalero, muy por debajo de los valores de las ciudades industriales o mineras para este periodo. Getxo, incluso, mantiene un tercio de su población activa dedicada a la agricultura, superando incluso el nivel de jornaleros. Portugalete presenta una estructura socioprofesional diversificada, lo mismo que Santurtzi, aunque con diferencias. Santurtzi mantiene todavía un grupo importante de labradores, aunque serán los jornaleros quienes predominen entre su población activa; en este caso, básicamente marineros; en cuanto a Portugalete el nivel de artesanos será el más elevado de la subcomarca. Getxo, por su parte, diversifica su actividad sobre todo entre un importante contingente de jornaleros y ligeramente

16 Para el municipio de Portugalete puede consultarse el trabajo de M^a Mar Domingo Hernández, *Construyendo Portugalete. Espacio urbano y alojamiento obrero, 1937-1970*, Newbook Ediciones, Portugalete, 1999.

17 Véase el trabajo sobre Getxo de José M^a Beascochea Gangoiti, *Propiedad, burguesía y territorio. La Conformación Urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2007.

18 En Manuel González Portilla (dir.) et al., *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao, 1995, y Aranzazu Pareja Alonso, *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao, 1825-1935*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997, encontramos referencias a las migraciones del Bilbao de la primera industrialización. En Victoria Bustillo Merino, *Bilbao 1940-10975: del auge al inicio del declive. Un estudio histórico demográfico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Leioa, 2005, podemos consultar el análisis del municipio en el segundo corte analizado.

superior de labradores. La sociedad tradicional se mezcla con los nuevos oficios pero manteniendo un alto nivel de artesanado. La dedicación al sector servicios de los activos, así como el elevado porcentaje de liberales (excepto en Getxo) nos están informando sobre un tipo de sociedad mixta, con una pirámide social más amplia que la de las ciudades proletarias. Las élites se asientan en Bilbao fundamentalmente, aunque también lo harán, en menor medida, en el resto de municipios del Abra. El abanico social ya para 1880-90 resulta más variado que el que se produce en los municipios vecinos.

Y es que la Ría de Bilbao, necesita no sólo trabajadores para sus grandes empresas, sino servicios variados que ofrecer a esos trabajadores y a sus familias, a esos inmigrantes que llegan y a sus mujeres e hijos, y necesita resolverlos en los entornos próximos a esos espacios minero-fabriles. Estas ciudades del Abra, y por supuesto, en mayor medida, Bilbao como capital, se encargarán de ofrecer dichos servicios. Pero también se desarrollarán una importante economía terciaria vinculada a la industrialización: servicios financieros, portuarios, marítimos, etc., que se asentarán en estas ciudades y sobre todo en Bilbao.

Tabla 14
Estructura profesional de los hombres activos
(15-64 años) en el Abra, 1920-1935 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
PORTUGALETE	11,47	72,67	0,23	5,62	8,44	0,68	0,90
GETXO	11,18	46,94	5,07	5,98	24,32	1,30	5,20
BILBAO	4,39	71,63	1,44	8,06	11,99	0,26	2,23

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Al final del periodo analizado, 1920-35, las diferencias que ha experimentado la zona del Abra y el propio Bilbao, son más intensas que las que se han producido en las ciudades proletarias. Mientras en estas últimas la polarización social de los hombres hacia el jornalero ha hecho que la sociedad sea sumamente homogénea, este proceso no ha ocurrido en los casos de Portugalete, Santurtzi, Getxo y Bilbao. Sí que Bilbao y Portugalete acentúan su proletarización con porcentajes en torno al 70% de activos masculinos como jornaleros, pero liberales, artesanos y servicios suponen en conjunto un 25% aproximadamente de los activos de Portugalete y Bilbao (en Barakaldo suponen un 10%). Getxo, por su parte, sí que está experimentando cambios profundos, que además conformarán su devenir actual. Es el municipio con menor nivel de jornalero, pero con altísimos niveles de servicios. También mantiene residualmente y en progresivo declive una parte de la población activa masculina dedicada a las labores agrícolas. Como se observa en la tabla, las elites empresariales y rentistas van a trasladarse desde Bilbao a Getxo. Este último dato nos indica el carácter burgués que adquirirá el municipio y que además supondrá una llegada masiva de sirvientas, fundamentalmente mujeres jóvenes y solteras, que alterarán incluso la pirámide de la población de Getxo.

Tanto en el Abra como en Bilbao nos encontramos con un tejido social claramente proletario, pero también con una mayor pluralidad de actividades económicas que nos hablan de

ciudades socialmente más complejas (mixtas). La diversificación puede ser la seña de identidad de estas ciudades frente a sus vecinas proletarias.

Existe otra diferencia fundamental en relación a la actividad de la población de estas ciudades industriales y mixtas, y que pasa por la actividad de la población femenina. La tasa de actividad de las mujeres de estas poblaciones es un indicador que nos ayuda a ahondar en esta diversificación social en la Ría. Por un lado, en las ciudades industriales y mineras tanto en el comienzo del periodo como en su etapa final la tasa de actividad femenina es más reducida, y a pesar de la tradicional ocultación de las fuentes de la actividad femenina, conocemos por diversos trabajos¹⁹ que las mujeres trabajaban como hospederas en el caso de San Salvador o Barakaldo, y también podían hacerlo como jornaleras mientras permanecían solteras (sobre todo al final del periodo), pero su tasa seguía siendo realmente reducida. A pesar, como decimos, de la crítica a la fuente, es el único elemento que tenemos para poder comparar, y nos sitúa para el caso de las ciudades industriales la tasa de actividad femenina en torno al 7% en 1880-90. En el caso de Santurtzi o Portugalete la tasa de actividad de las mujeres de 15-64 años se eleva al 20%. En Bilbao, el proceso se acentúa aún más y la tasa aumenta hasta el 32,37%. En los tres casos serán las sirvientas, es decir, una actividad de servicios, equivalente al trabajo del ama de casa, la que predomine y eleve esa tasa de actividad femenina.

Esta situación en el principio del periodo analizado de mayor presencia activa de las mujeres y concentración en el servicio doméstico fundamentalmente pervive y se mantiene profundamente enraizada al final del periodo. Si la tasa de actividad femenina para el periodo 1920-35 del conjunto de la Ría es de 11,28%, y la de Barakaldo es del 7,22%, Basauri del 5,11%, u Ortuella del 4,6%; en las ciudades del Abra o Bilbao las cifras son más elevadas. En la capital alcanza el 23%, en Getxo supone el 27,07% y en Portugalete el 18,26%. En los tres casos, exactamente como en el inicio del periodo, la actividad fundamental de las mujeres activas (con todas las limitaciones que ofrece la fuente) se centra en el servicio doméstico.

Inmigración y población activa

Siguiendo con el esquema planteado en este trabajo, pasamos a analizar el origen de la población en relación con la actividad como factor diferenciador y a la vez de cohesión interna en la Ría de Bilbao entre ciudades industriales y mixtas. En el caso de las ciudades del Abra y Bilbao para la primera etapa del periodo analizado, los nativos sitúan fundamentalmente su actividad en el jornalero, excepto en el caso de Getxo que mantiene una importante actividad agrícola en estas fechas. También Santurtzi mantendrá una importante dedicación agrícola entre los activos nativos. Sin embargo, la participación en otras actividades como las artesanales, liberales o de servicios es más acusada que la que ofrecen para las mismas fechas las ciudades

¹⁹ Sobre el hospedaje en el contexto minero vizcaíno véanse los trabajos de Pilar Pérez-Fuentes, *Vivir o morir... Op. Cit.*; Manuel González Portilla, Rocío García Abad y José G. Urrutikoetxea, *Las «ciudades mineras»... Op. Cit.*; Rocío García Abad, *Historias de emigración... Op. Cit.*; y Rocío García Abad y Rafael Ruzafa Ortega, *Mujeres y niños en las minas de Vizcaya*, Ediciones Beta, Bilbao, 2010.

industriales. En el caso de Bilbao por ejemplo, artesanos, servicios, liberales y sirvientes suponen más del 50% de la dedicación de los nativos. Esta diversificación no proporciona valores tan altos en Portugalete o Santurtzi, pero sí más elevadas que en el vecino Barakaldo (5,80%) o Sestao (11,80%). En el caso de Portugalete supone más del 28% y en el de Santurtzi un 16,52% de la actividad de los nativos.

Tabla 15
Distribución de la población activa nativa según actividad en el Abra y Bilbao, 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
PORTUGALETE	10,18	63,89		8,33	5,55	4,63	7,40
SANTURTZI	5,50	56,55	22,07	4,82	1,38	4,82	4,82
GETXO	5,88	38,65	46,22		7,56	0,84	0,84
BILBAO	21,10	40,70	8,10	7,51	7,31	15,80	4,77

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Los inmigrantes, por su parte, también diversifican enormemente su actividad económica si la comparamos con las ciudades industriales. La clarísima y abrumadora concentración de jornaleros allá donde se ha iniciado la industrialización, no se observa en el caso del Abra y Bilbao. Sí habrá mayor peso de jornaleros entre los inmigrantes que llegan en este momento pero se distribuyen de manera más uniforme entre artesanos o sirvientes. Getxo, todavía condicionado por su actividad agrícola, presenta valores muy similares de artesanos, jornaleros o labradores. La inmigración vizcaína interna explica que los labradores supongan el 27,33% de los activos inmigrantes. En Bilbao o Portugalete los inmigrantes también son en muchos casos artesanos o sirvientas, algo que no ocurre en las ciudades industriales o mineras.

Tabla 16
Distribución de la población activa inmigrante según actividad en el Abra y Bilbao, 1880-1900 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
PORTUGALETE	21,11	47,15	1,29	4,92	5,83	17,36	2,33
SANTURTZI	7,82	46,52	7,39	10,87	8,26	16,96	2,17
GETXO	21,74	22,98	27,33	2,48	7,45	15,53	2,48
BILBAO	12,40	52,70	1,10	5,93	5,88	18,20	3,83

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Para el final de la etapa analizada el jornalerismo se impone también para la población activa nativa en municipios como Portugalete o Bilbao, pero con valores por debajo de lo que está ocurriendo en Barakaldo u Ortuella. La diversificación junto con el artesanado, los liberales o servicios y sirvientas nos dibuja otro panorama económico.

Ocurre lo mismo en el caso de los inmigrantes. Si en las ciudades industriales se concentran mayoritariamente como jornaleros con valores entre el 75-90%, en estas ciudades del Abra y en la capital no superan el 55%. El resto de la actividad productiva también encuentra mercado entre la población inmigrante. Tanto artesanos, como servicios, liberales o sirvientas

serán actividades realizadas por inmigrantes. Destaca en el caso de Getxo el elevado porcentaje de sirvientas inmigrantes que alcanza valores similares al de los propios jornaleros.

Tabla 17
Distribución de la población activa nativa según actividad en el Abra y Bilbao, 1920-1935 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
PORTUGALETE	13,04	70,81	1,24	4,35	6,52	2,48	1,55
GETXO	17,59	36,11	9,57	2,16	21,91	8,64	4,01
BILBAO	9,31	67,42	1,59	10,24	7,58	1,99	1,86

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Tabla 18
Distribución de la población activa inmigrante según actividad en el Abra y Bilbao, 1920-1935 (%)

	ARTESANOS	JORNALEROS	LABRADORES	LIBERALES	SERVICIOS	SIRVIENTES	ÉLITES
PORTUGALETE	8,54	54,89	0,11	11,39	7,86	16,4	0,79
GETXO	6,88	32,42	4,28	5,58	16,39	31,1	3,32
BILBAO	5,59	53,64	0,88	6,62	11,92	18,98	2,35

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Con todo ello, se ahonda en la diversificación de estas ciudades mixtas, tanto en el caso de la población activa nativa como en la inmigrante. Pero sobre todo, ratifica la tendencia a la diferenciación con sus vecinas ciudades industriales.

En definitiva, la comarca de la Ría de Bilbao entre 1880 y 1930 se va conformando como un área metropolitana, con ritmos de transformación interna diferenciados que dan origen a espacios (municipios-ciudades) especializados y a su vez complementarios. Estas diferencias internas nos han permitido establecer una zonificación de la comarca, en la que nos encontramos con zonas y ciudades proletarias-industriales y otras mixtas y de servicios. La polarización de la actividad hacia el jornalero en las ciudades industriales y mineras no se produce en las otras ciudades, como son la capital o los municipios del Abra. Sin embargo, la jornalización de la población activa sigue avanzando en el primer tercio del siglo XX en el conjunto de la comarca, aunque se mantiene la especialización económica y social de los espacios.



Sociedad y espacio urbano
en Getxo durante la
década de 1920

JOSE MARÍA BEASCOECHEA GANGOITI

KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



Referencia de la publicación:

Capítulo del libro: Pareja Alonso, A. (ed.)(2011), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 15-44.

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación HUM2007-63567, titulado «Modelos familiares y su geografía en el País Vasco durante la primera industrialización (1860-1930)».

Introducción

La formación de la aglomeración urbana de la Ría de Bilbao deriva de una larga serie de procesos que dieron lugar a una realidad de enorme complejidad en todos los órdenes¹. Dentro de su materialización espacial y social, una de las áreas de mayor interés es el municipio de Getxo, a unos doce kilómetros de la villa de Bilbao, al final de la margen derecha de la ría y donde comienza el Abra (ver figura 1). Se trata de un término municipal que, como los demás de este entorno, desde su pasado agrícola y marino durante los siglos de la Edad Moderna, sufrió una rápida y profunda transformación a partir de mediados del siglo XIX².

En este momento, confluyeron sobre este espacio tres factores que lo transformarían de forma fulminante. El primero fue la difusión entre las clases pudientes de los beneficios de las estancias de baños de mar, origen del turismo estacional de costa. Getxo contaba con dos grandes playas y amplios espacios abiertos para la promoción de actividades turísticas. El segundo fue el impulso por parte del estado de la desamortización de los bienes comunales, que colocaría en el mercado una gran cantidad de terrenos (sobre todo arenales y marismas) de Getxo, distribuidas en distintas fases entre 1856 y 1894.

-
- 1 Para obtener una visión general de la evolución sociodemográfica del espacio de la Ría de Bilbao entre los siglos XIX y XX, véase: Manuel González Portilla (ed.) et. al., *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo. (Economía, población y ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao, 1995; Manuel González Portilla (ed.) et al., *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA / Nerea, Bilbao, 2001, 2 vols.; y Manuel González Portilla (ed.) et al., *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2009, 2 vols.
 - 2 Jose María Beascoechea Gangoiti, *Propiedad, burguesía y territorio. La conformación urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Leioa, 2007.

Figura 1
Representación de los municipios de la Ría de Bilbao



Fuente: Elaboración propia a partir de original de las Memorias de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao

A estos factores que aseguraban la atracción y el espacio donde se desarrollaría, hay que unir el tercero, y fundamental: el papel de la ciudad de Bilbao como aglutinador y rector de los municipios situados a lo largo de las riberas de la ría, decidiendo y organizando la especialización funcional de cada zona según sus intereses³. En este reparto dirigido de funciones, a Getxo le correspondió acoger los equipamientos y residencias vinculados al ocio estival, que giraban alrededor de sus playas.

3 Un esquema general de este proceso en: Jose María Beascoechea Gangoiti, «Apropiación territorial en el origen de la urbanización burguesa del Abra de Bilbao, 1850-1905.» *Historia Social*, Vol. 58, 2007, pp. 97-122, y en Manuel González Portilla (ed.) et al., *La Consolidación...Op. Cit.*

A partir de estas premisas, entre 1860 y 1900 se desarrolló en Getxo un proceso de articulación urbana muy complejo, desarrollado por medio de distintos proyectos de urbanización, públicos algunos pero sobre todo privados, que terminaron por definir un espacio urbano organizado, espacioso, de calidad, un paisaje idílico y bello, único de esas características en la caótica y extremadamente densificada área urbana de la Ría de Bilbao. Las iniciativas más importantes tuvieron su epicentro en la zona de Las Arenas –realmente la playa de Bilbao– cuyos arenales y marismas, antes totalmente vacíos, se convirtieron en una referencia en la temporada de baños del Cantábrico⁴.

Todo este desarrollo urbanístico sustentado en las actividades turísticas sufrió una profunda y rápida transformación a partir de 1900. Durante la década previa, las obras para acondicionar el puerto exterior del Abra provocaron cambios de las corrientes que arrastraron la playa de Las Arenas. Este hecho, unido a la consolidación de Bilbao como gran ciudad industrial, tras el explosivo periodo 1876-1901, impulsaron una transformación del modelo de ocupación urbana de Getxo. Las antiguas residencias veraniegas se reformaron y ampliaron, y a su alrededor surgieron toda una serie de nuevos barrios de lujo, todos ello con una característica común: la residencia de todo el año. El pionero y principal impulsor fue Neguri, promocionado de nuevo cuño por una sociedad inmobiliaria creada ex profeso, pero lo mismo puede decirse de otras zonas de Getxo, como Zugatzarte y Atxekolandeta.⁵

Se consolidó así un espacio cerrado, exclusivo y limitado, en lo que lo público y lo privado se confundían y se integraban plenamente. Este espacio estaba culminando su fase de formación precisamente durante el periodo que trata este trabajo, creando lo que después se llamaría la *sociedad de Neguri*.

Tabla 1
Evolución de la población y tasas de crecimiento de Getxo y sus barrios (1860-1925)

	1860	TASA DE CRECIMIENTO 1860-1900	1900	TASA DE CRECIMIENTO 1900-1925	1925
ANDRAMARI	698	0,83	972	3,21	2.139
ALGORTA	1.422	1,93	3.059	1,82	4.807
LAS ARENAS	36	9,61	1.411	4,96	4.730
NEGURI	-*		-*		1.230
GETXO	2.156	2,34	5.442	3,51	12.906

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y padrones de población
* Cifra insignificante incluida dentro de Algorta

Tomando estas premisas como base, en este trabajo pretendemos establecer las características intrínsecas de Getxo a través de un acercamiento a la composición social de su población. Hablamos de composición social porque queremos ir más allá de la estructura profesional

4 Jose María Beascoechea Gangoiti., «Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao», *Historia Contemporánea*, Vol. 25, 2002, pp. 181-202.

5 Jose María Beascoechea Gangoiti., «La ciudad segregada de principios del siglo XX. Neguri, un suburbio burgués de Bilbao», *Historia Contemporánea*, Vol. 24, 2002, pp. 245-280.

o laboral, queremos dar un paso más hacia el conocimiento detallado de la realidad social, aplicándolo a un espacio urbano concreto y limitado, el de Getxo. Con todo ello, buscamos reconstruir la relación entre condición socioeconómica y concreción en el espacio, realizando un análisis diferencial a nivel social, económico y espacial.

Metodología

Por lo tanto, el primer gran objetivo de nuestro trabajo ha sido la elaboración de una clasificación socioprofesional que enmarque la población activa de Getxo. La fuente utilizada para este fin ha sido el padrón municipal de habitantes de Getxo de 1925.

La metodología seguida ha sido la de su informatización completa y nominal, con el resultado final de 25 variables que incluyen información individual (edad, sexo, estado civil, profesión, origen) y familiar (estructura familiar, tamaño del hogar, parentesco). Pero además, este padrón nos ofrecía una variable poco habitual en los padrones municipales del País Vasco, que es la variable salario o renta⁶.

Una vez informatizado el padrón, la división por distritos que en él se ofrece y las distintas calles que lo componen no nos servían para los objetivos de este trabajo, ya que se trata de una división meramente administrativa. Queríamos acercarnos a la realidad social de este espacio, muy particular dentro de la Ría de Bilbao y del País Vasco en general, de forma que no se perdieran sus características intrínsecas. Para ello, se pasó a establecer una división del municipio en varios niveles. Primeramente, distinguimos cuatro grandes distritos: Andramari, Algorta, Las Arenas y Neguri. Esta división no planteaba dudas, ya que corresponde a la tradicional (administrativa, electoral, postal etc.) del propio ayuntamiento. Sin embargo, hemos establecido un segundo nivel, digamos de *barrios*, que subdividen los anteriores. El resultado se refleja en la tabla 2 y la figura 2.

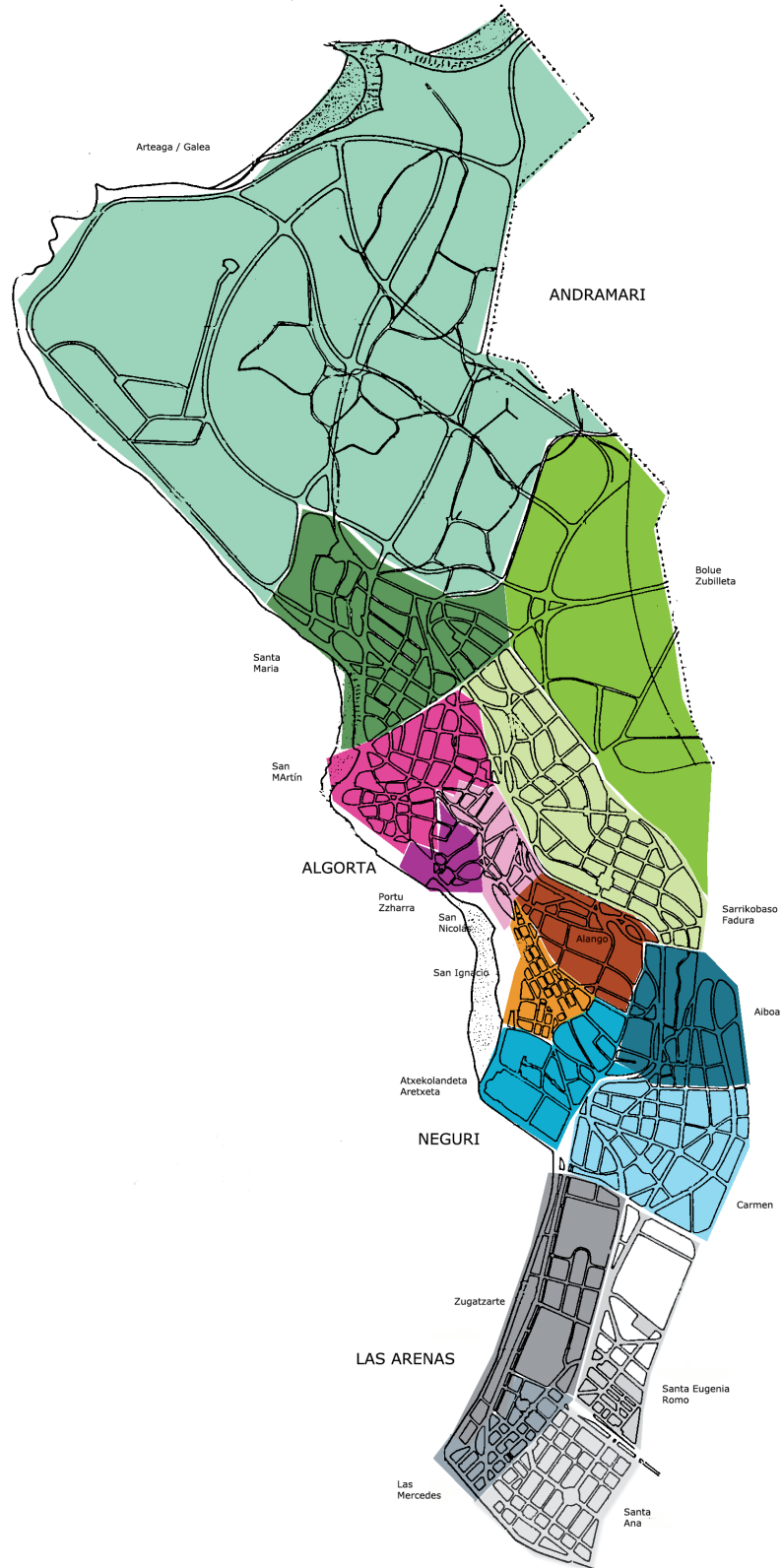
Tabla 2
División en barrios y distritos de 1925 en Getxo

DISTRITOS	BARRIOS	
LAS ARENAS	<ul style="list-style-type: none"> • Las Mercedes • Santa Ana 	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Eugenia • Zugatzarte
NEGURI	<ul style="list-style-type: none"> • Aiboa • Atxekolandeta 	<ul style="list-style-type: none"> • Aretxeta • Carmen
ALGORTA	<ul style="list-style-type: none"> • Portu Zaharra • Alango • San Ignacio 	<ul style="list-style-type: none"> • San Martín • San Nicolás
ANDRAMARI	<ul style="list-style-type: none"> • Arteaga-Galea • Bolue-Zubilleta 	<ul style="list-style-type: none"> • Santa María • Sarrikobaso-Fadura

Fuente: Elaboración propia

6 Esta variable aparece recogida dentro de la casilla de «observaciones». Además, aportaba el dato del tipo de salario: mensual, anual, diario, jornal o renta.

Figura 2
División territorial de distritos y barrios del municipio de Getxo en 1925



Fuente: Elaboración propia

A la hora de definir y delimitar estos barrios hemos partido de un previo conocimiento profundo y metódico del municipio por otros trabajos anteriores, que incluye el manejo exhaustivo de fuentes como el Registro de la Propiedad Territorial y la serie de licencias de obra municipales para el periodo considerado. Esto nos ha permitido perfilar esta distribución espacial del municipio, ya muy afinada, y con un ajuste final de zonas que responde a criterios de homogeneidad social y funcional adaptados a la fecha de 1925.

En cuanto a la variable salario o renta (renta, sueldo anual o jornal diario en pesetas), ésta aparece recogida para un 69,7% de la población activa del municipio. La tipología del salario no es uniforme ya que nos encontramos con: jornal diario, sueldo al año y renta anual, preferentemente. También aparece el jornal mensual o trimestral pero en mucha menor medida. La naturaleza de la renta o salario viene determinada por el tipo de trabajo realizado. Así, las categorías profesionales que se asocian a los trabajos menos cualificados expresan su salario en jornal diario, mientras que el resto lo hacen en sueldo anual. El servicio doméstico, sin embargo, lo expresa en igual medida de forma anual y mensual.

Esta variable ha resultado de gran utilidad a la hora de permitirnos comparar grupos socioprofesionales entre sí, así como a la hora de resolver dudas sobre determinadas categorías profesionales en relación a su ubicación en grupos sociales. Por ejemplo: ¿los albañiles pertenecen o no al grupo de trabajadores no cualificados? Su salario claramente los sitúa en el grupo de los no cualificados. Hemos utilizado esta variable como discriminadora en el caso también de diferenciar a los grandes comerciantes de los tenderos de barrio; o a los marinos profesionales de los marineros... Es decir, nos ha permitido en muchos casos decidir en qué posición de la escala social se situaban determinadas profesiones.

Respecto al tema de la actividad de la población, punto principal de interés de nuestro trabajo junto con el espacio, hemos de indicar varias cuestiones metodológicas con las que nos hemos enfrentado. En primer lugar, nos interesaba agrupar las profesiones, no ya tanto en cuanto a la actividad laboral ejercida por la población, sino avanzar en una división por categorías sociales extraídas de la propia actividad en sí misma, además de por el salario percibido, y por la zona de residencia. Es decir, pretendíamos conjugar trabajo, renta y espacio para establecer unas categorías que nos acercaran a la división social de Getxo. La labor, por lo tanto, ha resultado muy intensa y minuciosa.

A partir de estas premisas, hemos establecido ocho categorías socioprofesionales que son las siguientes: élites (empresariales y rentistas), profesionales, clases medias, trabajadores cualificados, trabajadores no cualificados, servicio doméstico, labrador y otros. Algunas de estas categorías no presentan mayores problemas a la hora de establecer quienes las componen, sin embargo, otras resultan conflictivas metodológicamente hablando. Nos referimos, en este caso, a las clases medias y a los grupos de profesionales, además de alguna de las profesiones que componen los trabajadores cualificados⁷.

7 Las profesiones más representativas de cada grupo son las siguientes: *Elites*: comerciante, industrial, sus labores, propietario rentista; *Profesionales*: ingeniero, abogado, médico, capitán; *Clases medias*: empleado, comercio, marino, maestro/a, oficinista; *Trabajadores cualificados*: carpintero, costurera, mecánico, cantero, ajustador, pintor, chófer, maquinista,

Estructura socioprofesional

Para situar socioeconómicamente a la población de Getxo, debemos comenzar por establecer sus tasas de actividad. La tasa de actividad por sexos sitúa la masculina en un 86,4% y la femenina en el 29,6%. Así como la masculina se mueve en valores similares a la media de la Ría de Bilbao (86,7%), la femenina prácticamente triplica la de la Ría 11,3%⁸. En los dos ámbitos territoriales, el servicio doméstico es la profesión más desarrollada por las mujeres: en la Ría suponen el 57,8% del total de activas, pero en Getxo, esta cifra se eleva al 70%. Hemos podido comprobar que en la fuente el subregistro de actividad femenina es más reducido que en el ámbito de la ría. Por ejemplo, en el caso de las labradoras, éstas suponen el 30% de los activos contabilizados en esta rama del sector primario⁹.

En cuanto a los datos concretos, y la caracterización socioprofesional resultante, comenzaremos con uno de los grupos más conflictivos: las clases medias. En el caso de Getxo, el grueso de esta categoría está compuesto mayoritariamente por empleados (40%), comerciantes a partir de una determinada renta (23,22%) y marinos (17%). Los marinos merecen una explicación, ya que entre ellos no se encuentran los marineros, que bajarían al último escalafón de esta pirámide social. Estos marinos de clase media¹⁰, son los que poseen estudios y cuyas rentas son muy superiores a las de los marineros. Incluso se observan las diferencias entre ellos en la propia expresión del tipo de salario, que en el caso de los marineros se establece mayoritariamente como jornal diario y en el caso de los marinos como renta anual. En la categoría «comerciante», incluida en estas clases medias, se ha tenido en cuenta la renta anual reconocida así como la existencia de servicio doméstico en los hogares de estos comerciantes. Las rentas de estas clases medias superan las tres mil pesetas anuales en más del 60% de los casos. La renta también nos ha servido para eliminar de estas clases medias a los empleados con rentas bajas, muy similares a las del grupo de los trabajadores sin cualificar.

Otra categoría social problemática por su posición intermedia entre las clases medias y las élites empresariales y rentistas, han sido los profesionales. Nos hemos decidido por no incluirlos dentro de las clases medias. En primer lugar por su elevada representación, pero sobre todo, por las rentas tan altas que presentan y que se diferencian claramente de las clases medias, acercándose en este caso, mucho más al grupo de las élites. Tampoco en esta categoría de élite nos parecía correcto incluirlos, ya que elevaría en exceso el último escalafón social. Hemos preferido crearle una categoría propia y separada de sus extremos sociales tanto inferior, como superior, porque creemos que intrínsecamente posee peculiaridades propias.

electricista, hojalatero, fogonero, tornero, calderero, ebanista; *Trabajadores no cualificados*: jornalero, marino, albañil, obrero, dependiente, jardinero, peón, aprendiz, zapatero, barbero, empleado, panadero y pescador.

8 Manuel González Portilla (ed.) et al., *Los orígenes... Op. Cit.*; y Manuel González Portilla (ed.) et al., *La Consolidación... Op. Cit.*

9 Incluso, en varios casos el marido es trabajador y ella es la que aparece como labradora (21% de estos hogares).

10 El peso de esta profesión está vinculado a la ya comentada tradición marítima de la zona de Algorta. Cuando el esquema tradicional pesca/pilotajes declinaba, a mediados del siglo XIX, las instituciones locales promovieron la creación de una Escuela de Náutica (y Comercio) que facilitó la adaptación a los nuevos tiempos y reforzó la cualificación profesional en este área.

En esa categoría incluimos no solo las profesiones liberales tradicionales de médico, ingeniero o abogado, etc., sino también hemos elevado un escalafón en la categoría social a comerciantes, o marinos (capitanes) que superaban con creces las rentas de las clases medias y se correspondían más con las de este grupo de profesionales (al margen del conocimiento de la trayectoria vital de estas personas). Estos profesionales superan las cuatro mil pesetas de renta anual en más de un 85% de casos. Además hemos tenido en cuenta el factor del servicio doméstico ya que cuentan en sus hogares con mayor número de criados que las clases medias. Al servicio doméstico le hemos dado más importancia que al salario a medida que ascendíamos en la pirámide social.

En cuanto a los miembros de la cúspide social de la pirámide, las élites empresariales y rentistas, la componen los empresarios, navieros, industriales, y propietarios rentistas. En este caso hemos incluido a las mujeres cabezas de familia que especifican en la actividad «sus labores», pero poseen unas rentas elevadísimas y disponen de varios sirvientes. También nos hemos encontrado en esta categoría con que muchos de ellos no declaran ningún tipo de renta ni profesión. Les hemos incluido en esta categoría social por el conocimiento individualizado de su posición social y de la tipología de vivienda en la que residen, pero también porque poseen auténticos ejércitos de sirvientes¹¹. Entre los que sí informan de sus rentas dentro de este grupo social, prácticamente el 20% supera las 50.000 pesetas anuales.

El servicio doméstico es la actividad femenina asalariada por excelencia, y desde luego, cuantitativamente hablando, la más importante. Se trata de una actividad variada donde se incluyen tanto a los sirvientes que ejercen su profesión como internos (88%), así como a los externos. Se ha incorporado algún sirviente más de los que se declaran como tales al recuperar, por ejemplo, a varios jardineros o chóferes, que como cabezas de familia, habitaban en viviendas anejas a las pertenecientes a algún miembro de las élites.

Dentro de los trabajadores cualificados se han considerado los funcionarios de escala baja, los obreros especializados, o los trabajadores manuales, artesanos, obreros de oficio (muy difícil de distinguir simplemente a través del dato de la profesión). Estos trabajadores cualificados tienen una renta superior a las dos mil pesetas anuales en el 80% de los casos.

En el último escalón de la pirámide social nos encontraremos con los trabajadores no cualificados, que incluyen, fundamentalmente, dos grupos. El primero lo compondrán los que se clasifican como jornaleros, u obrero, o peón y que suponen el 55% aproximadamente, y los marineros y pescadores que suman el 18% del total. Los dependientes de comercio, aprendices...compondrán el resto del tramo bajo de esta pirámide social de Getxo en 1925. Sus salarios serán diarios y varían mucho, pero el 70% declaraba cobrar menos de siete pesetas/día.

En la categoría de labradores se incluyen a los campesinos que habitan en la única zona con caseños del municipio, y que se corresponde con el barrio de Andramari. En la categoría «Otros» se incluyen los militares y los miembros del clero.

¹¹ Por ejemplo, los empresarios Ramón de la Sota y Gabriel M^º de Ybarra no declaraban actividad ni renta, pero empleaban a más de quince sirvientes cada uno.

Finalmente, a partir de esta caracterización vamos a iniciar la presentación de los datos de la estratificación social de Getxo, con una aproximación a las categorías socioprofesionales que hemos desarrollado, para pasar luego a estudiar sus pautas de distribución espacial en el municipio.

Tabla 3
Distribución de la población activa de Getxo, 1925

CATEGORÍAS	NÚMERO	%
Elites empresariales/rentistas	159	3,3
Profesionales	101	2,1
Clase media	659	13,9
Trabajador cualificado	624	13,2
Trabajador no cualificado	1.647	34,7
Servicio doméstico	1.083	22,8
Labrador	269	5,7
Otros	197	4,1
Total	4.739	100

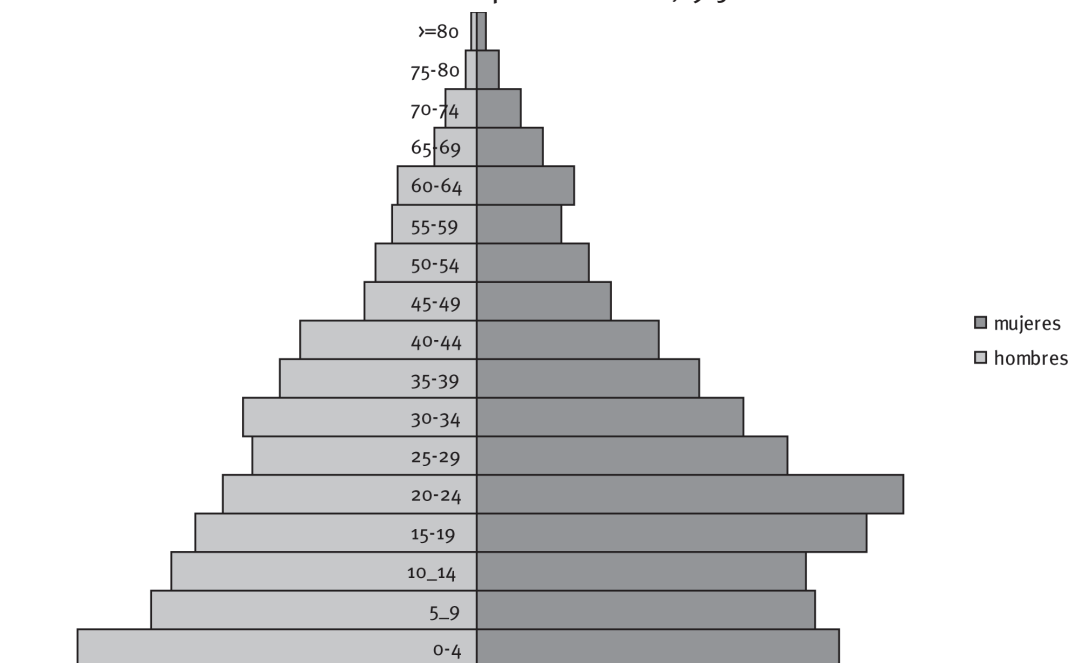
Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

En la tabla 3 se presenta la distribución de la población activa en función de las categorías socioprofesionales establecidas. Se observa el predominio, con más de un tercio de población activa, de los trabajadores no cualificados. Lógicamente se trata del predominio de mano de obra que abastece las empresas del entorno de la Ría de Bilbao. Inicialmente, puede parecer una contradicción con nuestra calificación de Getxo como espacio burgués por antonomasia, pero esto cambia al contextualizarlo en su entorno físico e histórico. Sin ir más lejos, en las poblaciones cercanas de la margen izquierda y zona minera, como Barakaldo, Abanto y Zierbana o San Salvador del Valle, el jornalerismo se elevaba a más del 80% en estas fechas. Pero incluso en el mismo Bilbao se acerca a casi el 60%¹². Por lo tanto, ese 34 % representaba un porcentaje muy reducido. Además, la distribución de la población activa de Getxo era más diversificada que en el resto de la Ría de Bilbao.

El siguiente grupo predominante es el servicio doméstico, mayoritariamente interno y que alcanzaba casi un cuarto de la población activa. Las características de esta profesión vienen definidas fundamentalmente por un predominio absoluto de la mano de obra femenina: son mujeres en un 93%. Mujeres que trabajan mayoritariamente entre los 15-29 años (73%), y que mantienen el rasgo de soltería como elemento de definición social en el ejercicio de su profesión. Las sirvientas de 15-29 suponen cerca de un tercio de las mujeres de Getxo de ese tramo de edad. Este elevadísimo número de sirvientas altera incluso la propia pirámide de población del municipio, tal y como se puede observar en el siguiente gráfico.

¹² Manuel González Portilla (ed.) et al., *Los orígenes...Op. Cit.*; y, Manuel González Portilla, Rocío García Abad y Jose G. Urrutikoetxea Lizarraga, *Las «ciudades mineras» de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, capital humano y mestizaje*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007.

Gráfico 1
Pirámide de la población de Getxo, 1925



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

Para estas fechas en Bilbao el servicio doméstico alcanzaba el 13%¹³ de la población activa, es decir, también niveles bastante más bajos que en el caso que nos ocupa. Este elevado número de sirvientes nos está hablando de la existencia de un fuerte contingente de población perteneciente tanto a las élites, como a los profesionales y a las clases medias, que serán para quienes trabajen estas mujeres. El servicio doméstico es un indicador de estratificación social, pero de ello nos ocuparemos más adelante.

Clases medias y trabajadores cualificados suponían el 13,9% y 13,2% respectivamente del total de población activa. Mientras tanto, las élites empresariales y rentistas, así como los profesionales ascendían hasta el 3,3% y 2,1% de la población activa de Getxo respectivamente.

La actividad desarrollada por la población de Getxo se completa con los labradores. Suponen el 5,7% de la población activa y cada vez irán perdiendo fuerza respecto a otras actividades, hasta convertirse en residuales, algo que ya había ocurrido en los municipios del entorno para este momento¹⁴. Se localizan exclusivamente en el barrio de Andramari.

Como anteriormente hemos señalado, el servicio doméstico es un indicador de estratificación social, un factor decisivo a la hora de establecer la diferenciación social. El poseer o no servicio, el número de componentes del mismo, el trabajo que desempeñan, nos está hablando del status social de una familia, nos indica la situación social de una familia y su poder econó-

13 Manuel González Portilla (ed.) et al., *Los orígenes...Op. Cit.*; Arantza Pareja Alonso, *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao, 1825-1935*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Leioa, 1997.

14 Manuel González Portilla (ed.) et al., *Los orígenes...Op. Cit.*

mico¹⁵. En el caso de Getxo, esto es realmente una clave de la estructura social del municipio.

Según nuestros datos, disponían de servidumbre un 18,4% del total de familias de Getxo, una cifra elevadísima para la fecha, superior a la de la propia capital, Bilbao.

Tabla 4
Número de sirvientes en las familias de los principales grupos profesionales

Nº SIRVIENTES	ELITES EMPRES./RENT.	PROFESIONALES	CLASE MEDIA
1	11	15	105
2	31	15	27
3	29	10	6
4	18	5	3
5	17	5	
6 O MÁS	17	5	
TOTAL DE FAMILIAS	123	55	141

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

Resulta evidente que serán las élites empresariales, menos numerosas que los profesionales o las clases medias, quienes acumulen mayor número de sirvientes en sus hogares, siendo la media de los mismos de casi tres sirvientes por hogar. Para el caso de los profesionales la cifra se reduce a 1,54 sirvientes por hogar, y en las clases medias suponen un 0,29 de media. El número de sirvientes por hogar dentro del mundo de las élites de Getxo resulta enormemente elevado, muy superior incluso a la media de Barcelona, que para 1930 supone un 1,41 de sirvientes en los hogares de las clases altas, según los datos para esta ciudad en 1930¹⁶. Los mismos autores señalan para los hogares de los comerciantes de su grupo I (el más elevado de la escala social que plantea) una media de 2,25 sirvientes por hogar; en el caso de Getxo este número se eleva a un 3,11. Alguno de los hogares presentan auténticos ejércitos de sirvientes, alcanzando un máximo de dieciséis¹⁷. Sirvientas, institutrices extranjeras, chóferes, criados, niñeras o jardineros compondrán el variado mosaico del servicio doméstico en Getxo.

Estructura espacial

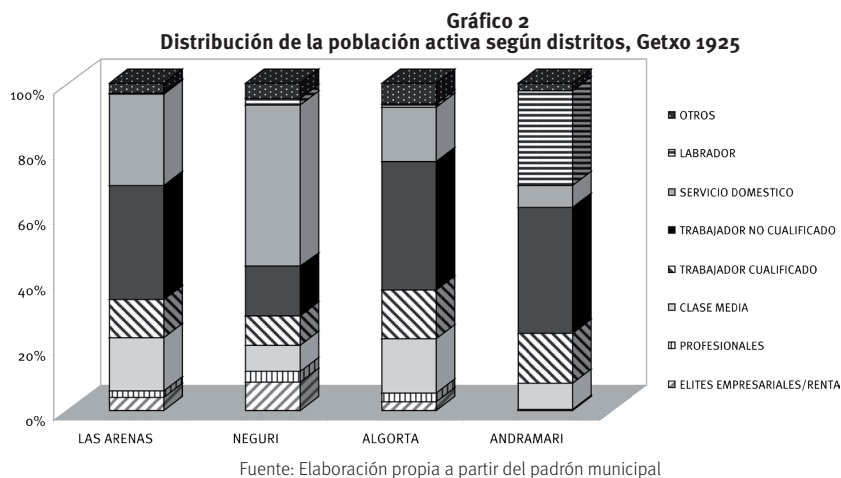
La materialización de esta peculiar estructura social en el ámbito espacial del municipio se nos presenta en el gráfico 2 con una visión general de la distribución social de los distritos en que hemos dividido el espacio de Getxo. En primer lugar, se observan importantes diferencias internas, y quedándonos en lo más sobresaliente, podemos observar cómo la casi totalidad de

15 Carmen Sarasúa, *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

16 Jose Luis Oyón, José Maldonado y Eulalia Griful, *Barcelona 1930: un atlas social*, Edicions U.P.C., Barcelona, 2001.

17 Se trata de la familia del empresario Fernando M^a Ybarra Revilla, Marqués de Arriluce de Ybarra, que no declara profesión, pero sí una renta de 225.000 pesetas. La familia está formada por el matrimonio con tres hijos mayores y cuentan con 13 sirvientas, 2 cocineros (uno de ellos francés) y un jardinero.

los labradores de Getxo se asientan exclusivamente en la zona agrícola tradicional de Andramari. Por otro lado, destaca enormemente el peso específico que adquiere el servicio doméstico en los otros tres distritos restantes, sobre todo, y de forma espectacular, en el caso de Neguri (49,4% de su población activa).



En Neguri, una primera impresión, podría llevarnos a relacionar esa elevada presencia de servicio doméstico con un bajo nivel de trabajadores no cualificados, pero sería una impresión errónea. La correlación correcta solo se puede establecer entre los sirvientes y sus empleadores, es decir, las élites y grupos alto profesionales. Ello se observa perfectamente en el mismo gráfico al comparar Algorta con Las Arenas. Ambos distritos tienen valores similares de trabajadores no cualificados (35% y 39% respectivamente) y en cambio, Las Arenas dobla el porcentaje de servicio doméstico (28% y 17%) respecto a Algorta. El número de élites de uno y otro distrito, será lo que realmente defina el peso relativo que adquiere el servicio doméstico. Otro rasgo destacable sería el calco del porcentaje de trabajadores cualificados y no cualificados en todos los distritos excepto en el de Neguri.

Tabla 5
Estructura socioprofesional de la población activa de Las Arenas

	LAS MERCEDES	SANTA ANA	SANTA EUGENIA	ZUGAZARTE
ELITES EMPRES./RENT.	3,4	4,0	0,3	10,2
PROFESIONALES	1,6	2,5	0,0	6,5
CLASE MEDIA	22,8	15,3	9,7	4,6
TRABAJADOR CUALIFICADO	10,8	10,5	19,2	6,5
TRABAJADOR NO CUALIFICADO	32,7	32,2	58,8	14,9
SERVICIO DOMESTICO	26,5	29,7	7,8	57,2
LABRADOR	0,1	0,8	1,6	0,0
OTROS	2,1	5,0	2,6	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

Tabla 6
Estructura socioprofesional de la población activa de Neguri

	AIBOA	ATXEKOLANDETA-ARETXETA	CARMEN
ELITES EMPRES./RENT.	0,0	7,2	12,9
PROFESIONALES	0,0	5,4	2,9
CLASE MEDIA	11,3	9,0	6,3
TRABAJADOR CUALIFICADO	26,8	7,8	3,3
TRABAJADOR NO CUALIFICADO	45,4	8,4	8,5
SERVICIO DOMESTICO	9,3	59,3	57,6
LABRADOR	6,2	3,0	0,0
OTROS	1,0	0,0	8,5

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

Tabla 7
Estructura socioprofesional de la población activa de Algorta

	PUERTO Y ANEJOS	ALANGO	SAN IGNACIO	SAN MARTIN	SAN NICOLAS
ELITES EMPRES./RENT.	1,0	0,3	5,9	1,4	4,4
PROFESIONALES	0,6	0,0	7,1	2,8	2,3
CLASE MEDIA	11,0	13,8	14,1	20,7	23,0
TRABAJADOR CUALIFICADO	15,9	21,3	10,2	14	14,2
TRABAJADOR NO CUALIFICADO	61,4	42,1	19,8	40,4	34,9
SERVICIO DOMESTICO	4,9	7,5	35,6	16,5	17,7
LABRADOR	0,0	2,3	0,3	0,4	0,9
OTROS	5,19	12,7	7,1	3,9	2,6

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

Tabla 8
Estructura socioprofesional de la población activa de Andramari

	ARTEAGA--GALEA	BOLUE-ZUBILLETA	SANTA MARIA	SARRIKOBASO-FADURA
PROFESIONALES	0,5	0,0	0,0	0,4
CLASE MEDIA	7,9	3,1	8,2	10,5
TRABAJADOR CUALIFICADO	10,7	19,5	21,2	17,7
TRABAJADOR NO CUALIFICADO	38,6	30,5	28,2	46,4
SERVICIO DOMESTICO	9,0	3,9	5,9	5,1
LABRADOR	32,1	42,2	29,4	16,5
OTROS	1,1	0,8	7,1	3,4

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

Si pasamos a observar las tablas 5 a 8, donde se detalla la estructura socioprofesional distribuida por barrios, comenzaremos por analizar el principal colectivo de activos del municipio, los trabajadores no cualificados. Mayoritariamente se ubican en dos barrios concretos,

pero también reflejan dos realidades muy distintas. Por un lado, nos encontramos con este colectivo en Puerto Viejo y anejos (antiguo barrio marinero). En este caso, su especificidad radica en que hablamos de marineros (prácticamente el 50% de los no cualificados), que representan una continuidad con el mundo tradicional de Algorta, exactamente igual que los labradores que hemos comentado anteriormente en Andramari, pero con la diferencia de que los marineros se concentran en un barrio de diminutas casas (30-40 metros²) apiñadas en una serie de tortuosas calles en pendiente.

Si este es el barrio más antiguo y tradicional de Getxo, el otro grupo de trabajadores no cualificados más destacado, se ubica físicamente en el barrio de Santa Eugenia (Romo) de Las Arenas. Se trata de la situación inversa: una barriada recién parcelada y ocupada por bloques compactos y muy densos de vivienda en altura, unido a un grupo de «casas baratas»¹⁸ y habitado por un grupo social constituido por trabajadores de las nuevas fábricas del entorno de la ría: el 59% de los activos de Romo son trabajadores no cualificados, y de ellos casi el 70% son jornaleros. Es un pequeño barrio pegado físicamente a la zona residencial de Zugatzarte y Santa Ana, pero separado de forma violentísima por la triple barrera del río Gobela, las vías del ferrocarril y las propias instalaciones ferroviarias (dos estaciones, cocheras, talleres...). Romo es sin duda el barrio más genuinamente obrero de Getxo, no solo porque concentra altos porcentajes de obreros no cualificados y cualificados, sino porque la presencia de servidumbre es muy escasa (7,8%), y además hay una ausencia absoluta de profesionales y una mínima presencia de elites (0,3%). En la práctica, un gueto dentro de un área residencial alto burguesa.

Pasando las vías del tren el panorama cambia radicalmente. Nos referimos a los restantes barrios de Las Arenas. El barrio de Santa Ana, y el de Las Mercedes, ofrecen una estructura socioprofesional muy similar, aunque se trata de dos situaciones urbanísticas y funcionales distintas. Santa Ana es una zona residencial ajardinada de clase media alta en la que sus bordes más cercanos a Romo y Leioa, se comienzan a degradar acogiendo a más población de clase obrera que vive en bloques en altura. Las Mercedes, en cambio, es un barrio de ensanche burgués compacto, que concentra la mayor parte del comercio del municipio y que contenía pequeñas bolsas de vivienda obrera intercaladas. Socialmente su configuración es muy equilibrada, con representación de todas las capas sociales, aunque predominantemente burgués, que se refleja en una importante presencia de servicio doméstico (32% en ambos casos). Es tremendamente similar la presencia de trabajadores cualificados (10,5% en Santa Ana y 10,8% en

18 En origen era una zona húmeda de dedicación agrícola. Sobre las parcelas más cercanas a las estaciones ferroviarias, se establecieron desde la década de 1890 pequeñas instalaciones industriales. El verdadero impulso a la construcción de edificios de viviendas, se dio a partir de la intervención del industrial Eduardo K. Earle en 1923. Ese año adquirió la propiedad de 4,4 hectáreas en la zona, e inmediatamente planteó la formación de un plano de solares que guiara la parcelación y su venta. A partir de este momento la definición funcional y arquitectónica del barrio quedaba decidida. Se trataba de una oferta de solares en torno a los 200 metros cuadrados prácticamente inédita en el contexto residencial de Getxo pero demostrando que contaba con una amplia demanda, ya que el ritmo de ventas durante los años siguientes fue muy rápido. La construcción avanzó con gran celeridad, ayudada por la habilidad del promotor de vender primero una parcela donde se levantó una promoción de 80 viviendas obreras, las Casas Baratas del Hogar Obrero, que actuaron de arrastre para resto de la parcelación. Sobre la vivienda social en Bizkaia, ver: María del Mar Domingo Hernández, *Las casas baratas de Vizcaya 1911-1936*, Fundación BBK. Col. Temas Vizcaínos, Bilbao, 2008.

Las Mercedes) y no cualificados (32,1% y 32,8% respectivamente). Las clases medias en cambio eran ligeramente superiores en Las Mercedes, 22,7% frente al 15,3% de Santa Ana.

En cuanto a Zugatzarte, el panorama es absolutamente distinto. Si observamos la tabla 5, veremos que el servicio doméstico era el grupo socioprofesional mayoritario de este barrio. Suponía el 57,2% del total de activos del mismo, y la media de sirvientes por hogar se disparaba al 2,67%. Prácticamente la mitad de las familias asentadas en Zugatzarte poseían servicio doméstico, en concreto un 49,3%. Estas cifras se correlacionan directamente con la escasa presencia de trabajadores no cualificados (14,8%) y con el elevado porcentaje de elites y profesionales (entre ambos, un 16,7% de la población activa de Zugatzarte,). La cifra resulta aún más llamativa si usamos a los cabezas de familia para medir la población activa¹⁹. En este caso, elites y profesionales suponían el 37,2% de las familias de Zugatzarte. Sin lugar a dudas, era aquí donde vivían los *ricos de Bilbao*.

Pero no solo aquí, también en los barrios colindantes de Neguri, que hemos denominado Carmen y Atxekolandeta-Aretxeta. En estos dos últimos casos, la concentración de clases altas era también muy intensa²⁰. Entre elites y profesionales sumaban en el caso de Carmen un 15,5% y en el segundo caso, un 12,6% de la población activa, y si hablamos de familias, alcanzaban el 33,3% en Atxekolandeta-Aretxeta y el 51,3% en Carmen. Pero es que las criadas llegaban a la increíble cifra de 57,5% en este último caso y 59,3% para Atxekolandeta-Aretxeta. En cuanto al número de familias con servicio doméstico para cada barrio, éstas suponían el 58,2% en Carmen y 39,3% en Atxekolandeta-Aretxeta, cifras muy similares e incluso superiores, a los distritos más cualificados de Barcelona en 1930: Ensanche Central, Bonanova y Sant Gervasi Alt. Tal y como se puede apreciar en el gráfico inferior la presencia masiva de servicio doméstico femenino ofrece una pirámide desproporcionada en los tramos centrales de la misma.

Si observamos el distrito completo de Neguri en la tabla 6, nos puede llamar la atención el contraste del barrio de Aiboa. Está incluido en Neguri porque legalmente era parte de los terrenos originales de la urbanización del barrio, pero en esta época, se trataba del borde de hábitat disperso del barrio colindante con la zona rural, y estaba compuesto por un grupo de casas de baja calidad, junto a Carmen, donde residían distintas familias de trabajadores, algunos vinculados a los oficios de la construcción, y a jornaleros en general.

Otra zona de transición colindante con la anterior, y que nos sitúa ya en Algorta, era el barrio de Alango. Resulta muy similar en su estructura social a la vecina Aiboa. Sin embargo, su origen responde a una expansión parcialmente planificada del núcleo de Algorta, acogiendo vivienda de baja y media calidad y distintos servicios municipales comunitarios: matadero, depósito de aguas, hospital, conventos junto a caseríos y casas burguesas.

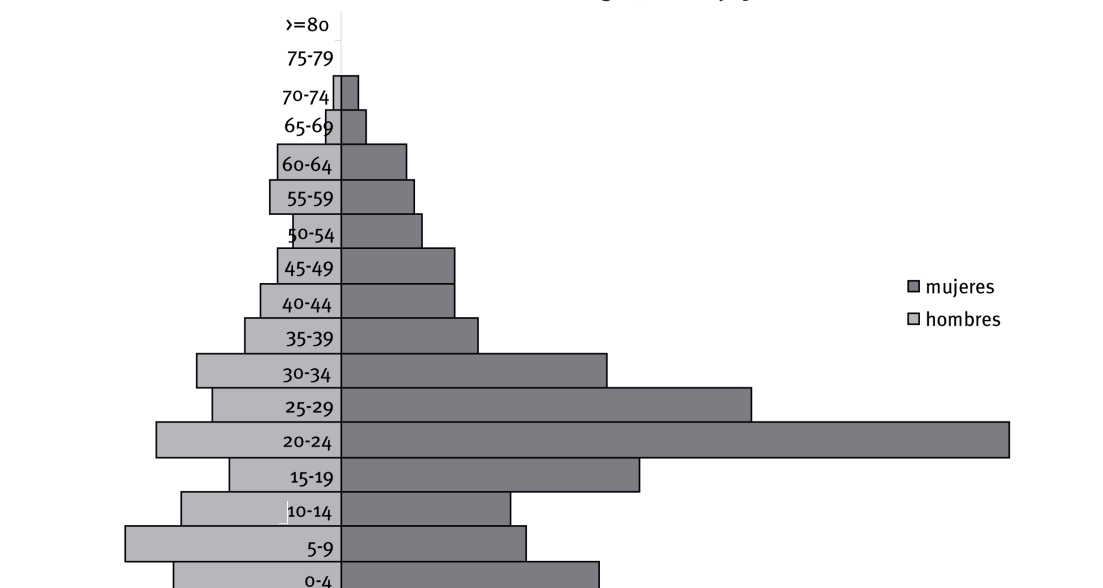
Lo más característico de Algorta, es la no presencia de situaciones extremas en la com-

19 Jose Luis Oyón, José Maldonado y Eulalia Griful, *Barcelona 1930...Op. Cit.*, pp. 24-25.

20 Nieves Basurto y María Jesús Pacho, «Ascenso social y espacio doméstico en Bilbao. La arquitectura como escenografía del poder», *Historia contemporánea*, Vol. 30, nº 2, 2009, pp. 481-512; Jose María Beascochea Gangoiti, «Castillos en la Ría de Bilbao. Vivienda y burguesía (1860-1930)», en J. M. Beascochea Gangoiti, M. González Portilla y P. A. Novo López (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/EHU, Bilbao, 2006, pp. 427-456.

posición social de su población. Encontramos un barrio de dominio alto burgués (San Ignacio); dos barrios de predominio de clases medias y trabajadores cualificados, como son San Martín y San Nicolás, y el ya comentado caso de Portuzaharra. Si observamos detenidamente el caso de San Ignacio, podemos ver que el porcentaje de élites y profesionales, era muy similar al de Atxekolandeta-Aretxeta, un 13%, pero el grupo de sirvientes que arrastraban era inferior. En el caso de las élites de San Ignacio un 2,9% frente al 6,5% de Atxekolandeta-Aretxeta. Es también una zona de asentamiento de élites, pero en este caso, se trata de una versión menos adinerada y más tradicional, vinculada a la propia sociedad algortea, como por ejemplo, capitanes, armadores, pequeños industriales y a otros foráneos atraídos por el turismo: indianos, financieros y comerciantes, etc.

Gráfico 3
Pirámide de población del barrio
del Carmen dentro de Neguri, Getxo 1925



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal

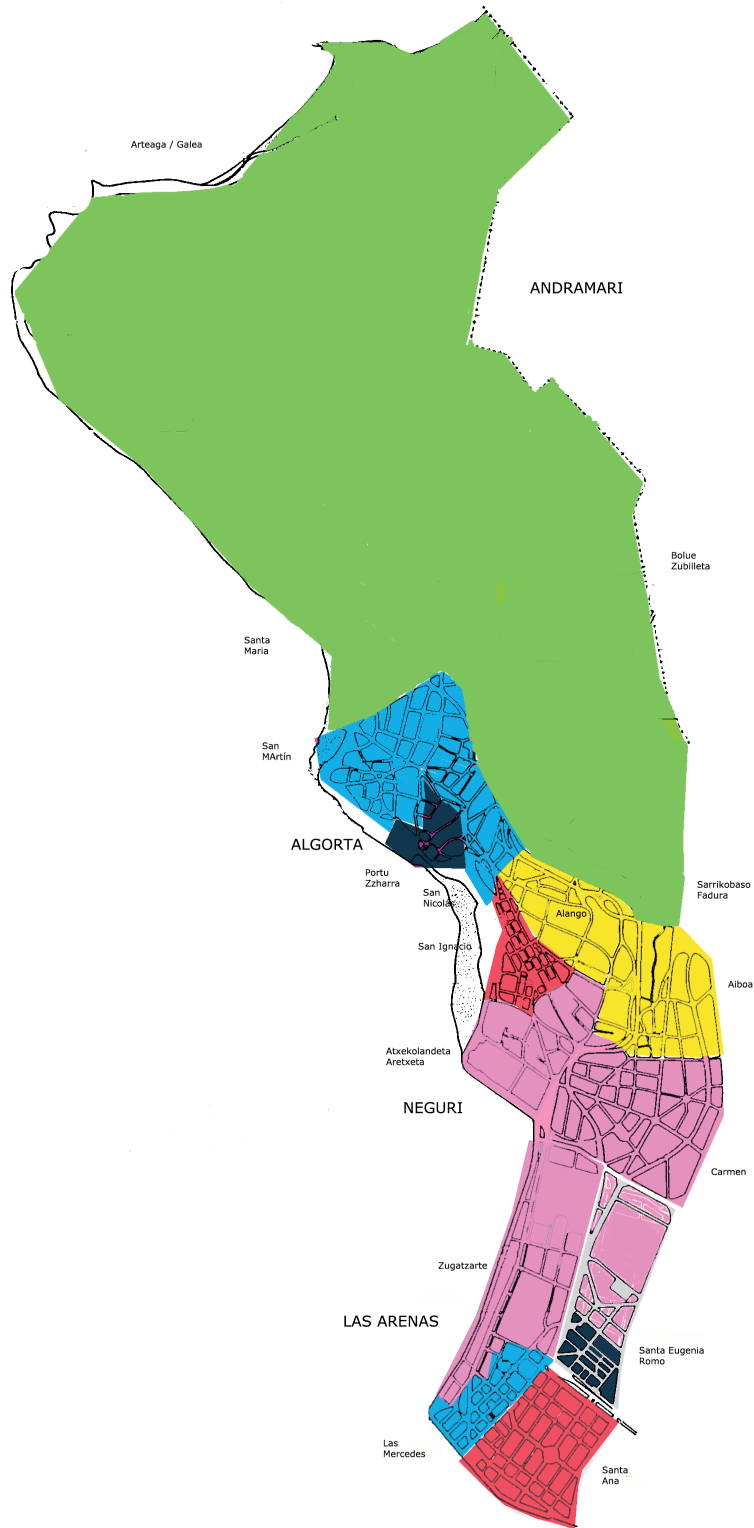
En cuanto a los barrios de San Martín y San Nicolás nos completarían la visión de la parte más urbana y medio burguesa de Algorta. Las clases medias del municipio se asientan fundamentalmente en estos dos barrios colindantes (16,5% y 22,5% respectivamente). La única diferencia entre ellos será el grado de concentración urbana, San Nicolás más denso, y concentraban buena parte de los servicios urbanos (ayuntamiento, escuelas, comercio...); es el centro del pueblo. San Martín es una expansión residencial más dispersa, pero con similar estructura social. Presentan una estructura socioprofesional equilibrada entre cualificados y clases medias, 15,9% y 16,5% respectivamente, y nula presencia de elites y escasa de criados, un 8,9%. Un componente fundamental a destacar en su composición social es la dominante presencia de oficios vinculados al mundo marítimo. Así, los marineros eran el 35,4% de los no cualificados, y marinos un 33% de las clases medias.

Finalmente, ya se comentó en otro apartado del trabajo la pervivencia de una estructura agraria tradicional, limitada y concentrada en el distrito de Andramari. Los labradores en Andramari suponen el 28,9% de los activos del distrito, solo se ven superados por el 38,6% de los trabajadores no cualificados. Es significativo que muchos de ellos sean hijos de labradores. Se están produciendo cambios importantes en la composición tradicional de la actividad de Andramari, y las nuevas generaciones no se van a ocupar ya de las labores del caserío sino que van desplazando su actividad profesional hacia puestos en las fábricas del entorno. La modernización y la asalarización también afectarán al núcleo rural de Getxo.

Como podemos observar, Getxo no es un municipio uniforme social, demográfica ni urbanísticamente hablando. Si cada distrito presenta características intrínsecas en sí mismo que diferencian a unos de otros, también los barrios que los componen son distintos entre sí. En el siguiente mapa hemos agrupado los barrios según criterios sociales. Así nos vamos a encontrar:

- Una zona de residencia de las clases altas, las elites económicas vizcaínas, que se corresponde con: Zugatzarte en Las Arenas, y Carmen y Atxekolandeta-Aretxeta en Neguri.
- Dos zonas de clase acomodada, sin llegar a la exclusividad del espacio anterior, y que está compuesta por los barrios de Santa Ana en Las Arenas y San Ignacio en Algorta.
- Dos zonas de asentamiento de clases medias que coinciden con las áreas más urbanas y compactas del municipio: Las Mercedes en Las Arenas, y San Martín, y San Nicolás en Algorta.
- Una zona con un fuerte componente rural, ya en transformación, que se corresponde con los cuatro barrios del distrito de Andramari.
- Una zona fronteriza entre los barrios rurales y el núcleo urbano, socialmente mixta de clases medias y obreras, que son los barrios de Alango en Algorta, y Aiboa en Neguri.
- Dos zonas de predominio de población trabajadora, con dos versiones distintas: jornaleros industriales en Santa Eugenia de Las Arenas y marineros en Portu Zaharra en Algorta.

Figura 3
Distribución espacial de la estructura social, Getxo 1925



Fuente: Elaboración propia

En resumen, a nivel metodológico, este trabajo nos ha servido para establecer una precisa estructura socioprofesional de la población activa de Getxo de 1925, a través del padrón municipal de habitantes de ese año, es decir, la fuente se nos presenta altamente fiable para el análisis de la actividad a través, no solo de la variable profesión, sino de la del salario y de la derivada de número de sirvientes por familia, que permite discriminar, y por lo tanto, ajustar y precisar las distintas categorías profesionales.

Por otro lado, la fuente científicamente es mucho más interesante, cruzando los datos que se obtienen con el espacio, con la organización del mismo con criterios espaciales sólidos y documentados. El ajuste es mayor cuando interaccionan población y espacio. Nos permite acercarnos a la realidad social de Getxo de manera más precisa y profunda que utilizando variables demográficas y urbanas por separado.

A nivel social, a lo largo del trabajo se ha puesto de manifiesto la distinta composición tanto económica, social y de estructura urbana del municipio de Getxo en el entorno de la Ría de Bilbao. El surgimiento de un área de alta burguesía, con una variada composición social, resulta un fenómeno altamente interesante en el marco de una masiva proletarización del entorno.

Este trabajo nos ha permitido un primer nivel de profundización en la estructura social de Getxo, pero a su vez nos abre nuevas opciones para avanzar en el análisis de, por ejemplo, profesiones concretas y/o espacios concretos que ayuden a comprender la realidad social de un municipio peculiar, distinto y complejo, y también aplicable a otros espacios.



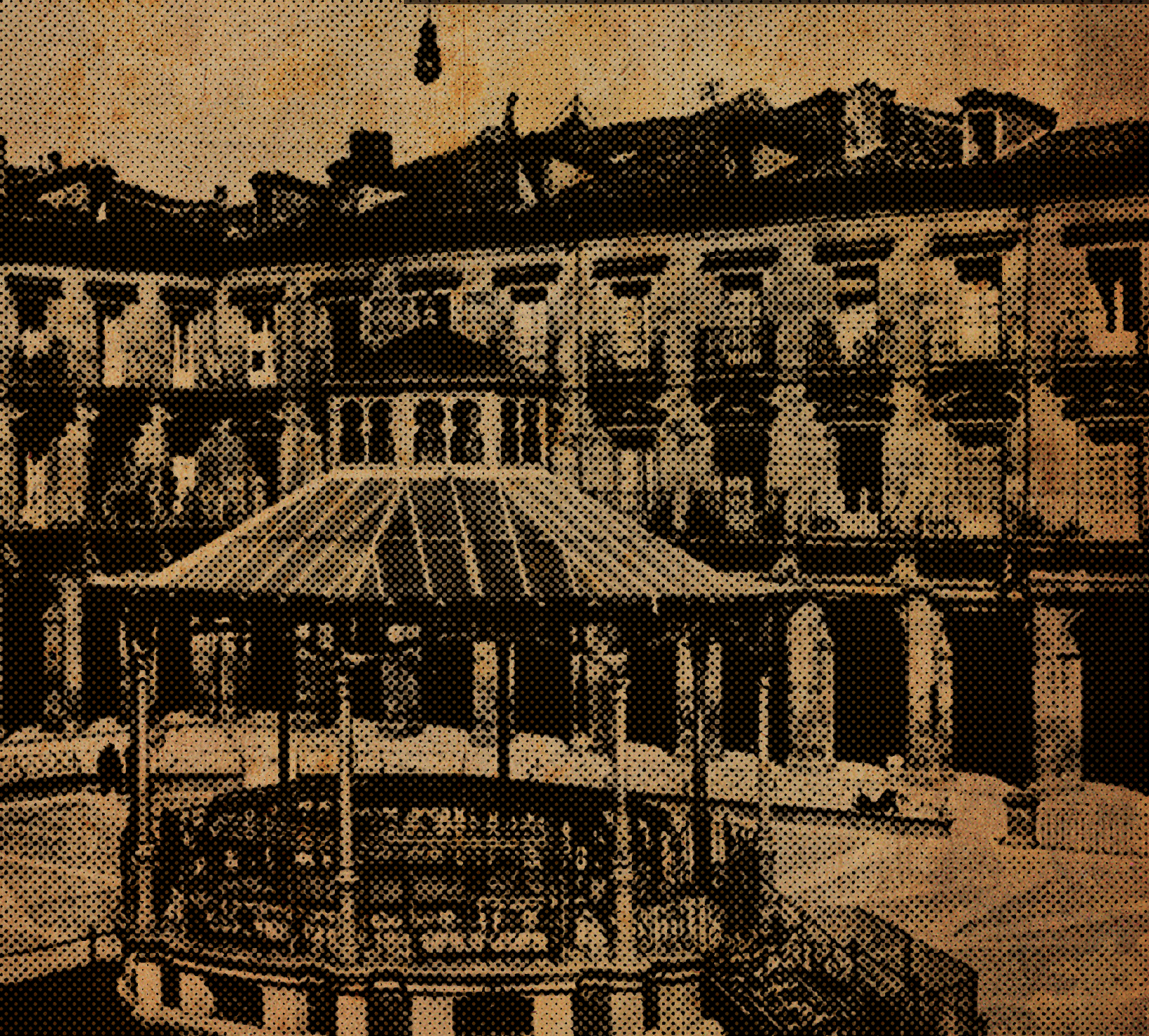
Un análisis comparativo de la
estructura socioprofesional de las
tres capitales vascas en los años 30 a
través de la metodología HISCO

ROCÍO GARCÍA ABAD

ARANTZA PAREJA ALONSO

KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



Referencia de la publicación:

Artículo publicado en *Revista de Demografía Histórica*,
XXXII, I, segunda época, pp. 149-184, 2014

Introducción

Las ciudades fueron las verdaderas protagonistas del período de modernización en la gestación de la sociedad contemporánea. Las ciudades son producto y agente a la vez de modernización, y fueron percibidas como iconos de modernidad convirtiéndose en puntos neurálgicos desde donde se difundieron las nuevas pautas sociales, ejerciendo un creciente influjo sobre su entorno, proyectando hacia su entorno las ideas modernizadoras¹.

A lo largo del siglo XX se produjeron tres fenómenos que consolidaron a las ciudades como los espacios más dinámicos de la sociedad contemporánea: un fuerte crecimiento demográfico, un crecimiento de la industrialización y un gran desarrollo urbano². Y es precisamente a lo largo del siglo industrial, cuando se produjeron las principales modificaciones en las ciudades vascas, expresión de las nuevas relaciones económicas y sociales derivadas de la industrialización y la formación de la sociedad capitalista.

Las ciudades hicieron factible la existencia de la sociedad de masas, la nacionalización de la vida sociopolítica o la difusión a gran escala de los medios de comunicación. Permitieron la cultura y los espectáculos de masas, la secularización, la aparición de nuevas formas de esparcimiento, y hábitos y estilos de vida. Todos los comportamientos demográficos de signo moderno, como el descenso de la fecundidad o el éxito en la batalla por el descenso de la mortalidad, fueron pioneros y primeramente implantados en las grandes ciudades, y a partir de ahí fueron contagiándose al resto del territorio³. En general, las ciudades crearon las condiciones para que una nueva sociedad fuera emergiendo.

Pero el proceso de urbanización y de contagio no fue uniforme, no ya sólo en el tiempo, sino en las formas que adoptó. Algunas de sus peculiaridades más específicas tuvieron que ver con el modelo de industrialización que tuvo lugar en los diferentes territorios. En el contexto de nuestro análisis, el País Vasco, frente al gigantismo siderúrgico de Bizkaia, Gipuzkoa ex-

-
- 1 Ángel BAHAMONDE MAGRO: «La historia urbana», *Ayer*, 10 (1993), pp. 47-61; Carlos SAMBRICIO (ed.): *La historia urbana*, *Ayer*, 23 (1996).
 - 2 Entre los estudios de los últimos años, se puede señalar, sin ánimo de ser exhaustivas, las obras de: Antonio RIVERA BLANCO: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Dip. Foral de Álava, 1992; Julio PÉREZ SERRANO: *Cádiz, la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1992; Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (ed.) et al.: *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo. (Economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995; Miguel ARTOLA GALLEGU (ed.): *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Fundación BBVA / Nerea, 2000; Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (dir.) et al.: *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA / Nerea, 2001; Jose Luis OYÓN, José MALDONADO y Eulalia GRIFUL: *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona, Edicions U.P.C., 2001; Fernando MENDIOLA GONZALO: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2002; Manuel GONZÁLEZ PORTILLA, Rocío GARCÍA ABAD y José G. URRUTIKOETXEA LIZARRAGA: *Las «ciudades mineras» de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, capital humano y mestizaje*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2007; Jesús ARAUJO: *Continuidad y cambio en la España urbana en el período de entreguerras. Análisis de una ciudad española*, A Coruña, Netbiblo, 2007; Borja CARBALLO, Rubén PALLOL y Fernando VICENTE: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense, 2008; Manuel González Portilla (ed.), et al.: *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2009; Javier SAN ANDRÉS CORRAL: «Las ciudades intermedias ante el reto de la modernidad: la sociedad de masas y el proceso de urbanización en la España urbana del interior (Guadalajara, 1850-1936)», en Arantza PAREJA ALONSO (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales, 1850-1930*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2011, pp. 95-119.
 - 3 Rocío GARCÍA ABAD, Arantza PAREJA ALONSO y Karmele ZARRAGA SANGRONIZ: «La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades vascas», en José María BEASCOECHEA GANGOITI et al. (eds.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU-Universidad Autónoma de Puebla, 2006, pp. 21-51.

perimentó un proceso que se sostuvo sobre un modelo de industrialización mucho más equilibrado, basado en las pequeñas y medianas industrias. Por el contrario, la industrialización fue mucho más tardía en el territorio alavés. Todo ello afectó al proceso de urbanización. Hubo diferentes modelos urbanos, que finalmente convergieron en el mismo punto, pero cuyo recorrido y comportamiento no puede entenderse como equivalente en todos los lugares. Bilbao, será la capital industrial por excelencia, de modelo y comportamiento más clásico; San Sebastián-Donostia, ciudad terciaria y de ocio; y Vitoria-Gasteiz, ciudad tradicional y conservadora, inmersa en el sector también terciario y muy vinculada a su entorno agrícola. A pesar de ello, las tres recorrieron a distintos ritmos e intensidades, las mismas pautas demográficas renovadoras, para converger en comportamientos bastante similares⁴.

El proceso de cambio económico de la sociedad contemporánea trajo consigo un nuevo panorama en los mercados laborales urbanos enormemente influenciados por dos aspectos fundamentales: el capitalismo y unas nuevas relaciones de género. Durante la primera industrialización, el peso económico residió inicialmente sobre el sector secundario y de forma muy relevante sobre el sector sidero-metalúrgico, que al contrario que el sector industrial textil, demandó prioritariamente mano de obra masculina. Esto, junto a unas renovadas pautas de división sexual del trabajo y nuevos roles socio-educativos para hombres y mujeres, dio como resultado, la expulsión de las mujeres, especialmente de las casadas, de los emergentes mercados laborales urbanos. Nuevas figuras laborales, anteriormente desconocidas en las fuentes históricas, irrumpirán con fuerza, dibujando un paisaje socio-urbano compuesto casi exclusivamente por jornaleros y amas de casa, viviendo en una familia nuclear reducida a la mínima expresión en tamaño y en parentesco. Ambos, de ascendiente inmigrante, aspirarán a una nueva vida en la gran ciudad e iniciando un decidido y moderno proceso de contención del número de sus hijos, con el propósito de propiciar el ascenso social de la siguiente generación por medio de invertir cada vez más en su cualificación educativa o formativa. Sin embargo, ni siquiera al principio del proceso de modernización, este ideal del cabeza de familia que mantiene a toda la familia a través de su trabajo asalariado y de su esposa dedicada a las labores de su casa y la crianza de sus hijos, fue susceptible de ser alcanzado mayoritariamente hasta bien entrado el siglo XX. Los salarios fueron bajos y las esposas o hijas de trabajadores, hubieron de moverse en el mundo laboral inestable de la economía sumergida del sector terciario, peor pagado, pero indispensable para la supervivencia de todo el grupo familiar.

La progresiva evolución de las economías urbanas hacia el sector terciario a la vez que unas necesidades de mayor cualificación del capital humano, hicieron posible introducir fisuras en el esquema socio-laboral de la primera industrialización, posibilitando un mayor acceso educativo para las jóvenes y abriendo nuevas oportunidades laborales para las nuevas clases medias, que para finales de los años setenta, demandarán de manera patente bajo diferentes formas de expresión socio-política, una redefinición de la posición del colectivo femenino en un plano más igualitario.

4 Arantza PAREJA ALONSO: «Población y cambios sociales», en Mikel URKIJIO GOITIA (ed.): *Vasconia (1876-1937): entre la tradición y la modernidad*. HISTORIA DE EUSKAL HERRIA, Vol 5, Donostia, Lur, 2004, pp. 13-74.

Para situar el marco económico del País Vasco en 1930 hemos de comenzar señalando que en ese momento España será golpeada por la crisis iniciada en Estados Unidos en 1929, y que afectó al país aunque con menor intensidad que a otras economías europeas. En el caso del País Vasco y a pesar de esa recesión generalizada nos encontramos sumidos en un proceso modernizador que tras varias coyunturas económicas favorables como la de los años 80 para Bizkaia o la del 1900-01 y la que surge tras la Primera Guerra Mundial, nos obliga a hablar de un escenario distinto al general de todo el país. Y dentro de las fronteras del País Vasco tres procesos distintos siguiendo pautas tradicionalmente diferentes que llegan desde el Antiguo Régimen. Pero será a partir de las últimas décadas del siglo XIX cuando estas diferencias provinciales aumenten y consoliden una realidad que hacia 1930 nos lleva a hablar de dos provincias que han experimentado un fuerte proceso industrializador (Bizkaia y Gipuzkoa) y Álava que no se ha sumado a este proceso y que sigue moviéndose en parámetros tradicionales. En resumen, en Bizkaia se concentran una serie de factores que impulsarán su despegue industrial: avance técnico, condiciones naturales favorables para la explotación de hierro (bajo coste de extracción y transporte), demanda internacional, capital disponible para su explotación y para su comercialización (desarrollo del sector naviero), mejora de las infraestructuras portuarias, creación de numerosas sociedades bancarias y mercantiles, instalación de grandes empresas siderometalúrgicas y concentración de la actividad industrial en la zona de la Ría de Bilbao⁵. En el caso guipuzcoano, la dinámica industrializadora, se diferencia de la vizcaína en la existencia de una mayor diversificación de subsectores industriales, que van configurando un tejido industrial disperso en varios valles del territorio, con especialización en industria textil, papelera, armera, metalúrgica, con predominio de pequeñas y medianas empresas⁶. En lo que respecta a Álava, la base de su economía en este primer tercio del XX seguirá siendo la agricultura, aunque no debemos olvidar que se experimentará un avance importante con la ampliación e intensificación de los usos del suelo agrícola a través de la mecanización o del abonado y la instalación de nuevos cultivos⁷.

Todo este esquema de país nos habla de falta de homogeneidad en el proceso modernizador, con dinámicas distintas según provincias y para el caso de las capitales, que es el que nos ocupa, contraposición entre un Bilbao dinámico, moderno, activo, fabril, incluso una Donostia también modernizada y una Vitoria que tardará en sumarse al carro de la modernización unas cuantas décadas más, una ciudad estática.

5 Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (ed.) et al.: *Bilbao en la ...*; y Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (dir.) et al.: *Los orígenes ...*

6 Luis CASTELLS ARTECHE: *Modernización y dinámica en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI / Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 1987; y Félix LUENGO TEIXIDOR: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917-1923*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 1990.

7 Antonio RIVERA BLANCO: *La ciudad levítica...*

Fuentes y metodología

Los padrones municipales de habitantes de 1930 para Vitoria, 1931 para San Sebastián y 1935 para Bilbao serán la fuente utilizada en esta comunicación. La declaración de la actividad recogida exactamente como aparece en los padrones será el objeto principal de nuestro análisis⁸. La población con la que hemos trabajado representa una muestra realizada en función de un nivel de confianza del 99% y un $\pm 2\%$ de error, que garantiza la absoluta fiabilidad de los resultados. En concreto se ha trabajado con 5.880 individuos en San Sebastián, 5.77⁸ en Bilbao y 8.204 en el caso de Vitoria (ligeramente superior por la elección de incluir también los concejos que componían su municipalidad). Podemos afirmar que estos padrones resultan de una gran calidad, ya que el porcentaje de ausencia de clasificación de la población entre 15 y 64 años no alcanza el 5% en ninguna de las tres ciudades (1,78% en Vitoria, 4,03% en Donostia y 4,75 en Bilbao)⁹.

La metodología que se pretende aplicar en los tres casos es un sistema de clasificación ocupacional, HISCO (Historical International Standard Codification of Occupations), que está vigente en los estudios históricos europeos. De esta manera, es posible homogeneizar resultados y realizar análisis comparativos de nuestros estudios como con otros realizados en España o en Europa¹⁰.

Esta codificación HISCO, realizada a partir del «Standard» internacional ISCO-88 de la OIT es el utilizado como base de clasificación y ordenación de las ocupaciones laborales. Así, clasifica las profesiones según las ramas productivas con diferentes niveles de agregación e incorpora variables adicionales referidas al status, autonomía y modalidad contractual de las ocupaciones.

La gran virtud de esta clasificación reside en su capacidad de comparación tanto en el ámbito español como en el europeo para que en el futuro pueda realizarse un auténtico ensayo de interpretación de los mercados de trabajo que supere los límites regionales e incluso nacionales. Esta clasificación trata de adaptarse para hacer frente a los cambios históricos habidos en el largo plazo en el proceso de producción. En total, HISCO se basó originalmente en la codificación de los más frecuentes títulos profesionales masculinos y femeninos en los conjuntos de datos de ocho países: Bélgica, Gran Bretaña, Canadá, Francia, Alemania, Países Bajos, Noruega, Portugal, Cataluña y Suecia. Los datos de empleo que se utilizaron comienzan en el período de Antiguo Régimen desde 1690 hasta 1970, si bien proceden en su mayoría del siglo XIX. Asegura que proporcionan una buena combinación de actividades agrícolas, industriales

8 La información que brindan los padrones acerca de las profesiones y/o ocupaciones de la población se está revelando como una de las mejores para acercarse al significado, continuidad y cambio de la actividad productiva a lo largo de la historia, especialmente cuando proviene de padrones urbanos. Como ejemplo, se puede consultar el recientemente publicado trabajo de Carmen FERNÁNDEZ CASANOVA: *El trabajo en la ciudad. Diccionario de profesiones de las ciudades de Galicia, 1845-1924*, Madrid, CSIC, 2011.

9 Véanse tablas 4, 5 y 6, más adelante.

10 Marco H.D. van LEEUWEN, Ineke MAAS y Andrew MILES: *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press, 2002. (<http://historyofwork.iisg.nl/index.php>).

y comerciales, de las tecnologías antiguas y nuevas, de las formas tradicionales y modernas de organización.

La estructura económica y ocupacional de las capitales vascas

Con este mapa dibujado, vamos a analizar los mercados de trabajo de las capitales vascas, comenzando con los datos agregados que nos ofrece el censo de población referente al crecimiento poblacional.

Tabla 1
Crecimiento de la población y peso poblacional de las capitales vascas

	1900-1910	1910-1920	1920-1930
VITORIA	0,69	0,56	1,57
% POBLACIÓN VITORIA SOBRE ÁLAVA	33,85	35,25	39,01
BILBAO	1,16	1,89	3,68
% POBLACIÓN BILBAO SOBRE BIZKAIA	26,62	27,46	33,39
DONOSTIA-S.SEBASTIÁN	2,63	2,34	2,42
% POBLACIÓN SAN SEBASTIÁN SOBRE GIPUZKOA	21,62	23,89	25,94

Fuente. Elaboración propia a partir del Censo de población de 1930. INE

Las provincias vascas experimentan crecimientos de desigual intensidad en el primer tercio del siglo XX, donde Gipuzkoa y Bizkaia mantendrán crecimientos superiores a la provincia interior, Álava. En la tabla superior observamos como Vitoria experimentará un estancamiento en las dos primeras décadas para aumentar su población en el último decenio. San Sebastián será la capital con un mayor crecimiento, y además continuado a lo largo de las tres décadas. Bilbao, por su parte, crecerá de forma continuada desde 1900 a 1920 para aumentar su población de forma espectacular en el último decenio analizado. Este último hecho está también relacionado con la anexión de las anteiglesias de Deusto y Begoña (1925), además de la masiva llegada de inmigrantes¹¹.

¹¹ Sobre esta cuestión existen diversas publicaciones de nuestro grupo de investigación Vid. Rocío GARCÍA ABAD: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao, 1877-1935*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2005; Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (dir.) et al.: *Los orígenes...y Arantza PAREJA ALONSO: «Población y ...».*

Tabla 2:
Tasas de actividad por sectores económicos y sexo según el censo de 1930 (15-64)

	BILBAO		SAN SEBASTIÁN		VITORIA	
	HB	MJ	HB	MJ	HB	MJ
TASA ACT.	61,90	16,22	61,69	20,76	61,36	18,83
% PRIMARIO	1,57	0,94	9,03	0,38	14,58	6,68
% SECUNDARIO	57,46	21,02	42,73	25,84	43,25	27,15
% TERCIARIO	40,96	78,04	48,25	73,78	42,17	66,17

Fuente. Censo de población de 1930. INE.

Tabla 3:
Tasas de actividad por sectores económicos y sexo según padrones municipales según el censo de 1930 (15-64)

	BILBAO		SAN SEBASTIÁN		VITORIA	
	HB	MJ	HB	MJ	HB	MJ
TASA ACT.	87,29	22,74	85,34	26,71	90,59	24,88
% PRIMARIO	1,88	0,41	6,37	0,33	15,42	13,66
% SECUNDARIO	57,37	25,31	56,30	24,59	54,01	29,10
% TERCIARIO	40,74	74,29	37,33	75,08	30,57	57,24

Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV.

NOTA: Sector Primario (grupo 6); sector secundario (grupos 7, 8 y 9); sector terciario (grupos 0, 1, 2, 3, 4 y 5) de la clasificación HISCO.

La tabla 2 nos presenta los datos de la actividad por sectores recogida en el censo de población de 1930 pero en la cual hemos efectuado una ligera modificación calculando los datos sin la población superior a 60 años para poder así compararla con los datos obtenidos del padrón y que manejan información sobre las tasas de actividad de la población 15-64 años. Si comparamos ambas tablas lo primero que se observa es que la calidad en la recogida de la información de los padrones es más alta que la que aparece en el censo ya que se elevan considerablemente las tasas de actividad por sexos en todas las capitales vascas. Este aumento en las tasas alcanza más del 20% en los hombres y más del 6% en las mujeres en todos los casos¹².

Para el caso de Bilbao, las diferencias entre ambas fuentes no son especialmente reseñables. Las diferencias más importantes que refleja el estudio comparativo de las dos fuentes se da para el caso masculino de Donostia ya que se produce un cambio en el predominio del sector de actividad. Si en el censo, son los servicios el sector donde se incluye casi la mitad de la población activa masculina donostiarra, en el padrón municipal será la industria la que alcance un 56% de la población activa masculina¹³. También es importante el salto que experimenta la población femenina de Vitoria dedicada a la agricultura. En cualquier caso, lo más destacable será que la industria será en las tres capitales el sector predominante en el caso de los hombres y los servicios lo serán para el caso de las mujeres. Atendiendo a la calidad de la fuente padronal creemos mucho más acertada esta visión de los sectores de actividad que la

12 Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ: «El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2, 2 (1995), pp. 219-245.

13 La explicación se encuentra en que el colectivo de soldados (amplísimo en San Sebastián y en Vitoria) que se encuentran dentro de un cuartel no son codificados en nuestros padrones en ningún caso ya que alteran profundamente otros comportamientos demográficos como son la estructura por edad de una población, el estado civil de la misma, el origen.....

que ofrecen los censos de población en la misma fecha. A pesar de la recurrente utilización de los censos nacionales para describir la dedicación profesional y la estructura económica, recientemente se ha insistido en la inadecuación y escasa precisión que brinda esta fuente, especialmente cuando se trata del trabajo femenino¹⁴.

Esta es una somera presentación de los datos agregados del mercado laboral de las capitales vascas en 1930.

Los mercados laborales urbanos vascos

Vamos a iniciar la presentación de los resultados de la metodología HISCO con el caso de Vitoria.

Tradicionalmente, Vitoria se consideraba una «ciudad del interior» anclada en el pasado y sin disposición a modernizarse ni por parte de sus autoridades ni por parte de su burguesía. Algunos proyectos modernizadores, tal como indica Antonio Rivera, nunca fueron llevados a buen puerto, y muchos de ellos fracasaron durante las primeras décadas del siglo XX. Para 1930 el proceso de modernización se debía más a la permeabilidad de estas sociedades respecto al proceso general que se desarrollaba en el conjunto del país, que al protagonismo de las fuerzas sociales que operaban en Vitoria. Rivera la define como una ciudad de desarrollo ralentizado, de modernidad adquirida por contacto más que por convicción¹⁵.

¹⁴ Cristina BORDERÍAS MONDÉJAR: «El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas», en Isabel MORANT (ed.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*. Vol. III, Barcelona, Càtedra, 2006, pp. 353-379; y Cristina BORDERÍAS MONDÉJAR y Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ: «Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)», en Cristina BORDERÍAS (ed.): *La historia de las mujeres: Perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 269-308.

¹⁵ Antonio RIVERA BLANCO: *La ciudad levítica...*, pp. 57, 66 y 428.

Tabla 4
Actividad profesional por sexo, Vitoria, 1930

	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL	%
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS APLICADAS	63	2,94	3	0,41	66	2,30
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS SOCIALES	107	4,99	27	3,72	134	4,67
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN	40	1,86	2	0,28	42	1,46
EMPLEADOS Y TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO	184	8,57	12	1,66	196	6,83
COMPRA VENTA	154	7,18	37	5,10	191	6,65
SERVICIOS	108	5,03	334	46,07	442	15,40
AGRICULTURA Y PESCA	331	15,42	99	13,66	430	14,98
TRABS. PRODUCCIÓN 1	167	7,78	124	17,10	291	10,14
TRABS. PRODUCCIÓN 2	276	12,86	4	0,55	280	9,75
TRABS. PRODUCCIÓN 3. NO CUALIFICADOS	716	33,36	83	11,45	799	27,83
TOTAL ACTIVOS	2.146		725		2.871	
INACTIVOS		7,26		3,02		4,92
AMAS DE CASA		0,00		70,62		38,96
SIN PROFESIÓN		2,15		1,48		1,78

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. AMV.

Atendiendo a los datos generales de la tabla podemos afirmar que Vitoria en 1930 es una ciudad de trabajadores de la producción, de los servicios y en menor medida agrícola. Hemos de puntualizar, en este último caso, que el entorno rural de Vitoria no se circunscribe a la trama urbana, lógicamente, sino que viene delimitado por los pequeños núcleos de población más próximos (Distrito 3)¹⁶. La población activa dedicada a la agricultura es prácticamente el 100% de los activos, mientras que para el resto de la ciudad tan sólo supone un 3%. En este sector agrícola se constata una mayor participación masculina que femenina triplicando efectivos¹⁷.

Definir a Vitoria como ciudad anticuada y vincularla al mundo agrícola no es del todo correcto si entendemos las fronteras de la misma dentro de los límites de su trama urbana en lugar de vincularlos a una cuestión de barreras administrativas. Preferimos quedarnos con que Vitoria es una ciudad de trabajadores y de servicios.

Prácticamente el 50% de los activos vitorianos se enmarcan dentro de los capítulos de HISCO que hacen referencia a los trabajadores de la producción (7/8/9), destacando con un 27% de activos, los vinculados al ámbito de los trabajadores no cualificados (jornalero, peón

16 Algunos de estos 42 pequeños núcleos serán: Abechuco, Aberasturi, Ali, Arcaute, Armentia, Betoño, Junguitu, Gobeo, Ullivarri, etc.

17 Desde la historiografía ya tradicional sobre el tema desde la publicación de Richard WALL: «Trabajo, bienestar y familia: Una ilustración de la economía familiar adaptativa», en Lloyd BONFIELD et al. (eds.): *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*, Madrid, Min. de Trabajo y Seguridad Social, 1990; y atendiendo a las características del trabajo agrícola es lógico pensar en un elevado subregistro de la actividad femenina. Metodológicamente se han realizado diversas propuestas para adjudicar a toda esposa de campesino actividad agraria. Recientemente, en investigaciones llevadas a cabo en nuestro grupo de investigación, se ha corregido la tasa de actividad femenina del municipio rural alavés de Legutiano en 1920, desde un 29,71% que registraba el padrón, hasta un 73,91% con este método de reconstrucción. Véase: Pilar PÉREZ-FUENTES, Arantza PAREJA y Karmele ZARRAGA: «Actividad femenina y estrategias de los hogares en el País Vasco: una visión comparada en los años 20», *IX Congreso de la ADEH*, Ponta Delgada (Azores), 2010. En esta línea, nuestra propuesta para la ciudad de Vitoria, nos llevaría a elevar la tasa de actividad femenina agrícola vitoriana que se sitúa en el 13,66%, hasta un 20%.

u obrero son las principales acepciones del padrón para esta categoría). Asimismo destacan los trabajadores vinculados al mundo de la construcción, como son los albañiles o los carpinteros (tercer lugar del ranking masculino de HISCO2). Es importante la segmentación por sexo del mercado laboral de este colectivo de trabajadores de la producción ya que los hombres aparecen más vinculados a la no cualificación (capítulo 9 de HISCO) mientras que en el caso femenino la vinculación básicamente será al mundo de la costura (capítulo 7 de HISCO). El abanico de profesiones que aparecen en este caso es amplio y recoge, aprendizas de costura, bordadoras, camiseras, sombrereras, sastras, modistas, tejedoras... Como jornaleras de fábrica aparecen mujeres fundamentalmente trabajando en cartuchos, sacos y naipes (Fábrica de Heraclio Fournier fundada en 1878). Estas mujeres, tanto las trabajadoras de fábrica como las vinculadas al mundo de los trabajos de costura son básicamente mujeres solteras de entre 15 y 24 años (65% de los casos). Es decir, se cumple uno de los rasgos estructurales diferenciales de la actividad femenina, y que no es otro que su vinculación a la soltería. En el caso vitoriano, y con los datos del padrón, podemos afirmar que una de las variables clave del ciclo de vida como es el estado civil afecta la actividad de las mujeres en el mercado de trabajo. La tasa de actividad de las mujeres casadas alcanza solo al 7,5% de las mujeres.

El perfil masculino del trabajador no cualificado (el más abundante entre los trabajadores) no viene definido por su estado civil, es el de un hombre, bien casado, bien soltero, que ocupa el espectro completo de edades activas.

El componente de la definición de la ciudad de Vitoria como ciudad de servicios, viene definido por la actividad femenina. En este caso los servicios, el grupo profesional 5 de HISCO supone el 5% de la población activa masculina y el 46% de la femenina. Como es fácil de imaginar serán fundamentalmente las sirvientas las que engrosen este colectivo (93%). Este colectivo de mujeres sirvientas se posiciona en el tercer lugar de las actividades profesionales de la ciudad, mujeres sobre todo, solteras (89,7%).

San Sebastián vive durante este periodo unos procesos decisivos que van a marcar su devenir. Durante este periodo la ciudad cambia su fisionomía, se derriban sus murallas y se produce una rápida expansión urbanística¹⁸ y demográfica que la convertirán en una ciudad moderna, con una decidida vocación cosmopolita y abierta, una ciudad distinguida y burguesa. La economía de la ciudad varió enormemente y pasó de girar en torno a las actividades comerciales y derivadas del puerto, a una economía desarrollada que tuvo su base en el turismo, el sector terciario, y el sector industrial. La actividad turística fue muy importante y marcó en gran medida el devenir socioeconómico de la ciudad, pero la economía donostiarra consiguió ser moderna y diversificada, con un sector industrial y un importante sector terciario nutrido por las finanzas, comercio, hostelería, etc. Dos sectores que coexistieron. A partir de 1925 la economía donostiarra experimenta una importante crisis, que se manifiesta en los diferentes sectores, desde el financiero o crediticio, al turístico e industrial, y al pesquero. Los años 30 se

¹⁸ El proceso de modernización urbanística puede seguirse en Luis CASTELLS ARTECHE: «La Bella Easo: 1864-1936», en Miguel ARTOLA GALLEGU (ed.): *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Fundación BBVA / Nerea, 2000, pp. 285-386.

rán años de incertidumbre y crisis en la ciudad, y una vez abolidos los Conciertos Económicos (1937), San Sebastián pasará a un segundo plano.

Tabla 5
Actividad profesional por sexo (15-64 años), San Sebastián, 1931

	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL	%
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS APLICADAS	37	2,56	4	0,65	41	1,99
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS SOCIALES	59	4,09	26	4,23	85	4,13
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN	30	2,08	1	0,16	31	1,51
EMPLEADOS Y TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO	156	10,80	22	3,58	178	8,65
COMPRA VENTA	142	9,83	33	5,37	175	8,50
SERVICIOS	115	7,96	375	61,07	490	23,81
AGRICULTURA Y PESCA	92	6,37	2	0,33	94	4,57
TRABS. PRODUCCIÓN 1	42	2,91	93	15,15	135	6,56
TRABS. PRODUCCIÓN 2	84	5,82	0	0,00	84	4,08
TRABS. PRODUCCIÓN 3. NO CUALIFICADOS	687	47,58	58	9,45	745	36,20
TOTAL ACTIVOS	1.444		614		2.058	
INACTIVOS		10,52		3,04		6,21
AMAS DE CASA		0		66,29		38,19
SIN PROFESIÓN		4,14		3,96		4,03

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. AMDSS.

Entre los hombres, los trabajadores de la producción, es decir, de la industria, son el grupo mayoritario con un 56,31%, donde cabe destacar el de los trabajadores no cualificados, peones y obreros. Sabemos que en San Sebastián destacan las industrias de alimentación, construcción, vestido y transporte. De hecho, encontramos trabajadores de la construcción (albañiles, carpinteros), del transporte, de la alimentación y del textil. El sector industrial de San Sebastián, al igual que en el resto de la provincia, se caracterizó por una diversificación sectorial, con centros de reducidas dimensiones, pero mientras en la provincia la industria fue el eje de la nueva economía, en San Sebastián tuvo un carácter complementario. En la ciudad no hubo presencia destacada de los sectores destacados en la provincia –siderometalúrgico, armero, textil y papelerero. En la ciudad encontramos industrias de la construcción, alimenticias, de papel, tabaco, etc. Una industria situada en las afueras de la ciudad (Antiguo, Gros, Eguía), para que no perjudicase al turismo. Son industrias de reducidas dimensiones, pequeños talleres, con pocos operarios, que no superaban los 100 trabajadores, destinadas a abastecer el consumo local.

San Sebastián no fue una ciudad fabril, pero sí una ciudad con industrias. Algunas industrias destacadas: (Lizarriturry y Rezola, fábrica de materiales para velas, jabones (El Lagarto) y colonias (1864-), cementera Rezola (1858-), chocolates Suchard, Olasagasti constructora¹⁹.

¹⁹ Montserrat GÁRATE OJANGUREN y Javier MARTÍN RUDI: *Cien años de la vida económica de San Sebastián (1887-1987)*, San Sebastián, Inst. Dr. Camino/Fundación Kutxa, 1995; y Carlos LARRÍNAGA RODRÍGUEZ: *Actividad económica y cambio estruc-*

Y la fábrica de la Tabacalera de San Sebastián, seguramente el mayor proveedor de mano de obra industrial femenina en el País Vasco con nuevo edificio en el barrio de Egia desde 1925, ocupaba a 821 mujeres en 1930²⁰.

El siguiente sector que agrupa a un mayor número de trabajadores es el de los empleados de oficina y trabajadores de cuello blanco (un 10,8%) que recoge el sector administrativo de la capital.

El sector de la compra-venta, donde se incluyen desde propietarios de comercios, vendedores y dependientes y viajantes, ocupa a otro 9,83% de los hombres activos. Es el comercio minorista tan importante de la ciudad, para cubrir las necesidades locales de sus habitantes y del turismo, junto a éstos, los dedicados a los servicios, guardas y servicios de seguridad, porteros, camareros, sirvientes,..., Por último, los profesionales liberales ascienden a un 6,65%, donde cabe destacar los abogados y juristas, los religiosos y los médicos.

Aunque son pocas las mujeres con profesión, por orden de importancia nos encontramos con obreras, o trabajadoras no cualificadas –en mucha menor importancia que los hombres–, costureras y modistas, cigarreras, maestras, dependientas y propietarias de pequeños comercio. Por lo tanto, encontramos mujeres en el sector industrial, el reservado a ellas –textil, tabacalera –, y en el sector servicios, en los comercios.

A modo de conclusión, la clasificación HISCO nos confirma la coexistencia de dos principales sectores de actividad en la ciudad de San Sebastián, el sector terciario, en el que incluiríamos fundamentalmente el comercio y el servicio doméstico y otras actividades de servicios; y el sector secundario con una industria de la construcción, textil, tabacalera,... Junto a estos dos aspectos, la capitalidad de la ciudad hace necesaria la presencia de un importante número de empleados, administración y profesionales liberales, como hemos podido ver.

Por último, la villa de Bilbao va a experimentar un gran cambio cualitativo durante el primer tercio del siglo XX, representado por un cambio en su vocación industrial y minera de principios de la centuria, hacia una ciudad que va abandonando paulatinamente esta actividad, para presentar un panorama en 1935 como el de una ciudad con unos nuevos servicios propios de una ciudad moderna, a la altura de cualquiera de las capitales europeas. Los datos que nos aportan los padrones municipales así lo atestiguan²¹. En 1900, el 56% de la población activa total estaba implicada en actividades productivas relacionadas con la industria extractiva y el proceso del metal. En cambio, en 1935, este porcentaje descenderá hasta el 49,63% como puede apreciarse en la tabla 6. Este descenso, por otra parte, se repartirá de igual manera tanto para las actividades de hombres y mujeres, es decir, el sector industrial perderá demanda para ambos sexos, siendo de 8 puntos el abandono de la dedicación industrial entre 1900 y 1935. Lo

tural en San Sebastián durante la Restauración (1875-1914), San Sebastián, Fundación Kutxa, 1999.

20 Arantza PAREJA ALONSO: «Las trabajadoras industriales del tabaco en Bilbao a principios del siglo XX», en Arantza PAREJA ALONSO (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2011, pp. 167-191, p. 169.

21 Arantza PAREJA ALONSO y Karmele ZARRAGA SANGRONIZ: «Estructura socioprofesional en el País Vasco en el primer tercio del siglo XX», V *Seminario Hispano-Mexicano. Ciudad y modernización. Transformaciones urbanas. Siglos XIX y XX*, Granada, Universidad de Granada, 14-16 de setiembre, 2011.

más relevante en la comparativa de la evolución de la Villa, residirá en el comportamiento de las profesiones poco o nada cualificadas, aquellas en que la población se califica a sí misma profesionalmente con ese genérico de «jornalero/a», «obrero/a» o «peon», que poco informa a cerca de su empleo real. En Bilbao en 1900, un 51,42% de los hombres y un 17,32% de mujeres estaban enmarcados en este grupo, siendo en 1935 un 42,30% y un 10,00% respectivamente.

Tabla 6
Actividad profesional por sexo (15-64 años), Bilbao, 1935

	HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL	%
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS APLICADAS	68	4,42	4	0,82	72	3,55
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS SOCIALES	54	3,51	32	6,53	86	4,24
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN	20	1,30	0	0,00	20	0,99
EMPLEADOS Y TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO	219	14,23	23	4,69	242	11,93
COMPRA VENTA	160	10,40	30	6,12	190	9,36
SERVICIOS	106	6,89	275	56,12	381	18,78
AGRICULTURA Y PESCA	29	1,88	2	0,41	31	1,53
TRABS. PRODUCCIÓN 1	73	4,74	73	14,90	146	7,20
TRABS. PRODUCCIÓN 2	159	10,33	2	0,41	161	7,93
TRABS. PRODUCCIÓN 3. NO CUALIFICADOS	651	42,30	49	10,00	700	34,50
TOTAL ACTIVOS	1539		490		2.029	
INACTIVOS		10,32		2,00		5,74
AMAS DE CASA		0,00		68,58		37,72
SIN PROFESIÓN		2,38		6,68		4,75

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. AMB

Bilbao nunca dejó de tener un sector servicios tradicional especialmente llamativo, es decir la suma de la actividad en los epígrafes de compra venta y servicios era en 1900 de un 30,64%, mientras en 1935 desciende ligeramente a un 28,14% para ambos sexos. De hecho, se puede afirmar que el sector servicios tradicional, y muy especialmente el que corresponde al servicio doméstico femenino, se mantiene a lo largo de estos 35 años en casi idéntico porcentaje. Sin embargo, en el caso de las mujeres se ha producido una mayor entrada en el sector de la compra venta, tan típicamente femenino, ya que entre 1900 (3,06%) y 1935 doblarán su presencia con un 6,12%.

Con todo, lo que se aprecia claramente es un ensanchamiento del sector servicios hacia su versión moderna, ya que el grupo de los empleados/as y de «white collar» pasa de un 4,36% en 1900 a un 11,93% en el año de 1935. Es decir, en esta categoría socio-profesional, especialmente para los varones, casi se multiplica por tres en la dinámica villa de Bilbao durante el primer tercio del XX. Una vez, podemos apreciar cambios sustanciales con respecto al empleo femenino en los años 30. Por un lado, las profesionales liberales y técnicas, triplican su presencia hasta un 7%, el triple que en 1900; y por otro, y las empleadas se sitúan en un 4,69%, especialmente relacionadas con la administración pública y privada, desde la presencia testimonial que detentaban a principios de siglo.

En conjunto, es posible describir los mercados laborales urbanos de las capitales vascas, como en progresivo cambio hacia el sector terciario moderno, y como marcadamente sesgados por sexo, adscribiendo las ocupaciones de hombres y mujeres hacia nichos laborales distintos, tanto en ocupación como en salarios o condiciones laborales²².

El sector terciario en las ciudades vascas

Esta ha sido una presentación de los resultados de tres mercados laborales distintos, pero conviene comparar algunas características que sí comparten las tres ciudades. Para ello vamos a comenzar hablando del sector servicios.

El sector servicios estrictamente observado según como se recoge en la clasificación de HISCO, es un buen indicador de la demanda de empleo para la población, señalando a las ciudades más dinámicas dentro del panorama vasco. En Bilbao, un 18,78%, en Donostia, un 23,81%, y en Vitoria un 15,40%. Es cierto que la vocación económica hacia los servicios de San Sebastián ya venía de antiguo, simplemente se reafirma en estas fechas, pero la cercanía de Bilbao en porcentaje es ciertamente significativo para una ciudad que se modernizó desde la industria, y tampoco el caso de Vitoria es desdeñable en este aspecto, a pesar de su «fama» tradicional y agrícola. Hay que hacer notar, no obstante, que el peso de los servicios personales y domésticos dentro de este apartado es extraordinariamente alto, así como su marcado sesgo de género hacia las mujeres. Así, por ejemplo, en Vitoria las sirvientas suponen el 96,71%, en San Sebastián un 95,47%, y para Bilbao, un 95,27% del sector servicios femenino.

Empleados y trabajadores de cuello blanco, siempre más hombres en número, aunque con porcentajes no desdeñables de mujeres en las nuevas profesiones relacionadas con el trabajo administrativo de empresas privadas y con trabajos especializados en las recién creadas empresas de telecomunicaciones (correos, telégrafos, etc.). Por ejemplo, en Vitoria representan un 6,83%; en San Sebastián, un 8,65%; y en Bilbao, un 11,93%, del conjunto de la población activa. Esta nueva figura laboral irrumpe con fuerza en las categorías socioprofesionales de las ciudades vascas, con mayor representatividad en aquellas ciudades que siguen un mayor impulso modernizador, como es el caso de Bilbao, si bien a cierta distancia de lo que está ocurriendo en la capital de España, Madrid, con porcentajes mayores de la figura laboral del empleado para esta misma fecha²³.

El sector de la compra-venta resulta significativo dentro del contexto urbano de los servicios. El peso que adquiere la actividad relacionada con el comercio resulta distinto si habla-

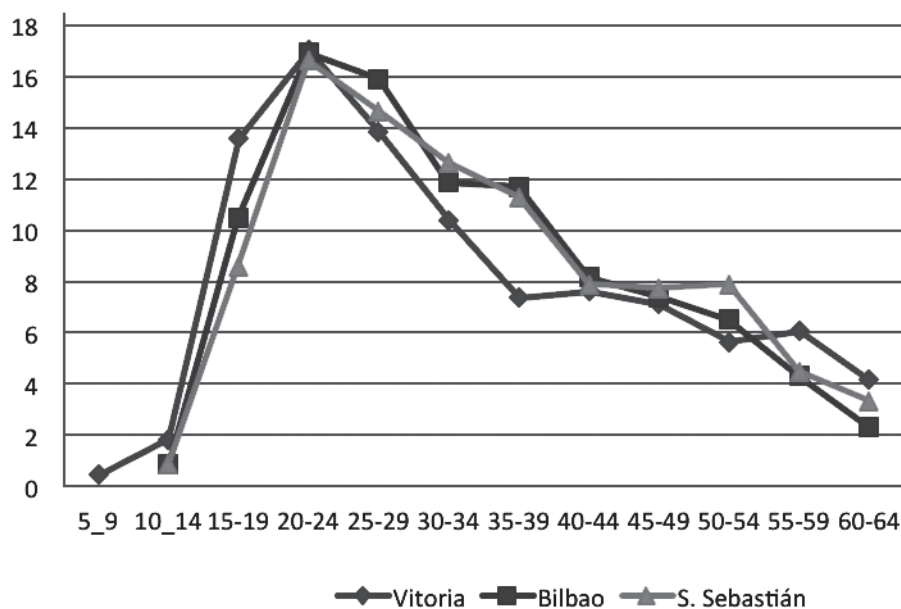
22 Carmen SARASÚA y Lina GÁLVEZ (eds.): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003; Lina GÁLVEZ MUÑOZ: «Los mercados de trabajo en la España del siglo XX», en Agustín GONZÁLEZ ENCISO y Juan Manuel MATÉS BARCO (eds.): *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, 2006, pp. 833-858; y Arantza PAREJA ALONSO y Karnele ZARRAGA SANGRONIZ: *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 2006.

23 Los datos para Madrid en este mismo año de 1930, se pueden comparar con los del trabajo de Rubén PALLOL TRIGUEROS: «Una ciudad de empleados: El nuevo perfil profesional de la ciudad madrileña de 1930», en Arantza PAREJA ALONSO (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales, 1850-1930*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2011, pp. 187-212.

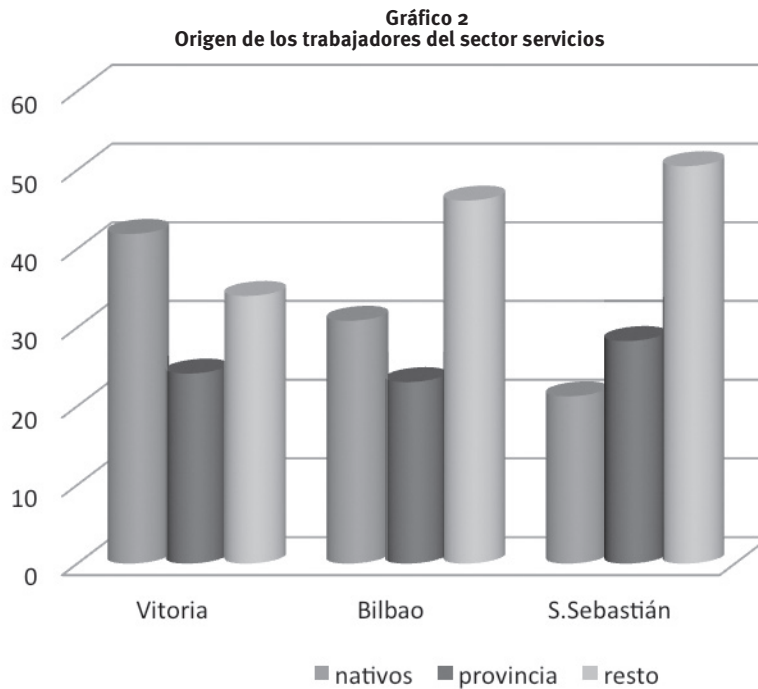
mos, por un lado de Bilbao y San Sebastián con valores cercanos al 10% de su población activa y por otro de Vitoria donde alcanza un 6,65%, lo que nos está indicando una ralentización en el proceso de modernización de la ciudad vinculada al comercio. Según los datos que nos ofrece el padrón, la actividad de compra venta es básicamente masculina, en concreto en un 80% de los casos son hombres los que aparecen como comerciantes en las tres capitales, llegando en Bilbao a suponer el 84%.

Los gráficos que presentamos a continuación intentan acercarnos al perfil de los trabajadores de este sector terciario. No aparecen diferencias importantes en cuanto a la edad entre las tres ciudades, tan sólo merece reseñarse la importante incorporación de efectivos de 15 a 19 años en Vitoria, y su menor peso comparativo entre los de 30 a 44. En los tres casos el máximo de ocupación se alcanza a los 20-24 años. En cuanto al origen de esta población, serán los nativos los principales trabajadores en este sector en el caso vitoriano, y los inmigrantes extraprovinciales en Bilbao y San Sebastián. También adquiere un importante peso específico los nativos en el caso bilbaíno.

Gráfico 1
Edades de los trabajadores del sector servicios



Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV



Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV

El servicio doméstico será el principal sector ocupacional de las mujeres en contextos urbanos como los que nos ocupan, tal y como se ha señalado anteriormente²⁴.

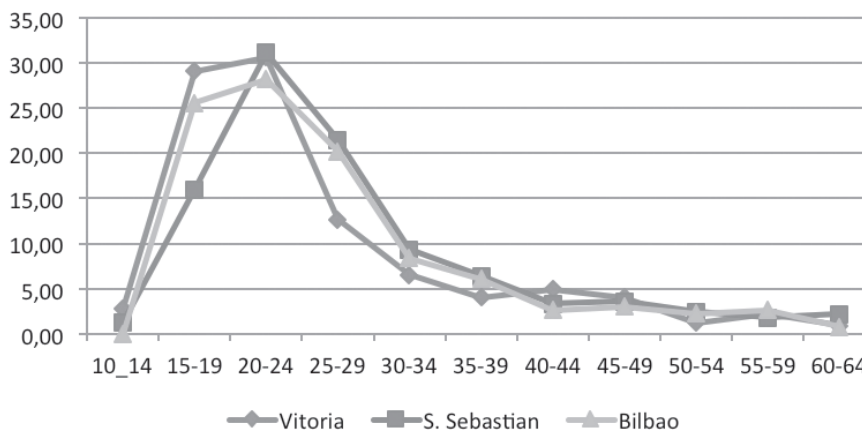
En los tres casos ocupan el primer puesto de ranking de profesiones femeninas de HIS-CO2 (véase apéndices). En San Sebastián las sirvientas alcanzan al 58% de las mujeres activas de 15-64, En Bilbao supondrán el 53,5% y en Vitoria ese porcentaje descenderá hasta el 44%²⁵. Conviene recordar que dentro del País Vasco, el municipio de Getxo será y con diferencia, incluso de las capitales, el lugar donde el servicio doméstico adquiere mayor representación. El asentamiento de un fuerte contingente de la élite y la burguesía adinerada bilbaína hará que también se desplace un ejército de sirvientas, en concreto supondrán el 70% de las mujeres activas de 15 a 64 años²⁶.

²⁴ Entre los escasos análisis sobre la evolución del servicio doméstico femenino que podemos disponer para una ciudad capital de provincia española en el siglo XX, se encuentra el artículo de Jesús MIRÁS ARAUJO: «Rasgos básicos y transformaciones en el servicio doméstico en una ciudad periférica. A Coruña, 1900-1960», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27 (2005), pp. 197-221.

²⁵ En San Sebastián, según el Censo de 1930 había 4.542 mujeres en el servicio doméstico, en Bilbao residían 8.017 mujeres y en Vitoria, 1.581 jóvenes.

²⁶ Jose M^a BEASCOCHEA GANGOITI y Karmele ZARRAGA SANGRONIZ: «Sociedad y espacio urbano en Getxo durante la década de 1920», en Arantza PAREJA ALONSO (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales, 1850-1930*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2011, pp. 139-159, p. 148.

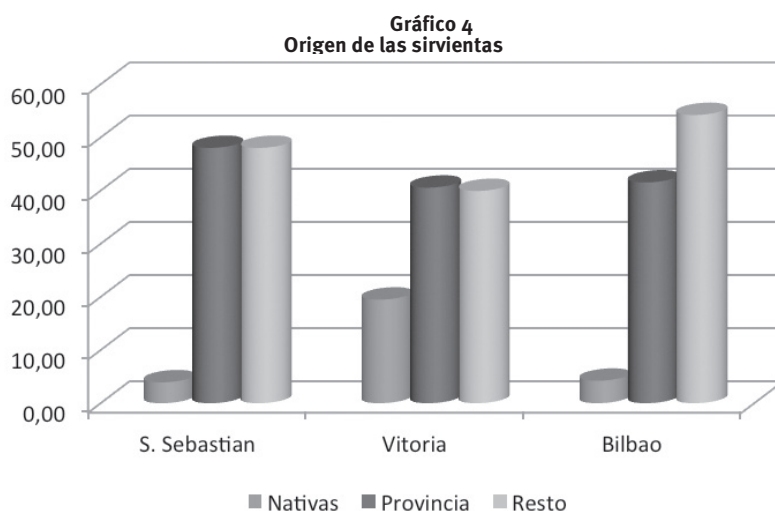
Gráfico 3
Edades de las sirvientas



Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV

La estructura por edades de las sirvientas en las tres capitales mantiene unas similitudes constatables en la edad de mayor porcentaje de dedicación a esta actividad y como son los 20-24 años. Sin embargo tanto Vitoria como Bilbao adelantan también de forma importante la edad a los 15-19 años. En el caso vitoriano abandonarán antes la actividad que ya cae con fuerza para los 25-29 años, mientras que todavía permanecerá en valores altos en Donostia y Bilbao. A partir de los 30-34 los porcentajes se mantienen en valores bajos y similares en las tres ciudades.

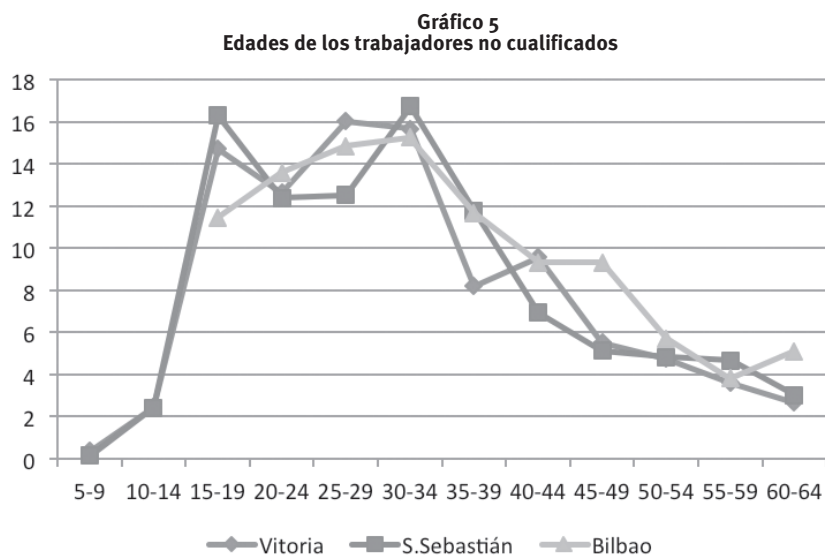
En cuanto a desarrollar algo más el perfil de estas mujeres analizaremos su origen en el gráfico siguiente. Como puede apreciarse, las nativas tienen más peso en Vitoria que en el resto, y si se le añade el peso de la provincia, nos habla de una preponderancia de la mujer alavesa en esta actividad frente a la inmigrante. En el extremo opuesto se encuentra Bilbao, donde las nativas apenas ejercen esta actividad que estará en manos, sobre todo, de mujeres inmigrantes. Tampoco serán las nativas las que destaquen en San Sebastián como sirvientas, sino que se reparten de forma equitativa el trabajo de la servidumbre las del resto de la provincia y las inmigrantes de fuera de la provincia. En cualquier caso serán las provincias limítrofes o de su entorno más próximo las que nutran este mercado.



Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV

Los trabajadores no cualificados

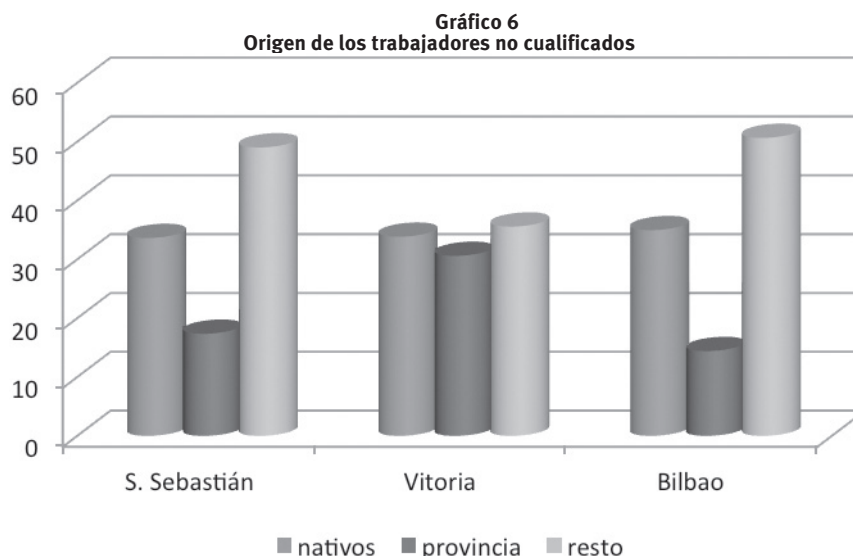
Existe otra categoría profesional que está definiendo la actividad profesional de la población de las tres capitales vascas: el elevado número de trabajadores vinculados a la producción y que no tiene cualificación. Nos estamos refiriendo al colectivo de jornaleros, peones, etc.



Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV

Con la excepción de alguna presencia infantil en las ciudades de San Sebastián y Vitoria, los jornaleros tienen una franja de edad mayoritaria entre los 15 y los 34 años, para a partir de esa edad comenzar un descenso paulatino. La diferencia con el servicio doméstico, fundamentalmente, es que el matrimonio no significa un abandono de dicha ocupación.

El perfil de dicho trabajador en referencia a su edad tiene una característica distintiva en el caso bilbaíno, y es la ausencia de trabajadores infantiles antes de los 15 años. La explicación de esta ausencia de trabajo infantil en Bilbao viene dada por el alto nivel de escolarización de la población infantil en esta fecha. También encuentra explicación en la necesidad de formación para un mercado laboral industrial muy concreto que demanda población activa preparada.



Fuente. Padrones Municipales de Habitantes. AMB, AMDSS y AMV

El origen de estos trabajadores presenta unos rasgos similares en las tres ciudades, y es el hecho de que los nativos presentan porcentajes similares que superan el 30% de los activos. El resto de orígenes varía en importancia según los rasgos del proceso migratorio de cada ciudad: Vitoria mantiene niveles similares de población de la provincia y de fuera de la misma, mientras que Donostia y Bilbao, donde el proceso migratorio extraprovincial es más fuerte también suponen un mayor peso específico estos orígenes extraprovinciales.

Clasificación HISCO 2 dígitos; Bilbao 1935 (15-64)

CÓDIGO	DENOMINACIÓN	HOMBRES		MUJERES		TOTAL		RANKING HBS	RANKING MJS
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS APLICADAS									
01	Físicos y técnicos relacionados	3	0,19	1	0,20	4	0,20	49	19
02	Arquitectos, Ingenieros	19	1,23	0	0,00	19	0,94	20	
03	Técnicos relacionados con arquitectura e ingeniería	12	0,78	0	0,00	12	0,59	29	
04	Pilotos de avión y capitanes de barco	12	0,78	0	0,00	12	0,59	30	
05	Biólogos y técnicos relacionados	1	0,06	0	0,00	1	0,05	55	
06	Médicos, dentistas, veterinarios	15	0,97	0	0,00	15	0,74	25	
07	Técnicos relacionados con medicina, veterinaria y odontología	6	0,39	3	0,61	9	0,44	42	13
08	Estadísticos, matemáticos, informáticos y técnicos relacionados	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
09	Economistas	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS SOCIALES									
11	Audidores	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
12	Juristas	6	0,39	0	0,00	6	0,30	43	
13	Enseñanza	11	0,62	32	6,53	43	2,12	33	4
14	Religiosos	12	0,78	0	0,00	12	0,59	31	
15	Escritores, periodistas y relacionados	7	0,45	0	0,00	7	0,34	40	
16	Escultores, pintores, fotógrafos y artistas creativos	4	0,26	0	0,00	4	0,20	47	
17	Compositores e intérpretes	6	0,39	0	0,00	6	0,30	44	
18	Atletas, deportistas y relacionados	7	0,45	0	0,00	7	0,34	41	
19	Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados no clasificados bajo otros epígrafes	1	0,06	0	0,00	1	0,05	56	
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN									
20	Altos funcionarios y administradores de Gobierno	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
21	Agentes y alta dirección	19	1,23	0	0,00	19	0,94	21	
22	Supervisores, capataces e inspectores	1	0,06	0	0,00	1	0,05	57	
EMPLEADOS Y TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO									
30	Empleados de oficina y afines sin especialización	99	6,43	6	1,22	105	5,17	2	10
31	Funcionarios públicos	20	1,30	4	0,82	24	1,18	18	11
32	Taquígrafos, mecanógrafos, escribientes y relacionados	10	0,65	10	2,04	20	0,99	34	6
33	Bibliotecarios, cajeros y relacionados	10	0,65	0	0,00	10	0,49	35	
34	Grabadores de datos	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
36	Empleados de transporte (revisores, atención al pasajero, etc.)	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
37	Correos	3	0,19	0	0,00	3	0,15	50	
38	Teléfonos y telégrafos	5	0,32	1	0,20	6	0,30	45	20
39	Empleados de oficina y afines no clasificados en otros	72	4,68	2	0,41	74	3,65	4	15

COMPRA VENTA									
41	Propietarios (comercio al por mayor y menor)	48	3,12	8	1,63	56	2,76	7	8
42	Compradores	5	0,32	0	0,00	5	0,25	46	
43	Técnicos de ventas, viajantes de comercio, representantes y comisionistas	36	2,34	1	0,20	37	1,82	11	21
44	Vendedores de seguros, inmobiliaria, cambio y bolsa, y subastas	1	0,06	0	0,00	1	0,05	58	
45	Vendedores, dependientes y otros	70	4,55	21	4,29	91	4,48	5	5
49	Vendedores no clasificados bajo otros epígrafes	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
SERVICIOS									
51	Propietarios (restauración, alojamiento y servicios de ocio)	3	0,19	1	0,20	4	0,20	51	22
53	Cocineros, camareros y afines	15	0,97	2	0,41	17	0,84	26	16
54	Servicio doméstico	2	0,13	262	53,47	264	13,01	53	1
55	Porteros y personal de limpieza	21	1,36	7	1,43	28	1,38	16	9
56	Lavandería, limpieza en seco y plancha	0	0,00	3	0,61	3	0,15		14
57	Peluquería, barbería y servicios de belleza	16	1,04	0	0,00	16	0,79	24	
58	Servicios de Protección: bomberos, policía, militares y seguridad privada	41	2,66	0	0,00	41	2,02	8	
59	Trabajadores de los servicios no clasificados en otros	8	0,52	0	0,00	8	0,39	36	
AGRICULTURA Y PESCA									
61	Agricultores	21	1,36	2	0,41	23	1,13	17	17
62	Trabajadores de agricultura y ganadería	8	0,52	0	0,00	8	0,39	37	
63	Trabajadores forestales	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
64	Pescadores, cazadores y relacionados	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
TRABS. PRODUCCIÓN 1									
71	Mineros, canteros y trabajadores asimilados	8	0,52	0	0,00	8	0,39	38	
72	Trabajadores del metal	22	1,43	0	0,00	22	1,08	15	
73	Fabricantes de papel (industria)	2	0,13	0	0,00	2	0,10	54	
74	Procesadores de productos químicos y afines	4	0,26	0	0,00	4	0,20	48	
75	Hilanderos, tejedores, tintoreros y afines	0	0,00	4	0,82	4	0,20		12
76	Curtidores	1	0,06	0	0,00	1	0,05	59	
77	Alimentación y bebidas	25	1,62	10	2,04	35	1,72	14	7
78	Preparadores y fabricantes de tabaco	1	0,06	0	0,00	1	0,05	60	
79	Sastres, modistas, costureras, tapiceros y afines	12	0,78	70	14,29	82	4,04	32	2
TRABS. PRODUCCIÓN 2									
80	Zapateros y fabricantes de artículos de cuero	19	1,23	1	0,20	20	0,99	22	23
81	Ebanistas y relacionados con la madera	15	0,97	0	0,00	15	0,74	27	
82	Cortadores y talladores de piedra	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
83	Herreros, fabricantes de herramientas y operadores de máquinas herramientas	40	2,60	0	0,00	40	1,97	9	
84	Instalador, ensambladores de máquinas e instrumentos de precisión (excepto eléctricas)	40	2,60	0	0,00	40	1,97	10	

85	Instaladores eléctricos y trabajadores de electricidad y electrónica	20	1,30	0	0,00	20	0,99	19	
86	Trabajadores de radio, televisión, imagen, sonido y cine	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
87	Fontaneros, soldadores, chapistas y montadores de estructuras metálicas	36	2,34	0	0,00	36	1,77	12	
88	Joyería y trabajadores de metales preciosos	1	0,06	0	0,00	1	0,05	61	
89	Vidrieros, ceramistas y trabajadores asimilados	1	0,06	1	0,20	2	0,10	62	24
TRABS. PRODUCCIÓN 3. NO CUALIFICADOS									
90	Fabricantes de caucho y plásticos	3	0,19	0	0,00	3	0,15	52	
91	Fabricantes de papel y cartón	0	0,00	1	0,20	1	0,05		25
92	Impresores y trabajadores relacionados	26	1,69	2	0,41	28	1,38	13	18
93	Pintores (construcción)	19	1,23	0	0,00	19	0,94	23	
94	Trabajadores en producción no clasificados bajo otros epígrafes	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
95	Albañiles, carpinteros y otros trabajadores de la construcción	74	4,81	0	0,00	74	3,65	3	
96	Operadores de máquinas	8	0,52	0	0,00	8	0,39	39	
97	Cargadores de muelles y controladores de carga	14	0,91	0	0,00	14	0,69	28	
98	Trabajadores del transporte y mecánicos relacionados, marinos	55	3,57	0	0,00	55	2,71	6	
99	Trabajadores no clasificados en otros epígrafes	437	28,40	35	7,14	472	23,26	1	3
TOTAL ACTIVOS/AS		1.539	100,0	490	100,0	2.029	100,0		
-1	Inactivos	182		43		225			
*	Sin declarar profesión	42		144		186			
-11	Amas de casa	0		1.478		1.478			
TOTAL		1.763		2.155		3.918			

Clasificación HISCO 2 dígitos; San Sebastián 1931 (15-64)

CÓDIGO	DENOMINACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	RANKING HBS	RANKING MJS			
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS APLICADAS									
01	Físicos y técnicos relacionados	0	0,00	0	0,00				
02	Arquitectos, Ingenieros	7	0,48	0	0,00	32			
03	Técnicos relacionados con arquitectura e ingeniería	5	0,35	0	0,00	35			
04	Pilotos de avión y capitanes de barco	6	0,42	0	0,00	33			
05	Biólogos y técnicos relacionados	0	0,00	0	0,00				
06	Médicos, dentistas, veterinarios	16	1,11	0	0,00	16			
07	Técnicos relacionados con medicina, veterinaria y odontología	2	0,14	4	0,65	44	15		
08	Estadísticos, matemáticos, informáticos y técnicos relacionados	1	0,07	0	0,00	55			
09	Economistas	0	0,00	0	0,00				
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS SOCIALES									
11	Audidores	2	0,14	0	0,00	45			
12	Juristas	21	1,45	0	0,00	12			
13	Enseñanza	5	0,35	21	3,42	36	5		
14	Religiosos	18	1,25	5	0,81	15	13		
15	Escritores, periodistas y relacionados	2	0,14	0	0,00	46			
16	Escultores, pintores, fotógrafos y artistas creativos	2	0,14	0	0,00	47			
17	Compositores e intérpretes	9	0,62	0	0,00	29			
18	Atletas, deportistas y relacionados	0	0,00	0	0,00				
19	Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados no clasificados bajo otros epígrafes	0	0,00	0	0,00				
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN									
20	Altos funcionarios y administradores de Gobierno	0	0,00	0	0,00				
21	Agentes y alta dirección	27	1,87	1	0,16	9	20		
22	Supervisores, capataces e inspectores	2	0,14	0	0,00	48			
EMPLEADOS Y TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO									
30	Empleados de oficina y afines sin especialización	124	8,59	6	0,98	130	6,32	2	11
31	Funcionarios públicos	10	0,69	0	0,00	10	0,49	26	
32	Taquígrafos, mecanógrafos, escribientes y relacionados	10	0,69	7	1,14	17	0,83	27	9
33	Bibliotecarios, cajeros y relacionados	0	0,00	1	0,16	1	0,05		21
34	Grabadores de datos	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
36	Empleados de transporte (revisores, atención al pasajero, etc.)	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
37	Correos	2	0,14	0	0,00	2	0,10	49	
38	Teléfonos y telégrafos	5	0,35	7	1,14	12	0,58	37	10
39	Empleados de oficina y afines no clasificados en otros	6	0,42	1	0,16	7	0,34	34	22
COMPRA VENTA									
41	Propietarios (comercio al por mayor y menor)	64	4,43	15	2,44	79	3,84	3	7
42	Compradores	9	0,62	0	0,00	9	0,44	30	

43	Técnicos de ventas, viajantes de comercio, representantes y comisionistas	14	0,97	1	0,16	15	0,73	19	23
44	Vendedores de seguros, inmobiliaria, cambio y bolsa, y subastas	3	0,21	0	0,00	3	0,15	42	
45	Vendedores, dependientes y otros	52	3,60	17	2,77	69	3,35	6	6
49	Vendedores no clasificados bajo otros epígrafes	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
SERVICIOS									
51	Propietarios (restauración, alojamiento y servicios de ocio)	2	0,14	2	0,33	4	0,19	50	16
53	Cocineros, camareros y afines	12	0,83	6	0,98	18	0,87	25	12
54	Servicio doméstico	16	1,11	349	56,84	365	17,74	17	1
55	Porteros y personal de limpieza	21	1,45	13	2,12	34	1,65	13	8
56	Lavandería, limpieza en seco y plancha	0	0,00	5	0,81	5	0,24		14
57	Peluquería, barbería y servicios de belleza	9	0,62	0	0,00	9	0,44	31	
58	Servicios de Protección: bomberos, policía, militares y seguridad privada	53	3,67	0	0,00	53	2,58	5	
59	Trabajadores de los servicios no clasificados en otros	2	0,14	0	0,00	2	0,10	51	
AGRICULTURA Y PESCA									
61	Agricultores	59	4,09	2	0,33	61	2,96	4	17
62	Trabajadores de agricultura y ganadería	13	0,90	0	0,00	13	0,63	22	
63	Trabajadores forestales	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
64	Pescadores, cazadores y relacionados	20	1,39	0	0,00	20	0,97	14	
	Trabs. Producción 1					0			
71	Mineros, canteros y trabajadores asimilados	4	0,28	0	0,00	4	0,19	39	
72	Trabajadores del metal	2	0,14	0	0,00	2	0,10	52	
73	Fabricantes de papel (industria)	0	0,00	2	0,33	2	0,10		18
74	Procesadores de productos químicos y afines	1	0,07	0	0,00	1	0,05	56	
75	Hilanderos, tejedores, tintoreros y afines	5	0,35	0	0,00	5	0,24	38	
76	Curtidores	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
77	Alimentación y bebidas	15	1,04	1	0,16	16	0,78	18	24
78	Preparadores y fabricantes de tabaco	2	0,14	36	5,86	38	1,85	53	4
79	Sastres, modistas, costureras, tapiceros y afines	13	0,90	54	8,79	67	3,26	23	3
TRABS. PRODUCCIÓN 2									
80	Zapateros y fabricantes de artículos de cuero	23	1,59	0	0,00	23	1,12	11	
81	Ebanistas y relacionados con la madera	14	0,97	0	0,00	14	0,68	20	
82	Cortadores y talladores de piedra	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
83	Herreros, fabricantes de herramientas y operadores de máquinas herramientas	14	0,97	0	0,00	14	0,68	21	
84	Instalador, ensambladores de máquinas e instrumentos de precisión (excepto eléctricas)	26	1,80	0	0,00	26	1,26	10	
85	Instaladores eléctricos y trabajadores de electricidad y electrónica	4	0,28	0	0,00	4	0,19	40	
86	Trabajadores de radio, televisión, imagen, sonido y cine	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
87	Fontaneros, soldadores, chapistas y montadores de estructuras metálicas	2	0,14	0	0,00	2	0,10	54	
88	Joyería y trabajadores de metales preciosos	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
89	Vidrieros, ceramistas y trabajadores asimilados	1	0,07	0	0,00	1	0,05	57	

TRABS. PRODUCCIÓN 3. NO CUALIFICADOS									
90	Fabricantes de caucho y plásticos	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
91	Fabricantes de papel y cartón	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
92	Impresores y trabajadores relacionados	13	0,90	0	0,00	13	0,63	24	
93	Pintores (construcción)	10	0,69	0	0,00	10	0,49	28	
94	Trabajadores en producción no clasificados bajo otros epígrafes	3	0,21	1	0,16	4	0,19	43	25
95	Albañiles, carpinteros y otros trabajadores de la construcción	50	3,46	2	0,33	52	2,53	7	19
96	Operadores de máquinas	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
97	Cargadores de muelles y controladores de carga	4	0,28	0	0,00	4	0,19	41	
98	Trabajadores del transporte y mecánicos relacionados, marineros	37	2,56	0	0,00	37	1,80	8	
99	Trabajadores no clasificados en otros epígrafes	570	39,47	55	8,96	625	30,37	1	2
TOTAL ACTIVOS/AS		1.444		614		2.058			
-1	Inactivos	178		70		248			
*	Sin declarar profesión	70		91		161			
-11	Amas de casa	0		1.524		1.534			
TOTAL		1.692		2.299		3.991			


Clasificación HISCO 2 dígitos; Vitoria 1930 (15-64)

CÓDIGO	DENOMINACIÓN	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	RANKING HBS	RANKING MJS			
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS APLICADAS									
01	Físicos y técnicos relacionados	1	0,05	0	0,00	1	0,04	55	
02	Arquitectos, Ingenieros	13	0,61	0	0,00	13	0,48	30	
03	Técnicos relacionados con arquitectura e ingeniería	9	0,42	1	0,14	10	0,37	35	28
04	Pilotos de aviación y capitanes de barco	7	0,33	1	0,14	8	0,29	41	29
05	Biólogos y técnicos relacionados	1	0,05	0	0,00	1	0,04	56	
06	Médicos, dentistas, veterinarios	28	1,30	0	0,00	28	1,03	20	
07	Técnicos relacionados con medicina, veterinaria y odontología	4	0,19	1	0,14	5	0,18	47	30
08	Estadísticos, matemáticos, informáticos y técnicos relacionados	1	0,05	0	0,00	1	0,04	57	
09	Economistas	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
PROFESIONES LIBERALES Y TÉCNICOS. CIENCIAS SOCIALES									
11	Audidores	3	0,14		0,00	3	0,11	49	
12	Juristas	22	1,03		0,00	22	0,81	22	
13	Enseñanza	20	0,93	20	2,76	40	1,47	24	5
14	Religiosos	51	2,38	7	0,97	58	2,13	11	12
15	Escritores, periodistas y relacionados	0	0,00		0,00	0	0,00		
16	Escultores, pintores, fotógrafos y artistas creativos	3	0,14		0,00	3	0,11	50	
17	Compositores e intérpretes	7	0,33		0,00	7	0,26	42	
18	Atletas, deportistas y relacionados	2	0,09		0,00	2	0,07	52	
19	Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados no clasificados bajo otros epígrafes		0,00		0,00	0	0,00		
GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN									
20	Altos funcionarios y administradores de Gobierno	1	0,05	0	0,00	1	0,04	58	
21	Agentes y alta dirección	37	1,72	2	0,28	39	1,43	17	20
22	Supervisores, capataces e inspectores	2	0,09	0	0,00	2	0,07	53	
EMPLEADOS Y TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO									
30	Empleados de oficina y afines sin especialización	124	5,78	5	0,69	129	4,74	4	14
31	Funcionarios públicos	9	0,42	1	0,14	10	0,37	36	31
32	Taquígrafos, mecanógrafos, escribientes y relacionados	18	0,84	2	0,28	20	0,74	26	21
33	Bibliotecarios, cajeros y relacionados		0,00		0,00	0	0,00		
34	Grabadores de datos		0,00		0,00	0	0,00		
36	Empleados de transporte (revisores, atención al pasajero, etc.)		0,00		0,00	0	0,00		
37	Correos	12	0,56	0	0,00	12	0,44	31	
38	Teléfonos y telégrafos	5	0,23	2	0,28	7	0,26	45	22
39	Empleados de oficina y afines no clasificados en otros	16	0,75	2	0,28	18	0,66	27	23

COMPRA VENTA									
41	Propietarios (comercio al por mayor y menor)	63	2,94	19	2,62	82	3,01	8	6
42	Compradores	7	0,33	0	0,00	7	0,26	43	
43	Técnicos de ventas, viajantes de comercio, representantes y comisionistas	15	0,70	0	0,00	15	0,55	29	
44	Vendedores de seguros, inmobiliaria, cambio y bolsa, y subastas		0,00		0,00	0	0,00		
45	Vendedores, dependientes y otros	69	3,22	17	2,34	86	3,16	6	7
49	Vendedores no clasificados bajo otros epígrafes	0	0,00	1	0,14	1	0,04	60	32
SERVICIOS									
51	Propietarios (restauración, alojamiento y servicios de ocio)	9	0,42	3	0,41	12	0,44	37	17
53	Cocineros, camareros y afines	16	0,75	2	0,28	18	0,66	28	24
54	Servicio doméstico	11	0,51	310	42,76	321	11,80	32	1
55	Porteros y personal de limpieza	19	0,89	11	1,52	30	1,10	25	11
56	Lavandería, limpieza en seco y plancha	0	0,00	7	0,97	7	0,26	61	13
57	Peluquería, barbería y servicios de belleza	11	0,51	1	0,14	12	0,44	33	33
58	Servicios de Protección: bomberos, policía, militares y seguridad privada	38	1,77	0	0,00	38	1,40	14	
59	Trabajadores de los servicios no clasificados en otros	3	0,14	0	0,00	3	0,11	51	
AGRICULTURA Y PESCA									
61	Agricultores	286	13,33	93	12,83	379	13,93	2	3
62	Trabajadores de agricultura y ganadería	44	2,05	5	0,69	49	1,80	13	15
63	Trabajadores forestales	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
64	Pescadores, cazadores y relacionados	0	0,00	1	0,14	1	0,04	62	34
TRABS. PRODUCCIÓN 1									
71	Mineros, canteros y trabajadores asimilados	8	0,37	0	0,00	8	0,29	39	
72	Trabajadores del metal	54	2,52	2	0,28	56	2,06	10	25
73	Fabricantes de papel (industria)	4	0,19	1	0,14	5	0,18	48	35
74	Procesadores de productos químicos y afines	8	0,37	5	0,69	13	0,48	40	16
75	Hilanderos, tejedores, tintoreros y afines	10	0,47	12	1,66	22	0,81	34	10
76	Curtidores	2	0,09	0	0,00	2	0,07	54	
77	Alimentación y bebidas	46	2,14	0	0,00	46	1,69	12	
78	Preparadores y fabricantes de tabaco	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
79	Sastres, modistas, costureras, tapiceros y afines	35	1,63	104	14,34	139	5,11	18	2
TRABS. PRODUCCIÓN 2									
80	Zapateros y fabricantes de artículos de cuero	38	1,77	0	0,00	38	1,40	15	
81	Ebanistas y relacionados con la madera	81	3,77	1	0,14	82	3,01	5	36
82	Cortadores y talladores de piedra	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
83	Herreros, fabricantes de herramientas y operadores de máquinas herramientas	64	2,98	0	0,00	0	0,00	7	
84	Instalador, ensambladores de máquinas e instrumentos de precisión (excepto eléctricas)	59	2,75	3	0,41	0	0,00	9	18

85	Instaladores eléctricos y trabajadores de electricidad y electrónica	9	0,42	0	0,00	9	0,33	38	
86	Trabajadores de radio, televisión, imagen, sonido y cine	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
87	Fontaneros, soldadores, chapistas y montadores de estructuras metálicas	24	1,12	0	0,00	0	0,00	21	
88	Joyería y trabajadores de metales preciosos	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
89	Vidrieros, ceramistas y trabajadores asimilados	1	0,05	0	0,00	1	0,04	59	
TRABS. PRODUCCIÓN 3. NO CUALIFICADOS									
90	Fabricantes de caucho y plásticos	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
91	Fabricantes de papel y cartón	0	0,00	16	2,21	16	0,59	63	8
92	Impresores y trabajadores relacionados	22	1,03	2	0,28	24	0,88	23	26
93	Pintores (construcción)	34	1,58	0	0,00	34	1,25	19	
94	Trabajadores en producción no clasificados bajo otros epígrafes	5	0,23	0	0,00	5	0,18	46	
95	Albañiles, carpinteros y otros trabajadores de la construcción	167	7,78	14	1,93	181	6,65	3	9
96	Operadores de máquinas	0	0,00	0	0,00	0	0,00		
97	Cargadores de muelles y controladores de carga	7	0,33	2	0,28	9	0,33	44	27
98	Trabajadores del transporte y mecánicos relacionados, marineros	38	1,77	3	0,41	41	1,51	16	19
99	Trabajadores no clasificados en otros epígrafes	443	20,64	46	6,34	489	17,97	1	4
TOTAL ACTIVOS/AS		2.146		725		2.721			
-1	Inactivos	172		88		260			
*	Sin declarar profesión	51		43		94			
-11	Amas de casa	0		2.058		2.058			
TOTAL		2.369		2.914		5.133			





La consolidación
de la metrópoli de
la Ría de Bilbao

ARANTZA PAREJA ALONSO
KARMELE ZÁRRAGA SANGRONIZ

Referencia de la publicación:

González Portilla, M.; Beascochea Gangoiti, J.M.; García Abad, R;
Novo López, P.A.; Pareja Alonso, A.; Serrano, S.; Zárraga, K. (2009):
La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao.
Volumen I: Segunda industrialización, inmigración y capital humano,
Volumen II: Infraestructuras, espacio y recursos, Madrid, Fundación BBVA,
I Vol. 600 págs. II Vol. 699 págs.

EPÍGRAFE 11.2 DEL CAPÍTULO 11 Y CAPÍTULO 12 DEL VOLUMEN I

11.2. Estructura del hogar desde el punto de vista del individuo y del género

En este nuevo apartado pretendemos completar la visión de la población ofrecida hasta aquí y en la que hemos atendido al grupo familiar y sus cambios en el tiempo. Sin embargo, las familias están compuestas por individuos que forman nuevas familias o se integran en otras ya formadas, y que se encuentran condicionados por otras variables demográficas como el sexo y el estado civil. Resulta innegable que estas características influyen y modifican los análisis que de las familias suele realizarse. No obstante, no podemos dejar de tener en cuenta que las posibilidades de vida de las personas se encuentran extraordinariamente mediatizadas por el contexto socio-económico en el que les toca vivir, marcando su acceso al mercado de trabajo y su jornal, por sus posibilidades de disponer de una vivienda, por sus condiciones de vida en general, así como por los valores que la sociedad establece como idóneos para los individuos de una sociedad según su sexo, su edad y su estado civil. A partir de ahí, funcionará lo que los analistas de la demografía entienden como la «lotería demográfica» que termina por configurar y definir el agrupamiento de las personas en unos tipos de familia u otros, en mayor número o menor, o con unos parentescos u otros. Así, en este apartado, nos vamos a centrar en el análisis de la población desde el punto de vista de que un individuo tiene una edad y un estado civil determinado y es, en algún modo, resultado de su trayectoria personal a lo largo del tiempo en la Ría de Bilbao.

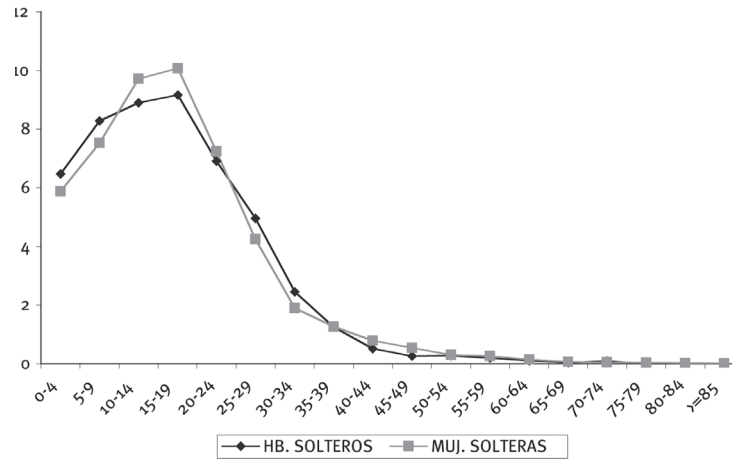
11.2.1. Hombres y mujeres cuando están solteros

En una sociedad conservadora como la que analizamos, en la que existen pocas probabilidades de acceso al mercado laboral para las mujeres, éstas se verán abocadas al matrimonio. Y si éste no es posible, se mantendrán como solteras con su familia o en familias en donde se las acoge por motivos laborales. Es, sin duda, distinta la situación para un hombre joven y soltero que, de no vivir en su propia familia por ser inmigrante, lo más probable es que lo haga como huésped en otra unidad familiar, al menos mientras persista el problema de la vivienda.

Comenzamos por acercarnos a la realidad de los hombres y mujeres que se encuentran solteros en cada uno de los cortes padronales de nuestra muestra de municipios. Los podemos observar en los gráficos XI.1, 2 y 3 del presente capítulo. Cuando se observa la distribución de las personas solteras por edad, hay que valorar que existan unos contingentes por sexo generacionalmente equilibrados en los tramos de edad correspondientes a la juventud, lo que condiciona las posibilidades de mujeres y hombres en el mercado matrimonial. A grandes rasgos, deberíamos encontrar unos porcentajes de personas desde el grupo de 0 a 4 años, que irán descendiendo paulatinamente en la medida en que las personas entren en el matrimonio o enviuden al final de su ciclo vital. El que se pueda producir un mayor porcentaje en los grupos de edad de la infancia y adolescencia dependerá fundamentalmente del nivel de fecundidad imperante en cada momento. Es decir, la intensidad del recurso al matrimonio, la edad media en la que se produce este acontecimiento vital, el peso de la población en edad reproductiva y

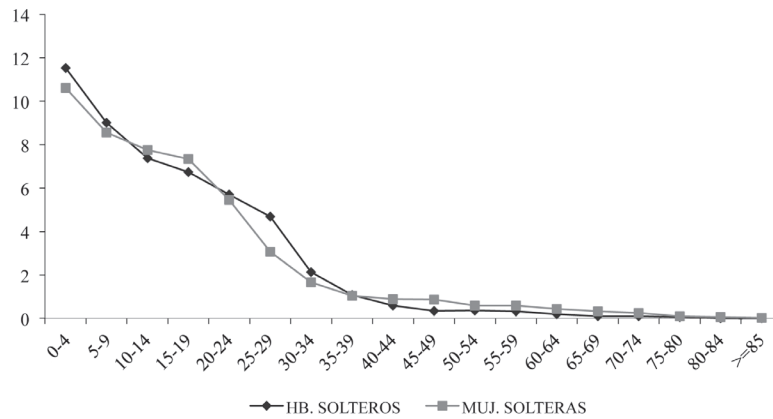
los niveles de fecundidad de las generaciones ya casadas en cada padrón, son las que marcarán nuestra visión de la evolución de los gráficos siguientes.

GRÁFICO XI.1
Grupos de edad de la población soltera por sexo en los municipios de la Ría, 1940 (%)



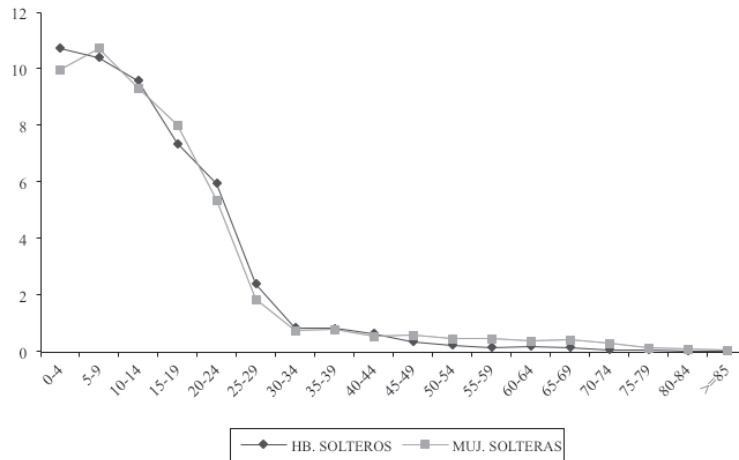
Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

GRÁFICO XI.2
Grupos de edad de la población soltera por sexo en los municipios de la Ría, 1960 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

GRÁFICO XI.3
Grupos de edad de la población soltera por sexo en los municipios de la Ría, 1970 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

En un capítulo anterior se analizaba el sistema matrimonial que imperaba durante todo el período franquista, y que estaba caracterizado por una intensa nupcialidad y una alta fecundidad, que coincide con el fenómeno del «*baby-boom*» de los años 60 y 70 del siglo XX. Estos efectos son precisamente los que podemos observar en las curvas correspondientes a los años 60 y 70 de nuestra muestra, en los que los grupos más abultados son precisamente los de 0 a 4 y 5 a 9 años, superando en ambos casos el diez por ciento de toda la población soltera. Esto dará lugar a unas futuras generaciones muy abundantes, contribuyendo al crecimiento sostenido de la población, siempre que se mantuviera el modelo de nupcialidad intensiva y de escaso control consciente de la fecundidad familiar.

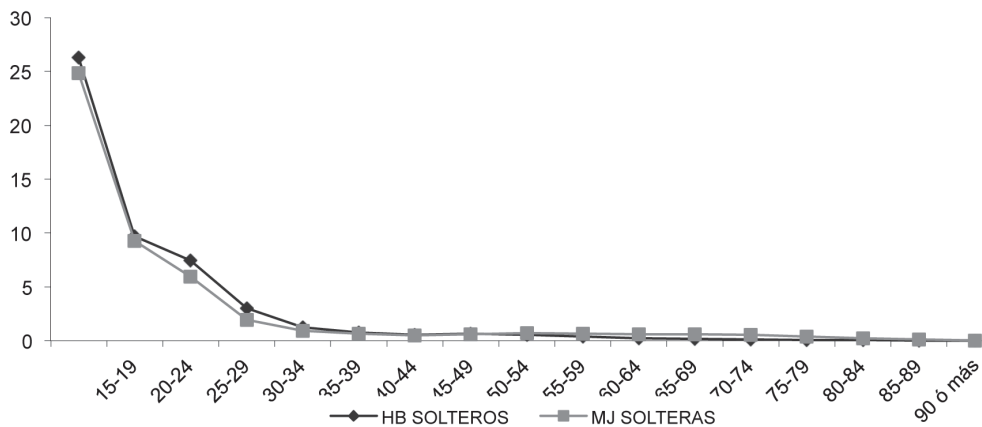
Sin embargo, resulta muy interesante observar muy detenidamente el gráfico correspondiente a los padrones de 1940 en la Ría. Es el único que, visto con respecto a los demás, presenta una evolución de la curva sustancialmente diferente, evidente en los primeros grupos de edad. Arranca del grupo de edad más reducido (0-4 años), aumenta progresivamente en los grupos adolescentes hasta dar en el máximo de personas solteras entre los 25 y los 29 años. La explicación a esta situación anómala la tenemos que buscar en los efectos que la guerra civil implicó desde el punto de vista demográfico. Durante los años de la guerra y en los inmediatamente anteriores se produjeron menos nacimientos en nuestro espacio metropolitano, debido fundamentalmente a la menor frecuencia matrimonial, a la ausencia de los esposos, e incluso a su defunción en los campos de batalla. La ausencia de nacimientos y, por ende, de niños para la futura reproducción de la sociedad, provocó lo que los demógrafos definen como generaciones «huecas», habituales en todas las poblaciones en tiempos de guerra. Se puede observar el mismo fenómeno en Europa después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, provocado por las bajas en la guerra o por los desplazamientos de los refugiados de sus lugares de origen.

La ausencia de niños y adolescentes tendrá repercusiones negativas para la situación socio-demográfica de una población, fundamentalmente de cara al futuro. Pero existe otra repercusión más inmediata e identificable, la de la desproporción entre hombres y mujeres en

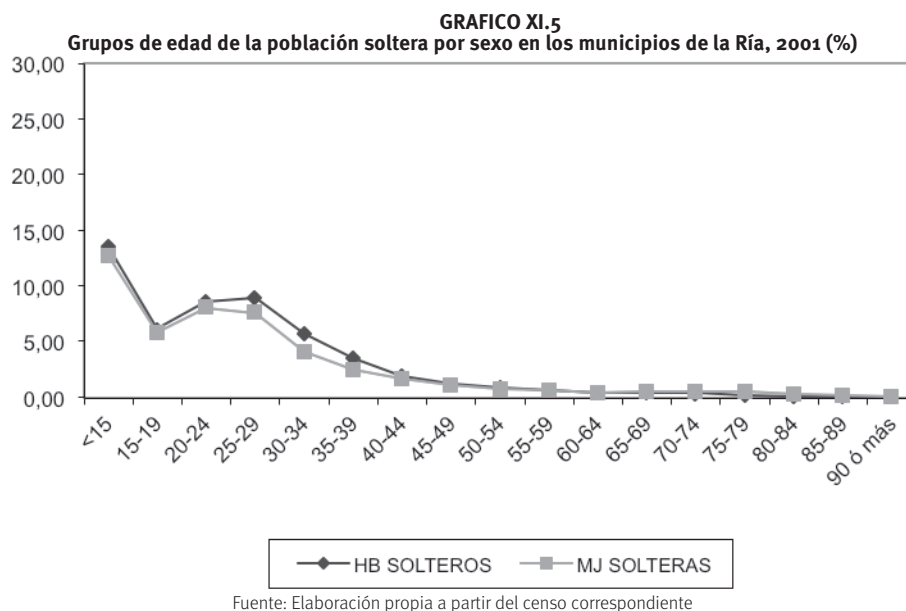
los grupos de edad de la juventud, edad que suele coincidir con la entrada en el matrimonio. Debido a la movilización por la llamada a filas, a las bajas durante la guerra y al exilio, habrá un mayor número de mujeres que de hombres entre el grupo de edad de entre los 15 y los 24 años. Esta descompensación precisamente en el momento de formar nuevos matrimonios y en el de la reproducción, tendrá consecuencias inmediatas a la hora de valorar demográficamente la post-guerra. A pesar de que en nuestra muestra no disponemos de datos para la década de los 50, hay otras referencias que indican que, entre la situación de penuria económica y la falta de efectivos humanos, se produjo una recuperación lenta del crecimiento demográfico.

Nos quedaría por valorar, finalmente, la situación de los solteros a partir de las edades adultas y maduras. Como se puede apreciar en los tres gráficos, en todos los casos, la presencia de solteros a partir de los 40-44 años representa porcentajes muy exigüos. Esto es debido a la intensidad de la nupcialidad o bajo celibato definitivo, por un lado, y a niveles altos de viudez, por otro lado.

GRAFICO XI.4
Grupos de edad de la población soltera por sexo en los municipios de la Ría, 1981 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del censo correspondiente



En 1981, la estructura de la población soltera comienza a experimentar importantes cambios. El peso de la población menor de quince años empieza a reducir su peso porcentual en el total de la población soltera. Por el contrario, los efectos del *baby-boom* de la etapa anterior se dejan notar en un aumento, respecto a 1970, del peso de la población soltera de 15-19 años. Sin embargo, los cambios más interesantes tendrán su reflejo en la curva de 2001.

La estructura de la población soltera en 2001 se encuentra profundamente modificada respecto a los años que venimos analizando. Sesenta años después, las alteraciones estructurales en la composición de la población se pueden considerar irreversibles. Observamos claramente el reflejo de la fortísima caída de la natalidad, con un peso de los niños muy por debajo del hasta entonces observado, incluido 1981. De un 10% en el caso de los niños y niñas de 0-4 y 5-9 años respecto al total de solteros, descendemos nada menos que a un 4% sostenido hasta los 14 años. Sin duda, algo insólito y novedoso hasta la fecha. Por lo demás, el peso más alto entre la población soltera lo alcanzará la población que se encuentra entre los 20 y 29 años.

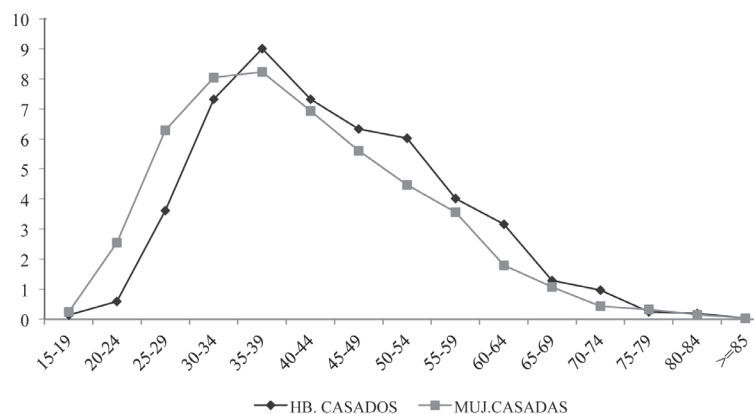
El tradicional descenso de población soltera de 20-24 a 25-29, consecuencia de la entrada en el matrimonio, no se produce en 2001. Los hombres solteros incluso aumentan, y las mujeres reducen su peso ligeramente, pero siempre con valores muy superiores a los de 1981. La población joven permanece soltera durante más tiempo que en generaciones anteriores. No sólo se casan en menor medida, sino que se han asentado nuevas formas de convivencia que no suponen perder el status de la soltería. Por otro lado, las dificultades para abandonar el núcleo parental se han hecho mayores, fundamentalmente por problemas económicos básicamente relacionados con la falta de vivienda. Este panorama es el que nos conduce a este nuevo perfil de la curva de soltería por edad. En estos años, surgen nuevas formas de convivencia entre generaciones. Los hijos en edad de emancipación pueden vivir y viven simultáneamente en hogares distintos: en el de los padres y en el propio o compartidos. Los lazos familiares consanguíneos se mantienen fuertes a la par que aumenta la libertad del individuo en el hogar.

11.2.2. Hombres y mujeres cuando están casados

Toda vez que hemos analizado la forma en que afecta a los individuos y al futuro socio-demográfico de una sociedad la situación de estar soltero, nos acercaremos en este segundo apartado a la realidad de los que se encuentran en el estado matrimonial. Es importante recordar que estamos inmersos en una sociedad conservadora y tradicional en sus rasgos más básicos; es decir, continuadora de una cultura y defensora de unos valores que favorecen el recurso al matrimonio con fines de procreación biológica, pero también de reproducción social en toda su amplitud. No solamente se va a recomendar el acceso al matrimonio, sino también a un matrimonio de unas características muy concretas. Como es bien sabido, era un matrimonio bajo los auspicios de la iglesia católica y que, salvo supuesto impedimento dirimente, no había posibilidad de disolver ni por instituciones eclesiásticas, ni siquiera por las instituciones civiles.

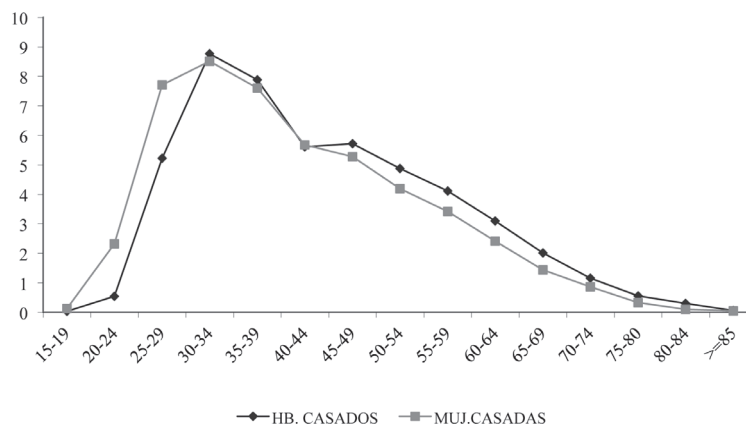
En los gráficos XI.6, 7 y 8, podemos apreciar la situación de los hombres y mujeres casados a lo largo de los tres cortes de la muestra de municipios de la Ría que estamos analizando. La primera observación que se puede hacer de forma general es precisamente la constatación de que los residentes en la Ría permanecían casados en proporciones considerables, al hilo de lo que estaba ocurriendo en todos los lugares del resto peninsular. En este sentido, el régimen franquista consiguió establecer la uniformización y extensión considerable en todo el territorio de unos comportamientos socio-demográficos entendidos como aceptables.

GRÁFICO XI.6
Grupos de edad de la población casada por sexo en los municipios de la Ría, 1940 (%)



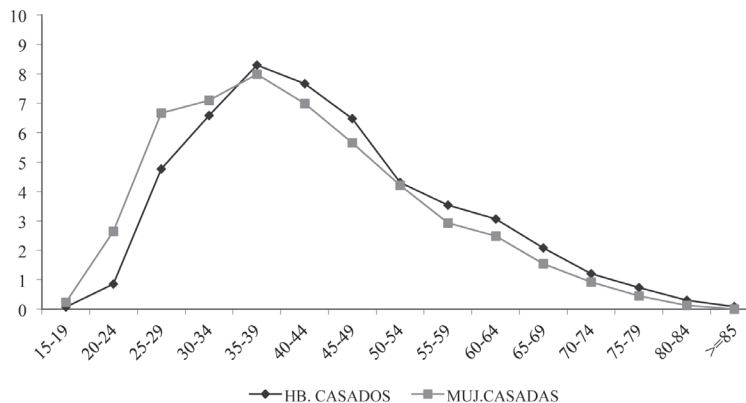
Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

GRÁFICO XI.7
Grupos de edad de la población casada por sexo en los municipios de la Ría, 1960 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

GRÁFICO XI.8
Grupos de edad de la población casada por sexo en los municipios de la Ría, 1970 (%)



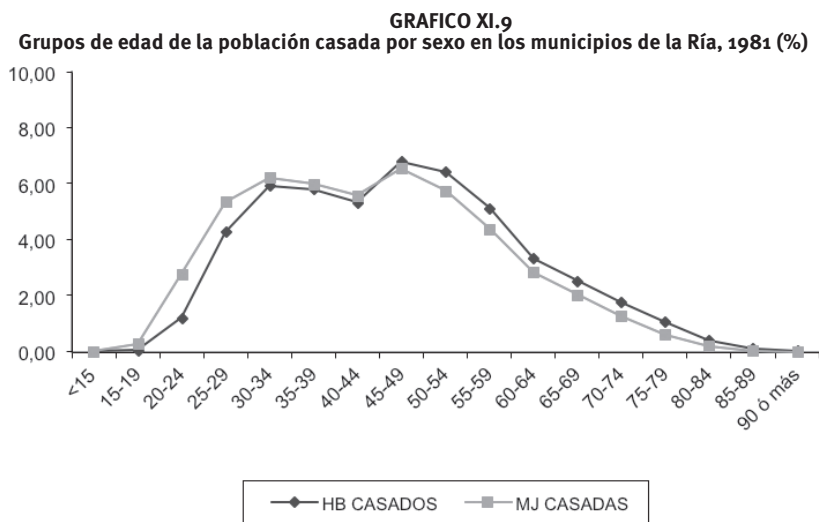
Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

En realidad, lo que se esconde detrás de las proporciones de hombres y mujeres casados que se ven en estos gráficos, son los indicadores demográficos básicos del modelo de nupcialidad imperante. Los componentes de la nupcialidad como la intensidad del matrimonio sobre la población, o la edad media en que se casa la población, son las dos cuestiones claves que se encuentran detrás de la interpretación de estos resultados gráficos.

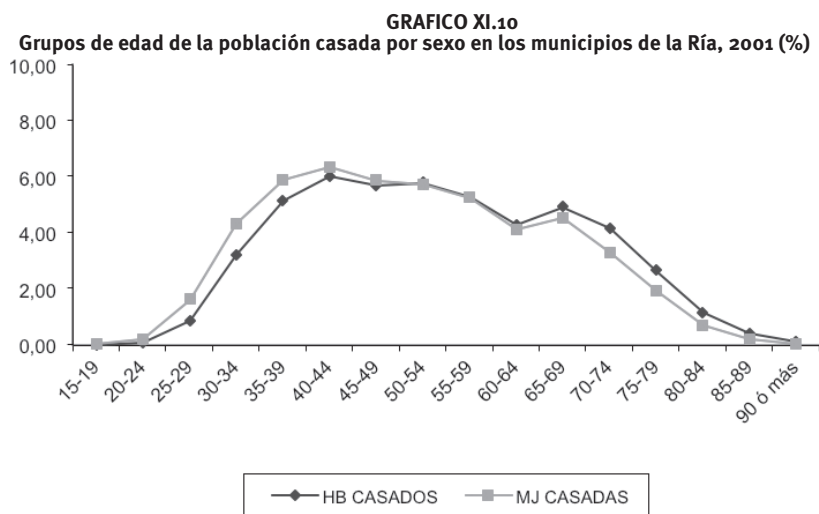
Así, se ve que las estructuras tradicionales permanecen estables a lo largo del tiempo. Resulta característico y evidente en los tres momentos (1940, 60 y 70), que el mayor porcentaje de personas casadas no coincida entre los sexos en el mismo grupo de edad. Como sigue ocurriendo hoy en día, la sociedad de esa época, prima que las mujeres sean más jóvenes que los hombres cuando se casan. Existe una norma social no escrita que impone que la novia ha de ser más joven que el novio. Es desde ella desde donde se puede explicar la primera parte de los gráficos que estamos observando. Pero, a pesar de tratarse de una característica común a los tres momentos

analizados, existen sin embargo ligeras diferencias, tanto para los hombres como para las mujeres, en lo que se refiere al grupo de edad de máxima presencia de personas casadas. Tanto para 1940 como para 1970, el grupo de edad de máxima proporción de población casada es el de los 35 a los 39 años, lo que pone de manifiesto una edad del matrimonio un poco tardía. La excepción la encontramos en el año de 1960, cuando es el grupo de edad comprendido entre los 30-34 años el que presenta el máximo de personas presentes en las edades del matrimonio. Este fenómeno nos está advirtiendo claramente de que, en los años del desarrollismo, aumentaron las posibilidades de matrimonio a una edad más temprana. La consecución de una relativa estabilidad económica permitía la formación de un nuevo agregado familiar a edades más tempranas. La llegada de grandes contingentes de inmigrantes, sobre todo en familia, del interior y del noroeste y suroeste español, puede también explicar este descenso en la edad al matrimonio.

Finalmente, la penalización social de la soltería, especialmente para los hombres, sumada a las extremas dificultades para disolver los matrimonios durante estos largos años, son las circunstancias que impiden que los contingentes de casados disminuyan de forma drástica a partir de las edades adultas, salvo por la única razón de la defunción de cualquiera de los integrantes de la pareja.



Fuente: Elaboración propia a partir del censo correspondiente



Las tradicionales pautas de los componentes de la nupcialidad se alteran profundamente entre los años 1981 y 2001. Por un lado, la entrada al matrimonio se retrasa de forma generalizada hasta los 30-34 años, e incluso hasta los 35-39. Observamos, además, otro fenómeno interesante, el de la permanencia dentro del sistema matrimonial en edades adultas con valores mucho más altos en 2001 que en 1981. Es una consecuencia evidente del aumento de la esperanza de vida, que repercute en esos elevados valores para la población casada hasta incluso los 79 años.

Por lo que respecta a la intensidad del matrimonio, ésta se ve afectada por factores como el aumento de las nuevas formas de cohabitación que repercuten directamente en su reducción, fenómeno que se ha analizado en capítulos anteriores. Por otro lado, la característica tradicional del sistema matrimonial, según la cual la mujer accede al matrimonio a una edad más temprana que el hombre, continúa manteniéndose en el tiempo hasta el 2001.

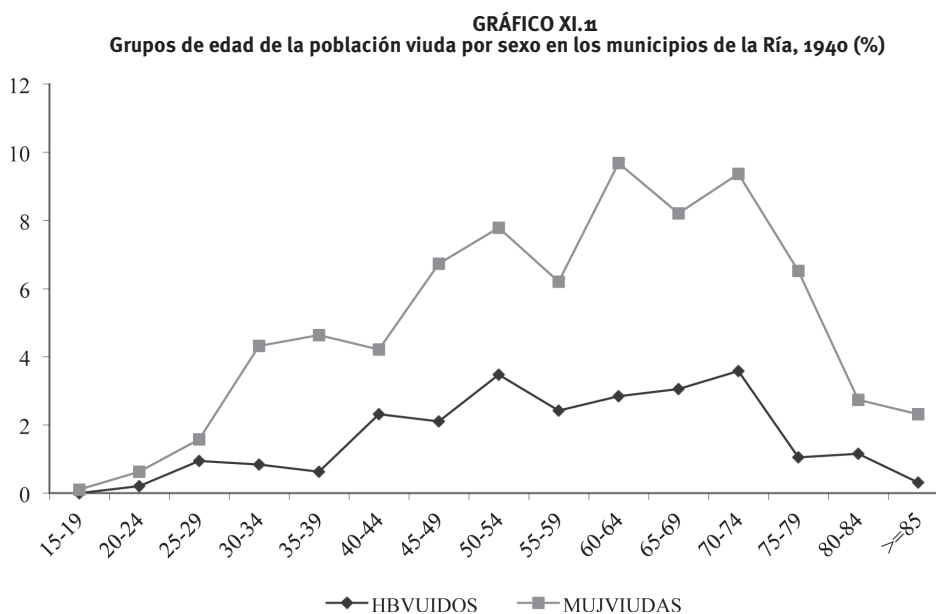
A pesar de ser conscientes de la importancia relativa de su aumento en el tiempo, renunciamos en el presente capítulo al análisis de la población separada o divorciada. Desafortunadamente disponemos tan sólo de datos referidos a los dos últimos años de estudio, lo que nos impide establecer una evolución cronológica medianamente amplia; mucho más, una comparación de resultados relevante.

11.2.3. Hombres y mujeres cuando están viudos

El estado de la viudedad es una situación vital que ha sido poco tenida en cuenta en los análisis demográficos, debido a su reducido número con respecto al total de la población, comparados, lógicamente, con los estados más extendidos de la soltería y del matrimonio. Sin embargo, ha ido cobrando actualidad en la medida en que vamos acercándonos a nuestros días. Es un hecho evidente que ha ido aumentando significativamente su frecuencia a consecuencia del aumento de la esperanza de vida, especialmente de las mujeres, y de la diferencia de edad

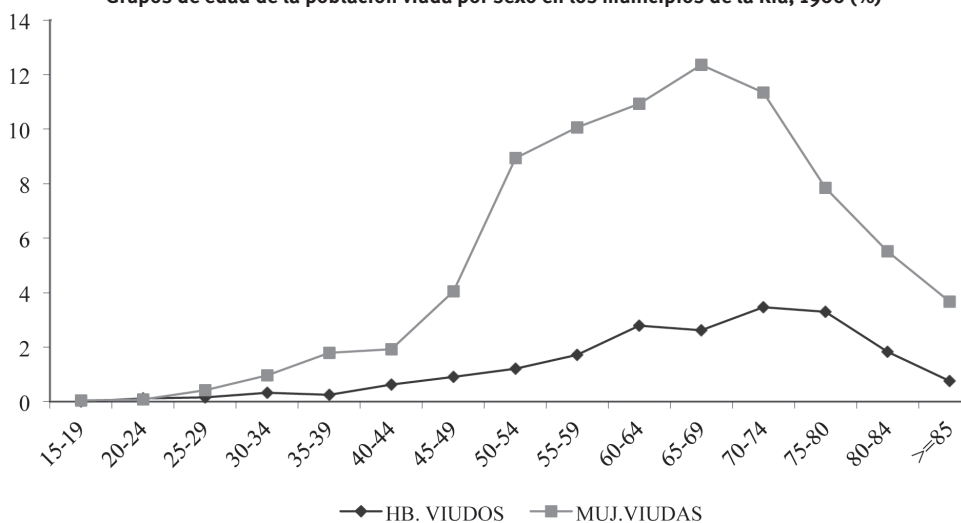
al matrimonio. De la misma manera, han ido aumentando los problemas sociales de este colectivo que puede ir engrosando las filas, sobre todo, de una población femenina, anciana, aislada y depauperada. Sin lugar a dudas, las raíces del comienzo de los problemas actuales se encuentran precisamente en las generaciones que nosotros estamos observando durante la segunda mitad del siglo XX en nuestro espacio metropolitano.

Antes de comenzar con el análisis de la incidencia de la viudedad por sexos en nuestro contexto de investigación, representado en los gráficos XI.11, 12 y 13, habría que hacer un inciso de carácter metodológico. Uno de los problemas detectados en las fuentes es el déficit en la calidad de la declaración precisa y exacta de la edad, a favor de una clara tendencia al redondeo en todos los años padronales. En 1940, se da esta circunstancia con mayor evidencia que en 1960 y 1970, con una propensión al redondeo en edades acabadas en cero. Es un problema estadístico característico de los censos históricos, pero que afecta a los más recientes al menos en lo que respecta a las personas mayores y analfabetas. Hasta cierto punto, resulta normal que la gente mayor y anciana tenga dificultades para recordar su edad con toda la precisión que hoy deseáramos.



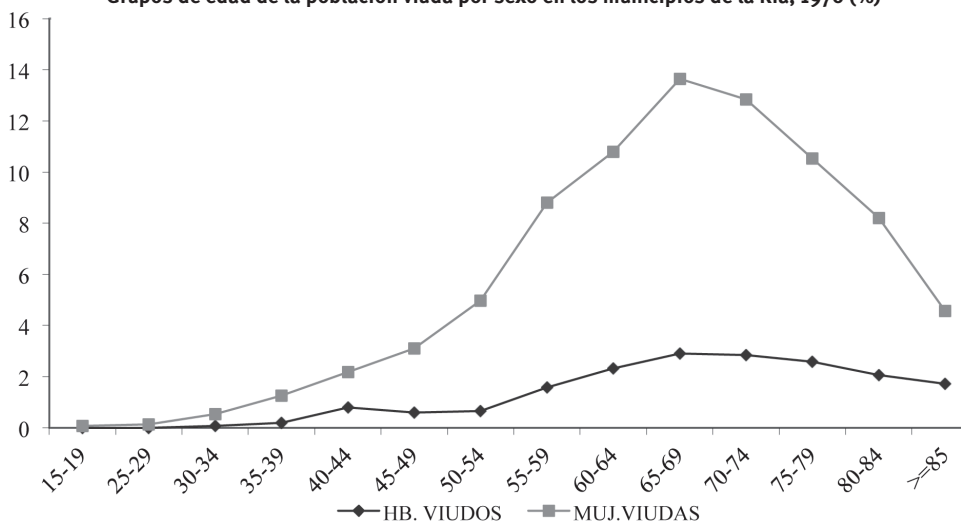
Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

GRÁFICO XI.12
Grupos de edad de la población viuda por sexo en los municipios de la Ría, 1960 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

GRÁFICO XI.13
Grupos de edad de la población viuda por sexo en los municipios de la Ría, 1970 (%)

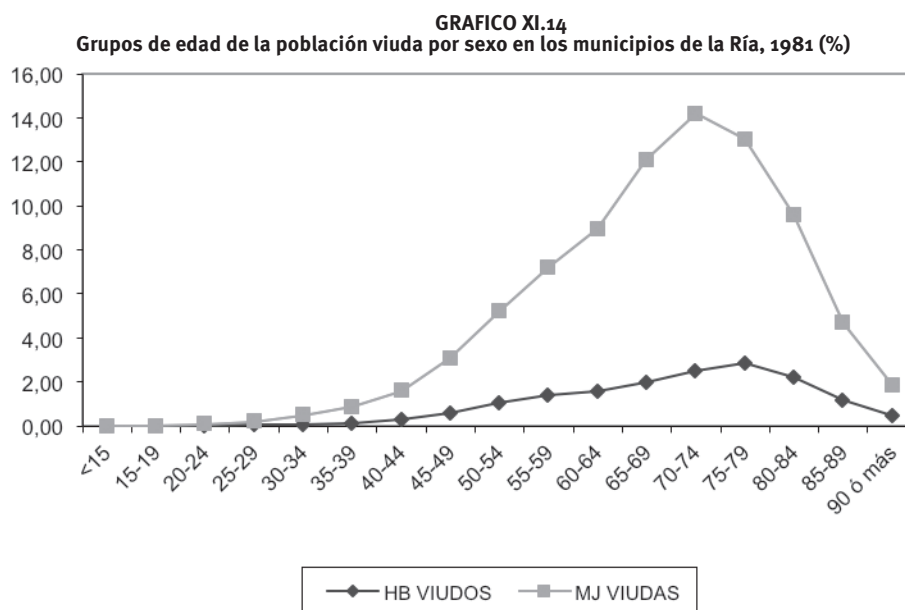


Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente

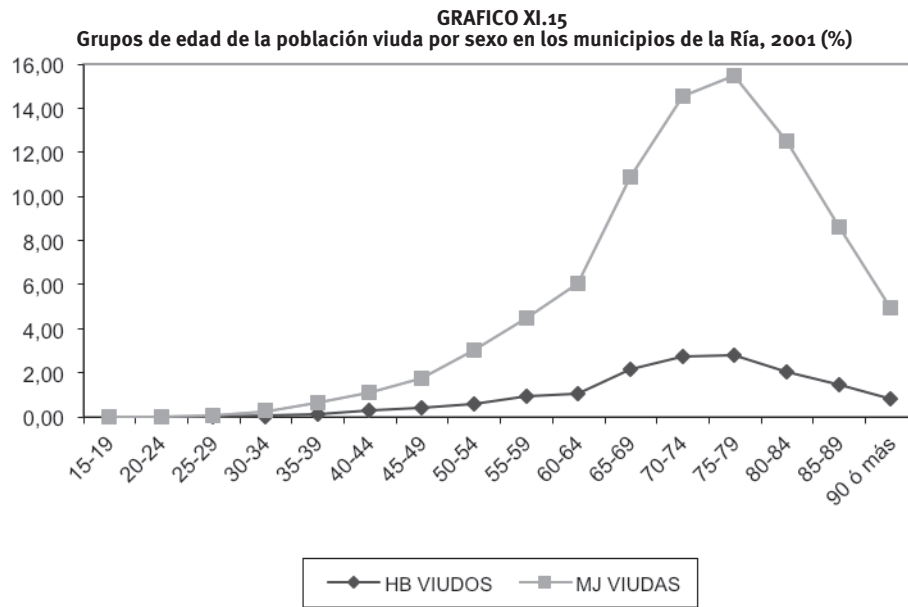
Los gráficos presentan la estructura lógica de una pirámide de población viuda donde en todos los tramos de edad son las mujeres las que superan muy ampliamente a los hombres. Como se puede apreciar, esta tendencia va en aumento en la medida en que avanza el tiempo que estamos observando, haciéndose muy evidente en la década de los 70.

En cuanto a la edad de máxima de incidencia de esta circunstancia, ésta se va retrasando también, según avanza el año del padrón. Así, en 1940, nos encontramos con un buen número de mujeres jóvenes y maduras (desde los 15 hasta los 39 años) que engrosan de forma anormal las curvas de viudedad en estas edades. Una vez más, se trata de la consecuencia demográfica de la guerra civil que produjo un aumento anormal de mujeres jóvenes, «viudas de guerra».

Por lo demás y como ya se ha indicado en el capítulo anterior, el aumento de la esperanza de vida aumentó para toda la población vizcaína en casi veinte años (de 1935 a 1975), lo que nos puede dar una idea aproximada de la magnitud que alcanzó el fenómeno en la Ría. Carecemos de datos expresos para esta extensión territorial. Sin embargo, solamente la diferencia por sexos en esta ganancia de esperanza de vida según el discurrir del siglo XX puede explicar el singular abultamiento en el porcentaje de mujeres viudas sobre los hombres. Según los datos de que disponemos para Vizcaya en cuanto a la diferencia de esperanza de vida según sexo, ésta, favorable a la supervivencia de las mujeres, irá aumentando con el tiempo, de 4 años en la década de 1960 hasta algo más de 5 años en 1975 (Isusi et. al., 1981). Se ha intentado encontrar una explicación a este fenómeno, tanto más cuanto que esta circunstancia del aumento de mujeres longevas en nuestra sociedad se ha ido consolidando (Alberdi y Escario, 1990). Por el momento, y a la espera de mejores y más profundas investigaciones tanto en épocas históricas como actuales, parece que un estilo de vida más sano y saludable por parte de las mujeres, así como la menor incidencia de los accidentes laborales, podrían estar en las líneas básicas de interpretación de un fenómeno que aún continúa. Tampoco podemos dejar de señalar la diferencia en la edad al matrimonio de hombres y mujeres como factor explicativo de la mayor incidencia de la viudez entre las mujeres que entre los hombres. A este respecto, resultaría de sumo interés conocer el peso porcentual de los matrimonios que superan los cinco años de diferencia en el total de las parejas casadas. Por último, tampoco se puede obviar la mayor tendencia entre los viudos que entre las viudas a contraer nuevas nupcias.



Fuente: Elaboración propia a partir del censo correspondiente



En el análisis comparativo que venimos efectuando entre los años 1981 y 2001 y dentro de la población viuda, hemos de destacar que es el único colectivo de población que experimenta un aumento de sus efectivos en la población de los municipios de la Ría de Bilbao.

Los perfiles de las curvas de viudedad de 1981 y 2001 resultan similares a los de fechas precedentes. Sin embargo, los porcentajes ocultan importantes diferencias. La principal sería el fortísimo aumento de población viuda femenina frente a la masculina. De 31.115 viudas en 1981 pasamos a 39.158 en 2001, un 25,85%. En veinte años, en cambio, los viudos han aumentado tan sólo de 6.150 a 7.104, un 15,50%.

La importancia que adquiere el aumento de la esperanza de vida fundamentalmente entre la población femenina, hace que el porcentaje de viudas mayores de 65 años pase a suponer un 55,60% del total de población viuda en 1981 y a un 67,11% en 2001. Los hombres viudos, sin embargo, apenas experimentarán cambios: pasan de suponer un 11,20% a un 11,99% durante el mismo período.

12. El proceso de división social y sexual del trabajo en el interior del hogar

12.1. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo

A la hora de analizar el proceso de división social y sexual del trabajo en el interior del hogar resulta inevitable referirnos al estudio de la actividad femenina. Hemos de considerar a la actividad femenina como uno de los principales ejes vertebradores del proceso social de cambio que

va a experimentar la sociedad desde fines de la guerra civil hasta la actualidad. El papel de la mujer con relación al trabajo durante este periodo que analizamos va a ser parte fundamental para entender la sociedad actual, una sociedad que es consecuencia de profundos cambios en las mentalidades y que afectan directamente a la mujer y a su relación con la actividad. Como consecuencia de esta incorporación al mercado laboral, se harán más complejas las relaciones con la familia, el hogar, etc. Intentaremos analizar en este apartado las características de la actividad femenina por medio de una visión a largo plazo, para descender después al estudio de la estructura de la misma y la dedicación profesional de esta actividad femenina.

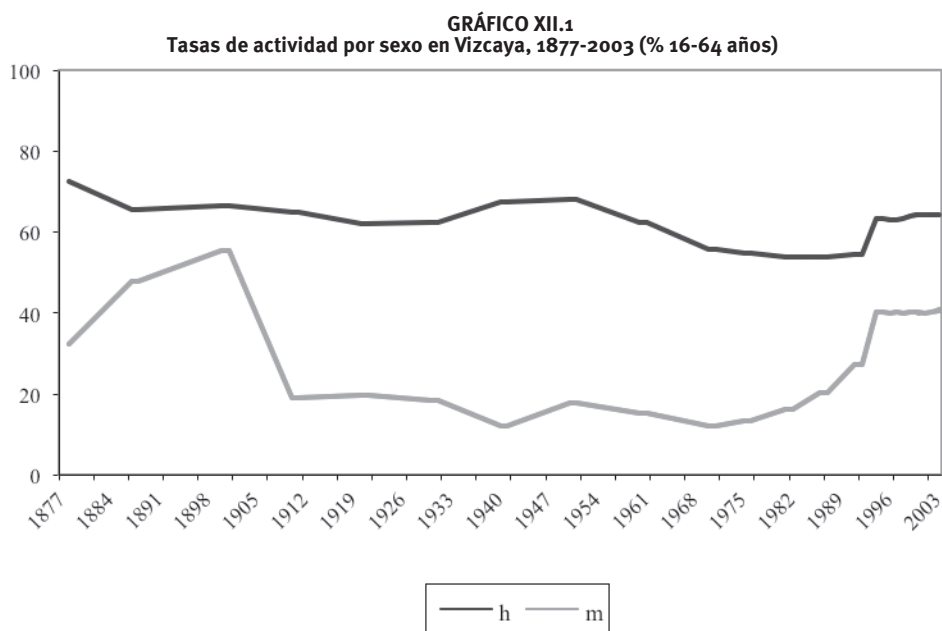
Comenzaremos por abordar una visión a largo plazo de las tasas de actividad femeninas, y lo haremos con la elaboración de un gráfico o un cuadro que presente esa evolución. Para acercarnos a la riqueza de su análisis, es preciso afrontar una serie de problemas. Por un lado y por unas u otras razones, las estadísticas han ocultado una parte importante de la actividad femenina a lo largo del tiempo (Pérez-Fuentes, 1995). Poseemos estadísticas desde aproximadamente el censo de 1877, censo de una calidad realmente alta, si lo comparamos con censos posteriores. Una de las dificultades de las fuentes estadísticas es la referida a la calidad y fiabilidad del dato de profesión consignado en cada censo. Esto depende, en realidad, de la mentalidad social imperante con respecto a lo que significa el concepto de trabajo, que variará a lo largo del tiempo (Borderías et al., 1994). A partir de mediados del siglo XIX, con la implantación del estado liberal, no se considerará actividad laboral digna de ser contabilizada, aquella que no esté inserta en el mercado laboral asalariado. Como consecuencia de ello y debido a la naturaleza del trabajo femenino, tanto el relacionado con las labores domésticas como el enmarcado dentro de la economía informal, sumergida, por horas ó parcial, la mayoría de los trabajos de las mujeres quedaban fuera de toda contabilidad oficial.

Pero no sólo se trata de un problema de documentación estadística o de un problema histórico. Todavía, hoy en día, a fecha de 2007, las tasas de actividad femenina siguen sufriendo un importante subregistro. Los distintos institutos de estadística españoles, tanto el Instituto Nacional de Estadística, como el Instituto Vasco de Estadística, reproducen las definiciones de la Organización Internacional del Trabajo a la hora de contabilizar la actividad de toda la población. Según estas definiciones, reformuladas en el 2002, la mayoría de las mujeres tienen la consideración de «inactivas», ya que, según este organismo, se entiende por «población inactiva» a «todas las personas que no son activas. Se clasifican en los siguientes colectivos: las personas que realizan tareas del hogar, las que cursan estudios, los jubilados, los pensionistas, los rentistas y los incapacitados». La mayoría de las mujeres se encontrarían en este apartado. Por otro lado, la definición de individuo «activo» de la OIT no ayuda a mejorar la situación. Lo son «todas las personas que aportan un trabajo para producir bienes y servicios, y las que carecen de empleo en ese momento, lo buscan y están disponibles para incorporarse a él». En este sentido, las mujeres que realizan labores domésticas remuneradas o no (excepto las contratadas), y todas aquellas que nutren la economía sumergida quedarían fuera de la contabilización oficial. Si tenemos en cuenta que la tasa de actividad se calcula dividiendo el número de

mujeres activas entre las mujeres de 16 y más años de edad, es indudable que el resultado no se ajusta a la realidad de la aportación femenina laboral a la sociedad.

Determinada definición de «ocupación» apunta en una nueva dirección. Son «ocupadas» «todas aquellas personas que tienen un empleo remunerado o ejercen una actividad independiente y se encuentran trabajando». Este reciente cambio en la definición de la población activa, ha permitido corregir al alza las tasas de actividad femenina, pero de una manera incorrecta, ya que ha dejado fuera de la fórmula al colectivo de mujeres que durante muchos años no han realizado un trabajo remunerado fuera del hogar, pero que innegablemente han aportado «un trabajo para producir bienes y servicios».

Lo cierto es que, cuando se presenta un cuadro de la evolución de las tasas de actividad femenina a largo plazo, aparecen con claridad todos estos problemas.



Fuente: Censos de población; Padrón de habitantes; PRA 1993-2003. EUSTAT.

CUADRO XII.1
Tasas de actividad por sexo en Vizcaya, 1877-2002 (% 16-64 años)

	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1981	1986	1991	1996	2002
VARONES	72.4	65.4	66.4	64.7	61.9	62.3	67.4	67.9	62.2	55.6	54.8	53.6	53.7	54.3	62.6	64.4
MUJERES	32.4	29.6	27.9	15.9	19.1	13.5	9.0	17.7	15.2	12.2	13.2	16.2	20.3	27.3	39.9	40.1

Fuente: Censos de población; Padrón de habitantes; PRA 1993-2003. EUSTAT.

Si observamos con detenimiento el gráfico XII.1 y el cuadro XII.1, podemos extraer varias conclusiones. En primer lugar, se puede apreciar que las mujeres han participado en el mercado laboral con una tasa de actividad inferior a la mitad de la de los hombres por lo menos

hasta 1996. Por otro lado, hay que constatar que la tasa de actividad femenina no ha dejado de descender desde los inicios de la modernización, en 1877 (32,4%), y de forma ininterrumpida hasta que alcanza su punto más bajo aproximadamente cien años después, en 1970 (12,2%). Este proceso no se produce de forma paralela a lo que ocurre en el caso de los hombres. Solamente a partir de los años 80, con la transición y hasta 1995, aumentará esta tasa en 30 puntos, situándose en una cota superior a la registrada en el último tercio del XIX. Sin duda, este espectacular aumento de las últimas décadas del siglo XX es un reflejo de una situación continuada e irreversible: la masiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Ello nos lleva, sin embargo, a sospechar que la evolución de los años centrales del siglo pasado no es sino un reflejo sesgado de lo que está ocurriendo en la realidad.

En cualquier caso, hay que resaltar que el indicador de la tasa de actividad femenina a lo largo de los últimos veinticinco años resulta ilustrativo y de un gran valor interpretativo como primer acercamiento a la evolución de la participación laboral femenina en Vizcaya. Sin embargo, a lo largo de estos años, se han producido enormes cambios en la estructura económica y social, en los que la presencia, participación y situación socio-laboral de las mujeres han sufrido avances y retrocesos según distintos momentos.

Hay que hacer constar, en otro sentido, que la calidad en la recogida de los datos de la actividad femenina fue decreciendo con el tiempo. Los padrones municipales de fines del XIX y primer tercio del XX son más ricos y heterogéneos en lo que se refiere al dato de la profesión. Por el contrario, hacia 1930 prácticamente todas las mujeres en edad de trabajar aparecen recogidas bajo el epígrafe «amas de casa». Cuando la familia deja de ejercer el papel de unidad de producción y pasa a desempeñar exclusivamente el papel reproductivo y de consumo, se termina por producir una división sexual del trabajo dentro del hogar. Según esta nueva organización, los hombres saldrán a ganar el jornal en la fábrica o la empresa, y las mujeres ocuparán un segundo plano en esta responsabilidad de mantener económicamente a la familia. En resumen, el papel productivo y público será para el esposo; el rol reproductivo, doméstico y privado corresponderá a las esposas.

Como se ha señalado ya reiteradamente, el modelo industrial implantado en Vizcaya desde fines del XIX se caracterizó por un tipo de producción muy masculinizado, dejando pocas opciones de entrada en este mercado industrial a las mujeres. Este hecho, junto a la progresiva implantación del ideal burgués de segmentación de los espacios públicos para los hombres y los espacios privados para las mujeres, dio lugar a una nueva función social de la mujer dominada por el discurso de la «domesticidad», que establecía, entre otros similares, arquetipos femeninos como los de «ángel del hogar», «madre solícita» y «dulce esposa». En la práctica todo esto significaba o debía significar que las mujeres no participaran en el nuevo mundo laboral. Es cierto que, especialmente entre las familias más desfavorecidas, se dio el hecho común de que las mujeres debían de aportar algún salario complementario, bien con trabajos asociados a su labor doméstica (hospedaje, limpieza, lavado, planchado, etc.), o bien en las fábricas. Esta necesidad de la complementariedad del salario masculino en aras de la supervivencia del grupo familiar contribuyó a que la mujer se implicara en el sistema productivo que

nunca abandonó. Cambia de forma en este momento, pero se adapta a las nuevas necesidades del mercado y de su familia. Sin embargo, este trabajo quedará oculto para las estadísticas, no tanto en cuanto se refiere a las mujeres solteras y viudas, pero sí en lo que hace referencias a las mujeres casadas, a las que la sociedad no contemplará jamás sino como amas de casa.

La división sexual del trabajo y de las actividades productivas estaba asentando las bases de la desaparición de las mujeres del proceso productivo en la economía de mercado en la que Vizcaya estaba entrando a finales del siglo XIX. Esta apreciación generalizable al conjunto de la sociedad vizcaína es preciso analizarla desde el prisma de la clara división social en clases que la industrialización arrastra consigo. Las nuevas clases burguesas emergentes intentan popularizar este ideal de mujer «ama de casa», cuidadora del hogar y de todos sus miembros, ajena al mundo del trabajo, masculino, duro y sucio. En el otro extremo de la realidad social, nos encontramos con las clases populares obreras que, desde ciertas ideologías de izquierda, intentarán que el papel de la mujer en la sociedad sea mucho más participativo, tratando de evitar caer en la trampa del ideal burgués. Sin embargo, la clase obrera acabó por interiorizar el modo de vida burgués y, con el pretexto de la desigualdad salarial de la mujer y de las malas condiciones del medio laboral, terminarán confluyendo en el mismo discurso; es decir, en la idea de que donde mejor está la mujer protagonista del cambio de siglo es en el hogar y dedicada al mismo.

Durante los años de la Segunda República se dieron grandes avances sociales y laborales a favor del reconocimiento de la mujer, en el sentido de su liberalización y de su incorporación como miembros de pleno derecho, tanto en el plano político, social, educativo como en el laboral. Los primeros referentes feministas españoles en pro del voto y otros derechos para la mujer los encontramos precisamente en los años 30 del siglo XX, con el gobierno de la Segunda República. Todos los estudiosos reconocen que las iniciativas legales a favor de todas las mujeres españolas fueron de las más avanzadas y progresistas que es posible encontrar en el marco europeo del momento.

A partir del final de la guerra civil y con la implantación del estado franquista de signo totalitario, se interrumpe toda la convergencia con Europa con respecto a la situación de las mujeres en general, y en lo que respecta al ámbito del trabajo en particular. Esta ruptura se hace especialmente visible a partir del final de la segunda guerra mundial. Con anterioridad existió una política común por parte de las dictaduras europeas en lo que se refiere a las actitudes adoptadas frente a la mujer. Franco no fue una excepción y reafirmó la ideología centrada en el «regreso al hogar» de la mujer, en la «glorificación» de la maternidad, en la formación educativa de la mujer para ser una perfecta madre y en el afianzamiento de la «familia» como núcleo esencial de la sociedad. Como ejemplo de esto podemos citar la institución de la «Sección Femenina», cuya labor consistió, a partir de los años 50, en formar a las mujeres en tres aspectos: el espíritu nacional-sindicalista, el religioso y la preparación de las mujeres para el hogar y la maternidad.

Como consecuencia, el Régimen dictó nuevas leyes dirigidas a derogar todos los derechos igualitarios desarrollados por la República. La máxima expresión la encontramos en el

Fuero del Trabajo de 1938 de aplicación a partir de 1942, en donde se dice expresamente que: «En especial prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres y niños, regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica». En la práctica, esto significaba que las mujeres no podían ejercer ninguna actividad remunerada, ni siquiera en casa, y mucho menos si éstas estaban casadas. La opinión de los legisladores de estos años afirmaba que: «el trabajo de la mujer fuera del hogar degrada a ésta, separa a los miembros de la familia, desaparece la vida en común, disminuye la labor educativa sobre los niños, es imposible el desarrollo de una economía doméstica, no hay preparación de los alimentos y de vestuario, produciéndose una pérdida importante, que rara vez puede ser recompensada por el salario percibido».

Esta opinión generalizada en todos los ámbitos, relegó a la mujer exclusivamente al hogar, o permitió a lo sumo que ésta ocupara aquellos puestos remunerados relacionados siempre con el terreno social, sanitario y administrativo, lo que contribuyó a reforzar la división sexual del trabajo asalariado.

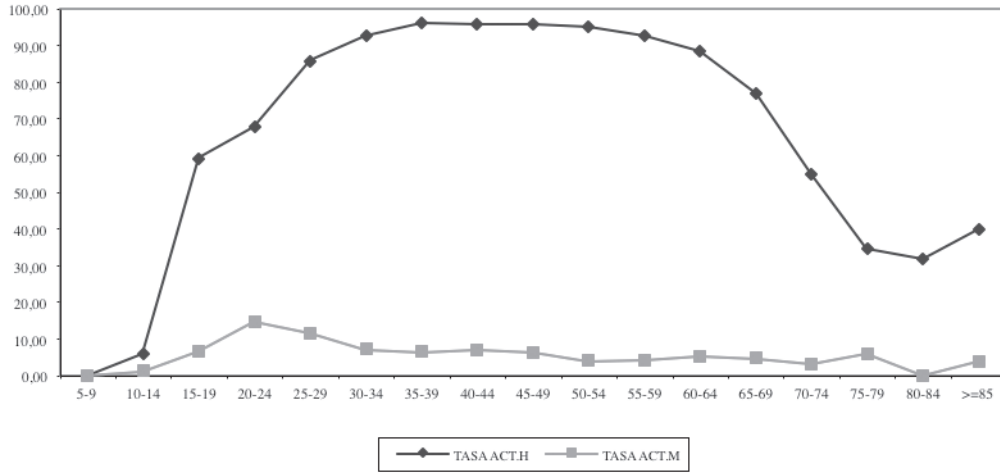
En los últimos años del franquismo empezaron a darse tímidos pasos a favor de modificar la situación de las mujeres, pasos que han conducido paulatinamente a la situación actual. El primer paso se produjo en el ámbito de la educación. La Ley General de Educación de 1970 propició su educación obligatoria y gratuita hasta los 14 años, así como la entrada de las mujeres en la universidad. Su mayor preparación, junto con el despegue económico de los años 60 y 70, facilitó, por primera vez, la incorporación de la mujer al trabajo extra-doméstico, incorporación que no se detendrá hasta nuestros días.

La legislación derivada de la Constitución de 1978, que liberó a la mujer de todas sus limitaciones legales, junto con los avances del control de la reproducción, contribuyeron a que la situación social de las mujeres pudiera seguir mejorando, de manera que paulatinamente fue equiparándose a la de las mujeres europeas contemporáneas.

12.1.1. Estructura de la actividad femenina por edad

Como podemos observar en el gráfico de 1940, las tasas de actividad femenina mantienen una estructura que, a partir del grupo de edad de los 30 años, permanece estancada en torno a valores inferiores del 10%. En edades anteriores, coincidentes con el periodo del ciclo vital femenino de la soltería, se eleva ligeramente superando la barrera del 10%. Es evidente que el estado civil, en el caso de las mujeres, condiciona su participación en la vida laboral, ya que, tal y como hemos visto, se entiende que la mujer casada y madre ha de ocuparse solamente de los quehaceres del hogar.

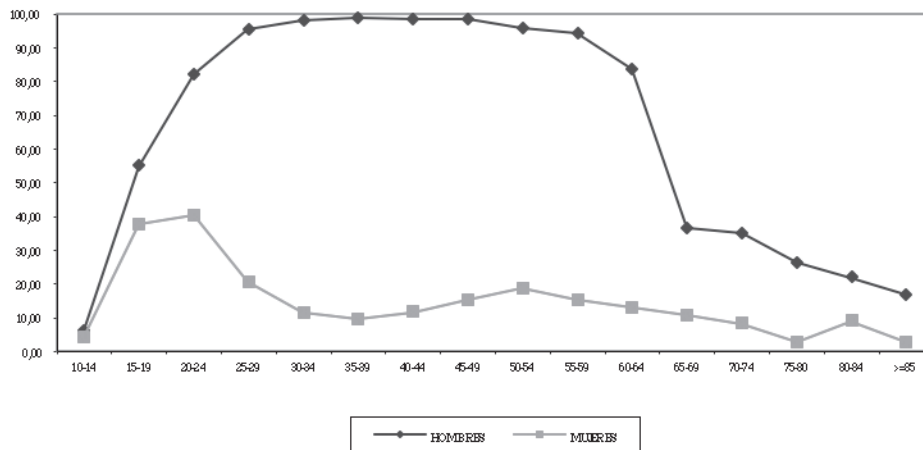
GRÁFICO XII.2
Evolución de la tasa de actividad por edad en la Ría de Bilbao, 1940 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

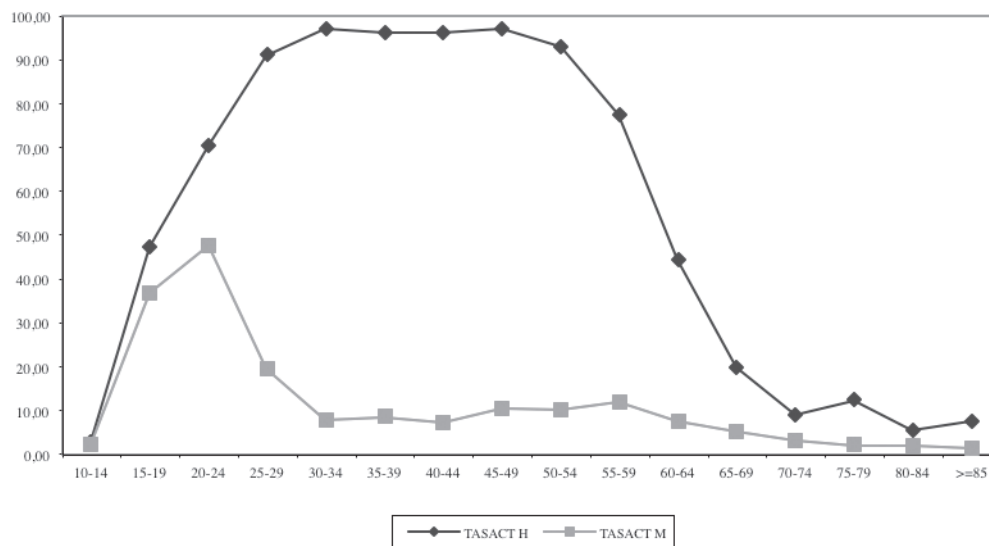
Esta tendencia se mantendrá veinte años después, en 1960, tal y como se ve en el gráfico XII.3, aunque con algunos matices. Se elevan las tasas más de actividad femenina desde los quince hasta los veinticuatro años, llegando a superar el 30%. Parece que se están percibiendo algunos signos de cambio en el proceso de inserción laboral femenina, al menos en el momento de la soltería. En cualquier caso, sigue manteniéndose la estructura de inactividad en el caso de las mujeres casadas.

GRÁFICO XII.3
Evolución de la tasa de actividad por edad en la Ría de Bilbao, 1960 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

GRÁFICO XII.4
Evolución de la tasa de actividad por edad en la Ría de Bilbao, 1970 (%)



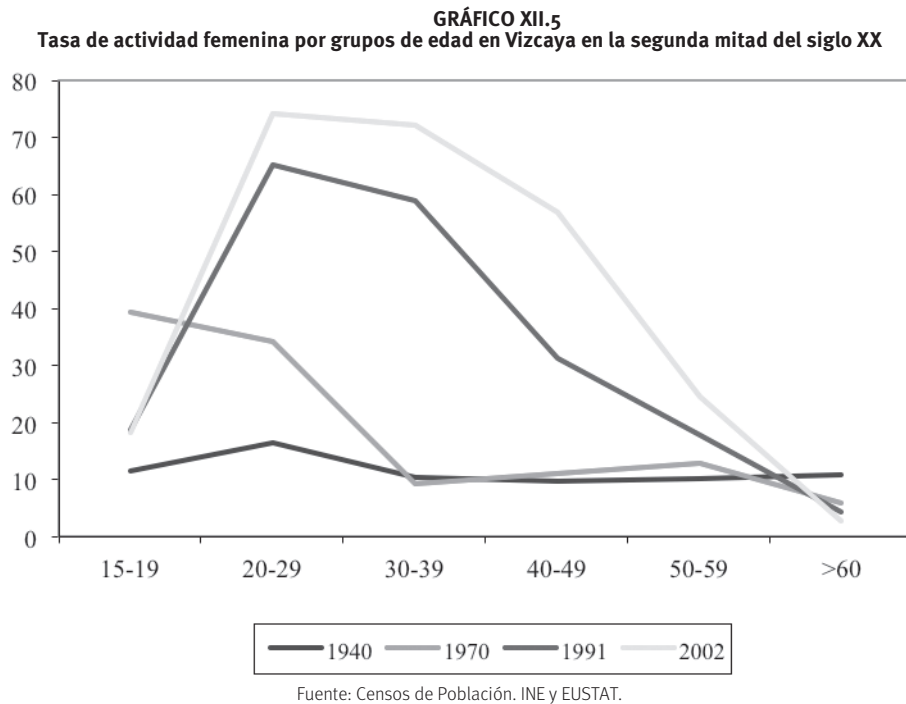
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

En 1970, y tal y como se evidencia en el gráfico XII.4, se dibuja un relativamente distinto, al menos si lo comparamos con las décadas anteriores, y siempre en referencia al tramo de edad correspondiente a las mujeres solteras. Su participación en el mercado laboral es alta, alcanzándose valores que afectan ya a la mitad de las mujeres del grupo de edad de 20 a 24 años. También resulta llamativo observar la alta participación en la vida activa que tienen las mujeres de 15 a 19 años. Parece que se ha producido un proceso de adelanto en la entrada al mercado laboral por parte de las mujeres. De cualquier manera, la caída que experimentan las tasas de actividad femenina para los 30-34 años es la misma que treinta años antes. La actividad femenina computable sigue perteneciendo casi en exclusiva a las que están solteras.

Cuando se trata de referirnos a la inserción y permanencia de las mujeres en el mercado laboral ahora, a principios del siglo XXI, no solamente debemos destacar el dispendio social que supone la existencia de una fuerza laboral altamente preparada y desaprovechada en puestos de trabajo por debajo de su competencia, o en el paro, como es el caso de las mujeres vizcaínas. No debemos olvidar, dos circunstancias, dos lacras, de larga raigambre histórica que desgraciadamente se han hecho crónicas en el mercado laboral con respecto a la mujer trabajadora. Y es que, desde una perspectiva de futuro, resulta necesario destacar aquello que, a pesar de los avances conseguidos en la segunda mitad del siglo XX, aún queda por superar.

La primera de estas circunstancias se refiere a la relación intrínseca existente entre estado civil y trabajo femenino que, en la práctica, supone el diseño de una vida laboral marcada negativamente por la entrada en el matrimonio y el nacimiento de los hijos. Sigue sin resultar extraño, aún hoy día, que las mujeres que se hallan en esa situación se vean obligadas a abandonar su puesto de trabajo o se sientan socialmente presionadas para abandonar un mercado laboral al que posteriormente les va a ser muy difícil regresar. Líneas más arriba tuvimos oca-

sión de referirnos a que uno de los motivos principales de las bajas tasas de actividad femenina se debía principalmente a la desaparición del mercado laboral de las mujeres casadas desde los inicios de la industrialización. La división sexual del trabajo y el discurso de la domesticidad impusieron a las mujeres, en primer lugar, el matrimonio como principal objetivo que lograr en la vida y, en segundo término, la dedicación en exclusividad a su familia y a su hogar. En el gráfico inferior, en donde se representan las tasas de actividad de las mujeres vizcaínas por edad, se puede apreciar con claridad lo que queremos expresar. El factor negativo que representa la maternidad en el mundo laboral español puede ayudar a explicar la baja fecundidad española, el retraso de la edad de la maternidad y la segmentación en el mercado laboral entre mujeres madres y mujeres no madres.



Tanto en la curva que dibuja la tasa de actividad de las mujeres en 1940, pero de forma muy destacada todavía en 1970, el trabajo de la mujer es significativo mientras ésta se encuentra soltera y hasta el momento en que contrae matrimonio. Solamente si una mujer permanece soltera, o desgraciadamente se queda viuda, puede seguir en el mercado laboral. Hay que recordar, en este sentido, que el abandono del trabajo al casarse, fue durante el periodo franquista, no sólo una cuestión de ideología dominante o de presión social, sino que en muchos casos el no hacerlo estuvo sancionado por ley.

El gráfico XII.5 nos muestra que esta situación experimenta claros síntomas de cambio en la Vizcaya de los noventa del siglo XX, tendencia que ya es irreversible en los albores del siglo XXI. Las mujeres casadas o divorciadas ya no abandonan su trabajo en los años centrales de su vida. Varios factores pueden explicar este cambio fundamental. La sociedad post-moderna ha

ido desmontando, poco a poco, muchas de las trabas socio-económicas e ideológicas que impedían la permanencia de una mujer en el mercado de trabajo. Sin duda, las leyes de igualdad y el apoyo para la educación han sido decisivas. Pero no ha sido menor el retroceso que han sufrido determinados valores y referentes que hacían del matrimonio y la maternidad los principales objetivos femeninos de vida. Estos cambios juegan a favor de la consecución de la realización laboral e independencia económica de la mujer, sea cual sea su estado civil. A pesar de todo, este cambio sigue ocasionando problemas que habrán de resolverse con el tiempo, como son las enormes dificultades que implica, especialmente para las mujeres, la conciliación laboral y familiar.

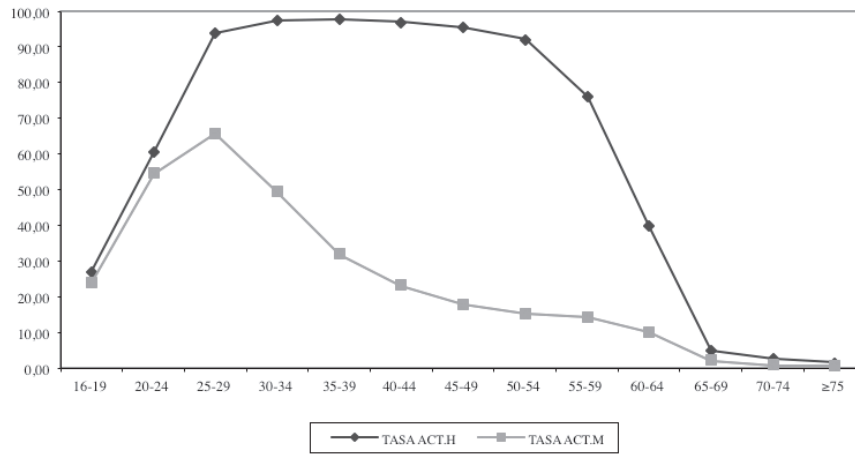
A la hora de analizar la actividad femenina por edad en los municipios de la Ría de Bilbao a partir de 1970 y al no poder contar con la totalidad de padrones de población a nivel municipal, hemos optado por analizar aquellos municipios de más de 40.000 habitantes que sí permiten estudiar esa actividad femenina según los censos de 1986, 1991 y 2001. Son los municipios de Barakaldo, Bilbao, Getxo y Portugalete.

CUADRO XII.2
Evolución de las tasas de actividad masculina y femenina por edad
en Barakaldo, Bilbao, Getxo y Portugalete, 1986, 1991 y 2001

	1986		1991		2001	
	TASA ACT.H	TASA ACT.M	TASA ACT.H	TASA ACT.M	TASA ACT.H	TASA ACT.M
16-19	27,06	24,20	21,01	17,74	14,61	8,33
20-24	60,64	54,72	60,89	56,07	54,18	46,26
25-29	93,80	65,90	91,83	77,90	84,72	78,03
30-34	97,46	49,46	97,21	69,35	92,88	79,27
35-39	97,71	32,03	97,45	57,16	93,66	73,64
40-44	96,96	23,25	96,99	40,71	93,39	67,72
45-49	95,37	17,93	95,16	30,11	92,34	59,42
50-54	92,08	15,31	90,26	22,27	86,66	43,48
55-59	76,11	14,44	71,26	16,52	72,94	28,57
60-64	39,76	10,29	38,38	12,31	41,94	14,95
65-69	4,97	2,32	4,29	2,64	5,22	2,64
70-74	2,62	1,04	1,78	0,82	0,95	0,46
≥75	1,54	0,77	0,61	0,26	0,47	0,18

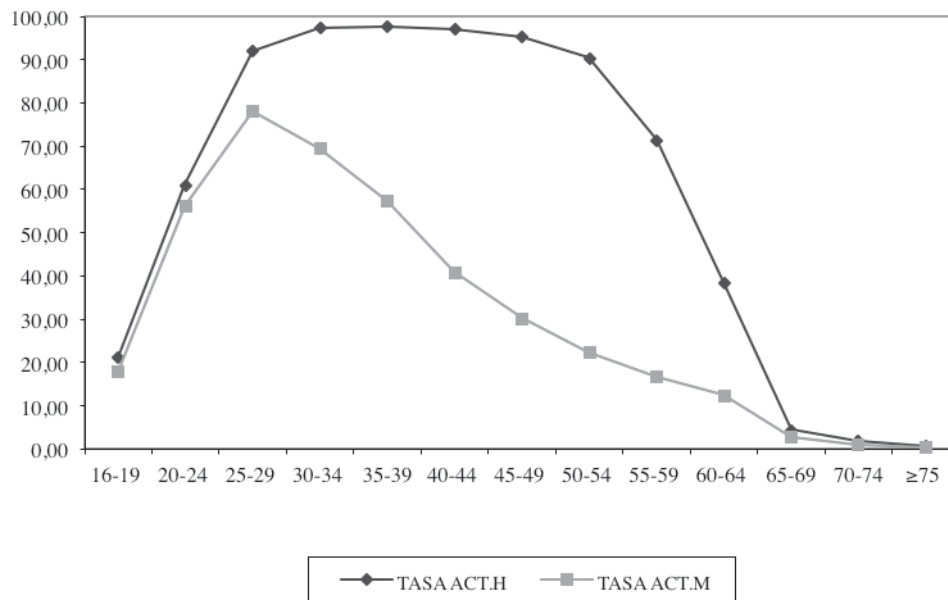
Fuente: Censos de Población. INE.

GRÁFICO XII.6
Evolución de las tasas de actividad masculina y femenina por edad en Barakaldo, Bilbao, Getxo y Portugalete, 1986



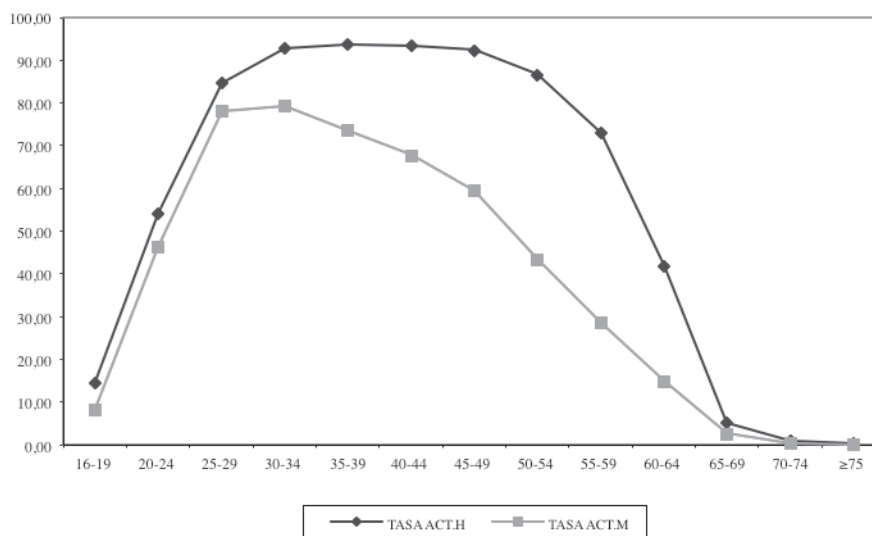
Fuente: INE.

GRÁFICO XII.7
Evolución de las tasas de actividad masculina y femenina por edad en Barakaldo, Bilbao, Getxo y Portugalete, 1991



Fuente: Censo Población. INE.

GRÁFICO XII.8
Evolución de las tasas de actividad masculina y femenina por edad en Baracaldo, Bilbao, Getxo y Portugalete, 2001



Fuente: Censo Población de 2001. INE.

La incorporación progresiva de la mujer al mundo laboral a lo largo de toda su vida activa es un hecho incontrovertible y es perfectamente perceptible en la tendencia decreciente que expresa la diferencia entre las curvas masculina y femenina de 1986 y 2001.

A la vista de las cifras y los gráficos anteriores, lo primero que se evidencia es el descenso importante de la tasa de actividad femenina en el tramo de 16 a 19 años (de 24,2% al 8,33%), lo que se explica por una mayor permanencia en el estado estudiantil frente al laboral. Este descenso se hace extensible al siguiente tramo de edad, aunque en menor medida, ya que se trata del tramo coincidente con la edad universitaria.

La entrada masiva de las mujeres al mundo laboral a partir de los 25 años permanece estable en los tres años analizados, pero con notables diferencias. En 1986 el tramo 25-29 años es el que presenta una mayor tasa de actividad femenina, manteniéndose cercano al 50% hasta los 34 años. Para 1991 será a partir de los 39 años cuando las mujeres superen esa tasa del 50%, aunque muy por encima del corte censal anterior (57,16%). Pero cuando el cambio va a ser espectacular es ya en el corte censal de 2001. Para esta fecha, la tasa de actividad femenina para los 45-49 años es de casi el 60%, y seguimos encontrando una fuerte presencia activa de las mujeres también en el tramo de 50 a 54 años con un 43,48% de tasa de actividad.

La situación hacia la plena incorporación de la mujer al mundo del trabajo es irreversible e imparable, pero todavía queda camino por recorrer para la solución de las desigualdades de género.

12.1.2. Las ocupaciones de las mujeres

Hasta aquí, a la hora de hacer referencia a la actividad femenina, nos hemos limitado a presentar los resultados cuantitativos. Nos hemos detenido en el cuánto y en la intensidad temporal con que las mujeres aparecían relacionadas con la actividad productiva. A partir de aquí se

hace necesario profundizar en una importante cuestión de orden cualitativo, la referida en concreto a las profesiones que desempeñan estas mujeres. Pero antes de entrar en mayores detalles, es necesario referirnos a unas consideraciones metodológicas respecto a la diferente clasificación de profesiones que presentaremos en sucesivos cuadros, la recogida para el de 1940 y la seguida para los posteriores de 1960 y 1970. Los grandes grupos ocupacionales de 1940 mantienen las categorías de la metodología aplicada en las etapas anteriores por los institutos de estadística. No en vano, la terminología utilizada en los padrones era similar a la de los periodos anteriores a esta fecha. Su manteniendo nos permite comparar los años cuarenta con esos momentos preliminares.

Esta similitud entre las nomenclaturas profesionales que utilizan los padrones se rompe definitivamente en 1960. Las categorías profesionales se hacen más complejas y se multiplican. Es precisamente esa gran variedad de profesiones recogida en los padrones a partir de esa fecha la que nos obliga a cambiar la metodología utilizada hasta el momento. Por un lado, surge el clásico problema que en algún punto de la investigación se les plantea a todos los que tratan de analizar la población activa, y que no es otro que el de conseguir una unificación de categorías que permita su comparación a lo largo del tiempo. En nuestro caso, y dado que la investigación planteada abarca un periodo cronológico tan amplio, hemos optado por utilizar la clasificación más ampliamente extendida, que es la Clasificación Nacional de Ocupaciones de 1994 (CNO-94). Tomando como referencia los grandes grupos que ésta ofrece, se han unificado las diferentes categorías profesionales de los padrones de 1960 y 1970.

CUADRO XII.3
Profesiones de las mujeres activas (>16 años) en la Ría de Bilbao, 1940, 1960 y 1970 (%)

	1940	1960	1970
ADMINISTRACIÓN		12,65	20,43
AGRICULTURA Y PESCA	0,68	0,71	0,06
ARTESANOS Y TRAB DE INDUSTRIAS MANUFACTURERAS, MADERA, ETC.	2,04	10,82	7,65
COMERCIANTES		4,14	2,96
DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y ADMÓN. PÚBLICAS		2,13	0,49
OBREROS SIN ESPECIFICAR	49,20	7,75	4,32
OPERADORES, INSTALADORES DE GRANDES MÁQUINAS		0,80	1,72
SERVICIO DOMÉSTICO	19,27	35,60	28,27
SERVICIOS (RESTAURACIÓN, PROTECCIÓN, ETC.)	12,01	11,23	13,39
TÉCNICOS Y PROFS. CIENTÍFICOS		5,48	8,08
TÉCNICOS Y PROFS. DE APOYO		0,89	4,19
TRABAJADORES NO CUALIFICADOS		7,70	8,33

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

El cuadro anterior muestra las profesiones que las mujeres «activas» ejercieron en los distintos años del periodo estudiado. Puede resultar llamativo el porcentaje de las obreras sin especificar del padrón de 1940 (49,20%), pero se debe a que para ese año los ayuntamientos de

los que se poseen datos son municipios fabriles de la margen izquierda de la Ría. Por el contrario, no hemos podido disponer de datos ni para Bilbao ni para los municipios de la margen derecha.

A pesar de los problemas metodológicos que plantea la unificación de categorías profesionales, los datos del cuadro resultan realmente expresivos. Nos encontramos ante el inicio de algunos procesos que hoy en día están asentados en nuestra sociedad y que para nosotros resultan normales. En efecto, el origen de algunos de ellos se encuentra en estos años, como la intensidad de la ocupación femenina en el sector servicios y en la administración en particular. El apartado de técnicos en general, tanto científicos como de apoyo, va a experimentar un crecimiento importante, suponiendo en conjunto para 1970 más del 12% de la actividad femenina. El acceso de las mujeres al sistema educativo, cada vez más extendido, está formando profesionales en estas categorías técnicas, lo que ha propiciado su irrupción en el mercado laboral. Ocurre lo mismo en el apartado de las profesiones de la administración donde el aumento en diez años es muy notable.

En el otro extremo de las categorías sociales nos encontramos a las mujeres dedicadas al servicio doméstico. El fuerte crecimiento económico que está experimentando este área, más concretamente la riqueza que se concentra en municipios como Bilbao o Getxo, hará que, para 1960, las criadas supongan con diferencia el porcentaje más elevado de actividad femenina. Sin embargo, este tipo de servicio doméstico decaerá para 1970, ya que, gracias a su preparación, las mujeres tendrán más opciones en el mercado de trabajo. Estos diez años, entre 1960 y 1970, serán cruciales para entender la actual y masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral. El origen de este proceso actual hunde sus raíces en el sistema educativo de estos años. Las generaciones de mujeres pueden estudiar y completar ciclos formativos con una clara orientación laboral. Puestos administrativos como el de las secretarias en las empresas, en la banca, o en la administración, etc. van a tener un rostro femenino.

Anteriormente hemos indicado que la tasa de actividad experimentaba cambios en la estructura por edad tan sólo en los años de entrada al mundo laboral, coincidentes con el ciclo vital de la soltería. Profundizar en esos cambios pasa por analizar las profesiones de las mujeres solteras que tenían en cada corte censal entre 15 y 25 años.

CUADRO XII.4
Profesiones de las mujeres solteras entre 15 y 25 años en 1920, 1960 y 1970 en la Ría de Bilbao (%)

	1920-35	1960	1970
ADMINISTRACIÓN		5,08	11,52
AMAS DE CASA	71,03	44,84	14,60
ARTESANOS Y TRAB. INDUSTRIAS MANUFACTURERAS, MADERA, ETC.	1,87	3,46	3,86
COMERCIANTES	0,23	0,36	0,22
ESTUDIANTES	4,57	13,26	21,05
OBREROS SIN ESPECIFICAR	2,93	2,26	1,43
OPERADORES, INSTALADORES DE GRANDES MÁQUINAS		0,28	0,39
SERVICIO DOMÉSTICO	14,66	16,32	15,76
SERVICIOS (RESTAURACIÓN, PROTECCIÓN, ETC.)		5,20	7,22
TÉCNICOS, PROF. CIENTÍFICOS Y DE APOYO		1,31	3,75
TRABAJADORES NO CUALIFICADOS		3,34	4,46

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

El resultado más interesante que se extrae del cuadro XII.4 es la fuerte caída que experimentan las «amas de casa» en este tramo de edad, pasando de suponer el 71% de la actividad de estas mujeres de 15 a 25 años en 1940, a un 15% treinta años después. Al final del periodo analizado nos encontramos con un panorama laboral bien distinto para estas mujeres. Han aumentado claramente las opciones de puestos de trabajo. En la administración, por ejemplo, se concentra el 12% de estas jóvenes. Aunque aún resulta más destacable el 21% de mujeres estudiantes, en este caso en ciclos secundarios y superiores, lo que en el futuro les permitirá tener más opciones para su entrada en el mundo laboral.

De nuevo se muestra claramente el cambio de mentalidad que se está produciendo en la sociedad, lo que permitirá a la mujer acceder a las más altas cotas educativas en igualdad con los hombres. El resultado de todo ello queda reflejado en el avance imparable que experimenta el apartado de técnicos y profesionales científicos o de apoyo. En cualquier caso, volvemos a encontrarnos con la permanencia de determinados rasgos estructurales tradicionales de la actividad femenina. El ejemplo más claro es el de la continuidad del servicio doméstico como actividad importante para las mujeres solteras. La servidumbre continúa siendo una opción ocupacional principal para las mujeres solteras de estas edades que encuentran dificultades de mayor acceso a la educación.

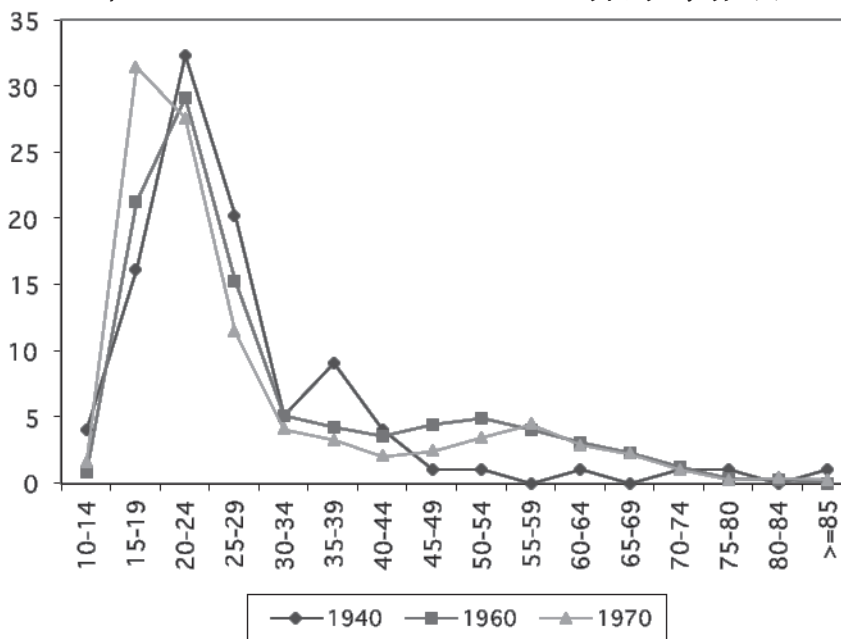
CUADRO XII.5
Porcentaje de sirvientas en la población activa en los municipios de la Ría de Bilbao, 1880-90, 1940, 1960 y 1970 (%)

	1880-1890	1940	1960	1970
BARAKALDO	2,27	1,56	1,29	0,53
BILBAO	17,33		7,08	
GETXO	14,40		21,90	16,17
LEIOA	6,85		1,38	
PORTUGALETE	15,80	3,49	2,11	1,93
S.S. VALLE	3,13		0,86	1,51
SESTAO		1,20		

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

En este cuadro presentamos el porcentaje que suponen las sirvientas (servidumbre interna que comparte hogar con la familia para la que trabaja) en la población activa de los municipios de la Ría. Por supuesto, a fines del siglo XIX esta actividad femenina se concentra lógicamente en la capital, así como en Portugalete y Getxo, reflejo del asentamiento que en estos municipios están teniendo las élites y clases medias. En 1960, el panorama ha cambiado ostensiblemente, ya que es tan sólo en Getxo donde suponen un elevadísimo porcentaje del total de activos. Es sabido que este municipio seguirá manteniendo en adelante su carácter burgués, aunque ya para 1970 el porcentaje se reduce considerablemente. Portugalete, por otro lado, ha cambiado su estructura socio-ocupacional convirtiéndose en un municipio residencial de las clases obreras y medias y, por lo tanto, sin excesiva presencia de mujeres dedicadas al servicio doméstico.

GRAFICO XII.9
Grupos de edades de las sirvientas en la Ría de Bilbao 1940, 1960 y 1970 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Como podemos observar en el gráfico XII.9, la servidumbre es una opción fundamentalmente para las mujeres hasta que cumplen los 20 y 24 años, o lo que es lo mismo, hasta que se casan. Se trata de una característica de carácter estructural y que permanece en el tiempo sin apenas modificaciones.

CUADRO XII.6
Origen de nacimiento de las sirvientas en la Ría de Bilbao, 1940, 1960 y 1970 (%)

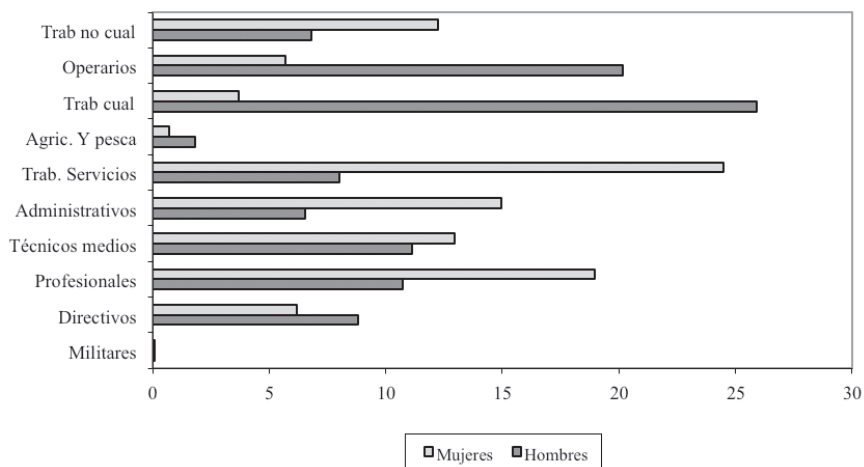
	1940	1960	1970
NATIVAS	26,26	4,14	3,68
VIZCAYA	37,37	21,30	12,68
BURGOS	9,09	14,20	12,27
RESTO ESPAÑA	27,27	60,36	71,37

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

El lugar de nacimiento de estas sirvientas es una variable que ofrece pistas analíticas realmente interesantes, dado que, tradicionalmente, la servidumbre se ha nutrido de chicas jóvenes venidas de fuera del municipio en el que prestan su trabajo. Es decir, servidumbre e inmigración se han podido relacionar históricamente de forma mayoritaria a través del tiempo. Tal y como se puede apreciar en el cuadro XII.6, esta circunstancia se modifica con el tiempo. Si en los años cuarenta el peso de las mujeres nativas era importante, para 1970 se convierte en residual. En este sentido, hemos querido resaltar a las inmigrantes burgalesas ya que tienen un importante peso en esta actividad, mientras que las vizcaínas no nacidas en la Ría, perderán importancia con los años, para dejar el puesto a las mujeres inmigrantes del resto de España.

En cualquier caso, la tendencia a largo plazo apunta hacia la desaparición de la servidumbre entendida como servicio prestado como residente interna de la casa, ya que la asalariación de la población las va eliminando. La tendencia actual apunta a que, al haberse mecanizado el hogar en gran medida, las actividades que desarrollaba la servidumbre las hace prescindibles en cuanto a internas, además de que la propia adaptación a los nuevos tiempos externaliza sus funciones para sustituirlas por empleadas domésticas por horas.

GRÁFICO XII.10
Sectores de ocupación de hombres y mujeres en el País Vasco en el 2001 (% ocupados > 16 años)



Fuente: Censo Población de 2001. INE.

En la actualidad, tal y como se ve en el gráfico XII.10, y a la vista de los últimos datos que podemos obtener a partir del Censo del 2001, se observa que en el País Vasco continúa manteniéndose la segregación sexual en un mercado de trabajo en el que los hombres están abrumadoramente presentes en los puestos cualificados, preferentemente del sector industrial. Mientras tanto, las mujeres doblan en número a los hombres en el sector servicios, en los puestos administrativos y en los trabajos sin cualificar.

12.1.3. El trabajo reproductivo

No queríamos dar por finalizado el análisis de la división social y sexual del trabajo en el interior del hogar sin hacer referencia al trabajo reproductivo que supone la mayor parte del esfuerzo de trabajo que realizan las mujeres. La condición femenina conlleva un nexo de unión entre todas las mujeres, y que consiste en realizar las tareas del hogar; es decir, la condición de ama de casa. Además de ejercer otras funciones mercantiles o no, la mujer labradora, oficinista, vendedora, etc., ha ejercido siempre la función doméstica.

Las tareas que un ama de casa desarrolla son múltiples, polifacéticas y ocupan un buen número de horas. Abarcan un espectro extremadamente amplio de actividades: manutención del grupo familiar (compra, comida, etc.); mantenimiento de la casa (limpieza, arreglos, hacer las camas, etc); atención a la ropa y vestido (compra de ropa, lavado, planchado); gestión de las tareas domésticas y del presupuesto familiar (colegios, médicos, bancos, etc.), y el cuidado y atención de los niños, así como de los mayores y enfermos. El abanico de tareas es realmente variado y supone el mantenimiento del grupo familiar, tanto de las personas activas como de los elementos inactivos del grupo.

El perfil del «oficio ama de casa» como única ocupación de la mujer se ha ido reduciendo con el tiempo. Los padrones municipales de la Ría son un claro ejemplo de ello. En 1940, las amas de casa suponían el 76% de las ocupaciones de todas las mujeres, frente al 65% en 1960 y el 58% en 1970. El abandono progresivo de esta función viene marcado, lógicamente, por el

reforzamiento de una serie de factores: existencia de mayores y mejores posibilidades de formación de las mujeres, logro de independencia económica respecto al hombre, decisión personal de tener un menor número de hijos, y cambio radical en las formas de convivencia familiar, que han abierto paso a nuevas formas de cohabitación y de participación de los varones en el hogar.

Sin embargo, las tareas del hogar siguen requiriendo ser realizadas, por lo que las familias tienen que establecer nuevas estrategias. Algunas de ellas pasan por la solidaridad intergeneracional femenina, sobre todo cuando los niños son pequeños y las abuelas se hacen cargo de muchas de las responsabilidades que conlleva su cuidado, mientras la esposa y madre trabaja. En otros casos, la estrategia pasa por la externalización de parte del trabajo reproductivo, por medio de la contratación de otras mujeres para realizar algunas de estas tareas. A pesar de todo, la estrategia más extendida quizás sea la de que las mujeres asuman el trabajo reproductivo después de terminar su jornada laboral para el mercado. El proceso de externalización ha generado «nuevas ocupaciones» llamadas de «servicios a la vida diaria», que han dado lugar a la creación de bolsas de trabajo basadas en la precariedad, el desprestigio social, los bajos salarios, la ausencia de contratación y cotización, la falta de regulación y su invisibilidad para las estadísticas.

En efecto; la realidad de las amas de casa es visible desde el propio hogar, pero no trasciende a dicha esfera. Su invisibilidad es total para el mundo de la economía que no la tiene en cuenta como actividad económica. De hecho, la encuesta más importante sobre población activa, la EPA, considera a las amas de casa como inactivas, es decir, no-trabajadoras. Y, sin embargo, según las Naciones Unidas se estima que la labor no remunerada de la mujer en el hogar representa un tercio de la producción económica mundial. Es verdad que, con el objeto de cifrar la importancia económica que tiene el trabajo de la mujer ama de casa, se hacen esfuerzos por paliar esta ceguera institucional desde otras fuentes, también estadísticas¹.

12.2. El papel de la mujer en la captación de recursos (hospedaje y servicios)

En este apartado pretendemos examinar la participación que, durante la época que analizamos, tuvieron las mujeres en el mercado de trabajo desde la perspectiva del sostenimiento económico y supervivencia de la unidad familiar. Se trata, es cierto, de una cuestión extraordinariamente difícil de abordar debido a la ausencia de fuentes estadísticas documentales e, incluso, a la ocultación sistemática existente en la documentación en torno a esta realidad. Sin embargo, pensamos que podemos, y debemos, a partir de nuestra muestra de padrones de la Ría, realizar un esfuerzo para intentar algún ensayo de interpretación sobre el papel de la mujer al servicio de la familia. Y creemos, además, que lo debemos hacer, no solamente desde el

¹ Así, por ejemplo, el trabajo doméstico de las mujeres supone más de 40 horas semanales. Si hubiera que remunerarlo, un ama de casa ganaría 21.000 euros al año (3,5 millones de las antiguas pesetas). El PIB del País Vasco crecería en un 40%, si se contabilizara el trabajo del hogar en términos económicos. Véase, *Cuentas satélite de la producción doméstica para la C.A. del País Vasco* (2000), Vitoria- Gasteiz, EUSTAT.

punto de vista de su labor reproductiva, sino también desde la perspectiva de su participación en el mundo productivo, participación que tenía como objetivo último el de ayudar a que la unidad familiar sobreviviera cuando los tiempos se ponían difíciles.

Realmente, hay que confesar que la situación, tanto desde el punto de vista de las fuentes estadísticas como del marco teórico desde el que se puede abordar este tema, dificulta enormemente este análisis. Si nos detenemos a pensar con detenimiento en los conceptos y palabras clave de los que pretendemos servirnos a la hora de avanzar en nuestro análisis, hemos de concluir que en el estado actual de la cuestión corremos el riesgo de movernos sobre arenas movedizas. Estos conceptos/palabras clave son básicamente los de «mujer» (o «género»), «familia» y «mercado de trabajo». El problema de partida surge desde el mismo momento en que se constata que las fuentes estadísticas no se refieren directa ni explícitamente, porque tampoco lo pretenden, a ninguno o a alguno de estos temas. A pesar de todo, desde este grupo de investigación siempre hemos abogado por defender que, a pesar de trabas y dificultades, el trabajo sobre padrones demográficos a nivel local y desde una perspectiva de análisis familiar, constituye una fuente magnífica para acercarse a esta intrincada pero relevante cuestión relacionada con las mujeres, sus familias y sus trabajos.

En efecto, desde el punto de vista teórico, el acercamiento historiográfico se viene realizando desde la óptica de la organización familiar y sus diferentes estrategias a lo largo del tiempo. Enunciado muy brevemente, se ha llegado a establecer que, con la industrialización, se implanta lo que se ha dado en llamar una «family wage economy» o la familia de economía salarial, en donde el trabajo y el hogar se separan físicamente, a diferencia del trabajo tradicional de economía campesina en el cual la familia era una unidad de producción. Este nuevo tipo de familia, basado económicamente en el salario para la subsistencia, evolucionará, con la madurez del capitalismo industrial, hacia una familia organizada bajo un cabeza de familia que gana el salario y mantiene con él a toda la familia, y en la que la esposa atiende el hogar y la prole y los niños asisten a la escuela para adquirir educación (Hudson y Lee, 1990). La familia industrial, recordamos, se basaba en una división sexual del trabajo que asignaba un rol dentro de la casa para las mujeres, y un rol de captación de salarios fuera del hogar para los hombres.

La experiencia de la investigación histórica ha demostrado que este modelo de funcionamiento de la economía familiar, responde a un marco ideal establecido socio-económicamente que no siempre se pudo conseguir desarrollar satisfactoriamente, ni en todos los lugares ni para todos los sectores sociales durante la transición al capitalismo. Por el contrario, durante largos periodos la realidad económica imperante convirtió a las familias en «unidades adaptativas» que, adoptando diferentes estrategias, iban sorteando las dificultades a fin de conseguir la supervivencia del grupo familiar (Wall, 1990). Una de ellas, que no la única, y bajo condiciones coyunturales económicas de penuria, fue la estrategia de la suma de salarios, en la cual todos los miembros de la familia que pudieran participaban en el mercado laboral para poder completar el presupuesto familiar. Esto incluyó a la mano de obra infantil en los primeros estadios de la industrialización y, posteriormente, a las mujeres casadas.

El capitalismo industrial basado en el modelo sidero-metalúrgico, con un mercado de

trabajo eminentemente masculino y masculinizado, dificultó enormemente a las mujeres que vivían en la Ría la entrada en el mercado laboral asalariado. De hecho, ante este problema, en las situaciones de crisis económica o de ciclo vital familiar delicado, no tuvieron más remedio que situarse al margen del mercado oficial de trabajo y captar recursos dentro la economía informal y sumergida. Así, las mujeres casadas con niños pequeños y con salario exiguo del cabeza de familia, hubieron de moverse en el estrecho y precario mercado laboral de los servicios, utilizando sus habilidades y conocimientos de amas de casa (limpieza, cocina, plancha, lavandería, costura, etc.), y poniéndolos, a tiempo parcial, al servicio de otros hogares (Sarasúa y Gálvez, eds., 2003).

Dentro de este mercado informal de los servicios, una de las principales actividades de las mujeres fue la del hospedaje o el pupilaje, que implicaba el trabajo en casa al servicio de los huéspedes, parientes cercanos o conocidos que se alojaban en la casa familiar, donde eran atendidos con cama, limpieza y comida por el ama de casa. En momentos en los que la falta de vivienda en las nuevas ciudades industriales se mostraba absolutamente incapaz de acoger a todos los contingentes de inmigrantes recién llegados, éste del hospedaje se mostró como un buen arreglo para ambas partes. Los inquilinos tenían cubiertas sus necesidades de supervivencia diaria, y el dinero aportado por ellos ayudaba al grupo familiar ya instalado, lo que suponía una cierta comodidad para la mujer casada que ganaba un dinero extra sin salir de su hogar ni desatender a sus hijos. Este tema ya ha sido suficientemente abordado con varios trabajos para el caso de Vizcaya y la Ría antes de la guerra civil, y en este apartado, se pretende extenderlo en el tiempo para valorar sus cambios o sus permanencias en estas fechas cruciales (Pérez-Fuentes, 1993; García Abad, 1999 y 2005; González Portilla, et. al., 2001; González Portilla y Urrutikoetxea, 2005, González Portilla, García Abad y Urrutikoetxea, 2007). El contexto histórico en el que vamos a observar a las mujeres y su aportación de recursos económicos para sus familias, vuelve a coincidir con el período del franquismo que, como ya se ha descrito, supone un continuismo de la realidad familiar, aunque con algunos rasgos de cambio con respecto a la época anterior a la guerra civil. Y es que podemos afirmar que, hasta el momento, no existen evidencias de que, durante gran parte de esta época del franquismo, hubiera grandes cambios con respecto a la época de la primera industrialización. De hecho, fue política del régimen el favorecer el que las familias se mantuvieran dentro del modelo referencial de una economía familiar basada en el binomio excluyente «ama de casa» y «ganador de pan» (Pérez-Fuentes, 2004). Sabemos que uno de los pilares del mantenimiento de la familia tradicional consistió precisamente en dificultar aún más la participación de las mujeres en el mercado laboral. De hecho, existió la prohibición expresa de que ejercieran trabajo asalariado alguno, si la mujer estaba casada y era madre, con la excepción de profesiones tradicionalmente femeninas como las de maestras, enfermeras, etc.

12.2.1. El hospedaje, ¿práctica familiar habitual en la Ría?

Ya se ha explicado anteriormente que la práctica del hospedaje por parte de las familias ya instaladas en las zonas industriales fue una práctica habitual en las nuevas zonas industriales

durante la primera fase de la primera industrialización. La gran cantidad de inmigrantes llegados en poco tiempo, la consecuente falta de previsión para construir nuevas viviendas, junto a los escasos salarios, hicieron que esta práctica fuera muy generalizada, no solamente en el País Vasco, sino en el resto de España y de Europa.

Como se puede observar en el cuadro XII.7, durante la etapa del desarrollismo de la segunda industrialización en la que, como se ha descrito en capítulos anteriores, se produjo una nueva oleada de inmigración, también es posible reconocer esta práctica del hospedaje por parte de las familias residentes en la Ría.

CUADRO XII.7
Número de familias con huéspedes con respecto al total de familias en la Ría de Bilbao, 1940-1970 (%)

	NÚMERO DE FAMILIAS
1940	2,29
1960	6,36
1970	1,53

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Es bien cierto que este recurso familiar del pupilaje, aunque presente como venimos diciendo, registra unos porcentajes menores que en la etapa de la primera industrialización. De hecho, es prácticamente minoritaria en las fechas de 1940 y en 1970. De hecho, el gran proceso inmigratorio todavía no ha comenzado en la década de 1940, y ya ha concluido y asentado para finales de los años 70. Sin embargo, resulta interesante constatar que, en 1960, nuestra muestra indica que un 6,36% de las familias residentes en la Ría tenían huéspedes conviviendo con ellas. Es decir, en el momento en el que se produce la mayor llegada de inmigrantes de fuera del País Vasco, y seguramente ante las dificultades de alojamiento, se recupera esta vieja práctica del hospedaje, práctica que ya fue utilizada de forma característica y generalizada en las zonas mineras e industriales de la margen izquierda de la Ría en los inicios de la Revolución Industrial.

Por otro lado, no solamente se dieron diferencias en cuanto al recurso al hospedaje según el momento de fecha en el que nos situemos, sino que también es posible establecer diferencias de aparición de este fenómeno según el municipio concreto donde nos situemos dentro del gran espacio metropolitano de la Ría. Como se puede en los cuadros XII.8, 9 y 10, se aprecia que el hospedaje no tuvo los mismos porcentajes de presencia ni en cada momento ni en cada enclave municipal. En cualquier caso sin embargo y antes de continuar con la descripción de estas tablas, convendría hacer resaltar una limitación de nuestra muestra que pudiera desvirtuar ligeramente nuestro análisis. De hecho, no hemos podido disponer de los mismos municipios en todos los cortes censales. Es por ello posible que los porcentajes pudieran variar si se pudiera incluir a todos en cada uno de los momentos analizados. Esta cuestión ha de ser especialmente tenida en cuenta el año 1940, en el que nuestra muestra está exclusivamente constituida por tres municipios, los tres de la margen izquierda, lo que nos impide contar con

los datos, importantes sin duda, de Bilbao y del resto de los municipios de la margen derecha. Por esta razón, es preciso que consideremos como provisionales los resultados del cuadro XII.7 referidos a la década de 1940. Es verdad, de todos modos, que, dada la escasa presencia de huéspedes en las familias de esta fecha, tampoco resulta excesivamente relevante la observación de este año, aunque es posible detectar en el cuadro que es en los municipios más industriales, los de mayor presencia obrera, donde los huéspedes aparecen con mayor porcentaje.

CUADRO XII.8
Número de familias con huéspedes por municipios en la Ría de Bilbao, 1940 (%)

	%
BARAKALDO	41,33
PORTUGALETE	21,33
SESTAO	37,33

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

CUADRO XII.9
Número de familias con huéspedes por municipios en la Ría de Bilbao, 1960 (%)

	%
BARAKALDO	10,84
BILBAO	47,68
GETXO	3,79
LEIOA	10,33
PORTUGALETE	18,42
VALLE DE TRÁPAGA	8,95

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Es en la década de 1960, aquella en la que nuestra muestra es más representativa en cuanto a población y municipios significativos con respecto al total de nuestra área de investigación, cuando se pueden extraer unas mejores conclusiones. Hay que destacar que este año es precisamente el que recoge el momento de máxima inmigración y, tal y como veíamos anteriormente, el de máxima presencia de huéspedes con respecto al resto de las etapas observadas. Bilbao es claramente el espacio en donde la presencia porcentual de huéspedes es mayor (47%). Sin embargo, conviene tomar este dato con un poco de precaución, ya que el tamaño poblacional de Bilbao en el marco espacial de la Ría es enorme y puede desvirtuar el valor medio de las proporciones. En cualquier caso, resulta lógico que sea en la capital donde se concentre el mayor número de huéspedes entre las familias residentes. En segundo lugar, se revela que los antiguos municipios industriales, grandes receptores del contingente inmigratorio (Barakaldo y Portugalete), muestran una relevante presencia, a los que ahora se incorpora el municipio de Leioa que, por estas fechas, está viviendo una fase de expansión industrial dentro de la margen derecha de la Ría. Por el contrario y por diferentes razones ya analizadas en otros capítulos, los municipios de Valle de Trápaga y de Getxo se manifiestan como los lugares en

donde la aparición de huéspedes es más anecdótica. En cuanto al primero de ellos se refiere, hay que recordar que la zona minera ha perdido importancia económica al haber concluido el ciclo minero que le caracterizó a finales del siglo XIX. En estas fechas, el Valle de Trápaga conserva un pequeño reducto minero e industrial, lo que no impide que, en este momento de 1960, se trate de un municipio inmerso en una situación de estancamiento poblacional. En cuanto a Getxo, espacio residencial exclusivo de la elite burguesa bilbaína y de clases medias y medias-altas, la presencia de huéspedes queda, como es lógico, relegada a un exiguo porcentaje que se hace fuerte en el barrio obrero de Romo, en los márgenes del municipio.

CUADRO XII.10
Número de familias con huéspedes por municipios en la Ría de Bilbao, 1970 (%)

	%
BARAKALDO	20,00
GETXO	22,00
PORTUGALETE	48,00
VALLE DE TRÁPAGA	10,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Para concluir con la descripción de la presencia de huéspedes según los municipios de la Ría, podemos referirnos a la situación en 1970, reflejada en el cuadro XII.10. Ya habíamos visto que en este momento el número de familias que acogen huéspedes es relativamente menor, lo que se debe a que la situación económica y de vivienda ya está más asentada que en la década anterior. Sin embargo, hay que hacer notar que en esta fecha, además de que algunos municipios de la margen izquierda mantienen su estatus con respecto a épocas anteriores (Barakaldo y Valle de Trápaga), se suman nuevos lugares donde antes si apenas tenía incidencia el recurso familiar al hospedaje. Nos estamos refiriendo concretamente a Getxo y Portugalete, lugares en los que tradicionalmente este fenómeno apenas si había tenido cabida. Lo que está ocurriendo en realidad es que, en estas fechas, la implantación de nuevas empresas e industrias se está dirigiendo hacia los espacios libres dentro del área de la Ría. Al hilo de la implantación de nuevos centros empresariales en la margen derecha y al final del Abra, se irá dirigiendo hacia allí la población trabajadora de las mismas, construyéndose para ellos barriadas obreras alrededor de las fábricas.

Podemos concluir, finalmente, que la presencia de huéspedes dentro de las familias, recurso válido tanto para los nativos como para los inmigrantes recién llegados a trabajar en la segunda industrialización, continuó funcionando como estrategia válida en momentos críticos para la población. Aún así, se produjeron algunas diferencias. En primer lugar, su presencia en número decreciendo, dado que ya existía un mínimo de infraestructura y de experiencia previa en cuanto a la acogida de nueva población en aquellos municipios que ya lo habían vivido en etapas anteriores. Y en segundo lugar, este fenómeno no se produjo de forma aleatoria ni casual dentro del espacio metropolitano. Debido a que los transportes públicos en el interior de

este gran espacio urbano posibilitaban el desplazamiento de la población desde lugares de residencia a centros de trabajo y fabriles, el recurso al hospedaje se dio solamente en los primeros estadios de implantación fabril, desapareciendo con el tiempo de los municipios tradicionales como los de la margen izquierda.

12.2.2. El hospedaje: los protagonistas y su volumen

Líneas más arriba planteábamos este fenómeno del hospedaje en las ciudades industriales en términos de estrategias familiares así como de trabajo femenino encubierto en el sector servicios. Es decir, la admisión de huéspedes en las viviendas de las clases populares estaba relacionada con la estrategia de suma de salarios para el sostenimiento de todo el grupo familiar. En este caso concreto, eran las mujeres las encargadas de realizar el trabajo añadido que comportaba este alojamiento de personas no relacionadas por parentesco con la familia.

Partiendo de esta inquietud, nos hemos esforzado por observar a las mujeres presentes en nuestra muestra, y hemos tratado de desentrañar su perfil teniendo en cuenta su estado civil y el estadio del ciclo vital de quienes estaban realizando este trabajo. Como se puede observar en el cuadro XII.11, que representa a las mujeres residentes en la Ría según su estado civil a lo largo del tiempo, se detecta que predominan claramente las mujeres casadas sobre el resto a la hora de acoger pupilos en la casa familiar. Así, «estar de patrona», expresión popular que define esta situación, se refiere casi mayoritariamente a encontrarse atendido por una mujer casada que realiza estas tareas en su propio hogar ya constituido.

CUADRO XII.11
Estado civil de las mujeres que tienen huéspedes junto con sus familias en la Ría de Bilbao, 1940-1970 (%)

	VIUDAS	SOLTERAS	CASADAS
1940	23,16	4,67	72,17
1960	18,24	4,65	77,11
1970	20,00	8,00	72,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Resulta interesante destacar que no se observan cambios significativos en el tiempo con respecto a esta característica, ya que algo más de dos tercios (72%) de las mujeres que viven en la Ría pertenecen a este estado civil. Esto no significa que mujeres en otra situación vital no se vieran en la necesidad de mejorar su nivel de subsistencia con el recurso al hospedaje. De hecho, existe un mínimo porcentaje de solteras que lo ejercen, aunque se trata de situaciones residuales. Muchas otras mujeres solteras continúan residiendo con sus progenitores u otros parientes, lo que facilita que no necesiten recurrir a estas funciones de hospedaje, pero que sí lo hagan respecto de otras labores más adecuadas a su estado civil. Por el contrario, para las mujeres viudas, situación en la que se encuentran más o menos una cuarta parte de las mujeres observadas, este trabajo del hospedaje puede ser el único recurso a su alcance. Hay que tener en cuenta que el sistema de previsión laboral y de seguridad social dejaba a las viudas, especialmente si éstas eran jóvenes y con niños pequeños, en una situación muy desasistida a la

hora de hacer frente a su porvenir como cabezas de familia. El problema de falta de formación y de empleo en el mercado laboral oficial, junto al hecho de sacar adelante a los niños, propiciaba que una viuda se decidiera a acoger hombres jóvenes y solteros en su casa para mantener a su propia familia. En cualquier caso, en estos años centrales del siglo XX el perfil medio de la «patrona» respondía al de una mujer casada.

En cualquier caso, este recurso al hospedaje por parte de las familias industriales hay que entenderlo en términos de estrategias familiares; es decir, de decisiones adoptadas en cada momento por cada matrimonio implicado. De hecho, esta práctica se consideraba como una decisión temporal, no definitiva, de manera que la familia, a lo largo de las distintas etapas de su ciclo vital, iba adaptando el número de sus miembros, su presupuesto y sus ganancias, en una línea u otra, recurriendo a unas estrategias u otras.

CUADRO XII.12
Mujeres casadas con huéspedes en su familia según el ciclo vital familiar en la Ría de Bilbao, 1940-1970 (%)

	SIN HIJOS	CON HIJOS <14	CON HIJOS >14
1940	16,50	45,63	37,86
1960	18,27	55,53	26,20
1970	26,15	58,46	15,38

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

De acuerdo con esta hipótesis, hemos elaborado el cuadro XII.12 en donde se atiende precisamente a los posibles cambios que pudieran producirse dentro de las distintas etapas al ciclo vital familiar. Tratamos con ello de detectar en qué momento las mujeres «optaban» por realizar este trabajo extra que venía a añadirse a su ya habitual quehacer doméstico.

Aquí se ve con claridad que, sin apenas cambios a lo largo del tiempo, las mujeres casadas se hacen cargo de la atención a otras personas ajenas a la familia, cuando los niños del matrimonio se encuentran en edades menores a los 14 años. Es raro que las familias admitieran pupilos en el hogar si el matrimonio no tiene hijos, y ya hacia 1970, resulta extraño que las mujeres casadas, con una mayoría de descendientes mayores de 14 años, realicen esta labor. Podemos concluir, por tanto, que son mayoritariamente las mujeres casadas las que se ven abocadas a reducir el espacio disponible en los ya pequeños hogares, con el fin de complementar el presupuesto familiar. Pero resulta extremadamente interesante comprobar que, preferentemente, lo hacen aquellas familias que, dentro de su ciclo interno de vida, se encuentran en una fase de especial de equilibrio inestable entre mano de obra disponible y número de miembros a los que atender; es decir, cuando los niños son todavía pequeños, deben ir a la escuela y no se encuentran, por consiguiente, en edad de trabajar y de entregar el sueldo en casa. Durante esta fase del ciclo familiar las bocas por alimentar aumentan, mientras que el único salario que entra en el hogar sería el del cabeza de familia. Es precisamente en ese momento cuando se acude a la esposa para que, sin salir de su casa ni desatender sus quehaceres, ni a su esposo e hijos, aumente su nivel de tareas domésticas con el fin de complementar el jornal del marido.

Esta situación se mantendrá, por lo menos, hasta que los hijos vayan entrando en la edad de trabajar como aprendices en algún trabajo que pueda permitir que el hospedaje deje de ser una necesidad familiar.

Lógicamente, durante ese tiempo en que la familia debe acoger huéspedes dentro de su vivienda, el volumen de trabajo dentro de la casa para la esposa aumenta de forma muy considerable. Este incremento en las tareas depende, sin lugar a dudas, del número de personas que se acogen en cada momento y en cada familia. Para valorar esta cuestión, la de los costes en trabajo suplementario que esto implicaba para las mujeres, hemos elaborado los siguientes cuadros XII.13, 14 y 15. En ellos se reflejan el número de pupilos de menor a mayor, y el porcentaje que las familias acogen en cada uno de los cortes padronales que estamos manejando.

CUADRO XII.13
Número de huéspedes que acogen las familias en la Ría de Bilbao, 1940 (%)

HUÉSPEDES	%
1	72,67
2	14,00
3	6,67
4	3,33
5	2,00
7	0,67
17	0,67

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

CUADRO XII.14
Número de huéspedes que acogen las familias en la Ría de Bilbao, 1960 (%)

HUÉSPEDES	%
1	45,44
2	21,86
3	10,15
4	8,95
5	6,02
6	3,44
7	1,89
8	0,17
9	0,69
10	0,17
11	0,17
12	0,17
13	0,52
14	0,17
21	0,17

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

CUADRO XII.15
Número de huéspedes que acogen las familias en la Ría de Bilbao, 1970 (%)

	%
1	67,00
2	18,00
3	6,00
4	4,00
5	3,00
7	1,00
13	1,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Como se puede observar, la situación más habitual a lo largo de todo el período y especialmente si nos situamos al principio y al final de la época franquista (1940 y 1970), es la que se corresponde con una familia que acoge a un huésped. Este hecho está seguramente relacionado con el tamaño de las viviendas de la época, con pocos metros y mucho número ya de componentes de la familia nuclear. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en este momento solamente estamos considerando a los residentes familiares no relacionados por parentesco con el cabeza de familia. Aunque no lo reflejen las tablas, es muy común además la situación según la cual también se acogen al hogar de referencia, aunque de forma temporal, otros parientes como padres, suegros, hermanos o cuñados, especialmente si éstos están viudos o solteros. Con ello, el nivel de trabajo de la mujer casada alcanzaba cotas realmente muy elevadas. De hecho, los parientes corresidentes que vivían en hogares familiares eran significativamente elevados en el periodo de 1940-1970, especialmente en Bilbao (véase capítulo anterior). En buena parte se trata de elementos productivos que aportan ingresos para la familia familiar.

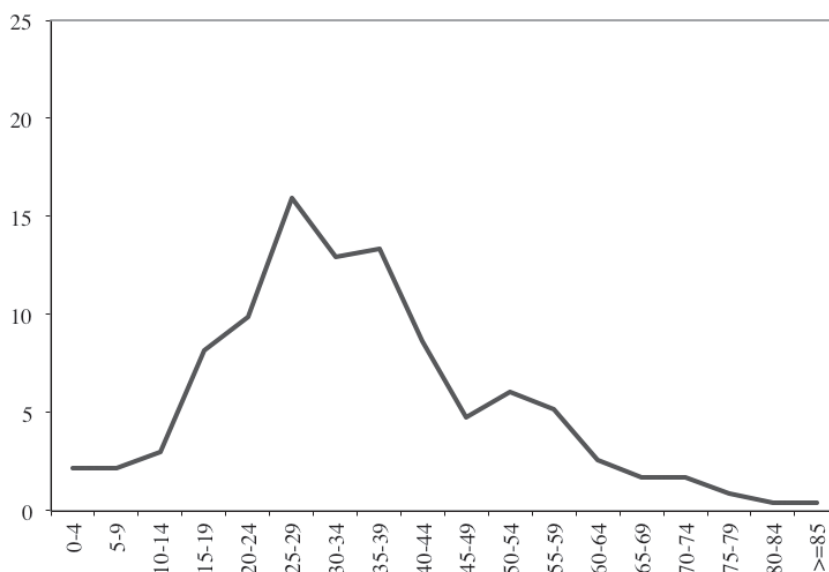
A pesar de que el modelo de huésped único era el normal en esta situación del hospedaje, se daban también casos de familias que contaban con número de huéspedes especialmente alto. No se trataba, en realidad, de casos aislados ya que, como se ve en las tablas, alcanzan porcentajes de hasta el 17% en 1940, del 21% en 1960 y del 13% en 1970. Finalmente, y para concluir, podemos comentar, una vez más, el caso excepcional de la década de los 60. Como se ve en este cuadro XII.14, es precisamente en este momento en el que mayor número de huéspedes están viviendo en la Ría de Bilbao, cuando nos encontramos con un número mayor de familias que acogen a dos y tres pupilos en sus casas. Es decir, en pleno «boom» de crecimiento económico y de impacto inmigratorio, tanto residentes como recién llegados recurren con mayor fuerza a la práctica del hospedaje y del hospedaje múltiple. Fue, sin duda, el peor momento por el que debieron pasar las mujeres en estos años de impulso, pero también de incertidumbres.

12.2.3. El perfil del huésped: edad y actividad profesional

En el apartado anterior nos hemos referido a algunos de los aspectos implicados en el fenómeno del hospedaje: los relacionados con el dónde se producía con mayor propensión, con el cuándo histórico, con el quiénes eran los protagonistas, y con el momento y el volumen de trabajo femenino. Sin embargo, ésta del hospedaje no es una estrategia de coresidencia

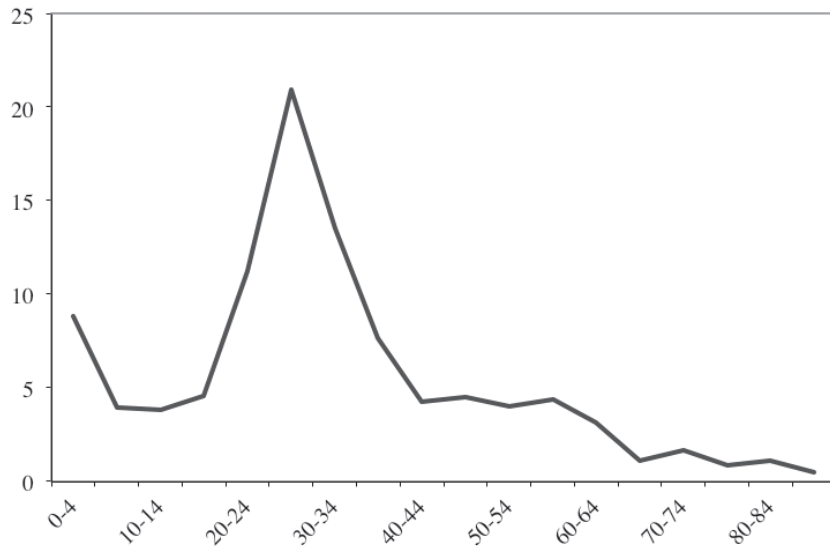
que afecte exclusivamente a las familias ya radicadas en este espacio urbano e industrial. Ha de considerarse también como una estrategia que afecta a las personas que, al llegar como inmigrantes a un lugar nuevo y desconocido y ante la falta de infraestructura de parque de viviendas, deben buscar un alojamiento temporal y relativamente ajustado de precio, al menos hasta que no encuentran una ubicación definitiva. Por esta razón, en este último apartado relacionado con el fenómeno del hospedaje, nos centraremos con la necesidad de estudiarlo desde la otra óptica, la que atiende al diseño de las características generales de perfil de los demandantes del hospedaje.

GRÁFICO XII.1
Edad de los huéspedes y personas sin parentesco que viven en familia en la Ría de Bilbao, 1940



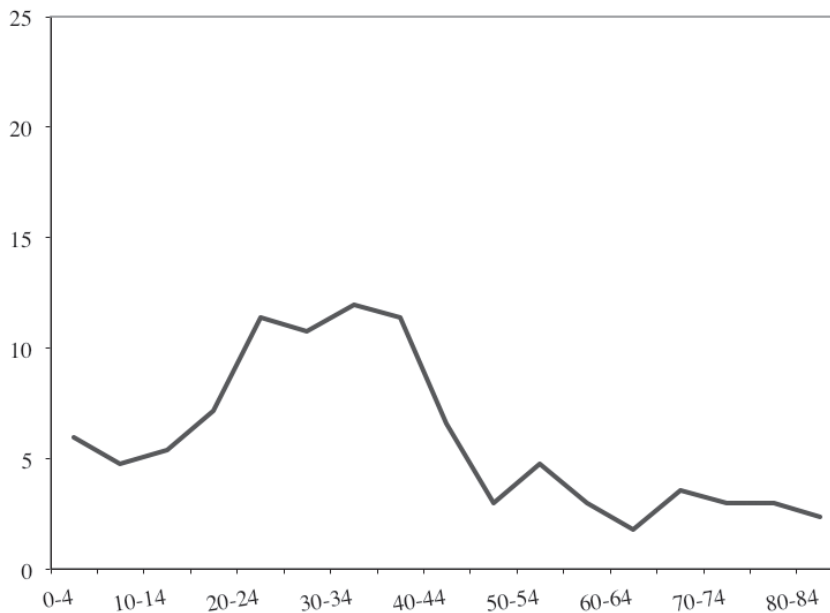
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

GRÁFICO XII.12
Edad de los huéspedes y personas sin parentesco que viven en familia en la Ría de Bilbao, 1960



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

GRÁFICO XII.13
Edad de los huéspedes y personas sin parentesco que viven en familia en la Ría de Bilbao, 1970



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

En los gráficos XII.11, 12 y 13 podemos observar a los huéspedes y corresidentes sin parentesco residentes con las familias de la Ría según los grupos de edad y en cada uno de los momentos históricos que venimos analizando. De esta manera, a través de las edades en las que preferentemente se sitúa la experiencia del hospedaje, podremos avanzar algo más en la interpretación de este fenómeno, esta vez a través de los propios protagonistas huéspedes.

Antes de emitir consideración alguna, conviene comentar dos importantes cuestiones con respecto a la forma en que están realizados estos gráficos. En primer lugar, cuando a lo largo de todo este apartado hemos venido hablando de huéspedes que residen con familias, hemos codificado esta figura como «huésped», cuando la misma fuente o el propio protagonista se califica a sí mismo como huésped corresidente, dentro de la casilla de «parentesco con el cabeza de familia» existente en todos los padrones. Es decir, en muchos casos no hay ninguna duda con respecto a la cualificación residencial de la persona que está viviendo de esta manera con una familia con la que no le une ningún lazo de parentesco. Sin embargo, al ser éste un dato que los propios domiciliados o residentes registran por sí mismos, la regularidad de su constancia no es del todo homogénea, ni a lo largo de toda nuestra muestra, ni en lo que se refiere a todos los municipios o a todos los años. Suele ser muy habitual que, cuando una persona no está relacionada por parentesco con el resto de los miembros del hogar familiar, no se rellene esta casilla, se deje en blanco o se escriba un guión. En estos casos, y basándonos en nuestra experiencia de investigación con padrones históricos y más recientes, hemos considerado siempre que esta situación se refiere precisamente a los huéspedes, aunque no se explicita literalmente. En segundo lugar, a la hora de interpretar adecuadamente los datos que estamos manejando con respecto a los huéspedes, es conveniente señalar que nuestra presunción, nacida de nuestra memoria histórica personal, nos induce a traducir mecánicamente el término «huésped» en parámetros casi siempre masculinos. Sin embargo, nuestra experiencia con esta figura típica de las familias durante la industrialización nos advierte que, siendo verdad que en la mayoría de los casos se trata efectivamente de hombres, no inusual encontrarnos también tras ella con casos de mujeres e, incluso, con casos de familias enteras con niños pequeños acogidas en el momento reciente de la llegada, y que lo son como realquilados en una habitación de una vivienda alquilada, a su vez, por otra familia. Son los casos no del todo excepcionales, y que hemos conocido algunos de nosotros, que se concretaban en el fenómeno residencial del alquiler de «una habitación con derecho a cocina».

Así, si volvemos nuestra mirada a los gráficos XII.11, 12 y 13 que presentábamos más arriba, se puede afirmar que, a lo largo del tiempo, el perfil de los huéspedes por edad dibuja una línea muy parecida independientemente del año que estemos observando. De hecho, es extraordinariamente coincidente con el perfil por edad que aparecía en otros períodos históricos dentro de nuestro mismo espacio de la Ría, en el momento mismo de la primera industrialización (García Abad, 1999). De manera que hemos de concluir que el fenómeno del hospedaje, en lo referente a los protagonistas, se desarrolló, al menos desde el punto de vista de la edad, de manera similar a lo largo del tiempo histórico, siempre relacionado con situaciones de inmigración con impacto importante en las zonas industriales.

El perfil del huésped por edad, refleja en todos los gráficos una curva que comienza a elevarse a partir de los 20 y 24 años y que desciende abruptamente en cuanto al volumen de los «pupilados» hacia los 40 y 44 años de edad. A partir de esa edad, queda un mínimo residual de población en situación de hospedada en familias ajenas.

Con todo, resulta interesante remarcar las diferencias que se producen en el tramo de edad anterior a la juventud (desde 0-4 a 15-19 años). En 1940 apenas existe población infantil y adolescente entre los hospedados de la Ría de Bilbao. Esta circunstancia la podemos considerar como normal. Recordamos una vez más que este año inmediatamente posterior a la guerra civil no refleja todavía una situación de inmigración relevante, al tiempo que, por otro lado, el número de huéspedes en este espacio de la Ría tampoco era especialmente importante en términos generales.

Sin embargo, si nos trasladamos veinte años más adelante, a 1960, comprobamos que aumenta la frecuencia de niños y jóvenes de este tramo de edad que se encuentran en situación de pupilaje, al mismo tiempo que la curva de edad dibuja casi exclusivamente un pico muy acusado en el tramo de edad de los 25 y 29 años. Esta nueva imagen del fenómeno sólo puede explicarse desde la perspectiva de los recién llegados en este momento de recuperación económica, unos recién llegados que –también lo recoge la curva– han realizado mayoritariamente su inmigración acompañados de toda la familia incluidos niños de muy tierna edad. En los primeros momentos suelen instalarse en otros hogares, con otras familias, compartiendo el derecho a cocina, lavadora y baño, hasta que poco a poco, se van buscando un lugar mejor para vivir, toda vez que comprueban que el salario del cabeza de familia quedará asegurado. Es lo que hace que, al final, permanezcan en el nuevo municipio de forma permanente de cara al futuro².

Finalmente y para terminar con esta descripción de la edad de los huéspedes, resaltaremos que, ya para la década de los 70, el fenómeno del hospedaje, no sólo ha remitido en número sino que la población que en esta fecha permanece en esta situación de compartir casa y hogar, lo hace a edades más tempranas. Es decir, aparece un número pequeño pero significativo de familias, pero no tanto como en la década anterior. Y, sobre todo, lo hace mayoritariamente en tramos de edad de entre 30 y 44 años. En realidad, y dado el número casi irrelevante de huéspedes y personas corresidentes sin relación de parentesco que las fuentes nos muestran para esta fecha, se puede aventurar que estas pocas familias que todavía permanecen como hospedados, corresponden a personas que, llegadas en la década de los 60, todavía diez años más tarde no han podido encontrar una vivienda adecuada, bien por falta de ella o por carencia de recursos económicos familiares.

Para finalizar de caracterizar el perfil del tipo de persona y familias que se acogieron al modo de residir «de patrona», las fuentes documentales manejadas permiten añadir alguna característica más relacionada con la edad y la situación familiar de los huéspedes. De hecho, y aunque no se ha enunciado de forma explícita en el apartado inmediatamente anterior, de la edad documentada de estos individuos se deriva patentemente que los recién llegados se encuentran en ese tramo de edad de la avanzada juventud y primera madurez, etapa del ciclo vital que pone de manifiesto que, en su mayoría, acaban emprender una nueva experiencia con

² Esta circunstancia de la llegada de la inmigración en familia ha sido constatada por nuestras investigaciones para la Ría en momentos históricos previos. Incluso se recoge con detenimiento en dos capítulos de este mismo volumen: Pareja (1997), González Portilla et al., ed. (2001), García Abad (2005) y González Portilla et al. (2007)

una familia recién constituida y que salen en busca de trabajo en un espacio industrial distinto al de su origen, en este caso Ría. Con la intención de verificar esta circunstancia, hemos aprovechado que los padrones municipales de habitantes consignan con bastante veracidad la profesión y la situación profesional de todos los miembros del grupo coresidente. Los resultados los podemos encontrar en el cuadro XII.16, en donde observamos la situación de actividad, o no, de la población en todos los años de los cortes padronales de la muestra, y todo ello según el sexo de los huéspedes.

CUADRO XII.16
Situación de actividad laboral de los parientes coresidentes solteros/as mayores de 15 años en las familias de la Ría de Bilbao, 1940-1970 (%)

		HOMBRE	MUJER
ACTIVOS	1940	74,77	9,11
	1960	87,00	31,16
	1970	77,01	35,79
INACTIVOS	1940	15,20	80,21
	1960	11,62	66,09
	1970	15,78	47,49

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Se puede apreciar con nitidez que el estado de «inactivos» en el momento mismo de la llegada de los huéspedes al espacio urbano industrial de la Ría resulta bastante más extraño en el caso de los hombres. Su porcentaje de actividad resulta extraordinariamente alto en todos y cada uno de los cortes padronales de esta época del desarrollismo y de forma muy particular en la década de los 60. No se puede decir lo mismo de las mujeres que se encuentran viviendo como huéspedes en esas fechas. Es cierto que el nivel de actividad que aparece en nuestros datos va aumentando con el tiempo, desde un 9% en 1940 hasta un largo 35% durante la década de los 70.

Sin embargo, y a pesar de este aumento significativo de la actividad femenina de las mujeres huéspedes, continúa habiendo alrededor de dos tercios de mujeres que carecen de trabajo reconocido alguno. Esto se puede explicar desde diferentes ópticas. Primero, por la consabida ocultación del trabajo de las mujeres en las fuentes estadísticas. Segundo, por la casi imposibilidad de trabajo fabril para las mujeres en este espacio de la Ría, muy sesgado hacia la mano de obra masculina. Esto empuja casi irremediabilmente a las mujeres, cualquiera que sea su estado civil, hacia el mundo laboral de la economía informal y de servicios que, en definitiva, tampoco aparecerá en los documentos. Y en tercer y último lugar, hay que recordar que, en una buena parte de las personas que se encuentran hospedadas con otras familias ya residentes, son incluidas estadísticamente en ellas como si se tratara de una sola familia al completo. De esta forma y desde el esquema de la división sexual del trabajo que está operando en esta fase de nuestra historia, el huésped esposo aparecerá como activo profesionalmente, pero su mujer,

también huésped, aparecerá como «ama de casa», o ejerciendo «sus labores», y por lo tanto inactiva a efectos de nuestros cómputos.

CUADRO XII.17
Profesiones de los huéspedes y personas sin parentesco que viven en las familias de la Ría de Bilbao, 1960 (%)

PROFESIONES	%
ADMINISTRACIÓN	9,47
AGRICULTURA Y PESCA	0,89
ARTESANOS Y TRAB. IND. MANUFACTURERA	32,99
DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y ADMÓN. PÚBLICA	0,30
OPERADORES, INSTALADORES DE GRANDES MÁQUINAS	5,33
SERVICIOS	4,44
TÉCNICOS Y PROF. CIENTÍFICOS	2,07
TÉCNICOS Y PROFS. DE APOYO	2,07
TRABAJADORES NO CUALIFICADOS	33,43
SIN CLASIFICAR	9,02

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

Por otro lado, teniendo en cuenta que el momento histórico en el que la frecuencia de residir como huésped se centra sobre todo en la década de los 60 y dado, además, que la actividad masculina está mejor declarada que la femenina, hemos elaborado el cuadro XII.17 en donde se puede detectar con una precisión algo mayor la actividad profesional de este colectivo.

De la observación de este cuadro, se puede deducir de forma general que esta población hospedada e inmigrante pertenece al colectivo profesional menos cualificado y, por lo tanto, con menores recursos económicos. Efectivamente, si sumamos el porcentaje de trabajadores sin cualificar (jornalero, peón, etc.), que supone un 33%, al porcentaje de artesanos y trabajadores de las fábricas, también integrantes de las escalas salariales más bajas, nos encontramos con que son ellos los que nutren las filas de los hospedados en la Ría en esta década en más de dos tercios de los casos. Por el contrario, y como es lógico suponer, aquellos que ejercen profesiones bien remuneradas, como los directivos y todos los técnicos y grados medios de las empresas, recurren al hospedaje en un número casi anecdótico. De modo que, extrapolando a toda ésta época los resultados de los años 60, hemos de concluir que el perfil del hospedado se corresponde con el de un individuo joven, inmigrante, con familia recién formada, y con un trabajo lo suficientemente precario como para poder costear en los momentos iniciales de su estancia poco más que una habitación realquilada en una casa compartida con otras familias.

12.3. El impacto de la transición demográfica y sus fases sobre el hogar: estructura y tamaño del hogar

El proceso más interesante que, desde el punto de vista demográfico, experimenta la sociedad vasca en los últimos años es el que tiene que ver con la caída de la fecundidad de las mujeres. Este hecho ha sido ya tratado en el capítulo correspondiente a la transición demográfica. Sin

embargo, no queremos dejar de analizar este importante descenso de la fecundidad desde la perspectiva que nos proporciona el hogar y la familia. Ésta será en último término la receptora de este comportamiento demográfico. Los padrones de habitantes de la Ría de Bilbao nos ofrecen la posibilidad de acercarnos al hecho de la fecundidad de las mujeres durante la etapa franquista.

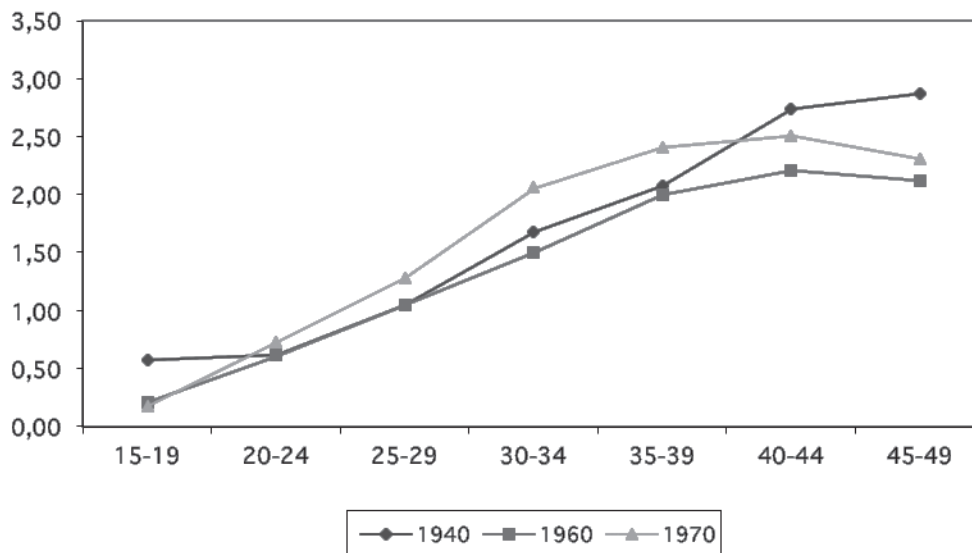
CUADRO XII.18
Número medio de hijos según la edad de la madre

	1940	1960	1970
15-19	0,57	0,21	0,17
20-24	0,61	0,61	0,73
25-29	1,05	1,05	1,28
30-34	1,68	1,50	2,06
35-39	2,07	2,00	2,41
40-44	2,74	2,21	2,51
45-49	2,87	2,12	2,31

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes.

El cuadro presenta la evolución del número de hijos según la edad de la madre para tres momentos: 1940, 1960 y 1970. Al finalizar la contienda civil la fecundidad de las mujeres de la Ría resulta elevada, sobre todo en comparación con los años posteriores. Serán las generaciones de nacidas entre 1900-1910 las que alcancen los máximos niveles de fecundidad en 1940. En 1960 los valores se han reducido respecto a 1940 pero continúan siendo altos y garantizando el nivel de reemplazo ya para los 35 años. Sin embargo, para 1970 la edad en la que se garantiza el reemplazo se adelanta cinco años. Con treinta años las mujeres ya tenían algo más de dos hijos de media. El *baby boom* que experimenta la sociedad hacia mediados de la década de los sesenta tiene su reflejo en el cuadro, y no sólo en ese adelanto en la edad de consecución del reemplazo, sino en las elevadas cifras de hijos por mujer que se mantienen durante todo el resto de su edad fértil.

GRÁFICO XII.14
Número medio de hijos según la edad de la madre en los municipios de la Ría de Bilbao, 1940-1970



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

El gráfico permite percibir esta circunstancia de una manera más nítida. Para el año setenta, todas las generaciones de mujeres en edad fértil presentan valores más altos en el número de hijos que en años anteriores. Tan sólo en los últimos tramos de edad se ven superadas por las mujeres de los años cuarenta. No obstante, es posible que el gráfico correspondiente a los setenta oculte un circunstancia correctora importante, la de que hayan aumentado las posibilidades de abandono del hogar por parte de los hijos mayores. La mejora de las condiciones económicas en los años setenta se traduce en mayores facilidades a la hora de formar nuevos núcleos familiares, lo que dará lugar a que los hijos en edad de casarse abandonen el hogar con anterioridad a como lo hacían en etapas precedentes.

Hemos visto la evolución de los valores de fecundidad de las mujeres de la Ría a nivel general para los años 1940 a 1970. Sin embargo, por las investigaciones realizadas para la época de la primera industrialización, es sabido que los valores generales de fecundidad esconden realidades diferenciales que hay que valorar si se pretende realizar una correcta interpretación de la fecundidad femenina. Los factores que determinan el ascenso de la fecundidad en nuestro espacio de estudio son fundamentalmente dos: el origen de las mujeres y el nivel de estudios alcanzado, lo que posibilitará con el paso del tiempo el acceso de las mujeres a mejores puestos de trabajo. Desde la perspectiva que nos ofrecen los padrones podemos acercarnos a ofrecer resultados sobre fecundidad diferencial de las mujeres solamente en función de su origen, ya que los padrones que manejamos para el caso no registran el nivel de estudios alcanzado en

estas fechas. El primer censo de población que recoge la variable nivel de estudios será precisamente el de 1970.

CUADRO XII.19
Número medio de hijos según el origen de las madres en la Ría de Bilbao, 1940

	INMIGRANTES	NATIVAS	RIA
15-19	1,00	0,44	0,00
20-24	0,58	0,62	0,68
25-29	1,06	0,97	1,15
30-34	1,84	1,33	1,77
35-39	2,17	1,88	2,05
40-44	2,71	2,59	3,02
45-49	3,04	2,55	2,75

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

CUADRO XII.20
Número medio de hijos según el origen de las madres en la Ría de Bilbao, 1960

	INMIGRANTES	NATIVAS	RIA
15-19	0,17	0,25	0,50
20-24	0,61	0,64	0,57
25-29	1,06	0,97	1,15
30-34	1,56	1,29	1,61
35-39	2,06	1,82	2,10
40-44	2,32	1,99	2,23
45-49	2,22	1,92	2,18

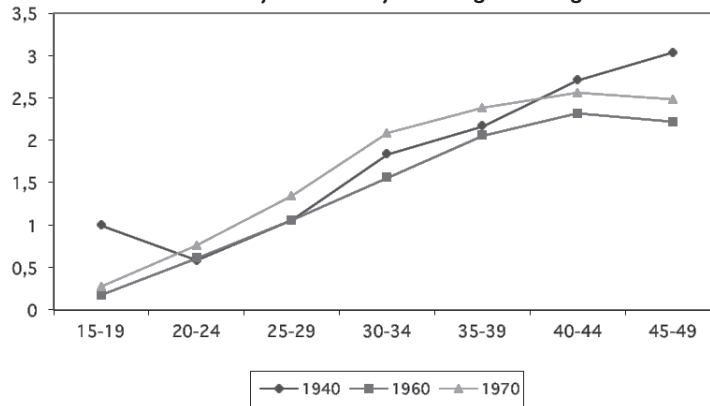
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

CUADRO XII.21
Número medio de hijos según el origen de las madres en la Ría de Bilbao, 1970

	INMIGRANTES	NATIVAS	RIA
15-19	0,27	0,12	0,00
20-24	0,76	0,60	0,71
25-29	1,34	1,08	1,22
30-34	2,08	1,94	2,07
35-39	2,38	2,45	2,49
40-44	2,56	2,19	2,67
45-49	2,48	2,20	2,02

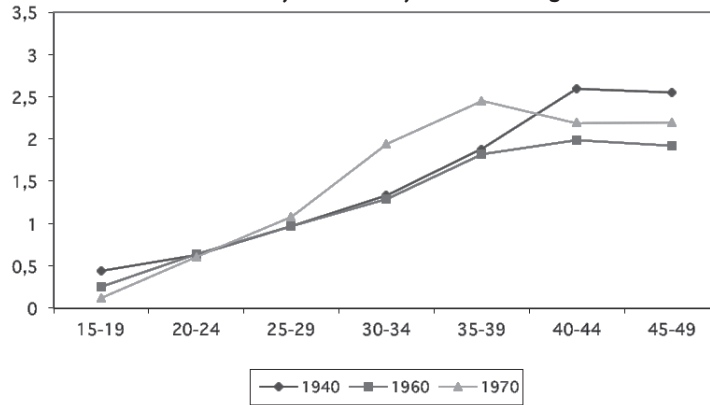
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondiente

GRÁFICO XII.15
Número medio de hijos de las mujeres inmigrantes según edad



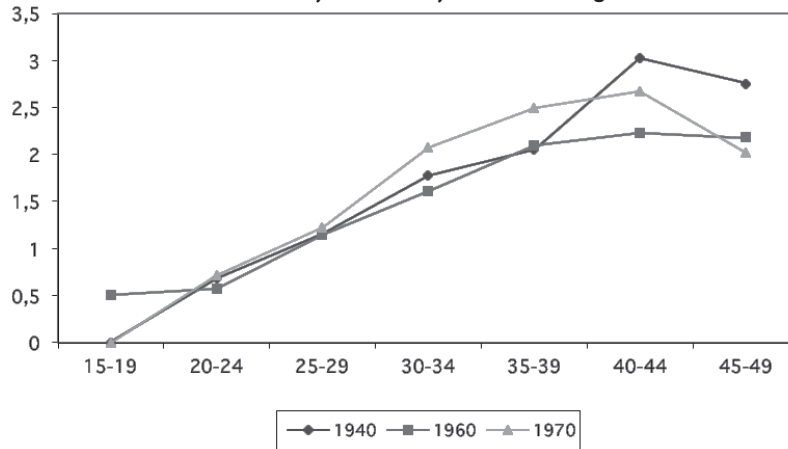
Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

GRÁFICO XII.16
Número medio de hijos de las mujeres nativas según edad



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

GRÁFICO XII.17
Número medio de hijos de las mujeres de la Ría según edad



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones correspondientes

Esos gráficos de fecundidad diferencial según el origen de las mujeres nos permiten acercarnos a posibles diferencias de comportamiento en relación con el número de hijos. Las similitudes son evidentes. Será 1970 el momento en el que se alcancen los máximos niveles de fecundidad y el momento en el que más prontamente abandonen los hijos el hogar. Las mujeres inmigrantes de los años cuarenta alcanzan un elevado número de hijos para el final de su ciclo fértil (3,04) y mantienen una fecundidad más elevada que las nativas. En 1960, la fecundidad femenina se ha reducido en todos los tramos de edad y en todos los orígenes. Las dificultades económico-sociales de los años cincuenta tienen su reflejo en el cuadro y gráfico que representa la situación de esos años. Sin embargo, la tendencia va a cambiar con la situación de bonanza que viven las familias. En todos los tramos, excepto en el inicial, el número medio de hijos aumenta considerablemente. Este aumento se constata para todas las edades fértiles y al margen del origen de las mujeres.

CUADRO XII.22
Número medio de hijos nacidos vivos de mujeres según su nivel de instrucción, País Vasco, 1970

NIVEL DE ESTUDIOS	NÚM. MEDIO DE HIJOS
ANALFABETAS	4,0
SIN ESTUDIOS Y PRIMARIOS	2,5
PROFESIONALES	2,2
SECUNDARIOS	2,3
MEDIOS SUPERIORES	2,3
SUPERIORES	2,5
NO CLASIFICABLES	1,0
TOTAL	2,6

Fuente: Censo de Población y Vivienda, Eustat, 1970.

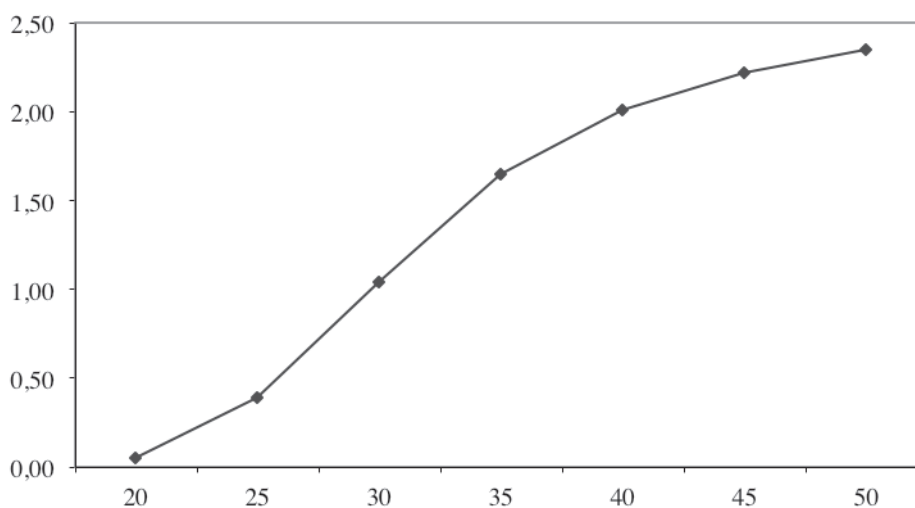
A pesar de no poder compararlo con otros de años precedentes, el cuadro anterior resulta sumamente interesante, ya que evidencia signos de cambio según el nivel de formación que han alcanzado las mujeres para esta fecha. Teóricamente, en la medida en que las mujeres alcanzan niveles de educación superiores, pueden acceder a puestos de trabajo más estables y mejor remunerados por lo que les resulta más difícil renunciar al mismo. La consecuencia es clara: deciden poner límites a su fecundidad. Los datos del cuadro anterior confirman la traducción a la práctica de ese principio teórico. En el País vasco de 1970 constatamos con toda claridad que este factor es determinante a la hora de analizar el inicio del descenso de la fecundidad posterior al «*baby boom*». La mayor diferencia se presenta entre las mujeres analfabetas que alcanzan hasta 4 hijos como media y el resto de mujeres con alguna formación. Entre las mujeres con algún tipo de formación apenas si se observan todavía diferencias significativas. Sin embargo, el paso del tiempo irá sacando a la luz diferencias entre los distintos niveles de estudios alcanzados y su relación con el número de hijos que se decide tener.

Finalmente, no nos gustaría concluir este apartado de los efectos de la transición demográfica sobre el hogar, sin ensayar una aproximación a la situación en los albores del siglo

XXI, para lo que nos vamos a servir de los últimos datos disponibles que nos ofrece el último censo publicado, el de 2001. Hay que advertir, de entrada, que el período que va desde el final del franquismo hasta la situación demográfica actual se encuentra ahora mismo en fase de investigación preliminar. Es por ello que en estos momentos no podemos sino apuntar algunas consideraciones preliminares en torno a los grandes cambios que nos es posible ya detectar.

Las grandes transformaciones políticas y socio-económicas que vivieron España en general y la Ría en particular entre 1975 y el 2000 se reflejan también en la cuestión de la fecundidad, y por lo tanto en el tamaño final de los hogares. Dejando a un lado uno de los cambios fundamentales de nuestra más reciente sociedad, como es la transformación de los valores y pautas de la familia tradicional con la aparición de nuevas formas de convivencia –temas tratados en capítulos anteriores–, lo cierto es que la fecundidad se ha reducido en más de la mitad durante estos últimos veinticinco años. Es imprescindible resaltar un hecho tan determinante como éste del descenso espectacular de la fecundidad, sin duda el mayor que se ha vivido en toda la historia de España y de nuestro ámbito cercano de la Ría. Y lo es porque nos sitúa ante problemas sociales antes nunca experimentados por nuestra sociedad. El gráfico XII.18 pone datos a esta impresión generalizada en torno al descenso de la fecundidad femenina en Vizcaya. En él se ve con claridad cómo las mujeres de 30 años tienen exactamente la mitad de número de hijos que sus contemporáneas con edad de 50 años a descendencia terminada. Este hecho del descenso continuado de la fecundidad de las mujeres, generación a generación, no parece presentar síntomas de recuperación ni a corto ni a largo plazo. Pensamos, por ello, que es indispensable un análisis en profundidad de un fenómeno estrictamente demográfico, pero que, sin embargo, plantea derivaciones socio-económicas de gran magnitud, unos retos de futuro ante los que esta sociedad debe reflexionar.

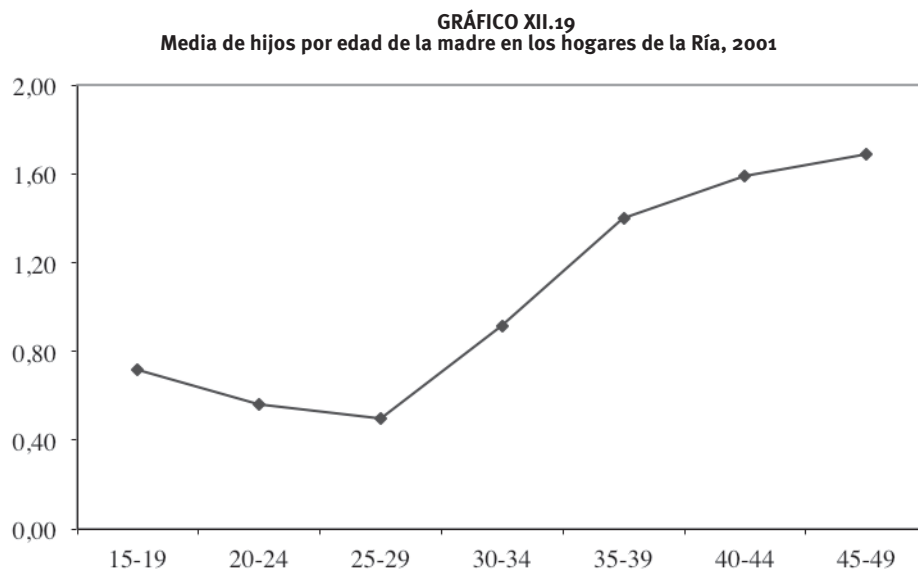
GRÁFICO XII.18
Descendencia final por edad exacta de las mujeres en Bizkaia, 2002



Fuente: Encuesta demográfica, 2002. EUSTAT

Sería interesante, en este sentido, a plantear la cuestión de la reproducción de la población, por supuesto que en el pasado reciente pero también de cara al futuro, como una cuestión de decisión y de ámbito prioritariamente femenino, y sólo en segundo lugar como una cuestión familiar, tal como se ha venido planteando hasta ahora. No en vano se ha calificado al siglo XXI como el siglo de las mujeres, a pesar de que desde aquí pensamos que ese protagonismo ya venía gestándose desde el último cuarto del siglo XX, al menos en lo que a esta cuestión se refiere.

Nuestro ámbito de investigación territorial de la Ría, tan particular dentro de Vizcaya en el sentido de su singularidad espacial pero también en cuanto que área de modernidad avanzada, nos puede ayudar a vislumbrar las cuestiones fundamentales por analizar. Si observamos y comparamos atentamente el gráfico XII.18 con el gráfico XII.14 analizado páginas más arriba, vemos que de la comparación resaltan varias cuestiones de principal importancia. En primer lugar, es evidente que los hogares, independientemente de su estructura de coresidencia clásica o no, han reducido a la mitad su reproducción a lo largo de estos veinticinco años. Sin embargo, con ser esto llamativo y de sumo interés como instrumento de planificación para las instituciones políticas, no se puede obviar otra circunstancia. Si comparamos la reproducción femenina total reflejada en el gráfico XII.18 con la reproducción de los hogares del gráfico XII.19, observamos que la ausencia de reproducción de un porcentaje muy alto en todas las generaciones femeninas, formen o no familia, se convierte en un hecho novedoso, digno de analizar y que se plantea como reto analítico de cara al futuro.



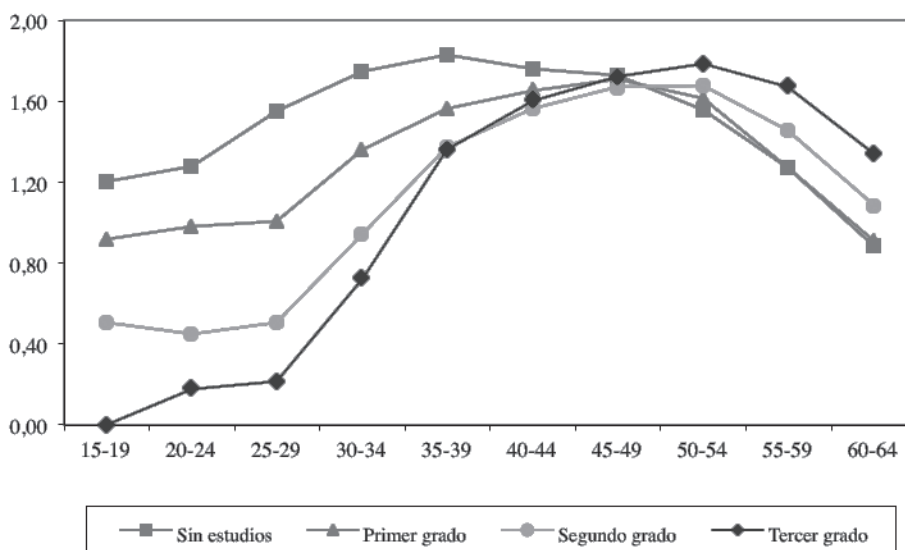
Fuente: Censo Población de 2001. INE.

En segundo lugar, en los datos la Ría correspondientes al censo de 2001 (gráfico XII.19), se hace presente entre las mujeres más jóvenes una situación novedosa de fecundidad que no se vislumbraba en los censos anteriormente trabajados, ni tampoco en los datos globales para la provincia de Vizcaya. Dada la baja fecundidad femenina general, la tendencia de los

últimos años apuntaba a una disminución de esta variable en todas las edades de las mujeres, así como a un retraso igualmente generalizado, lo que concordaba con los datos de media de edad de la maternidad de las mujeres, siempre superiores a los 30 años. Sin embargo, la gráfica del espacio de la Ría en el año 2001 apunta a la aparición de un grupo diferente de mujeres que están teniendo hijos en edades inusualmente jóvenes (entre los 15-19 y 20-24). Es cierto que su número puede no ser excesivamente significativo, aunque este comportamiento disonante con respecto a la generalidad de la población femenina residente en la Ría debe hacernos reflexionar sobre su evolución futuro.

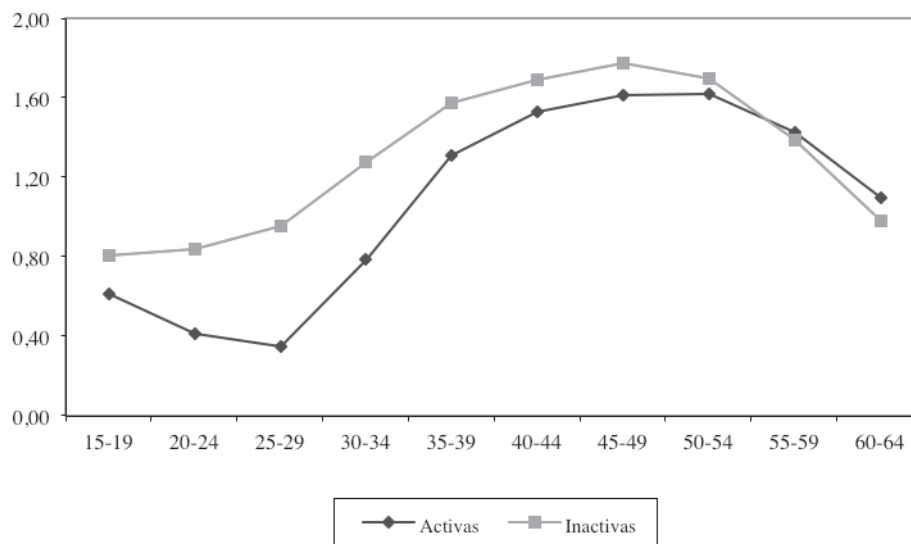
Por el momento, solamente podemos aventurar algunas hipótesis de trabajo con respecto al cambio de tendencia en el retraso de la maternidad en este grupo concreto de población. El acercamiento teórico a la explicación del retraso y descenso de la fecundidad femenina en las poblaciones desarrolladas, había incidido hasta ahora en la relación directa existente entre este comportamiento y un mayor acceso a la educación, a la continuidad de las mujeres en el mercado laboral, así como a la disposición de medios eficaces y baratos de salud reproductiva.

GRÁFICO XII.20
Media de hijos por edad de la madre según el nivel de estudios de la mujer en los hogares de la Ría, 2001



Fuente: Censo Población de 2001. INE.

GRÁFICO XII.21
Media de hijos por edad de la madre según la relación con la actividad de la mujer en los hogares de la Ría, 2001



Fuente: Censo Población de 2001. INE.

Para verificar la relevancia y el nivel de influencia de al menos dos de las cuestiones clásicas con respecto al descenso o ascenso de la fecundidad, nos acercaremos a los datos que nos brinda el censo de 2001 y los estudiaremos teniendo en cuenta una doble perspectiva: la del número medio de hijos/mujer según el nivel de estudios (gráfico XII.20) y según su relación con la actividad laboral (gráfico XII.21).

Lo primero que salta a la vista es que, efectivamente, ambas variables (formación y trabajo) están estrechamente relacionadas con el descenso, el retraso y un comportamiento diferente con respecto a la fecundidad. De hecho, en el gráfico 20 se refleja de forma muy evidente que a mayor nivel de estudios alcanzado, más se retrasa la maternidad y más se reduce el número medio de hijos. Por el contrario, las mujeres sin estudios o con estudios de nivel primario se comportan de una forma más clásica, teniendo más hijos, a una edad fértil más temprana, y dando por finalizado su ciclo reproductivo antes que las mujeres con más formación.


La segunda cuestión relevante está muy relacionada con la anterior, ya que se puede entender que una mujer con más estudios invierte más tiempo de su juventud en formación y, consecuentemente, tiene más posibilidades de éxito tanto para entrar en el mercado laboral como para permanecer en él durante más tiempo. En este sentido, el gráfico XII.21 refleja con claridad que las mujeres que trabajan tienen que retrasar su maternidad, cosa que no ocurre con las mujeres que no lo hacen. No disponer de un nivel de estudios alto se relaciona con la escasa presencia en el mercado laboral y, por lo tanto, con un aumento y precocidad en la fecundidad.

Más allá de la interrelación existente entre estas dos variables tan relevantes con respecto al comportamiento de la fecundidad femenina, convendría fijarse para próximas investigaciones en otros dos aspectos que, por el momento, representan una incógnita que, en la medida

en que se despejara, podría ayudar a explicar mejor lo que está ocurriendo en ese grupo de mujeres jóvenes que presentan un patrón de fecundidad inusualmente alto. Por un lado, recientes investigaciones sobre la fecundidad en las jóvenes actuales vienen llamando la atención sobre el aumento de los embarazos no deseados entre las adolescentes, todo ello a pesar de los medios anticonceptivos de que se dispone hoy en día. Se trata de un hecho que no se relaciona ni con el nivel de estudios ni con el acceso al trabajo. Estamos ante un nuevo comportamiento que plantea la búsqueda de nuevas explicaciones.

El otro aspecto, quizás de más amplia relevancia de cara al futuro, es el relacionado con la cada vez mayor y más continua presencia de mujeres inmigrantes extranjeras en nuestro contexto. Aunque, por el momento, no disponemos más que de datos simplemente aproximativos referidos a la situación actual, sabemos, sin embargo, que en el pasado la relación entre estatus migratorio y fecundidad diferencial ha sido muy relevante. No podemos descartar, por el momento, que un grupo cada vez mayor de mujeres jóvenes inmigrantes, con escaso nivel de estudios, pero que trabajan aunque no sean visibles para las estadísticas laborales, estén contribuyendo al aumento de la fecundidad. Es más que probable, además, que este grupo de mujeres inmigrantes importen desde sus propios países de origen unos valores culturales con respecto a la reproducción más tradicional y conservadora que los de esta sociedad de acogida.





Pautas de modernización
en las ciudades medias
vizcaínas, 1940-1975

ROCÍO GARCÍA ABAD
KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ

Referencia de la publicación:

Artículo publicado en *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, II, segunda época, pp. 47-86, 2013.

Este artículo se enmarca dentro de los resultados del Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación HAR2010-18033 titulado: *Flujos migratorios y cambios sociodemográficos. Diferencias internas: un análisis desde las ciudades intermedias del País Vasco, 1940-1975*

Resumen: El objetivo de esta investigación es visualizar algunas de las pautas de modernización (crecimiento de la población, migraciones, mercado laboral y número de hijos en el hogar) de diversas ciudades medias vizcaínas durante el franquismo a través de la información que nos ofrecen los respectivos padrones municipales de habitantes teniendo como marco comparativo el modelo industrial de la metrópoli de la Ría de Bilbao. Contamos con una muestra heterogénea de ciudades medias vizcaínas: los municipios costeros de Bermeo y Lekeitio; y los municipios interiores de Durango, Markina y Mungia.

Las ciudades medias experimentan un proceso de modernización, industrialización y crecimiento urbano mucho más moderado y tardío que el de la Ría de Bilbao. Estamos ante dos escenarios distintos, una sociedad ya modernizada para 1940, la de la Ría de Bilbao, frente a una sociedad que comienza a abandonar en los sesenta sus reminiscencias rurales de ciudades tradicionales, configurándose en pequeñas ciudades industriales subsidiarias e interconectadas con el área metropolitana de la Ría de forma clara en 1970.

Palabras claves: Modernización, ciudades medias vizcaínas, Ría de Bilbao, crecimiento demográfico, migraciones, actividad económica

Key features of modernization in middle sized cities of Biscay, 1940-1975

AbstractThe objective of this research is to analyze some patterns of modernization (population growth, migration, labor market and number of children in the household) of various middle sized cities of Biscay under Franco era, using as main source municipal listings of inhabitants for a comparative framework to the metropolitan industrial model of the *Ría de Bilbao*. We will use a heterogeneous sample of middle sized cities of the province: the coastal towns of Bermeo and Lekeitio, and those placed inside the province as Durango, Markina and Mungia.

Medium cities experience a process of modernization, industrialization and urban growth more moderate and late than that of the *Ría de Bilbao*. We face two different scenarios, one yet modernized by 1940, the *Ría de Bilbao*, against a society that begins to leave their rural reminiscent of traditional cities by the sixties, configuring small subsidiaries industrial cities clearly interconnected with the metropolitan area of Bilbao around the 70's.

Keywords: Modernization, medium cities, *Ría de Bilbao*, demographic growth, migration, economic activity

Éléments de modernisation dans les villes moyennes à Biscaye, 1940-1975

Resumé: L'objectif de cette recherche est de visualiser certains éléments de modernisation (croissance de la population, la migration, le marché du travail et le nombre d'enfants dans la famille) de diverses villes moyenne de la province de Biscaye durant le franquisme à travers de l'information que les cens d'habitants municipaux respectifs nous offrent ayant comme cadre comparatif vers le modèle industriel de la métropole de la *Ría de Bilbao* (l'estuaire de la rivière et de ses marges). Nous disposons d'un échantillon hétérogène de villes moyennes: les municipalités côtières de Bermeo et de Lekeitio, et les municipalités intérieures de Durango, de Markina et de Mungia.

Les villes moyennes expérimentent un processus de modernisation, industrialisation et croissance urbaine beaucoup plus modéré et tardif que celle de la *Ría de Bilbao*. Nous sommes devant deux scènes distinctes, une société déjà modernisée à 1940, à la *Ría de Bilbao*, en face d'une société qui commence à abandonner aux années soixante ses reminiscences rurales des villes traditionnelles, étant configurée dans de petites villes industrielles subsidiaries et interconnectées avec l'aire métropolitaine de la *Ría* d'une forme claire en 1970.

Mots clé: Modernisation, villes moyennes, *Ría de Bilbao*, croissance démographique, migrations, activité économique

Introducción¹

En su complejidad teórica y analítica, «modernidad» y «modernización» son conceptos distintos, pero que en ambos casos tratan de recoger las claves que caracterizan el proceso por el que determinadas sociedades (básicamente occidentales) construyen su paso desde los marcos estamentales de Antiguo Régimen a los nuevos horizontes liberal-burgueses del capitalismo industrial.

Siguiendo a Zygmunt Bauman (2003) entendemos por modernidad el conjunto de valores y criterios que, nacidos de la Ilustración y del primer liberalismo, tratan de articular un modelo integral de sociedad contrario a los dictados del Antiguo Régimen. Entre sus ejes vertebradores estarían: la supremacía de la razón frente a criterios dogmáticos de organización de la sociedad nacidos de una visión religiosa vertical y jerarquizada, el valor y protagonismo supremo del individuo y de sus derechos inalienables frente a la concepción corporativa (estamentos, fueros territoriales y de grupo, «casa y familia», etc.), la igualdad jurídica de todos los individuos, etc. La modernidad se convierte en el orden cultural creado y las modernizaciones serían la construcción de los distintos y concretos procesos históricos de toda índole.

Nuestro trabajo se enmarcaría cronológicamente en lo que Bauman define como modernidad sólida, es decir, la que crece y eclosiona a lo largo de gran parte del siglo XIX y el XX (hasta los años ochenta) y que iría seguida de la denominada «modernidad líquida» (o postmodernidad) En esta última todos los principios, valores, pactos y protagonistas anteriores se diluyen hasta dar con la actual «globalización» desregulada, incontrolada e incontrolable en el seno de un sistema que ha cambiado profundamente sus prácticas (básicamente las económicas), mientras se pierde en el mantenimiento formal de unas estructuras sociales y políticas plenamente superadas. Es el fin de la «modernidad» como «orden cultural creado» en un contexto geoeconómico y cronológico concreto: el liberal capitalista occidental de los siglos XIX y XX.

En cualquier caso, cualquier definición de modernización pasaría por concebirla como un proceso de cambio y desarrollo de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales en las sociedades menos desarrolladas. Todos esos planos y matices serían inabordables en un artículo de esta índole por lo que los campos a los que nuestro trabajo se refiere serán de carácter demográfico y económico.

En nuestro caso concreto, la «modernización vasca» se convierte en el eje central de nuestra reflexión, motivada por la relativa precocidad y fuerza con que, dentro del contexto español, había arraigado la modernización industrial en el País Vasco.

La modernización social entendida como cambio y desarrollo de procesos económicos, demográficos, y de estructuras sociales, abarca procesos que conducen a ámbitos, actores, lógicas, dinámicas o ritmos que no siguen un esquema único, sino que presentan gran variedad de modulaciones. La «modernización», en singular, presenta en nuestro caso, limitaciones analíticas que proponemos sustituir por un discurso más abierto que hable de «moderniza-

¹ Este texto ha sido objeto de un proceso de revisión anónima, siguiendo las normas de la revista.

ciones vascas» en plural: de modernizaciones diferenciadas en el tiempo (etapas o fases) y de modernizaciones diferencialmente extendidas en el espacio.

Existen, en todo caso y de manera creciente, posicionamientos conceptuales y teóricos y críticas muy diversas respecto de ambos conceptos: «modernidad» y «modernización». Entre las críticas más recientes y de una hondura notable, habría que situar a economistas (Stiglitz, 2012), sociólogos (Gurrutxaga, 2008, Bauman, 2011 o Tourain, 1993, 1994 Y 1997), historiadores (Judt, 2008, 2010 y 2012, Fontana, 2013), etc.

Es indudable que las ciudades fueron las verdaderas protagonistas modernizadoras en la gestación de la sociedad contemporánea, producto y agente a la vez de modernización. Ellas fueron percibidas como iconos de modernidad y se convirtieron en puntos neurálgicos desde donde se difundieron las nuevas pautas sociales, ejerciendo un creciente influjo sobre su entorno, al proyectar hacia fuera las ideas modernizadoras².

Es a lo largo del siglo XX cuando se producen las principales modificaciones en las ciudades vascas y cuando éstas se consolidan como espacios más dinámicos, de la mano de un fuerte crecimiento demográfico, un fuerte proceso de industrialización y un gran desarrollo urbano. El principal crecimiento demográfico del periodo lo aporta el medio urbano, precisamente donde se produce la industrialización y la modernización social.

Pero este proceso de modernización y crecimiento urbano no fue uniforme, no sólo en el tiempo sino en las formas que adoptó. Hemos detectado diferentes itinerarios de urbanización y modernización, pero que finalmente acaban convergiendo en un mismo punto (González Portilla y Urrutikoetxea Lizarraga, 2013).

El País Vasco, a pesar de sus reducidas dimensiones espaciales dentro de la península, contiene modelos diferentes de proceso de cambio económico, pero sobre todo, modelos de crecimiento demográfico y urbanos sustancialmente distintos en personalidad y dedicación económica principal. Sirvan como ejemplo sus capitales: Bilbao, la capital industrial por excelencia, de modelo y comportamiento más clásico; Donostia, ciudad terciaria y de ocio; y Vitoria, ciudad tradicional y conservadora, más ligada al sector primario (García Abad, Pareja Alonso y Zarraga Sangroniz, 2013). A pesar de ello, las tres recorrieron, a distintos ritmos e intensidades, las mismas pautas demográficas renovadoras, para converger finalmente en comportamientos bastante similares. Por eso el País Vasco, constituye un magnífico laboratorio de exploración para entrever los mecanismos de diferenciación urbana y de sus distintos efectos sobre sus áreas de influencia.

La modernización que experimenta el País Vasco se establece como una red interconectada de ciudades, pero con un centro neurálgico. Se trata de una red en escala con un claro eje vertebrador, que es la Ría de Bilbao, y que amplía su área de influencia más allá del territorio vasco para abarcar todo el norte de España.

2 Sobre el papel de las ciudades en la modernización pueden consultarse entre otras las obras de Hohenberg y Lees (1985), Rodger (1993) y Der Woude, De Vries y Hayami (1990) en el contexto europeo; para España las de Arpal Poblador (1983), Bahamonde Magro (1993), Guardia, Monclús y Oyón (1994), García Delgado (1992), Sambricio (1996) y Walton (2003); y para el contexto vasco Juaristi (1985), García Merino (1987), González Portilla et al. (1996, 2001 y 2009), Artola Gallego (2000) y Rivera Blanco (1992).

Las características definitorias de la tipología de la industrialización de la Ría, como son la industria pesada, el sector naval y el financiero, son de tal envergadura y dimensión que hacen que se conviertan en sectores irreproducibles en otros espacios. Sin embargo, a su alrededor surgirán otros sectores industriales subsidiarios de los anteriores, y que se generarán en otros espacios urbanos, como en este caso puede ser la industria metalúrgica en Durango.

El objetivo de esta investigación es visualizar las pautas de modernización de diversas ciudades medias vizcaínas durante el franquismo a través de la información que nos ofrecen los respectivos padrones municipales de habitantes, teniendo como marco comparativo el modelo industrial de la metrópoli de la Ría de Bilbao³. En concreto, las variables sobre las que se asienta la comparación serán las tasas de crecimiento demográfico, el origen y composición de la migración, la estructura de los mercados laborales y la modernización demográfica como reacomodación de los hogares y de las familias a la nueva situación (a través del número de hijos en el hogar).

Habremos de comenzar reflexionando sobre qué se considera una ciudad media. En la bibliografía científica respecto al tema urbano, no hay un acuerdo sobre la definición exacta de una ciudad media (Andrés López, 2008). Los investigadores, sobre todo desde el ámbito de la geografía urbana, no acaban de definir con un criterio único estas ciudades, existiendo aun hoy en día una clara falta de uniformidad. Parece admitido que en España el concepto abarca a ciudades que superan los 50.000 habitantes, mientras que entre los 10.000 y los 50.000 se considerarían ciudades pequeñas (Andrés López, 2008 y Delgado, Sazatornil y Rueda, 2009). Sin embargo, esta clasificación resulta a todas luces escasa e insuficiente. Si tan sólo tenemos en cuenta el tamaño pero no así la densidad, la actividad no agrícola, la influencia sobre el contexto más próximo, o la ubicación de determinados servicios administrativos en la categorización, no estaría el cuadro completo. Quizás sería más interesante cuestionarse sobre el ámbito de referencia en el que se maneja la definición. Si tratamos del ámbito provincial habrá ciudades pequeñas que podrían considerarse medias, en cambio si ampliamos el ámbito de referencia al estatal o incluso mundial nuestras ciudades medias pasarían al último escalón de la categorización.

Al margen de las amplias y ya tradicionales discusiones sobre qué es una ciudad media, está claro que en términos generales, estaríamos hablando de centros de bienes y servicios (económicos, educativos, de ocio, administrativos...) para un ámbito de población que supera el de sus límites municipales, y su definición no está condicionada por el tamaño, sino que se trata de un concepto transversal en el que inciden muchas otras variables y que siempre está condicionado por las relaciones que cada ciudad tiene con las de su entorno y con las otras con las que se interrelaciona en el sistema al que pertenece.

3 Para las ciudades medias las fuentes manejadas han sido los padrones municipales de habitantes para las décadas de los años cuarenta (Bermeo, Lekeitio, Durango, Markina y Mungía), sesenta (Durango Lekeitio, Markina y Mungía) y setenta (Durango, Lekeitio y Mungía). Los mismos cortes hemos utilizado en el caso de la Ría de Bilbao, incluyendo los siguientes municipios: para los años cuarenta (Barakaldo, Portugalete y Sestao), sesenta (Barakaldo, Bilbao, Getxo, Leioa, Portugalete y San Salvador del Valle- Trapagaran) y setenta (Barakaldo, Getxo, Portugalete y San Salvador del Valle- Trapagaran).

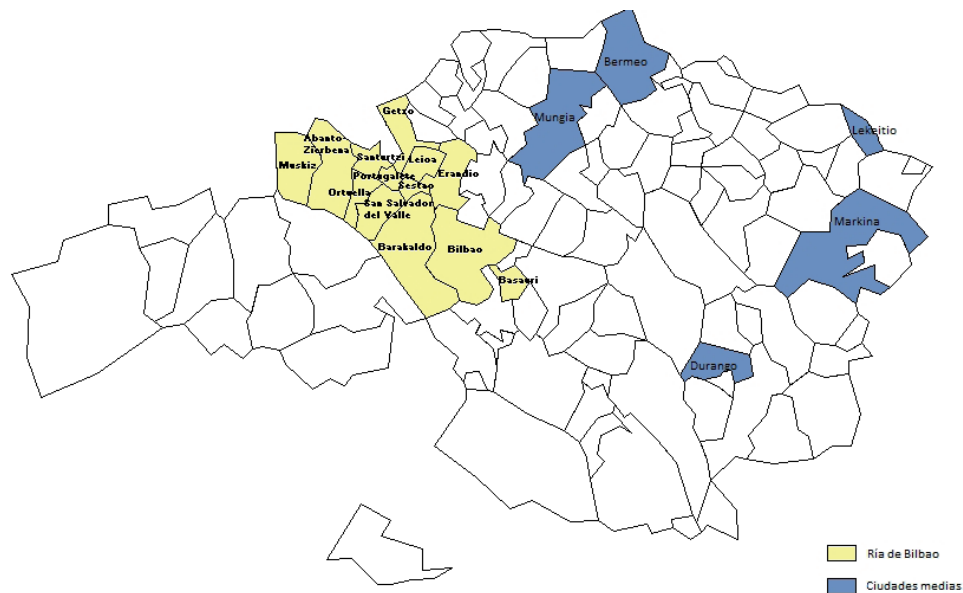
En el caso que nos ocupa, contamos con una muestra heterogénea de ciudades medias vizcaínas; por un lado, los municipios pesqueros de Bermeo⁴ y Lekeitio; por otra parte los municipios interiores de Markina y Mungia; y por último la ciudad de Durango. En el cuadro inferior presentamos el modelo socioeconómico definitorio de dichas ciudades y en el mapa siguiente, su localización dentro de la provincia.

Tabla 1
Modelo socioeconómico de referencia de las ciudades medias analizadas

	MODELO SOCIOECONÓMICO
DURANGO	Tradición industrial; proceso de consolidación
MARKINA	Urbano/rural, industrialización tardía
MUNGIA	Urbano/rural, industrialización tardía
BERMEO	Actividad pesquera e industria conservera
LEKEITIO	Actividad pesquera

Fuente: Elaboración propia.

Mapa 1
Localización de los municipios de la Ría de Bilbao y de las ciudades medias de la muestra



Fuente: Elaboración propia.

4 Véanse las *Monografías de los pueblos de Bizkaia* publicadas por la Diputación Foral de Bizkaia para los respectivos municipios (Prado Antúnez, 2000; Jiménez, 2003; Prado Antúnez, 2004; Lorenzo Villamor, 1996; Galván Rodríguez, 2003 e Iturbe Mach, 1993).

Se trata de municipios con un tamaño dispar y que va desde los 1.616 habitantes de Markina en 1920 hasta los 22.354 de Durango en 1970, pero en todos los casos estamos ante cabeceiras comarcales que experimentan procesos de transformación, y que se configuran como ciudades de servicios para sus *hinterlands* más próximos.... Es decir, que experimentan procesos cambiantes, uno de los rasgos urbanos definitorios de la modernización, además de contar con una importante diversificación económica y presencia industrial. Si consideramos nuestro ámbito espacial comparativo, el de la metrópoli de la Ría de Bilbao, entonces sí podemos hablar de estas ciudades como ciudades medias.

Tabla 2
Evolución de la población de las ciudades medias

	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975
DURANGO	5.758	8.572	8.251	9.683	14.417	22.354	25.738
MARKINA	1.616	1.712	1.969	2.123	3.868	4.821	4.710
MUNGIA	5.453	5.000	4.830	5.286	5.780	8.427	10.050
BERMEO	10.517	10.921	11.739	12.517	13.781	17.745	18.095
LEKEITIO	4.110	4.127	4.062	4.359	5.011	6.950	6.855

Fuente: Censos de población.

En nuestras investigaciones, hasta ahora, la prioridad ha sido el estudio en profundidad del «siglo industrial», que va de 1877 a 1975, en el contexto de la Ría de Bilbao (González Portilla et al, 1995, 2001, 2007, 2009 y 2010). Modelo de la Ría que responde al clásico de la modernización y que experimentará dos fuertes procesos industrializadores, el primero en las décadas finales del XIX y que abarcará hasta 1930 y un segundo que comenzará en los cincuenta y durará hasta la crisis industrial de 1973. La comarca metropolitana de la Ría de Bilbao se convierte en el centro rector e impulsor de este proceso.

Sin embargo, este proceso tan bien estudiado para esta área geográfica concreta, no ha despertado aún el mismo interés en otros espacios urbanos vascos. En las provincias costeras de Bizkaia y Gipuzkoa, se configura una amplia red de ciudades de tipo medio que cuentan con sus propios ritmos de desarrollo alejados del ya mencionado de la Ría de Bilbao. Se trata de pequeñas ciudades que vinculadas a mercados de desarrollo industrial propio, no experimentan los efectos del gran desarrollo industrial de la Ría.

Nos interesaba saber qué ocurría en el resto de nuestro pequeño país, y por eso nos surgía el interrogante de cómo se habría producido el fenómeno de la modernización en otros espacios que no experimentaron esos procesos tan intensos. Trataremos de visualizar los factores de modernización en la población de estas ciudades respondiendo a preguntas sobre los distintos ritmos de modernización, las diferencias en los mercados laborales, o los diferentes modelos de inmigración,...

En resumen, el objetivo último es aumentar la información sobre espacios urbanos poco estudiados, como son estas ciudades medias vizcaínas, constatar la complejidad vasca

y poner de manifiesto los diferentes modelos aplicables a otras realidades similares españolas o europeas.

El primer indicador de modernización: el crecimiento de la población

El crecimiento de la población es probablemente el indicador más directo, cuantificable y objetivo que confirma que se está produciendo un proceso de modernización y cambio en una sociedad.

El modelo de crecimiento clásico vinculado al fenómeno de la industrialización lo encontramos en la Ría de Bilbao⁵, que responde a un modelo de crecimiento explosivo y rápido, muy concentrado en unas pocas décadas. Es la respuesta inmediata al vertiginoso proceso de industrialización concentrado que se desarrolla en el último tercio del siglo XIX basado, fundamentalmente, en el desarrollo del sector siderometalúrgico, naviero, de la minería, de un fuerte sector financiero y de servicios como por ejemplo los marítimos. Esta revolución industrial trajo pareja una importante transformación del paisaje urbano de los municipios que configuran la Ría de Bilbao (fábricas, infraestructuras, viviendas...), así como una jerarquización del espacio en el interior de la Ría⁶.

Todo este proceso transformador tuvo su inmediato reflejo en la variable población. El conjunto de la Ría pasó de tener 42.241 habitantes en 1857 a 62.417 en 1877 y a partir de ahí el crecimiento demográfico se disparó hasta llegar a los 166.220 habitantes en 1900 y 304.364 en 1930, momento en el cual podemos dar por consolidado el proceso de la primera revolución industrial. En estas fechas la Ría supone el 62,73% de la población de Bizkaia y el 34,13% de la del País Vasco. Estos porcentajes no hacen sino resaltar el papel dinamizador de la Ría a partir de la instalación de los grandes sectores económicos y de grandes empresas: siderurgia, construcción naval y sector financiero (grandes bancos y bolsa)...

Es la década intercensal de 1877-87 la que concentra el mayor crecimiento demográfico, con una tasa del 5,33% anual, y un 3,61% anual en los años intercensales de 1887-1900. Aunque estamos ante una metrópoli industrial, el comportamiento interno de las localidades que la conforman fue muy diferente. El estallido demográfico comenzó en los municipios mineros y rápidamente se extendió a los municipios industriales de la margen izquierda y a Bilbao, para posteriormente, a partir de 1900 llegar al resto de la Ría.

5 Modelo de crecimiento similar al producido en las ciudades industriales europeas/inglesas como puede consultarse en las obras de Lawton y Lee (1989) y Bardet y Dúpâquier (2001).

6 Jerarquización que se concentra en una especialización de sus diferentes municipios: Bilbao –residencial, industrial, mercantil, financiero y de servicios-, margen izquierda (Barakaldo y Sestao) –fabril y residencial obrera-, margen derecha –fabril y residencia obrera en su primer tramo (Erandio y Leioa) y turístico y residencial burguesa en Getxo, y por último, los municipios mineros. Ver un desarrollo más exhaustivo del proceso de industrialización y urbanización en González Portilla et al (2001: 45-103).

Tabla 3
Evolución de las tasas de crecimiento de la Ría de Bilbao

	POBLACIÓN	R
1877	62.417	
1887	104.889	5,33
1900	166.220	3,61
1910	192.952	1,50
1920	242.389	2,31
1930	304.364	2,30
1940	328.364	0,76
1950	378.147	1,42
1960	353.786	3,55
1970	762.246	3,59
1975	846.326	2,11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de población.

Tras las primeras décadas del siglo XX, décadas de consolidación del modelo industrial de la Ría, los años de la guerra y la postguerra dejarán su huella en el estancamiento del crecimiento de su población. Posteriormente, fruto de la segunda industrialización, volverá a experimentar unas tasas de crecimiento altas, superiores al 3,5 durante las décadas de 1950-60 y 1960-70. Lógicamente, las dimensiones que alcanza la metrópoli desde el punto de vista de la jerarquía urbana hacen que se convierta en la metrópoli-capital industrial, financiera y de servicios de una amplia red de pequeñas y medianas ciudades de las provincias cantábricas y de la submeseta norte, jerárquicamente dependientes de ella (González Portilla et al, 2009).

Respecto a las ciudades medias vizcaínas, es precisamente durante el período de nuestro análisis cuando abandonaron sus reminiscencias rurales de ciudades tradicionales para pasar a configurarse en pequeñas ciudades industriales subsidiarias e interconectadas con el área metropolitana de la Ría de Bilbao. Lo primero que constatamos es la existencia de comportamientos diferentes entre ellas, lo que nos habla de una heterogeneidad en cuanto a la evolución de los procesos de modernización.

Estos cinco municipios no experimentarán una industrialización tan intensa como la de la Ría de Bilbao en los años centrales del siglo XX, sino que su modernización económica se producirá de forma más ralentizada y tardía (excepto en el caso de Durango donde para el primer tercio del XX ya podemos hablar de industrialización). También la modernización de las pautas demográficas de su población tardará unas décadas más en producirse en estos municipios, que mantienen unas cifras de crecimiento a lo largo de todo el periodo analizado por debajo de la media provincial. Habrá que esperar a la década de 1960 y la primera mitad de los setenta para constatar un crecimiento intenso de la población, fruto de la inmigración que llegará a estos municipios de la mano del desarrollo económico.

Queremos destacar la importancia que cada uno de estos municipios tiene en su propia comarca. En las cuatro décadas que abarca el análisis, desde 1940 hasta 1970, Durango supera

siempre el 31% de la población total de la comarca (Durangoaldea) y su ritmo de crecimiento intercensal es superior al del resto de municipios (exceptuando el de Ermua entre 1960-197). Mungia, hasta 1960, siempre alcanza una cuarta parte de la población total de su comarca (Uribe Costa) y asciende a un tercio en 1970, con los crecimientos más altos de todas las poblaciones de su comarca, datos indicativos del clarísimo papel que ejerce Mungia como cabecera comarcal. En el caso de Bermeo, también va experimentando un aumento del peso de su población en el total comarcal (Busturialdea) pasando de un 34,8% en 1940 a un 40% en 1970. Los crecimientos de la población de Bermeo son superiores en todos los años a los de su entorno, donde se generalizan los crecimientos negativos de prácticamente todos los municipios de su comarca. Markina y Lekeitio pertenecen a la misma comarca (Lea-Artibai). El peso de Markina en el conjunto comarcal es más reducido que el de Lekeitio en todas las fechas. Para el final del periodo, 1970, Markina ronda el 20% del peso total de la población de la comarca y Lekeitio un 25%. En ambos casos, son los municipios que más crecen en su entorno comarcal, ya que si exceptuamos el caso de Ondarroa todos son pequeños núcleos rurales.

La heterogeneidad de la muestra comienza ya con el volumen de población de los diferentes municipios. A la altura de 1920 destaca Bermeo con 10.517 habitantes, frente a los 1.616 del municipio de Markina. Pero a pesar de las diferencias, apreciamos una clara convergencia en la década de 1960-70, década que coincide, en todos los casos, con un importante crecimiento demográfico, producido por la industrialización y el aporte de inmigrantes. Aún así, seguimos encontrando grandes diferencias entre municipios como Durango con 25.738 habitantes en 1975 y Markina que no llega a los 5.000.

Tabla 4
Evolución de las tasas de crecimiento de las ciudades medias y la Ría de Bilbao

	1920-1930	1930-1940	1940-1950	1950-60	1960-70	1970-75
DURANGO	4,06	-0,38	1,61	4,06	4,48	2,86
MARKINA	0,58	1,41	0,76	6,18	2,23	-0,46
MUNGIA	-0,86	-0,35	0,91	0,9	3,84	3,59
BERMEO	0,38	0,72	0,64	0,97	2,56	0,39
LEKEITIO	0,04	-0,16	0,71	1,4	3,33	-0,27
RIA DE BILBAO	2,54	-0,67	1,12	4,8	4,37	3,32

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de población.

Durango es la cabecera comarcal del Duranguesado, con un tradicional sector industrial y un sector servicios que alcanza su apogeo en las décadas de 1950-60 y 1960-70, con tasas de crecimiento de 4,06 y 4,48 respectivamente. Es, probablemente, la ciudad que más se asemeja en su comportamiento demográfico al conjunto de la Ría de Bilbao. No podemos valorar el crecimiento de la década 1920-30, ya que éste se debe en gran parte a la anexión del municipio de Iurreta, pero tras la crisis de la guerra y la postguerra, se une con fuerza al empuje industrializador. Es indudable que el factor de la inmigración es el que explica esta elevada tasa de crecimiento.

En el caso de Markina estamos ante una ciudad más modesta y pequeña con mayores reminiscencias rurales, aunque es un centro neurálgico en la comarca de Lea-Artibai. Este municipio dispara su crecimiento en la década de 1950-60, pero en gran parte es fruto de la anexión de las anteiglesias de Xemein (1952) y Zenarruza (1969).

Mungía, la otra localidad con un claro peso del mundo rural en su interior, no va a crecer hasta la década de 1960-70, gracias a un modesto aporte migratorio.

Bermeo es la ciudad más populosa, con una consolidada tradición pesquera y una importante industria de conservas de pescado, pero que mantiene unas modestas cifras de crecimiento a lo largo de todo el período, hasta la década de 1960-70. Será, junto con Markina, la ciudad con un crecimiento más modesto.

Por último, Lekeitio, es el ejemplo de una ciudad media pesquera, que si bien crece en la década de 1960-70, posteriormente va a experimentar un decrecimiento, y eso se ve también en la cifra en negativo del aporte de la migración a dicho municipio. Es decir, es una ciudad que no experimenta una gran inmigración ni un gran crecimiento demográfico, bastante alejada del comportamiento de la Ría.

En cualquier caso, estas ciudades medias, aunque no experimentan un crecimiento similar al de la Ría de Bilbao, y en los casos en los que parecen aproximarse, éste parece deberse más a las anexiones, sin lugar a dudas, crecen todas en la década de los sesenta, y ese crecimiento es fruto del proceso de industrialización acompañada de un efecto de arrastre de inmigrantes, o de atracción de población inmigrante.

Los comportamientos migratorios en las sociedades modernas

Las migraciones son uno de los elementos definitorios de los procesos de modernización y se convierten en el factor más determinante del crecimiento demográfico urbano.

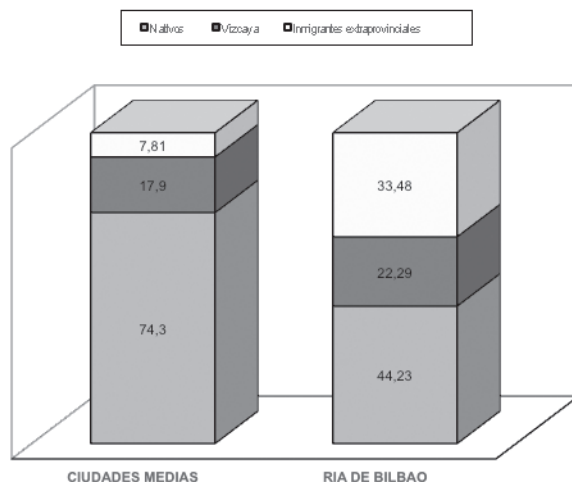
Conocemos en profundidad el comportamiento de los flujos migratorios hacia la cuenca migratoria de la Ría de Bilbao, en cuanto a su cronología, los lugares de procedencia, las tipologías migratorias, las redes migratorias (González Portilla y Zarraga Sangroniz, 1996; González Portilla et al, 2001 y 2009; García Abad, 2005 y Pareja Alonso, 1997). Hemos calculado que el aporte inmigratorio al crecimiento a lo largo de todo el siglo industrial, 1877-1975, ascendió nada menos que al 84% (González Portilla et al., 2009: vol I, 166), tanto de forma directa en cuanto a la llegada de individuos, como de forma indirecta, en cuanto que el perfil de edad joven de esta población eleva las tasas de fecundidad. Es la inmigración la que configura la Ría de Bilbao, la causa de su vertiginoso crecimiento y de su devenir socio económico.

Pero ¿cómo se comportan las ciudades medias en cuanto al fenómeno de la inmigración? Como se puede observar en las figuras 1, 2 y 3, hay una clara diferencia entre el comportamiento migratorio de éstas y el de la Ría en los tres cortes analizados. La Ría tiene establecido su patrón migratorio desde la primera industrialización y lo muestra ya para 1940, mientras que las ciudades medias son las que más cambios van a experimentar en esta etapa a lo largo de

los tres cortes analizados. Lo que vamos a comprobar es el aumento de la inmigración y de una inmigración procedente cada vez de lugares más alejados.

En el corte de 1940 es en el que observamos un punto de partida más dispar entre la Ría de Bilbao y las ciudades medias. La Ría tiene ya un porcentaje superior al 50% de inmigrantes, procedentes mayoritariamente de fuera de la provincia. Mientras, las ciudades medias están formadas en un 70% por población nativa, seguida de otro casi 20% de población de la propia provincia de Bizkaia, y en concreto, de los municipios próximos. Esto nos habla de ciudades con poco poder de atracción, excepto para su entorno más próximo y de una movilidad de corta distancia y tradicional⁷.

Figura 1
Composición por origen de la población, 1940



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

A nivel municipal, la mayor inmigración la encontramos en Durango (42,4%) y Markina (46%); seguido de Lekeitio (27,5%), Mungía (22%) y Bermeo con sólo un 15,3% de inmigrantes.

Estamos ante una inmigración que procede en casi un 70% de la propia provincia de Bizkaia (el 85% en Mungia), seguida de Gipuzkoa y las otras provincias próximas –Cantabria, Álava, Burgos, Navarra...Lo que sí encontramos en todas las ciudades medias analizadas es la presencia de algunos extranjeros de distinta procedencia: estadounidenses en Bermeo y Lekeitio; argentinos fundamentalmente en Bermeo; cubanos en Bermeo; o filipinos en Lekeitio...Sin duda, la vocación marinera y los consiguientes contactos internacionales hacen que se constante esta presencia de extranjeros en Bermeo y Lekeitio.

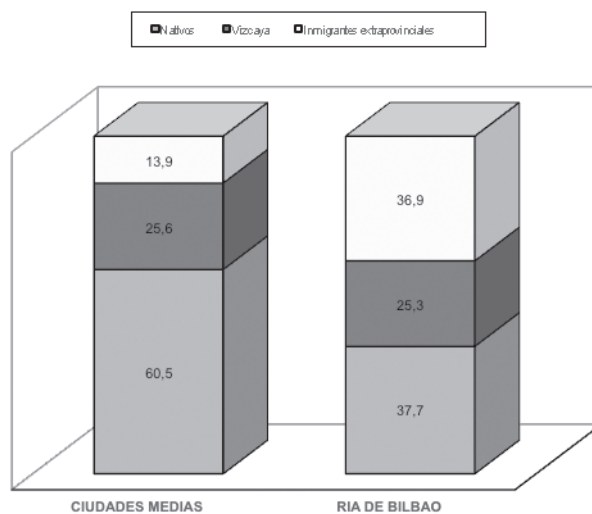
⁷ En la Ría de Bilbao hay una importante movilidad interna entre los distintos municipios en el período analizado y que nos habla de la gran vitalidad de la Ría. En otros estudios hemos distinguido entre esta inmigración originaria de otros municipios de la Ría y la procedente del resto de la provincia de Vizcaya, pero en este artículo y de cara a comparar con el comportamiento de las ciudades medias hemos incluido a las dos categorías como inmigración de Vizcaya. En cuanto a flujos migratorios internos en la Ría, véase el trabajo de García Abad, González Portilla, Pareja Alonso y Zarraga Sangroniz (2011).

Por lo que respecta al perfil de la inmigración, podemos destacar una mayor presencia de mujeres (62%) que de hombres; solteras en mayor medida, y con una edad media entre 20-35 años. El mercado matrimonial y las características del mercado de trabajo son las que marcan el sesgo en el sexo de los inmigrantes. Las mujeres acudían en mayor medida a las ciudades porque era donde tenían más posibilidades de encontrar trabajo, demandadas para ocuparse en un amplio servicio doméstico, así como en otra amplia gama de servicios propios de las ciudades (García Abad, Pareja Alonso y Zarraga Sangroniz, 2013 y Pareja Alonso, 2006). En el caso que nos ocupa la gran mayoría son mujeres de la propia provincia de Bizkaia, y estaríamos hablando de desplazamientos motivados por políticas matrimoniales desde los entornos próximos (un 72% de las mujeres inmigrantes son amas de casa y casadas en su mayoría) y por el ejercicio del servicio doméstico (8,5% de las mujeres inmigrantes).

Por otra parte, también encontramos cierta presencia de niños entre los inmigrantes, lo que es un claro indicador de la presencia de una emigración en familia con hijos hacia estas ciudades. Esta característica es compartida por los inmigrantes que se dirigen a la Ría de Bilbao, donde hubo un claro predominio de la inmigración en familia, de familias jóvenes en el momento de formación, con uno o dos hijos, y con un claro carácter definitivo en su asentamiento.

A la altura de 1960, en los albores de la segunda industrialización, en las ciudades medias el porcentaje de inmigrantes ha aumentado, pero la población sigue siendo mayoritariamente nativa (en un 74%), y el mayor peso de la inmigración sigue recayendo en la población vizcaína (25,6%). La inmigración extraprovincial, aunque en aumento, se reduce a un 26% de la población de Durango, un 14% de Markina, un 7,7% en Lekeitio y casi un 6,5% en Mungia. En esta década las ciudades de Durango y Markina se consolidan como las ciudades con una mayor inmigración.

Figura 2
Composición por origen de la población, 1960



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

Esta es una de las grandes diferencias con la inmigración ya consolidada de la Ría de Bilbao, donde a la altura de 1960 la inmigración extraprovincial ascendía al 36,9%. Por lo demás, y en cuanto a los orígenes provinciales, con la excepción de la mayor presencia de guipuzcoanos (especialmente en Markina por la proximidad geográfica), coinciden los principales orígenes que surten la Ría y las ciudades medias: Burgos, Cantabria y Valladolid se encuentran en el ranking de las tres principales provincias emigrantes. Como vemos en la tabla 5, sobre la procedencia por Comunidades Autónomas, son el propio País Vasco y la comunidad de Castilla-León las que aportan mayor número de inmigrantes, aunque en diferente porcentaje. Los castellano-leoneses alcanzan el 26% en la inmigración a la Ría de Bilbao, y sólo el 9% en las ciudades medias. Sin duda el poder de atracción de estas ciudades es mucho menor que el de la Ría. También hay constatadas diferencias, como la presencia más reducida de alaveses o riojanos en las ciudades medias analizadas, muy superior en el caso de los municipios de la Ría de Bilbao; o la presencia más destacada, en porcentaje, de procedentes de la provincia de Jaén en Durango o en Markina. No nos hemos detenido a hacer un estudio exhaustivo de los orígenes de los inmigrantes, pero sin duda detrás de estas presencias destacadas está el funcionamiento de redes migratorias⁸.

Tabla 5
Origen de los inmigrantes en las ciudades medias y de la Ría de Bilbao por provincias, 1960

	CIUDADES MEDIAS	RÍA
BIZKAIA	64,87	40,66
GUIPUZCOA	5,91	1,37
CANTABRIA	2,45	5,67
BURGOS	2,37	10,36
VALLADOLID	2,03	3,98
JAEN	1,81	1,07
ÁLAVA	1,60	2,16
EXTRANJERO	1,55	1,32
NAVARRA	1,54	1,91
ORENSE	1,34	0,86
LA RIOJA	1,33	2,61
PALENCIA	1,25	3,36
SALAMANCA	1,05	1,58

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

8 En Markina encontramos 65 inmigrantes procedentes de la provincia de Jaén. En concreto, destacan dos municipios: Los Villares con 20 inmigrantes y Valdepeñas con 22, seguido de Jaén con 20. Una presencia destacada de un municipio pequeño que responde al funcionamiento de las redes migratorias establecidas entre esos municipios de origen y el municipio de Markina. Los números son reducidos, comparados con la inmigración a municipios de la Ría. En la muestra de 1960 encontramos un total de 266 inmigrantes de la provincia de Jaén, destacando la presencia de 78 en el municipio de Barakaldo. Teniendo en cuenta que son datos de una muestra reducida, su presencia podría superar los 2.400 originarios de Jaén.

Tabla 6
Origen de los inmigrantes en las ciudades medias y de la Ría de Bilbao por comunidades autónomas, 1960

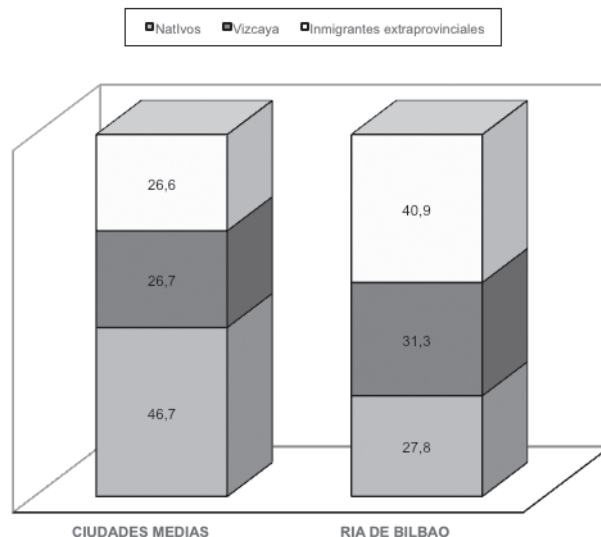
	CIUDADES MEDIAS	RÍA
PAIS VASCO	72,372	44,33
CASTILLA-LEON	9,042	25,9
ANDALUCIA	3,869	5,04
GALICIA	2,825	4,48
CANTABRIA	2,451	5,63
EXTRANJERO	1,561	1,32
NAVARRA	1,535	1,9
EXTREMADURA	1,341	2,73
LA RIOJA	1,329	2,61
CASTILLA-LA MANCHA	1,264	1,45
MADRID	0,709	1,15
ASTURIAS	0,516	0,87
ARAGON	0,335	1,06
CATALUÑA	0,271	0,61
PAIS VALENCIANO	0,258	0,28
MURCIA	0,039	0,12

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

Los perfiles dibujados por los inmigrantes recogidos en 1960 son muy similares en las ciudades medias y en la Ría. En las ciudades analizadas hay una ligera mayor presencia de mujeres con edades entre 20 y 30 años, que se desplazan fundamentalmente por estrategias matrimoniales, y una mayor presencia de niños (el 33,3% de los inmigrantes, incluidos los vizcaínos, tiene entre 0-14 años en el momento de llegada), lo que nos habla del gran predominio de la inmigración en familia, superior, al parecer por este indicio, a la producida con destino a la Ría de Bilbao.

Es la década de 1960-70 cuando las ciudades medias experimentan su mayor crecimiento demográfico, como ya hemos visto, de la mano de sus respectivos procesos de modernización e industrialización. Y dicho crecimiento lo genera el aporte de la inmigración. Para 1970 las ciudades analizadas presentan una composición por orígenes de la población bastante similar a la que ya presentaba la Ría de Bilbao para 1940. El porcentaje de inmigrantes ha ascendido al 53,3%, que se reparte en partes iguales entre la inmigración vizcaína y la extraprovincial. La inmigración procedente de fuera de la propia provincia de Bizkaia alcanza en Durango un 34,8% del total de su población, y un 21,4% en el municipio de Mungia, ambas localidades con un mayor tejido industrial. Se consolida, al igual que en la Ría de Bilbao, la emigración en familia, y una ligera presencia superior de la mujer (51,5%).

Figura 3
Composición por origen de la población, 1970



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

Si por una parte el comportamiento migratorio de las ciudades medias a la altura de 1970 parece acercarse al de la Ría de Bilbao, en cuanto a porcentajes, si bien, con mucha menor intensidad debido a su menor capacidad de atracción, y con un retraso de 30 años; constatamos una menor coincidencia en cuanto a los lugares de procedencia de los inmigrantes. El ranking de las provincias emigrantes en las ciudades medias está representado por Badajoz, Salamanca, Burgos, Gipuzkoa, Zamora, Cáceres, Valladolid, ...Las dos principales procedencias extraprovinciales (Badajoz y Salamanca), sin embargo, pasan a ocupar, respectivamente, el lugar 8 y 9 entre los orígenes de la Ría. De nuevo es el funcionamiento de las redes migratorias el factor fundamental que explica esta diversidad.

Otra tendencia que observamos consolidarse es el aumento de la inmigración extraprovincial, el peso de la aportación de la inmigración vasca se ha reducido notablemente en las ciudades medias a favor de la castellanoleonesa, extremeña y andaluza.

Tabla 7
Origen de los inmigrantes en las ciudades medias y de la Ría de Bilbao por provincias, 1970

	CIUDADES MEDIAS	RÍA
BIZKAIA	50,119	43,26
BADAJOS	5,151	2,21
SALAMANCA	3,272	2,2
BURGOS	3,113	7,82
GUIPUZCOA	2,955	0,82
ZAMORA	2,694	3,57
CACERES	2,491	3,14
VALLADOLID	2,332	3,18
PALENCIA	2,094	3,37
ORENSE	2,049	0,7
CANTABRIA	2,004	4,03
MALAGA	1,8	1,17
CIUDAD REAL	1,63	0,53
JAEN	1,54	1,01
LA RIOJA	1,472	1,7
NAVARRA	1,449	0,98
LEON	1,415	2,51
EXTRANJERO	1,245	1,85
ÁLAVA	1,2	1,28
CORDOBA	1,042	0,63

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

Tabla 8
Origen de los inmigrantes en las ciudades medias y de la Ría de Bilbao por comunidades autónomas, 1970

	CIUDADES MEDIAS	RÍA
PAIS VASCO	54,27	45,36
CASTILLA-LEON	15,91	24,43
EXTREMADURA	7,64	5,35
ANDALUCIA	6,23	5,08
GALICIA	4,10	5,92
CASTILLA-LA MANCHA	3,10	1,24
CANTABRIA	2,00	4,03
LA RIOJA	1,47	1,7
NAVARRA	1,45	0,98
EXTRANJERO	1,25	1,85
MADRID	0,78	1,37
ASTURIAS	0,44	0,93
ARAGON	0,34	0,74
PAIS VALENCIANO	0,31	0,34
CATALUÑA	0,27	0,37
MURCIA	0,08	0,09

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

La segmentación de los mercados de trabajo

Para analizar el mercado de trabajo durante la etapa franquista, no se debe perder de vista uno de los aspectos más definitorios de dicho mercado laboral, como es el hecho de la eliminación de la mujer casada de los mercados de trabajo reglados a lo largo de la etapa franquista a través de distintas medidas políticas, concretadas en legislación específica, y que se iniciaron con el ya conocido Fuero del Trabajo de 1938.

La actividad femenina se mueve en los parámetros por todos conocidos que se relacionan con la prohibición del trabajo de las mujeres casadas en la época franquista (Sáenz del Castillo, 2011), la ocultación del mismo por las fuentes (Pérez-Fuentes y Borderías, 2012) o la participación de las mujeres en la economía sumergida en este periodo (Pérez Pérez, 2007). La fuente padronal que utilizamos en nuestro estudio tan sólo recoge la estadística oficial de trabajo femenino, no así la actividad real de las mujeres durante la etapa franquista. Las actividades no regladas del mercado de trabajo femenino, sobre todo, en el sector servicios, fueron una práctica ampliamente desarrollada en Bizkaia. José Antonio Pérez (2007) ha estudiado a través de diversas entrevistas a mujeres, la situación del mercado laboral durante el franquismo. En dicho estudio se observa la importancia que tienen para la economía familiar el aporte de los ingresos femeninos obtenidos a través del ejercicio del servicio doméstico, del hospedaje o de otros trabajos vinculados al mundo de la limpieza de escaleras, portales, etc. También fueron prácticas muy extendidas en estas economías sumergidas las que se desarrollaban en el sector industrial en pequeños talleres, o pequeñas industrias donde la cercanía al patrón permitía negociar al margen de las normas. Todos estos trabajos tuvieron lugar dentro del marco de la economía no reglada, de la economía sumergida, pero todos ellos fueron de una importancia capital a la hora de la consecución del ahorro previo al matrimonio por parte de la mujer, o del aumento del nivel de vida de la propia familia.

Todos los estudios referentes al papel del trabajo de la mujer durante el franquismo son de carácter cualitativo, ya que las fuentes, sobre todo las oficiales, no informan del mismo. A pesar de todo, en medio de la precariedad de la economía española, durante la larga etapa de la posguerra hasta finales de los cincuenta, la economía sumergida y los mercados de trabajo informales de los servicios constituyeron un nicho en donde la población, especialmente la femenina, hubo de desenvolverse para obtener recursos adicionales (Gálvez, 2006) y (Sarasúa y Molinero, 2009).

A pesar de los inconvenientes metodológicos que plantea el estudio de la actividad femenina durante el franquismo, hemos querido aproximarnos a ella a través de la información (a todas luces incompleta), que ofrecen los padrones.

9 «Liberar a la mujer casada del taller y de la fábrica». *Fuero del Trabajo de 1938*.

Tabla 9
Tasas de actividad de las mujeres (15-64)

	CIUDADES MEDIAS	RÍA DE BILBAO
1945	11,07	8,36
1960	11,97	16,08
1970	16,71	18,42

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales.

Tal y como se aprecia en la tabla 9, la tasa de actividad femenina en ambos espacios de estudio resulta bajísima. Aun así, hemos pretendido comparar los dos modelos que presentamos, para adelantar que las diferencias son evidentes. En ambos espacios, la participación en la actividad económica de la mujer crecerá para el final del periodo cuando las leyes se relajen y la necesidad de la mano de obra femenina sea ya un hecho. Aún así las cifras de participación femenina en 1970 resultan muy bajas.

En la tabla 10 presentamos la principales ocupaciones de las mujeres trabajadoras de 15-64 años. A pesar de conocer la ya anteriormente expresada ocultación de las fuentes hemos querido presentar la tabla ya que estamos ofreciendo cifras relevantes de mujeres activas.

En el caso que nos ocupa, hemos reconstruido la actividad agrícola de las mujeres casadas en las ciudades medias. Se trata de una práctica metodológica asumida por la literatura científica y que permite reconstruir la actividad femenina del sector primario en zonas de explotación agrícola de carácter familiar, como es el caso de la provincia de Bizkaia (Pérez-Fuentes, 1995 y Arbaiza, 2002). Con esta reconstrucción se alcanzan cifras de actividad femenina en el mundo agrícola de estas ciudades medias que ascienden al 43% en 1940, y al 53% en 1960, del total de las mujeres activas de 15-64 años. Para 1970 esta actividad agrícola descenderá hasta el 12%, en consonancia con la pérdida de importancia de la misma dentro de la actividad económica general.

Tabla 10
Profesiones de las mujeres activas (15-64 años)

	CIUDADES MEDIAS			RÍA DE BILBAO		
	1940	1960	1970	1940	1960	1970
ADMINISTRACIÓN	2,02	4,49	20,77	6,51	13,8	20,89
AGRICULTURA Y PESCA	43,05	52,96	12,32	0,59	0,48	0,06
COMERCIANTES	4,44	2,88	1,98	3,85	3,91	2,83
DIRECCIÓN EMPRESAS Y ADMINISTR. PÚBLICAS	0,91	0,72	0,21	0,3	1,5	0,44
OPERADORES, INSTALADORES GRANDES MÁQUINAS	0	0,24	3,24	0	0,87	4,41
SERVICIO DOMÉSTICO, LIMPIEZA	31,51	18,75	10,96	24,26	37,82	28,32
SERVICIOS, RESTAURACIÓN, PROTECCIÓN	1,7	3,77	15,97	5,33	12,4	13,53
TÉCNICOS Y PROFESIONALES CIENTÍFICOS	3,78	3,53	6,89	11,54	5,31	7,99
TÉCNICOS Y PROFESIONALES DE APOYO	0,13	0,4	1,57	0,3	0,96	4,28
TRABAJADORES IND. MANUFACTURERA, ARTESANOS	3	2,16	6,89	7,99	5,98	7,8
TRABAJADORES NO CUALIFICADOS	9,46	10,1	19,21	39,34	16,98	9,44
TOTAL MUJERES ACTIVAS 15-64	110	763	844	338*	2073	1589

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales. Codificación según CNAE 94.
 *Cifra más baja por la menor representación de municipios en la muestra de padrones de la Ría de 1945.

En cuanto a la principal actividad vinculada al universo femenino, como es el servicio doméstico, hemos de destacar el distinto comportamiento entre las dos zonas analizadas. Así como en la Ría de Bilbao esta actividad permanece elevada en todo el periodo, dedicándose a la misma más de un cuarto de las activas totales¹⁰, en las ciudades medias al comienzo del periodo analizado, sí que tiene mucha relevancia con un 31% de mujeres vinculadas al mundo del servicio doméstico, pero a partir de esa fecha irá descendiendo su peso de manera continuada. Realmente la burguesía alta pero también las clases medias acomodadas (formadas por profesionales fundamentalmente), que son los grupos sociales que incorporan servicio a sus hogares, se sitúan en el espacio de la Ría, en concreto en la capital, Bilbao, y en Getxo. En cualquier caso, el servicio doméstico siguió siendo durante los años del desarrollismo una de las opciones fundamentales para las mujeres antes de contraer matrimonio, lo que les permitía ahorrar cara a su nueva situación vital, pero también era una opción «irregular», no sólo por la ausencia de contratos reglados, sino por la propia temporalidad de la actividad o los propios rasgos de las relaciones de estas chicas de servicio con sus patrones. Se puede afirmar que el servicio doméstico se desarrolló en muchas ocasiones al margen del mercado laboral regular.

Volviendo a los resultados de la tabla 10, resulta llamativa la elevada cifra de mujeres trabajadoras no cualificadas en 1940 en la Ría, aunque se trata de la generalización de la denominación «jornalera». En estas fechas próximas al final de la Guerra Civil, las mujeres se

¹⁰ Bilbao será el principal núcleo de absorción de sirvientas (junto con Getxo) y al no contar con su inclusión en la década de 1945 creemos que esa cifra está infravalorada, y sería más cercana al 35% que a ese 24% que recoge la tabla sin Bilbao.

incorporan a los puestos no cubiertos por los hombres desaparecidos durante la guerra y el exilio. Estas trabajadoras no cualificadas disminuirán su presencia en la Ría en las siguientes décadas, pero no ocurrirá lo mismo en las ciudades medias, donde la escasa presencia de fábricas en un inicio, hace que se parta de niveles más bajos que en la Ría, para elevarse hasta casi el 20% en 1970, como consecuencia de la instalación de empresas en estos municipios.

Las mujeres activas de las ciudades medias en 1970 diversificarán mucho su participación en el mercado laboral. Trabajarán en el mundo industrial en la misma proporción que en el sector administrativo; participarán con un 26% en los servicios y su presencia también será elevada como técnicos. El carácter residual de la actividad agrícola y el importante descenso del servicio doméstico nos hablan de una clara desvinculación de la actividad tradicional femenina en estas ciudades medias. Terciarización y diversificación serán las características de la actividad femenina en este periodo.

En cualquier caso la actividad femenina mantendrá la característica estructural que la vincula a la soltería durante todo el periodo y en los dos espacios analizados. La incorporación al mundo laboral de las mujeres a partir de mediados de los sesenta se nota fundamentalmente en el aumento en la participación de las solteras, y no así en las casadas o viudas (Nielfa Cristóbal, 2003). La mitad de las solteras en 1970, en ambos espacios, se encuentran ejerciendo alguna actividad económica reglada.

Tabla 11
Tasa de actividad femenina según estado civil

	CIUDADES MEDIAS			RÍA DE BILBAO		
	1940	1960	1970	1940	1960	1970
SOLTERAS	18,3	20,82	46,35	15,5	41,1	50,9
CASADAS	3,83 *(15,53)	5,55 *(20,22)	4,06 *(7,60)	1,81	2,04	3,18
VIUDAS	14,01	15,38	11,63	14,2	25,3	21

*Tasa reconstruida con la actividad de las mujeres labradoras casadas.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales.

Hemos observado también en el caso de las ciudades medias cómo se alarga el proceso de educación. La tasa de estudiantes por edad de 14 a 18 años en este espacio es de 55,3% para los hombres y 44,7% para las mujeres. En el caso de la Ría de Bilbao esta tasa se reduce hasta el 39,3% y el 35% respectivamente. Las características del mercado de trabajo de la Ría favorecen la incorporación temprana al mismo.

A pesar de contar con las cifras «oficiales» que nos ofrece la fuente padronal, es evidente que las mujeres rellenan con la acepción «sus labores» el apartado profesional que se exige en el padrón municipal, pero que muchas de ellas optaron por trabajos no reglados y que todos ellos fueron realizados en condiciones «ocultas» y precarias propias de un contexto social, político y económico que apenas reconocía como trabajo a aquellas actividades desarrolladas a tiempo parcial o por días, tanto dentro como fuera de casa. Sin embargo, la ocultación de la actividad femenina es un hecho «no contabilizado» que obliga a recurrir a otras fuentes que no pueden tratarse en este trabajo. Ello no nos nubla a la hora de conocer la existencia de todo un universo paralelo que funcionaba al margen del mercado laboral regular.

Pasando a analizar el mercado de trabajo masculino, en ambos espacios durante la etapa franquista hemos de señalar que la principal característica del mismo en el espacio de la Ría de Bilbao pasa por la calificación generalizada de la población activa como obrera, especializada o no, y moviéndose dentro del abanico de actividades vinculadas a la industria siderometalúrgica en esta segunda mitad del siglo XX (González Portilla et al, 2009). Tal y como se observa en la tabla 12 en los treinta años que abarca el análisis, la suma de trabajadores no cualificados junto a trabajadores de la industria manufacturera, más los operarios de grandes máquinas, es decir los obreros, superan el 60% de los activos de la zona.

Tabla 12
Profesiones de los hombres activos (15-64 años)

	CIUDADES MEDIAS			RÍA DE BILBAO		
	1945	1960	1970	1940	1960	1970
ADMINISTRACIÓN	4,93	5,92	7,73	8,23	10,17	9,29
AGRICULTURA Y PESCA	52,72	33,48	10,32	1,2	0,99	0,32
COMERCIANTES	1,85	1,99	1,38	1,83	2,11	1,53
DIRECCIÓN EMPRESAS Y ADMINISTR. PÚBLICAS	1,45	2,57	2,39	0,77	1,79	3,51
OPERADORES, INSTALADORES GRANDES MÁQUINAS	3,13	4,45	8,81	1,37	5	8,32
SERVICIOS, RESTAURACIÓN, PROTECCIÓN	2,13	2,03	3,88	2,71	4	3,86
SERVICIO DOMESTICO, LIMPIEZA.	0,53	0,26	0,05	0,07	0,16	0,09
TÉCNICOS Y PROFESIONALES CIENTÍFICOS	2,23	1,98	2,96	2,18	3,2	5,48
TÉCNICOS Y PROFESIONALES DE APOYO	4,14	7,18	7,55	3,34	5,4	7,6
TRABAJADORES IND. MANUFACTURERA, ARTESANOS	12,89	21,45	40,65	13,41	36,93	35,74
TRABAJADORES NO CUALIFICADOS	13,99	18,7	14,29	64,88	30,26	24,26
TOTAL HOMBRES ACTIVOS (15-64)	8686	5866	4359	2842	11462	6805

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales. Codificación según CNAE 94.

Si comparamos este dato con el de las ciudades medias, esta cifra del 60% de trabajadores cualificados y no cualificados ni siquiera se alcanza para 1970. Estamos ante una incorporación mucho más tardía a este proceso industrializador. La instalación de las fábricas se producirá décadas más tarde, sin darse, siquiera, una tradición fabril de la primera industrialización, excepto en Durango o en las conserveras de Lekeitio y Bermeo. Es decir, en estas ciudades medias vizcaínas se puede hablar de primera y no segunda industrialización como está ocurriendo en la Ría de Bilbao. Los procesos históricos no son homogéneos ni en tiempo ni en intensidad. No hay duda de que se generaliza el proceso a todo el espacio vizcaíno, pero los ritmos y frecuencias son distintos dependiendo del asentamiento industrial.

En el caso de estas ciudades medias del interior y de la costa vizcaína, la estructura económica predominante en 1940 será la que se corresponda con el sector primario (excluyendo la actividad minera), con la mitad de los activos masculinos dedicados a las labores de la agricultura y de la pesca.

Sin embargo, estos datos agregados difuminan diferencias internas importantes, ya que existen municipios como Bermeo, Lekeitio, Markina y Mungia con una mayor vinculación agro-pesquera frente a un Durango, que tan sólo ocupa a un 13% de sus activos en estas labores agrícolas. Durango es una villa de tradición artesanal vinculada al trabajo del hierro, con asentamientos industriales (fundición y fabricación de herramientas) y con mayor diversificación profesional (mayor peso de la administración o comercio). En los cincuenta se crean nuevas empresas (Celulosas del Norte), de transformación del hierro y de máquina herramienta (Talleres Durango, S.A.) que convierten a Durango en un potente foco industrial (Martínez Rueda, 2013: 258-280). Lekeitio se encuentra inmersa en una crisis de su industria conservera, floreciente hasta los años treinta con más de treinta establecimientos industriales de transformación (salazón, conservas o escabeche) y que caen hasta sólo 5% en 1940. En cambio, en todo el periodo a partir de 1940 la actividad pesquera creció enormemente, considerándose su edad de oro en cuanto, por ejemplo, el número de capturas. El consumo de pescado como fuente de proteína barata se convierte en un hábito de la población vasca. Además el régimen franquista apoyó con leyes y normas el desarrollo y renovación del sector pesquero (López Losa, 2000).

Cuando entramos en la década de los sesenta del siglo XX, la permanencia en la vinculación al sector primario se ha reducido a un 33% en estas ciudades medias, pero a nivel municipal continúa con el mismo peso en Lekeitio, Markina y Mungia. Esta reducción es fruto de la disminución del peso específico en Durango y su claro retroceso, muy destacable en este sector primario que tan sólo ocupará a un 4% de su población activa. En cambio, la actividad pesquera en Lekeitio seguirá manteniéndose en niveles de alta actividad, siendo realmente su seña de identidad, seña que llega hasta nuestros días. En cuanto a los dos municipios más rurales de la muestra, perviven valores muy altos de activos agrícolas, todavía en estos años sesenta (32% para Markina y 51% para Mungia).

Será en 1970 cuando se produzca un traspaso generalizado de población activa del sector primario al secundario. La actividad agropesquera se reduce a un 10% de activos masculinos. Disminuye en todos los municipios de la muestra, incluido Lekeitio, con un 28% de activos vinculados al mundo de la pesca.

Otro de los aspectos modernizadores de una economía es su diversificación hacia la terciarización de su población activa. En el caso de las ciudades medias, se produce una evolución ascendente en empleos administrativos, aunque partiendo de valores más bajos que en la Ría de Bilbao. También asciende el peso de los técnicos y profesionales científicos y de apoyo, así como la participación masculina en servicios y restauración. Se produce un ascenso de todas las actividades vinculadas al sector terciario en estas décadas.

En resumen, en las ciudades medias la modernización económica tarda dos décadas más en producirse que en el espacio más industrializado de Bizkaia, que es la Ría de Bilbao.

Los hijos que habitan en el hogar

Hemos de puntualizar que, lógicamente, con los padrones de población no podemos elaborar indicadores de «fecundidad» stricto sensu. Nuestra aportación viene dada por la variable «número de hijos viviendo en el hogar». Este indicador está muy influido por el momento de formación de las familias, que lógicamente en su fase inicial tienen un número menor de hijos presentes en el hogar. De la misma manera, al final del ciclo familiar y cuando los padres tienen más edad, los hijos van abandonando el mismo a edades cada vez mayores, pero variables a lo largo del tiempo.

Demográficamente hablando, esta etapa suele describirse por contener dos grandes períodos. El primero, el de la posguerra (1939-1959) caracterizado por la enorme contención de sus pautas de natalidad y nupcialidad; y el segundo (1959-1975), determinado por su optimismo demográfico con respecto a la natalidad, pero también, con una mortalidad en rápido descenso¹¹. Las tasas de natalidad se mantendrán invariables alrededor del 20‰ a lo largo de los cuarenta años, en un nivel propio del período de la primera transición, que se alejará del proceso europeo de descenso, especialmente a partir de la década de los sesenta (González Portilla et al., 2009).

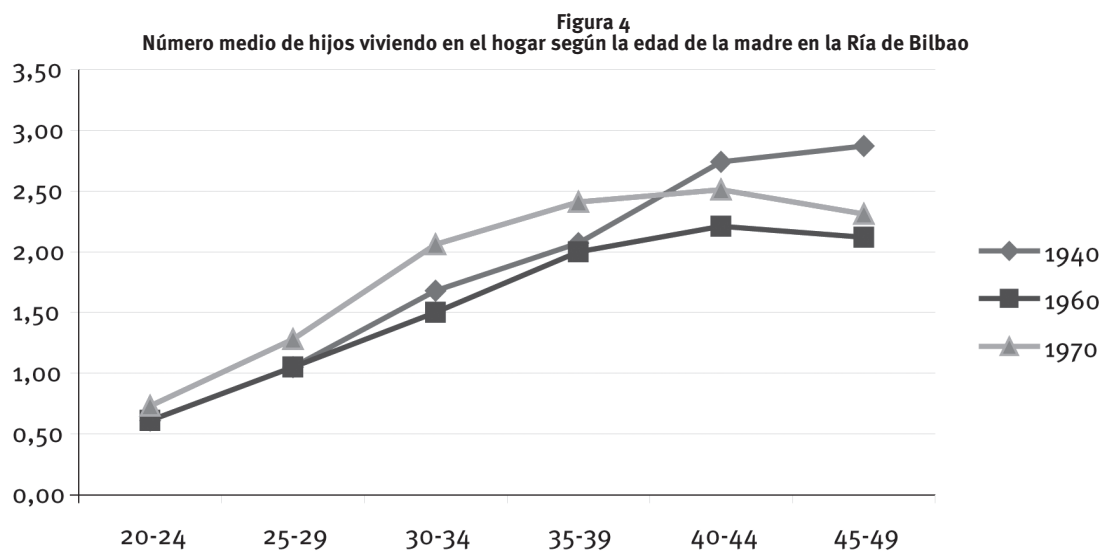
De hecho, el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) en España, se movió alrededor del 2,76 hijos por mujer como media de todo el período, algo superior al europeo (Carreras y Tafunell, 2005). Esta es la razón de que el fenómeno del *baby boom* que se produjo en el mundo desarrollado en los años 50, apenas si se notó en los indicadores españoles (Van Babel y Reher, 2013: 265). Y éste se produjo de una forma más leve, solamente identificable a mediados de la década de los 60¹². La disminución de la mortalidad es lo más reseñable de esta etapa, una vez superada la inmediata posguerra.

En el País Vasco, tanto la natalidad como de manera específica la mortalidad, fueron de menor intensidad, y experimentaron un descenso anterior a la guerra civil. Por una parte, la mortalidad, y de modo particular la mortalidad infantil, será de menor intensidad en el País Vasco que en la media española. Y por otra, experimentará de forma más marcada, un proceso de *baby boom* durante la década de los cincuenta, muy superior al experimentado en España. En el País Vasco, las tasas de nupcialidad y fecundidad serán considerablemente superiores a las españolas y especialmente en la provincia de Bizkaia. Este fenómeno se producirá de forma breve pero intensa. Esta distancia con respecto al proceso español hay que enmarcarla dentro del contexto de desarrollo económico vasco, que se vivió de manera más intensa que en el conjunto español, así como el profundo proceso de inmigración que le acompañó, además de otras posibilidades nacidas del ámbito político, político-administrativo y cultural.

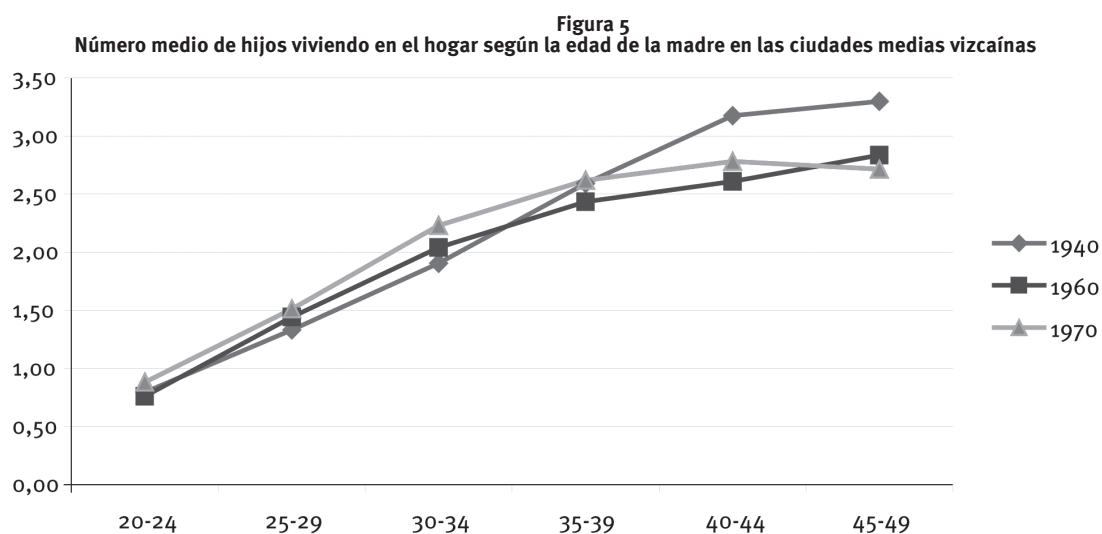
¹¹ Sobre los factores del descenso de la mortalidad infantil durante la época de Franco, se pueden consultar los artículos de Bernabeu (2002 y 2012) y Bernabeu y Perdiguero (2001).

¹² El año de mayores ganancias para el crecimiento vegetativo fue 1964, con un saldo positivo de 424.000 habitantes, en pleno *baby boom* demográfico español, cuando se alcanzó la cifra récord de 697.697 nacimientos (Menacho, Cabré y Domingo, 2002)

El máximo nivel de fecundidad se situaba en los años 40 en el colectivo de mujeres de 45 a 49 años, signo claro de que el ciclo de fecundidad de las mujeres se agotaba y se acercaba a los patrones antiguos de fecundidad natural. Sin embargo, a partir del año 1960 y más claramente el 1970, la máxima fecundidad se adelanta al tramo de los 40 a 44 años, mostrando que las familias disminuían su descendencia de una forma consciente. En el mundo campesino la transición de la fecundidad se acelera entre 1950 y 1970, siendo espectacular su descenso a partir de 1960.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales.

La comparativa en las figuras nos presenta una diferencia fundamental entre los dos espacios. En la Ría de Bilbao, en todo el periodo franquista, las cifras máximas de número de hijos que viven en el hogar siempre son inferiores a las de estas ciudades medias. La transición de la fecundidad es un hecho en la Ría para 1940, ya que se trata de un espacio donde las pautas de modernidad fruto de los procesos industrializadores se están produciendo de una manera más intensa. Frente a este funcionamiento más moderno de la población, en las ciudades medias, los comportamientos tradicionales siguen instalados. En 1940 el máximo en el número de hijos en estas ciudades es medio punto superior del máximo en la Ría. En 1960 prácticamente ocurre lo mismo, afianzándose incluso aún más, porque se trata de un hijo más. Todavía en 1970 el comportamiento de estos hogares es de mayor fecundidad que los de la Ría. Lo que sí está claro es que en ambos espacios el descenso es evidente en todo el periodo.

En todas las edades de las mujeres es mayor el número de hijos en el hogar en las ciudades medias que en la Ría, y en todos los años. La fecundidad en el espacio de la Ría sigue parámetros más modernos en su comportamiento.

Conclusiones

Las ciudades medias experimentan un proceso de modernización, industrialización y crecimiento urbano mucho más moderado y tardío que el de la Ría de Bilbao, por su propia evolución económica. La primera industrialización que experimenta la Ría pasará desapercibida en las ciudades medias hasta la década de 1960. Estamos ante dos escenarios distintos, una sociedad ya modernizada para 1940, frente a una sociedad que comienza a abandonar en los sesenta sus reminiscencias rurales de ciudades tradicionales, configurándose en pequeñas ciudades industriales subsidiarias e interconectadas con el área metropolitana de la Ría de forma clara en 1970.

El crecimiento de la población, el indicador más inmediato y directo de que una sociedad se está modernizando, ya nos indica claramente el retraso de entre dos y tres décadas con el que las ciudades medias vizcaínas analizadas se incorporan a la modernización. Estas ciudades alcanzarán su mayor desarrollo demográfico y urbano en las décadas de 1960 o 1970, de la mano del desarrollo industrial y de la llegada de inmigración. Este proceso también resulta más tardío en comparación con el que se produce en la Ría de Bilbao.

Las características definitorias del proceso migratorio en estos espacios pasan porque el poder de atracción de las ciudades medias es menor al de la Ría de Bilbao, así como su capacidad de integración y sus necesidades de mano de obra. En estas ciudades siempre es mayor la presencia de inmigración de la propia provincia, de carácter más tradicional de corta distancia, con una ligera mayor presencia de mujeres, y unos aportes de orígenes provinciales que varían también de ciudad en ciudad y que responden al funcionamiento de soterradas redes o cadenas migratorias. Sí encontramos más similitudes en los dos espacios en cuanto al perfil migratorio, inmigración en familia de población joven con niños, y con un importante carácter definitivo.

En lo que respecta a la actividad económica de la población, en las ciudades medias los comportamientos tradicionales se visualizan en una mayor representación del sector agrícola y pesquero hasta 1970. En ese momento, la diversificación de la actividad, tanto masculina como femenina, será la principal característica, con un traspaso importante de activos del sector primario al secundario y terciario. Se trata de una vinculación importante y arraigada a los aprendizajes adquiridos. Durante mucho tiempo viven de los mismos, clarísimamente Durango y los municipios costeros, y después, tardíamente, todos se suman a la modernización. La representación femenina del trabajo asalariado corresponderá fundamentalmente a las mujeres solteras. Paulatinamente se irá reduciendo la participación femenina en el sector primario para finalizar el periodo vinculadas sobre todo a las actividades terciarias.

Las resistencias tradicionales también se observan en el campo del número de hijos que viven en el hogar en estas ciudades. Sus cifras siempre van a ser superiores en todos los momentos del ciclo vital de las familias a las que se producen en las mismas fechas en la Ría de Bilbao.

Los procesos históricos, la modernización en este caso, no resultan homogéneos ni en tiempo ni en intensidad, sino que responden a diferentes ritmos. No debemos intentar buscar determinados modelos de referencia, porque el canon británico suponga el paradigma de modelo a imitar. No resulta un fracaso cuando no se adecua el sistema de desarrollo al inglés. Hay formas de adecuarse a la modernidad que no pasan religiosamente por el canon oficial, sino por adaptaciones a la modernidad de determinadas capacidades (técnicas, capital humano no reducido a la alfabetización, sino a otros conocimientos...).

Es decir, en el caso que nos ocupa, en estas ciudades medias vizcaínas, se puede hablar de primera y no segunda industrialización como está ocurriendo en la Ría de Bilbao. No hay duda de que se generaliza el proceso modernizador a todo el espacio vizcaíno, pero los ritmos y frecuencias son distintos dependiendo del asentamiento industrial. En resumen, en las ciudades medias la modernización económica tarda dos décadas más en producirse que en el espacio más industrializado de Bizkaia, que es la Ría de Bilbao.

Bibliografía

- ANDRÉS LÓPEZ, G. (2008): «Geografía y ciudades medias en España: ¿A la búsqueda de una definición innecesaria?», *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, XII, 270, 49.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (2002): «La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 9, 2, pp. 215-239.
- ARPAL POBLADOR, A. J. (1983): *Las ciudades. Visión histórica y sociológica*, Barcelona, Montesinos.
- ARTOLA GALLEGO, M. (ed.) (2000): *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Fundación BBVA/Nerea.


- BAHAMONDE MAGRO, A. (1993): «La historia urbana», *Ayer*, 10, pp. 47-61.
- BARDET, J.P. y DÚPÂQUIER, J. (2001): *Historia de las poblaciones de Europa. Vol. II. La revolución demográfica 1750-1914*, Madrid, Ed. Síntesis.
- BAUMANN ZYGMUN (2003): *Modernidad Líquida*. FCE. México.
- _____ (2003) *Comunidad*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- _____ (2011): *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Madrid, FCE.
- BERNABEU MESTRE, J. (2002): «Madres y enfermeras. Demografía y salud en la política poblacionista del primer franquismo, 1939-1950», *Revista de Demografía Histórica*, 20, 1, pp. 123-144.
- _____ (2012): «La prévention et la protection sociale dans la lutte contre la mortalité et la mortalité néonatale précoce?: réflexions à partir de l'expérience espagnole, 1924-1963», *Annales de démographie historique*, 1, 123, pp. 181-204.
- BERNABEU MESTRE, J. y PERDIGUERO GIL, E. (2001): «At the Service of Spain and Spanish Children: Mother and Child Healthcare in Spain during the First Two Decades of Franco's Regime (1939-1963)», en LOWY, I. Y KRIGE, J. (dir.), *Images of Disease. Science, Public Policy and Health in Post-war Europe*, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities, pp. 167-186.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (eds.) (2005): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación BBVA, 3 vols.
- DELGADO, C.; SAZATORNIL, L. y RUEDA, G. (eds.) (2009): *Historiografía sobre tipos y características históricas, artísticas y geográficas de las ciudades y pueblos de España*, Santander, Ediciones TGD.
- DER WOUDE, A.V.; DE VRIES, J. y HAYAMI, A. (eds.) (1990): *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, Oxford, Clarendon Press.
- FONTANA, J. (2013): *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*, Barcelona, Pasado & Presente.
- GALVAN RODRIGUEZ, E. (2003): *Mungia*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2006): «Los mercados de trabajo en la España del siglo XX», en MATES, J. y GONZÁLEZ ENCISO, A. (coords.), *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, pp. 833-858.
- GARCIA ABAD, R. (2005): *Historias de Emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/EHU, Servicio Editorial.
- GARCIA ABAD, R.; GONZÁLEZ PORTILLA, M.; PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2011): «Migraciones interiores en el ciclo industrial de la Ría de Bilbao (1876-1975)», en GONZÁLEZ PORTILLA, M.; BEASCOECHEA, J.M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (eds.), *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, pp. 213-235.

- GARCIA ABAD, R.; PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2013): «Modelos diferenciales de mercado laboral en las tres capitales vascas en 1930», en VVAA, *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*. (digibook), Granada, Ed. Comares S.L.
- GARCIA DELGADO, J.L. (1992): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios inter-seculares*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCIA MERINO, L.V. (1987): *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Oñate, I.V.A.P.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (dir.) et al. (1995): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía población y ciudad)*, Bilbao: Fundación BBV.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (ed.); BEASCOECHEA GANGOITI, J.M.; NOVO LÓPEZ, P.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO ABAD, S. y ZÁRRAGA SANGRONIZ, K. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (ed.), BEASCOECHEA GANGOITI, J.M.; GARCÍA ABAD, R.; NOVO LÓPEZ, P.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO ABAD, S.; URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J.G. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2009): *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Madrid, Fundación BBVA.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (dir.), BEASCOECHEA GANGOITI, J.M.; GARCÍA ABAD, R.; NOVO LÓPEZ, P.; PAREJA ALONSO, A.; SERRANO ABAD, S.; URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J.G. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2010): *Nacimiento y desarrollo de la ciudad industrial. Leioa, de la sociedad tradicional a la sociedad postindustrial (1880-1900) Industrialización, urbanización, inmigración e innovación social*, Bilbao, Universidad del País Vasco/EHU, Servicio Editorial.
- GONZALEZ PORTILLA, M.; GARCIA ABAD, R. y URUTIKOETXEA, J. G. (2007): *Las «Ciudades mineras» de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, capital Humano y Mestizaje*, Bilbao, Universidad del País Vasco/EHU, Servicio Editorial.
- GONZALEZ PORTILLA, M. y URUTIKOETXEA, J. G. (2013): «Dos modelos de industrialización y de creación de capital humano: Bizkaia y Gipuzkoa vistas a través de la Ría de Bilbao y Valle del Deba (1876-1930)», en VVAA, *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*. (digibook), Granada, Ed. Comares S.L.
- GONZALEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (1996): *Los Movimientos Migratorios en la Construcción de las Sociedades Modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco/EHU, Servicio Editorial.
- GUARDIA, M.; MONCLÚS, F.J. y OYON, J.L. (eds.) (1994): *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona / Salvat.
- GURRUTXAGA, A. (ed.) (2008): *Occidente y las otras modernidades*, Madrid, Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda» (UPV/EHU) / Abada Editores, Lecturas, Historia Contemporánea.
- HOHENBERG, P.M. y LEES, L.H. (1985): *The Making of Urban Europe 1000-1950*, Mass, Cambridge, Harvard University Press.
- ITURBE MARCH, A. (1993): *Durango*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.

- JIMENEZ SÁNCHEZ, J.M. (2003): *Lekeitio, I*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- JUARISTI, J. (1985): *La estructura urbana de Vizcaya*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- JUDT, T. (2008): *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid, Taurus.
- _____ (2010): *Algo va mal*, Madrid, Taurus.
- _____ (2012): *Pensar el siglo XX*, Madrid, Taurus.
- LAWTON, R. y LEE, R. (eds.) (1989): *Urban Population Development in Western Europe from the Late-Eighteenth Century to the Early Twentieth-Century*, Liverpool, Liverpool University Press.
- LÓPEZ LOSA, E. (2000): «La pesca en el País Vasco. Una visión a largo plazo (siglos XIX y XX)», *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, pp.239-276.
- LORENZO VILLAMOR, F.A. (1996): *Markina-Xemein*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- MARTÍNEZ RUEDA, F. (2013): «De villa artesanal a ciudad industrial: Durango 1808-1990», en BENGOTXEA REMENTERIA, B. (coord.), *Durango en la historia. De los orígenes a la ciudad del siglo XX*, Durango, Museo de Arte e Historia, pp. 224-282.
- MENACHO, T.; CABRÉ, A. y DOMINGO, A. (2002): «Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX», *Mediterráneo Económico*, 1, pp. 121-138.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. (2008): *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica.
- NASH, M. (1991): «Pronatalismo y maternidad en la España franquista», en BOCK, G. y THANE, P. (eds), *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, pp. 279-307.
- NIELFA CRISTÓBAL, G. (ed.) (2003): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense.
- PAREJA ALONSO, A. (1997): *Inmigración y condiciones de vida en la Villa de Bilbao, 1825-1935*, Universidad del País Vasco, Tesis Doctoral inédita.
- _____ (2006): «La actividad laboral y productiva de las mujeres bilbaínas en 1900. Una propuesta metodológica para su recuperación», *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 35, pp. 201-209.
- PRADO ALTÚNEZ, A.I. (2000): *Bermeo*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- _____ (2004): *Lekeitio, II*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1995): «El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 2,2, pp. 219-245.

- PÉREZ-FUENTES, P. y BORDERÍAS, C. (2012): «Trabajo, familia e instituciones: producción y distribución de recursos para el bienestar. SS. XVIII-XX», en PÉREZ-FUENTES, P. (ed.), *Entre dos orillas. Las mujeres en la Historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, pp. 145-183.
- PÉREZ PÉREZ, J.A. (2007): «Trabajo doméstico y economías sumergidas en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: un mundo invisible y femenino», en BABIANO, J. (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Catarata, pp. 77-138.
- REHER, D. S. (2003): «Perfiles demográficos en España, 1940-1960», en BARCIELA, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pp. 1-26.
- _____ (2004): «Población y sociedad en España durante el siglo XX», en LEAL MALDONADO, J. (ed.), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 59-84.
- RIVERA BLANCO, A. (1992): *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria-Gasteiz, Dip. Foral de Álava.
- RODGER, R. (ed.) (1993): *European Urban History*, Leicester, Leicester University Press.
- SÁENZ DEL CASTILLO, A. (2011): «Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos durante el franquismo», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 18 1, pp. 181-216.
- SAMBRICIO, C. (ed.) (1996): «La historia urbana», *Ayer*, 23.
- SARASÚA GARCÍA, C. y MOLINERO RUIZ, C. (2009): «Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género», en BORDERÍAS, C. (coord.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, pp. 309-354.
- STIGLITZ, J. (2012): *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus.
- TOURAIN, A. (1993): *Crítica de la Modernidad*, Madrid, Temas de hoy, Ensayo.
- _____ (1994): *¿Qué es la democracia?*, Madrid, Temas de hoy, Ensayo.
- _____ (1997): *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Madrid, PPC.
- VAN BAVEL, J. y REHER, D. S. (2013): «The baby boom and its causes: What we know and what we need to know», *Population and Development Review*, 39, 2, pp. 257-288.
- WALTON, J.K., (2003): «Current trends in nineteenth and twentieth Century Spain urban history», *Urban History*, 30, pp. 251-265.





Propagande et réalité des politiques
familiales et natalistes sous le
franquisme espagnol. Le cas de la
Biscaye dans le nord de l'Espagne
(1940-1970)

KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ

ARANTZA PAREJA ALONSO

UNIVERSITÉ DU PAYS BASQUE, UPV/EHU

Referencia de la publicación :

Artículo publicado en *Annales de Démographie Historique*
(*Demographie des dictatures*), nº2, pp'.1-23, 2014.

Cet article s'inscrit dans le cadre du projet de recherche HAR2010-18033
Flux migratoires et mutations sociodémographiques. Différences internes : une
analyse à partir des villes intermédiaires du Pays Basque, 1940-1975, financée par
le Ministère de la Science et de l'Innovation sous la direction de Manuel González
Portilla. UFI 11/27 Euskal Hiria, mutations sociales et communication, et Groupe DHHU.
<http://www.ehu.es/es/web/grupo-demografia-historica-historia-urbana/home>

«Seuls les peuples avec des familles fécondes peuvent étendre la race à travers le monde, créer et soutenir des empires. La vitalité démographique accroît la personnalité internationale et la puissance militaire.»

Loi sur la protection des familles nombreuses (1941)

Introduction

Cette phrase résume bien l'esprit, inamovible, du régime de Franco sur l'idéologie dominante alors que ce dernier était au pouvoir. Ainsi, les concepts de «vitalité démographique» et de «familles fécondes» régirent la politique démographique pendant les quarante ans de dictature. Au cours de ces longues années, deux mots ne cesseront d'être répétés : famille et fécondité, et ce, non seulement par les représentants politiques, mais aussi par les autorités religieuses (Chao, 2007; López Villaverde, 2013), par le monde académique ainsi que par les professionnels de la science et de la médecine attachés au régime (Otero Carvajal, 2014).

Déjà connues en Europe depuis le premier tiers du XX^e siècle (Cova, 2000; De Luca et Gourdon, 2005; Bard et al. 2002), ces politiques furent adoptées par toutes les dictatures totalitaires (Pine, 1997; González Calleja, 2012; Fernández-Crehuet et Hespanha, 2008; Medina 2000) inscrites sous le signe conservateur du sud de l'Europe après la Seconde Guerre mondiale (Cervelló Sánchez, 2003; Contogeorgis, 2003; Tusell, 2004; Cobo, 2008).

Bien que la dictature ait usé de tous les instruments de contrôle et de propagande qui étaient à sa disposition pour imposer à la population espagnole une politique démographique pro-nataliste, il y a lieu de se demander si cette dernière aura véritablement produit l'effet recherché. Autrement dit, si l'orientation de l'ensemble total des mesures législatives et du soutien idéologique de l'Église catholique aura fini par aboutir à une hausse significative de la fécondité de la population espagnole, une hausse qui reposait sur une famille traditionnelle. Quoiqu'au cours des dernières années les historiens aient converti cette période de l'histoire de l'Espagne en un sujet historiographique central sous ses angles et ses thématiques les plus variés (biographiques, militaires, idéologiques, politiques et socioéconomiques, etc.) (Mateos, 2003; Di Febo et Juliá, 2005), il n'en demeure pas moins que la politique démo-familiale n'a pas été suffisamment abordée jusqu'à ce jour. La documentation tant officielle qu'institutionnelle, ainsi que celle provenant des moyens de communication de l'époque, invitent à penser que cette idéologie donna lieu à une pleine acceptation de la part de la population espagnole qui s'y plia. Néanmoins, il serait opportun de vérifier dans les sources démographiques si les Espagnols suivirent ces directives de manière uniforme, sans opposer aucune résistance selon les groupes sociaux ni établir de différences à l'échelle régionale. Au cours de l'étape franquiste, l'historiographie espagnole reconnaît deux périodes bien différenciées (Molinero et Ysàs, 2008, 9-39). D'une part, celle de l'autarcie qui comprend la période de la fin de la guerre civile espa-

gnole jusqu'au Plan de stabilisation de 1959 (Sánchez Recio, 1999). Le principal problème que les familles espagnoles eurent à affronter pendant la période d'autarcie fut l'état de misère qui régnait après la guerre civile espagnole de 1936-1939. Les années quarante furent celles de la carte de rationnement, de l'*estraperlo* (terme spécifique lié au trafic concernant les produits de première nécessité qui se développa dans les années qui suivirent la guerre civile espagnole, les tickets de rationnement ne suffisant pas à donner accès à des rations suffisantes), du marché noir, de la mendicité, de la pénurie de médicaments et de logements (Barciela, 2003; Comín et Martorell, 2013). À partir du milieu des années cinquante, les perspectives sociales évoluèrent peu à peu engendrant ainsi des mutations économiques de croissance, bien qu'il subsistât encore des déséquilibres sociaux et régionaux, des bas salaires et, en règle générale, un faible niveau de vie. Connue sous le nom de «politique de développement à outrance», la seconde période englobe la décennie des années soixante jusqu'aux dernières années de vie du régime (Sánchez Recio, 2003). Ce ne sera cependant pas avant la décennie des années 60 que la situation de la population ne commencera à s'améliorer, en obtenant des avancées substantielles sur les niveaux de vie pour la première fois en 30 ans (Molinero, 2003). En définitive, nous ne pouvons pas considérer que la situation économique de l'immédiat après-guerre aura été propice au fait que les familles assument pleinement une natalité maximale, à l'exception sans doute d'un minimum lié à la réaction procréatrice caractéristique dans tous les processus post-conflits. Si, à quelque moment que ce soit, nous pouvions situer l'identification de la population avec les idéologies pro-natalistes, cela aurait pu se produire à partir de la période dite de «développement à outrance».

Au cours de l'étape franquiste, on assistera à la convergence d'une société traditionnelle basée sur d'étroits liens familiaux d'une part, et d'autre part, d'un catholicisme d'État qui fera du natalisme le fer de lance de son idéologie ainsi que de sa politique démographique. Le résultat aboutit au rôle social majeur joué par la famille traditionnelle, basée sur un mariage indissoluble dont la finalité était de donner naissance au plus grand nombre de descendants possible pour la plus grande gloire de la patrie. Par conséquent, la politique pro-nataliste et de soutien à la famille fut la protagoniste pendant toute la période de la dictature. Cette politique éloignait l'Espagne de ce qui était déjà en train de se produire dans le monde occidental, une fois achevée la période du *baby-boom* de l'après-guerre, où la réduction de la fécondité à travers la généralisation de l'utilisation de nouveaux moyens contraceptifs fut un fait à partir de la décennie des années soixante (Van Babel et Reher, 2013).

Cette étude vise à évaluer si les politiques pro-natalistes du franquisme finirent par obtenir l'effet recherché sur la population de l'espace industriel et urbain de la province basque de la Biscaye. Dès la fin du XIX^e siècle, cette province basque, au même titre que Barcelone en Catalogne, représentèrent les principaux foyers d'industrialisation et de modernisation sociale en Espagne. Cette forte puissance économique se poursuivra tout au long du premier tiers du XX^e siècle, et une fois la parenthèse de la guerre civile espagnole refermée, ces villes se consolideront, avec l'émergence de Madrid dans les années soixante, comme étant les principaux pôles de développement économique espagnol.

La politique unificatrice et centraliste du régime a laissé présupposer aux historiens que le résultat de l'application de cette politique démographique pro-nataliste avait eu un effet uniformisant pour l'ensemble de la population espagnole. Néanmoins, notre hypothèse de départ dans le cadre de cette étude questionne si cette uniformisation des comportements démographiques a véritablement eu lieu, compte tenu des différences régionales qui existent dans l'Espagne du XX^e siècle. C'est pourquoi, cet article se centrera sur le territoire de la Biscaye. Ce territoire est bien plus riche en variété et en complexité, tant sur le plan social qu'économique, que ce que l'historiographie traditionnelle ne l'a expliqué jusqu'à présent. Bien au-delà du processus d'industrialisation spectaculaire de la *Ría de Bilbao*, il a existé une autre réalité dans la province de la Biscaye qui n'a ni bénéficié ni subi l'influence de ce processus, ni en termes d'intensité ni de chronologie. Nous faisons référence au monde rural de l'intérieur du territoire, au monde de la pêche ainsi qu'à celui des petites villes traditionnelles artisanales et commerciales. Notre étude vise à intégrer ces réalités socioéconomiques de ce qui est petit et proche dans le cadre du processus qui se produisit dans l'aire métropolitaine de la *Ría de Bilbao*.

Dans cet article, nous procéderons à une mise en contexte sociodémographique, en observant dans un premier temps l'évolution de la croissance de la population basque et espagnole ; puis, dans un deuxième temps, nous décrirons le modèle de transition démographique espagnole et basque en nous basant sur les taux bruts de natalité et de mortalité. Dans un troisième temps, et ce, en nous centrant sur les sources locales, nous examinerons de près le comportement des familles biscayennes à travers les variables de taille, de structure et de parenté. Dans un quatrième temps, nous analyserons la proportion des familles nombreuses en fonction des groupes socioprofessionnels auxquels elles appartiennent. Dans un cinquième temps, nous étudierons la présence ou l'absence des femmes selon leur état civil sur le marché du travail due à l'incompatibilité sans cesse mentionnée du lien qui existe entre famille nombreuse et travail des femmes hors du foyer conjugal. Puis, dans un dernier temps, à travers le nombre moyen d'enfants dans les ménages selon l'âge des femmes, et en fonction du groupe socioprofessionnel auquel appartient le chef de famille, nous tenterons de discerner les différences de comportement possibles quant à la taille de la descendance.

L'espace, les sources et la méthodologie

L'estuaire de la ria du Nervion ou Ría de Bilbao se concentre dans un espace de 23 km de long sur une largeur allant de 3 à 15 mètres. Cet espace présente sur ses rives un important bassin minier de fer et un port naturel qui seront les deux éléments qui marqueront son développement urbain et industriel. C'est au cœur de ce petit espace que s'amorcera à partir de 1876 le début d'un « siècle industriel » basé sur l'extraction du minerai de fer et sur l'industrie sidéro-métallurgique, qui prendra fin autour de 1975 avec l'arrivée de la crise internationale (González Portilla et al., 2009, 52-64). Ce siècle industriel donnera naissance à deux processus d'industrialisation de grande envergure, non seulement au regard de leur environnement le plus proche,

mais aussi du grand impact qu'ils eurent sur la moitié nord de la Péninsule. Au cours de la première industrialisation (1876-1930), puis de la seconde (1950-1975), l'activité économique connaîtra un essor considérable sur l'ensemble du Pays Basque. Une seule double donnée suffira. En 1930, le PIB per capita du Pays Basque était de 65 % supérieur au PIB espagnol et le revenu familial brut disponible de 46 % supérieur. En 1960, ces deux indicateurs se situeront à hauteur de 50 % et de 77 % au-delà de la moyenne espagnole (Alcaide Inchausti, 2003, 144). Le résultat étant que les rives de cet espace physique ont vu peu à peu s'articuler tout au long de leur histoire un « continuum » de villes qui, à l'heure actuelle, constituent l'aire métropolitaine¹.

Dans le cadre de cette étude, la principale source documentaire que nous utiliserons sont les recensements des habitants de plusieurs communes de la région de la *Ría de Bilbao* et de cinq villes moyennes de la Biscaye, répartis sur trois intervalles de temps correspondant aux années 1940 (14 471 et 28 741 habitants respectivement), 1960 (39 782 et 19 637 habitants) et 1970 (27 359 et 16 579 habitants)². La présentation de l'information que nous offre ce type de source s'organise par listes de familles. L'informatisation de cette dernière a été réalisée par l'introduction de vingt variables par habitant contenant une information à caractère individuel (sexe, âge, état civil, profession, lieu de naissance, alphabétisation et années de résidence dans la commune), et familial (lien de parenté, type de structure familiale selon la typologie de Laslett (1972), et taille de la famille).

L'information issue des recensements de population au regard de celle que nous apportent les données agrégées des recensements, va nous permettre de mener une étude plus vaste et plus détaillée des entités locales³. La possibilité d'observer la cellule familiale d'origine, sans traitement postérieur de la part des services de statistique, constitue l'apport le plus significatif de notre étude au regard de l'information disponible dans les recensements.

Pour le thème central de cette étude, nous devons préciser qu'en disposant uniquement de recensements municipaux de la population, nous ne sommes pas en mesure d'élaborer des indicateurs de fécondité *strictu sensu*. Nous sommes conscientes des limitations méthodologiques de la source qui œuvre en notre pouvoir, cette dernière étant limitée par l'absence de données concernant la mortalité infantile, l'âge moyen du mariage ainsi que l'âge de départ des enfants du foyer parental. Cette information se trouve uniquement disponible en données agrégées par régions ou par provinces espagnoles dans d'autres sources publiées par l'Institut

1 Les communes qui composent l'aire métropolitaine de la *Ría de Bilbao* sont les suivantes : sur la rive gauche : Barakaldo, Sestao, Portugalete, Santurtzi, Abanto et Cierbena, Trapagaran et Muskiz ; sur la rive droite : Erandio, Leioa et Getxo ; et occupant de part et d'autre les rives, la capitale, Bilbao. Chaque ville est parvenue à se définir une spécialisation économique spécifique. Abanto et Cierbena ou Trapagaran constitueront les « villes minières », Barakaldo ou Sestao seront connues pour être les villes « manufacturières » et Portugalete ou Getxo se profileront comme villes résidentielles. Finalement, Bilbao, la capitale, deviendra la grande ville industrielle, résidentielle et de services (González Portilla et al., 2001 et 2009).

2 La population informatisée est issue d'un échantillon aléatoire dont le niveau de confiance se situe à 99 % avec une marge d'erreur de + 2 %. Les communes figurant dans chaque intervalle de temps sont les suivantes : en 1940 : Barakaldo et Portugalete ; en 1960 : Barakaldo, Bilbao, Getxo, Leioa, Portugalete et Trapagaran ; et en 1970 : Barakaldo, Getxo, Portugalete et Trapagaran. Dans le cas des villes moyennes situées à l'intérieur du territoire et sur le littoral figurent ; en 1940 : Durango, Bermeo, Lekeitio, Markina et Mungia ; en 1960 : Durango, Lekeitio, Markina et Mungia ; et en 1970 : Durango, Lekeitio et Mungia.

3 En Espagne, des recensements nationaux ont été réalisés durant la période qui nous occupe, dans les années : 1940, 1950, 1960 et 1970. Ces recensements nous proposent des données à l'échelle locale. Les deux premiers nous apportent une très faible fiabilité ainsi qu'un manque d'information (Reher et Valero, 1995).

national de statistique ; néanmoins, en aucun cas disponible ni utilisable à des fins de démographie différentielle. Par conséquent, cette étude utilisera la variable « nombre d'enfants vivant dans le ménage » qui représente une approximation très acceptable de la fécondité réelle de la population biscayenne. En retour, nous pourrions travailler sur cette variable en croisant l'âge des mères de famille avec les caractéristiques socioprofessionnelles des ménages selon la profession du chef de famille, ce qui nous permettra ainsi de réaliser une étude approximative des différences entre groupes sociaux.

Les professions de la totalité des individus ont été introduites dans la base de données sous forme littérale, telles qu'elles figurent dans les recensements municipaux. Pour une analyse ultérieure, nous avons utilisé une classification professionnelle qui pourrait nous être utile à des fins d'observation de différenciation sociale. Nous avons opté en faveur de la classification la plus couramment utilisée par l'Institut national de statistique d'Espagne. Il s'agit de la Classification nationale des professions de 1994 (CNO-94), qui comporte neuf grands groupes professionnels⁴.

Afin d'obtenir les objectifs visés dans cet article, nous travaillerons avec deux groupes socioprofessionnels situés aux deux extrémités de l'échelle sociale. Sur l'échelon inférieur figure le groupe rattaché au travail dans les usines (travailleurs non qualifiés) déterminé par son faible niveau d'études et son origine immigrante dans une très large majorité, que nous désignerons « ouvriers d'usine »⁵. À l'extrémité de l'échelon supérieur, pour caractériser les élites, nous avons ajouté deux groupes formés par des cadres de direction et des techniciens bénéficiant d'un niveau d'études supérieures, que nous avons qualifiés de « groupe privilégié ». En outre, nous travaillerons également avec les familles d'agriculteurs des villes moyennes de l'intérieur du territoire et du littoral biscayen⁶.

Le contexte de croissance démographique

Déjà en pleine maturité depuis le début du XXe siècle, en lien avec le modèle de croissance économique précédemment décrit, la Ría de Bilbao finit par devenir l'une des principales aires métropolitaines urbaines et industrielles en Espagne. Cette croissance économique s'accompagna d'une croissance démographique considérable au sein de ce petit espace géographique, dont

4 Cette classification professionnelle prend en compte tant le type de travail réalisé que le niveau de qualification, sa principale vertu étant la comparabilité à l'échelle internationale et au sein de l'UE. Toute l'information à ce sujet accompagnée de la structure complète de la classification de la CNO-94 [Classification nationale des professions] peut être consultée sur le site web de l'Institut national de statistique d'Espagne. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft40%2Fcno94%2F&file=inebase&L=0>

5 Sur la Ría de Bilbao, les familles où le chef de famille est un ouvrier d'usine représentaient 76,3 % en 1940, 63,7 % en 1960 et 56,9 % en 1970 sur le nombre total de familles. Quant au groupe de privilégiés, ces derniers représentaient 7 % en 1940, 12,0 % en 1960 et 18,5 % en 1970. En ce qui concerne les familles d'agriculteurs dans les villes moyennes, celles-ci représentaient 41,6 % en 1940, 25,6 % en 1960 et 7 % en 1970 sur le nombre total de familles.

6 Le modèle d'agriculture au sein de la société biscayenne est lié à l'activité du *caserío*, autrement dit à celle de la ferme traditionnelle basque, lieu de résidence et clé de voûte de la société agricole traditionnelle au Pays Basque. Cette unité de production s'articule autour d'une petite exploitation agricole et d'élevage gérée en régime de propriété. Dans le cadre de cette dernière, une économie traditionnelle de subsistance qui, à certaines occasions, comprend la vente de produits agricoles et d'élevage sur les marchés locaux les plus proches (Urrutikoetxea, 1992 ; Arbaiza, 1996).

la composante la plus significative fut l'arrivée massive d'immigrants (Tableau 1). Au cours de la première industrialisation, son apport à la croissance, produit de l'immigration, alla jusqu'à représenter un taux pouvant atteindre jusqu'à 82,4 % dans la décennie de 1877-1887. Et au cours de l'étape de la seconde industrialisation (1960-1975), cet indicateur signifia 52,4 % de la croissance de la population de l'aire métropolitaine (González Portilla et al., 2009, 141-197).

En quasiment cent ans, la *Ría* concentra 32,8 % (62 417 habitants en 1877) de la population de la province de la Biscaye pour finir par atteindre un taux de 73,5 % (378 147 habitants en 1975). Par conséquent, cet espace gagna en importance de manière progressive et significative au sein de l'ensemble de la population basque (de 13,85 % en 1877 jusqu'à 40,8 % en 1975). Concrètement, quasiment la moitié de l'essor démographique expérimenté par le Pays Basque tout au long de ce processus modernisateur (48,3 %) lui est dû, un cas paradigmatique et significatif dans l'ensemble espagnol.

D'autre part, nous observerons ce qui se déroula dans cinq villes de taille moyenne situées à l'intérieur du territoire et sur le littoral biscayen. Il s'agit des communes de Bermeo et de Lekeitio vivant de la pêche, des communes rurales de Markina et de Mungia, et finalement, de Durango, une ville traditionnelle à vocation de services locaux de proximité et de tradition manufacturière depuis les premières décennies du XX^e siècle. Ces cinq communes ne connurent pas une industrialisation aussi intense que celle de la *Ría de Bilbao* dans les années centrales du XX^e siècle, dans la mesure où leur modernisation économique se produisit de façon plus ralentie et plus tardive. Autrement dit, cette dernière ne parvint jamais à se produire, comme cela fut le cas pour les communes vouées au secteur primaire, dont celles vivant de l'activité agricole et de la pêche.

Tableau 1
Évolution des taux de croissance de population (r)

	1877-1900	1900-1930	1930-1950	1950-1975
RÍA DE BILBAO	4,35	2,04	1,09	3,34
VILLES MOYENNES	0,33	0,83	0,57	2,66
BISCAYE	2,17	1,49	0,80	2,86
PAYS BASQUE	1,28	1,31	0,87	2,71
ESPAGNE	0,49	0,80	0,86	1,00

Source: Recensements de population. Institut national de la statistique.

Dans le cas des villes moyennes, et comme cela peut s'observer sur le tableau 1, il faudra attendre les années soixante-dix (65 448 habitants en 1975) avant que celles-ci ne connaissent une intense croissance de leur population. Jusqu'à la décennie des années soixante ces villes ne commenceront pas à voir leur population s'accroître, produit de l'immigration qui arrivera dans ces communes attirée par l'installation de nouvelles industries de petite taille. Tout au long de la période analysée, leurs chiffres de croissance se situeront toujours en dessous de la moyenne de la province. La modernisation des modèles démographiques de leur population

tardera quelques décennies de plus à se produire dans ces communes au regard de l'aire métropolitaine.

En définitive, des rythmes et des tendances de croissance distinctes pour deux espaces dont les structures sociodémographiques étaient différentes également. Nous cherchons cependant à ce que cela parvienne à nous donner une perspective d'ensemble de la complexité des variantes populationnelles au sein d'un petit territoire.

La transition démographique. Le contexte démographique espagnol et basque

La période franquiste se caractérise par un modèle démographique qui expérimenta d'importants changements. Ce dernier s'intégrait pleinement au sein des dynamiques qui avaient vu le jour dans le premier tiers du XXe siècle où l'Espagne avait amorcé sa propre modernisation démographique, en aboutissant à la première étape d'un processus au cours duquel le régime démographique espagnol se rapprochait de la cadence de celui de ses voisins européens.

Démographiquement parlant, la description de cette étape comprend habituellement deux grandes périodes. La première d'entre elles, celle de l'après-guerre (1939-1959), caractérisée par l'énorme contention de ses règles de natalité et de nuptialité. La seconde (1959-1975), quant à elle, étant déterminée par son optimisme démographique au regard de la natalité, mais aussi, avec une mortalité en recul rapide (Tableau 2).

Tableau 2
Taux bruts de natalité et de mortalité en Espagne, moyennes quinquennales (‰)

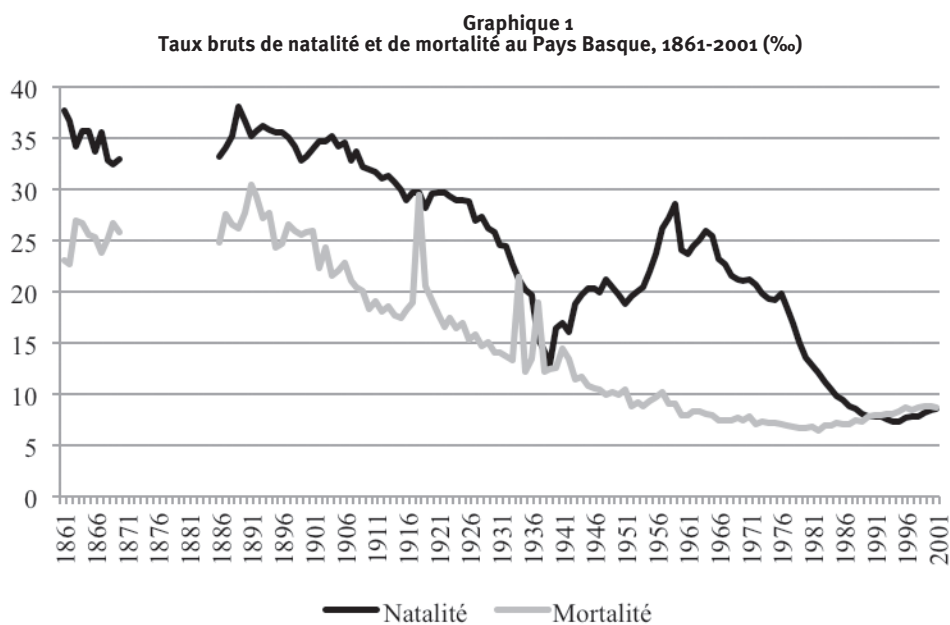
	TBN	TBM
1940-44	21,78	15,14
1945-49	21,82	11,72
1950-54	20,14	10,06
1955-59	21,10	9,20
1960-64	21,44	8,66
1965-69	20,76	8,76
1970-74	19,54	8,60

Source : Mouvement naturel de la population. Institut national de la statistique.

Les taux de natalité se maintiendront autour de 20 ‰ sans aucune variation au cours des années quarante, à un niveau correspondant à celui de la période de la première transition, qui s'éloignera du processus européen de baisse, notamment à partir de la décennie des années soixante. De fait, l'Indice synthétique de fécondité (ISF) en Espagne évoluera autour de 2,76 enfants par femme en moyenne sur toute la période, quelque peu supérieur à l'indice européen (Carreras et Tafunell, 2005). C'est la raison pour laquelle c'est à peine si le phénomène du *baby-boom* qui s'était produit dans les pays développés au cours des années 50 put s'apprécier sur

les indicateurs espagnols (Van Babel et Reher, 2013, 265). Certes, celui-là se produisit de manière plus sensible, seulement identifiable au milieu de la décennie des années 60⁷.

La diminution de la mortalité demeure le fait le plus remarquable qu'ait enregistré cette étape, immédiatement après avoir surmonté la période de l'après-guerre. Les taux bruts de mortalité en témoignent ainsi, de sorte que l'espérance de vie à la naissance en 1960 s'est accrue de près de 20 ans au regard des deux décennies précédentes (Reher, 2002 ; 2004). Ce nonobstant, la transformation touchant à la santé de la population, notamment à celle des enfants, restera le fait démographique le plus spectaculaire durant cette période. À la fin de la décennie des années 50, près de 95 % des enfants qui naissent parviendraient à l'âge de 10 ans, un niveau jamais encore atteint en Espagne⁸.



Source: Institut basque de la statistique. EUSTAT.

Le processus précédemment décrit pour l'Espagne toute entière coïncide en lignes générales avec ce qui s'est déroulé au Pays Basque, comme cela peut s'observer sur le graphique 1. Cependant, nous pouvons souligner quelques différences au regard de la première transition démographique espagnole, qui avaient déjà été signalées lors de nos études précédentes. Au Pays Basque, tant la natalité que la mortalité, cette dernière de manière plus spécifique, diminuèrent en intensité et enregistrèrent une baisse avant que n'éclate la guerre civile espagnole (González Portilla et al., 2001). Pendant l'étape qui nous occupe, au cours de la seconde moitié

7 1964 fut l'année qui enregistra les valeurs les plus élevées pour la croissance végétative, avec un solde positif de 424 000 habitants, en plein *baby-boom* démographique espagnol, avec un chiffre record de 697 697 naissances (Menacho, Cabré et Domingo, 2002).

8 En ce qui concerne les facteurs de baisse de la mortalité infantile sous l'époque de Franco, il est possible de consulter les articles de J. Bernabeu (2002 ; 2012), et de J. Bernabeu et Perdiguero (2001).

du XX^e siècle, des similitudes peuvent être pointées du doigt, telles que la continuation du processus de transition précédemment amorcé, mais aussi des différences substantielles. D'une part, la mortalité, et plus particulièrement la mortalité infantile, sera moins intense au Pays Basque au regard de la moyenne espagnole. D'autre part, et ce, de manière plus prononcée, le processus de *baby-boom* observé depuis la fin de la décennie des années cinquante, sera très supérieur à celui expérimenté en Espagne. Au Pays Basque, les taux de nuptialité et de fécondité seront largement supérieurs aux taux espagnols, et notamment dans la province de la Biscaye. Ce phénomène se produisit de manière brève, bien qu'intense. Cet écart au regard du processus espagnol ne peut être interprété autrement que dans le contexte de développement économique basque qui fut vécu de manière plus aiguë que sur l'ensemble du territoire espagnol, ainsi que par le profond processus d'immigration qui l'accompagna (González Portilla et al., 2009).

La politique familiale franquiste

L'origine de la politique familiale sous le régime de Franco doit être entendue dans le cadre de la doctrine de l'« autarcie » de l'immédiat après-guerre et de l'isolement dans un contexte de guerre en Europe, bien que quelques mesures aient été promulguées en sa faveur par des gouvernements qui précédèrent la Seconde République et la guerre civile espagnole.

Sous le franquisme, la politique familiale fut entendue comme étant un « acte d'affirmation idéologique du régime ». Dans ce cadre, soulignons la figure de l'intellectuel Severino Aznar¹⁰, professeur d'université en sociologie, qui donna forme aux principes de la doctrine sociale du régime à ses débuts et à qui l'on confia le soin de fournir des arguments scientifiques à la dictature (Iglesias de Ussel et Meill, 2001). Une mise en contexte de la politique démographique franquiste sous-entend une connaissance des préoccupations des contemporains une fois la guerre civile espagnole achevée. Les questions démographiques inquiétantes pour la population espagnole étaient au nombre de deux selon les figures contemporaines proches du cercle politique du dictateur, que ce soit des médecins ou bien des sociologues. D'une part, la baisse de la natalité. Et d'autre part, une mortalité infantile élevée. Ces deux problèmes passaient par une revitalisation de l'institution familiale en tant qu'élément clé de l'articulation sociale¹¹.

9 Le fascisme italien appuya tout aussi clairement une politique nataliste (Ipsen, C., 1998). Les œuvres de Corrado Gini, démographe qui eut une influence sur les idées de Mussolini, peuvent être lues à ce sujet.

10 Severino Aznar fut la figure clé quant à la conception des politiques sociales du nouvel État franquiste (Iglesias de Ussel, 2002). Ce professeur affirmait dans un article de grande influence que « *la famille constitue le noyau central, la clé d'une politique démographique efficace, à tel point qu'il est possible de dire que la politique démographique est synonyme de politique familiale... C'est à elle seule que la société confie le rôle de lui donner des enfants qui la conservent et l'agrandissent* » (Aznar, 1942).

11 Lorsqu'il se réfère à la baisse de la natalité, Severino Aznar affirmait que cette dernière était un produit du néomalthusianisme et que : « À mon avis, les causes d'ordre économique sont des causes occasionnelles et lointaines. Les véritables causes efficaces, sans lesquelles ces dernières auraient une efficacité très limitée, sont d'ordre psychologique et moral, celles-ci pouvant se réduire au nombre de deux : une mentalité sociale égarée ainsi qu'une dégradation et un affaiblissement de l'institution familiale » (Aznar, 1942).

Au regard du problème de la baisse de natalité, la dictature promulgua des lois en faveur du natalisme, de même qu'elle œuvra à la mise en marche de différents programmes de soutien à la famille, qui composèrent la politique familiale franquiste dès les premiers instants de son arrivée au pouvoir en constituant ainsi l'axe fondamental de ses politiques sociales. D'une part, au regard de la protection de la natalité, fut promulguée la loi contre l'avortement et contre la propagande anticonceptionnelle qui fut insérée dans le Code pénal de 1941, et selon laquelle était menacé sous peine d'amende et d'arrêts de rigueur « *quiconque informerait, divulguerait ou ferait propagande, indiquerait ou prescrirait toute méthode contraceptive* »¹². En dépit de cela, les médecins et les gynécologues espagnols eurent accès à une information complète des avancées et du déroulement des essais cliniques concernant les nouveaux médicaments contraceptifs qui se développaient et se commercialisaient en Europe et aux USA depuis la fin des années cinquante jusqu'à ce que finalement la pilule contraceptive fasse son apparition sur le marché en 1960 (Rodríguez Ocaña, Ignaciuk et Ortiz Gómez, 2012)¹³.

Par ailleurs, en matière de soutien à l'institution familiale, la première mesure qui fut adoptée le fut en pleine guerre civile espagnole, en 1938, avec l'instauration de l'*allocation familiale*. Il s'agissait d'une compensation économique sous forme d'allocation monétaire mensuelle pour chaque enfant ou assimilé à la charge du fonctionnaire dont l'emploi était garanti à vie, qui associait les charges familiales par rapport à leur volume et qui finalement finit par englober pratiquement tous les groupes professionnels. Par la suite, d'autres mesures prévoyant des prêts à taux réduits pour les jeunes mariés (depuis 1941) furent instaurées, ou des prix décernés aux familles nombreuses vinrent s'ajouter à l'*allocation familiale* précédemment évoquée. Les problèmes économiques et la pauvreté qui sévissaient au cours de la longue période d'après-guerre donnèrent naissance à de nouvelles aides, dont notamment celle qui fut désignée par *plus familial*. Cela consistait en un système de « points »¹⁴ qui venait en complément du salaire versé aux travailleurs (non pas aux fonctionnaires, dans ce cas) en fonction du nombre d'enfants qu'ils avaient, et qui était financé par les entrepreneurs. Cela n'était cependant pas incompatible avec l'*allocation familiale*. Dans le cas des fonctionnaires, l'*aide aux familles* qui consistait en un versement financier pour l'épouse et par enfant à charge¹⁵ fut mise en place à partir de 1954. Et dès 1966 tant l'*allocation familiale* que le *plus familial* furent remplacés par les prestations contributives de la Sécurité sociale perçues par les cotisants¹⁶.

12 Loi du 24 janvier 1941, (BOE [Bulletin officiel de l'État espagnol], 2/02/1941).

13 La Biscaye fut pionnière dans le cadre des programmes de planification familiale. Dans le service de gynécologie et d'obstétrique de l'Hôpital de Basurto (Bilbao) dirigé par José Manuel Usandizaga, on commença à distribuer des pilules anovulatoires depuis 1969, en éludant les problèmes moraux tout en dissimulant le facteur contraceptif sous le couvert d'un facteur curatif d'autres pathologies (Rodríguez Ocaña, Ignaciuk et Ortiz Gómez, 2012, 492).

14 Les membres de la famille qui dépendaient économiquement des travailleurs rapportaient à ces derniers un nombre de « points » et en fonction de ce nombre, ceux-ci percevaient un certain pourcentage d'augmentation de salaire.

15 En 1968, cette *aide aux familles* finit par devenir une allocation mensuelle pour chaque enfant à charge. Pour un enfant de moins de 10 ans (200 pesetas), de plus de 10 ans (300 pesetas) et pour l'épouse à charge (300 pesetas), (Valiente Fernández, 1996).

16 Ces dernières consistaient en allocations mensuelles par enfant et par épouse à charge, de 200 et 300 pesetas respectivement, ainsi qu'en allocations à versement unique à hauteur de 5 000 pesetas pour un ménage et de 2 500 pesetas à la naissance de chaque enfant (Valiente Fernández, 1996).

La composition et la structure des familles

Toutes ces mesures de soutien à la famille et à la natalité devraient avoir eu des effets sur la composition, la structure et la taille des familles à long terme. Or, dans le cas des familles biscayennes, il est possible d'observer sur les tableaux 3 et 4 comment la composition de la famille type (ou moyenne) et la configuration interne des ménages en ce qui concerne le poids du noyau familial (ménage et enfants), perd des effectifs dans toutes les entités géographiques analysées. Au vu de la lecture des données (Tableau 3), la taille moyenne de cette famille type connaîtra une baisse progressive du nombre de ses membres, de façon continue, et ce, à partir de 1940 jusqu'en 1970 en perdant pratiquement un demi-point sur la Ría de Bilbao et un peu moins dans les villes moyennes. Cette contraction de la taille de la famille au cours de cette période est notamment due à la baisse dans la proportion que représentent les enfants, et dans une moindre mesure, d'autres parents co-résidents (parents, beaux-parents, etc.) Sur la Ría de Bilbao entre 1940 et 1970, les enfants sont en recul de presque un demi-point au regard de la totalité de la taille moyenne. La légère hausse qui s'est produite entre 1960 et 1970 reflète le baby-boom des dates précédentes, bien qu'elle n'ait pas brisé la tendance à la baisse générale de cette variable. Quant au léger déclin des parents co-résidents, ce dernier est dû à la baisse du poids spécifique des familles complexes (tout aussi étendues que multiples) face à la consolidation des familles nucléaires. Entendue comme stratégie familiale, la co-résidence passa à représenter 26 % en 1940 face à 22 % en 1970 dans les municipalités de la rive gauche biscayenne. Ce furent des années de très forte expansion quant à la construction de logements du fait de l'essor économique lié à la politique de développement à outrance et des effets d'un important flux d'immigration à partir des années 60 (González Portilla et al., 2009).

Tableau 3
Composition et structure des familles de la Ría de Bilbao, 1940-1970

	FAMILLE TYPE			FAMILLE OUVRIÈRE			FAMILLE DE PRIVILÉGIÉS		
	1940	1960	1970	1940	1960	1970	1940	1960	1970
CHEF DE FAMILLE	1	1	1	1	1	1	1	1	1
CONJOINT	0,78	0,82	0,86	0,91	0,94	0,96	0,89	0,83	0,94
ENFANTS	2,18	1,74	1,83	2,19	1,82	1,99	2,31	2,19	2,50
NOYAU	3,96	3,56	3,70	4,10	3,76	3,95	4,20	4,02	4,44
DOMESTIQUES	0,03	0,09	0,07	0,01	0,00	0,00	0,62	0,57	0,32
HÔTES	0,05	0,05	0,01	0,04	0,05	0,00	0,03	0,05	0,01
PARENTS CO-RÉSIDENTS	0,55	0,55	0,39	0,57	0,48	0,38	0,34	0,91	0,58
SANS LIEN DE PARENTÉ	0,02	0,10	0,02	0,03	0,11	0,01	0,00	0,11	0,04
TAILLE MOYENNE	4,62	4,35	4,18	4,75	4,41	4,34	5,19	5,65	5,38
POIDS DES ENFANTS	47,11	39,94	43,88	46,14	41,26	45,85	44,54	38,68	46,49

Source : Élaboration propre réalisée à partir des recensements municipaux.

Tableau 4
Composition et structure des familles des villes moyennes en Biscaye, 1940-1970

	FAMILLE TYPE VILLES MOYENNES			FAMILLE AGRICULTEURS		
	1940	1960	1970	1940	1960	1970
CHEF DE FAMILLE	1	1	1	1	1	1
CONJOINT	0,74	0,72	0,83	0,84	0,85	0,84
ENFANTS	2,19	1,90	1,91	3,31	2,71	1,82
NOYAU	3,93	3,63	3,75	5,15	4,56	3,66
DOMESTIQUES	0,07	0,03	0,02	0,06	0,01	0,01
HÔTES	0,02	0,01	0,00	0,01	0,00	0,00
PARENTS CO-RÉSIDENTS	0,41	0,41	0,44	0,89	0,72	0,61
SANS LIEN DE PARENTÉ	0,00	0,01	0,02	0,00	0,01	0,01
TAILLE MOYENNE	4,45	4,09	4,24	6,11	5,30	4,29
POIDS DES ENFANTS	49,13	46,52	45,15	54,21	51,06	42,50

Source : Élaboration propre réalisée à partir des recensements municipaux.

Aussi bien la famille ouvrière que la famille des groupes privilégiés sur la *Ría* présentent des différences au regard de la famille moyenne, et se manifestent dans un cas comme dans l'autre par un poids spécifique important du noyau familial formé par le chef de famille, son épouse et les enfants dans les trois intervalles de temps donnés. Dans le cas des familles ouvrières, cette hausse est moindre que celle s'étant produite chez les familles des groupes privilégiés. Pour les familles ouvrières, le poids du noyau familial dépasse de 0,10-0,20 points le poids général, et dans le cas des élites, il sera dépassé à hauteur de 0,25-0,70 points. La différence au regard de la moyenne dans le cas des élites en 1970 est à souligner tout particulièrement, puisque la différence dépasse les 0,70 points du fait du plus grand nombre d'enfants au sein de ces ménages face à la moyenne générale et au ménage ouvrier. Les enfants des familles privilégiées représentaient 46 % des membres de ces familles en 1970. Cette donnée nous suggère que la fécondité de ces familles s'est maintenue légèrement supérieure à celle du reste des groupes socioprofessionnels.

Quant à la composition des familles dans les villes moyennes, leur taille moyenne se réduira à partir de 1940, plus sensiblement dans la famille type par rapport à la famille moyenne de la *Ría*. Or, cela n'en fut pas ainsi pour la famille d'agriculteurs, puisque son indicateur de taille moyenne en 1940 était véritablement élevé, soit 6,11 membres. La réduction du nombre de membres dans ces familles se produira à partir des années soixante. En règle générale, nous pouvons affirmer que la taille de leur noyau est bien plus importante que celle de la moyenne, notamment dans les années quarante et soixante. La différence est très importante, y compris en 1940 où elle atteint 1,22 membre supplémentaire. La baisse la plus significative sera expérimentée au cours de la décennie allant de 1960 à 1970 au cours de laquelle le noyau se réduit pratiquement d'un membre, qui se doit à la perte d'un enfant. Cette baisse est la plus importante parmi tous les groupes sociaux analysés dans les deux contextes. En effet, la famille d'agriculteurs fera la transition plus tardivement que celle qui appartient à la classe ouvrière, voire aux

groupes privilégiés de la nouvelle bourgeoisie. Dans l'espace de la *Ría de Bilbao*, la baisse de la natalité a commencé à se produire dès le début du XX^e siècle, tel que le manifestent tous les indicateurs démographiques municipaux (González Portilla et al., 2009), un processus qui ne se produira dans les villes moyennes et agricoles que jusque bien dans la décennie des années 60.

Les familles nombreuses: «la famille et un de plus...»

Les familles nombreuses furent l'un des principaux foyers d'attention des politiques sociales du régime¹⁷. L'État a agi sur ces dernières en cherchant la protection sociale maximale tout comme le soutien économique pour les transformer en un modèle aux yeux de la société dans son ensemble. Il est néanmoins bien certain qu'il utilisa à cette fin non seulement les instruments légaux ou les soutiens économiques, mais aussi une intense pression idéologique à travers la doctrine du national-catholicisme. Tout au long de cette période les autorités franquistes, soutenues dans leur idéologie par l'Église catholique ainsi que par la Phalange, usèrent de tous les moyens qui étaient à leur portée pour que la famille nombreuse devienne la famille sociale prototype. Parmi eux, elles eurent recours à l'utilisation à profusion des moyens de communication de masse, notamment le cinéma, ce dernier étant le principal, voire l'unique mode de divertissement des Espagnols. Et ce, à travers deux formules audiovisuelles d'un effet indéniable et de très large diffusion : le NO-DO 18 (Tranche et Sánchez-Biosca, 2005) et le cinéma de production propre (Torres, 1997). Ainsi, par exemple, les prix qui étaient décernés tous les ans à l'une des familles les plus nombreuses d'Espagne et qui était remis par le Généralissime en personne, se retransmettaient à travers le NO-DO, afin d'en informer tous les Espagnols pour qui la radio demeurait leur principale source d'information.

Dans ce même ordre d'idées, soulignons deux films réalisés en Espagne qui connurent un grand succès en salle, puisqu'ils étaient réalisés sur un ton de comédie : « *La gran familia* » (1963)¹⁹, suivi de « *La familia y uno más* » (1965). Extrêmement conservateurs et respectueux avec l'ordre établi, tous deux avaient pour but de faire l'apologie de la famille et de la procréation, tout en faisant la propagande et en donnant en exemple une famille qui, bien plus que nombreuse, était exceptionnelle du fait de ses seize enfants.

En ce qui concerne la législation en faveur des familles nombreuses, la première loi promulguée relative à ces dernières le fut très tôt, en 1941 ; les familles nombreuses y étant définies

17 Les familles nombreuses furent également objet d'attention et de protection des gouvernements dans d'autres pays européens, pas nécessairement sous un système politique dictatorial de tendance conservatrice comme en Espagne. Pour le cas de la France, se reporter à (Di Luca, 2008).

18 Le NO-DO (acronyme d'Actualités (en espagnol, *Noticiarios*) et Documentaires) fut créé sur accord du vice-secrétariat à l'Éducation populaire en 1942 (BOE [Bulletin officiel de l'État espagnol] du 22/12/1942), comme s'agissant d'un service de diffusion des actualités et de reportages filmés en Espagne et à l'étranger, « *afin de maintenir, sous leur propre impulsion et à l'aide de directives appropriées, l'information cinématographique nationale* ». On lui attribua la production exclusive des actualités, après quoi fut décrétée l'obligation de leur projection dans toutes les salles de cinéma espagnoles jusqu'en 1975.

19 Le genre de ces films s'inspirait de la comédie italienne, bien qu'en Espagne le résultat s'avérât être une « vision mièvre, naïve, paternaliste, moralisante et très déformée de la réalité espagnole de l'époque » selon les mots d'historiens actuels du cinéma, tels que Torres (1997, 209) ou González Manrique (2008).

comme celles ayant à leur charge au sein du foyer quatre enfants dépendants ou plus²⁰. En 1943 furent mises en place des mesures s'adressant plus précisément à ces familles, dont le rôle était notamment d'augmenter la somme correspondant à l'*allocation familiale*, tout en permettant à ces familles de bénéficier d'un traitement préférentiel en matière d'impôts, de transports publics, de prêts, de logements promus par l'État, de frais dans les établissements scolaires, d'emploi du chef de famille, d'adjudication d'exploitations agricoles de taille familiale, et de vacances parrainées dans des résidences, des auberges, des campements, des établissements balnéaires et des sanatoriums de l'État (Valiente Fernández, 1996 ; Collantes de Terán, 2013).

Pour ces dates-là, nous ne disposons d'aucune donnée de recensement portant sur les familles nombreuses à l'échelle nationale. Quant à la situation des familles nombreuses au sein de notre espace biscayen, il est important de signaler la baisse significative que le nombre de ces familles a enregistrée entre 1940 et les deux intervalles de temps suivants utilisés dans le cadre de notre échantillon. Après la guerre civile espagnole, nous nous retrouvons avec un total de 20,2 % de familles s'inscrivant dans ce groupe de « nombreuses ». Une baisse significative du nombre de familles de quatre enfants ou plus se produisit en 1960 (10,6 %), mais aussi en 1970 (11,5 %). En vérité, les incitations économiques mises à la disposition de ce type de famille « idéale » ne furent pas suffisantes pour encourager la population à concevoir plus d'enfants. La transition démographique était également arrivée à la fécondité en Biscaye.

Tableau 5
Pourcentage de familles nombreuses (quatre enfants ou plus) selon la catégorie socioprofessionnelle du chef de famille (plus de 40 ans) en Biscaye

	1940	1960	1970
RÍA DE BILBAO			
ADMINISTRATION	28,09	21,19	19,79
AGRICULTURE ET PÊCHE	46,67	8,54	0,00
OUVRIERS	35,92	21,29	22,88
COMMERCE	35,90	19,39	18,75
GROUPES PRIVILÉGIÉS	45,16	29,01	48,53
TRANSPORTS	36,36	25,30	28,13
SERVICES	44,44	17,32	21,93
TECHNICIENS MOYENS	31,43	25,99	28,40
NOMBRE DE FAMILLES	1071	3930	2622
VILLES MOYENNES			
OUVRIERS	40,77	26,14	30,74
GROUPES PRIVILÉGIÉS	29,84	28,53	30,08
AGRICULTURE	56,00	37,5	16,41
NOMBRE DE FAMILLES	696	524	326

Source: Élaboration propre réalisée à partir des recensements municipaux.

²⁰ Une famille nombreuse est une famille « composée par le chef de famille, le conjoint, le cas échéant, et quatre enfants ou plus, légitimes ou légitimés, célibataires, de moins de dix-huit ans ou plus âgés atteints d'une incapacité pour le travail ». Article premier du 1^{er} août 1941. Le cadre réglementaire de cette loi fut élargi en 1943.

Néanmoins, ces chiffres masquent d'importants écarts entre les groupes sociaux. Sachant que tout au long des années quarante tant l'intensité de la nuptialité que l'âge même du mariage subirent des modifications, nous avons choisi d'observer ce type de familles en tenant compte de l'âge du chef de famille (si ce dernier avait plus de 40 ans) et de sa profession. Tel que cela figure sur le tableau 5, au début de la période étudiée (1940), et du fait de cette plus forte natalité générale, tous les groupes socioprofessionnels reflètent des taux de familles nombreuses véritablement élevés. Parmi eux, soulignons les agriculteurs résidant aussi bien sur la *Ría* que dans les villes moyennes qui affichent des valeurs de 46,7 % et de 56 %. Suivent derrière, en dépassant largement la moyenne obtenue dans cet intervalle de temps, les groupes privilégiés de la *Ría de Bilbao*, soit 45,16 %. Le reste des familles nombreuses indépendamment de leur profession se situe aux alentours de 36 %. Le fait d'avoir quatre enfants ou plus n'a pu être dû au niveau de vie ou de revenus dans les années 40, qui furent si difficiles pour la société dans son ensemble, mais davantage à des pratiques traditionnelles de natalité élevée ainsi qu'à un effet de réaction vis-à-vis de l'après-guerre.

Néanmoins, la mutation la plus significative eut lieu au cours de la période qui suivit, comme le mettent en évidence nos données correspondant à l'année 1960. À cette date, il est possible d'observer une baisse importante des familles nombreuses dans l'ensemble de l'espace biscayen. La baisse qui se produisit au sein de la classe ouvrière, voire au sein des groupes privilégiés, ainsi que chez les commerçants et les travailleurs du secteur services est parfaitement évidente. Cependant, elle fut d'autant plus significative au sein des familles vouées au secteur primaire qui, en fait, disparurent vers les années 70. Les familles privilégiées, quant à elles, formées essentiellement par des techniciens, des professionnels scientifiques et des cadres de direction (dans les deux espaces biscayens) conservèrent des taux élevés de familles nombreuses dans les trois intervalles de temps donnés, en dépit de la baisse de 1960. Il s'agissait des groupes sociaux les plus attachés au régime, bénéficiant d'un niveau d'études plus élevé, et par conséquent de revenus et d'un niveau de vie tout aussi élevés, ce qui leur permettait de subvenir aux besoins de leur nombreuse progéniture. La contraction du nombre d'enfants présents au sein des ménages sera associée au reste des groupes socioprofessionnels, non pas au groupe social le plus élevé sur l'échelle sociale.

Finalement, nous pourrions considérer que la catégorie selon laquelle le chef de famille était ou non d'origine immigrante aurait pu marquer une quelconque différence au niveau de la tendance plus ou moins prononcée de former des familles nombreuses, outre son occupation professionnelle. Les résultats de notre base de données nous indiquent que cette catégorisation est insignifiante. Dans tous les cas, le pourcentage de familles nombreuses se trouve dans les valeurs qui se situent autour de la moyenne de chaque année correspondante. En définitive, la ligne de division natif/immigrant n'a aucunement conditionné la formation des noyaux familiaux nombreux en termes de descendance ; néanmoins, la variable économique et éducative ainsi que la position sociale a certes bien été déterminante.

Les femmes mariées et le travail hors du foyer

L'organisation sociale du franquisme ne considérait aucune autre articulation ne pivotant autour de l'institution familiale. Cela impliquait l'établissement d'un solide idéal de femme vue en tant qu'épouse et femme au foyer, vouée à la fonction de la maternité comme s'il s'agissait d'une finalité ultime pour la famille et pour l'État lui-même, ce qui convertissait les femmes espagnoles en objet de réception des droits et d'une législation spécifiques allant dans ce sens (Sáenz del Castillo, 2011).

Si la famille était devenue le facteur clé de l'organisation sociale, la politique franquiste passait, en outre, par une redéfinition notoire, mais pas uniquement, du rôle de la femme mariée au regard de sa présence sur le marché du travail. Le travail féminin avait des conséquences néfastes sur la démographie, car il décourageait la nuptialité et retardait l'âge de formation des ménages, au même titre qu'il favorisait la baisse de la natalité tout en accroissant la mortalité infantile. Éduquer les femmes dans le but qu'elles accomplissent leurs devoirs conjugaux et de maternité devenait un objectif fondamental de la politique sous toute la période du franquisme, notamment à travers l'obligation de réaliser le *Service social* pour toutes les jeunes filles, dispensé sous la tutelle de la « Section féminine » de la Phalange que dirigea pendant toute la dictature, avec une main de fer, Pilar Primo de Rivera²¹. Cette action fut soutenue et renforcée idéologiquement par l'institution catholique qui désignait la Vierge Marie comme étant une image idéale et un point de référence pour toutes les femmes mariées. Dans cette même optique, les politiques démographiques et les lois promulguées depuis le début de l'instauration du régime, furent orientées à tout mettre en œuvre en vue de décourager le travail de la femme mariée hors du foyer conjugal, en assurant au chef de famille des revenus suffisants lui permettant le soutien financier du groupe familial dans son ensemble.

« Le travailleur doit se voir attribuer ...la quantité de biens indispensables de manière à ce que, lorsque sa progéniture sera nombreuse –et ainsi l'exige la Patrie,– l'équilibre économique du ménage ne se brise et n'en arrive la misère, contraignant ainsi la mère à aller chercher à l'usine ou à l'atelier un salaire avec lequel couvrir l'insuffisance du salaire perçu par le père, en bécarrant ainsi de sa fonction suprême et irremplaçable qui consiste à préparer ses enfants, arme et base de la Nation, dans un double aspect matériel et moral... »²².

Les données officiellement recueillies par les statistiques officielles sont très claires à ce sujet. Les femmes mariées espagnoles sous cette période furent celles qui travaillèrent le moins en dehors du foyer (pour des raisons d'impossibilité juridique et par manque de préparation

21 La Section féminine était la branche féminine de la Phalange. Constituée en 1934, puis dissolue en 1977, elle fut dirigée par Pilar Primo de Rivera. Il s'agissait d'une organisation dont la mission consistait à organiser l'acceptation du régime parmi les femmes à travers trois fonctions : la fonction d'endoctrinement, la fonction éducative et la fonction d'aide aux personnes. Il existe une abondante bibliographie portant sur cette thématique (Molinero, 2005 ; Ortiz Heras, 2006 ; Gallego, 1983).

22 Loi relative aux Allocations familiales de 1938.

académique), avec une moyenne du taux d'activité d'environ 15 % en quarante ans, face à plus d'un tiers de celles qui exerçaient une activité professionnelle en France, en Allemagne ou en Grande-Bretagne depuis 1960²³. En dépit de cela, ou sans doute pour cela, l'écart entre les indicateurs de fécondité espagnols au regard des indicateurs européens relevés aux mêmes dates était très faible, légèrement supérieur en faveur des Espagnoles (Nash, 1996).

Force nous est de signaler que la présence sur le marché du travail officiel, relevée par la statistique sur ses registres, est certes un élément, cependant il en existe également un autre bien différent qui est celui de la participation à l'emploi sur les marchés du travail informels, qui se convertissait en un travail invisible ou non reconnu au niveau des calculs de l'État. Néanmoins, les sources de recensement et celles provenant des registres municipaux ne sont guère fiables pour mesurer le travail réel des femmes, comme cela a déjà été démontré à l'occasion des nombreuses recherches qui ont été conduites. Cette occultation de l'activité féminine des femmes mariées était une pratique courante dans les statistiques, pas seulement en Espagne, et qui continua de l'être à cette époque en raison des règles instituées depuis le XIX^e siècle (Pérez-Fuentes et Borderías, 2012). Il convient de prendre en compte que l'économie agricole tout comme l'urbaine et familiale, dans la plupart des cas, souterraine et non déclarée, étaient tenues occultes par les statistiques, et que cette dernière était probablement supérieure à l'europpéenne.

Tableau 6
Taux d'activité féminine selon l'état civil (15-64 ans). Ría de Bilbao et villes moyennes 1940-1970

	RÍA DE BILBAO			VILLES MOYENNES		
	1940	1960	1970	1940	1960	1970
CÉLIBATAIRES	15,50	41,10	50,90	18,30	20,82	46,35
MARIÉES	1,81	2,04	3,18	3,83 (*15,53)	5,55 (*20,22)	4,06 (*7,60)
VEUVES	14,20	25,30	21,00	14,01	15,38	11,63
TOTAL	10,78	16,40	19,60	11,07	11,97	16,71

* Taux d'activité reconstruit des femmes mariées du monde agricole. Méthodologiquement, chaque épouse d'agriculteur se voit assigner l'activité correspondante, même si au regard du recensement municipal, cette dernière y figure à titre de femme au foyer.
Source: Élaboration propre réalisée à partir des recensements municipaux.

Les données de l'activité féminine au sein de l'espace biscayen affichent des niveaux extrêmement bas sur tous les intervalles de temps donnés, tant sur la Ría que dans les villes moyennes. Compte tenu des résultats du tableau 6, nous pouvons souligner que l'augmentation de ces taux d'activité générale des femmes ne cessa de progresser au fil du temps, en affichant un résultat significatif (19,6 %) dans l'aire métropolitaine de la Ría pour l'année 1970. Le plus frappant, cependant, se retrouve dans l'incorporation massive des jeunes filles célibataires au travail en dehors du foyer parental à partir de la décennie des années 60 et plus clairement dans les années 70, où les recensements municipaux enregistrent la moitié d'entre elles avec un emploi en dehors du domicile familial. Sans aucun doute, cette augmentation du travail des femmes avant le mariage est responsable de la hausse du taux d'activité féminine en général. Ces chiffres reflètent les occasions qui s'ouvrirent à toute la population à partir de

23 Se reporter à Boeri, t., D. del Boca et C. Pissarides (éds), (2005).

la seconde moitié de la décennie des années soixante, grâce aux nouvelles conditions économiques, produit du développement économique.

Néanmoins, le travail des femmes mariées biscayennes offre des chiffres réellement résiduels, inférieurs à 5 %, en les confinant toutes sous la rubrique de « femmes au foyer » dans la case profession²⁴. Compte tenu des chiffres officiels, il est possible d'affirmer que les femmes mariées furent véritablement écartées du marché du travail et que les mesures instaurées par le régime furent efficaces. Comme nous l'avons précédemment indiqué, ces chiffres doivent être pris avec d'infinies précautions du fait de la tendance à l'occultation des sources. Cette occultation reflétait la peur des familles face à la perte des aides à la famille si nécessaires qui leur étaient allouées par l'État, telles que l'*allocation* ou les *points*, raison pour laquelle la déclaration d'une profession en elle-même aurait souffert d'un sous-enregistrement de la part des déclarants eux-mêmes.

À vrai dire, au cœur de la précarité de l'économie espagnole, pendant la longue étape de l'après-guerre jusqu'à la fin des années cinquante, l'économie souterraine et les marchés du travail informels concernant les services dans les villes, constituèrent une niche où la population, notamment celle des femmes qui, de surcroît, étaient mariées, dut se débrouiller en vue d'obtenir des revenus supplémentaires à ceux qui étaient apportés au ménage par le chef de famille (Gálvez, 2006 ; Sarasúa et Molinero, 2009). Grâce aux sources orales, nous avons pu reconstruire l'existence d'un monde du travail parallèle au monde du travail officiel reposant sur des stratégies de compléments de salaires apportés par les femmes mariées dans le ménage. À titre d'exemple, citons l'acceptation d'hôtes dans le foyer, le service domestique rémunéré à l'heure, le nettoyage des montées d'escaliers ou des porches ou bien le travail industriel à domicile. Grâce à ce fait, et ce, au moins pendant le cycle où le cercle familial éprouva des difficultés majeures, les revenus familiaux devinrent une ressource habituelle au sein des ménages de la *Ría* (Pérez Pérez, 2007). En revanche, dans le milieu agricole de l'intérieur des terres de la Biscaye et dans la zone dédiée à la pêche, les femmes continuèrent d'exercer leur travail familial comme autrefois, alors que les statistiques officielles le masqueront depuis le début du XX^e siècle en leur assignant le rôle de « femme au foyer », autrement dit d'inactivité professionnelle. Les recensements municipaux permettent de leur donner une visibilité et le travail des femmes d'agriculteurs peut ainsi être reconstruit de manière à ce que le taux d'activité de ces dernières puisse parvenir à être multiplié par quatre (Tableau 6).

Finalement, il convient d'ajouter que la législation du travail sous le franquisme ne permit le travail de la femme mariée qu'à partir de 1961²⁵, en dépit de quoi, les chiffres officiels continueront d'afficher des taux de participation extrêmement bas au regard de l'activité professionnelle féminine (Nielfa Cristóbal, 2003).

24 Dans tous les recensements municipaux sur toute cette période, la case profession chez les femmes, non seulement les femmes mariées, était complétée par l'abréviation « S. L. », autrement dit *sus labores* (littéralement en français, ses tâches ménagères).

25 Loi 15/1961 relative aux droits politiques, professionnels et du travail de la femme (BOE [Bulletin officiel de l'État espagnol] du 24/07/1961).

La présence des enfants dans les ménages

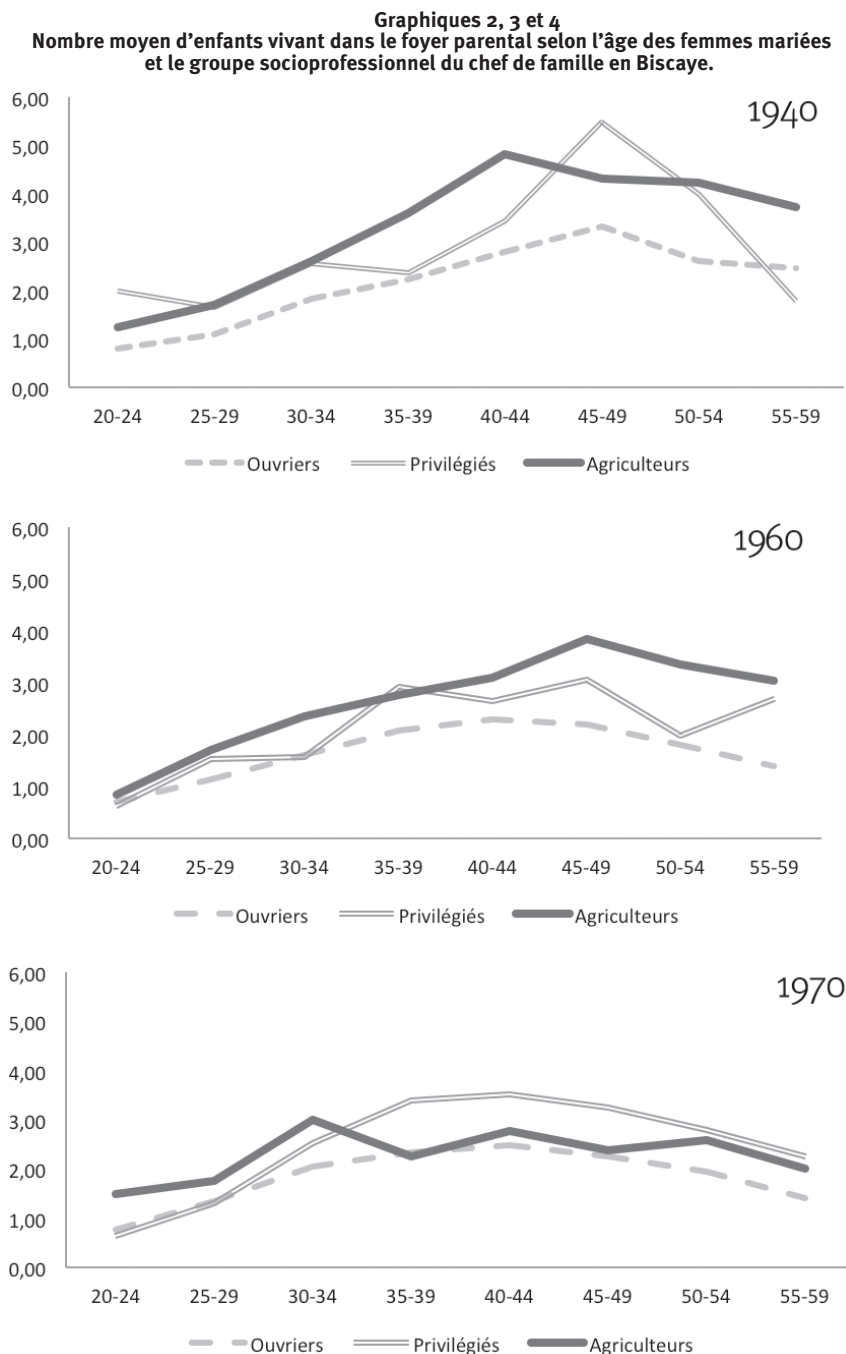
Dans ce dernier volet, et une fois analysés les facteurs qui pouvaient inciter ou dissuader la fécondité des familles biscayennes, nous examinerons de près l'impact réel de l'ensemble d'entre eux sur la situation de la population. Les recensements municipaux nous permettent de réaliser une approximation de l'évolution de la fécondité selon différentes circonstances vitales et de groupe social de la population biscayenne au cours des longues années de dictature, en nous donnant une vision de cette époque bien moins monolithique, et plus dynamique, de ce qui pourrait se déduire à certaines occasions des sources historiques de tout autre type. À cette fin, nous avons réalisé un exercice de calcul du nombre moyen d'enfants résidents au sein du foyer, en sélectionnant uniquement les femmes mariées en raison de leur groupe d'âge et selon le groupe professionnel auquel appartiennent leurs maris. Cet indicateur est soumis à de nombreuses influences, tant par le moment de la formation que par celui de la dissolution du ménage familial. Logiquement, dans la phase initiale, la présence d'enfants au sein du foyer est moindre. De la même manière, à la fin du cycle familial et lorsque les parents sont plus âgés, les enfants quittent le foyer à des âges de plus en plus avancés, bien que variables au fil du temps. Ce moment dépendra, d'une part, des cycles éducatifs pour les jeunes qui, au fur et à mesure que le temps passait, dépassèrent largement l'enseignement obligatoire jusqu'à 14 ans, pour se voir rallonger par des cycles de formation professionnelle, voire d'enseignement secondaire²⁶. Et cela dépendra, d'autre part, de l'âge moyen du mariage, qu'aussi bien filles et garçons avanceront jusqu'aux années soixante-dix²⁷. Nous devons tenir compte du fait que nous sommes en train d'analyser un espace géographique de développement économique très puissant, ainsi qu'une période historique qui, durant une grande partie, a entraîné que la Ría de Bilbao devienne pour les immigrants l'un des foyers d'attraction les plus importants dans le cadre espagnol. Pour toutes ces raisons, nous ne pouvons pas considérer que le départ du foyer parental de la part des enfants ait eu lieu très précocement pour des raisons professionnelles. Bien au contraire, les enfants achèveraient leur cycle éducatif en fonction du groupe social auquel ils appartenaient, puis entreraient par la suite sur le marché du travail tout en restant dans le foyer parental jusqu'à l'âge où ils finiraient par créer leur propre foyer après avoir contracté un mariage pour former un ménage qui leur permettrait de vivre en toute indépendance du foyer parental.

Finalement, les données dont nous disposons sur la mortalité infantile au Pays Basque nous indiquent que cette dernière était extrêmement faible et qu'elle aura, par conséquent, un impact très faible sur cet indicateur de la présence d'enfants au sein du foyer, hormis peut-être pendant les années 40. Du fait de tous ces facteurs que nous venons d'expliquer, nous sommes en mesure de croire que l'utilisation de cet indicateur nous donne une approxi-

²⁶ Murua Cartón, Hilario et al. (2013)

²⁷ Pour 1940 en Espagne, l'âge moyen du premier mariage chez les femmes se situe selon Cachinero, B. (1982) à 26,65 ans. Pour le cas basque, les données pour 1960 seraient de 25 ans et pour 1970, de 23,7 ans (González Portilla. M (Dir), 2009, page 93.

mation très réaliste des niveaux de fécondité conjugale des Biscayens de notre échantillon municipal²⁸.



28 Nous ne disposons d'aucune donnée de mortalité infantile pour la Biscaye, ni non plus à l'échelle municipale pour cette période, bien que nous en ayons en ce qui concerne l'ensemble du Pays Basque qui peut être une moyenne approximative, et qui furent toujours inférieures à celles de la moyenne espagnole. Le taux de mortalité infantile avant un an au Pays Basque fut : en 1940 : de 87,7 ‰ ; en 1945 : de 67,9 ‰ ; en 1950 : de 45,9 ‰ ; en 1955 : de 44,5 ‰ ; en 1960 : de 33,5 ‰ ; en 1965 : de 33 ‰ ; en 1970 : de 25,5 ‰ ; et en 1975 : de 18,5 ‰. En Biscaye, pendant la décennie des années soixante, la mortalité infantile était de 34,53 ‰. Cette information a été élaborée à partir des données de la publication suivante : *Movimiento natural de la población* [Mouvement naturel de la population], 1861-1983 (1988).

D'après les graphiques 2, 3 et 4, il est possible de corroborer ce que nous avons déjà observé dans le volet précédent concernant la taille de la famille et le poids des enfants au sein des ménages. La baisse de la fécondité en Biscaye est parfaitement évidente une fois passée la décennie des années 40, et se maintiendra jusqu'aux années 70. Nous savons déjà que les familles espagnoles ne disposèrent d'aucun moyen efficace pour la mise en pratique de la limitation de la famille, ce qui ne fut pas un obstacle pour qu'elles puissent y parvenir finalement. À partir des années 60, le fait le plus courant était qu'il n'y avait pas plus de trois enfants vivant au domicile parental, exception faite des familles vouées à l'agriculture et de celles appartenant aux groupes de privilégiés dans la tranche de 1970. Une autre donnée venant renforcer cette idée réside dans le fait que le pic de fécondité qui se situait dans les années 40 chez le collectif de femmes de 45 à 49 ans, des femmes nées au début du XX^e siècle, montre clairement que le cycle de fécondité des femmes s'épuisait et se rapprochait des modèles traditionnels de fécondité naturelle. Néanmoins, à partir de 1960 et plus clairement dans les années 70, le pic de fécondité se rapproche de la tranche des 40 à 44 ans, ce qui montre que les familles diminuaient consciemment leur descendance en nombre bien avant que ne s'achève le cycle reproductif des femmes.

Cependant, ces évidences concernant la baisse de fécondité et le changement de modèle de cette dernière, n'influèrent pas de la même manière sur certains groupes sociaux que sur d'autres. Le groupe professionnel des ouvriers d'usine, qualifiés ou non, conservèrent les niveaux les plus bas sur l'ensemble de la période. Et ce, en dépit des niveaux d'immigration élevés contenant seulement ce groupe parmi tous ceux de l'échantillon, et qui connut une hausse à partir de l'époque de la politique de développement à outrance. Cela dément cette idée généralisée selon laquelle les immigrants arrivèrent avec des modèles de fécondité élevés de par leurs cultures, alors qu'ils furent précisément ceux qui contribuèrent à la croissance végétative de leurs sociétés d'insertion. À défaut de recherches plus poussées à l'avenir, les données exposées jusqu'à présent nous suggèrent que la famille ouvrière fut celle qui incarna le moteur de la transition de la fécondité, qui depuis 1940 montrait déjà de clairs indices de limitation consciente de la famille. Le bien-être de ces familles était associé au nombre de consommateurs internes, c'est-à-dire au nombre d'enfants non productifs, mais aussi à des perspectives d'ascension sociale générationnelle que seul l'investissement dans l'éducation des enfants pouvait leur procurer à la longue.

En revanche, les familles vouées à l'agriculture, vivant en dehors de l'aire métropolitaine, réduiront peu à peu leurs niveaux de fécondité en se rapprochant du comportement du groupe ouvrier, dans la mesure où l'activité économique agricole de *caserío*, autrement dit de la ferme traditionnelle basque, entrera définitivement en crise. Au sein du monde paysan, la transition de la fécondité s'accélère entre 1950 et 1970, cette dernière ayant connu une baisse spectaculaire à partir de 1960.

Néanmoins, le groupe de l'extrême supérieur de l'échelle sociale, à savoir le groupe des privilégiés, correspondant aux cadres de direction d'entreprises et de l'administration, ainsi qu'aux techniciens scientifiques, reste celui qui n'affiche aucun changement significatif quant

à son comportement reproductif, ni même au cours des années 70. Ce groupe socioprofessionnel conservera une fécondité plus élevée depuis les débuts, soit au moins un enfant de plus en moyenne qu'au regard du groupe ouvrier.

Compte tenu de tout ce qui précède, nous devons considérer que le processus d'industrialisation, avec la modernisation sociale que cela entraîna, fut responsable de l'avancée vers la transition des comportements démographiques au sein de cette petite zone géographique du Pays Basque. Seul le groupe social du collectif ouvrier résidant dans l'aire métropolitaine de la *Ría* affiche une différence tout à fait remarquable quant au nombre d'enfants présents au sein du foyer.

Conclusions

La Biscaye aura été l'une des provinces les plus industrialisées d'Espagne, concrètement son espace le plus industriel, la *Ría* de Bilbao, qui dans le premier tiers du XXe siècle aura avancé de manière substantielle dans la transition démographique, tant en termes de fécondité que d'espérance de vie par rapport à la moyenne espagnole. La guerre civile signifia une interruption subite dans tout le processus de modernisation dont la région se releva très progressivement à partir des années soixante. Au cours de la période d'autarcie, les salaires réels connurent une forte baisse en se situant très en dessous des salaires perçus avant la guerre civile espagnole (Carreras et Tafunell, 2005), ce qui rendit très difficile le fait que les jeunes couples puissent envisager le mariage et d'autant plus que les familles pensent à accroître leur descendance.

Ce contexte général espagnol des deux décennies postérieures à la guerre, marqua ses différences régionales tant au niveau économique que démographique. Les régions très industrialisées aux époques précédentes, comme c'est le cas que nous venons d'analyser dans cet article, reprirent leur activité précédente de manière graduelle, tandis que le reste de l'Espagne s'enfonça dans la crise et dans une situation de pénurie en raison de ses structures économiques agricoles désuètes, qu'elle ne parvint pas à surmonter du fait de l'absence d'investissement extérieur dû à l'isolement politique dans le contexte de récupération européenne. Cela nous permet d'exprimer que bien que la politique du franquisme ait eu une vocation uniforme et d'uniformisation pour l'ensemble du pays, il est difficile de considérer qu'elle soit parvenue à atteindre précisément cet objectif, puisque la situation socioéconomique de départ était très distincte en fonction des différentes régions espagnoles.

Les taux bruts de natalité confirment que, sous le franquisme, la baisse de la fécondité se fit de manière lente et progressive, bien qu'irréversible malgré l'implantation de politiques résolument pro-natalistes. Au terme de la guerre, les jeunes hommes faisaient défaut, notamment pour le travail, pas seulement pour la procréation et la récupération démographique générale. Les idéologues du régime présupposèrent que les motivations économiques au regard de l'augmentation de la descendance familiale étaient uniquement «occasionnelles»²⁹. Ils étaient

29 Se reporter aux affirmations de Severino Aznar de la note 11.

convaincus que la faible fécondité se devait à une cause «morale», autrement dit qu'il s'agissait d'un comportement facilement réversible avec une intense pression idéologique, politique, éducative et religieuse. Néanmoins, tous les indices qualitatifs montrent que les pratiques contraceptives (des plus grossières jusqu'à l'avortement, y compris l'infanticide) furent utilisées à profusion en Espagne, notamment au cours de l'après-guerre jusqu'à l'arrivée du plan de stabilisation de 1959 (Nash, 1996). Paradoxalement, ces politiques de soutien idéologique et économique en faveur de l'institution familiale qui furent déployées par le régime dès ses débuts n'obtinrent pas l'effet voulu, notamment sous la période d'autarcie, puisque la pénurie de la situation économique était loin d'être propice à inciter à la formation de nouvelles familles ainsi qu'à l'augmentation de la fécondité.

Au terme de la période étudiée, vers les années 70, nous observerons cependant le reflet d'une brève hausse de la natalité engendrée par le *baby-boom* du milieu des années soixante. Or, cette hausse momentanée des taux de natalité coïncidera avec la croissance économique due à la « politique de développement à outrance », à la suite de ce qui avait eu lieu une décennie auparavant dans le reste de l'Europe ainsi que dans les pays en voie d'industrialisation. En d'autres termes, l'augmentation du nombre d'enfants à partir de 1965 répond davantage à l'essor économique général qu'aux seules mesures de politiques familiales pro-natalistes. Il s'agit d'un fait conjoncturel qui ne suffira pas à rompre la tendance de la chute de la fécondité à long terme enregistrée par la population espagnole. Dans les dernières décennies du régime, et ce, de manière très particulière dans quelques régions espagnoles, dont les régions très industrialisées du nord et de l'est de l'Espagne, les divergences en termes de comportement de nuptialité et de fécondité deviendront de plus en plus notoires.

Selon l'approximation que nous avons pu réaliser pour cet article sur un échantillon réalisé à partir des recensements municipaux de la province de la Biscaye, il n'est pas possible de continuer à soutenir que l'ensemble des mesures législatives et économiques pro-natalistes mises en jeu par une dictature franquiste exercée pendant tant d'années, eurent un effet si direct, si uniforme et si important sur la population, tel que l'ont affirmé jusqu'à présent les historiens à la vue des documents officiels, de la propagande médiatique et de la pression exercée par l'institution catholique du haut de ses chaires.

L'analyse démo-familiale de l'échantillon des communes biscayennes nous indiquent déjà de claires divergences de comportement entre l'espace fortement industrialisé de la *Ría* et celui qui se trouve sur ses rives. Un espace qui se trouvait si proche en termes de distance, et cependant si éloigné en termes de modes de vie moins urbains et manufacturiers, somme toute, plus traditionnels, en relation avec un secteur primaire qui se trouvait dans une situation toujours plus critique au fur et à mesure que le temps passait. La composition des familles, leur structure et leur taille, plus traditionnelles et plus grandes en nombre d'enfants, nous suggèrent que ces deux mondes représentèrent une ligne de division très nette au regard des comportements. Non seulement cela. La vision chronologique nous apporte de clairs indices de mutation au sein de ces deux mondes, ces indices visant tous à être médiatisés par la conjoncture générale de contraction en premier lieu, ou de croissance économique par la suite. En

dépit de la direction politique de la dictature qui les imprégnait tous pareillement, on observe des familles plus simples en termes de parenté, plus réduites en taille et avec moins d'enfants vivant au sein du foyer, dans une plus large mesure dans l'espace de la *Ría* que sur le reste du territoire.

Le point de vue sur les familles nombreuses, celles qui bénéficièrent d'une attention particulière et de tout type de soutien de la part des hommes politiques franquistes peut s'avérer être un bon indicateur des résultats qui furent obtenus. Sur l'échantillon biscayen, les familles nombreuses connurent une diminution de moitié à partir des années quarante jusqu'aux années soixante-dix, à l'exception des groupes à fortes composantes traditionnelles dans leur idéologie et traditionnalistes dans leur mode de vie, tels que les agriculteurs et les élites de la haute bourgeoisie qui vivent sur la rive droite de la *Ría de Bilbao*. Cette donnée nous donne à penser que la pression de la propagande, la protection juridique ou le soutien économique de l'État ne furent pas suffisamment efficaces pour atteindre la plupart de la population, en tout cas pas avant la décennie des années soixante, et uniquement dans le cas de certains groupes socioprofessionnels.

Les statistiques officielles nous montrent que l'activité professionnelle en dehors du foyer pour les femmes mariées, tant en Espagne qu'en Biscaye, représenta l'un des taux les plus bas de l'histoire. Ces chiffres issus des recensements nationaux sont loin d'être fiables puisque l'analyse de cet indicateur avec les recensements municipaux élève sensiblement ce taux d'activité. En dépit du fait que l'ensemble de la législation franquiste fut particulièrement orientée à écarter les femmes mariées du marché du travail, nous savons par l'intermédiaire d'autres types de sources que les femmes mariées durent s'intégrer sur le marché du travail, même informel, pendant les décennies de l'autarcie, ce qui inhiba l'augmentation du nombre d'enfants au sein de la famille. En définitive, le franquisme associé à l'idéologie du national-catholicisme, ne parvint pas à convaincre les femmes espagnoles mariées, ni même probablement leurs maris, d'augmenter la fécondité au milieu d'autant de difficultés économiques.

Selon l'approximation que nous avons pu réaliser grâce aux données de l'échantillon réalisé à partir des recensements sur la province de la Biscaye, la variable déterminante quant au nombre d'enfants vivant au sein du foyer, résulte être le groupe socioprofessionnel d'appartenance, sans que le facteur migratoire n'influe sur lui. Seul le groupe le plus élevé sur l'échelle sociale augmente le nombre d'enfants présents au sein du foyer, tandis que le collectif des travailleurs urbains et manufacturiers, notamment les résidents de la *Ría*, montrent des signes évidents de limitation familiale à long terme. Néanmoins, nous ne pouvons pas considérer que la motivation de ces familles pour le maintien d'une progéniture nombreuse, ni même de l'augmentation de cette dernière enregistrée au cours des années 70, aient pu être le fruit des différentes politiques d'encouragement à la natalité menées par l'État. Ces dernières reposaient sur un caractère essentiellement pécuniaire, or ce groupe social n'en avait pas besoin précisément. Il s'agit plus d'entendre le comportement de ce collectif, certes minoritaire, en accord avec l'idéologie qu'il maintint au regard de la dictature de Franco ainsi qu'à ses positions politiques et religieuses.

En définitive, et selon l'analyse basée sur les sources locales primaires permettant une observation micro-analytique, sur un espace géographique extrêmement réduit, bien que très significatif dans le cadre espagnol, et en dépit de cela, très complexe au niveau provincial, il est possible de remettre en question l'efficacité du modèle que la dictature voulut imposer à l'ensemble de l'État. À défaut de la contribution d'autres investigations menées dans d'autres régions espagnoles, qu'il s'agisse de régions traditionnellement industrialisées ou bien de celles qui s'y incorporèrent dans les années de politique de développement à outrance, l'uniformisation des comportements démo-familiaux plus spécifiquement ceux de la fécondité, s'avère improbable. Le principal indicateur d'approximation de la fécondité utilisé dans cet article offre suffisamment de propositions pour continuer à creuser dans cette ligne de recherche, marquée par les différences régionales, urbaines/rurales ainsi que socioprofessionnelles. Dans tous les cas, nous disposons d'indices suffisants pour affirmer que ni les incitations économiques, ni la propagande exercée à travers l'éducation ou les moyens de communication de masse, ne parvinrent à rendre perméables toutes les familles espagnoles dans leur ensemble malgré les efforts incessants de la dictature de maintenir des familles à forte descendance pour la plus grande gloire de la patrie et de la race.

Bibliographie

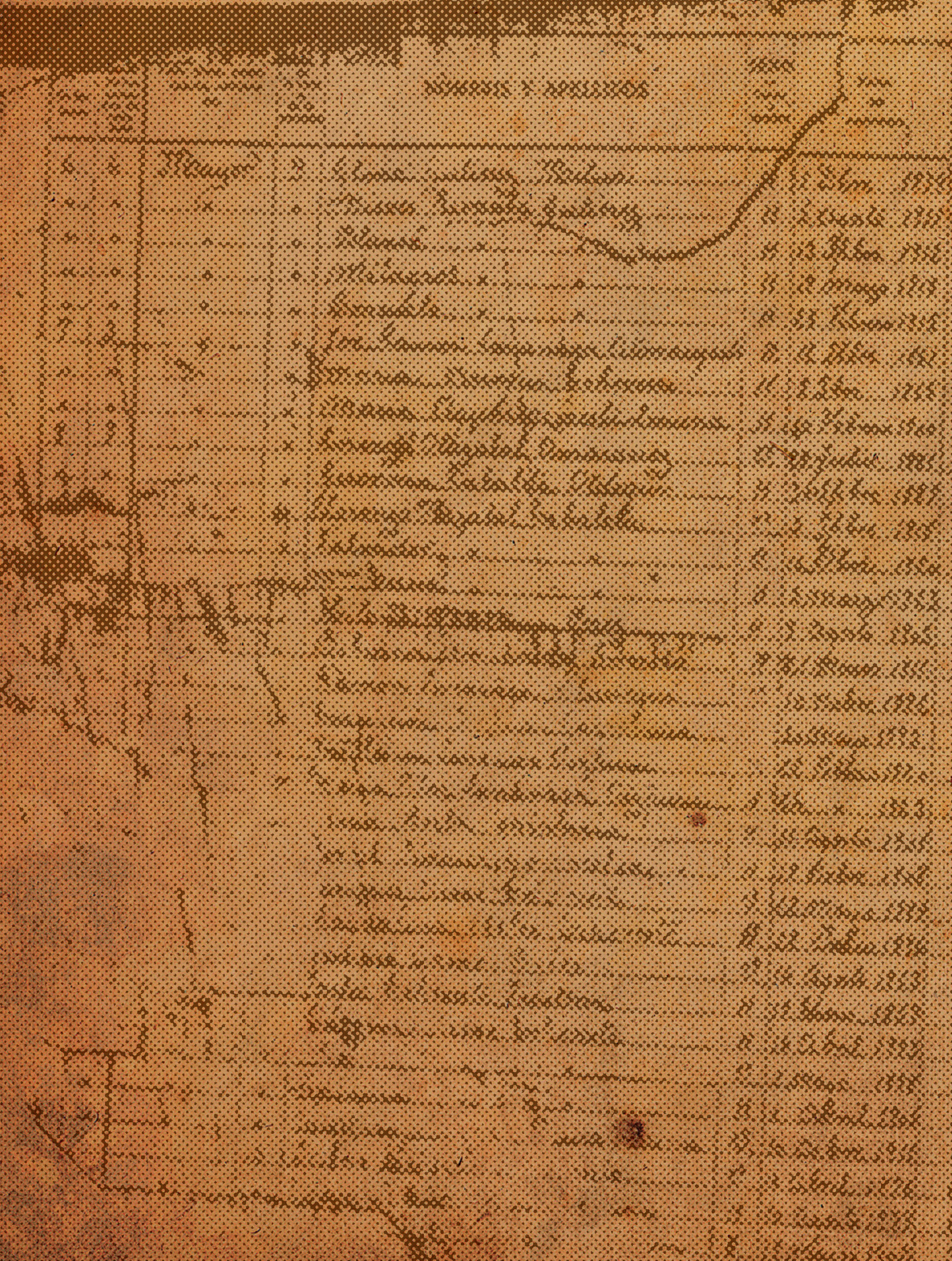
- ALCAIDE INCHAUSTI, Julio (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias de españolas en el siglo XX*, Madrid, Fundación BBVA.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1996), *Familia, trabajo y reproducción social: una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- AZNAR, Severino (1942), «La familia como factor demográfico», *Revista de Estudios Políticos*, 5, 55-94.
- BARCIELA, Carlos (ed.) (2003), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica.
- BARD, Christine, CHAUVAUD, Frédéric, PERROT, Michel et PETIT, Jacques-Guy (eds.) (2002), *Femmes et justice pénale, XIX^e-XX^e siècles*, Paris, Presses Universitaires de Rennes.
- BERNABEU MESTRE, Josep (2002), «Madres y enfermeras. Demografía y salud en la política poblacionista del primer franquismo, 1939-1950», *Revista de Demografía Histórica*, 20 (1), 123-144.
- BERNABEU MESTRE, Josep (2012), «La prévention et la protection sociale dans la lutte contre la mortalité et la mortalité néonatale précoce ? : réflexions à partir de l'expérience espagnole, 1924-1963 », *Annales de démographie historique*, 1 (123), 181-204.
- BERNABEU MESTRE, Josep, PERDIGUERO GIL, Enrique (2001), «At the Service of Spain and Spanish Children: Mother and Child Healthcare in Spain during the First Two Decades of Franco's Regime (1939-1963)», in I. Lowy, J. Krige (dir.), *Images of Disease. Science, Public*

- Policy and Health in Post-war Europe*, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities, 167-186.
- BOERI, T., D. DEL BOCA AND C. PISSARIDES (eds.), (2005), *European Women at Work*, Oxford: Oxford University Press.
- CABRÉ, Anna, DOMINGO, Andreu et MENACHO, Teresa (2002), «Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX», en PIMENTEL SILES, Manuel (coord.), *Mediterráneo Económico*, Almería, Cajamar, 121-138.
- CACHINERO, Benito (1982), «La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº20, 81-99.
- CAMPO, Salustiano del, RODRÍGUEZ-BRIOSO, M^a Mar (2002), «La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX», *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 100, 103-165.
- CARRERAS, Albert, TAFUNELL, Xabier (eds.) (2005), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación BBVA, 3 vols.
- CERVELLÓ SÁNCHEZ, Joseph (2003), «Características del régimen salazarista», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21, 115-136. Monographie dédiée aux dictatures du sud de l'Europe : la Grèce, le Portugal et l'Espagne.
- CHAO REGO, Xosé (2007), *Iglesia y franquismo. 40 años de nacional-catolicismo (1936-1976)*, A Coruña, TresCtres
- COBO ROMERO, Francisco (2008), «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras», *Ayer*, 71, 117-151, Exemplaire dédié à l'extrême-droite dans l'Espagne contemporaine.
- COLLANTES DE TERÁN, M^a José (2012), «La política social en el nuevo estado franquista: protección a las familias numerosas», en *Homenaje al profesor José Antonio Escudero*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 2, 565-593.
- COMÍN, Francisco et MARTORELL, Miguel (2013), *La Hacienda Pública en el franquismo. La guerra y la autarquía (1936-1959)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales
- CONTOGEOGIS, Georges (2003), «La dictadura militar en Grecia (1967-1974): ¿cómo enfocar el fenómeno autoritario?», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21, 17-43. Monographie dédiée aux dictatures du sud de l'Europe : la Grèce, le Portugal et l'Espagne.
- COVA, Anne (2000), *Au service de l'Église, de la patrie et de la famille. Femmes catholiques et maternité sous la III^e République*, Paris, L'Harmattan.
- DE LUCA, Virginie (2008), *Les familles nombreuses en France: une question démographie, un enjeu politique (1880-1940)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- DE LUCA, Virginie, GOURDON Vincent (2005), « Politiques de la famille en Europe, 1880-1945 », *Histoire et Sociétés*, 15, (6-7).
- DE MIGUEL, Amando (1974), *Sexo, mujer y natalidad en España*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.

- DI FEBBO, Giuliana et JULIÁ, Santos (2005), *El franquismo*, Barcelona, Paidós.
- EUSTAT (1988), *Movimiento natural de la población, 1861-1983*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritza.
- FAGOAGA, Miguel (1952), «El Plus familiar y el impuesto de utilidades», *Revista de política social*, 15, 30.
- FERNÁNDEZ-CREHUET, Federico et HESPANHA, António Manuel (Hg.) (2008), *Franquismus und Salazarismus: Legitimation durch Diktatur?, Das Europa der Diktatur*, 15, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- GÁLVEZ MUÑOZ, Lina (2006), «Los mercados de trabajo en la España del siglo XX», en J. Matés y A. González Enciso (coords.), *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, 833-858.
- GALLEGO MENDEZ, M. Teresa (1983), *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2012), *Los totalitarismos*, Madrid, Síntesis.
- GONZÁLEZ MANRIQUE, Manuel Jesús (2008), «La descomposición de la familia tradicional en el cine español de la transición», *Quaderns de cine*, 2, 7-16.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.) et al. (2001), *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao. Vol. I: Modernización y mestizaje de la ciudad industrial. Vol. II: Las nuevas ciudades: territorios e infraestructuras*, Bilbao, Fundación BBVA / Nerea.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.) et al. (2009), *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Tomo I: Segunda industrialización, inmigración y capital humano, Bilbao, Fundación BBVA.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio et MEIL LANDWERLIN, Gerardo (2001), *La política familiar en España*, Barcelona, Ariel.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (2002), «Severino Aznar: hombre de acción y sociólogo», en S. del Campo (coord.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel, 101-128.
- IPSEN, Carl (1998), «Population Policy in the Age of Fascism: Observations on Recent Literature» *Population and Development Review* 24(3): 579-592.
- LASLETT, Peter (1972), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2013), *El poder de la Iglesia en la España contemporánea. La llave de las almas y de las aulas*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- MANRIQUE ARRIBAS, Juan Carlos (2007), «La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista», *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea*, 7.
- MATEOS, Abdón (2003), «La interpretación del franquismo: de los orígenes de la guerra civil a la larga duración de la dictadura», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21, 199-212. Monographie dédiée aux dictatures du sud de l'Europe : la Grèce, le Portugal et l'Espagne.
- MENACHO, Teresa, CABRÉ, Anna, DOMINGO, Andreu (2002), «Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX», *Mediterráneo Económico*, 1, 121-138.

- MEDINA, Joao (2000), *Salazar, Hitler e Franco. Estudos sobre Salazar e a Ditadura*, Lisboa, Livros Horizonte.
- MOLINERO, Carme (2003), «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer*, 50, 319-331.
- MOLINERO, Carme (2005), *La captación de las masas. Política social y propaganda en el Régimen franquista*, Madrid, Cátedra.
- MOLINERO, Carme et YSÀS, Pere (2008), *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica.
- MURUA CARTÓN, Hilario., DÁVILA BALSERA, Pauli., NAYA GARMENDIA, Luis María,(2013), La formación profesional en Guipúzcoa durante el franquismo: centros y agentes promotores en *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, nº 32, pages 265-288.
- NASH, Mary (1991), «Pronatalismo y maternidad en la España franquista», en G. Bock, P. Thane (eds), *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, 279-307.
- NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.) (2003), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), GÓMEZ, Gutmaro, LÓPEZ, José María, PALLOL, Rubén et SAN ANDRÉS, Javier (2014), *La universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid - Dykinson.
- ORTIZ HERAS, Manuel, (2006) *Mujer y dictadura franquista*, *Aposta. Revista de ciencias sociales*. nº. 28.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar, BORDERÍAS, Cristina (2012), «Trabajo, familia e instituciones: producción y distribución de recursos para el bienestar. SS. XVIII-XX», en P. Pérez-Fuentes (ed.), *Entre dos orillas. Las mujeres en la Historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 145-183.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2007), «Trabajo doméstico y economías sumergidas en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: un mundo invisible y femenino», en J. Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Catarata, 77-138.
- PINE, Lisa (1997), *Nazi Family Policy, 1933-1945*, Oxford, Berg.
- REHER, David S. (2003), «Perfiles demográficos en España, 1940-1960», en C. Barciela (ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo 1939-1959*, Barcelona, Crítica, 1-26.
- REHER, David S. (2004), «Población y sociedad en España durante el siglo XX», in J. Leal Maldonado (ed.), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, 59-84.
- REHER, David S. et VALERO LOBO, A. (1995), *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid, CIS, Cuadernos Metodológicos, nº. 13.

- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban, IGNACIUK, Ágata, ORTIZ GÓMEZ, Teresa (2012), «Ovulostáticos y anticonceptivos. El conocimiento médico sobre «la píldora» en España durante el franquismo y la transición democrática (1940-1979)», *Dynamis*, 32 (2), 467-494.
- SÁENZ DEL CASTILLO, Aritza (2011), «Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos durante el franquismo», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 18 (1), 181-216.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (1999), «Líneas de investigación y debate historiográfico», *Ayer*, ISSN 1134-2277, 33, 17-40. Exemplaire dédié au premier franquisme (1936-1959).
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (2003), «Inmovilismo político y cambio social en los años sesenta», *Historia contemporánea*, 26, 13-33. Exemplaire dédié à la politique de développement à outrance, dictature et mutations sociales.
- SARASÚA GARCÍA, Carmen, MOLINERO RUIZ, Carme (2009), «Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género», en C. Borderías (coord.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 309-354.
- TORRES, Augusto M. (1997), *El cine español en 119 películas*, Madrid, Alianza.
- TRANCHE, Rafael, SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente (2005), *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra.
- TUSELL, Javier (ed.) (2004), *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*, Barcelona, Biblioteca Nueva.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, Jose G. (1992), «En una mesa y compañía», caserío y familia campesina en la crisis de la «Sociedad tradicional», Irún, 1766-1845, San Sebastián, Universidad de Deusto.
- VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia (1996), «Olvidando el pasado: la política familiar en España: (1975-1996)», *Gestión y análisis de políticas públicas*, 5-6, 151-162.
- VAN BAVEL, Jan et REHER, David S. (2013), «The baby boom and its causes: What we know and what we need to know», *Population and Development Review*, 39 (2), 257-288.
- VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2012), «¿De aquellas arenas estos lodos? El mercado de trabajo en España desde una perspectiva histórica», *Revista Galega de Economía*, 21 (1), 32 pages.





Conclusiones

Enfrentarse al reto de establecer las conclusiones en una Tesis por Compendio de publicaciones no resulta nada fácil. Y no lo es por distintas razones. En primer lugar, porque las publicaciones aquí presentadas derivan de intereses científicos concretos y específicos y por lo tanto, atienden a objetivos diversos. En segundo término, porque tal y como se ha dicho anteriormente, el grupo de investigación de Demografía Histórica e Historia Urbana tiene un recorrido de más de veinte años -por lo tanto sus líneas de investigación han ido progresando- y, de la misma manera mi propia investigación. En este sentido, aquí se presentan resultados que abarcan un amplio periodo de tiempo que va desde 2007 hasta 2014. En tercer lugar, porque, como es lógico, cada una de las publicaciones lleva su apartado conclusivo particular y no se trata de que ahora nos limitemos a resumir mecánicamente lo ya expuesto en dichas publicaciones; resultaría reiterativo y nada adecuado. Por lo tanto, pretendo dar un enfoque global, nuevo y articulado a las conclusiones que se han obtenido en dichas publicaciones; situándome más en la línea dinámica de los retos de investigación que progresivamente se fueron planteando en ellas.

A lo largo de estos artículos nuestro propósito ha sido el de realizar un esfuerzo de interpretación de algunas de las claves del proceso modernizador vasco. La modernización como proceso de cambio de estructuras se ajusta perfectamente al marco de Bizkaia a lo largo del «siglo industrial», con sus distintos ritmos, modelos, protagonistas. Sus inicios se ven envueltos en los primeros síntomas de la Primera Industrialización (cambios de actividad económica, producción fabril, migraciones, desarrollo urbano...). Su conclusión nos abrió la puerta de una nueva modernización o si queremos, una nueva modernidad. Por eso es tan importante tratar de leer el caso de Bizkaia desde la integridad temporal de todo «un siglo industrial», un tiempo largo de cien años. Ello permite entender cómo se articulan y evolucionan determinados comportamientos sociales, sus distintos protagonismos y estrategias en la «larga duración». Es lo que nos permitirá entender la historia profunda de este «siglo industrial» en su globalidad.

Desde hace décadas la sociedad vasca se ve envuelta en un nuevo proceso de cambio de estructuras sociales, económicas, culturales y políticas que exigen ser comprendidos desde un nuevo marco. La globalización, ha vuelto a modificar los pilares de nuestra sociedad. Comporta unos cambios que, por supuesto, también pueden considerarse «modernos» respecto de los viejos estándares. Esos cambios han modificado profundamente nuestras vidas diarias a través de muy diversos componentes, como pueden ser las nuevas tecnologías de la información y la

comunicación, Internet, las redes sociales, la política neoliberal con su instrumento más efectivo el libre comercio, la organización de instancias supranacionales... En fin, un sin número de procesos que han cambiado nuestra forma de «estar» en el mundo. Hemos transitado hacia una nueva modernidad y todo ello se ha producido de una manera rapidísima en el tiempo histórico.

Desde esta perspectiva actual, dirigir la mirada hacia nuestro pasado resulta aún más interesante desde el momento en que nos obliga a reflexionar sobre procesos que intelectualmente pueden estar alejados de nuestros intereses más inmediatos. Puede llamar la atención, por ejemplo, que la población de Bizkaia no estuviese alfabetizada en su totalidad hacia 1900. La denominada Transición de la Alfabetización de una población analfabeta a otra que sabe leer y escribir puede resultarnos un fenómeno extraño a día de hoy, cuando en general, toda la población posee unas posibilidades elevadas de educación con acceso a todos los niveles, o cuando la permanencia en el sistema educativo resulta la más alta conocida (como obligatoria), 16 años.

Siempre me han resultado tremendamente sugerentes las transiciones a la hora de ahondar en mi afán investigador; me han interesado los procesos sociales que se materializan en el cambio de estructuras que abandonan viejos parámetros de comportamiento para crear nuevas formas de actuación. Citaría particularmente los procesos que tienen que ver con la Transición Demográfica, la Transición Sanitaria, o la Transición de la Alfabetización. Todos ellos abarcan un innumerable conjunto de variables, factores, actores y discursos. Involucran a toda la sociedad, y quizás sea éste último su rasgo más interesante.

En primer lugar, comenzaré por referirme a la Transición de la Alfabetización. La Teoría de la Transición de la Alfabetización es una de las contadas teorías que han sido capaces de alumbrar hasta el momento las Ciencias Sociales. Se trata de un instrumento teórico que, a través del concepto/instrumento de los «umbrales», es capaz de medir cuantitativamente los grados iniciales de desarrollo del «capital humano» en cualquier tipo de sociedad. Se ha convertido, en definitiva, en instrumento analítico primordial y básico para entender una de las claves fundamentales de los procesos modernizadores. En el caso concreto de la Transición de la alfabetización en el País Vasco hemos tratado esta variable como una más, dentro de los cambios que supone la modernización. Pero es evidente que nos encontramos ante un cambio, que como el demográfico, es de dimensión universal, afecta a toda la población. Realmente se trata de un instrumento conceptual y analítico que reivindica de manera eficaz el papel histórico de ese protagonista colectivo integral, muchas y muchos de cuyos integrantes han sido tantas veces relegados al olvido por la historiografía. Su marco de acción no se circunscribe a un determinado espacio o grupo, sino que, como una tela de araña, se va expandiendo hacia toda la geografía, en este caso, vasca. Ni siquiera las barreras de género, tan resistentes en tantos otros planos pueden detenerla. Afectará tanto a hombres como a mujeres. Las tradicionales fronteras de clase tampoco serán un obstáculo para la Transición de la Alfabetización.

Los trabajadores acabarán sabiendo leer y escribir lo mismo que sus empleadores. Tampoco el hábitat será motivo de no penetración del proceso. Habitantes de áreas rurales y urbanas compartirán esta experiencia. Y por lo que respecta a sus promotores, esta dinámica implicará a las instituciones políticas, las cuales dotarán de infraestructuras, programas, e

instrumentos a la sociedad para la consecución del objetivo final de la eliminación del analfabetismo. La Transición de la Alfabetización es absolutamente democrática en su misión final.

La importancia de la Transición de la Alfabetización como elemento base del desarrollo educativo posterior de una población como la vasca, afectará inevitablemente al avance de la calidad del capital humano, pilar activo fundamental de cualquier desarrollo económico, social y cultural de una población. Asimismo, obligará a las instituciones políticas a ofrecer los recursos necesarios para una nueva demanda educativa.

Desde una perspectiva actual, la consecución del objetivo directo de la Transición de la Alfabetización, es decir, que todo el mundo aprenda a leer y escribir, desde la perspectiva de hoy en día, nos puede parecer un objetivo simple, sencillo, de escasa relevancia. Nada más lejos de la realidad. Nada que cueste romper con comportamientos tradicionales de una población lo es. Nada cuya consecución requiera varias décadas lo es. Nada que implique cambiar la mentalidad de varias generaciones lo es.

En nuestro trabajo hemos querido analizar los factores que van a converger finalmente en el logro alcanzado. Los inicios de un proceso de cambio de estructuras educativas y de mentalidad nunca son fáciles, máxime, si tenemos en cuenta que nos encontramos en un país bilingüe. El euskara no es el idioma que marca el grado de alfabetización, y su distancia lingüística respecto al castellano es muy acusada. Conseguir una población bilingüe alfabetizada, en estas condiciones, es un proceso largo y complejo (en el que a día de hoy seguimos implicados). El esfuerzo inicial se realizó en las décadas de finales del siglo XIX, pero sobre todo, en el primer tercio del XX. Por supuesto, tuvo sus «alumnos aventajados» como lo fueron las ciudades y los hombres, sobre todo los de las élites de las mismas; el proceso resultó bastante menos fluido para las mujeres y en los núcleos rurales.

En el caso vasco, un desarrollo urbano que arranca con fuerza inusitada en el entorno de la Ría de Bilbao en las décadas finales del siglo XIX, arrastrará a toda la provincia a lo largo de las décadas siguientes. Y el avance fundamental vendrá del lado de las mujeres. La situación de desigualdad de partida les obliga a realizar un esfuerzo extra. Pero, para comprenderlo adecuadamente, en nuestro estudio nos interesaba conocer el papel de uno de los actores implicados en la demanda educativa, la familia. Las familias serán las principales responsables de este desigual proceso de avance. Primero reticentes, incluso inconscientes, entenderán la no alfabetización de las hijas como una forma natural de comportamiento, dentro de un proceso que se reproduce socialmente. Sin embargo, también ellas serán las principales «culpables» de abandonar esos viejos esquemas mentales e incluir a sus hijas en el primer paso de su proceso formativo ya para los años treinta del siglo XX. De forma muy lenta, las desigualdades internas generadas en el interior de las familias, y que habían condicionado la no educación de sus hijas tenderán a desaparecer a mediados del siglo XX. Las razones de este cambio estarán relacionadas con las expectativas de las familias en cuanto a la promoción social y económica de sus miembros. También otros agentes educativos, como las propias administraciones, tendrán un papel fundamental a la hora de avanzar de forma igualitaria en el proceso educativo. Pero todavía tardará en llegar el siguiente paso en la inserción de la mujer en los ciclos superiores

de enseñanza, pero éste es ya un paso ulterior que no se enmarca dentro de la Transición de la Alfabetización.

En resumen, la alfabetización supone el primer paso en la capacitación del capital humano, el cual es un claro indicio del desarrollo de las sociedades. Junto al proceso de urbanización y a la industrialización, marcará el devenir de la modernización vasca. A día de hoy, y sobre todo de los países en desarrollo, se la considera como un indicador social clave a la hora de medir el desarrollo humano de una población. Es uno de los componentes que se toman en consideración a la hora de elaborar el Indicador de Desarrollo Humano (IDH)¹.

En segundo lugar, y continuando con el tema de los procesos de cambio social, de las transiciones, en nuestra Tesis por Compendio nos aproximamos al estudio de otra de las variables cruciales para su comprensión: nos referimos a la política natalista franquista y su influencia en la población de Bizkaia. En este caso centrábamos nuestra mirada sobre la Transición Demográfica, concretamente sobre el proceso iniciado en las primeras décadas del siglo XX y acelerado desde la segunda mitad del siglo XX, con consecuencias tanto políticas como sociales a día de hoy que no podemos vislumbrar, como es el descenso de la fecundidad.

La Transición Demográfica es parte del proceso de Modernización tanto económica como social, y en determinados países, los precursores, la transición de la fecundidad se inició antes de 1935. Dentro del marco teórico de las teorías de las transiciones demográficas la primera de éstas, pone el acento en el cambio en las dinámicas demográficas tradicionales, sobre todo, en aquellas que implican directamente a la disminución de la mortalidad a largo plazo. Esta disminución iría seguida por un tardío descenso de la fecundidad, con un elevado crecimiento vegetativo. La teoría de la segunda Transición Demográfica, que afectaría a las poblaciones industrializadas a partir de mediados de la década de los sesenta, caracteriza la misma, como consecuencia de la disminución de la fecundidad a través de un control total sobre la misma. Esta teoría de la segunda Transición Demográfica, añade que, además de niveles bajos de mortalidad, esta baja fecundidad supondrá un crecimiento natural negativo que debería ser compensado por las migraciones. Los países más desarrollados nivelarían ese desequilibrio poblacional con la creciente llegada de inmigrantes. A todo ello se unirá el aumento de la esperanza de vida, que, por su parte, acentuará el proceso de envejecimiento. Los estudiosos de la segunda Transición Demográfica, nos hablan, de que estar por debajo de la tasa de reproducción no es un proceso irreversible o permanente ya que la fecundidad puede reconducirse al alza cuando las parejas quieran, siempre como un proceso consciente de las mismas.

El marco socio-cultural en el que se desarrolló la primera Transición Demográfica se enmarcaba en un modelo de familia burguesa, mientras que esta segunda lo hace en un modelo familiar con fuerte predominio de valores individualistas. Como es obvio, el debate se centra en la consideración de las causas del cambio que conducen de un modelo familiar al otro. Se cuestiona en torno a si las causas tienen un carácter estrictamente económico y están motivadas por

1 Desde la economía feminista se está cuestionando este indicador por ignorar las diferencias según género, y se proponen otros, que en el caso de la educación pasan por medir además de la tasa de alfabetización, la participación en todos los niveles educativos (Gender Gap Index).

la búsqueda de una mejora en las condiciones de vida de las familias o si, por el contrario, se trata de cambios de carácter cultural, una traducción de las representaciones culturales basadas en la autorrealización. En cualquier caso, lo que resulta indudable es el hecho de que se están transformando los valores que rigen la política, la familia, la religión... El cambio en valores y representaciones culturales se convierte en un aspecto esencial. De ahí que los principales cambios en la fecundidad, supongan una redefinición del modelo de la familia. Los teóricos de la segunda Transición Demográfica establecen un criterio de irreversibilidad de la misma como esencial -ya no hay vuelta atrás- se ha consolidado un nuevo modelo demográfico de construcción de la familia que asume activamente el progresivo aumento del acceso femenino a la educación y el incremento de la participación de la mujer en mercado laboral.

Situando el problema en el País Vasco, hemos de indicar que el comportamiento de la fecundidad en el final del siglo XX y en los inicios del siglo XXI es uno de los objetos de interés de las distintas políticas sociales. La caída de la fecundidad supone una reducción del número de efectivos de población infantil y juvenil, lo cual repercute directamente sobre ámbitos tales como la educación o la sanidad, sin olvidar la preocupación que genera sobre su proyección futura en el mundo laboral y las consecuencias, por ejemplo, sobre el sistema de pensiones. Por otra parte, el descenso de la natalidad en las últimas décadas supondrá también una reducción de la población en edad reproductiva, si no se compensa, entre otras opciones, con la entrada de inmigrantes.

En el conjunto del País Vasco, la reducción de la natalidad es un proceso continuado que arranca de la segunda mitad de la década de 1970 y se prolonga hasta 1995, con una recuperación, lenta desde 1996-97 hasta la actualidad. De esta manera la contracción de la fecundidad ha supuesto una reducción en el número medio de hijos por mujer desde los 2,7 en 1976 a 0,9 en 1995, con una recuperación a 1,35 en 2012². El progresivo retraso en la maternidad es la dimensión más relevante del proceso, con un aumento para el mismo periodo anteriormente señalado, de 6 años, hasta alcanzar los 31,5 de edad de la primera maternidad. En los últimos años la tendencia de la fecundidad ha experimentado un aumento. Lo ha hecho desde su momento más bajo, el bienio 1995-1996, hasta la actualidad, pero conviene señalar que este incremento ha sido motivado fundamentalmente por el patrón de fecundidad más joven de las mujeres extranjeras. Es decir, sin esa inmigración femenina el patrón del comportamiento de la fecundidad de las mujeres vascas hubiera seguido descendiendo. Como se puede observar, los datos avalan, también en el caso vasco, las tesis de los teóricos de la segunda Transición Demográfica.

En nuestro artículo sobre las políticas natalistas del franquismo y su incidencia sobre la población vasca subyace una cuestión transcendente: la de hasta qué punto los procesos transicionales se pueden detener con medidas de tipo legislativo, con propaganda oficial, con el púlpito como plataforma excepcional de publicidad o, lo que es lo mismo, con todas las ins-

2 Datos obtenidos del informe: *Proyecciones de población 2026, Análisis de resultados*, Instituto Vasco de Estadística (Eustat), Vitoria-Gasteiz, 2014

trumentos legales que puede llegar a desplegar un estado nacional-católico. ¿Se puede llegar a reorientar en una dirección absolutamente opuesta un proceso de cambio demográfico como es el de la reducción consciente del número de hijos a través de medidas pro-natalistas? ¿Las medidas gubernamentales a favor de una política pro-natalista, o el poder de la iglesia sobre una sociedad como la de la etapa franquista, profundamente religiosa, pueden poner freno al proceso de cambio de las mentalidades a la hora de decidir qué debe hacer una mujer respecto al número de hijos que quiere tener? La respuesta recogida en el artículo y que responde al análisis de los datos cuantitativos de la experiencia vasca es claramente negativa. A lo largo del periodo estudiado no se consigue aumentar la fecundidad de las mujeres, excepto durante el breve y coyuntural momento del *baby-boom*. El proceso de descenso de la fecundidad se muestra irreversible, continuado y progresivo.

Pero, como ya hemos señalado con anterioridad, este proceso tiene lugar dentro del ámbito familiar. Volvemos a tener a la institución más importante de cohesión social en el epicentro de las decisiones vitales; será la principal afectada. Los años del franquismo suponen elevar la familia tradicional a la categoría de elemento clave de articulación social, para lo cual se pondrán en marcha toda una serie de incentivos económicos que buscarán su fortalecimiento vía el aumento de la natalidad. De hecho, estas medidas tuvieron en origen un carácter estacional; así lo preveían los ideólogos del Régimen. Sin embargo, hubieron de mantenerse en el tiempo, lo cual nos lleva a pensar que ellos mismos fueron conscientes de que su objetivo no se cumplía. Nuestro artículo sobre el caso vizcaíno pone de manifiesto que tal objetivo no se cumplió. La población con comportamientos más modernos demográfica y socialmente hablando, fue la de la Ría de Bilbao, la zona más industrializada y, en fechas posteriores, lo hizo la del resto de Bizkaia. Tal y como ocurrió con la Transición de la Alfabetización, y con la anterior Transición Demográfica, las ciudades serán las pioneras de estos procesos de cambio y transición a todos los niveles. Volveremos sobre ello más adelante.

Bizkaia se enmarca de manera plena dentro del proceso de Segunda Transición Demográfica. Ni siquiera el marcado tono autoritario de un periodo histórico como el de la dictadura, pudo poner freno a los comportamientos demográficos de carácter estructural que decidió la sociedad y que se prolongarían hasta la actualidad. Es indudable que el marco de decisión es la pareja, y en un ámbito más amplio, la familia. Es la pareja la que opta por poner medidas de control a su propia fecundidad. Las causas que se encuentran detrás de esta decisión no son solo de índole económica. La posibilidad de acceder al mercado laboral por parte de las mujeres de forma generalizada es una de las causas que la provoca. Su acceso motiva cambios en el trabajo doméstico que afectan fundamentalmente a las mujeres, ya que sobre ellas recae prácticamente todo el peso del mismo, además del efectuado fuera del hogar. Pero detrás de la decisión de reducir el número de hijos también se encuentran causas sociales. Una mayor y definitiva incorporación de la mujer al sistema educativo en los niveles superiores afecta directamente a su formación en capital humano. La mayor prolongación de su etapa de educación formal afecta sustancialmente a dicha decisión. Pero no debemos dejar de lado, en ningún caso, los factores culturales. Los cambios en la mentalidad de una sociedad más moderna,

con acceso a información generalizada sobre métodos anticonceptivos, sujeta a cambios en la composición de nuevas pautas de formación de familias, que comparte procesos mentales vinculados a la percepción del futuro de los hijos, a la de la propia autorrealización y que otorga prioridad a criterios de comportamiento vinculados con el consumo y el bienestar, son también factores que se encuentran detrás de la decisión sobre el número de hijos.

La reducción del número de hijos de una mujer es reflejo de transformaciones que la afectan desde la cultura, la economía, la vida social, la vida familiar y que responden a nuevas relaciones en los distintos espacios en los que se articula la vida personal, familiar y social. Todo ello nos lleva a afrontar un debate sobre las consecuencias de estos cambios. Y es que estas nuevas dinámicas sociodemográficas deberían de formar parte de las agendas políticas. En ellas se debería incluir medidas de participación activa de las mujeres, formas de decidir sobre cómo regular y distribuir el trabajo productivo y reproductivo, y en función de ellos, regular a través de los servicios públicos las necesidades que las mujeres plantean. Compatibilizar trabajo reproductivo y productivo para hombres y mujeres es fundamental a la hora de alumbrar avances en temas como la jornada laboral, la flexibilidad de horarios, la mayor cobertura de servicios de cuidados o la propia valoración del trabajo reproductivo.

Este segundo proceso demográfico de transición que se estudia en la Tesis viene a corroborar la idea de que la sociedad vasca no escapa a ninguno de los grandes procesos de cambio que se experimentaron durante la modernización. A pesar de las barreras de tipo político, ideológico, cultural o mental, las estructuras se modifican irremediabilmente hacia planos que no tienen vuelta atrás. En nuestro espacio geográfico, tan reducido en dimensiones, estos procesos se atienen incluso a distintos ritmos a la hora de adecuarse a los comportamientos demoesociales más modernos, pero en todos los casos, en los más precoces o en los más tardíos, acaban produciéndose de igual manera.

A lo largo de estas páginas he intentado valorar lo que suponen dos procesos transicionales tan importantes como son la Transición de la Alfabetización y la Transición Demográfica en Bizkaia y las repercusiones que tuvieron, así como el modo en que se alcanzaron. He querido transmitir el convencimiento de que los cambios demográficos y educativos y sus modulaciones hacia la modernidad han de ser considerados como objetos directos de análisis en la historia de la población vasca, en paralelo a procesos políticos, económicos y sociales diversos.

En tercer lugar y fruto de las reflexiones surgidas como consecuencia de la experiencia del grupo en las distintas investigaciones sobre la Primera y Segunda Industrialización en Bizkaia, considero que el fenómeno urbano y su desarrollo ha de ser uno de los principales puntos de referencia en este capítulo de conclusiones. Las ciudades serán las protagonistas indiscutibles de la modernización, además de los escenarios de la gestación de la sociedad contemporánea. Ellas se convierten en agentes y productos de la modernización, y sus habitantes en los actores de los nuevos comportamientos demográficos y sociales. Cualquier comportamiento social en general, y demográfico en particular, tiene su origen y gestación en las ciudades. Todo lo nuevo que esta sociedad modernizada generó tuvo su germen en una ciudad grande: partidos políticos, sindicatos obreros, las posibilidades de educación y de promoción social, el descenso de

la fecundidad y de mortalidad, mayores y mejores niveles de vida, los movimientos de masas, de consumo y de ocio como el cine, un tejido social complejo, los nuevos inventos como el ferrocarril y el tranvía, la luz de gas en las calles, el agua en las casas, y los nuevos medios de comunicación: el teléfono, los variados periódicos y la fotografía.

El mundo urbano vasco, se mostró desde finales del siglo XIX como uno de los más activos dentro del marco peninsular, si atendemos a la rapidez de la extensión de las tasas de urbanización y de ritmos de crecimiento urbano por todo el territorio. El País Vasco, a pesar de su escasa tradición inmigratoria hasta ese momento, fue capaz en tan sólo unas pocas décadas, de revertir su tendencia migratoria, para crear nuevas ciudades y ensanchar las previamente existentes. El proceso de urbanización no fue uniforme, sino que se dieron diferentes modelos urbanos que ejercieron su influencia de manera diferente sobre su hinterland más próximo. Si bien es cierto que finalmente se llegó al mismo punto, no es posible pensar que el modelo urbano de ciudad industrial, comercial o tradicional, recorriera el mismo proceso, no solamente en sí mismo, sino en su extensión a la provincia, y que lo hiciera de una manera uniforme y equivalente.

En el caso que nos ocupa, en un primer momento, este desarrollo urbano se concentró en el espacio de la Ría de Bilbao en el periodo que va de 1876 a 1930 y tuvo uno de sus orígenes en el brusco y acelerado crecimiento demográfico que experimentó la Ría de Bilbao.

Tan solo unas cifras para observar la fuerza del proceso. Entre 1877 y 1900, la Ría de Bilbao concentró las mayores tasas de crecimiento de toda Bizkaia. Pasará de suponer el 26,5% de la población vizcaína en 1877, a superar el 53% en 1900 (con tasas anuales de crecimiento que en algunos municipios como el de San Salvador del Valle superarán el 10% anual) con una tasa de crecimiento del 4,35 frente al 2,17 de la provincia. Para 1930, la Ría de Bilbao concentró más del 63% de la población vizcaína. Durante la Segunda industrialización, volverá a producirse una etapa de enorme crecimiento poblacional. En la Ría ese crecimiento será de un 3,27 entre 1950 y 1975. Pero en este caso, las diferencias con el resto de la provincia no serán tan elevadas como durante el último tercio del siglo XIX, ya que Bizkaia crecerá un 2,86. Se reducen las diferencias que separaban a la Ría del resto de la provincia. Por supuesto, dicho crecimiento vendrá motivado por los efectos de un importante proceso inmigratorio. La gran acumulación de individuos jóvenes en las ciudades va a influir decisivamente en los comportamientos demográficos, produciéndose un rejuvenecimiento de la población, por lo que es razonable pensar que contribuyeron en gran medida a renovar todos los comportamientos típicamente urbanos.

Las publicaciones incluidas en esta Tesis Doctoral sobre la zonificación de la Ría de Bilbao, la referente al caso concreto del municipio de Getxo, y a las capitales vascas en 1930, durante la Primera Industrialización, intentan reflejar la intensidad del proceso de desarrollo urbano que se produce en este marco de alrededor de quince kilómetros.

Resulta sorprendente y quizás cueste imaginar que hubo una vez un Barakaldo absolutamente rural, pero realmente así fue. El impacto de la industrialización fue tan fuerte, intenso y rápido que se traspasaron para siempre las fronteras del mundo tradicional para avanzar hacia una sociedad industrializada. Los labradores de Barakaldo, o de San Salvador del Valle, se

convertirán en jornaleros y mineros, pero no estarán solos. Junto a ellos, aparecerán en pocos años, individuos que vendrán en masa procedentes de las provincias limítrofes atraídos por las mejores condiciones económicas que parecían ofrecerse en el entorno de la Ría. Digo «parecían» porque las condiciones de vida del último tercio del siglo XIX no pudieron ser más duras. Enfermedad, hacinamiento, sueldos bajos, malas condiciones de vida...serán lo habitual en este entorno de la Ría de Bilbao, que solo resultará amable para unos pocos. Y ya no podremos hablar de Ría en conjunto porque comienzan a establecerse las diferencias internas entre los distintos municipios que la componen.

Sobre todo, y debido a la fuerza en el arranque del sector minero, las ciudades mineras se configurararán en el entorno del coto minero de Triano-Somorrostro. Serán las ciudades que mayores crecimientos demográficos experimenten en esta primera parte de la industrialización. Paralelamente, las instalaciones siderúrgicas de Sestao y Barakaldo eliminarán todo resto de actividad agrícola para 1900 y nos ofrecerán la imagen inequívoca de las ciudades proletarias. En cualquier caso, mineros o trabajadores de la siderurgia, de los astilleros..., todos ellos compartirán su cualidad de jornaleros. Sus municipios de residencia se convertirán en auténticas ciudades obreras. La gran demanda de mano de obra sin cualificar para la minería inunda literalmente los municipios de San Salvador del Valle, Abanto y Ciérvana, y Ortuella, de inmigrantes llegados de las provincias limítrofes. Ellos serán quienes ocupen mayoritariamente los nuevos puestos de trabajo en el sector industrial. Los nativos irán haciéndolo de forma progresiva.

Bilbao, la capital, la ciudad que ofrece servicios al entorno más próximo, será la que dirija este engranaje económico, financiero y social que extenderá sus redes hasta el Abra. Crece y se expande hacia donde la presencia de sus montes no le limita, y se apodera de lo que nunca fue suyo, el suelo. Ese bien tan preciado, sobre todo para Bilbao, porque nunca lo tuvo, y así acabarán convirtiéndose Begoña, Deusto, Abando, anteiglesias independientes hasta este momento, en barrios de Bilbao con entidad propia hasta la actualidad. Esta nueva ciudad que hoy nos deslumbra, se forjó más allá del Casco Viejo, su barrio tradicional, con suburbios de jornaleros que vivían en situaciones de precariedad, formando un anillo alrededor del Ensanche burgués blindado y protegiendo en su interior a los grupos sociales privilegiados económicamente. Un Bilbao el de 1900 con connotaciones mixtas, ciudad de obreros y sirvientas, o lo que es lo mismo, de escalones opuestos en la pirámide social, pero también de servicios, de comercio, o lo que es lo mismo, de bienes que todo el mundo solicita, esté donde esté ubicado en la pirámide social. Y, por supuesto, un Bilbao núcleo de atracción inmigrante.

Pero habrá otros municipios en la Ría que retrasen su entrada en este proceso industrializador a la segunda etapa de esta Primera Industrialización, al primer tercio del siglo XX. Serán los que se ubiquen en la margen derecha, donde la industria no se ha asentado aún, y por lo tanto, donde mantienen pervivencias de modos de vida tradicionales, rurales, unidas al mundo del caserío, al mundo baserritarra. Son los casos de Leioa y Erandio.

Esta primera revolución industrial transformó para siempre el espacio urbano de la Ría de Bilbao. La clase social emergente se implicó directa y voluntariamente en el control del espacio, para forjar su propia representación social. La ciudad debía reflejar también la clara

división social que la sociedad industrial traía aparejada. De ahí que se produjera como consecuencia una segregación social del espacio. Por un lado nos encontraremos con el magnífico Ensanche bilbaíno, planificado, ordenado y ocupado por la burguesía y las clases medias, que ensancharon sus tentáculos hacia el municipio más alejado de Getxo (del que luego hablaremos). Por otra parte, en el lado opuesto del desarrollo urbano, nos encontramos con los suburbios obreros que crecieron de forma desordenada, sin planificación, sin servicios públicos en un principio, y compartiendo espacio con las instalaciones industriales. Es evidente que la gestación de la metrópoli de la Ría de Bilbao no es un fenómeno nuevo en el marco europeo, donde desde 1750, y con el modelo de Inglaterra a la cabeza se habían ido gestando estas «ciudades industriales».

El municipio residencial de Getxo posee una singularidad respecto al entorno en el que se ubica, una originalidad tanto urbanística como social que lo hacían objeto de interés monográfico. Porque la zonificación y especialización de las distintas ciudades de la Ría de Bilbao tenía en Getxo el referente que representaba la parte alta del espectro de la pirámide social del conjunto de la Ría, algo irresistible desde el punto de vista del investigador. Para los inicios de esta industrialización, Getxo tiene asignado un rol muy particular: acoger los equipamientos y residencias vinculados al ocio estival, equipamientos que giraban alrededor de sus playas. Pero no lo hará de cualquier manera, sino de la mano de la iniciativa privada, de sociedades inmobiliarias fundamentalmente. Consigue convertirse de este modo en el único municipio de la Ría cuyo espacio urbano se define por su organización, calidad, baja densidad, en definitiva, lujo. Como consecuencia de ello, las élites sociales que lo habitan, harán que el servicio doméstico se dispare en este municipio y alcance al 70% de las mujeres activas. Éste será el aspecto en el que Getxo destaca, y no solo a nivel provincial, sino también español. Se trata del municipio con mayores tasas de servicio doméstico, es decir, el municipio donde se asientan con mayor fuerza las élites económicas del país.

Así como en el resto de municipios de la Ría los jornaleros serán los principales componentes de la población activa, en el caso de Getxo no se da tanta polaridad profesional. En este caso, el mosaico socio-profesional es más amplio y variado. Al conjugar las variables de trabajo, renta y espacio, quisimos no solo reflejar esa variedad, sino establecer el mapa del asentamiento de las distintas clases sociales sobre la trama urbana. El resultado se tradujo en el diseño de una geografía interna diferencial, compuesta por especificidades propias: barrio de labradores, de pescadores, de élites, de clases medias, y de obreros.

Al acabar el periodo, para 1930, se puede hablar de que, con algunos matices, la industrialización se encuentra plenamente consolidada. La nueva sociedad industrial ha pasado su primera prueba de fuerza para asentarse y quedarse definitivamente. Los costes demográficos, sociales y económicos del último tercio del XIX, se tornarán menos agresivos, se suavizarán con medidas sociales que darán respuesta a los mismos. Se conseguirán mejorar los indicadores de nivel de vida de una población compuesta por inmigrantes y nativos, por familias básicamente nucleares, encabezadas por obreros de fábrica, por sirvientas y por amas de casa. Por otro lado, se consolidarán las especializaciones de cada una de las ciudades que componen la Ría de Bil-

bao: ciudades residenciales en el Abra, ciudades obreras en la zona media y ciudad mixta en su capital. La polarización social homogénea de jornaleros que viven y trabajan en las ciudades de la zona media contrasta con la diversificación de actividades económicas ejercidas por la población en el Abra y en Bilbao.

En cualquier caso, nos hallamos ante una nueva sociedad que se asienta sobre cambios profundos. Cambios que se tornarán estructurales e irreversibles. Cambios que alejarán a las nuevas poblaciones de sus más inmediatos ancestros, no solo parentales sino culturales. Pero la sociedad vasca todavía tendrá que experimentar un segundo momento de máximo crecimiento de su población, de nueva llegada de inmigrantes de lugares más lejanos, de nuevos paisajes urbanos fruto de la construcción de viviendas y nuevos espacios públicos e industriales y de nuevos procesos políticos vinculados a la dictadura franquista.

Una vez inmersos en este segundo momento del «siglo industrial» nos preguntábamos sobre los tiempos que un proceso de modernización necesita para alcanzar a toda una sociedad. Lo hacíamos aplicando el análisis a la provincia vizcaína y a sus ciudades medias. Así como habíamos observado y demostrado que la sociedad de la Ría de Bilbao se comportaba con pautas demográficas y sociales modernas ya para los años treinta del siglo XX, queríamos observar qué ocurría en otros espacios urbanos de la propia provincia.

Al inicio del periodo franquista, estos núcleos urbanos intermedios de la provincia de Bizkaia, mantuvieron un modelo de ciudad, en el que se imponían las formas tradicionales en cuanto a las actividades económicas predominantes. Eran ciudades que apenas ejercían poder de atracción migratorio porque no ofrecían desarrollo industrial. Se trata de ciudades que se incorporaron más tarde al modelo modernizador. Y es que no será hasta las décadas de 1960 y 1970 cuando realmente se observen en ellas cambios profundos. Como acabamos de señalar, estos núcleos urbanos crecieron de forma notable en la década de los sesenta y lo hicieron de la mano de las migraciones; modificaron su estructura productiva con una clara desvinculación de actividades tradicionales, como pueden ser la agricultura o el servicio doméstico interno, para afianzar el peso de las actividades del sector industrial y de servicios; elevaron la presencia de las mujeres en los empleos en estos sectores y contuvieron su fecundidad ya para los años setenta. Es evidente que nos hallamos ante una amplia serie de signos claros de modernización. Signos no solo claros sino definitivos; su estructura social tradicional se modificó para siempre.

Podríamos sintetizar afirmando que los procesos de modernización que se desarrollan en el espacio vasco no han resultado homogéneos ni en tiempo ni en espacio, ni siquiera cuando se trata de espacios geográficamente próximos. Frente a un modelo de desarrollo intenso, rápido y voraz, estas ciudades medias experimentaron otra forma de modernizarse más lenta, pausada y progresiva. Por supuesto, comparten con el modelo de la Ría la vinculación al desarrollo económico de la Segunda Industrialización (primera en su caso), pero presentan características que nos hablan de la presencia de otro modelo.

Con lo que sí podemos identificar su proceso modernizador es con la intensidad de su implantación, ya que se produjo en el plazo de tan solo una década. Sin embargo, y a pesar

de ello, no resultó tan distorsionador y agresivo como el de la Ría de Bilbao. Estas ciudades medias protagonizan un proceso modernizador de calado, que lo impregnará todo, y que unificará comportamientos con el resto de la provincia. El cómo y el cuándo varían, pero ningún espacio escapa de ese profundo cambio de estructuras. Por lo tanto, y de acuerdo con lo dicho, cuando nos referimos al término modernización se hace obligado hacerlo en plural: «modernizaciones» se adecúa más al marco de cambio que experimenta el caso no solo vizcaíno, sino también el vasco. Poco tiene que ver, por ejemplo, el modelo guipuzcoano de modernización con el de la Ría o el de las ciudades medias vizcaínas. Manuel González Portilla, Josetxu Urrutikoetxea y yo misma lo hemos analizado en las últimas investigaciones y queda demostrado que su evolución, ritmos y protagonistas no se asemejan a los que definen a los procesos modernizadores que conocíamos de antemano y a los que hice referencia más amplia en el capítulo introductorio.

Después de analizar las dinámicas de distintos espacios urbanos de diferente configuración como son las ciudades de la Ría de Bilbao, las capitales vascas y estas ciudades medias vizcaínas, se puede concluir que la modernización las alcanza a todas, pero lo hace en función de las características intrínsecas de cada una de ellas, con sus propios momentos y especificidades particulares. Hay comportamientos de cambio que se adelantan y conviven con fuertes procesos migratorios, con la jornalerización y con el control temprano de la fecundidad, y otros por el contrario, los experimentan más tarde y presentan procesos migratorios de otras características, o una actividad económica diversificada y no polarizada, o un menor control de la fecundidad. Los procesos de cambio y transformación envuelven la realidad social cualquiera que sea el momento histórico, y manifiestan diferentes formas según nos encontremos en unas u otras circunstancias sociotemporales. Lo que es indudable es que se producen en diferentes escalas de intensidad dependiendo de la identidad de las propias ciudades.

En cuarto y último lugar, hemos de señalar que este «siglo industrial» y su profunda huella en la sociedad vasca, no se puede comprender en su totalidad si no nos preguntamos por el papel que han jugado las mujeres en todo este proceso modernizador. Porque, de hecho, la modernización la ejecutan las personas, hombres y mujeres en su realidad cotidiana y en el seno de las sociedades que se articulan en diversos planos. Son ellas y ellos los que se convierten así en los actores de sus propios logros, éxitos o fracasos.

Nos hemos acercado a la realidad de los individuos en un recorrido por su ciclo vital (soltería, matrimonio y viudedad) a lo largo de los años de la dictadura y en las décadas finales del siglo XX. Para ello hemos manejado datos relativos a su volumen en relación con distintos grupos de edad, a su mayor o menor presencia en cada una de las etapas de su ciclo vital atendiendo a los cambios producidos a lo largo de seis décadas. Observamos la estructura estable del matrimonio durante todo el periodo franquista y el atisbo de nuevas formas de organización familiar al final del siglo XX. Y atendimos al espectacular aumento de la esperanza de vida, quizás el comportamiento demográfico más destacable junto al descenso de la fecundidad femenina en ese tramo final de siglo. A pesar de tratarse de procesos estrictamente demográficos, todos ellos van a tener en un futuro unas consecuencias sociales que, en estos momentos, no

somos capaces de prever, por más que hagamos ejercicios constantes de proyecciones según uno, otro y otro, y hasta infinitos escenarios posibles. Pero estos mismos datos también nos hablan de otro tema vinculado al trabajo que desarrollan las mujeres: nos referimos al trabajo reproductivo. Las mujeres van a realizarlo en cualquier etapa de su ciclo vital, al margen de consideraciones referentes a su mayor o menor presencia en el mercado laboral asalariado en función del estado civil. Esta primera referencia de paso al trabajo reproductivo será analizada más adelante.

En lo concerniente al papel de las mujeres en este «siglo industrial», la reflexión nos obliga a retrotraer la mirada hacia nuestro pasado más reciente. Las mujeres, en plural, en su papel como sujetos económicamente activos de la sociedad ejercieron sus funciones en un mercado laboral que durante el franquismo, y en el caso que nos ocupa, el de la Ría de Bilbao, se vio extremadamente limitado. Estuvo limitado por la propia legislación, restringido por una vuelta a un discurso de la domesticidad que en estas décadas centrales del siglo XX se tornaba aún más anacrónico, acotado por la propia estructura productiva de la Ría, condicionado por un discurso religioso católico que las quería ejerciendo su papel de madre y constreñido por sus propias parejas... Se trataba en cualquier caso, de un mercado laboral que no ofrecía sus puertas abiertas a las mujeres. En los padrones que hemos manejado, queda perfectamente claro que cuantitativamente hablando (y sin entrar en este apartado en la ocultación de la actividad real como gran obstáculo) estas limitaciones hacían de la participación femenina, algo marginal, sobre todo por parte de la mujer casada. Como ha quedado igualmente clara, o esa ha sido nuestra pretensión, la constatación que reconoce a las mujeres un importante papel en la captación de recursos a través de otras vías que entran dentro de la economía sumergida, pero que no podemos dejar de recoger por muy difícil que resulte medirla.

En estos años centrales del siglo XX, los hombres y mujeres que componen las familias sitúan sus comportamientos demográficos dentro de parámetros que atienden a pautas de alta intensidad de la nupcialidad y de bajos índices de celibato definitivo. En estos momentos, el recurso al matrimonio garantiza la reproducción no solo biológica sino también social, de ahí su importancia. Se trata de comportamientos matrimoniales de corte tradicional estable que mantienen edades más jóvenes en las mujeres que en los hombres cuando se casan y que, en los años sesenta, incluso adelantan dicha edad. Son años de crecimiento económico y, por lo tanto, de aumento de las posibilidades de formación de un nuevo agregado familiar a edades más tempranas.

En este contexto, a la esposa se le adjudica el rol reproductivo y doméstico. La política de glorificación e idealización de la familia, propia del régimen franquista, afianzó este rol doméstico de la mujer. La encerró en el hogar. Sin embargo, resulta inconcebible en un entorno de industrialización vincular la supervivencia de todas las familias a un único salario. Precisamente por ello, la necesidad de complementar el salario masculino mantuvo a la mujer dentro del sistema productivo aunque vinculado a la economía sumergida, a trabajos remunerados ejecutados en ocasiones dentro del propio hogar. Será a partir de mediados de los sesenta cuando la situación de la mujer respecto al mundo del trabajo experimente unos cambios legislativos

que permitirán su incorporación al trabajo extra doméstico, en un proceso sin retorno hasta nuestros días.

Estas limitaciones de todo tipo y condición, al derecho al trabajo de cualquier individuo, se tornaban por el contrario en facilidades para la realización por parte de las mujeres de todo el trabajo reproductivo. Este sí recaía en ellas. Porque su condición fundamental durante el franquismo será la de ser amas de casa. Ellas serán las encargadas de realizarlo a través del proceso de división sexual y social que se generaba en el trabajo del hogar. Ellas serán quienes sostengan el sistema para que los elementos económicamente activos produzcan y generen las condiciones de cuidados que demandan los trabajadores asalariados. La sociedad de la etapa franquista se articulará en torno a un modelo familiar que debía ser único y que se basa en el hombre asalariado y la mujer ama de casa. Cuando se habla de los condicionantes socio-familiares en relación a la realización de las faenas domésticas, se trata de un eufemismo que nos presenta el trabajo reproductivo de las mujeres dentro de la esfera de la reproducción social, cuando en realidad se trata de garantizar la supervivencia de los trabajadores de «mercado».

Pero el franquismo no constituye un periodo plano o inalterado sino que fue modificándose y variando hasta permitirnos observar el inicio de algunos procesos que supondrán para las mujeres unos cambios fundamentales. En primer lugar, asistiremos a una mayor participación en el ámbito educativo que, tras décadas de ausencia, las permitirá acceder a estudios superiores. Y a partir de ahí nada será igual. Las expectativas de las mujeres modificarán tanto sus modos de vida que en las siguientes dos décadas la diferencia generacional constituirá un abismo sin vuelta atrás. Madres e hijas no habrán acentuado nunca tanto sus diferencias como en este final del franquismo. Más allá de las causas que lo provocan, de las decisiones familiares, de las posibilidades de ascenso social... el acceso a los estudios por parte de las mujeres supondrá una modificación de conductas, de hábitos, de motivaciones, de posibilidades, de conciencia, de lucha, de reconocimiento como iguales, que ya nadie podrá detener.

Y es que una vez derribada la frontera educativa, otras le seguirán. La participación de la mujer en el empleo crecerá de manera ininterrumpida, y en el final del siglo XX supondrán el acceso masivo de las mujeres al empleo asalariado. Ello generará unas expectativas de vida inconcebibles para las generaciones anteriores de mujeres. Pero, en el fondo, esa afirmación, veraz, por otra parte, referida a la incorporación masiva de las mujeres al mundo reglado del trabajo extradoméstico supone observar la realidad del trabajo de las mujeres tan solo desde la óptica del trabajo productivo. Y es que debemos incluir dentro de la concepción de trabajo, en el caso femenino, el trabajo reproductivo, el trabajo doméstico, el empleo que no se abandona a pesar de participar en el digamos «productivo», de mercado, asalariado. Porque la actividad doméstica no está reconocida como trabajo. Pero desde luego, sin analizar la producción doméstica de bienes y servicios, los tiempos, los cuidados no entenderemos la organización de la producción económica.

Durante todo el proceso de industrialización, las mujeres han ejercido esas funciones con el objetivo de mantener a la fuerza de trabajo productiva y garantizar la provisión de recursos materiales, de bienestar, de cuidados tanto a ellos como a los elementos no productivos de

la familia. La figura de «ama de casa» o la actividad que en el padrón aparece bajo el epígrafe «sus labores», naturalizan la categoría del trabajo doméstico. Esta idealización del trabajo doméstico será más fuerte durante el franquismo, fruto de la consideración de la familia como eje social fundamental, pero posteriormente, y hasta la actualidad, sigue siendo un estigma social que nos sigue persiguiendo a la hora de la especificidad del trabajo femenino. La ideología de la domesticidad y la división sexual del trabajo suponen establecer relaciones de poder dentro del ámbito familiar. Porque el hogar, el espacio privado, será donde se ejerza ese «no trabajo» por parte de las mujeres.

De ahí, en buena parte, la invisibilidad de las fuentes a la hora de contabilizar el trabajo femenino, ya que se trata de una actividad, la doméstica, que no se enmarca dentro de la conceptualización de trabajo. Se hace invisible la población femenina que abastece de recursos y servicios a la mitad masculina que participa del mercado asalariado, estableciéndose dos esferas separadas, la pública de los hombres y la privada de las mujeres. El concepto de trabajo debería ampliarse a todo ese conjunto de actividades domésticas que ejercen fundamentalmente las mujeres, y otorgarles valor analítico. Solamente así podríamos llegar a comprender el valor social que tiene, así como las relaciones que genera con el trabajo productivo, sobre todo, como factor necesario para el mantenimiento y disponibilidad de su mano de obra. Sin la reproducción no puede haber producción. Y en esta relación entre producción y reproducción se encuentra el nicho de las desigualdades que se establecen dentro de la propia familia.

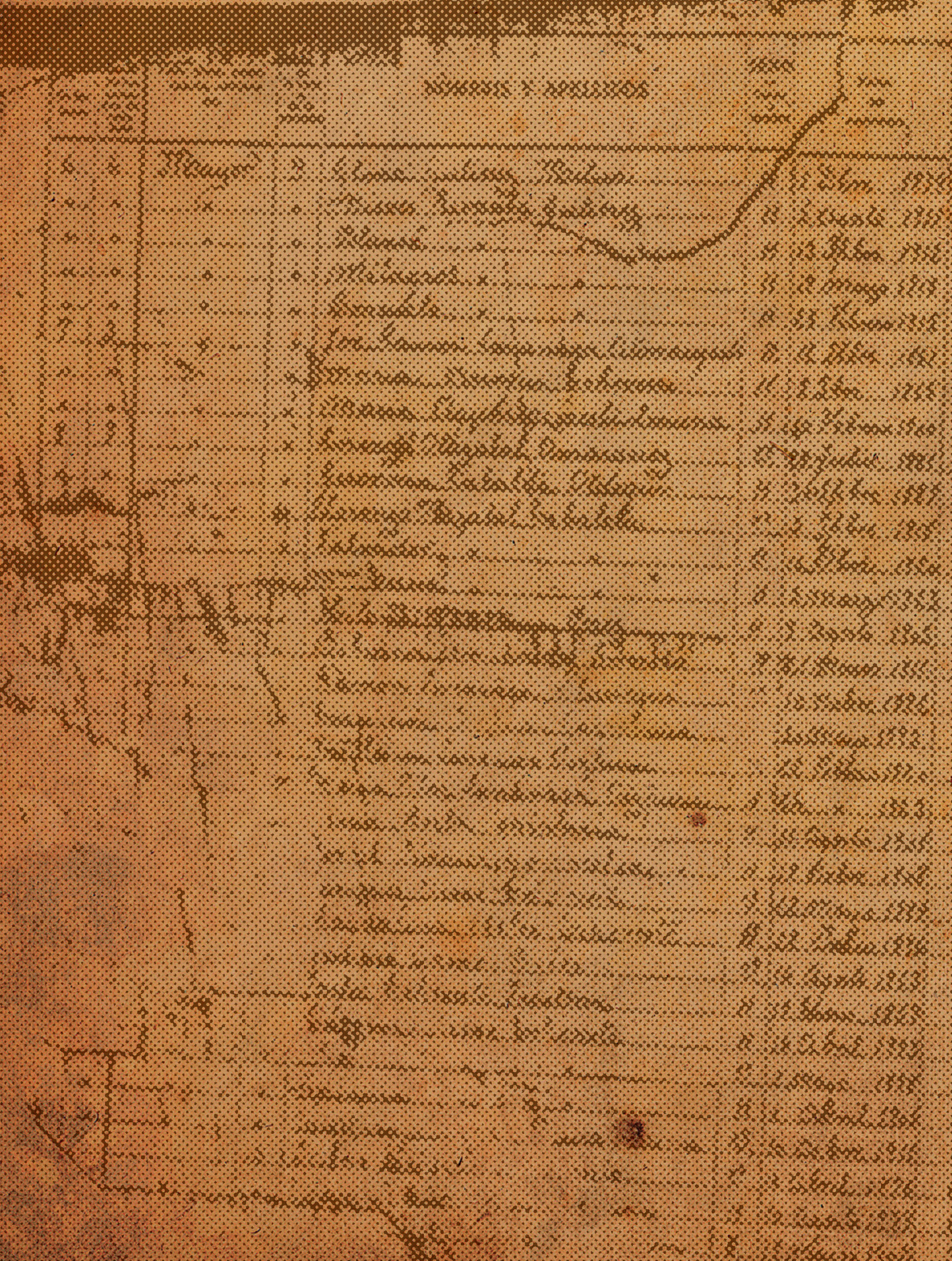
Estas desigualdades se pueden observar con nitidez en un fenómeno como es el de la doble presencia. Se trata de un proceso importante de cambio social. La mujer acaba accediendo al mercado asalariado de forma masiva a partir de las décadas finales del siglo XX, pero no abandona el trabajo doméstico. Ese proceso de acumular el trabajo fuera y dentro del hogar puede que no sea algo novedoso, las mujeres han participado siempre en los dos espacios. La diferencia radica en la multiplicación e incremento de las tareas a realizar por parte de la mujer. La doble presencia se caracteriza por unas relaciones desiguales frente a la disponibilidad en los trabajos asalariados de hombres y mujeres, o en su propio ejercicio ya que las mujeres siguen dedicando más horas al trabajo reproductivo, y lo van a hacer a lo largo de todo su ciclo de vida. Estas desigualdades deberían corregirse y para ello resulta imprescindible situar adecuadamente el problema, hacerlo visible, medirlo. Es por ello que se necesita establecer los «tiempos», los usos del tiempo.

Pero además de todo lo indicado, en el periodo que atienden nuestros trabajos las mujeres decidieron sobre el número de hijos que querían tener. Y lo hicieron hasta convertir a la fecundidad de Bizkaia en una de las más bajas de toda Europa. Porque también en este capítulo decidieron que querían participar del proceso como el resto de mujeres europeas. En el caso español el descenso de la fecundidad, tanto el que se produce a finales del XIX como el de la segunda mitad del XX se caracterizan por un desfase cronológico respecto a Europa. Sin embargo, el proceso español, y en concreto el vasco, han sido más intensos en su dinámica posterior, colocándose en poco tiempo en niveles por debajo del reemplazo demográfico. Desde 1990 las tres provincias vascas presentarán los valores más bajos del Indicador Sintético

de Fecundidad, como consecuencia del descenso de la fecundidad matrimonial y del aumento de la soltería definitiva. Este proceso de control consciente de la fecundidad dependerá ya de intereses estrictamente individuales en relación a las decisiones reproductivas, estrategias de comportamiento y relaciones entre las personas. Se alteran también los ámbitos en donde se produce la natalidad, ya no solo inscrita dentro del matrimonio, sino dentro de otras formas de convivencia. Aunque en ligero ascenso desde 2004, la evolución de la fecundidad del País Vasco sigue manteniéndose, sin embargo, en niveles muy bajos, sobre todo, y tal y como habíamos señalado en páginas anteriores, por el retraso en el inicio de la maternidad.

En las dos décadas finales del siglo XX el proceso de cambio de estructuras en lo referente a las mujeres es de tal magnitud, que se ha convertido en el eje fundamental de los profundos cambios que viene experimentando el País Vasco.

Podríamos decir, a modo de resumen, que en estas páginas hemos venido recogiendo las reflexiones referentes a los cambios que ocasionó el «siglo industrial» en la provincia de Bizkaia. En ellas hemos querido presentar los retos planteados en las publicaciones que articulan esta Tesis por Compendio y hacerlo en un todo global que otorgue sentido a las reflexiones que en ellas se apuntan. Con todo ello queremos significar la importancia metodológica de situar los procesos sociales de cambio en los espacios locales en que se producen; consideramos que se trata de una condición necesaria para explicar el proceso de modernización social, entendiendo los procesos en el sentido de encadenamiento de cambios. Alcanzar una modernidad supone que las poblaciones deben afrontar cambios profundos en sus estructuras tanto demográficas, como sociales, políticas, culturales y de valores, cambios que son fruto de procesos internos que se interrelacionan hasta producir nuevas características propias de una sociedad más avanzada.





Bibliografia

- AA.VV. (1951): *Homenaje a la economía de Vizcaya, 1901-1951*, Revista Financiera del Banco de Vizcaya, 77, núm. monográfico.
- AA.VV. (1989): *Bilbao 1807-1943. Siglo y medio de propuestas urbanas*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, catálogo de la exposición.
- AA.VV. (1996): *Siglo y medio de urbanismo en España, Ciudad y Territorio*, XXVIII, 107-108, núm. monográfico.
- AA.VV. (2013): Voces y reflexiones interdisciplinares sobre la Historia de las Mujeres y la contribución de Arenal, *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, nº20, 1, pp. 193-214.
- ABRAMS, P. y WRIGLEY, E. A. (eds.) (1978): *Towns in Societies. Essays in Economic History and Historical Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- AGUIRRE KEREXETA, I. (1993): “El fenómeno industrial en Euskadi”, en MAJORAL, R. y SÁNCHEZ, D., en *III Encuentro de Geografía Euskal Herria - Catalunya*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- AGIRREAZKUENAGA ZIORRAGA, J. (1987): *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un Estado emergente*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- AGIRREAZKUENAGA ZIORRAGA, J. y SERRANO ABAD, S. (2002): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución liberal e industrial*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao. Vol. I: 1836-1901.
- AGUADO, A. M^a y RAMOS PALOMO, D. (2002): *La modernización de España (1917-1939): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- AGUADO, A. M^a y RAMOS PALOMO, D. (2007): “La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 14, 2, pp. 265-289.
- AGULLÓ DÍAZ, M. C. (1999): “Azul y rosa: Franquismo y educación femenina”, en MAYORDOMO PÉREZ, A. (ed.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, València, Universitat de València, pp. 243-303.
- AIERDI URRAZA, X. (1993): *La inmigración en el espacio social vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- AIZPURU MURUA, M. (2005): *Barakaldo. Historia del siglo XX. Auge de una ciudad industrial de la margen izquierda*, Baracaldo, Librería San Antonio, Vol. I (1900-1937).
- ALBERDI ALONSO, I. (1999): *La “nueva” familia española*, Madrid, Taurus.
- ALBERDI ALONSO, I. y ESCARIO, P. (1990): *La situación social de las viudas en España: aspectos cuantitativos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Madrid, Fundación B.B.V.A.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2007): *Evolución de la población española en el siglo XX por provincias y comunidades autónomas*, Madrid, Fundación B.B.V.A.

- ALONSO FERNÁNDEZ, L. (1950): *Formación del magisterio español*, Madrid, Instituto San José de Calasanz de Pedagogía.
- ALONSO OLEA, E. J. (1995): *El Concierto Económico (1878-1937). Orígenes y formación de un Derecho histórico*, Oñati, IVAP.
- ALONSO OLEA, E. J. (1999): *Continuidades y discontinuidades de la Administración provincial en el País Vasco. 1839-1978. Una “esencia” de los Derechos Históricos*, Bilbao, IVAP/HAEE.
- ALONSO OLEA, E. J., ERRO GASCA, C. y ARANA PÉREZ, I. (1998): *Santa Ana de Bolueta 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*, Bilbao, Santa Ana de Bolueta.
- ALOY RUIZ, M. M. A. (1988): *Historia de la Formación Profesional en Vizcaya durante el siglo XX*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ÁLVAREZ GILA, O. y ANGULO MORALES, A. (2002): *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ÁLVAREZ GILA, O. y ANGULO MORALES, A. (2005): “De “América y los vascos” a la “octava provincia”: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX)”, *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 34, pp. 275-300.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2002): *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- ÁLVAREZ LLANO, R. (1986): “Evolución de la estructura regional de España en la historia: una aproximación”, *Situación*, 1, pp. 43-52.
- ALZOLA y MINONDO, P. et al. (1988): *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao*, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya. Ed. facsímil [1876], Introducción de Javier Cenicacelaya e Iñigo Saloña.
- ALLEN, J. et al. (2004): *Housing and welfare in Southern Europe*, Oxford, Blackwell.
- ALLENDE LANDA, J. (2002): *Ordenación del territorio y políticas sectoriales: referencias del caso vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- AMELANG, J. S. y NASH, M. (eds.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- AMICH ELÍAS, C. (2008): “El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista”, *Historia Contemporánea*, 36, pp. 163-192.
- ANDERSON, B. S. y ZINSSER, J. P. (2009): *Historia de las Mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica.
- ANDERSON, L. (1988): “Fire and Disease. The development of water supply systems in New England, 1870-1900”, en TARR, J. A. y DUPUY, G., *Technology and the rise of the networked city in Europe and America*, Philadelphia, Temple University Press.
- ANDERSON, M. (1971): *Family Structure in Nineteenth Century Lancashire*, Cambridge, Cambridge University Press.

- ANDERSON, M. (1972): "The Study of Family Structure", en WRIGLEY, E. A. (ed.), *Nineteenth-Century Society. Essays in the use of quantitative methods for the Study of Social Data*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ANDERSON, M. (1988): *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Madrid, Siglo XXI.
- ANDERSON, S. C. y TABB, B. H. (eds.) (2002): *Water, leisure and culture: European historical perspectives*, Oxford, Berg.
- ANDRÉS LÓPEZ, G. (2008): "Geografía y ciudades medias en España: ¿A la búsqueda de una definición innecesaria?", *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, XII, 270, 49.
- ANTOLÍN URÍA, J. E. (1989): "Evolución urbana y análisis desde 1876 hasta nuestros días del desarrollo industrial y residencial de los municipios de Baracaldo, Sestao, Portugalete, Trápaga y Ortuella: el factor industrial y minero", *Anuario de la EVETU*, pp. 11-68.
- ARANGO VILA-BELDA, J. (1980): "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 10, pp. 169-198.
- ARANGO VILA-BELDA, J. (1985): "Las 'leyes de las migraciones' de E. G. Ravenstein 100 años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, pp. 7-26.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (1994): *Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya, 1825-1935*, Tesis doctoral, Dpto. de Historia Contemporánea, Leioa, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (1995): "Las condiciones de vida de los trabajadores de la industria vizcaína a finales del siglo XIX a través de la morbi-mortalidad", *Revista de Historia Industrial*, 8, pp. 65-97.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (1997): "Labor Migration during the First Phase of Basque Industrialization: The Labor Market and Family Motivations", *The History of the Family: An International Quarterly*, 3, pp. 199-219.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (2000): La "cuestión social" en España como una cuestión de género, *Historia Contemporánea*, nº21, pp. 395-458.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (2002a): "La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 9, 2, pp. 215-239.
- ARBAIZA VILALLONGA, M. (2002b): "Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1899-1935)", en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 89-217.

- ARBAIZA VILALLONGA, M., GUERRERO, A. y PAREJA, A. (1996): “Mundo rural y mundo urbano en la transición de la mortalidad vizcaína” (1770-1930), *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV, 2, pp. 19-56.
- ARIÈS, P. (1973): *Centuries of Childhood*, London, Penguin Books.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, J. (1995): *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica.
- ARPAL POBLADOR, A. J. (1979): *La sociedad tradicional en el País Vasco. Una familia en un mundo tradicional. Los Garagarza de Elgoibar*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- ARPAL POBLADOR, A. J. (1983): *Las ciudades. Visión histórica y sociológica*, Barcelona, Montesinos.
- ARPAL POBLADOR, A. J. (1988): “Familia y territorio en el País Vasco: De la sociedad tradicional a la sociedad industrial”, en CONDE, R. (ed.), *Familia y cambio social en España*, Madrid, C.I.S., pp. 91-133.
- ARPAL POBLADOR, A. J. y MINONDO, A. (1978): “El Bilbao de la industrialización: una ciudad para una élite”, *Saioak*, 2, pp. 31-68.
- ARREGI GOROSPE, B. (1989): *The evolution of fertility in the Basque Country: 1950-1985*, Dpt. of Social Statistics, Southampton, University of Southampton, Tesis doctoral inédita.
- ARREGI GOROSPE, B. y LARRAÑAGA PADILLA, E. (2000): “Población”, en *Panorama social de la C.A. de Euskadi (2000)*, Vitoria-Gasteiz, EUSTAT, pp. 1-47.
- ARREGI GOROSPE, B. y DÁVILA LEGERÉN, A. (eds.) (2005): *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia. Reflexiones sobre la fecundidad y el cuidado familiar desde la experiencia en Euskadi*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ARREGI GOROSPE, B., LARRAÑAGA PADILLA, I. y MARTÍN RONCERO, U. (2006): “Demografía”, en *Informe Socio-económico de la C.A. de Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, EUSTAT, pp. 1-37.
- ARRIOLA AGUIRRE, P. M. (1991): *La producción de una ciudad-máquina del capital. Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ARROYO MARTÍN, V. (2002): “La Banca de Bilbao en el proceso de industrialización, 1850-1914”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 343-371.
- ARTOLA GALLEGO, M. (ed.) (2000): *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Fundación BBVA/Nerea.
- ASCHER, F. (2004): *Los nuevos principios de urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*, Madrid, Alianza Editorial.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I. (1990): “Pater familias, señor y patrón: economía, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen”, en PASTOR, R. (ed.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, CSIC.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I. (1991): “Teoría y administración de la casa, linaje, familia extensa, ciclo vital y aristocracia en Castilla (S. XVI-XIX)”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.), *Familia, grupos sociales y mujer en España (S. XVI-XIX)*: Murcia, Universidad de Murcia.

- AYUNTAMIENTO DE BILBAO (1954): *Ordenanzas de construcción*, Bilbao, Escuelas Gráficas de la Santa Casa de Misericordia.
- AYUNTAMIENTO DE BARACALDO (1962): *25 años bajo el signo de Franco. Baracaldo, 1937-1962*, Baracaldo, Ayuntamiento de Baracaldo.
- AZCONA PASTOR, J. M. (1992): *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- AZNAR EMBID, S. (1942): “La familia como factor demográfico”, *Revista de Estudios Políticos*, 5, pp. 55-94.
- AZPIRI ALBÍSTEGUI, A. (2000): *Urbanismo en Bilbao: 1900-1930*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- BAHAMONDE MAGRO, A. (1993): “La historia urbana”, *Ayer*, 10, pp. 47-61.
- BAHAMONDE MAGRO, A. et al. (1998): *Atlas histórico de las comunicaciones en España, 1700-1998*, Madrid, Correos y Telégrafos.
- BAINES, D. (1985): *Migration in a Mature Economy: Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BAINES, D. (1994): “European emigration, 1815-1930: Looking at the emigration decision again”, *Economic History Review*, 47, pp. 525-544.
- BAIROCH, P. (1976): *Comercio y desarrollo económico de Europa en el siglo XIX*, Paris, Mouton.
- BAIROCH, P. (1984): “International Industrialization Levels from 1750 to 1980”, *Journal of European Economic History*, 11, pp. 269-334.
- BAIROCH, P. y LÉVY-LEBOYER, M. (eds.) (1981): *Disparidades en el desarrollo económico desde la Revolución Industrial*, Nueva York, S. Martin Press.
- BALLARÍN DOMINGO, P. (1993): “La construcción del modelo educativo de “utilidad doméstica”, en DUBY, G. y PERROT, M. (eds.), *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Madrid, Taurus, pp. 601-611.
- BARCENILLA, M. A. (1999): *La pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- BARCIELA LÓPEZ, C. (2001): *La España de Franco (1939-1975): economía*, Madrid, Síntesis.
- BARCIELA LÓPEZ, C. (ed.) (2003): *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo 1939-1959*, Barcelona, Crítica.
- BARD, C., CHAUVAUD, F., PERROT, M. y PETIT, J. G. (eds.) (2002): *Femmes et justice pénale, XIX^e-XX^e siècles*, Paris, Presses Universitaires de Rennes.
- BARDET, J.-P. y DUPÂQUIER, J. (eds.) (1999): *Historia de las poblaciones en Europa. Los tiempos inciertos 1914-2000*, Madrid, Síntesis, Vol. III.
- BARDET, J.-P. y DUPÂQUIER, J. (2001): *Historia de las poblaciones de Europa.. La revolución demográfica 1750-1914*, Madrid, Síntesis, Vol. II.

- BARREIRO PEREIRA, P. (1992): *Casas baratas. La vivienda social en Madrid. 1900-1936*, Madrid, C.O.A.M.
- BARRUSO, P. et al. (2005): *Historia del País Vasco. Edad Contemporánea*, Donostia, Hiria.
- BASÁÑEZ, J. (1971): *Lejona, anteiglesia vizcaína*, Bilbao, Ed. Vizcaína.
- BASURTO FERRO, N. (1989): *Bilbao 1876-1900. Historia de su Ensanche y su Arquitectura*, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral inédita.
- BASURTO FERRO, N. (2004): “La vivienda de alquiler en el Ensanche en los años 20”, *Bidebarrieta*, XV, pp. 129-146.
- BASURTO FERRO, N., MARZANA, J. y SANTANA EZQUERRA, A. (1994): “Bilbao. Un puerto en el Atlántico”, en GUARDIA BASSOLS, M. et al. (eds.), *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona / Salvat, pp. 211-236.
- BASURTO FERRO, N. y PACHO FERNÁNDEZ, M^a J. (2009): “Ascenso social y espacio doméstico en Bilbao. La arquitectura como escenografía del poder”, *Historia Contemporánea*, 30, 2, pp. 481-512
- BASURTO FERRO, N., VELILLA IRIONDO, J. y RODRÍGUEZ-ESCUADERO, P. (1999): *El Bilbao que pudo ser: proyectos para una ciudad, 1800-1940*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- BAUD, M. (1994): “Families and Migration: Towards an Historical Analysis of Family Networks”, en A.A.V.V. (ed.), *Economic and Social History in the Netherlands. Family Strategies and Labour Relations*, Amsterdam, NEHA.
- BAUDRILLARD, J. (1984): *El sistema de los objetos*, Madrid, Siglo XXI.
- BAUMANN, Z. (2003): *Modernidad líquida*, México, FCE.
- BAUMANN, Z. (2011): *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Madrid, FCE.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (1992): *Getxo. Monografía histórico artística*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (1993): “La Ría, el puerto, sus riberas: dos orillas unidas por un puente”, en *Cien años del Puente Bizkaia*, Bilbao, Diputación de Bizkaia, pp. 49-92.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (1995): *Desarrollo económico y urbanización en la Ría de Bilbao. La formación urbana de Getxo (1836-1930)*, Dpto. de Historia Contemporánea, Leioa, Universidad del País Vasco, Tesis doctoral inédita.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (1998): “La construcción del nuevo hospital en Basurto y su inserción urbana en Bilbao”, en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (eds.), *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya*, Bilbao, Hospital de Basurto, pp. 159-223.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2002a): “La ciudad segregada de principios del siglo XX. Neguri, un suburbio burgués de Bilbao”, *Historia Contemporánea*, 24, pp. 245-280.

- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2002b): “Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del Abra de Bilbao”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 181-202.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2003): “Jerarquización social del espacio urbano en el Bilbao de la industrialización”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII, 146 (022), 1 de agosto de 2003, <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(022\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(022).htm)>
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2006a): “Castillos en la Ría de Bilbao. Vivienda y burguesía (1860-1930)”, en BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a et al. (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp.427-456.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2006b): “La formación del eje urbano de la Ría. Siglos XIX y XX”, en *Rialia. Museo de la Industria*, Portugalete, Ayuntamiento de Portugalete, pp. 105-131.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2007a): *Propiedad, Burguesía y Territorio. La Conformación Urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2007b): “Aproximación territorial en el origen de la urbanización burguesa del Abra de Bilbao, 1850-1905”, *Historia Social*, 58, pp. 97-122.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.) (en prensa): *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social. España 1900-1936*, Madrid, Catarata.
- BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2011): “Sociedad y espacio urbano en Getxo durante la década de 1920”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 145-166.
- BECKER, G. S. (1981): *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza.
- BECKER, G. S. (1983): *El capital humano*, Madrid, Alianza.
- BENABENT FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, M. (2006): *La ordenación del territorio en España. Evolución del concepto y de su práctica en el siglo XX*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- BENERÍA, L. (2003): *Género, desarrollo y globalización*, Hacer, Barcelona.
- BENEVOLO, L. (1993): *La ciudad europea*, Barcelona, Crítica.
- BENSO CALVO, C. (1997): *Controlar y distinguir. La enseñanza de la urbanidad en las escuelas del siglo XIX*, Vigo, Servicio de publicaciones de la Universidad de Vigo.
- BERNABEU MESTRE, J. (2002): “Madres y enfermeras. Demografía y salud en la política poblacionista del primer franquismo, 1939-1950”, *Revista de Demografía Histórica*, XX, 1, pp. 123-144.
- BERNABEU MESTRE, J. et al. (2003): “El análisis histórico de la mortalidad por causas. Problemas y soluciones”, *Revista de Demografía Histórica*, XXI, 1, pp. 167-193.
- BERNABEU MESTRE, J. et al. (2006): “Niveles de vida y salud en la España del primer franquismo:

- las desigualdades en la mortalidad infantil”, *Revista de Demografía Histórica*, XXIV, 1, pp. 181-202.
- BERNABEU MESTRE, J. (2012): “La prévention et la protection sociale dans la lutte contre la mortinatalité et la mortalité néonatale précoce?: réflexions à partir de l’expérience espagnole, 1924-1963”, *Annales de démographie historique*, 1, 123, pp. 181-204.
- BERNABEU MESTRE, J. y BARONA VILAR, J. L. (2008): *La salud y el Estado: el movimiento sanitario internacional y la administración española (1851-1945)*: Valencia, Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia.
- BERNABEU MESTRE, J. y PERDIGUERO GIL, E. (2001): “At the Service of Spain and Spanish Children: Mother and Child Healthcare in Spain during the First Two Decades of Franco’s Regime (1939-1963)”, en LOWY, I. y KRIGE, J. (dirs.), *Images of Disease. Science, Public Policy and Health in Post-war Europe*, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities, pp. 167-186.
- BESTARD, J. (1998): *Parentesco y modernidad*, Barcelona, Paidós.
- BETRÁN ABADIA, R. (2002): “De aquellos barros, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, 16, pp. 25-67.
- BLANCO FERNÁNDEZ, M. C. (1990): *La integración de los inmigrantes en Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, Col. Estudios Bilbaínos.
- BOCK, G. (2001): *La Mujer en la Historia de Europa*, Barcelona, Crítica.
- BOERI, T., DEL BOCA, D. y PISSARIDES, C. (eds.) (2005): *European Women at Work*, Oxford, Oxford University Press.
- BONFIELD, L., SMITH, R. y WRIGHTSON, K. (eds.) (1990): *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*, Madrid, Min. de Trabajo y Seguridad Social.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (1993): *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica, 1924-1980*, Barcelona, Icaria.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (2002): “El trabajo de las mujeres en la Cataluña contemporánea desde la perspectiva de los hogares: balance y perspectivas”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 9, 2, pp. 269-300.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (2003): “La transición femenina en la Barcelona de mediados del siglo XIX. Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno”, en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 241-77.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (ed.) (2007): *Género y políticas del trabajo en la España Contemporánea (1836-1936)*, Barcelona, Icaria.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (coord.) (2009): *La historia de las mujeres, perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria.

- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (2010a): “La reconstrucción de la tasa de actividad en la Cataluña industrial: nuevas evidencias sobre los determinantes del empleo femenino (siglos XIX-X)”, *IX Congreso de la ADEH*, Sao Miguel, Açores, Universidades dos Açores.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (2010b): “Revisiting female activity rates in 19th century Catalonia”, ESF Exploratory Workshop, *Reconstructing the Female Labour Force Participation Rates in Western Europe, 18th and 19th centuries*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (2012): “La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña Circa 1920”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 17-47. (Ejemplar dedicado a: *Mujeres, trabajo y recursos para el bienestar*).
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. (2013): “Revisiting Women’s Labor Force Participation in Catalonia (1920-36)”, *Feminist Economics*, 19, 4, pp. 224–242.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C., CARRASCO, C. y ALEMANY, C. (comps.) (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona/Madrid, Editorial Icaria/FUHEM, Colección Economía Crítica.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C y GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2014): “Cambios y continuidades en las desigualdades de género. Notas para una agenda de investigación”, *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33, pp. 7-15.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C., GONZÁLEZ-BAGARIA, R y VILLAR, C. (2011): “El trabajo femenino en la Cataluña industrial (1919-1930): una propuesta de reconstrucción”, *Revista de Demografía Histórica*, XXIX, 1, pp. 55-88.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C. y PÉREZ-FUENTES, P. (2009): “Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)”, en BORDERÍAS, C. (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, pp. 269-308.
- BORDERÍAS MONDÉJAR, C., PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. y SARASÚA GARCÍA, C. (2014): “La desigualdad en el consumo familiar. Diferencias de género en la España contemporánea (1850-1930)”, *Áreas. Revista internacional de ciencias sociales*, 33, pp. 105-120.
- BOSQUE MAUREL, J. y MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (eds.) (1995): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, Barcelona, Oikos-Tau.
- BOWMAN, M. J. y ANDERSON, C. A. (1963) “Concerning the role of education in development”, en GEERTZ, C. (ed.), *Old societies and new states*, Glencoe, The Free Press.
- BOYER, G. E. y HATTON, T. J. (1997): “Migration and labour market integration in late nineteenth-century England and Wales”, *Economic History Review*, 50, pp. 697-734.
- BRUEGMANN, R. (2005): *Sprawl: A Compact History*, Chicago, University of Chicago Press.
- BRÜGGEMEIER, F. J. (2001): “A nature fit for industry: The environmental history of the Ruhr Basin, 1840-1990”, *Environmental History Review*, 1, pp. 37-40.

- BUSTILLO MERINO, V. E. (2004): “Vivir de habitación en Bilbao (Un estudio de la disponibilidad de la vivienda durante los años del desarrollo)”, *Bidebarrieta*, XV, pp. 283-310.
- BUSTILLO MERINO, V. E. (2005): *Bilbao 1940-1975: del auge al inicio del declive, un estudio histórico-demográfico*, Dpto. de Historia Contemporánea, Leioa, Universidad del País Vasco, Tesis doctoral inédita.
- CABRÉ i PLÁ, A. (1999): *El sistema catalá de reproducció*, Barcelona, Proa.
- CABRÉ i PLÁ, A. (ed.) (2007): *La constitución familiar en España*, Bilbao, Fundación B.B.V.A.
- CABRÉ i PLÁ, A., DOMINGO i VALLS, A. y MENACHO MONTES, T. (2002): “Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX”, en PIMENTEL SILES, M. (coord.), *Mediterráneo Económico*, Almería, Cajamar, pp.121-138.
- CABRERA CALVO, M. (2002): *El poder de los empresarios. Política y economía en la España Contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus.
- CACHINERO SÁNCHEZ, B. (1982): “La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 20, pp. 81-99.
- CAMBRE MARIÑO, J. (1970): *Estructura y problemas de la enseñanza en España*, Barcelona, Nova Terra.
- CAMPO URBANO, S. del (1985): *Análisis sociológico de la familia española*, Barcelona, Ariel.
- CAMPO URBANO, S. del (1991): *La nueva “familia” española*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- CAMPO URBANO, S. del y RODRÍGUEZ-BRIOSO, M. M. (2002): “La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 100, pp. 103-165.
- CAMPOS LUQUE, C. (1997): *Trabajadoras asalariadas y conflictividad social en Málaga, 1914-1923*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- CAMPOS LUQUE, C. (2000): *Mercado de trabajo y género en Málaga durante la crisis de la Restauración*, Granada, Universidad de Granada.
- CAMPS CURA, E. (1992): “Population turnover and the family cycle: The migration flows in a catalan town during the nineteenth century”, *Continuity and Change*, 7, 2, pp. 225-245.
- CAMPS CURA, E (1993): Las migraciones locales en España (siglos XVI-XIX), *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI, 1, pp. 21-40.
- CAMPS CURA, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CANALES SERRANO, A. F. (2003): “Desarrollismo, inmigración y poder político local: el problema escolar en Barakaldo”, *Historia Contemporánea*, 26, pp. 57-76.
- CANDELA SOTO, P. (1997): *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1972)*: Madrid, Tecnos.
- CAPEL MARTÍNEZ, R. M^a (1986): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer.

- CAPEL SÁEZ, H. (2002): *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- CAPEL SÁEZ, H. (2005): *La morfología de las ciudades. II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- CAPEL SÁEZ, H. (2009): “La historia, la ciudad y el futuro”, *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 307.
- CAPITÁN DÍAZ, A. (2000): *Educación en la España Contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- CARBALLO BARRAL, B. (2015): *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro 1860-1931. El Madrid Burgués*, Madrid, Catarata.
- CARBALLO BARRAL, B., PALLOL TRIGUEROS, R. y VICENTE ALBARRÁN, F. (2008): *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense.
- CARRASCO BENGOA, C. (2001): *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona.
- CARRASCO BENGOA, C. (2006): “La economía feminista: una apuesta por otra economía”, en VARA, M^a J. (coord.), *Estudios sobre Género y Economía*, Madrid, Akal, pp. 29-62.
- CARRASCO BENGOA, C., BORDERÍAS MONDÉJAR, C. y TORNS, T. (2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.
- CARRERAS i ODRIOZOLA, A. (1989): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- CARRERAS i ODRIOZOLA, A. (1990): *Industrialización española. Estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Espasa Calpe.
- CARRERAS i ODRIOZOLA, A. y TAFUNELL SAMBOLA, X. (eds.) (2005): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 3 vols.
- CASEY, J. (1987): *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Crítica.
- CASTELLS ARTECHE, L. (1987): *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración (1876-1915)*, Bilbao, Siglo XXI/UPV-EHU.
- CASTELLS ARTECHE, L. (1993): *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Madrid, Siglo XXI.
- CASTELLS ARTECHE, L. (1999): *El rumor de lo cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- CATALÁN VIDAL, J. (1990): “Capitales modestos y dinamismo industrial: orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918”, en NADAL, J. y CARRERAS, A. (coords.), *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Madrid, Ariel, pp. 125-158.
- CATALÁN VIDAL, J. (1994): “Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-58”, en CATALÁN, J. y NADAL, J. (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza, pp. 369-396.

- CAZORLA PEREZ, J. (1965): “Un ensayo de estratificación social para 1957”, *REOP*, 1, pp. 90-119.
- CIPOLLA, C. (1983): *Educación y desarrollo en Occidente*, Barcelona, Ariel.
- CLEMENTE CUBILLAS, E. (1981): “El crecimiento urbano de la margen izquierda del bajo Nervión”, *Lurralde: investigación y espacio*, 4, pp. 167-199.
- COALE, A. J. y WATKINS, S. C. (eds.) (1986): *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- COBO ROMERO, F. (2008): “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras”, *Ayer*, 71, pp. 117-151.
- COLECTIVO IOÉ *et al.* (2002): “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en CHECA y OLMOS, F. (ed.), *Las migraciones a debate*, Barcelona, Icaria/ Institut Català d’Antropologia, pp. 17-54.
- COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2004): “Las disparidades educativas en la España rural contemporánea, 1860-2000: un análisis comparado de las comarcas montañosas”, *Revista de Demografía Histórica*, XXII, 2, pp. 15-52.
- COLLANTES DE TERÁN, M. J. (2012): “La política social en el nuevo estado franquista: protección a las familias numerosas”, en *Homenaje al profesor José Antonio Escudero*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 565-593, Vol. 2.
- COMÍN COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P. (eds.) (1996): *La empresa en la Historia de España*, Madrid, Civitas.
- COMÍN COMÍN, F. y MARTORELL LINARES, M. (2013): *La Hacienda Pública en el franquismo. La guerra y la autarquía (1936-1959)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- CONTOGEOGIS, G. (2003): “La dictadura militar en Grecia (1967-1974): ¿cómo enfocar el fenómeno autoritario?”, *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21, pp. 17-43.
- CONTRERAS CRUZ, C. y PARDO HERNÁNDEZ, C. (eds.) (2009): *La modernización urbana en México y España. Siglos XIX y XX*, Puebla, Benemérita Autónoma de Puebla/ Universidad del País Vasco/ Program for Mexican Culture and Society in Puebla.
- CORIAT, B. (2015 [1982]): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Madrid, Siglo XXI.
- CORT, C. (1941): *Campos urbanizados y ciudades ruralizadas*, Madrid, Federación de Urbanismo y Vivienda de la Hispanidad.
- COVA, A. (2000): *Au service de l’Église, de la patrie et de la famille. Femmes catholiques et maternité sous la III^e République*, Paris, L’Harmattan.
- CUESTA BUSTILLO, J. (dir.) (2003): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Madrid, Instituto de la Mujer, 4 vols.
- CUSIDÓ i VALLVERDÚ, T. A. y GIL-ALONSO, F. (2012): “Los Censos en España entre continuidad y cambio (1857-1970)”, *Revista de Demografía Histórica*, 30, 1, pp. 29-68.

- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.) (1987): *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CHAO REGO, X. (2007): *Iglesia y franquismo. 40 años de nacional-catolicismo (1936-1976)*, A Coruña, TresCtres.
- CHESNAIS, J. C. (1992): *The Demographic Transition. Stages, Patterns and Economic Implications*, Oxford, Clarendon Press.
- DAHRENDRIF, R. (1962) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, Rialp.
- DÁVILA BALSERA, P. (1993): *La profesión del magisterio en el País Vasco (1857-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- DÁVILA BALSERA, P. et al. (1994): “Los procesos de alfabetización y escolarización en Euskal Herria, 1860-1990”, *Cuadernos de Sección. Educación. Eusko-Ikaskuntza*, 7, pp. 63-99.
- DÁVILA BALSERA, P. (1995a): *La política educativa y la enseñanza educativa en el País Vasco (1860-1930)*, San Sebastián, Ibaeta, Pedagogía.
- DÁVILA BALSERA, P. (ed.) (1995b): *Lengua, escuela y cultura: El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- DÁVILA BALSERA, P. (1997): *Las Escuelas de Artes y Oficios y el proceso de modernización en el País Vasco, 1879-1929*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- DÁVILA BALSERA, P. y EIZAGUIRRE SAGARDIA, A (1992): “Alfabetización y euskaldunización en Euskal Herria”, en ESCOLANO BENITO, A. (ed.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 187-211.
- DÁVILA BALSERA, P. y NAYA GARMENDIA, L. M. (2012): “Enseñanza profesional, escuelas de La Salle y proceso de modernización (Gipuzkoa, primer tercio del siglo XX)”, *Bordón, Revista de Pedagogía*, 64, 4, pp. 23-34.
- DE JONG, G. F. (2000): “Expectations, gender and norms in migration decision-making”, *Population Studies*, 54, pp. 307-319.
- DE LUCA, V. (2008): *Les familles nombreuses en France: une question démographie, un enjeu politique (1880-1940)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- DE LUCA, V. y GOURDON V. (2005): “Politiques de la famille en Europe, 1880-1945”, *Histoire et Sociétés*, 15, 6-7.
- DEDIEU, J. P. y WINDLER, C. (1998): “La familia, ¿una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España moderna”, *Studia Historica. Historia moderna*, XVIII, pp. 201-233.
- DÍAZ DE DURANA y ORTIZ DE URBINA, J. R. (coord.) (1998): *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal: Guipúzcoa, de los bandos a la provincia (siglos XIV a XVI)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- DÍAZ FREIRE, J. J. (1990): *Expectativas y frustraciones en la Segunda República (Vizcaya 1931-1933)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

- DIÉGUEZ PATAO, S. (1991): *Un nuevo orden urbano. El «Gran Madrid», 1939-1951*, Madrid, INAP-MAP y Ayuntamiento de Madrid.
- DOMINGO HERNÁNDEZ, M^a M. (2004): *Vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión: las Casas Baratas, una nueva forma de alojamiento (1911-1936)*: Dpto. de Geografía, Història i Història de l'Art, Girona, Universitat de Girona, Tesis doctoral inédita.
- DOMINGO HERNÁNDEZ, M^a M. (2008): *“Casas baratas” en Vizcaya (1911-1936)*, Bilbao, BBK.
- DOUGLASS, W. y BILBAO, J. (1985): *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2002): *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas en España (1700-2000)*, Madrid, Alianza.
- DUBY, G. y PERROT, M. (2000): *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 5 Vols.
- DURÁN HERAS, M^a A. (1972): *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Tecnos.
- DURÁN HERAS, M^a A. (1986): *La jornada interminable*, Madrid, Icaria.
- DURÁN HERAS, M^a A. (1996): “Torres, pirámides o estrellas (sobre las imágenes de las estructura de clases)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, pp. 29-54.
- DURÁN HERAS, M^a A. (1997): La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas, *Revista Internacional de Sociología*, n^o 18, pp. 163-193.
- DURÁN HERAS, M^a A. (2003): El trabajo no remunerado en la familia, *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, n^o 694, pp. 239-268
- ECHEGARAY, J. (1996): *Familia, población y sociedad en el Valle de Butrón (1550-1860)*, Tesis doctoral inédita, Bilbao, Universidad de Deusto.
- ECHEVARRÍA ZABALZA, J. (1999): *La movilidad social en España (1940-1991)*, Madrid, Istmo.
- ELORZA DOMÍNGUEZ, A. (1990): *La modernización política en España (ensayos de historia del pensamiento político)*, Madrid, Endymión.
- ERDOZAIN AZPILICUETA, P. (1999): *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- ERDOZAIN AZPILICUETA, P. y MIKELARENA PEÑA, F. (1996): “Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX”, *Noticiero de Historia Agraria*, 12, pp. 91-118.
- ERQUICIA OLACIREGUI, J. M. (2003): *Del planeamiento urbanístico a la ordenación del territorio. La necesidad de un cambio de escala*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritza.
- ESCOLANO BENITO, A. (ed.) (1992): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ESCUDERO GUTIÉRREZ, A. (1998): *Minería e industrialización de Vizcaya*, Barcelona, Critica.

- ESCUADERO, M. (1985): “Esplendor y caída del Gran Bilbao”, *Estudios Territoriales*, 19, pp. 113-131.
- ETXEBARRIA KEREXETA, G. (1993): *La desestructuración del espacio económico vasco. La crisis actual de la industria vasca y su inserción en el marco europeo*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- EUSTAT (1988): *Movimiento natural de la población (M.N.P.): 1861-1983*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística.
- EUSTAT (1989): *Encuesta demográfica y de validación (EDV-DBI). Nupcialidad y fecundidad 1986*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística.
- EUSTAT (1993): *Encuesta demográfica y de validación (EDV-DBI). Familia, nupcialidad, fecundidad 1991*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística.
- EUSTAT (1999): *Indicadores Municipales 1999*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística.
- EUSTAT (2001): *Cuentas Económicas*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística.
- EUSTAT (2002): *Anuario Estadístico Vasco 2002*, Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Estadística.
- FAGOAGA, M. (1952): “El Plus familiar y el impuesto de utilidades”, *Revista de política social*, 15, 30.
- FEBO, G. di y JULIÁ, S. (2005): *El franquismo*, Barcelona, Paidós.
- FERNÁNDEZ CUESTA, G. et al. (1999): *Atlas industrial de España. Desequilibrios territoriales y localización de la industria*, Nobel, Oviedo.
- FERNÁNDEZ-CREHUET, F. y HESPANHA, A. M. (Hg.) (2008): *Franquismus und Salazarismus: Legitimation durch Diktatur?, Das Europa der Diktatur*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- FERRER i ALÒS, L. (1986): *Els orígens de la industrialització a la Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau.
- FERRER i ALÒS, L. (1994): “Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña central (siglos XVIII-XX)”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3, pp. 199-232.
- FERRER i ALÒS, L. (1995): “Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, 1, pp. 11-28.
- FERRER i ALÒS, L. (2015): “Hogar e industrial textil. Mercado de trabajo y estrategias familiares en Cataluña (1900-1936)”, *Historia Social*, 81, pp. 3-27.
- FERRER, M. (ed.) (1993): *Planeamiento y gestión metropolitana comarcal y municipal. Uniformidad y diversidad, control y flexibilidad*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- FERRER, M. (1995): “El País Vasco, Navarra y La Rioja: sistema de ciudades, centros históricos y planificación estratégica”, *Situación*, 3, pp. 305-320.
- FERRER REGALES, M. y PRECEDO LEDO, A. (1977): *El sistema urbano vasco. Las ciudades de Guipuzcoa y Vizcaya*, Durango, Leopoldo Zugaza.

- FLANDRIN, J.-L. (1976): *Familles, parenté, maison, sexualité dans l'Ancien société*, Paris, Librairie Hachette.
- FLECHA GARCÍA, C. (1989): “Algunos aspectos sobre la mujer en la política educativa durante el régimen de Franco”, *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*, 8, pp. 77-98.
- FLORENCIO PUNTAS, A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, A. (2000): “Las migraciones estacionales agrarias en Andalucía anteriores al siglo XX”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, 1, pp. 71-100.
- FOGEL, R. W. (2009): *Escapar del hambre y de la muerte: la muerte prematura, 1700-2000. Europa, América y el Tercer Mundo*, Madrid, Alianza.
- FRAILE BALBÍN, P. (1991): *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*, Madrid, Alianza.
- FRIEDLANDER, D. (1992): “Occupational structure, wages, and migration in late nineteenth-century England and Wales”, *Economic Development and Cultural Change*, 40, pp. 295-318.
- FRIEDLANDER, D. *et al.* (1999): “The demographic transition then and now: Processes, perspectives and analyses”, *Journal of Family History*, 24, 4, pp. 493-533.
- FULLAONDO ERRAZU, D. (1969-71): *La arquitectura y el urbanismo en la región y el entorno de Bilbao*, Madrid, Alfaguara.
- FUSI AIZPURUA, J. P. (1975): *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner.
- FUSI AIZPURUA, J. P. (2000): *España: La evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de hoy.
- FUSI AIZPURUA, J. P. (2003): *La patria lejana: el nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus.
- GABRIEL FERNÁNDEZ, N. de (1997a): “Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)”, *Revista de Educación*, 314, pp. 217-243.
- GABRIEL FERNÁNDEZ, N. de (1997b): “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”, *Revista Complutense de Educación*, 8-1, pp. 199-231.
- GALARRAGA ALDANONDO, I. *et al.* (2002): *Ensanches urbanos en las ciudades vascas*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco.
- GALVÁN RODRÍGUEZ, E. (2003): *Mungia*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2000): Género y cambio tecnológico: rentabilidad económica y política del proceso de industrialización del monopolio de tabacos en España 1887-1945, *Revista de Historia Económica*, nº 1, pp. 11-45
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2001): “Mujeres y hombres en los mercados de trabajo: La evolución histórica de los mecanismos de acceso y movilidad interna”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 24, pp. 229-235.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2004): “Logros y retos del análisis de género en la historia económica de la empresa”, *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, 812, pp. 77-90.

- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2006): “Los mercados de trabajo en la España del siglo XX”, en MATÉS, J. y GONZALEZ ENCISO, A. (coords.), *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, pp. 833-858.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2010): “Paro sin seguro de desempleo: la lucha contra la desocupación durante el primer franquismo (1939-1961)”, *Revista de Historia de la economía y de la empresa*, 4, pp. 251-281.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. y RODRÍGUEZ MODROÑO, P. (2006): “Rigidez y flexibilidad en los mercados de trabajo en España. Una visión de largo plazo”, *Temas Actuales de Economía*, 1, 1, pp. 200-234.
- GALLEGO MÉNDEZ, M. T. (1983): *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus.
- GARAIZAR AXPE, I. (2008): *La Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao, 1897-1937: educación y tecnología en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Bizkaia.
- GÁRATE OJANGUREN, M. (1976): *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, San Sebastián, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa.
- GÁRATE OJANGUREN, M. y MARTÍN RUDI, J. (1995): *Cien años de vida económica en San Sebastián*, San Sebastián, Instituto Dr. Camino de Historia.
- GARCÍA ABAD, R. (1999): “Mercado de trabajo y estrategias familiares durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje”, *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 28, pp. 93-115.
- GARCÍA ABAD, R. (2002): “Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX. Una aproximación metodológica”, *Revista de Demografía Histórica*, XX, 1, pp. 21-52.
- GARCÍA ABAD, R. (2003a): *Emigrar a la Ría de Bilbao. Factores de expulsión y selección del capital humano*, Dpto. de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco, Tesis doctoral inédita.
- GARCÍA ABAD, R. (2003b): “Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones”, *Historia Contemporánea*, 26, I, pp. 329-351.
- GARCÍA ABAD, R. (2005): *Historias de Emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GARCÍA ABAD, R. (2012): “Alfabetización y capital humano inmigrante. Análisis diferencial de los niveles educativos de la población inmigrante en la primera industrialización vizcaína”, *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 38, pp. 741-759.
- GARCÍA ABAD, R. (2014): “Ferrocarriles y migraciones hacia la Ría de Bilbao, 1876-1930. Estudio de sus interinfluencias”, en NOVO LÓPEZ, P. A. y PAREJA ALONSO, A. (eds.), *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 57-78.
- GARCÍA ABAD, R., GONZÁLEZ PORTILLA, M., PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRÓNIZ, K. (2011): “Migraciones interiores en el ciclo industrial de la Ría de Bilbao (1876-1975)”, en GONZÁLEZ PORTILLA, M., BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a y ZARRAGA SAGRÓNIZ, K.

- (eds.), *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 213-235.
- GARCÍA ABAD, R y PAREJA ALONSO, A. (2002): “Servir al patrón o al marido. Mujeres con destino a la Ría de Bilbao durante la primera industrialización”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 9, 2, pp. 301-326.
- GARCÍA ABAD, R, PAREJA, A. y ZARRAGA SANGRÓNIZ, K. (2006): “La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades vascas”, en BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a et al. (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 21-51.
- GARCÍA ABAD, R, PAREJA, A. y ZARRAGA SANGRÓNIZ, K. (2007): “¿Saber leer?. ¿Saber escribir? El proceso de alfabetización en el País Vasco (1860-1930)”, *Revista de Demografía Histórica*, XXV, 1, pp. 23-58.
- GARCÍA ABAD, R y ZARRAGA SANGRÓNIZ, K. (2014): “Pautas de modernización en las ciudades medias vizcainas, 1940-1975”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXI, 2, pp. 47-86.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (ed.) (1995): *La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar*, Barcelona, Oikos-Tau.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1970): *Las migraciones interiores españolas en 1961-1965*, Madrid, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1982): *Población, empleo y paro*, Madrid, Pirámide.
- GARCÍA CRESPO, M^a M. (1987): “Situación y perspectivas de la economía vasca”, *Ekonomiaz*, 7-8, pp. 69-87.
- GARCÍA CRESPO, M^a M. et al. (1981): *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.) (1992): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1999): *España, economía: ante el siglo XXI*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA DELGADO, J. L. y JIMÉNEZ J. C. (1999): *Un Siglo de España. La economía*, Madrid, Marcial Pons.
- GARCÍA MERINO, L. V. (1979): “El fenómeno urbano bilbaíno: problemas de estructura y ordenación”, *Lurralde: investigación y espacio*, 2, pp. 279-307.
- GARCÍA MERINO, L. V. (1981): “Ría, puerto exterior, superpuerto. Tres etapas de la proyección de Bilbao hacia el mar”, *Lurralde: investigación y espacio*, 4, pp. 129-166.
- GARCÍA MERINO, L. V. (1987): *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Oñati, I.V.A.P.

- GARCÍA PÉREZ, M. (2007): “El padrón municipal de habitantes: origen, evolución y significado”, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 7.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1988): “El origen geográfico de los inmigrantes y los inicios de la transición demográfica en el País Vasco (1877-1930). Contribución al estudio de sus interinfluencias”, *Ekonomiaz*, 9, pp. 189-223.
- GERSCHENKRON, A. (1962): *Economic backwardness in historical perspective*, Cambridge Mass, Harvard University Press.
- GERVILLA CASTILLO, E. (1990): *La Escuela del Nacional-Catolicismo. Ideología y Educación religiosa*, Granada, Impredisur.
- GIDDENS, A. (1979): *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza.
- GIEDION, S. (1978): *La mecanización toma el mando*, Barcelona, Gustavo Gili.
- GILLIS, J. R. et al. (eds.) (1992): *The European Experience of Declining Fertility. A Quiet Revolution 1850-1970*, Cambridge, Blackwell.
- GOLDTHORPE, J. (1980): *Social mobility and class structure in modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.
- GOLDTHORPE, J. (1993): “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en CARAVANA, J. y DE FRANCISCO, A. (comps.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Madrid, Ed. P. Iglesias.
- GÓMEZ MENDOZA, A. y LUNA RODRIGO, G. (1986): “El desarrollo urbano en España, 1860-1930”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, 2, pp. 3-22.
- GÓMEZ PÉREZ, R. (1976): *Política y Religión en el Régimen de Franco*, Madrid, Dopesa.
- GÓMEZ REDONDO, R. (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Madrid, CIS/Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2012): *Los totalitarismos*, Madrid, Síntesis.
- GONZÁLEZ MANRIQUE, M. J. (2008): “La descomposición de la familia tradicional en el cine español de la transición”, *Quaderns de cine*, 2, pp. 7-16.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1977): “La industria siderúrgica en el País Vasco: del verlagssystem al capitalismo industrial”, en A.A.V.V., *Crisis del Antiguo Régimen e industrialización en la España del Siglo XIX*, Madrid, Edicusa.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1981): *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913). Industrialización y cambio social*, San Sebastián, Txertoa, 2 vols.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1985): *La siderurgia vasca (1880-1901). Nuevas tecnologías, empresarios y política económica*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1994): “Internacionalización de la economía vasca y protoindustria”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3, pp. 21-43.

- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1995): “Primera industrialización y desarrollo del capitalismo”, en *Gran atlas histórico de Euskal Herria*, San Sebastián, Lur.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (dir.) et al. (1995a): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. et al. (1995b): *Ferrocarriles y Desarrollo. Red y mercados en el País Vasco, 1856-1914*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K. (eds.) (1996): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. et al. (1998): *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya, 1884-1936*, Bilbao, Hospital de Basurto.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a (2000): “Del campo a la ciudad: la urbanización del País Vasco durante la primera industrialización”, en MIEZA, R. M. y GRACIA, J., (eds.), *Haciendo Historia. Homenaje a M^a Ángeles Larrea*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 27-44.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a, NOVO LÓPEZ, P. A., PAREJA ALONSO, A., SERRANO ABAD, S. y ZÁRRAGA SANGRONIZ, K. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2 vols.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a, GARCÍA ABAD, R., NOVO LÓPEZ, P. A., PAREJA ALONSO, A., SERRANO ABAD, S., URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2009): *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Madrid, Fundación BBVA, 2 vols.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a, GARCÍA ABAD, R., NOVO LÓPEZ, P. A., PAREJA ALONSO, A., SERRANO ABAD, S., URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2010): *Nacimiento y desarrollo de la ciudad industrial. Leioa, de la sociedad tradicional a la sociedad postindustrial (1880-1900) Industrialización, urbanización, inmigración e innovación social*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU,
- GONZÁLEZ PORTILLA, M, GARCÍA ABAD, R y URRUTIKOETXEA, J. G. (2007): *Las “ciudades mineras” de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, capital humano y mestizaje*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARCÍA ABAD, R (2009), “Análisis diferencial de los perfiles migratorios hacia la Ría de Bilbao (España) durante el ciclo industrial (1890, 1960)”, en CONTERAS CRUZ, C. y PARDO HERNÁNDEZ, C. P. (eds.), *La modernización urbana en México y España. Siglos XIX y XX*, Puebla (México), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU y Program for Mexican Culture and Society in Puebla, pp. 141-165.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J. M^a (1988a): *La Guerra Civil en el País Vasco. Política y economía*, Madrid, Siglo XXI/Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J. M^a (1988b): *La posguerra en el País Vasco; política, acumulación, miseria*, San Sebastián, Kriselu.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA, J. G. y ZARRAGA, K. (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA, J. G. (2005a): “Hogar y redistribución de las rentas salariales: mujer, trabajo doméstico y hospedaje en San Salvador del Valle en la etapa del “boom” minero (1876-1900)”, en BEASCOCHEA GANGOITI, J. M^a et al. (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 81-99.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA, J. G. (2005b): “Campesinado tópico, campesino real. Mundo rural y familia campesina en el País Vasco en vísperas de la industrialización”, *Historia Contemporánea*, 31, pp. 389-438.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA, J. G. (2011a): “The Human Face of Basque Social Innovation: Demography, Family and Human Capital, 1860-2000”, en GURRUTXAGA ABAD, A. y RIVERA, A. (eds.), *Current Research on Social Innovation in the Basque Country*, Center for Basque Studies. University of Nevada, UPV/EHU, pp. 29-51.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y URRUTIKOETXEA, J. G. (2011b): “Desconcierto del tempo presente y retos del futuro. Algunas claves interpretativas”, *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 187, 752, pp. 1013-1028.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA, J. G. y ZARRAGA, K. (2015): *La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización (1860-1930). Un análisis a través del Valle del Deba*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (2001): *De los tajos a los embarcaderos. La construcción de los espacios de la minería del hierro en Vizcaya y Cantabria (1860-1914)*, Barcelona, Ariel.
- GOODY, J. et al. (1976): *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GOODY, J. (2001): *La familia europea: ensayo histórico antropológico*, Barcelona, Crítica.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (ed.) (1991): *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Alicante, Actas del II Congreso de la ADEH-Inst. Juan Gil Albert.
- GRACIA CÁRCAMO, J. (1993): *Mendigos y vagabundos en Vizcaya (1766-1833)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GRACIA CÁRCAMO, J. (2012): *Una nueva Babilonia del Hierro. Desigualdad, pobreza y exclusión social en la primera modernización vasca*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GRACIA CÁRCAMO, J. y MIEZA MIEG, R. M. (eds.) (2000): *Haciendo historia: homenaje a María Ángeles Larrea*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

- GRACIA GARCÍA, J. y RUIZ CARNICER, M. (2001): *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- GRANJA SAINZ, J. L. de la (2003): *El siglo de Euskadi: el nacionalismo vasco en la España del Siglo XX*, Madrid, Tecnos.
- GRANJA SAINZ, J. L. de la (2007): *El oasis vasco: el nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos.
- GRANJA SAINZ, J. L. de la y PABLO CONTRERAS, S. de (eds.) (2002): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GREGORIO GIL, C. (1998): *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea.
- GUEREÑA, J.-L. (2002): *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latin*, Tours, C.I.RE.M.I.A., Inst. Études Hispaniques.
- GURRUTXAGA ABAD, A. et al. (1991): *Estructura y procesos sociales en el País Vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, 2 vols.
- GURRUTXAGA ABAD, A. (2002): *La mirada difusa: dilemas del nacionalismo*, Irún, Alga.
- GURRUTXAGA ABAD, A. (2005): “¿Es posible innovar? Sociedad vasca, Universidad e Innovación”, en *Simposio Internacional: El lugar de las Ciencias Sociales y Humanidades en los sistemas de Innovación*, Donostia-San Sebastián, pp. 1-22.
- HAJNAL, J. (1953): “Age at marriage and proportions marrying”, *Population Studies*, 7, 2, pp. 111-136.
- HALL, P. (1996): *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- HAREVEN, T. K. (1982): *Family Time and Industrial Time. The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, Lantham, University Press of America.
- HAREVEN, T. K. (1995): “Historia de la familia y la complejidad del cambio social”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, 1, pp. 99-150.
- HARRIS, J. y TODARO, M. (1970): “Migration, Unemployment and Development: A two sector analysis”, *American Economic Review*, 60, 1, pp. 126-142.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998): *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*, Oxford, Oxford University Press.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2013): “Women’s Labor Participation Rates in the Kingdom of Castile in the Eighteenth Century”, *Feminist Economics*, 19, 4, pp. 181-199.
- HIGGS, E., (1987): “Women, occupations and work in the nineteenth-century census”, *History Workshop Journal*, 23, pp. 59-80.
- HOBSBAWM, E. J. (1998): *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

- HOCHSTADT, S. (1999): *Mobility and Modernity: Migration in Germany, 1820-1989*, Ann Arbor, MI, University of Michigan Press.
- HOHENBERG, P. M. y LEES, L. H. (1985): *The Making of Urban Europe 1000-1950*, Mass, Cambridge, Harvard University Press.
- HOMOBONO, J. I. (1994): *La cuenca minera vizcaína: trabajo, patrimonio y cultura popular*, Bilbao, F.E.V.E.
- HORRELL, S. y HUMPHRIES, J. (1995): "Women`s labor work participation and the transition to the male breadwinner family (1790-1865)", *The Economic History Review*, 48, 1, pp. 89-117.
- HOUPT, S. y ORTIZ VILLAJOS, J. M. (dir.) (1998): *Astilleros Españoles 1872-1998. La construcción naval en España*, Madrid, LID.
- HUDSON, P. y LEE, W. R. (eds.) (1990): *Women`s Work and the Family Economy in Historical Perspective*, Manchester, Manchester University Press.
- HUMPHRIES, J. y SARASÚA C. (2012): "Off the Record: Reconstructing Women`s Labor Force Participation in the European Past", *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 39-68.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (2002): "Severino Aznar: hombre de acción y sociólogo", en CAMPO URBANO, S. del (coord.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel, pp. 101-128.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y MEIL LANDWERLIN, G. (2001): *La política familiar en España*, Barcelona, Ariel.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M. (dir.) (2001): *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ÍÑIGUEZ DE ONZOÑO, F. (1959): *Estudio de las poblaciones españolas de 20.000 habitantes. XIV Análisis de Guecho*, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local.
- IPSEN, C. (1998): "Population Policy in the Age of Fascism: Observations on Recent Literature", *Population and Development Review*, 24, 3, pp. 579-592.
- ITURBE MARCH, A. (1993): *Durango*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- JANSSENS, A. (1993): *Family and Social Change: The household as a process in an industrializing community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. M. (2003): *Lekeitio*. Monografías de pueblos de Bizkaia, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- JIMÉNEZ JULIÁ, E. (1999): "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 6, 2, pp. 239-263.
- JUARISTI LINACERO, J. (1985): *La estructura urbana de Vizcaya*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

- JUARISTI LINACERO, J y GOGESCOECHEA ARRIEN, A. (2006): “Comercio, servicios y jerarquía urbana en Vizcaya a comienzos del siglo XX (1900-1930)”, *Lurralde*, 29, pp. 267-297.
- JUDT, T. (2006): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus.
- KERTZER, D. I. y LASLETT, P. (1995): *Aging in the Past: demography, society and old age*, Berkeley, University of California Press.
- KERTZER, D. I. y BARBAGLI, M. (eds.) (2004): *Historia de la familia europea*, Barcelona, Paidós, 3 vols.
- KOTKIN, J. (2006): *La ciudad. Una historia global*, Barcelona, Debate.
- LARRAÑAGA SARRIEGUI, M. y ECHEBARRÍA MIGUEL, M. C. (2004): “Actividad laboral femenina en España e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55, pp. 65-82.
- LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, C. (1999): *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración, 1875-1914. Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración, 1875-1914*, Donostia, Fundación Kutxa.
- LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, C. (2006): “Turismo y ordenación urbana en San Sebastián desde mediados del siglo XIX a 1936”, en BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a et al. (eds.), *La ciudad Contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 785-800.
- LASLETT, P. y WALL, R. (1972): *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASLETT, P., WALL, R. y ROBIN, J. (eds.) (1983): *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LAWTON, R. (ed.) (1989): *The Rise and Fall of Great Cities. Aspects of Urbanization in the Western World*, London, Belhaven Press.
- LAWTON, R. y LEE, R. (eds.) (1989): *Urban Population Development in Western Europe from the Late-Eighteenth Century to the Early Twentieth-Century*, Liverpool, Liverpool University Press.
- LAWTON, R. y LEE, R. (eds.) (2002): *Population and Society in Western European Port Cities, c. 1650-1939*, Liverpool, Liverpool University Press.
- LÁZARO, A. de (1988): *Memoria descriptiva sobre proyecto de ensanche de la villa de Bilbao, año 1862*, Vitoria, Edición facsímil Gobierno Vasco.
- LE PLAY, F. (1870): *L'organisation de la famille, selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*, Tours, A. Mame.
- LEAL MALDONADO, J. (ed.) (2004): *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.
- LEGUINA HERRÁN, J. (2004): “La cuestión demográfica en España”, en LEAL MALDONADO, J. (ed.), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 13-28.

- LEONARDO AURTENECHÉ, J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: El caso de Bilbao*, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- LEONARDO AURTENECHÉ, J. (1990): “Segunda Industrialización, urbanismo y crisis. El Bilbao de los años 1960-80”, en CEMPELLÍN, J. M. y ORTEGA, A. (eds.), *Bilbao, Arte e Historia*, Bilbao, Diputación de Bizkaia, pp. 233-252.
- LERENA ALESON, C. (1976): *Escuela, ideologías y clases sociales en España*, Madrid, Ariel.
- LESTAEGHE, R. (1991): *The Second Demographic Transition in Western Countries: an interpretation*, Princeton, Princeton University Library.
- LESTAEGHE, R. y KAA, D. van der (1986): “Two demographic transitions?”, *Mens en Maatschappij*, 61, pp. 9-24.
- LIVI-BACCI, M. (1993): *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel.
- LIVI-BACCI, M. (1998): *Ensayo sobre la historia demográfica europea: población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel.
- LIVI-BACCI, M. (2002): *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel (2ª ed.).
- LÓPEZ ASENSIO, A. (2001): *Leioa a través de la Historia*, Leioa, Ayuntamiento de Leioa.
- LÓPEZ DE LA CRUZ, L. (2002): “La presencia de la mujer española en la Universidad”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 4, pp. 291-299.
- LORENZO VICENTE, J. A. (1996): “Evolución y problemática de la Educación Secundaria Contemporánea en España”, *Revista Complutense de Educación*, 7, 2, pp. 51-79.
- LORENZO VILLAMOR, F. A. (1996): *Markina- Xemein*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- LUCAS, R. E. B. (1997): “Internal migration in developing countries”, en ROSENZWEIG, M. R. y STARK, O. (eds.), *Handbook of Population and Family Economics*, Amsterdam, Elsevier Science.
- LUENGO TEIXIDOR F. (1990): *Crecimiento económico y cambio social, Guipúzcoa 1917-1923*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- LUENGO TEIXIDOR F. (1999): *San Sebastián. La vida cotidiana de una ciudad*, San Sebastián, Txertoa.
- LUENGO TEIXIDOR F. (2003): “Los marcos de la sociabilidad en el País Vasco contemporáneo”, *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 33, pp. 139-157.
- LUENGO TEIXIDOR F. (2007): “San Sebastián en los años 50: aspectos socioeconómicos y políticos”, *Mundaiz*, 73, pp. 91-100.
- LUXÁN SERRANO, M. (2000): *Nupcialidad y fecundidad en la Comunidad Autónoma Vasca*, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis Doctoral inédita.
- MABOGUNJE, A. L. (1970): “Systems approach to a theory of rural-urban migration”, *Geographycal analysis*, 2, pp. 1-18.

- MACÍAS MUÑOZ, O. (1994): *Ferrocarriles y desarrollo económico en el País Vasco (1914-1936)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- MacKINNON, A. (1995): “Were women present at the demographic transition?”, *Gender and History*, VII, pp. 222-240.
- MADOZ IBÁÑEZ, P. (1990): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Juntas Generales de Bizkaia.
- MALUQUER DE MOTES BERNET, J. (1990): “La gran transformació. Industrializació i modernització a la Catalunya del segle XIX”, en NADAL, J. (dir.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, vol. I, pp. 39-59.
- MANRIQUE ARRIBAS, J. C. (2007): “La familia como medio de inclusión de la mujer en la sociedad franquista”, *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea*, 7.
- MANTEROLA ALDECOA, A. (1994): *La familia tradicional vizcaína*, Bilbao, BBK.
- MARTÍ FERRÁNDIZ, J. J. (2002): *Poder político y educación. El control de la enseñanza (España, 1936-1975)*, València, PUV.
- MARTÍN ACEÑA, P. (1990): *Empresa pública e industrialización en España*, Madrid, Alianza.
- MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN COMÍN, F. (1991): *La empresa pública en España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARTÍN MATEO, R. (1972): “El área metropolitana de Bilbao. Administración pública”, *Urbanismo*, 1, pp. 86-95.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (2003): “El trabajo femenino y la economía campesina de subsistencia en Andalucía: las hilanderas de Montefrío”, en SARASÚA GARCÍA, C. y GÁLVEZ MUÑOZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 137-156.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (2015): “Urbanización, inmigración y mercado de trabajo en la Andalucía del primer tercio del siglo XX”, *Historia Social*, 81, pp. 29-47.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y MARTÍNEZ MARTÍN, M. (2013): “Mercado laboral, inmigración y movilidad social. Granada 1921”, en ARCO BLANCO, M. A. del, *et al.* (coords.), *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, pp. 481-494.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y MOYA GARCÍA, G. (2011): “La inmigración y el cambio social (Granada, 1890-1930)”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 283-300.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M., MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y MOYA GARCÍA, G. (2014): “Estructura ocupacional y cambio urbano en la Andalucía oriental del primer tercio del siglo XX”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 73-102.
- MARTÍNEZ RUEDA, F. (ed.) (2007): *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao / Bilbaoko Udala, Vol. 1.

- MARTÍNEZ RUEDA, F. (2013): “De villa artesanal a ciudad industrial: Durango 1808-1990”, en BENGOTXEA REMENTERIA, B. (coord.), *Durango en la historia. De los orígenes a la ciudad del siglo XX*, Durango, Museo de Arte e Historia, pp. 224-282.
- MARTÍNEZ SHAW, C. (1994): *La emigración española a América (1492-1824)*, Colombres (Asturias), Júcar/Archivos de Indianos.
- MAS HERNÁNDEZ, R. (2005): “El estudio de la propiedad urbana en España”, en MAS HERNÁNDEZ, R. y LAVASTRE, P. (eds.), *Propiedad urbana y crecimiento de la ciudad: seminario celebrado 4-5 febrero 2002*, Madrid, Casa Velázquez/Univ. Autónoma de Madrid, pp. 241-266.
- MASSEY, D. S. (1993): “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, 19, 3, pp. 431-466.
- MATEOS LÓPEZ, A. (2003): “La interpretación del franquismo: de los orígenes de la guerra civil a la larga duración de la dictadura”, *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21, pp. 199-212.
- MAYORDOMO PÉREZ, A. (1985): “El Magisterio primario en la política educativa de la posguerra (1939-1945)”, en AA.VV. (eds.), *La educación en la España Contemporánea. Cuestiones Históricas*, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía.
- MAYORDOMO PÉREZ, A. (1997): “Nacional-catolicismo, tecnocracia y educación en la España del franquismo (1939-1975)”, en ESCOLANO, A. F., R. (ed.), *Los caminos hacia la modernidad educativa en España y Portugal (1800-1975)*, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 147-174.
- MAYORDOMO PÉREZ, A. y FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1993): *Vencer y convencer. Educación y Política. España 1936-1945*, Valencia, Universitat de València.
- MCELLIGOTT, A. (2001): *The German Urban Experience, 1900-1945: Modernity and Crisis*, Londres, Routledge.
- MCNEILL, J. R. y MCNEILL, W. H. (2004): *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Crítica.
- MEDINA, J. (2000): *Salazar, Hitler e Franco. Estudos sobre Salazar e a Ditadura*, Lisboa, Livros Horizonte.
- MEES, L. (1992): *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- MEIL-LANDWERLIN, G. (1995): “La política familiar española durante el franquismo”, *Revista Internacional de Sociología*, 11, pp. 47-88.
- MELLER, H. (2001): *European cities 1890-1930s. History, culture and the Built Environment*, Chichester, J. Wiley & Sons.
- MENDIOLA GONZALO, F. (2002): *Inmigración, familia y empleo: Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.

- MERINO URRUTIA, J. J. B. (1949): *La anteiglesia de Guecho en Vizcaya, y su plan de ordenación urbanística*, Bilbao, Instituto de Estudios de la Administración Local.
- MIGUEL RODRÍGUEZ, A. de (1974): *Sexo, mujer y natalidad en España*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1992): “Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis del censo de 1860”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, pp. 15-61.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1993a): “El proceso de urbanización en el País Vasco peninsular entre 1860 y 1930”, *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 21, pp. 413-433.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1993b): “Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias”, *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3, 2, pp. 213-240.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1996): “Estructura económica, evolución cuantitativa de la población y balances migratorios de las capitales de provincia españolas en el período 1860-1930. Un análisis comparativo”, en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA, K. (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 87-114.
- MIRALLES PALENCIA, R. (1988): *El socialismo vasco durante la II República: organización, ideología, política y elecciones, 1931-1936*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- MOLINERO RUIZ, C. (2003): “La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía”, *Ayer*, 50, pp. 319-331.
- MOLINERO RUIZ, C. (2005): *La captación de las masas. Política social y propaganda en el Régimen franquista*, Madrid, Cátedra.
- MOLINERO RUIZ, C. e YSÀS SOLANES, P. (1998a): *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI.
- MOLINERO RUIZ, C. e YSÀS SOLANES, P. (1998b): “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*, 30, pp. 133-154.
- MOLINERO RUIZ, C. e YSÀS SOLANES, P. (2008): *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica.
- MOLL BLANES, I. (2001): “La evolución de las formas de vida familiar en España en el siglo XX”, en AA.VV., *Las claves de la España del siglo XX: La modernización social*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, pp. 259-289.
- MOLL BLANES, I. (ed.) (2005): *Historia de la familia, propuestas transdisciplinares, Historia Contemporánea*, 31.
- MONCLÚS FRAGA, F. J. (ed.) (1998): *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporània de Barcelona.

- MONCLÚS FRAGA, F. J. y OYÓN BAÑALES, J. L. (1985): “Espacio urbano y sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana”, en BONET CORREA, A. (ed.), *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispano*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 425-443.
- MONCLÚS FRAGA, F. J., OYÓN BAÑALES, J. L. y GUARDIA BASSOLS, M. (1994): *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica*, Barcelona, Salvat, Vol. I.
- MONTERO GISBERT, J. R. (1978): “El Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (1939-1945)”, en AA.VV. (eds.), *Las fuentes ideológicas de un régimen (España 1939-1945)*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- MONTERO GARCÍA, M. (1988): “La minería de Vizcaya durante el siglo XIX”, *Ekonomiaz*, 9-10, pp. 143-172.
- MONTERO GARCÍA, M. (1990): *Mineros, banqueros, navieros*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- MONTERO GARCÍA, M. (1994): *La burguesía impaciente. Especulaciones e inversiones en el desarrollo empresarial de Vizcaya*, Bilbao, Beitia Ensayo.
- MONTERO GARCÍA, M. (1995): *La “California del hierro”. Las minas y la modernización económica y social de Vizcaya*, Bilbao, Beitia Ensayo.
- MONTERO GARCÍA, M. (2005): *La modernización capitalista: ciclos económicos y desarrollo empresarial de Vizcaya entre 1891 y 1936 a través de la Bolsa de Bilbao*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- MONTERO GARCÍA, M. (ed.) (1990): *Historia de los montes de Triano (1840-1960)*, Bilbao, Museo Minero.
- MORALES MOYA, A. (coord.) (2001): *Las transformaciones económicas*, Madrid, España Nuevo Milenio.
- MORANT DEUSA, I. (dir.) (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Ediciones Cátedra, 4 vols.
- MORENO ZUMALDE, J. (2005): *Bilbao: declive industrial, regeneración urbana y reactivación económica de un espacio metropolitano*, Oñati, IVAP/HAEE.
- MORENTE VALERO, F. (1997): *La depuración del magisterio nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito.
- MOYA GARCÍA, G. y MARTÍNEZ MARTÍN, M. (2013): “El trabajo femenino en la ciudad de Granada en 1921. Una reconstrucción desde los patrones municipales y desde los presupuestos de vida”, en ARCO BLANCO, M. A. del et al (coords.), *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, pp. 495-509.
- MUÑOZ ABELEDO, L. (2010): *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia, 1870-1970*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- MUÑOZ ABELEDO, L. (2012a): “Women in the Rural and Industrial Labor Force in Nineteenth-Century Spain”, *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 121-144.

- MUÑOZ ABELEDO, L. (2012b): “Actividad femenina en industrias pesqueras de España y Portugal (1870-1930)”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 49-72.
- MURILLO FERROL, F. (1959): *Las clases medias en España*, Granada, Escuela Social de Granada.
- NADAL i OLLER, J. (1973): *La población española*, Barcelona, Ariel.
- NADAL i OLLER, J. et al. (eds.) (1987): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- NADAL i OLLER, J. y CARRERAS i ODRIOZOLA, A. (coords.) (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel.
- NADAL i OLLER, J. y CATALÁN VIDAL, J. (eds.) (1994): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza.
- NASH, M. (1983): *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos.
- NASH, M. (1987): “Trabajadoras y estrategias de sobrevivencia económica”, en AA.VV. (eds.), *El trabajo de las mujeres: siglos XVI – XX*, Madrid, Taurus.
- NASH, M. (1991): “Pronatalismo y maternidad en la España franquista”, en BOCK, G. y THANE, P. (eds), *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, pp. 279-307.
- NASH, M. (1993): “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”, en PERROT, M. (ed.), *Historia de las mujeres- El siglo XIX*, Madrid, Taurus, pp. 585-597, Tomo 4.
- NASH, M. (coord.) (2014): *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza.
- NAVARRO SANDALINAS, R. (1990): *La enseñanza primaria durante el Franquismo*, Barcelona, PPU.
- NICOLAU NOS, R. (1990): “Els factors demogràfics del creixement econòmic: Catalunya, 1787-1910”, en NADAL, J. (dir.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, pp. 13-62, vol. II.
- NICOLAU NOS, R. (1991): “Trayectorias regionales en la transición demográfica española”, en LIVI-BACCI, M. (ed.), *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*, Alicante, Actas del II Congreso de la ADEH-Inst. Juan Gil Albert, pp. 49-65.
- NIELFA CRISTÓBAL, G. (1985): *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- NIELFA CRISTÓBAL, G. (1999): “Mujeres, inmigración y trabajo en Madrid a lo largo del siglo”, en AGUADO, A. M^a (ed.), *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 135-164.
- NIELFA CRISTÓBAL, G. (2001): “Las relaciones de género: Imágenes y realidad social”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 666, pp. 431-460.

- NIELFA CRISTÓBAL, G. (2003a): “Trabajo, legislación y género en la España contemporánea: los orígenes de la legislación laboral”, en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 39-53.
- NIELFA CRISTÓBAL, G. (ed.) (2003b): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense.
- NOIN, D. (1983): *La transition démographique dans le monde*, Paris, Presses Universitaires de France.
- NOVO LÓPEZ, P. A. (1995): *La explotación de la red ferroviaria del País Vasco. Mercado y ordenación del territorio*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- NOVO LÓPEZ, P. A. (1999): “La margen izquierda de la Ría del Nervión y la cuestión de la vivienda obrera: “ese síntoma de la revolución industrial””, en CASTELLS ARTECHE, L. (ed.), *El rumor de lo cotidiano*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 77-115.
- NOVO LÓPEZ, P. A. (2005): “Luces y sombras de una red ferroviaria en el País Vasco”, en AA.VV., *Historia de los ferrocarriles de vía estrecha en España*, Madrid, Fundación de Ferrocarriles Españoles.
- NOVO LÓPEZ, P. A. y PAREJA ALONSO, A. (eds.) (2014): *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- NÚÑEZ, C. E. (1992): *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- NÚÑEZ, C. E. (1998): “Educación y desarrollo económico”, *Revista de Educación*, 314, pp. 9-33.
- NÚÑEZ, C. E. (2003a): “El capital humano en el primer franquismo”, en BARCIELA LOPEZ, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pp. 27-53.
- NÚÑEZ, C. E. (2003b): “Within the European Periphery: Human Capital and Labor Mobility in Twentieth-Century Spain”, *Paedagogica Historica*, 39, pp. 621-649.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, I. (1978): *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Durango, Leopoldo Zugaza.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, I. (1991): *¿Lucha de clases o conflicto de intereses? Ensayos de historia de las relaciones laborales*, Pamplona, EUNSA.
- ORMAECHEA HERNÁIZ, A. M^a (1989): *Ferrocarriles en Euskadi 1855-1936*, Bilbao, Ferrocarriles Vascos.
- ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1988): “Troncalidad, matrimonio y estructura familiar en Bizkaia a fines del siglo XIX”, *I Congrés Hispano Luso Italiá de Demografía Histórica*, Barcelona.
- ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1989): “Matrimonio, fecundidad y familia en el País Vasco a fines de la Edad Moderna”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VII, 1, pp. 47-74.

- ORTEGA BERRUGUETE, A. R. (1990): “Demografía vasca a fines del Antiguo Régimen: análisis de la población de Bizkaia, Gipuzkoa y Araba a través del censo de 1787”, *Vasconia*, 17, pp. 174-207.
- ORTEGA BERRUGUETE, A. R. *et al.* (1988): “Nupcialidad y familia en el País Vasco peninsular a través del Censo de 1887”, en *Congreso de Historia de Euskal Herria*, Vol. IV, pp. 115-136.
- ORTIZ HERAS, M. (2006): “Mujer y dictadura franquista”, *Aposta. Revista de ciencias sociales*, 28. pp. 1-26.
- OSSA ECHABURU, R. (1969): *El Bilbao del Novecientos. Riqueza y poder de la Ría 1900-1923*, Bilbao, Biblioteca Vascongada Villar.
- OSTOLAZA ESNAL, M. (1996): *El garrote de la depuración. Maestros vascos en la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Donostia-San Sebastián, Ibaeta Pedagogía, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2003): *La ciudad oculta. Alcalá de Henares 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*, Madrid, Fundación Colegio del Rey.
- OTERO CARVAJAL, L. E. y PALLOL TRIGUEROS, R. (2009): “El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931”, *Historia Contemporánea*, 39, pp. 541-588.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2013): “La irrupción de la Modernidad en la España urbana, Madrid metrópoli europea, 1900-1931”, en ARCO BLANCO, M. A. del *et al.* (coords.), *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, pp. 247-292.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2014): “De capital a metrópoli, Madrid, 1860-1936. Veinticinco años de historia urbana”, en ZOFÍO, J. C., AGUA, J., NIETO, J. A., PARÍS, A. y SÁNCHEZ, F. M. (eds.), *Veinticinco años después: Avances en la Historia Social y Económica de Madrid*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, pp. 387-420.
- OYÓN BAÑALES, J. L. (ed.) (1998): *Vida Obrera en la Barcelona de entreguerras, 1918-1936. Urbanismo, ciudad, historia (II)*: Barcelona, Centro de Cultura Contemporània de Barcelona.
- OYÓN BAÑALES, J. L. (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona, Edicions UPC.
- OYÓN BAÑALES, J. L. (2002): “Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950”, *Historia Contemporánea*, 24, pp. 11-58.
- OYÓN BAÑALES, J. L. (2007): “La ruptura de la ciudad obrera y popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936”, *Historia Social*, 58, pp. 123-150.
- OYÓN BAÑALES, J. L. y SERRA PERMANYER, M. (2009): “Historia urbana: el espacio no es inocente”, *Historia Contemporánea*, 39, pp. 387-402.
- PABLO CONTRERAS, S. de (2005): “Silencio roto (sólo en parte). El franquismo y la transición en la historiografía vasco-navarra”, *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 34, pp. 383-406.

- PABLO CONTRERAS, S. de, et al. (2001): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica.
- PALACIO LIS, I. (2003): “*Mujeres ignorantes, madres culpables*”. *Adoctrinamiento y educación materno-infantil en la primera mitad del S. XX*, Valencia, Publicacions Universitat de Valencia.
- PALLOL TRIGUEROS, R. (2009): *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- PALLOL TRIGUEROS, R. (2011): “Una ciudad de empleados: el nuevo perfil profesional de la población madrileña de 1930”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 193-218.
- PALLOL TRIGUEROS, R. (2013): *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*, Madrid, Catarata, 2013.
- PALLOL TRIGUEROS, R. (en prensa): *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931*, Madrid, Catarata.
- PALLOL TRIGUEROS, R., CARBALLO BARRAL, B. y VICENTE ALBARRÁN, F. (2010): “Inmigración y mercado de trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista de Demografía Histórica*, XXVIII, 1, pp. 131-166.
- PALLOL TRIGUEROS, R., MIGUEL SALANOVA, S. de y DÍAZ SIMÓN, L. (2014): “HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 103-144.
- PAREJA ALONSO, A. (1996): “Un viaje en familia”, en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 115-134.
- PAREJA ALONSO, A. (1997): *Inmigración y condiciones de vida en la Villa de Bilbao, 1825-1935*, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, Tesis Doctoral inédita.
- PAREJA ALONSO, A. (1999): “L’impact des migrations et des inégalités sociales sur le marché matrimonial urbain: Le cas de Bilbao (Espagne): 1825-1935”, *Annales de Démographie Historique*, 2, pp. 115-136.
- PAREJA ALONSO, A. (2000): “The Demography of the Industrialized Province of Biscay in Northern Spain: Spatial Differences and long-term changes”, *The History of the Family. An International Quarterly*, 5, 4, pp. 431-450.
- PAREJA ALONSO, A. (2004): “Población y cambios sociales”, en URKIJO GOITIA, M. (ed.), *Vasconia (1876-1937): entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria*, Donostia, Lur, pp. 13-74.
- PAREJA ALONSO, A. (2006): “La actividad laboral y productiva de las mujeres bilbaínas en 1900. Una propuesta metodológica para su recuperación”, *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 35, pp. 201-219.

- PAREJA ALONSO, A. (ed.) (2011): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- PAREJA ALONSO, A. (2012a): “Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea. Bilbao a principios del siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 145-182.
- PAREJA ALONSO, A. (2012b): “Liadoras de cigarrillos en Bilbao: esposas, madres y huelguistas”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 38, pp. 297-312.
- PAREJA ALONSO, A., GARCÍA ABAD, R. y ZARRAGA SANGRONIZ K. (2014): “Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 145-180.
- PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ K. (2006): *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia. Imágenes de ayer y hoy*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PARSONS, T. (1967): *Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social*, en *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós.
- PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H. (1993): *Reconversión e reindustrialización en España. Los nuevos dinamismos espaciales*, Valladolid, Publicaciones Universidad de Valladolid.
- PÉREZ AGOTE, A. (1978): “Racionalidad urbana y relaciones sociales. El Gran Bilbao, 1945-1975”, *Saioak*, 3, pp. 3-57.
- PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (1992): *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- PÉREZ DE LA PEÑA, G. (1993): *Portugalete (1852-1960): historia de su arquitectura y expansión urbana*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PÉREZ DE LA PEÑA, G. (2004): “La vivienda pública en Bilbao en la posguerra: La propuesta de Germán Aguirre”, *Bidebarrieta*, XV, pp. 267-282.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003): “Feminización de la vejez y Estado del bienestar en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104, pp. 91-121.
- PÉREZ DÍAZ, V. y RODRÍGUEZ, J. (2003): *La educación general en España*, Madrid, Fundación Santillana.
- PÉREZ GALÁN, M. (1975): “El bachillerato en España (1936-1970)”, en AA.VV. (eds.), *La enseñanza en España.*, Madrid, Alberto Corazón.
- PÉREZ GARCÍA, F. et al. (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones (1955-1995)*, Madrid, FIES.
- PÉREZ MOREDA, V. (1984): “Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen”, *Papeles de Economía Española*, 20, pp.20-38.
- PÉREZ MOREDA, V (1986): “Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, 1, pp. 3-51.

- PÉREZ MOREDA, V. (1997): “El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España”, *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 243-267.
- PÉREZ MOREDA, V. (1999): “Análisis de la nupcialidad y del matrimonio desde una perspectiva interdisciplinar”, en REHER, D. S. (coord.), *Matrimonio y nupcialidad: perspectivas interdisciplinarias*, Actas del V Congreso de la ADEH, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 23-38.
- PÉREZ MOREDA, V. (2008): “El estudio de la familia en las poblaciones españolas del pasado: reflexiones personales”, en GARCÍA, F. (coord.), *Historia de la familia en la Península Ibérica: balance regional y perspectivas: Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha, pp. 45-53.
- PÉREZ MOREDA, V y COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2013): “Crisis demográficas del pasado y problemas demográficos del presente”, en COMÍN COMÍN, F. y HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M. (coords.), *Crisis económicas en España: 1300-2012, lecciones de la historia*, Madrid, Alianza, pp. 27-54.
- PÉREZ PÉREZ, J. A. (2000): “La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años 60”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 18, pp. 117-147.
- PÉREZ PÉREZ, J. A. (2001): *Los años del acero: La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao: 1958-1977. Trabajadores, convenios y conflictos*, Vitoria, Instituto Valentín de Foronda.
- PÉREZ PÉREZ, J. A. (2007): “Trabajo doméstico y economías sumergidas en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: un mundo invisible y femenino”, en BABIANO, J. (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, Catarata, pp. 77-138.
- PÉREZ PÉREZ, J. A. (ed.) (2007): *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, Vol. II.
- PÉREZ SERRANO, J. (1992): *Cádiz de ciudad desnuda: cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- PÉREZ SERRANO, J. (2006): “Crecimiento demográfico y modernización urbana en la Bahía de Cádiz (1850-1940)”, en BEASCOECHEA, J. M^a, NOVO, P. A. Y GONZÁLEZ PORTILLA, M. (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 155-182.
- PÉREZ SERRANO, J. (2009): “La contribución de las ciudades a la modernización de España: marcos teóricos y líneas de investigación”, en NICOLÁS MARÍN, M^a E. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (coords.), *Mundos de ayer. Investigaciones históricas contemporáneas*, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp. 279-204.
- PÉREZ SERRANO, J., ROMÁN ANTEQUERA, A. y MUÑOZ DE ARENILLAS VALDÉS, A. (2011): “El cambio hacia la industria naval en el “saco interior” de la Bahía de Cádiz (1885-1935)”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 45-74.

- PÉREZ SERRANO, J., ROMÁN ANTEQUERA, A. y PAULA VILLATORO, F. de (2011): “Los flujos migratorios hacia el “saco interior” de la Bahía de Cádiz (1885-1935)”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 219-258.
- PÉREZ SERRANO, J., ROMÁN ANTEQUERA, A. y PAULA VILLATORO, F. de (2013): “Transformaciones en el mercado laboral de una capital de provincia en el primer tercio del siglo XX: el caso de Cádiz”, en ORTEGA LÓPEZ, M^a T. y ARCO BLANCO, M. A. del (eds.), *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación*, Granada, Universidad de Granada.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (1993): *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína 1877-1913*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (1995): “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2, 2, pp. 219-245.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (2000): “El trabajo de las mujeres: una mirada desde la Historia”, *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, 2, pp. 185-210.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (2003): “Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo de “Male Breadwinner Family”. Vizcaya, 1900-1965”, en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia?: Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 217-240.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (2004): “*Ganadores de pan*” y “*amas de casa*”: *otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (2009): “Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX)”, en BORDERÍAS, C. (coord.), *La historia de las mujeres. Perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, pp. 269-308.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (2012): “Trabajo, familia e instituciones: producción y distribución de recursos para el bienestar, siglos XVIII-XIX”, en PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (coord.), *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria pp. 145-186.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (2013): “Women’s Economic Participation on the Eve of Industrialization: Bizkaia, Spain, 1825”, *Feminist Economics*, 19, 4, pp. 160–180.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. y PAREJA ALONSO, A. (1997): “Ageing alone or in a family: the case of Bilbao, 1825-1935”, *Continuity and Change*, 12, 1, pp. 79-102.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. y PAREJA ALONSO, A. (2013): “Trabajo infantil y género en el País Vasco, 1825-1935”, en BORRÁS i LLOP, J. M^a (ed.), *El trabajo infantil en España (1700-1950)*, Barcelona, Icaria, pp. 333-370.

- PÉREZ-FUENTES, P., SARASÚA, C. y BORDERÍAS, C. (2012): “Gender Inequalities in Family Consumption: Spain 1850-1930”, en ADDABBO, T., ARRIZABALAGA, M. P., BORDERÍAS, C. y OWENS, A. (eds.), *Gender Inequalities, Households and the Production Of wellbeing In Modern Europe*, Ashgate, pp. 179-195.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. *et al.*, (2014): “La desigualdad en el consumo familiar. Diferencias de género en la España contemporánea (1850-1930)”, *Áreas: Revista internacional de ciencias sociales*, 33, pp. 105-120.
- PERPIÑÁ RODRÍGUEZ, A. (1967): “Las clases medias españolas en la iniciación de los planes de desarrollo”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 43, pp. 97-124.
- PILDAIN SALAZAR, P. (1984): *Ir a América*, San Sebastián, Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- PINE, L. (1997): *Nazi Family Policy, 1933-1945*, Oxford, Berg.
- POLO BLANCO, A. (2006): *Gobierno de las poblaciones en el primer franquismo (1939-1945)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- PRADO ALTÚNEZ, A. I. (2000): *Bermeo*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- PRADO ALTÚNEZ, A. I. (2004): *Lekeitio, II*, Monografías de pueblos de Bizkaia, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, Dpto. de Cultura.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*, Bilbao, Fundación B.B.V.A.
- PRECEDO LEDO, A. (1977): *Bilbao y el bajo Nervión. Un espacio metropolitano*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya.
- PUELLES BENITEZ, M. (1996): *Política, legislación e instituciones en la educación secundaria*, Barcelona, Horsori.
- PUELLES BENÍTEZ, M. (2002): *Historia de la Educación (Edad Contemporánea)*, Madrid, U.N.E.D.
- PUERTA RUEDA, N. de la (1994): *El puerto de Bilbao como reflejo del desarrollo industrial de Vizcaya. 1857-1913*, Bilbao, Autoridad Portuaria de Bilbao.
- PUERTA RUEDA, N. de la (2003): “Cien años de comercio en el puerto de Bilbao, 1860-1960”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, pp. 445-454.
- PUJOL, M. (1992): *Feminism and Anti-feminism in early economic thought*, London, Edward Elgar.
- RACINE, J. B. (1993): *La ville entre Dieu et les hommes*, Genève, Presses Bibliques et Universitaires.
- RAMIRO FARIÑAS, D. y SANZ GIMENO, A. (1999): “Cambios estructurales en la mortalidad infantil y juvenil española, 1860-1990”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVII, 1, pp. 49-87.
- RAMOS LARRIBA, C. (1998): *Sestao*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- RAMOS LARRIBA, C. (2003): *Portugalete: Estudio Histórico-Artístico*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.

- RAMOS PALOMO, D. (2000): "Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España", *Historia Contemporánea*, 21, pp. 523-552.
- RAMOS PALOMO, D. (2006): "Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española, 1990-2005", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, pp.17-40.
- RAMOS PALOMO, D. (2015): "Historia de las mujeres y género. Una mirada a la época contemporánea", *Revista de Historiografía*, 22, 1, pp. 211-233.
- REHER, D. S. (1990a): "Urbanization and Demographic Behaviour in Spain, 1860-1930", en WOUDE, A. Van der, *et al.* (eds.), *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, Oxford, Clarendon Press, pp. 282-299.
- REHER, D. S. (1990b): *Town and Country in Pre-industrial Spain, Cuenca, 1550-1870*, Cambridge University Press, Cambridge.
- REHER, D. S. (1994): "Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica, 1550-1991", en MONCLÚS, F. J., OYÓN, J. L. y GUARDIA, M. de la (eds.), *Atlas Histórico de ciudades europeas. I. Península Ibérica*, Barcelona, Salvat, pp. 1-29.
- REHER, D. S. (1996): *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza.
- REHER, D. S. (1997): "La teoría del capital humano y las realidades de la historia", *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 254-261.
- REHER, D. S. (2000): "La investigación en demografía histórica. Pasado, presente y futuro", *Revista de Demografía Histórica*, XXVIII, 2, pp. 15-78.
- REHER, D. S. (2001): "In search of the 'Urban Penalty': Exploring urban and rural mortality patterns in Spain during the demographic transition", *International Journal of Population Geography*, 7, pp. 105-127.
- REHER, D. S. (2003): "Perfiles demográficos en España, 1940-1960", en BARCIELA LOPEZ, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pp. 1-26.
- REHER, D. S. (2004a): "Población y sociedad en España durante el siglo XX", en LEAL MALDONADO, J. (ed.), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 59-84.
- REHER, D. S. (2004b): "The demographic transition revisited as a global process", *Population, Space and Place*, 10, pp. 19-41.
- REHER, D. S. (2004c): "El cambio familiar en España en el marco de la evolución histórica", *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura*, 702, pp. 187-204.
- REHER, D. S. (2009): "La transición demográfica en el mundo mediterráneo", en AA.VV., *Población y desarrollo en el Mediterráneo: transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, Madrid, Icaria, pp. 29-52.
- REHER, D. S. y SCHOFIELD, R. S. (eds.) (1993): *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press.

- REHER, D. S. y VALERO LOBO, A. (1995): *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos metodológicos, 13.
- REQUENA DÍEZ DE REVENGA, M. (2004): “Tamaño y composición de los hogares y familias en España”, en LEAL MALDONADO, J. (ed.), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 135-160.
- REQUENA DÍEZ DE REVENGA, M. y REHER, D. S. (2011): “La población española: perspectivas y problemas”, *Panorama social*, 13, pp. 70-85.
- RIVERA BLANCO, A. (1992): *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria- Gasteiz, Diputación Foral de Álava.
- RIVERA BLANCO, A. (dir.) (2003): *Historia de Alava*, Donostia-S. Sebastián, Nerea.
- ROBLES GONZÁLEZ, E. et al. (1996): “La transición sanitaria: una revisión conceptual”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV, 1, pp. 117-142.
- RODGER, R. (ed.) (1993): *European Urban History*, Leicester, Leicester University Press.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (1999): “La construcción de la salud infantil. Ciencia, medicina y educación en la transición sanitaria en España”, *Historia Contemporánea*, 18, pp. 19-52.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. M. (1993): “Inversión en capital humano e ingresos de hombres y mujeres”, en GARRIDO, A. y GIL, E. (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza, pp. 60-94.
- ROOT, B. D. y DE JONG, G. F. (1991): “Family Migration in a Developing Country”, *Population Studies*, 45, pp. 221-233.
- ROS GIMENO, J. (1959): “Las clases sociales y el problema de su determinación”, *Revista internacional de sociología*, enero-marzo.
- ROSEN, G. (1985): *De la policía médica a la medicina social*, Madrid, Siglo XXI.
- ROWLAND, R. (1988): “Sistemas matrimoniales en la península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional”, en PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero, pp. 72-130.
- ROWLAND, R. y MOLL BLANES, I. (eds.) (1997): *La demografía y la historia de la familia*, Murcia, Universidad de Murcia.
- RUIZ DE LOIZAGA VÉLEZ, M. (2011): “Capital humano y revolución social. Educación y desarrollo en Bilbao (1876-1920)”, *Revista de Demografía Histórica*, XXIX, 1, pp. 131-162.
- RUIZ DE LOIZAGA VÉLEZ, M. (2015): *Primeras letras, “revolución social” y modernización en Bilbao (1876-1920)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (2000): *Inmigrantes*, Madrid, Acento.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. y BLANCO FERNÁNDEZ, M. C. (1994): *La inmigración vasca. Análisis trigeracional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- RUIZ RESA, J. D. (1999): *Trabajo y franquismo*, Granada, Comares.

- RUIZ RICO, J. (1977): *El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco*, Madrid, Tecnos.
- SÁENZ DEL CASTILLO VELASCO, A. (2011): “Las amas de casa. Sujeto constructor de derechos durante el franquismo”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 18, 1, pp. 181-216.
- SAMBRICIO, C. (ed.) (1996): *La Historia Urbana*, Madrid, Ayer, 23.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, E. (1999): *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (2002): “La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930”, en PIMENTEL, M. (ed.), *Procesos migratorios, economía y personas*, Almería, Caja Rural Intermediterránea, Cajamar, pp. 19-32.
- SÁNCHEZ RECIO, G. (ed.) (1999): *El primer franquismo (1936-1959)*, Ayer, 33.
- SÁNCHEZ RECIO, G. (2003): “Inmovilismo político y cambio social en los años sesenta”, *Historia Contemporánea*, 26, pp. 13-33.
- SANTAS TORRES, A. (2007): *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.
- SANZ GIMENO, A. y RAMIRO FARIÑAS, D. (1999): “Cambios estructurales en la mortalidad infantil y juvenil española, 1860-1990”, *Revista de Demografía Histórica*, XXVII, 1, pp. 49-88.
- SARASÚA GARCÍA, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño (1758-1868)*, Madrid, Siglo XXI.
- SARASÚA GARCÍA, C. (1995): “La industria del encaje en el Campo de Calatrava”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 2, 2, pp. 151-174.
- SARASÚA GARCÍA, C. (2002): “Aprendiendo a ser mujeres: las escuelas de niñas en la España del siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, pp. 281-300.
- SARASÚA GARCÍA, C. (2003): “El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”, *Historia social*, 45, pp. 53-78.
- SARASÚA GARCÍA, C. (2006): “Trabajo y trabajadores en la España del siglo XIX”, en MATÉS, J. M. y GONZÁLEZ ENCISO, A. (coords.), *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, pp. 413-434.
- SARASÚA GARCÍA, C. (2013): “¿Activos desde cuándo? La edad de acceso al mercado de trabajo en la España del siglo XVIII”, en BORRÁS LLOP, J. M^a (coord.), *El trabajo infantil en España (1750-1950)*, Barcelona, Icaria, pp. 63-90.
- SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.) (2003): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- SARASÚA GARCÍA, C. y MOLINERO RUIZ, C. (2009): “Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género”, en BORDERÍAS, C. (coord.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, pp. 309-354.

- SARDONE, S. (2015): “El aporte vasco a las requisas de remesas indianas durante el reinado de Carlos”, *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 9, pp. 245-293.
- SAVAGE, M. (1993): “Urban history and social class: two paradigms”, *Journal of Urban History*, 20, 1, pp. 61-77.
- SCOTT, J. (1986): “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en AMELANG, J. S. y NASH, M. (eds.) (1990): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valencina d'Estudis i Investigació, pp. 23-58.
- SCHOFIELD, R. S. et al. (eds.) (1991): *The Decline of Mortality in Europe*, Oxford, Clarendon Press.
- SCHULTZ, T. W. (1985): *Invirtiendo en la gente: la cualificación personal como motor económico*, Barcelona, Ariel.
- SCHULTZ, T. W. (1987): “Education and population quality”, en PSACHAROPOULOS, G. (ed.): *Economics of education: Research and studies*, Oxford, Pergamon Press.
- SERRANO ABAD, S. (1996): “La Comunidad Autónoma Vasca en la encrucijada del desarrollo europeo”, *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 24, pp. 217-258.
- SERRANO ABAD, S. (1999): “La crisis económica en la génesis de los cambios migratorios de la Comunidad Autónoma Vasca: el debilitamiento del polo de atracción laboral vasco”, en *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPVEHU.
- SERRANO ABAD, S. (2002a): “Despegue, expansión, crisis y reconversión (1860-2000). La vida del eje industrial vertebrado por la Ría de Bilbao”, *Lan Harremanak*, 1, pp. 133-160.
- SERRANO ABAD, S. (2002b): “Paisaje e industria en el Bilbao del despegue (1860-1930)”, *Historia Contemporánea*, 24, pp. 223-243.
- SERRANO ABAD, S. (2010): *El Kadagua y los desequilibrios territoriales de la industrialización de la Ría de Bilbao (1830-1985)*, Bilbao, Beta III Milenio.
- SIERRA ÁLVAREZ, J. (1997): *Proceso de desarrollo y cambio territorial en España durante los años postreros del siglo XX*, Murcia, Universidad de Murcia.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2000): “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión”, *Historia Agraria*, 21, pp. 157-192.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2001): “Viajes de corta distancia: una visión espacial de las emigraciones interiores en España, 1877-1930”, *Revista de Historia Económica*, 19, pp. 247-286.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2002): “Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica”, *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, pp. 227-248.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2005a): “Internal Migrations in Spain, 1877-1930”, *European Review of Economic History*, 9, pp. 233-266.

- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2005b): “El grado de discriminación salarial de las mujeres en España, 1930: una primera aproximación”, *Investigaciones de historia económica*, 2, pp. 105-144.
- SIMONTON, D. (1998): *A History of European Women's Work. 1700 to the Present*, London, Routledge.
- SOLÁ PARERA, A. (2012): “Las mujeres como partícipes, usufructuarias y propietarias de negocios en la Barcelona de los siglos XVIII y XIX, según la documentación notarial”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 109-144.
- SOLOW, R. M. (1971): *Capital Theory and the Rate of Return*, Amsterdam, North-Holland.
- SOTO CARMONA, A. (2003): “Rupturas y continuidades en las relaciones laborales del primer franquismo, 1938-1958”, en BARCIELA LOPEZ, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo 1939-1959*, Barcelona, Crítica, pp. 217-245.
- STIGLITZ, J. (2012): *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus.
- STRASSER, S. (1982): *Never Done. A history of american housework*, New York, Panteón Books.
- SUDRIÀ, C. (1994): *La economía española en el siglo XX: una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- TODARO, M. (1976): *Internal migration in developing countries. A review of theory, evidence, methodology and research priorities*, Geneva, International Labour Office.
- TODD, E. (1995): *La troisième planète. Structures familiales et systèmes idéologiques*, Paris, Du Seuil.
- TODD, E. (1996): *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, Barcelona, Tusquets.
- TOHARIA CORTÉS, L. (1998): *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw-Hill.
- TORTELLÁ CASARES, G. (1994): *El desarrollo de la España Contemporánea: historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza.
- TORTELLÁ CASARES, G. (2000): *La revolución del Siglo XX: capitalismo, comunismo y democracia*, Madrid, Taurus.
- TORTELLÁ CASARES, G. (2005): *Los orígenes del Siglo XXI*, Madrid, Gadir.
- TOURAIN, A. (1993): *Crítica de la Modernidad*, Madrid, Temas de hoy, Ensayo.
- TOURAIN, A. (2007): *El mundo de las mujeres*, Madrid, Paidós.
- TRANCHE, R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, V. (2005): *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra.
- TUSELL GÓMEZ, J. (ed.) (2004): *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*, Barcelona, Biblioteca Nueva.
- URQUIJO GOITIA, M. y RUEDA MARTÍNEZ, F. (1994): “Estrategias familiares y poder”, *Revista de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 79-92.

- URRUELA RODRÍGUEZ, V. (1995): *La formación de mano de obra cualificada en relación a las necesidades del aparato productivo en el País Vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (1992): «En una mesa y compañía», caserío y familia campesina en la crisis de la «Sociedad tradicional», Irún, 1766-1845, San Sebastián, Universidad de Deusto.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (1999a): “Ets-adi/Etse (Etxe)-Familia/Casa: a los terrenos de la historia por los vericuetos de la idealización y la ideologización”, *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 28, pp. 271-294.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (1999b): “La demografía histórica y los estudios universitarios: ¿Rito académico, indicador erudito o articulador de los estudios sociales?”, en *Actas del Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la ADEH*, Logroño, IER, pp. 23-57, Vol. 5.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (2000): “Casa solar, aldea y ciudad: Población, familia e idearios. Un recorrido por los ámbitos de la demografía histórica vasca (1961-2000)”, *Studia Storica. Historia Contemporánea*, 18, pp. 17-57.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. y NOVO LÓPEZ, P. A. (2014): “Hacia la comprensión de los procesos de modernización. Diseño, perfiles y alcance de una base de datos: padrones y País Vasco, 1825-1975”, *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX, 1070.
- USTARROZ MORALES, P. L. (1976): *La política de vivienda de 1939 a 1970. Análisis del Gran Bilbao*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad de Deusto, tesina de licenciatura inédita.
- VALDALISO GAGO, J. M. (1991): *Los navieros vascos y la marina mercante en España, 1860-1935. Una historia económica*, Bilbao, IVAP.
- VALDALISO GAGO, J. M. (1998), “Nacimiento y desarrollo de la industria naval del hierro y el acero en el País Vasco: el caso de Vizcaya (c. 1889-1979)”, *Itsas Memoria*, 2, pp. 307-325.
- VALERO LOBO, A. (1991): “El sistema urbano español a lo largo del siglo XX”, en PÉREZ, V. G. (ed.), *Actas del II Congreso de la ADEH. Vol 4: Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*, Alicante, pp. 25-36.
- VALIENTE FERNÁNDEZ, C. (1996): “Olvidando el pasado: la política familiar en España: (1975-1996)”, *Gestión y análisis de políticas públicas*, 5-6, pp. 151-162.
- VALIENTE GARCÍA, A. y SAN SEGUNDO, M. J. (2000): “El capital humano en España. Un balance de la evolución reciente”, *Economistas*, 18, 86, pp. 116-128.
- VALVERDE LAMSFUS, L. (1994): *Entre el deshonor y la miseria. Infancia abandonada en Guipúzcoa y Navarra. Siglos XVIII y XIX*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- VAN BAVEL, J. y REHER, D. S. (2013): “The baby boom and its causes: What we know and what we need to know”, *Population and Development Review*, 39, 2, pp. 257-288.

- VAN DE KAA, D. J. (1987): "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*, 42, 1, pp. 1-59.
- VAN DE KAA, D. J. (2002): "The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries", Paper presented at the *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, Tokyo, Japan, 29 January.
- VAN LEEUWEN, M. H. D., MAAS, I. y MILES, A. (2002): *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press.
- VICENTE ALBARRÁN, F. (2015): *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931. Los barrios negros*, Madrid, Catarata.
- VILANOVA, M. I. y MORENO, X. (1992): *Atlas de la Evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-CIDE.
- VILAR RODRÍGUEZ, M. (2012): "¿De aquellas arenas estos lodos? El mercado de trabajo en España desde una perspectiva histórica", *Revista Galega de Economía*, 21, 1, pp. 1-32.
- VILLOTA, P- de (ed.) (2003): *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Barcelona, Icaria Editorial.
- VIÑAO FRAGO, A. (2004): *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons.
- VRIES, J. de (1987): *La urbanización de Europa 1500-1800*, Barcelona, Crítica.
- WALTON, J. K. (2003): "Current trends in nineteenth- and twentieth-century Spanish urban history", *Urban History*, 30, 2, pp. 251-265.
- WALL, R. et al. (eds.) (1983): *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WALL, R. (1986): "Work, welfare and the family: an illustration of the adaptative family economy", en BONFIELD, L., SMITH, R. M. y WRIGHTSON, K. (eds.), *The world we have gained, Histories of Population and Social Structure*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 261-294.
- WALL, R. (1994): "La contribución de las mujeres casadas a la economía familiar bajo distintos sistemas familiares: algunos ejemplos de mediados del siglo XIX a partir del trabajo de Frederik Le Play", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3, pp. 183-197.
- WATKINS, S. C. (1991): *From Provinces into Nations: Demographic Integration in Western Europe, 1870-1960*, Princeton, Princeton University Press.
- WEBER, M. (1990): *Economía y Sociedad*, Madrid, F.C.E.
- WOUDE, A. van der, VRIES, J. de y HAYAMI, A. (eds.) (1990): *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, Oxford, Clarendon Press.
- WRIGLEY, E. A. (1992): *Gentes, ciudades y riqueza*, Barcelona, Crítica.
- YANNICK, M. (dir.) (2005): *Villes en crisis?*, Saint-Etienne, CREAPHIS.
- YSÀS SOLANES, P. (2004): *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica.

ZABALA, C. M. (1990): *Historia de Guecho*, Algorta-Getxo, Retana Editor.

ZÁRATE MARTÍN, M. A. (1981): “Vitoria: Transformación y cambio de un espacio urbano”,
Boletín de la Institución Sancho el Sabio, XXV.

ZUCCA, B. (2014): *Travail et propriété des femmes en temps de crises (Turín en XVIIIe siècle)*,
Rouen, Presses universitaires de Rouen et du Havre.

